

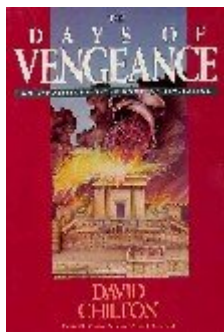
DÍAS DE RETRIBUCIÓN
Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Tabla de contenido

Prólogo, por Gordon J. Wenham

Prefacio del autor, David Chilton

Prefacio del editor, por Gary North

Introducción

Parte Uno: Preámbulo: El Hijo del Hombre (Apocalíptico)

1. Rey de Reyes

Parte Dos: Prólogo histórico: Las cartas a las siete iglesias (Apoc.2-3)

2. El Espíritu habla a la Iglesia: ¡Venced!

3. El mandato de dominio

Parte Tres: Estipulaciones éticas: Los siete sellos (Apoc. 4-7)

4. El trono por encima del mar de vidrio

5. El Cristo victorioso

6. En el sendero del caballo blanco

7. El verdadero Israel

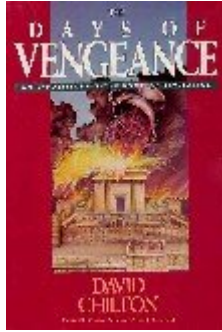
Parte Cuatro: Sanciones del pacto: Las siete trompetas (Apoc. 8-14)

8. Liturgia e historia
9. Se desata el infierno
10. El testigo fiel
11. El fin del principio
12. La guerra santa
13. Leviatán y Behemot
14. El reinado del monte Sión

Parte Cinco: Sucesión y continuidad del pacto: Las siete copas (Apoc. 15-22)

15. Las siete postreras plagas
16. El juicio del santuario
17. La falsa esposa
18. ¡Ha caído Babilonia!
19. Las fiestas del reino
20. El milenio y el juicio
21. La nueva Jerusalén
22. ¡Ven, Señor Jesús!

Conclusión



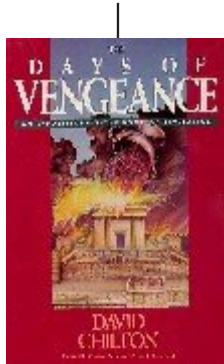
PRÓLOGO

Gordon J. Wenham
The College of St. Paul and St. Mary
Cheltenham, Inglaterra

Los lectores del libro de Apocalipsis quedan o hipnotizados o desorientados por él. Los hipnotizados salen con interpretaciones tan sorprendentes que los desorientados a menudo llegan a la conclusión de que los cristianos de mente sobria deben dejar el libro bien en paz.

El comentario de David Chilton debería ser estudiado por ambos tipos de lectores. Chilton muestra que, como cualquier otro libro del Nuevo Testamento, Apocalipsis está dirigido principalmente a la iglesia del siglo primero, y fácilmente comprendido por sus miembros, pues ellos estaban completamente familiarizados con las imágenes del Antiguo Testamento. Chilton muestra que, una vez que captamos estos modos de expresión, Apocalipsis no es difícil que lo entendamos nosotros tampoco.

Sin embargo, Apocalipsis continúa siendo para nosotros un libro estimulante y relevante, no porque nos da un bosquejo de la historia mundial con referencia especial a nuestra era, sino porque nos muestra que Cristo está en control de la historia mundial, y cómo debemos vivir y orar y adorar a Dios. Con imágenes vívidas y poderosas, nos enseña lo que significa creer en la soberanía y la justicia de Dios. Ojalá que este valioso comentario nos mueva a orar con Juan y la iglesia universal en el cielo y en la tierra: "**Amén; sí, ven, Señor Jesús**".



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

PREFACIO DEL AUTOR

Tyler, Texas

8 de mayo de 1986

Día de la ascensión

Desde el mismo principio, los excéntricos y los chiflados han tratado de usar Apocalipsis para abogar por alguna nueva distorsión de aquella doctrinita que dice: **¡El cielo se está cayendo!** Pero, como espero mostrar en esta exposición, en su lugar el Apocalipsis de Juan enseña que los cristianos vencerán toda oposición por medio de la obra de Cristo Jesús. Mi estudio me ha convencido de que una verdadera comprensión de esta profecía debe estar basada en **la correcta aplicación de cinco claves cruciales de interpretación:**

1. Apocalipsis es el libro más "bíblico" de la Biblia. Juan cita cientos de pasajes del Antiguo Testamento, a menudo con alusiones sutiles a rituales religiosos poco conocidos del pueblo hebreo. Para entender Apocalipsis, necesitamos conocer nuestras Biblias al derecho y al revés. Una de las razones de

por qué este comentario es tan extenso es que he tratado de explicar unos extensos antecedentes bíblicos comentando numerosas porciones de las Escrituras que arrojan luz sobre la profecía de Juan. También, he reimpresso, como Apéndice A, el excelente estudio de Philip Barrington sobre el simbolismo levítico en Apocalipsis.

2. Apocalipsis tiene un sistema de simbolismo. Casi todo el mundo reconoce que Juan escribió su mensaje en símbolos. Pero el significado de esos símbolos no es para que los capte cualquiera. Hay una estructura sistemática en el simbolismo bíblico. Para entender Apocalipsis correctamente, debemos familiarizarnos con el "lenguaje" en que se escribió. Entre otras metas, este comentario se propone hacer que la Iglesia se acerque, dando por lo menos algunos pasos, a una verdadera Teología del Apocalipsis.

3. Apocalipsis es una profecía sobre sucesos inminentes. - Sucesos que estaban a punto de desencadenarse en el mundo del siglo primero. Apocalipsis no trata de una guerra nuclear, los viajes espaciales, o el fin del mundo. Una y otra vez, advierte específicamente que "el tiempo está cerca". Juan escribió su libro como una profecía de la destrucción inminente de Jerusalén en el año 70 d. C., mostrando que Jesucristo había entronizado el nuevo pacto y la nueva creación. Apocalipsis no puede entenderse a menos que este hecho fundamental se tome en serio.

4. Apocalipsis es un servicio de culto. Juan no escribió un libro de texto sobre profecía. En su lugar, registró un servicio de culto celestial en progreso. De hecho, una de sus principales preocupaciones es la de que el culto a Dios es lo central de todo en la vida. Es lo más importante que hacemos. Por esta razón, a través de todo este comentario, he dedicado atención especial a los muy considerables aspectos litúrgicos de Apocalipsis, y sus implicaciones para nuestros servicios de culto en la actualidad.

5. Apocalipsis es un libro sobre dominio. Apocalipsis no es un libro sobre cuán terrible es el Anticristo, o cuán poderoso es el diablo. Como lo expresa el mismísimo primer versículo, es *La revelación de Jesucristo*. Nos habla de su señorío sobre todo; nos habla de nuestra salvación y nuestra victoria en el nuevo pacto, el "maravilloso plan de Dios para nuestras vidas"; nos dice que el reino de este mundo ha venido a ser el reino de nuestro Dios y de su Cristo; y nos dice que Él y su pueblo reinarán por siempre jamás.

Tengo que dar las gracias a mucha gente por haber hecho posible este libro. Primero, y de lo más importante, doy gracias al Dr. Gary North, sin cuya paciencia y considerable inversión financiera simplemente no habría sido posible

escribirlo. Durante la semana en que me mudé a Tyler, Gary me llevó en una de sus periódicas giras de compra de libros a una gran librería de libros usados en Dallas. Mientras le ayudaba a acarrear al mostrador cientos de volúmenes cuidadosamente escogidos (yo también compré algunos libros - un par de ellos cada hora o algo así;,, sólo para mantenerme dentro del juego), Gary me preguntó en qué proyecto a largo plazo me gustaría trabajar, junto con mis otras obligaciones en el Instituto de Economía Cristiana. "**¿Qué te parece un libro sobre Apocalipsis, de mediano tamaño, en estilo popular, a nivel introductorio, y fácil de leer?**", sugerí. "Creo que podría sacar algo así como en tres meses". De eso hace, casi al día exacto, tres años y seis meses - o, como Gary se sentiría tentado a rezongar: Un tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo. Por fin, la tribulación ha terminado.

Por supuesto, este libro ha excedido vastamente su proyectado tamaño y alcance. Una parte no pequeña de esto se debe al Rev. James B. Jordan y al Rev. Ray Sutton, pastores de la Iglesia Presbiteriana Westminster de Tyler, Texas, que han influido grandemente en mi comprensión de las conexiones literarias y simbólicas y las estructuras litúrgicas de la Biblia. El Rev. Ned Rutland, de la Iglesia Presbiteriana Westminster de Opelousas, Louisiana, leyó la primera versión de algunos capítulos y, con consumados tacto y gracia, me orientó hacia una dirección más bíblica. James M. Peters, el historiador residente de antigüedades y genio de las computadoras de Tyler, fue un rico tesoro de información sobre el mundo antiguo.

Hay otros que contribuyeron de varias maneras a la producción de este libro. La Sra. Maureen Peters y la Sra. Lynn Dwelle, secretarias de ICE, me ayudaron con muchos detalles técnicos y obtuvieron libros que se habían agotado; ellas han desarrollado la virtud de "andar la milla extra" hasta convertirla en arte refinado. El tipógrafo David Thoburn, un verdadero artista, trabajó largas horas más allá de su deber, resolviendo problemas poco comunes y asegurándose de la alta calidad y la legibilidad del libro. Ha confirmado abundantemente mi convicción de su superior habilidad. Su ayudante, la Sra. Sharon Nelson, fue una valiosa mediadora, que se aseguró de que nuestras computadoras permanecieran comunicadas entre sí. Los índices fueron preparados por Mitch Wright y Vern Crisler.

Uno de los más sobresalientes eruditos bíblicos de nuestro tiempo es el teólogo británico Gordon J. Wenham, del College of St. Paul and St. Mary, cuyos informados y bien escritos comentarios han dejado una marca significativa en el mundo evangélico. Mi primer contacto con el Dr. Wenham ocurrió el año pasado cuando, sin previo aviso, le envié una copia de mi libro *Paradise Restored*. Para mi gran y agradable sorpresa, me escribió dándome las gracias. Esto me animó

(aunque no sin cierto grado de temor y temblor) a solicitarle sus comentarios sobre los borradores sin corregir de la presente obra. El Dr. Wenham, graciosamente, apartó tiempo valioso para leerlo, hacer sugerencias, y escribir un prólogo. Le agradezco su amabilidad. Naturalmente, él no puede ser responsable de los numerosos defectos de este libro.

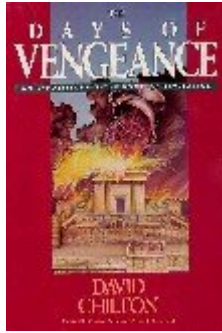
Quizás este último punto deba ser subrayado. Este comentario no afirma en absoluto ser "la última palabra" sobre el tema; de hecho, si mi escatología es correcta, ¡a la Iglesia le quedan muchos años más para escribir muchas palabras más! Me siento grandemente endeudado con las importantes contribuciones de muchos otros comentaristas, especialmente Philip Barrington, Austin Farrer, J. Massyngherde Ford, Meredith G. Kline, J. Stuart Russell, Moses Stuart, Henry Barclay Swete, y Milton S. Terry. Espero haberles hecho justicia al construir sobre sus fundamentos. Y sin embargo, estoy dolorosamente consciente de que la tarea de comentar la magnífica profecía de Juan excede con mucho mi capacidad. Para las ocasiones en que he dejado de presentar adecuadamente el mensaje de Apocalipsis, ruego la indulgencia de mis hermanos y hermanas en Cristo, y deseo sinceramente sus comentarios y sus correcciones. Las cartas se me pueden dirigir a P. O. Box 2314, Placerville, CA 95667.

Mi amada esposa, Darlene, siempre ha sido mi mayor fuente de estímulo. Nuestros hijos (Nathan David, Jacob Israel, y Abigail Aviva) soportaron nuestro colectivo "exilio a Patmos" con verdadera gracia juanina (¡mezclada, quizás, con uno que otro estruendo de truenos boanergeanos también!); y si sus cuentos para dormir estuvieron de alguna manera llenos de más de la cuota acostumbrada de querubines, dragones, caballos voladores, y espadas llameantes, nunca se quejaron.

Finalmente, me siento agradecido a mis padres, el Rev. y la Sra. de Harold B. Chilton. Fui bendecido inmensurablemente al crecer en un hogar en el que la Palabra de Dios es tan altamente honrada, tan fielmente enseñada, tan verdaderamente vivida. El ambiente que ellos estructuraron estaba constantemente inundado de grandeza y riqueza musical, pues la atmósfera estaba cargada de acaloradas discusiones teológicas, todo en el contexto de cuidar al necesitado, dar abrigo al desamparado, dar de comer al hambriento, y llevar a todos el precioso mensaje del evangelio. Desde las calurosas selvas y arrozales de las Filipinas hasta los sombreados céspedes de California del Sur, ellos ponen delante de mí un ejemplo notable e inolvidable de lo que significa ser siervos del Señor. Algunos de mis primeros recuerdos son ver la fe de mis padres sometida a prueba más allá de lo que parecían ser los límites de la resistencia humana; y cuando Dios los hubo probado, salieron como el oro. Teniendo el

testimonio de Jesús, soportando la pérdida de todas las cosas para ganar a Cristo, son lo que Juan nos exhorta a todos a ser: testigos fieles.

Este libro está dedicado a ellos.



Una exposición del libro de Apocalipsis

DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

PREFACIO DEL EDITOR

Gary North

Con *Paradise Restored*¹, su primer libro sobre escatología, David Chilton inició un reavivamiento escatológico. Una "revolución" sería una palabra demasiado fuerte, porque su punto de vista es antiguo: Data de la iglesia primitiva. Pero, de la noche a la mañana, *Paradise Restored* comenzó a influir en los dirigentes religiosos y los eruditos que habían creído que el caso bíblico para una victoria cultural estaba muerto - que era una reliquia del siglo diecinueve. Ahora viene *The Days of Vengeance*, una exposición, versículo por versículo, de Apocalipsis, el libro más difícil de la Biblia. Lo que fue generalizado en *Paradise Restored*, está ahora apoyado por capítulos y versículos - en realidad, muchos capítulos y versículos. Este libro se convertirá en el nuevo libro de referencia sobre el libro de Apocalipsis. Increíblemente, el estilo de Chilton es tan enérgico que pocos lectores notarán siquiera que el autor ha lanzado una bomba erudita. El mundo académico cristiano conservador se quedará sin habla; Chilton ofrece un notable desafío exegético a aquéllos que se aferran a las tradicionales escatologías rivales, que yo clasifico como *pesi-milenialismo*.

Este no es sólo otro aburrido comentario sobre Apocalipsis. Aunque fuera sólo eso, sería un suceso de grandes proporciones, porque la publicación de *cualquier* comentario conservador sobre Apocalipsis, que crea en la Biblia, es un suceso de grandes proporciones. El comentario milenialista de W. Hendrikson, *More Than Conquerors*, se publicó en 1940, y su tamaño es menos de la mitad de éste, y no de la misma estatura en términos de erudición bíblica. *The Revelation of Jesus Christ*, de John Walvoord, tiene ahora más de dos décadas, y también tiene la mitad del tamaño del de Chilton. A despecho de toda la fascinación con la profecía bíblica en el siglo veinte, los comentarios completos sobre éste, el más profético de los libros de la Biblia, son raros.

Siempre han sido raros. Pocos comentaristas se han atrevido a explicar el libro. Calvino enseñó acerca de todos los libros de la Biblia, salvo uno: Apocalipsis. Martín Lutero escribió como cien volúmenes de material - tanto o más que Calvino - pero no escribió un libro sobre Apocalipsis. Moses Stuart escribió un comentario grande a mediados del siglo diecinueve, pero está olvidado hoy día. El libro de Apocalipsis ha resistido todos los intentos anteriores de develar su secreto de secretos. Ahora David Chilton ha descubierto este secreto, esta clave largo tiempo perdida, que revela el código.

Esta clave largo tiempo ignorada es el Antiguo Testamento.

Antecedentes del Antiguo Testamento

"Muy gracioso", puede que usted se esté diciendo a sí mismo. Muy bien, lo admito: Es gracioso. Sí, pero no para reírse. Lo que Chilton hace es regresar una y otra vez al Antiguo Testamento para encontrarle sentido al marco de referencia del apóstol Juan. Esta técnica funciona. ¡Es la única técnica que *sí* funciona!

Los que nunca han trabajado personalmente con Chilton no pueden apreciar en seguida su detallado conocimiento de la Biblia, especialmente del Antiguo Testamento. Yo lo usé a él decenas de veces como mi concordancia personal. Él trabajaba en la oficina junto a la mía. Yo le gritaba: "¡Hey, David! ¿Sabes dónde puedo encontrar el pasaje sobre ...?" Le contaba por encima una historia bíblica, o le mencionaba algún versículo aislado que me sonaba en la memoria, y casi instantáneamente me decía el capítulo. Podía o no podía darme el versículo exacto; por lo general, estaba dentro de tres o cuatro versículos. Eso era siempre lo suficientemente cerca. Rara era la ocasión en que no podía ubicarlo; aún entonces, rebuscaba en su extensa biblioteca personal hasta que lo encontraba. Jamás le tomó mucho tiempo.

En este libro, él ha tomado esta notable memoria del Antiguo Testamento, y la ha fundido con una técnica interpretativa desarrollada por James Jordan en su libro *Judges: God's War Against Humanism* (1985).² Jordan trabaja con decenas de símbolos del Antiguo Testamento, que ha extraído de las narraciones y descripciones históricas del tabernáculo y el templo. Luego aplica estos símbolos y modelos a otras historias bíblicas paralelas, incluyendo el relato del Nuevo Testamento sobre la vida de Cristo y la iglesia primitiva. Nadie hace esto mejor que Jordan, pero Chilton ha logrado aplicar esta hermenéutica bíblica (principio de interpretación) al libro de Apocalipsis de muchas maneras creativas. Chilton no es el primer expositor que hace esto, como lo revelan sus notas al pie de página y sus apéndices, pero es incuestionablemente el que lo hace mejor, de entre los que ha producido la iglesia cristiana, con respecto al Libro de Apocalipsis. Los relatos y símbolos antecedentes en el Antiguo Testamento dan sentido a los pasajes difíciles de Apocalipsis. Chilton explica las muchas conexiones entre el lenguaje simbólico y las referencias históricas entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. He aquí por qué su comentario es tan fácil de leer, a pesar de la magnitud de lo que él ha logrado académicamente.

La pieza faltante: La estructura del pacto

Sin embargo, faltaba una pieza en el rompecabezas, y esto mantuvo el libro en la computadora de Chilton por un año más, por lo menos. Esa pieza faltante fue identificada en el otoño de 1985 por el pastor Ray Sutton. Sutton había sufrido serias quemaduras en un accidente de cocina, y su movilidad había quedado drásticamente reducida. Trabajaba en un manuscrito sobre el simbolismo de los sacramentos, cuando se le ocurrió una conexión crucial. La conexión fue proporcionada por la profesora del Seminario Westminster, Meredith G. Kline. Años atrás, Sutton había leído los estudios de la Profesora Kline sobre los antiguos tratados (reales) de señorío del antiguo Cercano Oriente.³ Los reyes paganos celebraban pactos con sus vasallos. Kline había señalado que estos tratados eran paralelos con la estructura del libro de Deuteronomio. Tenían cinco puntos: (1) una identificación del rey; (2) los sucesos históricos que conducían al establecimiento del pacto; (3) las estipulaciones (términos) del pacto; (4) una advertencia de juicio contra cualquiera que desobedeciera, pero una promesa de bendición para los que sí obedecieran; y (5) un sistema para reconfirmar el tratado a la muerte del rey o del vasallo.

Kline desarrolló algunas de las implicaciones de este esquema de pacto. Sutton desarrolló muchas más. Estos notables y zapadores descubrimientos pueden encontrarse en su libro *That You May Prosper* (1987).⁴ Pero, más importante, observó que esta estructura de pacto de cinco puntos gobierna a Salmos, Oseas,

Mateo, Hebreos 8, y varias de las epístolas de Pablo. El desarrollo minucioso de la estructura de pacto por parte de Sutton debe ser considerado, por sí solo, como el más importante progreso teológico en el movimiento de reconstrucción cristiana desde la publicación de los *Institutes of Biblical Law*, de R. J. Rushdoony, en 1973. Después de que Sutton señaló esta estructura de pacto de cinco puntos, la reconocí en los Diez Mandamientos, justo antes de terminar mi comentario económico sobre los Diez Mandamientos.⁵

Sutton presentó su descubrimiento en una serie de estudios bíblicos los miércoles por la noche. La primera noche que Chilton lo oyó, se quedó estupefacto. Después del mensaje, se acercó a Sutton y le dijo que ésta era claramente la clave de la estructura de Apocalipsis. Había estado tratando de trabajar con un modelo de cuatro puntos, y se había quedado atascado por completo. Chilton regresó a trabajar, y en unas pocas semanas había reestructurado el manuscrito. En algunos meses, lo había terminado, después de tres años y medio. (Tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo).

La teología Tyler

Estoy seguro de que *The Days of Vengeance* recibirá su parte de ridículo - de muchos grupos, por muchas razones. La brillantez retórica de Chilton hará arriesgado este enfoque para los críticos que impriman sus opiniones, pero las murmuraciones y maledicciones no publicadas se propagarán rápidamente. Chilton va a recibir mucho calor por sus incursiones en el simbolismo bíblico y su argumento de que la estructura de Apocalipsis es la misma que la de Deuteronomio. Lo que el lector debe entender desde el principio es que estas dos posiciones, aunque ejecutadas con gran destreza, se derivan de las obras de Kline, Jordan, y Sutton. Chilton no debería ser señalado como una especie de disidente teológico aislado que simplemente inventó sus hallazgos de la nada - o peor, en una habitación llena de humo de extraño olor. Él llegó a estas conclusiones mientras trabajaba con otros hombres en lo que se ha venido a conocer como "el grupo Tyler", ubicado en Tyler, Texas, una población de unos 75.000 habitantes en la parte este de Texas.

Para bien o para mal, este libro es un buen ejemplo de lo que ha venido a conocerse como la "teología Tyler (Texas)". Esta teología es parte de una corriente mayor de pensamiento llamada Reconstrucción Cristiana, también llamada "teonomía", aunque algunos miembros de estas escuelas de pensamiento prefieren evitar estos términos. El término más amplio es "teología de dominio".

Hay mucha gente que se adhiere a la teología de dominio que no son teonomistas, y hay teonomistas que no son "tyleristas". En realidad, declaran en

voz muy alta que son *no Tyleristas*. Hacen lo imposible para decirle a la gente hasta qué punto son no tyleristas. Casi han llegado al punto de definirse a sí mismos y definir a sus ministros como "no tyleristas". (Hay una escena en la vieja película de "**Drácula**" en que el profesor hace centellear un crucifijo delante de Bela Lugosi, el cual se hace a un lado inmediatamente y se cubre el rostro con su capa. Pienso en esta escena cada vez que pienso en estos hombres que hablan a otros sobre Tyler. Algún día, me gustaría hacer destellar delante de ellos un letrero de "Bienvenido a Tyler", sólo para ver qué sucede). Conozco a varios de ellos, que podrían estar dispuestos algún día a iniciar iglesias con nombres como "La Primera Iglesia No Tylerista de ..." Conozco a otro que piensa en su grupo como "El primer estudio bíblico no tylerista de las 11 A. M. los domingos por la mañana". Éstos, por lo tanto, no apreciarán el libro de Chilton. Lo culparán de adoptar ideas que han sido distribuidas desde la parte oriental de Texas. Aunque de otro modo podrían haber concordado con sus argumentos, están infectados con un caso serio de NDA - "No descubierto aquí" - una enfermedad común entre los inteelectuales.

Abreviando, es posible que ataquen *The Days of Vengeance*, cuando en realidad van tras Jordan y Sutton. Los lectores deben tener cuidado de esta posibilidad por adelantado. Hay en este libro más de lo que parece.

Dos cosas hacen a la teología Tyler única en el campo de la Reconstrucción Cristiana: (1) **su fuerte acento sobre la iglesia, con la comunión semanal**; (2) **su uso reiterado del modelo de pacto de cinco puntos**. La teología del pacto, especialmente el pacto de la iglesia, no ha sido el foco principal en los escritos de algunos de los líderes no Tyleristas del movimiento de Reconstrucción Cristiana. Hablando teológicamente, los originales "**cuatro puntos del Reconstruccionismo Cristiano**" que Chilton y yo hemos resumido -- providencia (**soberanía de Dios**), presuposicionalismo bíblico (**apologética de Til: la Biblia es el punto de partida y la corte final de apelación**), optimismo escatológico (**post-milenialismo**), y ley bíblica (**teonomía**) -- eran insuficientes. El quinto punto, *aliancismo*, y específicamente el modelo de cinco puntos de Sutton, fue añadido a finales de 1985 para completar el bosquejo teológico.⁶

The Days of Vengeance tiene que ver especialmente con la estructura de pacto en Apocalipsis y el enfoque histórico de sus pasajes de juicio. Si, como Chilton arguye tan brillantemente, estos pasajes de inminente condenación y tristeza se relacionan con la caída de Jerusalén en el año 70 d. C., entonces no hay forma legítima de construir un caso a favor de una gran tribulación en el futuro. Ha quedado muy atrás. En consecuencia, el libro de Apocalipsis no puede usarse legítimamente para reforzar el caso en favor del pesimismo escatológico. Muchos

lectores rechazarán su tesis en este punto. Los que toman en serio la Biblia terminarán de leerlo antes de rechazar su tesis.

Pesimismo

La vasta mayoría de los cristianos han creído que las cosas empeorarán progresivamente en casi todas las áreas de la vida hasta que Jesús regrese con sus ángeles. Los pre-milenialistas creen que Jesús establecerá un reino terrenal visible, con Cristo a la cabeza y presente en cuerpo. Los amilenialistas no creen en ningún reino terrenal visible antes del juicio final. Creen que sólo la iglesia y las escuelas y familias cristianas representarán visiblemente el reino en la tierra, y que el mundo caerá más y más bajo el dominio de Satanás.⁷ Ambas escatologías enseñan *la derrota terrenal de la iglesia de Cristo* antes de su regreso físico con poder.

Un problema con esta perspectiva es que, cuando llegan las derrotas predecibles, los cristianos tienen un incentivo teológico para encogerse de hombros y decirse a sí mismos: "*Así es la vida. Así es como Dios profetizó que ocurriría. Las cosas están empeorando*". Leen los monótonos encabezamientos de los diarios, y piensan para sus adentros: "*La Segunda Venida de Cristo está a las puertas*". La fortaleza interior que la gente necesita para recuperarse de las derrotas externas normales de la vida es socavada por una teología que predica la inevitable derrota terrenal de la iglesia de Jesucristo. La gente piensa para sus adentros: "*Si ni siquiera la santa iglesia de Dios puede triunfar, entonces, ¿cómo puedo yo esperar triunfar?*" Por consiguiente, los cristianos se convierten en los cautivos psicológicos de los encabezamientos pesimistas diseñados para vender los periódicos.

Comienzan con una falsa suposición: la inevitable derrota en la historia de la iglesia de Cristo por las fuerzas terrenales de Satanás, a pesar del hecho de que Satanás fue mortalmente herido en el Calvario. Satanás no está "*vivito y coleando en la tierra*". Está vivo, pero no está bien. Argumentar en sentido contrario es argüir a favor de la impotencia histórica y la irrelevancia cultural de la obra de Cristo en el Calvario.

El reavivamiento del optimismo

Aunque las escatologías pesimistas han sido populares durante un siglo, siempre ha habido una teología alterna, una teología de dominio. Fue la fe reinante de los puritanos en esa primera generación (1630-1660), cuando comenzaron a sojuzgar el desierto de Nueva Inglaterra. Fue también la fe compartida en la época de la

revolución norteamericana. Comenzó a apagarse bajo el ataque del pensamiento evolucionista darwiniano en la segunda mitad del siglo diecinueve. Desapareció casi por completo después de la Primera Guerra Mundial, pero hoy día está regresando rápidamente. Los libros de Chilton sobre escatología son ahora el manifiesto principal en este reavivamiento del optimismo teológico.

En la actualidad, el Movimiento de Reconstrucción Cristiana ha reclutado algunos de los mejores y más brillantes escritores jóvenes de los Estados Unidos. Simultáneamente, un gran cambio en la perspectiva escatológica está barriendo a través del movimiento carismático. Esta combinación de erudición rigurosa, disciplinada, enérgica, y orientada al dominio, con el entusiasmo y el gran número de carismáticos orientados hacia el dominio, ha creado un gran desafío para el familiar, tradicional y envejeciente protestantismo conservador, que está, sobre todo, orientado hacia el presente. Constituye lo que podría convertirse en el cambio teológico más importante en la historia de los Estados Unidos, no simplemente en este siglo, sino en la historia del país. Espero que esta transformación sea visible para el año 2000 - un año de considerable especulación escatológica.

Si estoy en lo correcto, y este cambio tiene lugar, *Días de Retribución* será estudiado por los historiadores como el principal documento fuente durante los dos o tres siglos siguientes.

Producir nuevos líderes:

La clave de la supervivencia

Puesto que el pesi-milenialismo no pudo ofrecer a los estudiantes una esperanza a largo plazo en sus futuros terrenales, ambas versiones han perdido culturalmente por incomparecencia. Este retiro de un compromiso cultural culminó durante los fatídicos años de 1965-1971. Cuando el mundo pasó por una revolución psicológica, cultural, e intelectual, ¿dónde estaban las respuestas cristianas concretas y específicas para los acuciantes problemas de aquella era turbulenta? Nada de importancia salió de los tradicionales seminarios. Fue como si sus miembros de facultad creyeran que el mundo jamás avanzaría más allá de puntos en disputa dominantes en 1952. (Ya en 1952, la mayoría de los profesores de seminario hablaban en murmullos). Los líderes del cristianismo tradicional perdieron la oportunidad de captar las mejores mentes de una generación. Se las consideraba como desordenadas y confusas. Había una razón para esto. Ellos *estaban* desordenados y confusos.

En la década de 1970, sólo dos grupos dentro de la comunidad cristiana se presentaron delante del público cristiano y anunciaron: "Tenemos las respuestas bíblicas".⁸ Estaban en extremos opuestos del espectro político: los teólogos de la liberación en la izquierda, y los reconstruccionistas cristianos en la derecha.⁹ La batalla entre estos grupos se ha intensificado desde entonces. El libro de Chilton, *Productive Christians in an Age of Guilt-Manipulators* (1981) [Cristianos productivos en una era de manipuladores de la culpa]¹⁰, es el solo documento más importante en esta confrontación teológica. Pero, del confundido centro, no ha habido ninguna respuesta bíblica clara para ninguna de estas dos posiciones. El futuro del pesi-milenialismo se está erosionando. Al intensificarse las crisis sociales en el mundo, y al hacerse evidente que el protestantismo conservador tradicional todavía no tiene respuestas efectivas, específicas, y funcionales para las crisis de nuestros días, en la opinión cristiana probablemente tendrá lugar un cambio drástico y en la actualidad no anticipado - un suceso análogo al colapso de un dique. Habrá una revolución en la manera en que piensan millones de cristianos conservadores. Luego habrá una revolución en lo que hacen.

Los teólogos de la liberación no ganarán esta batalla por las mentes de los cristianos. Habrá un retroceso religioso contra la izquierda en una escala no vista en occidente desde la revolución bolchevique, y quizás desde la Revolución Francesa. En ese punto, sólo un grupo poseerá en reserva disponible un cuerpo de recursos intelectuales adecuado para contener la marejada del humanismo: los Reconstruccionistas cristianos, queremos decir, los que predicán el dominio, y aún más específicamente, los que predicán el dominio por medio del pacto. Con este fundamento intelectual, dada la existencia de las catastróficas condiciones culturales, económicas, y políticas, asumirán el liderazgo del protestantismo conservador. Los líderes protestantes existentes sospechan esto, y no les gustan las implicaciones. Sin embargo, no están dispuestos ni son capaces de hacer lo que es necesario para contrarrestar este acontecimiento. Específicamente, no están produciendo los recursos intelectuales para contrarrestar lo que los Reconstruccionistas cristianos están produciendo.

En vez de eso, hablan en murmullos. Esta táctica fallará.

Silenciando a los críticos

Por más de dos décadas, los críticos han reprendido a los reconstruccionistas cristianos con este refrán: "Ustedes no han producido ninguna exégesis bíblica para probar su posición en favor del optimismo escatológico". Luego vino el libro *Paradise Restored* [El paraíso restaurado] en 1985. Un silencio de muerte rodeó a los críticos anteriormente vociferantes. Ahora llega *Days of Vengeance*

[Días de retribución]. El silencio será ahora ensordecedor. Sospecho que pocos críticos replicarán por escrito, aunque, si rehusan replicar, habrán aceptado, por lo tanto, la validez del informe del médico forense: muerte por estrangulación (notas de pie de página atoradas en la garganta).

Bueno, puede que haya algunas revistas de libros escritas apresuradamente en diarios eruditos cristianos que no se leen. El profesor Lightner del Seminario de Dallas posiblemente escriba uno, como el bomboncito de una sola página que escribí sobre *El Paraíso Restaurado*, en el cual dijo, en efecto: "Vean, este hombre es post-milenista, y ustedes deben entender que nosotros, aquí en el Seminario de Dallas, ¡no lo somos!" ¹¹ Puede que haya unas pocas y breves observaciones despectivas en libros populares en rústica sobre el insignificante y temporal reavivamiento de la teología del dominio a gran escala. Pero no habrá ningún intento existoso por parte de los eruditos *líderes* de los varios campos pesi-milenialistas para responder a Chilton. Hay una razón para esto: No pueden responder efectivamente. Como decimos en Tyler, simplemente no tienen los caballos. Si estoy errado sobre su incapacidad teológica, entonces veremos artículos largos y detallados mostrando por qué el libro de Chilton está completamente equivocado. Si no los vemos, podemos llegar sin peligro a la conclusión de que nuestros oponentes están en serios problemas. Para cubrir sus desnudos flancos, estarán tentados de ofrecer el familiar refrán: "No dignificaremos tales argumentos absurdos con una réplica pública".

Es decir, levantarán la bandera blanca intelectual.

Los críticos de Chilton tendrán un problema con este enfoque silencioso, sin embargo. El problema es el Profesor Gordon Wenham, que escribió el prólogo. No hay probablemente ningún comentarista del Antiguo Testamento, creyente en la Biblia, más respetado en el mundo de habla inglesa. Su comentario sobre Levítico establece un alto patrón intelectual. Si Gordon Wenham dice que *Days of Vengeance* vale la pena ser considerado, entonces dejar de considerarlo sería un enorme error táctico de parte de los pesi-milenialistas.

Yo iré más lejos que Wenham. Este libro es un esfuerzo marcador de hitos, el más excelente comentario sobre Apocalipsis en la historia de la Iglesia. Ha establecido el modelo por: (1) su nivel de erudición, (2) sus novedosas penetraciones en cada página, y (3) su legibilidad. Esta singular combinación - de la cual casi no se oye hablar en los círculos académicos - deja a la oposición intelectual casi indefensa. Puede que haya algunos especialistas académicos que responderán competentemente a éste o a aquel punto en *Days of Vengeance*, pero sus ensayos técnicos no serán leídos ampliamente, especialmente por el pastor o el laico promedio. Puede que haya también uno o dos teólogos que intenten

responder extensamente (aunque lo dudo), pero sus confusas exposiciones les ganarán pocos seguidores nuevos. (Tengo en mente un erudito amilenialista en particular que es conocido por sus singulares penetraciones en simbolismo bíblico, pero cuyos escritos comunican sus ideas con la claridad de los rompecabezas mentales del Zen Budista o las conferencias de prensa de Alexander Haig).

Principalmente, se enfrentan al problema táctico de llamar la atención hacia este libro dentro de las herméticamente selladas filas de sus seguidores. Si sus seguidores alguna vez se sientan a leer *The Days of Vengeance*, el Reconstruccionismo cristiano se alzarán con los mejores y más brillantes de entre ellos. ¿Por qué? Porque la esperanza terrenal es más fácil de vender que la derrota terrenal, al menos a los que no están contentos con aceptar su condición como perdedores históricos. Hoy día, muchos cristianos están cansados de perder. Aunque signifique comenzar a asumir su responsabilidad - y eso es precisamente lo que significa teología de dominio - un creciente grupo de cristianos brillantes y jóvenes están listos a pagar este precio con tal de dejar de perder. Por consiguiente, cualquier discusión extensa de este libro se convierte en un dispositivo de reclutamiento para el Reconstruccionismo cristiano. Demasiados lectores brillantes y jóvenes serán alertados a la existencia de la teología de dominio.

Nuestros opositores saben esto, así que yo no espero ver ningún esfuerzo sistemático para refutar a Chilton sobre escatología, más de lo que hemos visto un esfuerzo de la dimensión de un libro para refutar el libro de Greg Bahnsen, *Theonomy in Christian Ethics* (1977)¹² o *Institutes of Biblical Law* (1973), de R. J. Rushdoony.¹³ Los críticos potenciales han tenido bastante tiempo; no han tenido bastantes respuestas definitivas. Creo que la razón es que el argumento de la Biblia para la continuación del modelo de ley bíblica es demasiado fuerte. Nuestros oponentes preferirían que permaneciéramos en silencio y dejáramos de hacer estas difíciles preguntas éticas. Nuestros oponentes están atrapados en un dilema de grandes proporciones. Si continúan sin responder, su silencio se convierte en una admisión pública de su derrota intelectual. Si responden, tenemos una oportunidad para replicar - y es en las réplicas donde siempre se anotan los puntos en un debate académico. Cuando usted deja de responder efectivamente a las réplicas, pierde el debate. Nuestros oponentes entienden las reglas del juego académico. No inician la confrontación.

Al mismo tiempo, necesitan nuestras penetraciones para encontrarles sentido por lo menos a ciertas partes de la Biblia. He visto copias de los *Institutes* de Rushdoony en venta en la librería del Seminario Teológico de Dallas. Necesitan las penetraciones de él sobre ley bíblica, pero no pueden manejar la teología que

subyace en su libro. Simplemente lo descartan como algo que de alguna manera es sin importancia en tales puntos en disputa. Hacen como que él no ha presentado ningún desafío monumental a la ética dispensacional. ¹⁴ Hacen como que pueden usar con éxito su libro como una especie de obra neutral de referencia sobre las leyes de casos en el Antiguo Testamento, y también de alguna manera evitar perder sus más vigorosos estudiantes al movimiento de reconstrucción cristiano. La carrera del pastor Ray Sutton (graduado del Seminario Teológico de Dallas) indica que han cometido un error.

En un ensayo escrito en estilo popular para un auditorio no cristiano, dos autores fundamentalistas insistían en que, aunque las penetraciones de R. J. Rushdoony sobre educación y política son usadas por los fundamentalistas, ellos no toman en serio sus puntos de vista sobre el reino. Cuando sus escuelas cristianas son llevadas a los tribunales por algún arrogante procurador general estatal, ellos llaman a Rushdoony para que testifique en su defensa. Esto ha estado sucediendo desde mediados de la década de 1970. Lo necesitan. Saben que lo necesitan. Y sin embargo, sus dos críticos fundamentalistas siguieron diciendo que apenas hay alguien en el mundo que tome en serio sus puntos de vista sobre el reino. "Por fortuna, podemos decir con confianza que él representa un grupo muy pequeño, absolutamente sin ninguna oportunidad de cumplir su agenda". ¹⁵

En términos de números, estaban en lo cierto: El movimiento de Reconstrucción Cristiana es pequeño. En términos de jóvenes que pueden escribir y hablar y ocupar posiciones de liderazgo, los dos autores estaban silbando al lado del cementerio - el de su propio movimiento. Si los tradicionales dirigentes fundamentalistas pesi-milenialistas tuvieran realmente las respuestas académicas para los actuales problemas en la vida social, económica, y política, no estarían bebiendo del pozo del Reconstruccionismo Cristiano. Pero lo están. No tienen otro lugar a dónde ir.

Yo no espero ver *The Days of Vengeance* en venta en la librería del Seminario Teológico de Dallas. No espero verlo en ninguna lista de lectura recomendada en ningún seminario dispensacionalista tradicional. Si este libro circula ampliamente entre los miembros de la siguiente generación de pastores dispensacionalistas, habrá una fuerte ruptura en el liderazgo dentro del dispensacionalismo. Los mejores y los más brillantes estarán ausentes. Si los estudiantes del Seminario de Dallas lo leen, y también leen *Paradise Restored*, los profesores de Dallas serán sometidos a fuertes preguntas, como nunca las han oído desde que esa escuela fue fundada. (Si los estudiantes también leen *That You May Prosper*, de Sutton, la facultad tendrá en sus manos una revolución teológica). La facultad no está a las puertas de conseguirse este tipo de problema a corto plazo, aunque a la larga esta conspiración del silencio le costará cara al dispensacionalismo.

Probablemente, estos libros no se venderán tampoco en el Grace Theological Seminary. Y, sólo para quede constancia, permítaseme pronosticar que usted no verá los libros de Chilton recomendados en seminarios no dispensacionalistas tampoco, por las mismas razones: Son demasiado calientes para manejarlos.

Seré perfectamente claro: Si los miembros de facultad de cualquier institución que se llame a sí misma seminario teológico creyente en la Biblia no pueden correr el riesgo de asignar a sus propios graduandos *Paradise Restored*, de Chilton, *That You May Prosper*, de Sutton, y *By This Standard*, de Bahnsen - tres libros cortos, de fácil lectura, y con el mínimo número de notas de pie de página - porque temen perturbar el pensamiento de sus estudiantes, o porque ellos mismos no están listos para proporcionar respuestas para las inevitables preguntas de sus estudiantes, entonces esa facultad ha izado la bandera blanca a los reconstruccionistas cristianos. Significa que los reconstruccionistas han ganado la pelea teológica.

Ya les estamos quitando algunos de sus jóvenes más brillantes, y lo estamos haciendo de manera regular. Ellos leen nuestros libros secretamente, y están esperando que sus instructores digan algo en respuesta. Sus instructores se están ocultando. Están ocupados en el juego infantil de "hagamos como si". "Hagamos como si estos libros jamás hubiesen sido publicados. Hagamos como si ellos no estuvieran llevándose nuestros estudiantes más brillantes. Hagamos como si esta marea de boletines de Tyler, Texas, no existiera. Hagamos como si el reconstruccionismo cristiano fuera a desaparecer pronto. Hagamos como si alguien más fuera a escribir un libro que les conteste, y ese libro fuera a ser publicado a principios del próximo año". Esta estrategia está resultando contraproducente por todo el país. Los reconstruccionistas cristianos poseen las listas de correo que lo prueban. Cuando los profesores del seminario juegan un gigantesco juego de "hagamos como si", es sólo cuestión de tiempo.

Francamente, es altamente dudoso que el miembro de facultad promedio del típico seminario creyente en la Biblia esté listo para asignar a los adolescentes mi corto libro en rústica *75 Bible Questions Your Instructors Pray You Won't Ask* (1984) [75 Preguntas bíblicas que sus instructores ruegan que Uds. no les hagan].

¹⁶ Esto es por lo que yo estoy seguro de que el prevaleciente conservadorismo teológico está a punto de ser eliminado. Las facultades de seminario que necesitan estar a la ofensiva contra una civilización humanista no son capaces ni siquiera de defender sus propias posiciones de libros cristianos en rústica baratos, no ya de reemplazar un orden humanista atrincherado.

Lo diré tan francamente como me es posible: Nuestros oponentes escatológicos no nos atacarán por medio de la letra impresa, excepto en raras ocasiones. Saben que les responderemos del mismo modo, y que en ese punto estarán atorados.

Quieren evitar esta azarosa situación a cualquier costo - aún al de ver sus jóvenes más brillantes unirse al movimiento de Reconstrucción Cristiana. Cara, nosotros ganamos; sello, nosotros ganamos.

Tradicionalistas indefensos

Si cualquier movimiento encuentra que está siendo confrontado por oponentes celosos que están montando una campaña a gran escala, es suicida sentarse y no hacer nada. Es casi igualmente suicida hacer algo estúpido. Lo que generalmente sucede es que los líderes de movimientos cómodos, complacientes, e intelectualmente blandengues no hacen nada por demasiado tiempo, y luego, llenos de pánico, salen apresuradamente y hacen una serie de cosas estúpidas, comenzando con la publicación de artículos o libros que son visiblemente ineficaces a los ojos de hombres más jóvenes que de otro modo se convertirían en los futuros líderes del movimiento.

La táctica más importante que los líderes existentes pueden adoptar es un programa para convencer a los futuros líderes del movimiento de que éste tiene la visión, el programa, y los primeros principios para derrotar a todos sus enemigos. Para ser convincente, esta táctica requiere evidencia de tal superioridad. En la actualidad, esa evidencia está ausente en los grupos pesi-milenialistas tradicionales. Comienzan con la presuposición de que Dios no ha dado a su iglesia la visión, el programa, y los primeros principios para derrotar a los enemigos de Dios, aún con la victoria de Cristo sobre Satanás en el Calvario como el fundamento del ministerio de la iglesia.

Los pesi-milenialistas tradicionales han lanzado un llamado de trompeta: "Vengan y únense a nosotros, que somos perdedores históricos". Han construido sus instituciones atrayendo gente que está contenta con continuar siendo perdedores históricos (antes de la segunda venida).

Entiéndase que estoy hablando del pesi-milenialismo *tradicional*. Al cambiar el clima de la opinión cristiana, encontramos que están apareciendo pre-milenialistas y amilenialistas más jóvenes, más vigorosos, y orientados a la acción. Esto continuará. Ellos insisten en que pueden ser optimistas del reino y activistas sociales, también. Insisten en ser llamados miembros del movimiento de teología de dominio. Yo no veo ninguna evidencia de que han estado dispuestos a publicar sus puntos de vista sobre cómo sus escatologías son conformables al optimismo terrenal, de la "Era de la Iglesia", pero me alegro de verlos subir a bordo del buen barco del Dominio. Sin embargo, lo que tengo que señalar es que ningún optimismo como ese es visible todavía en *todos* los seminarios y en las grandes casas publicadoras. Los pesimistas tradicionales

todavía administran estas instituciones. Esto va a cambiar eventualmente, pero probablemente se necesitarán décadas.

El optimismo escatológico es el primer paso en el viaje de mucha gente hacia la teología de dominio. Es por esto por lo que los líderes con puntos de vista más tradicionales están tan alterados. Reconocen ese primer paso por lo que es: el fin del camino para el pesi-milenialismo.

Dispensacionalismo

Lo que la mayoría de la gente no entiende es que no ha habido un comentario dispensacional de importancia sobre el Apocalipsis desde *The Revelation of Jesus Christ*, de John Walvoord, que fue publicado en 1966 por Moody Press y reimpresso repetidamente. Aún más significativamente, no había habido un comentario dispensacional de importancia sobre Apocalipsis antes del libro de Walvoord. Entendámonos. El comentario de Walvoord apareció 96 años antes después de *Jesus Is Coming*, de W. E. B., el libro que lanzó la fase popular del dispensacionalismo en los Estados Unidos. Apareció más de medio siglo después de la *Schofield Reference Bible* (1909). Resumiendo, la exégesis que se supone prueba el argumento en favor del dispensacionalismo llegó a la zaga de la historia del movimiento dispensacionista, justo por el tiempo en que R. J. Rushdoony hizo publicar sus primeros libros sociales y orientados a la ley. Los dispensacionistas podían señalar sólo un puñado de libros con títulos como *Lectures on Revelation* o *Notes on Revelation*. Para abreviar, trocitos de Apocalipsis, pero nada definitivo - no después de más de un siglo de dispensacionalismo pre-milenista. La bibliografía en el libro de Walvoord lista un pequeño número de comentarios explícitamente dispensacionistas sobre este libro de la Biblia, por encima de todos los demás, que nosotros esperaríamos que los dispensacionistas hubiesen dominado, verso por verso.

Cualquiera que sea la conclusión a que lleguemos sobre la historia del dispensacionalismo, su amplia popularidad tuvo muy poco que ver con cualquier exposición sistemática del libro que los dispensacionistas afirman es el más lleno de profecías en la Biblia. De hecho, el dispensacionista promedio probablemente no posee, ni ha leído, y nunca ha oído hablar, de un solo comentario dispensacionista sobre el libro de Apocalipsis. Además, es dudoso que su pastor conozca alguno, aparte del de Walvoord, que es como la mitad del de Chilton.

En contraste, la publicación de los dos libros de Chilton sobre escatología, junto con *Thy Kingdom Come* (1970), el libro mucho menos exegético de Rushdoony, en las primeras etapas del movimiento de reconstrucción cristiana pone la

exégesis fundacional al principio, donde corresponde. Ahora tenemos el respaldo de la obra exegética básica. Los dos primeros libros escatológicos de Chilton son seminales, no definitivos. Él y otros continuarán construyendo sobre este fundamento. Si no continúan construyendo, entonces el movimiento está muerto. Cualquier movimiento que se especialice en reimprimir "clásicos" y no produzca nuevo material que abra nuevos senderos está muerto. Nuestros opositores aprenderán pronto que este movimiento no está muerto. Apenas hemos comenzado a publicar.

El punto es que es importante echar el fundamento temprano si nos proponemos reconstruir la civilización. Esto es lo que los dispensacionalistas no hicieron, de 1830-1966, quizás porque nunca se propusieron cambiar la civilización. Sólo se proponían escapar de lo que consideraban como las características más desagradables de la civilización moderna, cosas tales como el licor, el cine, y los bailes sociales. (He dicho a menudo que si los anti-abortistas difundieran el rumor de que el abortista local daba un vaso de cerveza a cada mujer para calmarle los nervios después del aborto, la mitad de los fundamentalistas del pueblo estarían en las filas de los manifestantes en frente de su oficina dentro de una semana).

Amilenialismo

Los protestantes amilenialistas, que son principalmente miembros de iglesias holandesas o luteranas, o iglesias influidas por la teología europea continental, tienen una tradición académica mucho más fuerte. Esta tradición se remonta hasta Agustín. Chilton extrae material de estas tradiciones amilenialistas al explicar las imágenes bíblicas. Sin embargo, Chilton ha demostrado que estas imágenes pueden entenderse dentro de un marco de progreso cristiano histórico mucho mejor que dentro de un marco que supone una creciente derrota histórica a manos de los quebrantadores del pacto.

El mensaje fundamental de la escatología bíblica es la victoria, en el tiempo y en la tierra (en la *historia*) - una victoria abarcante, no simplemente una especie de victoria psicológicamente interna, de "sonrisas en nuestros rostros, gozo en nuestros corazones". En breve, Chilton usa efectivamente las contribuciones eruditas de ellos, pero no por eso se convierte en dependiente de las presuposiciones escatológicas subyacentes de ellos. (Nuevamente, tengo en mente a un teólogo anónimo previamente mencionado, cuya respuesta a todo esto es fácilmente predecible: mucho más silencio de piedra. La discreción es la mejor parte del valor. Fue refutado completamente por otro reconstruccionista sobre un tema relacionado, así que es comprensible que sea un poquito cauteloso).

El hecho es que las iglesias amilenialistas no se distinguen por sus programas de evangelismo. (Los que usan los materiales de explosión evangelística de la Iglesia Presbiteriana de Coral Ridge son excepciones a esta regla). Estas iglesias no han salido a la arena teológica, desafiando a los humanistas, ni a nadie más. Los miembros ven a sus iglesias como acciones de sostén, como fortalezas defensivas, o como puertos en la tormenta cultural. Simplemente, estas iglesias no están a la ofensiva. No esperan conseguir nada culturalmente. Tampoco esperan ver una oleada de conversos. Probablemente, no perderán mucha gente al Reconstruccionismo Cristiano en un futuro cercano. La lenta erosión hacia el liberalismo, el modernismo, y la teología de la liberación continuará molestándolos, como lo ha hecho en el pasado, pero no habrá deserciones de importancia. Tampoco habrá ninguna victoria de importancia. Continuarán siendo puestos de avanzada espirituales y defensivos en la mitad de un momento decisivo en la historia mundial.

Pre-milenialismo histórico

No hay ningún pre-milenismo histórico (no dispensacional), institucionalmente hablando. Los pre-milenialistas históricos están dispersos en iglesias dominadas bien por pre-milenialistas dispensacionales o amilenialistas. El seminario teológico del pacto sí existe, pero sus graduados son absorbidos eclesiásticamente por iglesias que oficialmente son neutrales escatológicamente, o sea, iglesias manejadas por amilenialistas. El pre-milenialismo histórico no ha sido una fuerza teológica separada en este siglo.

Conclusión

David Chilton nos ha proporcionado una obra maestra. Ha compuesto un epitafio:

**Pesi-milenialismo
71 D.C. - 1987 D. C.
"¡Predicamos la derrota, y la obtuvimos!"**

Estoy arrojando el guante a los opositores del movimiento de Reconstrucción Cristiano. Estoy retando a todos, y lo estoy haciendo de manera inteligente: "Que combatan ustedes y Chilton". Además, "Que peleen ustedes y Bahnsen". Si alguien quiere pelear conmigo, encenderé mi procesadora de palabras y dispararé mi mejor tiro, pero yo soy un tipo tan dulce e inofensivo que no espero que nadie malgaste su tiempo tratando de derrotarme. Pero es mejor que alguien en cada uno de los campos pesi-milenialistas rivales comience a producir respuestas para

lo que los Reconstruccionistas Cristianos ya han escrito. Específicamente, es mejor que alguien esté preparado para escribir un comentario sobre Apocalipsis mejor que *The Days of Vengeance*. Me siento confiado de que nadie podrá hacerlo.

Desde este momento en adelante, sólo habrá tres clases de comentarios sobre el libro de Apocalipsis:

1. Los que tratan de expandir el de Chilton
2. Los que tratan de refutar el de Chilton
3. Los que hacen como si no existiese ningún comentario de Chilton

Tyler, Texas
Diciembre 17, 1986

Notas:

1. David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth: Dominion Press, 1985).
2. Tyler, Texas; Geneva Ministries, 1985.
3. Kline, *Treaty of the Great King* (Grand Rapids: Eerdmans, 1963); reimpresso en parte en su libro posterior, *The Structure of Biblical Authority* (Grand Rapids; Eerdmans, 1972).
4. Ray R. Sutton, *That You May Prosper: Dominion By Covenant* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1987).
5. Gary North, *The Sinai Strategy: Economics and the Ten Commandments* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1986).
6. Gary North and David Chilton, "Apologetics and Strategy", *Christianity and Civilization*, 3 (1983), pp. 107-116.
7. Gary North, *Dominion and Common Grace* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1987), especialmente el capítulo 5.
8. Desde 1965, Francis Schaeffer había estado anunciando que la civilización humanista es un cascarón vacío, y que no tiene futuro terrenal. Repetía una y otra vez que el cristianismo tenía las preguntas que el humanismo no podía contestar. El problema era que, como pre-milenialista calvinista, él no creía que ninguna respuesta específicamente cristiana podría jamás implementarse antes de la segunda venida de Cristo. No dedicó mucho espacio en sus libros a proporcionar respuestas cristianas específicas para las preguntas cristianas que

él suscitó para desafiar a la civilización humanista. Hizo excelentes preguntas culturales; ofreció pocas respuestas específicamente cristianas. Había razones para esto: Chilton y North, *op. cit.*

9. En los círculos altamente restringidos del calvinismo amilenialista, apareció un movimiento de corta duración de los eruditos holandeses en Norteamérica en 1965-1975, la escuela de "la idea cosmonómica", también conocida como la de los neo-Dooyeweerdianos, llamados así en honor de Herman Dooyeweerd, el erudito legal y filósofo holandés. Causaron poca impresión fuera de la comunidad holandesa en Norteamérica, y desde entonces han desaparecido en la oscuridad. A comienzos de la década de 1960, sus precursores habían sido más conservadores, pero después de 1965, demasiados de ellos se convirtieron en compañeros de viaje ideológicos de los teólogos de la liberación. No pudieron competir con el radicalismo de línea dura representado por *Sojourners* y *The Other Side*, y se desvanecieron.

10. David Chilton, *Productive Christians in an Age of Guilt-Manipulators: A Biblical Response to Ronald J. Sider* (4ta. edic.; Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1986).

11. *Bibliotheca Sacra* (Abril-Junio 1986).

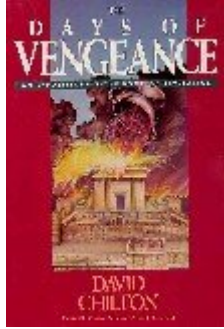
12. 2da. edición. Publicada por Presbiteriana y Reformada, Phillipsburg, New Jersey.

13. Nutley, New Jersey: Craig Press, 1973.

14. El único intento de las dimensiones de un libro de cualquier erudito dispensacionalista para refutar a los teonomistas es una disertación doctoral no publicada del Seminario Teológico de Dallas: *Hermeneutical Prolegomena to Premillennial Social Ethics* (1982), de Ramesh Paul Richard. No se ha publicado, ni siquiera en forma revisada. Se comprende por qué: es un título terrible. Peor aún, la disertación cede demasiado terreno teológico a los teonomistas. Esto indica la crisis que enfrenta el dispensacionalismo en la actualidad.

15. Ed Dobson y Ed Hindson, "Apocalypse Now?" *Policy Review* (Oct. 1986), p. 20.

16. Publicado por Spurgeon Press. P. O. Box 7999, Tyler, Texas 75711.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Uno

PREÁMBULO: EL HIJO DEL HOMBRE

(Apocalipsis 1)

Introducción

El preámbulo en Deuteronomio (1:1-5) comienza: "**Estas son las palabras**" ¹ Luego, el texto identifica al orador como Moisés a quien, como mediador del Pacto, se le ha "ordenado" entregarle y explicarle la "ley" de Dios a Israel. "Por lo tanto, Yahvé es el Señor que da el pacto y Moisés es el representante y el mediador del pacto. De este modo, esta sección corresponde al preámbulo de los tratados extra-bíblicos, que también identificaba al orador, el cual, por medio del pacto, declaraba su señorío y reclamaba la obediencia del vasallo".² En el Apocalipsis, el preámbulo comienza con una expresión similar: "**La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto**". (Apocalipsis 1:1-2).

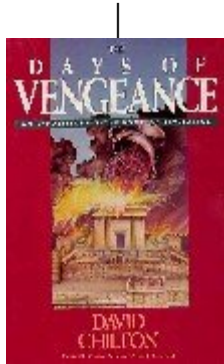
El propósito del preámbulo del pacto es, pues, proclamar el señorío del Gran Rey, declarando su trascendencia e inmanencia, y dejando bien claro desde el comienzo que su voluntad ha de ser obedecida por su vasallos, sus siervos. Los

tratados bíblicos establecen la trascendencia e inmanencia de Dios refiriéndose a una o más de tres actividades: creación, redención, y revelación. Son las últimas dos las que se subrayan especialmente en el preámbulo del Apocalipsis. Ya hemos notado el énfasis en la revelación divina en la frase inicial, y esto se subraya en los versículos siguientes. La iglesias han de "**oir las palabras de esta profecía, y guardar las cosas en ella escritas**", y el Señor pronuncia una bendición especial sobre los que obedecen (1:3); Juan se refiere nuevamente a sí mismo como el que ha testificado de "**la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo**" (1:9); además, habla de la revelación que vino a él en términos de los modelos corrientes y familiares de la revelación de pacto a través de la historia bíblica. "**Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Escribe en un libro lo que ves ...**" (1:10-11; véase más abajo).

La redención también se enfatiza en este pasaje: "**Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén**" (1:5-6). Además, se declara específicamente que Cristo es el Redentor, el Hijo del Hombre, que "**viene con las nubes**" en su gloriosa ascensión al Padre y el juicio venidero sobre Israel para recibir el imperio, la gloria, y un reino; que será visto por "**los que le traspasaron**", y sobre el cual se lamentarán "**todas las tribus de la tierra**" (1:7; comp. Dan. 7:13-14; Zac. 12: 10-14; Mat. 24:30; Juan 19:37; Efe. 1:20-22). La visión de Cristo que tuvo Juan desarrolla la idea de su obra redentora: Está ataviado como Sumo Sacerdote (1:13), revelado como la gloria de Dios encarnada (1:14-15), el Creador y Sustentador del mundo, cuya poderosa Palabra sale para conquistar a las naciones (1:16); que murió y resucitó de entre los muertos, y que vive para siempre jamás (1:17-18).

Notas:

1. El título de Deuteronomio en hebreo es simplemente: *Las Palabras*.
2. Meredith G. Kline, *Treaty of the Great King* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1963), p. 30.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por **David Chilton**

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Dos

PRÓLOGO HISTÓRICO: LAS CARTAS A LAS SIETE IGLESIAS

(Apocalipsis 2-3)

Introducción

La segunda parte de la estructura del tratado de pacto (comp. Deut. 1:6-4:49 ¹es el prólogo, que relata la historia de las relaciones del Gran Rey con el vasallo, recordándole la autoridad de su señor y la fidelidad al pacto, haciendo una lista de los beneficios que se le han proporcionado, enumerando las transgresiones de la ley por parte del vasallo, ordenándole al vasallo que se arrepienta y renueve su obediencia, y prometiéndole futuras recompensas. Un aspecto importante del prólogo es la *cesión* del pacto², la orden para tomar posesión de la tierra, conquistándola en nombre del Gran Rey (comp. Deut. 2:24-25, 31; 3:18-22, 4:1, 14, 37-40).³

Los siete mensajes a las iglesias corresponden de varias maneras al prólogo del pacto. La estructura de los mensajes sigue el mismo modelo general: El señorío de Cristo sobre la Iglesia, el registro de fidelidad o desobediencia de la iglesia en particular, las advertencias de castigo, y las promesas de bendiciones en respuesta a la obediencia. Además, en cada caso, a la iglesia se le da una *concesión de pacto*, una comisión para *conquistar*, para triunfar, y ejercer dominio bajo el señorío de Cristo (2:7, 11, 17, 26-29; 3:5, 12, 21).

Además, cada mensaje, por sí solo, recapitula la totalidad de la estructura del pacto de cinco partes. Considérese el primer mensaje, **la iglesia de Éfeso** (2:1-7):

1. **Preámbulo:** "El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro" (2:1).
2. **Prólogo histórico:** "Yo conozco tus obras...." (2:2-4).
3. **Estipulaciones éticas:** "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras" (2:5a).
4. **Sanciones:** "Pues, si no, vendré pronto a tí, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (2:5b).
5. **Disposiciones de la sucesión:** "... Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios" (2:6-7).

Recapitulación de la historia del pacto

En el capítulo 1:4, discutimos el punto de vista (¡extrañamente común entre los modernos "literalistas"!) de que las siete iglesias representan simbólicamente "siete épocas de la historia de la Iglesia"; y, aunque esa interpretación es evidentemente errónea por varias razones, hay otro sentido en el cual estas siete iglesias se relacionan con siete períodos de la historia de la Iglesia - la historia de la Iglesia del *Antiguo Testamento*. Porque las imágenes usadas para describir las siete iglesias de Asia avanzan cronológicamente desde el Jardín de Edén hasta la situación en el siglo primero d. C.:

1. **Éfeso** (2:1-7). El lenguaje del paraíso es evidente a través del pasaje. Cristo se anuncia a sí mismo como el Creador, el que tiene las siete estrellas, y como el que anda en medio de los siete candeleros para evaluarlos, como Dios anduvo en medio del jardín en juicio (Gén. 3:8). El "ángel" de Éfeso es felicitado por guardar adecuadamente a la iglesia de sus enemigos, como a Adán se le había

ordenado guardar el jardín y a su esposa de su enemigo (Gén. 2:15). Pero el ángel, como Adán, ha "caído", habiendo dejado su primer amor. Por lo tanto, Cristo amenaza con venir a él en juicio y quitar el candelero de su lugar, como había echado a Adán y a Eva del jardín (comp. Gén. 3:24). Sin embargo, la puerta de Edén está abierta para los que obtienen la victoria sobre el tentador: "Al que venciere, yo le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios".

2. **Esmirna** (2:8-11). La situación de los patriarcas (Abraham, Isaac, Jacob, y José) y de los hijos de Israel en Egipto parece reflejarse en las palabras de este mensaje. Cristo se describe a sí mismo como el que "estuvo muerto y ha vuelto a la vida", un acto redentor prefigurado en las vidas de Isaac (Gén. 22:1-4; Heb. 11:17-19) y José (Gén. 37:18-36; 39:20-41:45; 45:4-8; 50:20), así como en la liberación de Israel de casa de servidumbre. La condición de los esmirnenses de aparente pobreza y riqueza real es análoga a la experiencia de todos los patriarcas, que "vivieron como extranjeros en la tierra prometida" Heb. 11:9). Falsos "judíos" están persiguiendo a los verdaderos herederos de las promesas, tal como Ismael persiguió a Isaac (Gén. 21:9; comp. Gál. 4:22-31). El peligro de encarcelamiento por la instigación de un calumniador encuentra paralelo en la vida de José (Gén. 39:13-20), como lo encuentra en la bendición de la corona de la vida para los fieles (Gén. 41:40-44); también Aarón, como la imagen gloriosa del hombre plenamente redimido, llevaba una corona de vida (Éx. 28:36-38). La "tribulación de los diez días", seguida por la victoria, refleja la historia de cómo Israel soportó las diez plagas antes de ser liberado.

3. **Pérgamo** (2:12-17). Las imágenes de esta sección son tomadas de la peregrinación de Israel en el desierto, la morada de los demonios (Lev. 16:10; 17:7; Deut. 8:15; Mat. 4:1; 12:43); los cristianos de Pérgamo también tenían que habitar "donde está el trono de Satanás ... donde mora Satanás". Los enemigos de la iglesia son descritos como "Balaam" y como "Balac", el falso profeta y el rey malo que trataron de destruir a los israelitas tentándolos con la idolatría y la fornicación (Núm. 25:1-3; 31:16). Como el ángel del Señor y Finees el sacerdote, Cristo amenaza con hacer guerra con la espada contra los balaamitas (comp. Núm. 22:31; 24:7-8). A los que vencen, les promete compartir con ellos el "maná escondido" del arca del pacto (Heb. 9:4), y una piedrecita blanca con un "nombre nuevo" inscrito en ella, el emblema del pueblo redimido del pacto, que llevaba el sumo sacerdote (Éx. 28:9-12).

4. **Tiatira** (2:18-29). Ahora Juan se vuelve a las imágenes del período de la monarquía israelita y el pacto davídico. Cristo se anuncia a sí mismo como "el Hijo de Dios", el gran David (comp. Sal. 2:7; 89:19-37; Jer. 30:9; Eze. 34:23-24; 37:24-28; Oseas 3:5; Hech. 2:24-36; 13:22-23). Reprende al ángel de Tiatira,

cuya tolerancia de su "esposa, Jezabel", está conduciendo al pueblo de Dios a la apostasía (comp. 1 Reyes 16:29-34; 21:25-26). Ella y los que adulteran con ella (comp. 2 Reyes 9:22) son amenazados con la "tribulación", como los tres años y medio de tribulación con que fue visitado Israel en los días de Jezabel (1 Reyes 17:1; Sant. 5:17); ella y su descendencia serán muertos (comp. 2 Reyes 9:22-37). Pero, como a David, al que vence le será dada "autoridad sobre las naciones" (comp. 2 Sam. 7:19; 8:1-14; Sal. 18:37-50; 89:27-29). La promesa concluyente alude al salmo mesiánico de dominio, de David: "Y las regiré con vara de hierro; y serán quebradas como vaso de alfarero, como yo también la he recibido de mi Padre" (comp. Sal. 2:9).

5. **Sardis** (3:1-6). Las imágenes de esta sección proceden del período profético posterior (comp. las referencias al Espíritu y a las "siete estrellas", hablando del testigo profético) que lleva al final de la monarquía, cuando el desobediente pueblo del pacto fue derrotado y llevado al cautiverio. La descripción de la reputación de la iglesia de que está "viva" cuando en realidad está "muerta", las exhortaciones a "despertar" y a "afirmar las cosas que quedan", el reconocimiento de que hay "unas pocas personas" que han permanecido fieles, todo esto recuerda el lenguaje profético acerca del Remanente en tiempo de apostasía (Isa. 1:5-23; 6:9-13; 65:8-16; Jer. 7:1-7; 8:11-12; Eze. 37:1-14), como lo es la advertencia de juicio inminente (Isa. 1:24-31; 2:12-21; 26:20-21; Jer. 4:5-31; 7:12-15; 11:9-13; Miq. 1:2-7; Sof. 1).

6. **Filadelfia** (3:7-13). El regreso del exilio bajo Esdras y Nehemías se refleja en este mensaje, que con sus imágenes habla de la sinagoga y la reconstrucción de Jerusalén y el Templo (comp. las profecías de Hageo, Zacarías, y Malaquías). Los filadelfianos, como los judíos que regresaban, tienen "poca fuerza". La referencia a "la sinagoga de Satanás, los que se dicen judíos, y no lo son" recuerda los conflictos con los "falsos judíos" en Esdras 4 y Nehemías 4, 6, y 13. La advertencia de una venidera "hora de prueba ... que está a punto de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran en la tierra" nos recuerda la tribulación sufrida bajo el régimen de Antíoco Epífanes (comp. Dan. 8 y 11). Pero Cristo promete al que vence que será hecho "columna en el templo" y que compartirá las bendiciones de la "nueva Jerusalén".

7. **Laodicea** (3:14-22). El período de los Últimos Días (30-70 d. C.) proporciona el tema para el séptimo y último mensaje. La iglesia "tibia", enorgulleciéndose de su riqueza y su autosuficiencia, y, sin embargo, ciega a su verdadera pobreza y desnudez, es una imagen adecuada del judaísmo farisaico del siglo primero (Lucas 18:9-14; comp. Apoc. 18:7). Advertido de que está a punto de ser vomitado de la tierra (la maldición de Lev. 18:24-28; comp. Lucas 21:24), a Israel se le insta a arrepentirse y a aceptar a Cristo, ofrecido en la comida

eucarística. A los que vencen se les concede la bendición característica de la era introducida por el nuevo pacto; el dominio con Cristo (comp. Efe. 1:20-22; 2:6; Apoc. 1:6).

1. La estructura del Apocalipsis predicha

Finalmente, los mensajes a las siete iglesias también contienen un bosquejo en miniatura de la profecía entera. Como hemos observado, las cuatro secciones del Apocalipsis que siguen al preámbulo (Capítulo 1) están estructuradas en términos de las cuádruples maldiciones del pacto establecido en Levítico 26:18, 21, 24, 28.

Estas cuatro series de juicios en Apocalipsis pueden resumirse como sigue:

1. **Juicio contra los falsos apóstoles (2-3)**. Los maestros herejes que propagan falsas doctrinas son expuestos, condenados, y excomulgados por Juan y los que son fieles a la verdadera tradición apostólica.
2. **Juicio contra el falso Israel (4-7)**. El Israel apóstata, que persigue a los santos, es condenado y castigado; el remanente creyente es protegido del juicio, hereda las bendiciones del Pacto, y llena la tierra de frutos.
3. **Juicio contra el rey malo y el falso profeta (8-14)**. La bestia y el falso profeta hacen guerra contra la iglesia, y son derrotados por el verdadero rey y su ejército de testigos fieles.
4. **Juicio ontra la ramera real (15-22)**. Babilonia, la falsa esposa, es condenada y quemada, y la verdadera esposa celebra la cena de bodas del Cordero.

Este es el mismo patrón general que encontramos en los cuatro primeros mensajes mismos:

1. **Éfeso: Juicio contra el falso profeta (2:1-7)**. Los conflictos de todas las siete iglesias son evidentes en las luchas de su iglesia contra los nicolaítas, "los que se llaman a sí mismos apóstoles, pero no lo son".
2. **Esmirna: Juicio contra el falso Israel (2:8-11)**. Los esmirnenses están sufriendo por la oposición de "los que se dicen judíos y no lo son, sino que son la sinagoga de Satanás".
3. **Pérgamo: Juicio contra el rey malo y el falso profeta (2:12-17)**. Esta iglesia está experimentando persecución y tentación de las contrapartes del

siglo primero de "Balac", el rey malvado de Moab, y el falso profeta, "Balaam".

4. **Tiatira: Juicio contra la ramera real** (2:18-29). El líder de los herejes, que seduce a los siervos de Dios a cometer idolatría y fornicación, es nombrado en recuerdo de Jezabel, la reina adúltera del antiguo Israel.

El ciclo comienza nuevamente, de manera que estos primeros cuatro mensajes son "recapitulados" en los tres últimos, pero con atención a detalles diferentes. Para entender esto, tenemos que comenzar otra vez por el primer mensaje. Las descripciones de Cristo por parte de Juan en el preámbulo a cada mensaje son trazadas a partir de las de la visión del Hijo de Dios en el capítulo 1. Pero su orden es quíástico (esto es, considera cada punto en orden inverso). Así:

La visión del Hijo del Hombre

- A. Sus ojos eran *como llama de fuego*, y sus *pies como bronce bruñido* (1:14-15).
- B. De su boca salía *una espada aguda de dos filos* (1:6).
- C. Yo soy *el primero y el último*, y el que vivo, y *estuve muerto*; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, *amén*. Y tengo *las llaves* de la muerte y del Hades (1:17-18).
- D. El misterio de *las siete estrellas* que has visto en mi *diestra*, y de *los siete candeleros de oro* (1:20).

Las cartas a las siete iglesias

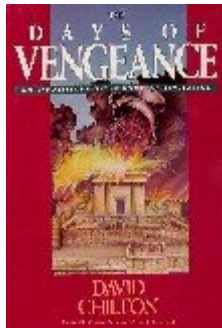
- D. *Éfeso* El que tiene las *siete estrellas* en su *diestra*, el que anda en medio de *los siete candeleros de oro* (2:1).
- C. *Esmirna* *El primero y el postrero*, el que estuvo *muerto*, y vivió (2:8).
- B. *Pérgamo* El que tiene la *espada aguda de dos filos* (2:12).
- A. *Tiatira* El Hijo de Dios, el que tiene ojos como *llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido* (2:18).
- D. *Sardis* El que tiene los siete espíritus de Dios, y *las siete estrellas* (3:1).
- C. *Filadelfia* El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre (3:7).

C. *Laodicea* El *Amén*, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios (3:14).⁴

La repetición del modelo general es reforzada por otros puntos de similitud. El paralelo entre Esmirna y Filadelfia puede verse también en que ambas tratan de la "sinagoga de Satanás"; y la asociación de los "siete candeleros" de Éfeso con los "siete espíritus de Dios" de Sardis es explicada en el capítulo siguiente, durante la visión de Juan del trono celestial: "Y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios" (4:5).

Notas:

1. Véase, de Meredith G. Kline, *Treaty of the Great King: The Covenant Structure of Deuteronomy* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1963), pp. 52-61.
 2. Véase, de Ray R. Sutton, *That You May Prosper: Dominion by Covenant*, (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1987).
 3. Kline, *Treaty of the Great King*, pp. 56ss.
 4. Nosotros habríamos esperado que Juan modelara el Preámbulo laodicense según B (o quizás según A) y no según C; por alguna razón, Juan eligió no hacer simétrica la estructura.
-



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de las obra original:

Days of Vengeance

por

David Chilton

ESTIPULACIONES ÉTICAS: LOS SIETE SELLOS (Apocalipsis 4-7)

Introducción

La tercera sección del tratado de pacto (comp. Deut. 5:1-26:19) ¹ declaraba el modo de vida, en relación con el pacto, requerido por los vasallos, las leyes de ciudadanía en el reino. Como dijo Pablo, todos los hombres "**viven y se mueven**" en Dios (Hechos 17:28); Él es el Fundamento de nuestro mismo ser. Esto significa que nuestra relación con Él es el centro de nuestra existencia, de nuestras acciones y pensamientos en cada área de nuestras vidas. Y en el centro de esta relación está su santuario, donde sus súbditos vienen a adorarle delante de su trono. Así que la mayor preocupación de la sección de las Estipulaciones es la completa consagración del pueblo a Dios, con una especial importancia atribuída al establecimiento de un santuario central:

El lugar que vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis. (Deut. 12:5; comp. todo el cap. 12).

Como observa Meredith Kline: "El requisito de centralización debe entenderse en términos de la naturaleza de Deuteronomio como tratado de soberanía. Tales tratados prohibían que el vasallo entablara cualesquiera acciones diplomáticas con un poder extranjero que no fuera el soberano del pacto. En particular, el vasallo no debía pagar tributo a ningún otro señor". ² La centralidad del santuario ayudaba a subrayar el hecho de que era una imagen del Santuario en el cielo (Éx. 25:9, 40; 26:30; Núm. 8:4; Hechos 7:44; Heb. 8:5; 9:23).

Éste es también el énfasis de la sección sobre las estipulaciones en Apocalipsis. El pasaje abre con la ascensión de Juan al salón del trono de Dios, y esto proporciona el punto dominante central para la profecía como un todo: Todas las cosas son vistas en relación con el trono. Los juicios que son atados en la tierra fueron primero atados en el cielo. ³

Obviamente, un aspecto importante de la sección sobre las Estipulaciones en Deuteronomio es la Ley misma, la señal del señorío de pacto de Dios. Moisés tiene gran cuidado de recordarle a Israel una y otra vez el pacto de Sinaí, con los Diez Mandamientos grabados en tablas de piedra (Deut. 5, 9-10). De manera similar, esta sección de Apocalipsis (cap. 5) trata de un documento de pacto que, como las tablas de piedra originales, está escrito por delante y por detrás.

Las leyes del Pacto decretaban un programa de conquista de las naciones impías de Canaán: Israel derrotó a sus enemigos por medio de la aplicación del pacto. La guerra santa simplemente ejecutó la sentencia declarada en el tribunal; fue fundamentalmente una acción ética, judicial, que trajo la sentencia de muerte contra los impíos. ⁴ El programa de conquista, basado en la ley de Dios, emanaba así del santuario central. (Es interesante notar que, según se describe este programa en Deuteronomio 7, Moisés habla simbólicamente de "siete naciones" que habrían de ser destruidas). ⁵ Por supuesto, la ley hace provisión, no sólo para el juicio de los cananeos, sino también para los israelitas que apostatan del Pacto: Los que repudian la autoridad de Dios y siguen a otros dioses han de ser muertos, un juicio que, como los otros, procede en última instancia del altar del santuario central (Deut. 13:1-18; 17:1-13). ⁶

Como lo expresa con claridad Deuteronomio 20, este aspecto judicial del santuario es el centro aun de la guerra librada contra naciones extranjeras, más allá de las fronteras de la teocracia: las batallas eran consagradas por el sacerdote para la gloria de Dios y su reino del pacto (v. 1-4). Una guerra de esta clase era siempre precedida por una oferta de paz; si la oferta era rehusada, todos los hombres de la ciudad serían ejecutados. Kline explica la tipología: "En la oferta de paz de Israel (v. 10) y en el sometimiento de la ciudad gentil como tributaria de pacto a Yahvé (v. 11) estaba reflejada la misión salvadora del pueblo de Dios en el mundo (comp. Zac. 9:7b, 10b; Lucas 10:5-16). El juicio de los que rehusan hacer la paz con Dios por medio de Cristo quedó demostrado en el sitio, la conquista, y el castigo de la ciudad que no quiso someterse (v. 13)". ⁷

Encontramos todo esto en Apocalipsis también - con la diferencia de que, como un juicio de pacto contra el Israel apóstata, los juicios una vez decretados contra los impíos gentiles son ahora desatados contra el desobediente pueblo del pacto, que había rechazado la oferta de paz. Al abrirse el libro del pacto, las criaturas querúbicas que llevan el altar exclaman: "**¡Vengan!**" - y los cuatro jinetes salen cabalgando a conquistar la tierra, trayendo destrucción y muerte en cumplimiento de las maldiciones del pacto, aplicando el juicio justo y santo del Santuario del cielo.

Otro tema principal de la sección de las estipulaciones en Deuteronomio es el requisito de aparecer en las festividades sagradas, que involucraban tres peregrinajes anuales al santuario central: por las festividades de Pascua/panes sin levadura (16:1-8), Pentecostés [**Semanas**] (16:9-12), y los Tabernáculos [**Las Cabañas**] (16:13-15).⁸ El mismo orden se sigue en esta sección de Apocalipsis. El capítulo 5 contiene imágenes de la Pascua, donde vemos adoradores en el santuario dando gracias por "**el Cordero que fue inmolado**". El capítulo 6 toca el tema de Pentecostés (el aniversario de la entrega de la Ley en Sinaí): Se han quitado los sellos al libro de la ley del pacto, trayendo una serie de juicios según el modelo de Habacuc 3, una lectura en la sinagoga por Pentecostés.⁹ Luego, el capítulo 7 nos introduce a una visión de la escatológica Fiesta de los Tabernáculos¹⁰, en la cual las innumerables multitudes redimidas de todas las naciones permanecen de pie delante del Trono con palmas en sus manos (comp. Lev. 23:39-43), alabando a Dios como su Redentor y su Rey (comp. Deut. 26:1-19)¹¹ y recibiendo la plenitud de las bendiciones prefiguradas en esta fiesta: "**Y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos**" (Apoc. 7:15-17).

Notas:

1. Véase de Meredith G. Kline, *Treaty of the Great King: The Covenant Structure of Deuteronomy* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1963), pp. 62-120.

2. Ibid., p. 80.

3. Comp. Mat. 18:18, que dice literalmente: "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo". Al hacer juicios justos, los ministros en la tierra están manifestando el juicio del cielo.

4. Véase de Ray R. Sutton, *That You May Prosper: Dominion by Covenant* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1987).

5. Comp. Kline, p. 68.

6. Ibid., pp. 84ss., 94ss.

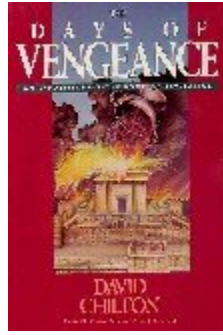
7. Ibid., p. 106.

8. Ibid., pp. 91-94.

9. M. D. Goulder, *The Evangelists' Calendar: A Lectionary Explanation for the Development of Scripture* (London: SPCK, 1978), p. 177.

10. Véase de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 44ss., 60.

11. Véase de Kline, pp. 118ss.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cuatro

SANCIONES DEL PACTO: LAS SIETE TROMPETAS (Apocalipsis 8-14)

Introducción

La cuarta sección del documento normal de tratado tenía que ver con las sanciones del pacto (maldiciones y bendiciones) (comp. Deut. 27:1-30:20).¹ En Deuteronomio, estas sanciones se presentan en el contexto de una ceremonia de ratificación, en la cual el pacto entre Dios y el pueblo es renovado. Moisés dio instrucciones al pueblo para que se dividiera en dos grupos, seis tribus en el monte de Gerizim (símbolo de bendición) y seis en el altar construido sobre el monte Ebal (símbolo de maldición). La congregación debía hacer juramento solemne, repitiendo Amén mientras los levitas repetían las maldiciones del pacto invocando sobre sí mismos aquellas maldiciones si alguna vez abandonaban la ley (Deut. 27:1-26). Moisés dio a entender claramente que este juramento de

pacto involucraba no sólo al pueblo que había jurado, junto con sus esposas, hijos, y siervos, sino también a las generaciones venideras (Deut. 29:10-15). Deuteronomio 28 es prácticamente la sección de la bendición/maldición paradigmática de la Biblia entera. Las bendiciones por la obediencia están enumeradas en los versículos 1-14, y las maldiciones por la desobediencia (con más detalle) en los versículos 15-68. [*Las Guerras de los Judíos*](#), de Josefo, parecen casi como un comentario sobre este pasaje, porque la Gran Tribulación que culminó en la caída de Jerusalén en el año 70 d. C. y la subsiguiente dispersión de los judíos por toda la tierra era el cumplimiento definitivo de sus maldiciones. Cuando la turba de judíos clamaba para que Jesús fuera crucificado, invocaba los ayes de este capítulo: "Y respondiendo todo el pueblo dijo: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos" (Mat. 27:25). Cuando los días de retribución por fin le sobrevinieron a esta generación, fueron maldecidos en cada uno de los aspectos de la vida (Deut. 28:15-19); atacados con pestilencias de todo tipo (Deut. 28:20-26); azotados por pestes, violencia, y opresión (Deut. 28:27-37); golpeados por las malas cosechas, las inversiones económicas, y la pérdida de sus hijos (Deut. 28:38-48; sitiados por sus enemigos y sufriendo hambruna hasta practicar el canibalismo (Deut. 28:49-57), esclavizados y dispersos por todas las naciones del mundo, viviendo en temor y en desesperación día y noche (Deut. 28:58-68).

Moisés advirtió que la tierra de Israel se convertiría en desolación si el pueblo abandonaba el pacto; como Sodoma y Gomorra, un monumento al juicio de Dios.

"Y dirán las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira)".

"Más aún, todas las naciones dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira? Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado. Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro; y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, furor, y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve" (Deut. 29:22-28).

Las siete trompetas del Apocalipsis anuncian que este juicio está a punto de ser derramado sobre Israel por haber rechazado a Cristo. A través de esta sección

vuela el ángel-querubín con su clamor de ayes, un recordatorio de la nación conquistadora de la que se advierte en Deuteronomio 28:48. El águila es un símbolo bíblico tanto de las bendiciones (comp. Éx. 19:4; Deut. 32:11) como de las maldiciones del pacto (comp. Jer. 4:13; Hab. 1:8). Como en la apertura de la sección sobre sanciones y la ratificación del pacto en Oseas (Oseas 8:1), el águila en Apocalipsis está conectada con el sonar de las trompetas anunciando el desastre; y sin embargo el águila trae salvación también al que es fiel al pacto (comp. Apoc. 12:14).

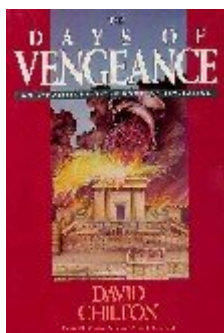
Como en Deuteronomio, esta sección de Apocalipsis nos muestra dos montes: el monte de la maldición en el capítulo 8, que es encendido con carbones del altar y lanzado al abismo; y el monte de bendición en el capítulo 14, el monte de Sion, donde el Cordero se encuentra con su ejército de 144.000, el remanente de la tierra de Israel. Deuteronomio 30:1-10 promete una última restauración del pueblo, cuando Dios realmente circuncidará sus corazones, y cuando nuevamente les bendiga abundantemente en todas las áreas de la vida. Kline comenta: "Como muestra el desarrollo de este tema en los profetas, la renovación y la restauración que Moisés predice es la que Cristo consumó en el nuevo pacto. La profecía no tiene que ver tanto con los judíos étnicos como con la comunidad del pacto, que aquí se denotaba concretamente en su identidad del Antiguo Testamento como Israel. Dentro de la esfera del Nuevo Pacto, sin embargo, el muro de las distinciones étnicas desaparece. En consecuencia, la figura del Antiguo Testamento que aquí se usa para describir a los israelitas exiliados y reunidos con Yahvé en Jerusalén (v. 3b, 4; comp. 28:64) encuentra su principal cumplimiento en la reunión universal, en el Nuevo Testamento, de los pecadores de la raza humana, exiliados del paraíso, de vuelta al Señor Cristo entronado en la Jerusalén celestial".²

Por esto, la imagen central de esta sección de Apocalipsis es una ceremonia de ratificación del pacto (capítulo 10), en la cual el ángel del pacto está de pie en el mar y sobre la tierra, alzando su mano derecha al cielo, haciendo un juramento y proclamando la venida del Nuevo Pacto, la inauguración de una nueva administración del mundo bajo "el Señor y su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apoc. 11:15).

Notas:

1. Véase de Meredith G. Kline, *Treaty of the Great King: The Covenant Structure of Deuteronomy* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1963), (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1987).

2. Kline, pp. 132ss.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por **David Chilton**

Tomado de [Febooks](#)

Parte 2

2

EL ESPÍRITU HABLA A LA IGLESIA: ¡VENCE!

Éfeso: Juicio sobre los falsos apóstoles (2:1-7)

- 1 Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:
- 2 Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;
- 3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.
- 4 Pero tengo contra tí, que has dejado tu primer amor.

5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues, si no, vendré pronto a tí, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.

6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

2:1 La ciudad de Éfeso era la más importante de Asia Menor, tanto política como comercialmente. Era también un importante centro cultural, que se ufanaba de atracciones tales como las artes, las ciencias, la hechicería, la idolatría, los gladiadores, y la persecución. La Calle Principal corría desde el puerto hasta el teatro, y en el camino, el visitante pasaba por el gimnasio y los baños públicos, la biblioteca pública, y el prostíbulo público. Su templo de Artemisa (o Diana - la diosa de la fertilidad y la "naturaleza salvaje") era una de las Siete Maravillas del mundo antiguo. Lucas nos cuenta otro hecho interesante acerca de la ciudad, un hecho que tiene mucho que ver con los Siete Mensajes en general: Éfeso era un semillero de ocultismo *judío* y artes mágicas *judías* (Hechos 19:13-15, 18-19). Por todo el mundo del siglo primero, el judaísmo apóstata se adaptaba a las numerosas ideologías y prácticas paganas, desarrollando las cepas primitivas de lo que más tarde vino a conocerse como el agnosticismo - varias variedades de sabiduría oculta, tradición rabínica, religión de misterio, y ascetismo o libertinaje, (o ambos), todo revuelto con algunos trozos y pedazos de doctrina cristiana. ¹ Esta mezcla de charlatanería religiosa era sin duda un semillero de herejías que afligían a las iglesias de Asia Menor.

Y, sin embargo, a pesar de toda la multiforme depravación en Éfeso (comp. Efe. 4:17-19; 5-3-12), el Señor Jesucristo había establecido su iglesia allí (Hechos 19); y en su mensaje, le asegura al ángel de la congregación que Él tiene las siete estrellas en su diestra, sosteniendo y protegiendo a los gobernantes que ha ordenado: "Los llena de luz e influencia", dice el Comentario de Matthew Henry; "les sostiene, de lo contrario pronto serían estrellas caídas". ² También, Él anda en medio de los candeleros, las iglesias, guardándolas y examinándolas, y conectándolas entre sí por medio de su unidad con Él. "Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo" (Lev. 26:11-12).

2:2-3 La iglesia de Éfeso era bien conocida por su esfuerzo y duro trabajo en favor de la fe, y su perseverancia frente a la oposición y la apostasía, habiendo soportado penalidades por el nombre de Cristo. Ésta era la iglesia que no conocía el significado de componendas, la iglesia que estaba dispuesta a adoptar una posición firme en favor de la ortodoxia, sin importar el costo. (Vale la pena

observar que, de todas las cartas de Pablo a las iglesias, sólo la carta a los efesios no menciona un solo punto doctrinal en disputa que requiriese corrección apostólica). Los dirigentes de la iglesia no temían disciplinar a hombres malos. Conocían la importancia de los juicios por herejía y las excomuniones, y parece que esta iglesia había recibido una buena porción de ambos: Sus dirigentes habían sometido a prueba a los falsos "apóstoles", y los habían hallado culpables. Los ancianos de Éfeso acataron bien la exhortación que Pablo les había hecho (Hechos 20:28-31): "Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras de sí a los discípulos. Por tanto, velad".

Cuarenta años más tarde, esta iglesia todavía era renombrada por su ortodoxia, como Ignacio (martirizado en el año 107 d. C.) observó en su carta a los efesios: "Todos vosotros vivís según verdad, y ninguna herejía halla cabida entre vosotros: En realidad, ni siquiera escucháis a nadie que hable de nada que no sea concerniente a Cristo Jesús en verdad... Me he enterado de que ciertas personas pasaron a través de vosotros trayendo doctrinas impías, y vosotros ni siquiera les permitisteis plantar su semilla entre vosotros, sino que tapásteis vuestros oídos para no recibir la semilla que ellos querían plantar... De la cabeza a los pies, os habéis ataviado de los mandamientos de Cristo Jesús".³

Hay varios notables paralelismos en estos versículos: Cristo le dice a la iglesia: "Conozco ... tu arduo trabajo [literalmente, cansancio] y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos... Y tienes paciencia y has sufrido por amor de mi nombre, y no has desmayado".

2:4-6 Y sin embargo, el Señor reprende al ángel: Tengo esto contra tí: Has dejado tu primer amor. El deseo de la iglesia en favor de la sana doctrina se había pervertido hasta convertirse en un endurecimiento contra sus hermanos en Cristo, de manera que carecía de amor. Es importante notar que ni siquiera la más rigurosa preocupación por la ortodoxia significa automáticamente ausencia de amor. Es sólo la perversión de la ortodoxia lo que resulta en dureza hacia los hermanos. Cristo no critica a los efesios por ser "demasiado ortodoxos", sino por dejar y abandonar el amor que tenían al principio. Bíblicamente hablando, la cuestión de la "doctrina versus el amor" NO es un punto en disputa. En realidad, es un punto específicamente pagano, que trata de separar lo que Cristo ha unido. De los cristianos se requiere que sean tanto ortodoxos como amorosos, y la ausencia de cualquiera de estas dos características resultará eventualmente en el juicio de Dios.

Recuerda, por tanto, de dónde has caído: Los efesios habían tenido alguna vez una armoniosa combinación de amor y ortodoxia doctrinal, y Cristo les llama a arrepentirse, a cambiar su modo de pensar acerca de sus acciones y hacer las obras que hicieron al principio. El amor no es simplemente un estado mental o una actitud; el amor es acción en términos de la ley de Dios: "**En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos**" (1 Juan 5:2-3; comp. Rom. 13:8-10). El antídoto de Cristo para el malestar espiritual de la Esposa no es simplemente una exhortación a cambiar de actitud como tal. En su lugar, Cristo le ordena que cambie sus acciones, que lleve a cabo las obras que habían caracterizado su romance con el Esposo al principio. Las acciones de arrepentimiento nutrirán y cultivarán una actitud de arrepentimiento.

Sin embargo, si no se arrepiente, Cristo le advierte: Vendré a tí en juicio - una advertencia que se hace tres veces más en estas cartas (2:16; 3:3,11). Como hemos visto antes (1:7), la venida de Cristo no se refiere simplemente a un cataclismo al final de la historia, sino más bien a sus venidas en la historia. En realidad, advierte, vendrá pronto, un término subrayado por las siete veces en que ocurre en Apocalipsis (2:5, 16; 3:11; 11:14; 22:7, 12, 20). El Señor no está amenazando a la iglesia de Éfeso con su segunda venida; está diciendo que él vendrá contra *ella*: Quitaré tu **candelero** de su lugar. La influencia de ella será quitada, y de hecho, dejará por completo de ser iglesia. Por falta de amor, la congregación entera está en peligro de ser excomulgada. Si los ancianos de la iglesia dejan de disciplinar y discipular a la iglesia hacia el amor, así como hacia la ortodoxia doctrinal, Jesucristo mismo intervendrá y administrará juicio - y en ese punto puede muy bien ser demasiado tarde para el arrepentimiento.

Es probable que Juan estuviera usando un importante "**suceso actual**" en la vida de Éfeso como base parcial para estas imágenes. La línea costera estaba cambiando constantemente a causa del sedimento arrastrado por el cercano río Caister; la arena y las piedrecillas rellenaban gradualmente el puerto, amenazando con convertirlo en un pantano. En verdad, la ciudad estaba en peligro de ser movida de su lugar, quedando completamente aislada del mar. Dos siglos antes, un tremendo proyecto de ingeniería había dragado el puerto, con mucho esfuerzo, mucha perseverancia, y muchas penalidades. Sin embargo, para mediados del siglo primero, el puerto nuevamente se estaba llenando de sedimento. Se hizo evidente que, si Éfeso había de conservar su influencia como puerto marítimo, los ciudadanos tendrían que arrepentirse de su negligencia y hacer las primeras obras otra vez. En el año 64 d. C., la ciudad comenzó finalmente a dragar el puerto otra vez, y Éfeso permaneció en su lugar por años después. (En siglos posteriores, se le permitió a la sedimentación continuar sin

impedimento. En la actualidad, el mar está a seis millas de las ruinas de Éfeso, y lo que una vez fue el puerto de Éfeso es ahora una llanura cubierta de hierba y barrida por el viento).⁴

Pero una vuelta al amor no implica ninguna disminución de los modelos teológicos (en un sentido real, significa intensificar y hacer cumplir un modelo teológico para el mundo entero). El verdadero amor por Cristo y su pueblo requiere aborrecer el mal, y el Señor les alaba por su firmeza en esto: Pero tienes esto, que aborreces las obras de los **nicolaítas**, que yo también aborrezco. Según Ireneo, obispo del siglo segundo, "los nicolaítas son los seguidores de aquel Nicolás que fue uno de los primeros ordenados al diaconado por los apóstoles [Hechos 6:5]. Vivían en libertinaje desenfrenado ... enseñando que daba lo mismo practicar el adulterio o no, y comer cosas sacrificadas a los ídolos".⁵ Si Ireneo tiene razón en esto - su punto de vista es ciertamente debatible - el diácono Nicolás (en griego Nikolaos) había apostatado y se había convertido en un "falso apóstol", buscando conducir a otros a la herejía y a que entraran en componendas con el paganismo.

Una cosa es obvia: Juan está nombrando a la facción herética en Éfeso en honor a alguien llamado Nikolaos (aún admitiendo que Ireneo estuviese confundido sobre la identidad de aquél). Su motivo parece estar basado en consideraciones lingüísticas, porque en griego *Nikolaos* significa Conquistador del pueblo. Es interesante notar que, en el tercero de los siete mensajes, Juan menciona a un grupo de herejes de Pérgamo, a los cuales llama seguidores de "Balaam" (2:14). En hebreo, **Balaam significa Conquistador del pueblo**. Juan está haciendo un juego de palabras, enlazando a los "nicolaítas" de Éfeso con los "Balaamitas" de Pérgamo; en realidad, Juan nos dice claramente en 2:14-15 que las doctrinas de ellos son las mismas. De la misma manera que *Nikolaos* y *Balaam* son equivalentes lingüísticos el uno del otro (comp. la misma técnica en 9:11), son también teológicamente equivalentes. Los "nicolaítas" y los "balaamitas" participan del mismo culto herético.

Esta conclusión queda reforzada por una conexión adicional. Cuando comparamos las verdaderas enseñanzas de la herejía Nicolaíta/Balaamita con las de la facción de "Jezabel" en la iglesia de Tiatira, mencionadas en el cuarto mensaje (2:20), descubrimos que sus doctrinas son idénticas entre sí. Por esta razón, parecer ser una herejía en particular la que es el blanco de estos mensajes a las iglesias durante los últimos días, una herejía que trataba de seducir al pueblo de Dios hacia la idolatría y la fornicación. Como había predicho Pablo, habían surgido lobos de dentro de la comunidad cristiana, intentando devorar a las ovejas, y era el deber de los pastores/ángeles estar en guardia contra ellos, y expulsarlos de la iglesia. Jesucristo declara que Él aborrece las obras de los

nicolaítas; su pueblo debe revelar su imagen al amar lo que Él ama y aborrecer lo que Él aborrece (comp. Sal. 139:19-22).

2:7 Como en cada uno de estos mensajes, la carta a la iglesia de Éfeso concluye exhortándola a oír lo que el Espíritu dice a las iglesias. Aunque los mensajes son diferentes en términos de las necesidades de cada congregación, el Espíritu está en realidad dando una orden básica: ¡Vence! **La palabra griega es *nikaō*, que tiene la misma raíz que *nikolaíta***; Cristo está asignando a su iglesia la responsabilidad de derrotar a los que tratan de derrotarla. Un lado u otro resultarán victoriosos en esta batalla. La oposición de Satanás a las iglesias aparecerá en varias formas, y diferentes iglesias (y diferentes épocas de la iglesia) tendrán que enfrentarse a diferentes puntos en disputa, y tendrán diferentes enemigos que derrotar. Pero, no importa cuáles sean los problemas particulares a los que haya que enfrentarse, cada iglesia está bajo el divino mandato de conquistar y abrumar completamente a su oposición. El deber de vencer no es algo reservado para unos pocos selectos "super cristianos" que se han "dedicado" a Dios por encima de lo que se requiere de los cristianos. Todos los cristianos son vencedores: ***Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe (1 Juan 5:4)***. Los cristianos de los que se habla en Apocalipsis vencieron al diablo **"por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos" (12:11)**. La cuestión no es victoria o derrota. La cuestión es victoria o traición.

El cristiano vence; y a él le concede Cristo el privilegio de comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios. Esto no es sólo una esperanza fuera de este mundo. Aunque la plena consumación de esta promesa se presenta al final de la historia, es una posesión actual y creciente del pueblo de Dios, al obedecer a su Señor y tomar dominio sobre la tierra. Porque el árbol de la vida es Jesucristo mismo, y participar del Árbol es poseer las bendiciones y los beneficios de la salvación.⁷ En Cristo, el cristiano vencedor tiene el *Paraíso Restaurado*, en esta vida y para siempre.

Esmirna: Juicio contra el falso Israel (2:8-11)

8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto, y vivió, dice esto:

9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.

10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere no sufrirá daño de la segunda muerte.

2:8 Había dos características de Esmirna que significaban severos problemas para la iglesia allí. **Primero**, los habitantes de la ciudad eran fervorosos devotos del culto del emperador; y segundo, Esmirna tenía una numerosa población de judíos que eran hostiles a la fe cristiana. A esta fiel iglesia, que sufría extremadamente bajo las persecuciones de estos incrédulos, Jesucristo se anuncia a sí mismo como el primero y el postrero, un nombre de Dios tomado de Isaías 44:6 y 48:12. Es obvio, a partir de los contextos de estos versículos, que la expresión identifica a Dios como el supremo Señor y Determinador de la historia, el Planeador y Controlador de toda realidad. La doctrina bíblica de la predestinación, correctamente entendida, no debería ser fuente de temor para el cristiano; antes bien, es fuente de consuelo y seguridad.

Lo opuesto a la doctrina de la predestinación no es libertad, sino insensatez; si los más pequeños detalles de nuestras vidas no son parte del Plan de Dios, si no son *hechos creados* con un significado divinamente determinado, entonces no pueden tener ningún significado en absoluto. No pueden estar "**trabajando juntos para el bien**". Pero al cristiano que entiende la verdad de la soberanía de Dios se le asegura, por lo tanto, que nada en esta vida carece de significado y propósito - que Dios ha ordenado todas las cosas para su gloria y para nuestro bien último. Esto significa que aún nuestros sufrimientos son parte de un Plan consistente; que, cuando encontramos oposición, no necesitamos temer que Dios nos ha abandonado. Podemos estar seguros en el conocimiento de que, puesto que hemos sido "**llamados conforme a su propósito**" (Rom. 8:28), todas las cosas en nuestra vida son aspectos necesarios de ese propósito. **Martín Lutero** dijo: "Es entonces fundamentalmente necesario y saludable que los cristianos sepan que Dios no conoce nada de antemano contingentemente, sino que prevé, se propone, y hace todas las cosas según su propia voluntad inmutable, eterna, e infalible.... Porque, para el cristiano, el principal y único consuelo en la adversidad reside en saber que Dios no miente, sino que hace que todas las cosas ocurran inmutablemente, y que su voluntad no puede ser resistida, alterada o estorbada".⁸

No sólo es Cristo el primero y el último, sino que estuvo muerto, y ha vuelto a la vida: Es por completo vencedor sobre la muerte y la tumba como "**primicias**" de los que mueren en el Señor (1 Cor. 15:20-22), garantizando nuestra resurrección también, de manera que hasta "**la muerte es sorbida en victoria**" (1 Cor. 15:54). Sin importar la fuerza y la crueldad de sus perseguidores, los cristianos de Esmirna no pueden ser derrotados, ni en esta vida ni en la venidera.

2:9-10 Pero no era fácil ser cristiano en Esmirna. Ciertamente, no fueron librados de la tribulación por un "rapto"; y esto a menudo significaba pobreza también, a causa de su posición en favor de la fe. Quizás estaban sujetos a la confiscación de sus propiedades (comp. Heb. 10:34) o el vandalismo; es también probable que fueran objeto de un boicot económico por rehusar ponerse del lado de o los paganos adoradores del estado o los judíos apóstatas (comp. 13:16-17). Pero, en su pobreza, eran ricos en el sentido más básico y último; considerados por el mundo "como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo" (2 Cor. 6:10). Yo sé todo lo que estás soportando, les asegura el Señor; Él se identifica con ellos en sus sufrimientos, hasta el punto de que "en toda angustia de ellos él fue angustiado" (Isa. 63:9; cf. v. 2-3). Como observó el teólogo puritano John Owen, todas nuestras persecuciones "son tuyas en primer lugar, y nuestras sólo por participación" (comp. Col. 1:24).⁹

Y él sabe todo sobre la blasfemia de sus perseguidores también - los que dicen que son judíos y no lo son. Aquí el Señor es explícito sobre la identidad de la oposición que enfrentaba la iglesia primitiva: Los que de otra manera eran conocidos como nicolaítas, los seguidores de los falsos apóstoles Balaam y Jezabel, son definidos aquí como los que afirman ser judíos, hijos de Abraham, pero que en realidad son hijos del diablo. Éstos son los israelitas que han rechazado a Cristo, y han rechazado así al Dios de Abraham, Isaac, y Jacob. Un mito popular sostiene que los judíos no cristianos son verdaderos creyentes en el Dios del Antiguo Testamento, y que sólo tienen que "añadir" el Nuevo Testamento a su religión, que por lo demás es adecuada. Pero el mismo Nuevo Testamento es inflexible sobre este punto: Los judíos no cristianos no son creyentes en Dios, sino apóstatas quebrantadores del pacto. Como dijo Jesús a los judíos que lo rechazaron: "Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.... Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.... Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais.... Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8:39-44). La verdad es que no hay tal cosa como un judío "ortodoxo", a menos que sea cristiano; porque si los judíos creyeran en el Antiguo Testamento, creerían en Cristo. Si un hombre no cree en Cristo, no cree en Moisés tampoco (Juan 5:46).

Pablo escribió: "Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios" (Rom. 2:28-29). Por esta razón, Pablo fue lo bastante audaz para usar este lenguaje al advertir a las iglesias contra

las seducciones de los judíos apóstatas: "Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne" (Fil. 3:2-3). La palabra traducida como *circuncisión* significa cortar alrededor; la *falsa circuncisión* es literalmente *concisión*, que significa *cortar en pedazos*. La circuncisión de los judíos, la señal del pacto en el cual confiaban, era en realidad un emblema de su propia mutilación y destrucción espiritual, la señal de que, a través de su propia rebelión, habían heredado las maldiciones del pacto. El corte del prepucio fue siempre una marca de condenación. Para los justos, la aplicación ritual de la ira de Dios significaba que ellos no sufrirían la terrible realidad; para los desobedientes, sin embargo, era un anticipo de cosas por venir, una señal segura de la completa destrucción que venía.

Entonces, ¿quién es el verdadero judío? ¿Quién pertenece al verdadero Israel? Según la clara enseñanza del Nuevo Testamento, la persona (sin importar su herencia étnica) que se haya sido vestido de Jesucristo es la heredera de las promesas hechas a Abraham, y posee las bendiciones del Pacto (Rom. 1:11-24; Gál. 3:7-9, 26-29). Pero, dice nuestro Señor, una congregación de apóstatas y perseguidores no es más que una sinagoga de Satanás. Satanás significa acusador, y la historia de los cristianos primitivos abunda con ejemplos del falso testimonio satánico de los judíos contra la iglesia cristiana (Hech. 6:9-15; 13:10; 14:2-5; 17_5-8; 18:6, 12-13; 19:9; 21:27-36; 24:1-9; 25:2-3, 7). Este punto es subrayado por la afirmación de que algunos de ellos serían echados en prisión por el diablo (que significa *el calumniador*).

Porque el que conoce los sufrimientos de ellos es también el primero y el postrero, el que lo controla todo, Él puede proporcionar consuelo autorizado: No temas lo que estás a punto de sufrir. Algunos de los cristianos de Esmirna serían pronto echados en prisión a instigación de los judíos; pero Cristo les asegura que esto también es parte del gran conflicto cósmico entre Cristo y Satanás. Las persecuciones infligidas sobre ellos por los judíos aliados con el imperio romano tienen su origen en el diablo, en su hostilidad hacia los seguidores de Jesucristo, en sus frenéticos intentos por conservar los fragmentos de su reino hecho jirones. Desesperadamente, está librando una batalla perdida de antemano contra las hordas, que marchan implacablemente, de una nación de reyes y sacerdotes predestinados a la victoria.

Y así, tras de hasta los intentos del diablo por derribarnos está el decreto absoluto de Dios. Satanás inspiró a los caldeos a robar los rebaños de Job, y sin embargo, la respuesta de Job fue: "Jehová dio, y Jehová quitó. Sea el nombre de Jehová bendito". (Job: 1:21).¹⁰ Así que el propósito divinamente ordenado la impía

actividad del diablo es que podemos ser probados: Como [Samuel Rutherford](#): "El diablo no es sino el contrincante maestro de Dios, como en esgrima, para enseñarnos a manejar nuestras armas". ¹¹ En última instancia, las pruebas de los cristianos no son ordenadas por Satanás, sino por Dios; y el resultado no es destrucción, sino pureza (comp. Job 23:10; 1 Ped. 4:12-19). Las tribulaciones de la iglesia de Esmirna serían horrorosas, pero de duración relativamente corta: diez días. Daniel y sus tres amigos habían sido probados por diez días, pero pasaron la prueba, y fueron ascendidos a un alto privilegio (Dan. 1:11-21). De manera similar, a la persecución de la iglesia de Esmirna por los judíos se le permitiría continuar sólo por un corto tiempo más, y luego la iglesia sería libre: Diez días de tribulación a cambio de mil años de victoria (20:4-6). Aún así, el tiempo de prueba habría de costar las vidas de muchos en la iglesia, y se les exhorta a ser fieles hasta la muerte, para obtener la corona de la vida. Esta no es una bendición reservada para alguna clase extraordinariamente consagrada de cristianos, porque todos los cristianos han de ser fieles hasta la muerte. Simplemente, la Biblia no conoce ninguna otra clase de cristianos. "Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará" (2 Tim. 2:12). "Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo" (Mat. 10:22). La corona de la vida es la salvación misma.

2:11 El cristiano fiel que vence la oposición y la tentación no será dañado por la segunda muerte. El hecho de que esto se le dijo originalmente a la iglesia del siglo primero nos ayuda a entender el significado de otro pasaje en este libro. Apocalipsis 20:6 dice que los que no son dañados por la "segunda muerte" son los mismos que participan de la "**primera resurrección**"; y que son sacerdotes y reyes con Cristo - una bendición que Juan ya ha afirmado que es una realidad actual (1:6). Necesariamente, por lo tanto, la primera resurrección no puede referirse a la resurrección física del fin del mundo (1 Cor. 15:22-28). Más bien, debe referirse a lo que Pablo enseñó claramente en su epístola a los efesios: "**Vosotros estábais muertos en vuestros delitos y pecados.... Pero Dios, que es rico en misericordia.... aun estando nosotros muertos en delitos y pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia soy salvos) y juntamente con él nos resucitó**" (Efe. 2:1, 4-6). En todo tiempo, el cristiano es partícipe de la primera resurrección a nueva vida en Cristo, habiendo sido purificado de su (primera) muerte en Adán. ¹² "**Tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida**" (Juan 5:24).

Pérgamo: Juicio contra el falso profeta y el rey impío (2:12-17)

12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

15 Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.

16 Por tanto, arrepiéntete; pues, si no, vendré a tí pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquél que lo recibe.

2:12 Pérgamo era otra importante ciudad asiática, y era la anfitriona de cierto número de falsos cultos populares, los más prominentes de los cuales pertenecían a Zeus, Dionisio, Esculapio, el dios-serpiente que era oficialmente designado como Salvador, y, de lo más importante, el culto a César. Pérgamo se ufanaba de los magníficos templos dedicados a los Césares y a Roma, y "de todas las siete ciudades, Pérgamo era la única en la cual la iglesia tenía más probabilidades de chocar con el culto imperial".¹³ A este centro principal del estatismo deificado, Cristo se anuncia como el que tiene la espada de dos filos. Roma reclamaba para sí misma la posición de creadora y definidora de todo: el poder del imperio sobre la vida y la muerte era absoluto y final. Pero, aunque Roma afirmaba que su derecho a la ejecución era original, el mensaje del cristianismo era que todo poder y autoridad fuera del Dios trino era derivado - los varios gobernantes y las varias autoridades son *creados*, y reciben su dominio de Dios (Rom. 13:1-4). Es Jesucristo el que ejerce todo poder en el cielo y en la tierra (Mat. 28:18), y el poder definitivo de la espada le pertenece a Él. Como Señor Soberano y Gobernante de los reyes de la tierra (1:5), ha establecido la ley de las naciones. Si los gobernantes no aplican y no hacen cumplir sus órdenes por medio de su jurisdicción divinamente ordenada, Él dejará caer su afilada espada sobre sus cuellos.¹⁴

2:13 Los creyentes de Pérgamo están viviendo donde está el trono de Satanás (comp. los comentarios en 1:4 sobre la centralidad del tema del trono en Apocalipsis). Robert H. Mounce nota varias de las sugerencias en cuanto al significado de esta expresión (ninguna de las cuales debe por necesidad excluir a las otras): "Se menciona con frecuencia el gran altar de Zeus, semejante a un trono, que daba a la ciudad desde la ciudadela.... Otros toman la frase en referencia al culto de Esculapio, que era designado Salvador y cuyo símbolo era la serpiente (esto obviamente les recordaría a Satanás a los cristianos; comp. 12:9; 20:2).... Al aproximarse el viajero a Pérgamo por el antiguo camino desde el sur, la verdadera forma de la ciudad-colina aparecía como un trono gigante que se levantaba sobre la llanura. Sin embargo, la expresión se entiende mejor en relación con la prominencia de Pérgamo como el centro oficial de culto de adoración al emperador en Asia.... Era aquí donde Satanás había establecido su asiento oficial o de estado. Así como Roma se había convertido en el centro de la actividad de Satanás en el Occidente (comp. 13:2; 16:10), Pérgamo se había convertido en su 'trono' en Oriente".¹⁵

Aunque esta designación - el trono como asiento del culto al emperador y al estatismo deificado - es un aspecto central del significado del texto, hay una dimensión mucho más básica, que generalmente se pasa por alto. Satanás ya ha sido identificado en estos mensajes como unido a la sinagoga, la comunidad judía incrédula que ha abandonado el pacto en favor de una religión mítica. A través del Nuevo Testamento, el mayor enemigo de la iglesia es el judaísmo apóstata, cuyos representantes estaban continuamente haciendo comparecer a los cristianos ante el magistrado romano (Hech. 4:24-28; 12:1-3; 13:8; 14:5; 17:5-8; 18:12-13; 21:11; 24:1-9; 25:2-3, 9, 24). Como lo revelará Juan en los capítulos 12-13, Satanás es la fuerza motriz detrás del intento judío/romano de destruir la iglesia. La estrecha relación entre el judaísmo organizado y los oficiales imperiales en Pérgamo, combinada con la oposición del cristianismo al estatismo y la adoración de la criatura, hizo que resultara sólo natural que la persecución y el martirio comenzaran aquí, de cualquier parte de Asia. Y por esta razón, Cristo considera la iglesia de Pérgamo como fiel: Retiene el nombre de Cristo - confesándole sólo a Él como Salvador, Mediador, y Señor, proclamando que su identidad como el vínculo entre el cielo y la tierra era absolutamente única. No negaron la fe, aunque ocurrió una cruel persecución "**en los días de Antipas ... que fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás**". Nadie sabe ahora quién era este Antipas, pero es suficiente que Cristo le señale como recipiente de un especial reconocimiento: Mi testigo fiel, le llama. A causa de su mismo nombre - que significa *Contra Todos* - Antipas personifica la firmeza de la iglesia de Pérgamo para resistir la persecución.

2:14-16 Pero no todos en la iglesia eran del fiel carácter de Antipas; además, una amenaza que representaba un peligro para la integridad de la fe, aún mayor que el peligro de la persecución, era la obra astuta e insidiosa de la herejía. Juan echa mano de la historia de la iglesia en el desierto para ilustrar su punto: Tienes allí algunos que sostienen la enseñanza de *Balaam*, cuyo nombre, como Nikolaos, significa *Conquistador (o Destructor) del pueblo*. Cuando se descubrió que el pueblo de Dios no podía ser derrotado en una guerra abierta (véase Núm. 22-24), el falso profeta Balaam le sugirió otro plan a Balac, el malvado rey de Moab. La única manera de destruir a Israel era por medio de la *corrupción*. Así, Balaam seguía enseñando a Balac (comp. Núm. 31:16) a poner piedra de tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación (comp. Núm. 25).¹⁶ Así tenemos también nosotros algunos que, de la misma manera - es decir, imitando a Balaam - sostienen llas enseñanzas de los nicolaítas: En otras palabras, los que sostienen la enseñanza de Balaam y los que sostienen la enseñanza de los nicolaítas (comp. 2:6) comprenden el mismo grupo. La iglesia de Pérgamo se sostuvo firmemente en favor de la fe cuando llegó la hora de una franca persecución por parte de un estado impío - y sin embargo, todos estaban cayendo presa de otras formas de componendas con Satanás.

¿En qué exactamente consistía la doctrina de los nicolaítas? Juan la describe en términos de la doctrina de Balaam, usando su antiguo error como símbolo de la herejía contemporánea. Como Balaam, los falsos apóstoles intentan destruir a los cristianos corrompiéndolos, seduciéndolos para que comieran cosas sacrificadas a los ídolos, y para que cometieran adulterio. Ambas prácticas eran comunes en la atmósfera religiosa pagana de ese tiempo, y el lenguaje de Juan parece haber sido extraído de las instrucciones del Concilio de Jerusalén a los conversos gentiles:

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardáreis, bien haréis. (Hechos 15:28-29).¹⁷

Desobedeciendo al verdadero Concilio apostólico, los falsos apóstoles nicolaítas abogaban por el antinomianismo - la enseñanza de que, quizás por medio del sacrificio de Cristo, los cristianos eran "*libres de la ley*", en un sentido completamente opuesto a la enseñanza bíblica de la santificación. Según decían, ya no era pecado cometer idolatría y fornicación; el creyente no estaba obligado a guardar la ley, sino que podía vivir como le placiera (aunque probablemente reclamaban, como lo hacen los antinomianos de la actualidad, el "*ser guiados del Espíritu*" como justificación para sus abominables prácticas).

Hay, sin embargo, un aspecto importante de las imágenes involucradas aquí que no debemos pasar por alto: Los falsos apóstoles están tratando de seducir a los cristianos a *comer y a fornicar como una forma de idolatría*, y esto es análogo a

la seducción de Eva por parte de la serpiente. En esencia, el que ella comiera del árbol prohibido era idolatría; Pablo también habla de ella en términos de fornicación (2 Corintios. 11:2-3). Pero los que vencen las tentaciones, dice Juan, tendrán acceso al árbol de la vida (2:7). Los que rehusan comer el alimento de Balaam comerán maná del cielo, y serán incluidos en el número de aquéllos cuyos nombres están escritos en las piedrecitas (2:17).

Si la iglesia ha de ser bendecida, sin embargo, la falsa enseñanza no debe ser permitida. Cristo, hablando a los dirigentes de la iglesia, les ordena que se arrepientan. Los infractores deben ser reconocidos en su verdadero carácter como apóstatas heréticos, que causarán la caída de la iglesia si no son excomulgados. La iglesia que deja de disciplinar a sus miembros será destruída - hasta una iglesia por lo demás fiel y ejemplar como la de Pérgamo. El Señor advierte que, si no se arrepienten, "**vendré a tí pronto, y haré guerra contra ellos con la espada de mi boca**"; el ángel del Señor se había encontrado con Balaam con su espada desenvainada (Núm. 22:31), y una espada se usó para matar a Balaam (Núm. 31:8). Como ya hemos observado (véase sobre 1:7 y 2:5), esta advertencia de la venida de Cristo no es una declaración sobre la Segunda Venida de Cristo al final de la historia, sino que más bien se refiere a un juicio dentro de la historia. Es un juicio que era inminente para la iglesia de Pérgamo, especialmente a la luz del hecho de que el juicio habría de ser desatado sobre el mundo entero (3:10). El mismo principio se ha repetido una y otra vez a través de la historia del cristianismo. Dondequiera que los herejes son tolerados por el pueblo o por los dirigentes, la iglesia ha estado a punto de ser destruída por la celosa ira de Cristo.

2:17 Al que vence se le prometen tres cosas.

Primera, Cristo le dará a comer del maná escondido (es decir, el maná escondido en el arca, que es Cristo: (Éx. 16:33-34; Heb. 9:4) - un símbolo tomado del regalo sobrenatural del "**pan de nobles**" (Sal. 78:25), que proporcionó fortaleza y sustento diario al pueblo de Dios durante el éxodo de Egipto. En esencia, esto es lo que Cristo comunica a su iglesia en todo momento. Hemos sido restaurados definitivamente a la provisión edénica para nuestras necesidades, y eso se irá realizando progresivamente en la historia hasta la consumación final y el cumplimiento de todos los planes y las promesas de Dios para su pueblo.

Segunda, al cristiano se le promete una piedrecita blanca. Esto ha sido visto de varias maneras como refiriéndose a un boleto para una fiesta, una muestra de absolución (es decir, justificación), o alguna señal semejante de una práctica común en los días de Juan. Aunque no es necesario excluir estas interpretaciones, por supuesto, hay una manera mucho más satisfactoria de mirar esta piedrecita en

términos de revelación bíblica. En la Biblia, hay una piedra blanca relacionada con el maná, y se llama *bedelio* (comp. Éx. 16:31) con Núm. 11:7).¹⁸ Además, esta piedra está conectada con el jardín de Edén, y se tiene la intención de que sea un recordatorio de él (Gén. 2:12). La salvación es una nueva creación, y restaura al pueblo de Dios al paraíso.

Tercero, al cristiano se le concede un nombre nuevo, que habla del nuevo carácter y la nueva identidad de los que pertenecen a Cristo. Como siempre, Dios el Señor es el Definidor, que nos ha llamado a la existencia y nos ha interpretado plenamente en términos de su plan predeterminado:

Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará. (Isa. 62:2).

El hecho de que el nombre está escrito en la piedrecita parecería oponerse a la interpretación de la piedra blanca que se da más arriba, porque en las Escrituras nunca se nos habla de nombres escritos sobre el bedelio. Y sin embargo, esto sólo sirve para confirmar la interpretación. La piedra que era marcada con nombres en el Antiguo Testamento era el ónix. Dos ónices eran puestos sobre los hombros del Sumo Sacerdote, y sobre ellos estaban grabados los nombres de las tribus de Israel (Éx. 28:9-12). Pero la piedra de ónix no era blanca - era negra. La explicación de esto parece ser la de que el bedelio y el ónix están simplemente combinados en estas imágenes (un mecanismo común en las Escrituras) para crear una nueva imagen que todavía conserva las antiguas asociaciones). Aquí el eslabón es el bedelio: está asociado con el *ónix* de Génesis 2:12, y con el maná en Números 11:7. Juntos, hablan de la restauración del Edén en las bendiciones de la salvación.

Hay que explicar otro punto acerca de esta promesa. Nadie conoce el nuevo nombre, dice Cristo, excepto el que lo recibe. El significado de esta expresión, arraigada en un modismo hebreo, es el de que el que recibe el nombre lo "conoce" en el sentido de que lo posee. En otras palabras, el punto de la cuestión no es que el nuevo nombre es secreto, sino que es exclusivo: Sólo el que vence posee el nombre, la definición divinamente ordenada de sí mismo y que pertenece al pacto del Señor Jesucristo; nadie más tiene derecho a él.¹⁹ En su aplicación particular a la situación en Pérgamo, el nicolaíta hereje, que por su doctrina o por su vida es un traidor a la causa de Cristo, en realidad no es dueño de la designación de cristiano. El nombre pertenece solamente a los vencedores. A ellos, y sólo a ellos, se les concede que vuelvan a entrar en Edén. Logran entrar por medio del sacrificio de Cristo, en el cual han sido refinados y en el cual han recibido un nombre nuevo.

Tiatira: Juicio contra la ramera real (2:18-29)

- 18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñado, dice esto:
- 19 Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.
- 20 Pero tengo unas pocas cosas contra tí: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.
- 21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.
- 22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.
- 23 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.
- 24 Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, y a cuantos no tienen esta doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga;
- 25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.
- 26 Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,
- 27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como y también la he recibido de mi Padre;
- 28 y le daré la estrella de la mañana.
- 29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

2:18 Una de las cosas más significativas de la ciudad de Tiatira era el dominio de los gremios comerciales sobre la economía local. Cada una de las industrias manufactureras imaginables estaba estrictamente controlada por los gremios: Para trabajar en un oficio, se tenía que pertenecer al gremio apropiado. Y ser miembro de un gremio significaba también adorar dioses paganos; la adoración pagana estaba integralmente conectada con los gremios, que tenían sus reuniones y sus comidas comunes en los templos paganos. Dos aspectos centrales de la requerida adoración pagana era comer carne sacrificada a los ídolos, y tener relaciones sexuales ilícitas. Cualquier cristiano que trabajase en un oficio o profesión enfrentaba serios problemas: su fidelidad a Cristo afectaría su profesión, el modo en que se ganaba la vida, y la capacidad de alimentar a su familia.

El dios local, el guardián de la ciudad, era Tirimno, hijo de Zeus; y en Tiatira, el culto a Tirimno estaba mezclado con el culto a César, que también era

proclamado el Hijo de Dios encarnado. En Tiatira, el conflicto entre el cristianismo y el paganismo fue inmediato y central. Por esto, la primera palabra de Cristo a esta iglesia es la proclamación de que sólo Él es el Hijo de Dios (el único lugar en Apocalipsis donde se usa esta designación específica de Cristo). La carta a esta iglesia comienza con un desafío inflexible contra el paganismo y el estatismo, afirmando la definitiva y absoluta unicidad de Jesucristo.

19-20 Había mucho que alabar en la iglesia de Tiatira. Era activa en el amor y la fe y el servicio y la perseverancia. En realidad, su actividad estaba aumentando: Sus obras posteriores son mayores que al comienzo. Pero, a despecho de todas las buenas obras de la iglesia, su mayor defecto a los ojos de Cristo era su laxitud moral (los tiatirenses estaban en el extremo opuesto de los doctrinalmente correctos efesios). Los ancianos estaban permitiendo que la falsa doctrina tuviera cabida en la iglesia. Cristo nuevamente llama a la herejía por un nombre simbólico, como lo había hecho antes (Nikolaos y Balaam); esta vez, el culto es identificado con Jezabel, la malvada reina de Israel durante el siglo noveno a. C., que llevó al pueblo del pacto a la adoración idólatra y adúltera de dioses paganos (1 Reyes 21:25-26; comp. 2 Reyes 9:22, donde sus acciones son llamadas específicamente "**fornicaciones**" y "**hechicerías**"). De la misma manera, la "Jezabel" de la iglesia de Tiatira abogaba por contemporizar con el paganismo. Por supuesto, esto habría estado acompañado por terminología que sonara muy piadosa - quizás en el sentido de que, después de todo, hay sólo un Dios, así que cualquier culto que se le rinda a dioses falsos *en realidad* se le rinde al verdadero Dios; o de que, uniéndose a los paganos en sus servicios religiosos, uno podría testificar en favor del cristianismo; o de que el estar de acuerdo con los paganos permitiría a los cristianos sobrevivir y no ser barridos por la persecución; o quizás que todas las religiones tienen algo que enseñarse mutuamente, y que nosotros los cristianos debemos abandonar nuestro arrogante absolutismo y tratar de combinar lo mejor de nuestras tradiciones con lo mejor de las tradiciones paganas, creando así una fe verdaderamente universal, que responda a las necesidades de *todos* los pueblos y *todas* las culturas.

A pesar de las razones argumentadas, la doctrina era una herejía, y no habría de ser tolerada. Éste es el término preciso usado aquí: Tú toleras a este mujer, el Señor les acusa. Y al tolerarla, los ancianos estaban poniendo en peligro a la iglesia entera, porque ella enseña y lleva a Mis siervos por el mal camino, para que cometan fornicación y coman cosas sacrificadas a los ídolos. **Hay que entender esto claramente: El cristianismo ortodoxo, bíblico es intolerante.** Una iglesia que tolera el mal y la falsa doctrina es una iglesia en juicio: Dios no la tolerará por mucho tiempo. Esto no quiere decir que los cristianos deberían ser intolerantes con los errores e idiosincrasias, y las diferencias sobre cosas no esenciales. **Pero, cuando se trata de violaciones claras de la ley bíblica y la**

doctrina ortodoxa, las Escrituras requieren que el gobierno de la iglesia les ponga un alto antes de que destruyan a la iglesia.

Figurativamente, **si no literalmente**, "Jezabel" estaba llevando a los cristianos a la fornicación y a la comunión idólatra, el efectivo abandono de la fe cristiana en favor del paganismo y el culto estatal. ¿Había literalmente una mujer dirigiendo a los judaizantes en esta área local? Esta posibilidad está por lo menos indicada por la acusación específica contra el ángel/obispo de Tiatira: "**Toleras a tu esposa, Jezabel**". ¿Puede ser que el archi-hereje de Tiatira haya sido la esposa del pastor! Por otro lado, puede que Cristo esté apuntando de una manera más general al fracaso del ángel, como Adán, en proteger correctamente a la Esposa - una función central del llamado sacerdotal. Porque él había fracasado, ella se había convertido en ramera.²⁰

2:21-23 Cristo le había dado tiempo a Jezabel para que se arrepintiera... de su fornicación, y ella había rehusado. Tenemos que subrayar nuevamente que este término se usa en las Escrituras tanto en un sentido literal como en un sentido simbólico. Aparentemente, Jezabel había alentado en realidad al pueblo de Dios a cometer adulterio físico en relación con los ritos religiosos de los gremios comerciales; por otro lado, el uso de la palabra *fornicación* tiene una larga historia como símbolo de rebelión contra el verdadero Dios por parte de los que le pertenecen (véase, por ejemplo, Ezequiel 16 y 23). Ya hemos observado los aspectos simbólicos del comer y del beber como idolatría; es importante reconocer también que Juan describe a la gran ramera de Babilonia, identificada con el judaísmo apóstata, con muy claras referencias a la historia bíblica de Jezabel, la madre de las ramera (17:5, 16; 19:2). Esto confirma nuevamente la interpretación de que las doctrinas de los nicolaítas, los balaamitas, y los jezabelitas eran idénticas, y estaban conectadas con el falso Israel, la "**sinagoga de Satanás**".

"**Jezabel**" tenía que ser castigada, y en un juego de palabras, el Señor declara: "**He aquí, yo la arrojo en cama**". Como señalan muchos de los modernos traductores, ésta es una *cama de enfermo*, explicada por la siguiente cláusula: "**y en gran tribulación a los que con ella adulteran**". Con severo sentido del humor, Jesús está diciendo: "¿Quieres meterte en la cama" (es decir, fornicar)? Muy bien - ¡aquí hay un lecho de muerte para tí! Notemos cuidadosamente también que este juicio del siglo primero contra los seguidores de Jezabel se describe en términos de la gran tribulación. Todas las indicaciones bíblicas con relación a la Gran Tribulación conducen a la sencilla conclusión de que tuvo lugar durante la generación después de la muerte y la resurrección de Cristo, tal como Él había dicho que sucedería (Mat. 24:21, 34).²¹ "**Y mataré a sus hijos (sus seguidores; comp. Isa. 57:3) con muerte**" suena a nuestros oídos como una extraña manera de

decir esto. Pero esta es una forma común hebrea de expresar énfasis, conocida como *pleonasmos*, un "doble testigo" lingüístico de la certeza de su cumplimiento (comp. Gén. 2:17), "**muriendo morirás**".²²

¿Qué sucede cuando los apóstatas son disciplinados y juzgados? "**Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones**". El carácter de Dios como Juez santo y omnisapiente es vindicado en las iglesias (y en el mundo también, Isa. 26:9) cuando castiga a los que se rebelan contra Él. Los que realmente aman al Señor acatarán el juicio y serán estimulados a renovada obediencia cuando nuevamente se les recuerde que Él da a cada uno según sus obras.

2:24-25 Aparentemente, una parte central de la herejía de Jezabel tenía que ver con una búsqueda de "las profundidades de Satanás, como ellos las llaman". Conectando esto con lo que ya sabemos de las enseñanzas de ella, parece que su doctrina era una enseñanza proto-agnóstica de que los cristianos alcanzarían nuevos y mayores niveles de santificación sumergiéndose en las profundidades del satanismo: adorando ídolos, fornicando, participando al máximo en las depravaciones de los paganos alrededor de ellos - pecando para que la gracia abundase. Por supuesto, el hecho de que tal actividad pudiera ser tanto sensualmente satisfactoria como económicamente rentable no sería pasado por alto; pero había más que esto. La doctrina de Jezabel de santificación por medio de la idolatría y la fornicación era simplemente una forma ligeramente cristianizada de la más antigua herejía en el mundo, una herejía que se ha manifestado en todas las culturas desde el comienzo: **salvación por medio del caos**. Eva vio el caos, la anarquía, y la revolución como la clave de la sabiduría y la forma de alcanzar una condición divina; y la adúltera original ha tenido muchos seguidores, como lo señala R. J. Rushdoony: "El caos como revitalización ha tenido una larga y continuada historia en la civilización occidental, y, junto con la Revolución Francesa, adquirió nueva vitalidad al convertirse la revolución y el caos sexual en los medios para conseguir la regeneración social. En el mundo del arte, el artista creativo vino a ser identificado, por necesidad, con el anarquista social y sexual, y en el pensamiento popular, el orden y la moralidad vinieron a significar monotonía y debilitamiento, y una enervante mortaja, mientras que licencia significaba libertad y poder. La "cana al aire" de la mediana edad y la licencia sexual surgieron como medios para apoderarse de la renovación, y se usaron prostitutas negras como un dispositivo para "cambiar la suerte", un especial pecado contra el orden como un medio para recargarse de suerte y poder. Básica a todas estas manifestaciones, desde el antiguo Egipto, pasando por César, hasta el hombre moderno, hay una común esperanza: destruir el orden para crear el orden nuevamente, o aún más directamente, destruir el orden para crear el orden".²³

Pero, dice Cristo, hay cristianos fieles en Tiatira, que no tienen esa doctrina, que no han buscado el conocimiento prohibido en prácticas satánicas, a pesar de las consecuencias económicas y sociales de rehusar contemporizar; "no os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga". Nuevamente, esto refleja el lenguaje de la carta del Concilio de Jerusalén a los conversos gentiles: "Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros *ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos ... y de fornicación; de las cuales si os guardáreis, bien haréis*". (Hech. 15:28-29). Los fieles han de continuar practicando lo esencial de la fe, ateniéndose a normas ortodoxas de doctrina y vida, hasta que Cristo venga con tribulación a juzgar a los herejes y apóstatas que quedan ilegalmente en la iglesia.

2:26-29 Los fieles cristianos de Tiatira estaban sufriendo a causa tanto del mundo pagano fuera de la iglesia como de los herejes contemporizadores dentro de ella. Probablemente se sentían tentados a dudar de si algún día ganarían esta lucha. Los cristianos más prósperos y realizados eran los menos fieles a Cristo; parecía que los ortodoxos peleaban una batalla que estaba perdida de antemano. En este momento eran tan impotentes que les era imposible hasta expulsar de la iglesia a los apóstatas. Pero Cristo le promete al ángel/obispo: Al que vence, y al que guarda mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones. Y las registrará con vara de hierro, como el vaso del alfarero es roto en pedazos, como yo también lo he recibido de mi Padre. Esto es una referencia a la promesa del Padre al Hijo, como se registra en **Salmos 2:8-9**:

Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás.

A Dios el Hijo le ha sido concedido el dominio sobre todo el mundo, y todas las naciones quedarán bajo su señorío mesiánico (véase también Sal. 22:27-31; 46:4, 10; 65:2; 66:4; 6:31-32; 72; 86:9; 102:15-22; 138:4-5; 145:10-11). Cualquier oposición contra su reino será aplastada absolutamente. Y la instalación de Cristo como Rey universal, profetizada en este pasaje, claramente tuvo lugar en la *Primera Venida* de Cristo, por medio de su nacimiento, su vida, su muerte, su resurrección, y su ascensión a la gloria (esto puede ser confirmado simplemente buscando en el Nuevo Testamento las numerosas citas de Salmos 2 y 110, ambos sobre el señorío de Cristo).²⁴

El punto de la cita aquí es que, en esta época, al cristiano vencedor se le promete una parte en el reino mesiánico de Jesucristo, en tiempo y sobre la tierra. A pesar de toda oposición, Dios ha establecido su reino sobre todas las naciones (comp.

Sal. 2:1-6). Los que obedecen sus mandamientos gobernarán el mundo, reconstruyéndolo para la gloria de Él en términos de las leyes de Él. Salmo 2 muestra a Dios riendo y burlándose de los lastimosos intentos de los impíos por luchar contra su reino y derrocarlo. Ya Él ha dado a su Hijo "**toda potestad en el cielo y en la tierra**", ¡y el Rey está con su iglesia hasta el fin de los tiempos (Mat. 28:18-20)! ¿Es posible que el Rey sea derrotado? En realidad, Él ha advertido a todos los gobernantes de la tierra que deben someterse a su gobierno, o perecer (Sal. 2:10-12). Y lo mismo sucede con su iglesia. La nación que no nos quiera servir perecerá (Isa. 60:12; todos los pueblos de la tierra quedarán sujetos bajo nuestros pies (Sal. 47:1-3) - promesas hechas originalmente a Israel, pero que se han de cumplir ahora en el Nuevo Israel, la Iglesia.

Para la perseguida y aparentemente débil iglesia de Tiatira, éstas eran buenas noticias. En ese momento, estaban a merced de un gran poder económico y político; el estatismo y el culto al estado estaban aumentando; hasta los otros cristianos estaban siendo seducidos por falsos profetas y herejes. Ser un fiel cristiano en Tiatira significaba dificultades y sufrimiento, y no necesariamente un tipo de sufrimiento muy glorioso, de los que hacen titulares, tampoco. Sólo el penoso trabajo diario de ser fiel a la Palabra de Dios; sólo el hecho de estar desempleado y no poder conseguir empleo en medio de una economía próspera, cuando todo el mundo alrededor de ellos podía conseguir trabajo por apenas el precio de quemar un poco de incienso, comer un poco de carne de un altar pagano, y tener un poco de sexo "inofensivo" entre adultos de común acuerdo. No había oportunidad para una gran cruzada moral, todo el mundo sólo pensaba que los cristianos eran extraños. Y noche tras noche los niños lloraban pidiendo comida. No. Esta clase de martirio no era muy atractivo, en absoluto. Pero a los que permanecían fieles se les prometía que vencerían, que gobernarían con Cristo. La situación se invertiría, las tornas estaban a punto de ser vueltas. Cristo vendría a salvar y a juzgar.

Los sufrimientos de estos cristianos no significaban el fin del mundo, sino más bien el principio. Lo que puede haber parecido el acercarse de una larga y oscura noche era en realidad el heraldo del triunfo de Cristo sobre las naciones. Los conflictos que ellos experimentaban no eran una señal de la derrota de Cristo por el mundo, sino simplemente la certeza de que el combate se había trabado finalmente; y la profecía inspirada de Salmos 2 garantizaba que su Señor saldría victorioso, y ellos con Él. Eran el paganismo, el estatismo, y el judaísmo los que estaban a punto de entrar en la oscuridad, al apagar Cristo las luces a través de todo el Israel apóstata y el Imperio Romano. Pero para los cristianos la noche estaba terminando; el universo redimido y liberado se dirigía presuroso a un brillante día. **Cristo estaba a punto de dar la Estrella de la Mañana a estos vencedores.**

Notas:

1. Véase de Elizabeth Schüssler Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment* (Philadelphia: Fortress Press, 1985), pp. 114-132. Para un ejemplo de la clase de insensata literatura que este movimiento producía, véase de James M. Robinson, ed., *The Nag Hammadi Library* (San Francisco: Harper & Row, Publishers, 1977).

2. Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* (New York: Fleming H. Revell Co., n.d.), vol. VI, p. 1123.

3. St. Ignatius, *Ephesians vi, ix*.

4. William J. McKnight, *The Apocalypse: A Reappearance*, Vol. I: *John to the Seven Churches* (Boston: Hamilton Brothers, Publishers, 1972), pp. 81ss.; C. J. Hemer, "Seven Cities in Asia Minor", in R. K. Harrison, ed., *Major Cities of the Biblical World* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), p. 236.

5. St. Irenaeus, *Against Heresies, i.xxvi.3*; Alexander Roberts and James Donaldson, eds., *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids: Eerdmans, [1885], 1973), p. 352.

6. Es debatible por dos razones: primera, la cuestión de si el "Nicolás" de Éfeso era realmente el diácono de Jerusalén; segunda, si la "fornicación" y las fiestas idólatras (v. 14, 20) han de ser tomadas literalmente.

7. Por mucho tiempo, la cruz se ha usado en el arte cristiano como símbolo del Árbol de la Vida. Sin embargo, hay fuerte evidencia de que Cristo fue en realidad crucificado sobre un árbol vivo (con sus muñecas clavadas al travesaño que él llevaba y sus pies clavados al tronco; comp. Hechos 5:30; 10:39; 13:29; Gál. 3:13, 1 Ped. 2:24). El símbolo de la cruz es simplemente un árbol estilizado, y a menudo se representaba en las antiguas iglesias y tumbas con ramas y hojas creciendo de él. Véase la informativa y fascinante obra de Ernest L. Martin, *The Place of Christ's Crucifixion: Its Discovery and Significance* (Pasadena: Fountain for Biblical Research, 1984), pp. 75-94.

8. Martin Luther, *The Bondage of the Will*, J. I. Packer and O. R. Johnston, trans. (Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1957), pp. 80, 84.

9. John Owen, *Works*, 16 vols., William H. Goold, ed. (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, [1850-1853] 1965-1968), Vol. 2, p. 145.

10. Véanse los comentarios de John Calvin sobre este pasaje en sus *Institutes of the Christian Religion*, ii.iv.2.

11. *The Letters of Samuel Rutherford*, Frank E. Gaebelin, ed. (Chicago: Moody Press, 1951), p. 219.

12. Por supuesto, habrá también una segunda resurrección (física) al final de la historia, pero no se menciona en Apocalipsis 20:6. Véase Juan 5:24-29, donde Cristo discute ambas resurrecciones.

13. Robert H. Mounce, *The Book of Revelation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 96.

14. Que esto es cierto para todas las naciones, y no sólo para el Israel del Antiguo Testamento, puede verse leyendo (por ejemplo) Salmo 2 y Daniel 4. Una abarcante discusión de la ley de Dios en cuanto se relaciona con las naciones y gobernantes está contenida en la obra de James B. Jordan, *The Law of the Covenant: An Exposition of Exodus 21-23* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1984), Rousas John Rushdoony, *The Institutes of Biblical Law* (Nutley, NJ.: The Craig Press, 1973); and Greg L. Bahnsen, *Theonomy in Christian Ethics* (Phillipsburg, NJ; Presbyterian and Reformed Publishing Co., second ed., 1984).

15. Mounce, pp. 96s.

16. Josefo proporciona una versión ampliada del relato en su obra *Antiquities of the Jews*, iv.vi.6.

17. "Escribiendo a Corinto unos quince años después del concilio, Pablo tuvo ocasión de argüir con cristianos que consideraban indiferente el comer cosas sacrificadas a los ídolos; y, aunque él no toma esta posición acerca del decreto de Jerusalén, se opone a la práctica basándose en que ofendía a los hermanos débiles en la fe (1 Cor. 8:4, 9-10), y también a causa de la relación que él consideraba existía entre la adoración de los ídolos y los espíritus inmundos (1 Cor. 10:20: Lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios); participar de 'la mesa de los demonios' (1 Cor. 10:21) era inconsistente con la participación en la Eucaristía". Henry Barclay Swete, *Commentary on Revelation* (Grand Rapids: Kregel Publications, [1911] 1977, pp. 37s.

18. Véase de Chilton, *Paradise Restored*, pp. 33s., comp. Ruth V. Wright y Robert L. Chadbourne, *Gems and Minerals of the Bible* (New Canaan, CT: Keats Publishing, 1970), pp. 16s.

19. Este pasaje debería compararse con 19:12-13 y 15-16. En la disposición quiástica que se da aquí, el v. 15 explica el significado del v. 13 (cómo la sangre llegó a la túnica); y el v. 12 (el nombre escrito sobre el Señor). Allí también, el punto no es que nadie sabe *lo que* el nombre es - ¡porque el texto mismo nos dice Su nombre! - sino más bien que Él es el Único que lo conoce en el sentido de que *lo posee como Suyo*. (Véase la discusión de Kline sobre este punto en *Images of the Spirit*, p. 130).

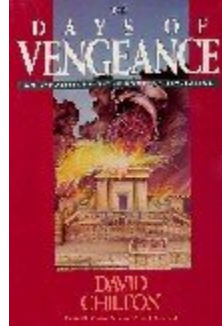
20. Este es un tema principal en el Libro de Jueces. Véase James B. Jordan, *Judges: God's War Against Humanism* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1985).

21. Véase de Chilton, *Paradise Restored*, pp. 85ss.

22. Esto subraya el hecho de que el autor humano de Apocalipsis estaba expresando sus pensamientos en modos de lenguaje hebreos. Sobre el uso del pleonasma, véase de Jordan, *The Law of the Covenant*, pp. 96, 106.

23. R. J. Rushdoony, *The One and the Many: Studies in the Philosophy of Order and Ultimacy* (Tyler, TX: Thoburn Press, [1971] 1978, p. 105.

24. Salmos 2 y 110 son los más citados en el Nuevo Testamento. Del Salmo 2, véase Mat. 3:17; 17:5; Mar. 1:11; 9:7; Luc. 3:22; 9:35; Juan 1:49; Hech. 4:25-26; 13:33; Fil. 2:12; Heb. 1:2,5; 5:5; Apoc. 2:26-27; 11:18; 12:5; 19:15, 19. Para el Salmo 110, véase Mat. 22:44; 26:64; Mar. 12:36; 14:62; 16:19; Luc. 20:42-43; 22:69; Juan 12:34; Hech. 2:34-35; Rom. 8:34; 1 Cor. 15:25; Efe. 1:20; Col. 3:1; Heb. 1:3, 13; 5:6, 10; 6:20; 7:3, 17, 21; 8:1; 10:12-13; 12:2.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por **David Chilton**

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Dos

3

EL MANDATO DE DOMINIO

Sardis: El juicio contra los muertos (3:1-6)

- 1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.
- 2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.
- 3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre tí como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre tí.
- 4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.
- 5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.
- 6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3:1 Al obispo de la iglesia de Sardis, Cristo se anuncia como el que tiene los siete espíritus de Dios. Como ya hemos visto (sobre 1:4), éste es un término aplicado al Espíritu Santo quien, como declara [el Credo de Nicea](#), "[procede del Padre y del Hijo](#)". Cristo también posee las siete estrellas, los ángeles de las siete iglesias (1:16,20). Los dirigentes de las iglesias son suyos, y en todo momento responden ante Él. Y los ancianos de Sardis necesitaban desesperadamente que se les recordara esto, pues habían dejado morir la iglesia.

Conozco tus obras, les dice el Señor. **Tienes nombre de que vives**. La iglesia de Sardis tenía fama de ser una congregación activa, "viva" para Cristo. Sin duda, era bien conocida en Asia como representante de la fe cristiana en una ciudad rica y famosa. Estaba, quizás, de moda y era popular en la comunidad; no hay evidencia de que, en un período de creciente persecución, la iglesia de Sardis fuese atacada. En realidad, la evidencia indica todo lo contrario, que la iglesia casi se había identificado por completo con la cultura que la rodeaba. Esta iglesia activa, aparentemente fructífera y creciente, estaba en realidad muerta. Debemos observar que la muerte de Sardis no consistía necesariamente en la falta de actividades juveniles o reuniones de comunión (que es la razón de que las iglesias tiendan a ser llamadas "muertas" hoy día). Más bien, la iglesia se había *secularizado*, como observa Mounce correctamente. ¹ [Su visión fundamental del mundo no era nada diferente de la cultura pagana que la rodeaba](#). Su perspectiva era similar a la de los que en otra parte de las Escrituras son descritos como "**muertos en delitos y pecados**" (Efe. 2:1-3). Sardis se había "identificado por completo con el ambiente pagano que la rodeaba". ²

3:2-3 El Señor le hace a Sardis dos amonestaciones. Primera, ¡despierta! G. R. Beasley-Murray señala algunos hechos interesantes sobre el pueblo de Sardis, que sirven como trasfondo apropiado para esta declaración: "Sardis fue construida sobre una montaña, y se construyó una acrópolis en las estribaciones de esta montaña, que era poco menos que inexpugnable. Y, sin embargo, dos veces en la historia de la ciudad, ésta había sido sorprendida y capturada por enemigos. El paralelo con la falta de vigilancia de la iglesia es impresionante". ³ Sardis no está muerta por completo, pero estas cosas están a punto de morir. Aunque el Señor todavía no ha cancelado a la iglesia entera, el peligro es real e inmediato. Los ancianos de Sardis deben comenzar ahora mismo a reforzar las cosas que quedan.

En este punto, algunos miembros de Sardis podrían haberse quejado: "[¿Por qué nos regañas? ¡No hemos hecho nada!](#)" Y ese era precisamente el problema. Sardis tenía obras, pero no eran completas; a los ojos de Dios, no habían sido cumplidas. En realidad, Sardis puede haber parecido ser la iglesia más "viva" por

esta misma razón: Como iglesia muerta, no experimentaba ni controversia teológica ni persecución. "Contenta con la mediocridad, careciendo tanto de entusiasmo para albergar una herejía como la profundidad de convicción que provoca intolerancia, era demasiado inocua para que valiera la pena perseguirla".

⁴ Puede que Satanás haya pensado que Sardis caminaba bastante bien sin su interferencia, y que era mejor dejarla en paz.

En su segunda amonestación, Cristo ordena: Recuerda, por tanto, lo que has recibido y oído - el evangelio, el ministerio y los sacramentos, y (en el caso de los ancianos a los cuales se dirige esto específicamente) los privilegios y las responsabilidades de ocupar un puesto en la iglesia de Jesucristo. Todas estas cosas ellos las habrían de preservar, vigilar, y guardar; y eso significaba que debían arrepentirse de su indolente actitud y conducta.

Por lo tanto, si no te arrepientes, advierte Cristo, vendré a tí como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre tí. Para repetir lo que se ha señalado cuidadosamente más arriba (véanse los comentarios sobre 1:7; 2:5, 16), la amenaza de la venida de Cristo contra una iglesia local, o hasta contra una nación o grupo de naciones, no es la misma que la Segunda Venida (es decir, el fin del mundo). **Todo el mundo puede acceder a Cristo el Señor en todo momento**, y cualquier individuo, familia, iglesia, negocio, sociedad, o nación desobediente está expuesto a que Cristo venga en juicio - **un juicio que puede incluir cualquiera o todas las maldiciones del pacto descritas en Levítico 16 y Deuteronomio 28**. En todo caso, las palabras "sobre tí" indican una venida local; el que los comentaristas y predicadores hayan dejado de entender este simple hecho es el resultado predecible de una hermenéutica llana y futurista que linda con la incultura bíblica.

3:4-6 Sin embargo, había algunas personas en Sardis que habían permanecido fieles a lo que habían recibido y oído, y no habían manchado sus vestidos; no se habían secularizado ni conformado a la cultura pagana que les rodeaba. De ellos, Cristo dice: Caminarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos. El que venciere será vestido de vestiduras blancas. Los santos son vistos vestidos de blanco siete veces en el Libro de Apocalipsis (3:5, 18; 4:4; 6:11; 7:9, 13; 19:14), y en la Escritura el color blanco es obviamente un símbolo de pureza y justicia, cuyo origen primero se remonta a la brillantez como de sol de la Nube de Gloria: En Cristo, los santos son recreados a imagen de Dios, y son revestidos del Nuevo Hombre, Jesucristo (Gál. 3:27; Efe. 4:24; Col. 3:10). Por lo tanto, el que seamos vestidos de las vestiduras blancas de justicia tiene lugar *definitivamente* a nuestro bautismo (Gál. 3:27), *progresivamente* mientras trabajamos por nuestra salvación en obediencia diaria a los mandamientos de Dios, "vistiéndonos de" las gracias y virtudes cristianas (Col. 3:5-17), y *finalmente* en el día postrero (Col. 3:4; Judas

24). Como sucede con todas las promesas hechas a los vencedores en Apocalipsis, ésta también es simplemente una descripción de un aspecto de la salvación, de la cual participan todos los elegidos de Dios.

En la segunda promesa de esta carta en relación con los vencedores, Cristo dice: No borraré su nombre del Libro de la Vida. Esta afirmación ha sido fuente de controversia por generaciones. **¿Puede apostatar un verdadero cristiano? ¿Puede usted perder la salvación?**

Se han ofrecido por lo menos tres respuestas erróneas:

1. Los que han sido verdaderamente salvados por la redención de Cristo pueden apostatar y perderse para siempre. Esta es la clásica posición arminiana, y es negada por las Escrituras absoluta y categóricamente. La naturaleza de la salvación proporcionada por Cristo es eterna, y nuestra justificación a la vista de Dios no está basada en nuestras obras sino en la justicia perfecta y consumada, así como en la expiación sustitutiva de Cristo Jesús. (Véase Juan 3:16; 5:24; 6:35-40; 10:27-30; Rom. 5:8-10; 8:28-39; Efe. 1:4-14; 1 Tesa. 5:23-24; 1 Juan 2:19).

2. Todos los que han "aceptado a Cristo" serán salvos; no importa lo que hagan más tarde, no pueden ser condenados. Esta es la clásica posición "evangélica cobarde", y a ella también se oponen las Escrituras. Los que adoptan esta posición intentan comer con ambas manos, por decirlo así: No quieren al Dios predestinador que predicán los calvinistas, pero tampoco tienen el valor de afirmar el arminismo plenamente. Quieren que el hombre sea soberano al escoger su salvación, sin interferencia de un decreto de Dios; pero quieren que la puerta de la salvación se cierre con fuerza tan pronto el hombre entra, para que no pueda salir. Pero la Biblia enseña que Dios ha predestinado absolutamente todas las cosas y reina soberanamente sobre todos. Él ha escogido infaliblemente a todos los que han de ser salvos, extendiéndoles su gracia irresistible; y ha determinado quiénes serán condenados, reteniéndoles Su gracia (véase Mat. 11:25-27; 20:16; 22:14; Mar. 4:11-12; Luc. 4:25-27; 17:1; 22:22; Juan 6:37-39, 44; 12:39-40; Hech. 4:27-28; 13:48; Rom. 9:10-26; 11:2, 5-10; 1 Cor. 1:27-31; Efe. 1:4-5, 11; 1 Tesa. 5:9; 2 Tesa. 2:13; 2 Tim. 1:9; 2 Tim. 2:10; 1 Ped. 1:1-2; 2:8-9; Judas 4).⁵

Sin embargo, la Biblia también enseña que hay quienes profesan creer en Cristo, y según todas las apariencias, se cuentan entre los elegidos, pero finalmente apostatarán de la fe y heredarán la condenación antes que la salvación. Judas es el ejemplo obvio, pero de ninguna manera el único. El Antiguo Testamento proporciona incontables ejemplos de miembros del Pacto que se apartaron de la fe, y el Nuevo Testamento nos advierte una y otra vez de la ira de Dios contra los

que quebrantan su pacto (véase Mat. 7:15-23; 13:20-21; 24:10-12; Mar. 4:5-17; Luc. 8:13; Juan 15:1-10; 1 Cor. 9:27; 10:1-12; 2 Tesa. 2:3; 11-12; 1 Tim. 4:1-3; 2 Tim. 3:1-9; 4:3-4; Heb. 2:1-3; 3:12-14; 6:4-6; 10:26-31; 35-39; 2 Ped. 2:1-3, 20:22; 3:17).

Como escribió John Murray: "Es completamente **erróneo** decir que un creyente está a salvo sin tomar en cuenta su vida subsiguiente de pecado e infidelidad. La verdad es que la fe de Cristo Jesús siempre toma en cuenta la vida de santidad y fidelidad. Por esta causa, nunca es correcto pensar en un creyente sin tomar en cuenta los frutos de fe y santidad. Decir que un creyente está a salvo cualquiera pueda ser el alcance de su adicción al pecado en su vida subsiguiente es abstraer la fe en Cristo de su misma definición, y ministra al abuso que convierte la gracia de Dios en lascivia. **La doctrina de la perseverancia es la de que los creyentes perseveran; es imposible subrayar demasiado que se trata de la perseverancia de los santos.** Y eso significa que los santos, los que están unidos a Cristo por el eficaz llamado del Padre y porque el Espíritu Santo mora en ellos, perseverarán hasta el fin. Si perseveran, soportan, continúan. No es en modo alguno que serán salvos sin tomar en cuenta su perseverancia o su continuidad, sino que con certeza perseverarán. En consecuencia, la seguridad suya es inseparable de su perseverancia. **¿No es esto lo que Jesús dijo? 'El que persevere hasta el fin, éste será salvo'**".⁶

3. Todas las personas del mundo están inscritas en el Libro de la Vida, pero los incrédulos son borrados de él después de que ha pasado la época de rendir cuentas. Esta idea es tan ridícula que la Biblia ni siquiera gasta tiempo refutándola directamente (aunque los pasajes ya enumerados indican que son puras tonterías, para decirlo decentemente). ¿En qué parte de las Escrituras hay una brizna de evidencia de que hay una "**época de rendir cuentas**"? ¿En qué parte apoya la Biblia en absoluto a la siguiente joyita tomada de un bien conocido erudito cristiano?

Puesto que Cristo murió por el pecado inherente en toda persona concebida, un niño que muere antes de convertirse en un pecador deliberado y consciente no necesita ser "salvado" del pecado, pues nunca ha pecado, y pues Cristo ha hecho propiciación por su pecado innato.⁷

Hay por lo menos cinco errores teológicos en esa sola oración, pero concentrémosnos en el punto principal: la idea de que los niños son básicamente sin pecado, o sin pecado "deliberado", cuando nacen, y permanecen en esa condición hasta que alcancen la mística "edad de responsabilidad".

En primer lugar, la verdadera edad de responsabilidad se alcanza en el momento de la concepción: *Todos los hombres son en todo momento responsables ante Dios* (véase Salmos 51:5; Rom. 3:23).

Segundo, todos los hombres están ya bajo sentencia de condenación; separados de la gracia salvadora de Dios, están condenados desde el momento en que existen (véase Juan 3:18, 36; Rom. 5:12-19). ⁸ *¿Por qué otra razón mueren los bebés (Rom. 6:23)?*

Tercero, *los bebés son pecadores deliberados: "Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron"* (Sal. 58:3; comp. Sal. 53:2-3; Rom. 3:10-12, 23; Efe. 2:1-3). Ahora bien, o la doctrina de la "edad de responsabilidad" es errónea, o la Biblia está equivocada. ¿A cuál de las dos hemos de creer? El hecho es que la idea de la no pecaminosidad de los bebés es pagana, sin apoyo bíblico. Es un mero sentimentalismo anticristiano, que rehusa escuchar la palabra de Dios, e intenta reemplazarla con la palabra del hombre - o, más probablemente, con la palabra de poetas afeminados que garabatean sentimentaloides tarjetas de saludo. Está en el mismo nivel que el parecer de que cada vez que un hada se suena su diminuta nariz nace un bebé.

Para terminar con este punto: *La amenaza expresada por Jesús aquí es muy real.* Los que están en el Libro de la Vida - es decir, los que son miembros de iglesia bautizados, que profesan creer en Cristo, y son contados y tratados como cristianos - deben permanecer fieles a Cristo. Si apostatan y se convierten en herejes, inmorales, o simplemente se "secularizan", de la manera en que le ocurrió a Sardis, serán borrados, eliminados del registro de los redimidos. Pero el cristiano que supera estas tentaciones, demostrando así que Cristo le ha comprado realmente y le ha hecho suyo, no está en peligro - su nombre jamás será borrado.

La promesa final al que vence refuerza esta idea: *Le confesaré delante de mi Padre y delante de sus ángeles.* Esto refleja las afirmaciones de Jesús en los evangelios: *"A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos"* (Mat. 10:32-33; comp. Mar. 8:38; Luc. 12:8-9). Muchos cristianos de Sardis negaban a Cristo delante de su comunidad, pues se empeñaban en ser alabados de los hombres antes que de Dios. En el juicio final, oirán estas palabras del Hijo de Dios: *Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad* (Mat. 7:23). Pero los que vencieron estas tentaciones serán gozosamente reconocidos por Cristo como suyos. Este mensaje es tan importante

y necesario hoy día como lo era hace 2000 años. ¿Tenemos oídos para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias?

Filadelfia: El juicio contra la sinagoga de Satanás (3:7-13)

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de tí una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar: porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3:7 Como la iglesia de Esmirna, la iglesia de Filadelfia había sido especialmente perseguida por los judíos apóstatas. Cristo inicia su mensaje a los ancianos declarándose como el que es santo, un término bíblico establecido para Dios (comp. Isa. 40:25), y el que es verdadero, en contraste con los mentirosos dirigentes judíos, que habían rechazado la verdad. Jesucristo tiene también la llave de David: Él abre, y ninguno cierra; Él cierra, y ninguno abre. Esta es una alusión a Isaías 22:15-25, donde Dios acusa a un mayordomo real de falsedad, de traicionar su confianza. Dios declara: "**Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré**" (v. 19; comp. Gén. 3:22-24). Además, Dios reemplazará al mayordomo falso con uno fiel (comp. 1 Sam. 13:13-14):

Y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá. (Isa. 22:21-22).

Cristo está anunciando así que los oficiales del Israel apóstata eran falsos mayordomos: han sido echados de sus puestos, despojados de toda legítima autoridad, y reemplazados por Aquél que es santo y verdadero. Los guardas de la puerta de la sinagoga habían excomulgado a los cristianos, declarándoles apóstatas. En realidad, dice Cristo, sois vosotros, los de la sinagoga, los apóstatas; sois vosotros los que habéis sido expulsados del Pacto; y yo he tomado vuestro lugar como el Verdadero Mayordomo, el Pastor y Supervisor del Pacto (comp. 2 Pedro 2:25).

3:8-9 Y así el Señor puede consolar a estos cristianos sufrientes, los cuales, a causa de haber seguido a Cristo fielmente, han sufrido una injusta excomunión del Pacto. Yo conozco tus obras, les asegura. Has sido dejado fuera de la puerta por los porteros, pero debes recordar que yo soy el que tiene la llave, y he aquí, he puesto delante de tí una puerta que nadie puede cerrar. El mismo Señor del Pacto les ha admitido en su comunidad, y ha echado fuera a los que pretenden tener las llaves; los cristianos fieles no tienen nada que temer. La iglesia de Filadelfia sólo tiene algo de poder - no es prominente, elegante, ni exteriormente próspero, en contraste con la impresionante iglesia de Sardis, aparentemente "**viva**" y transigente. Pero ha sido fiel a lo que se le ha dado (comp. Lucas 19:26): Has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

Por lo tanto, yo haré que esos de la sinagoga de Satanás, que dicen que son judíos, pero no lo son, sino que mienten - he aquí, haré que vengan y se postren a tus pies, y sepan que yo te he amado. Nuevamente los judíos apóstatas son revelados en su verdadera identidad; la sinagoga de Satanás (comp. 2:9). Nuevamente, no existe tal cosa como el judaísmo "**ortodoxo**"; no existe tal cosa como una genuina creencia en el Nuevo Testamento que sea consistente con un rechazo de Jesucristo como Señor y Dios. Los que no creen en Cristo no creen en el Antiguo Testamento tampoco. El dios del judaísmo es el diablo. El judío no será reconocido por Dios como miembro de su propio pueblo sino cuando abandone su religión demoníaca y regrese a la fe de sus padres - la fe que abraza a Jesucristo y a su evangelio. Cuando los judíos que rechazan a Cristo aseguran que siguen las pisadas de Abraham, dice Jesús, mienten. Y, aunque en la actualidad dominan en Filadelfia, su dominio sobre el pueblo del verdadero pacto no durará mucho. Cristo mismo les obligará a venir y postrarse a los pies de los cristianos. En esta afirmación hay una irónica referencia a **Isaías 60:14**, donde Dios hace esta promesa al pueblo del pacto, que había sido perseguido por los paganos:

Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jehová, Sión del Santo de Israel.

Los que afirman falsamente ser judíos están realmente en la posición de los paganos perseguidores; y se verán obligados a reconocer la posición en cuanto al pacto de la iglesia como heredera de las promesas hechas a Abraham y a Moisés. Porque la iglesia es el verdadero Israel, y al entrar a la iglesia, estos creyentes "**se han acercado al monte de Sión y a la ciudad del Dios vivo**" (Heb. 12:22). El Israel apóstata ha sido podado del árbol de la vida del pueblo del pacto, mientras que los creyentes en Cristo de todas las naciones han sido injertados (Rom. 11:7-24). La única esperanza para los que están fuera de la línea del pacto, sin importar su herencia étnica o religiosa, es reconocer a Cristo como el único Salvador y Señor, sometiéndose a Él. A menos y hasta que los judíos sean injertados en la línea del pacto por la gracia de Dios, permanecerán fuera del pueblo de Dios, y perecerán con los paganos. La Biblia sí hace la promesa de que los descendientes de Abraham regresarán a la fe de Cristo Jesús (Rom. 11:12, 15; 23:2). ⁹ Pero, a menos que lo hagan, la Escritura los clasifica con los paganos (con una gran diferencia, sin embargo: la condenación del judío apóstata es mucho más severa que la del pagano ignorante; véase Rom. 2:1-29).

3:10-11 A causa de que los perseguidos cristianos de Filadelfia habían guardado la palabra de perseverancia, su Señor les promete a cambio guardarles en la hora de la prueba. Nótese bien: Cristo no está prometiendo raptarles o llevárselos, sino guardarlos. Está prometiendo preservarlos en la prueba, protegerlos de las caídas (Judas 24). Aunque este es uno de los versículos que los dispensacionalistas han afirmado que apoya la teoría del "**rapto antes de la tribulación**", cuando se le mira de cerca en realidad no revela nada de eso. En realidad, no dice nada en absoluto sobre el fin del mundo o la Segunda Venida: La "**hora de la prueba**" a la que se alude aquí se identifica como la hora que está a punto de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran en la tierra. Habla del período de tribulación que, en la experiencia de los lectores del siglo primero, estaba a punto de ocurrir. ¿Tiene sentido que Cristo le prometiera protección a la iglesia de Filadelfia contra algo que sucedería miles de años más tarde? "**¡Alégrense, fieles y sufrientes cristianos del Asia Menor del siglo primero: No permitiré que destruyan aquellos proyectiles teledirigidos soviéticos y los Killer Bees** ((avejas asasinosa)!" Cuando los cristianos de Filadelfia se preocupaban por cosas más prácticas e inmediatas - la persecución oficial, la discriminación religiosa, el ostracismo social, y los boycotts económicos - ¿qué les importarían las lucrativas historias de horror de Hal Lindsey? Torciendo pasajes como estos para acomodarlos a sus fantasías pasajeras, ciertos dispensacionalistas modernos han

añadido a la Palabra de Dios, y demeritado su mensaje; y así, han caído bajo la maldición de Apocalipsis 22:18-19.

No, la prometida hora de la prueba estaba en el futuro inmediato, como lo atestigua la Escritura universalmente; una mera hora de prueba, para ser reemplazada por mil años de gobierno (20:4-6). Juan usa la expresión "**los que moran en la tierra**" doce veces en Apocalipsis (una vez por cada una de las doce tribus) para referirse al *Israel apóstata* (3:10; 6:10; 8:13; 11:10 [dos veces]; 14:6; 17:2, 8). En el Antiguo Testamento griego (la versión usada por la iglesia primitiva) es una expresión profética común para *el Israel rebelde e idólatra que está a punto de ser destruido y expulsado de la tierra* (Jer. 1:14; 10:18; Eze. 7:7; 36:17; Oseas 4:1, 3; Joel 1:2, 14; 2:1; Sof. 1:18), basada en su uso original en los libros históricos de la Biblia para *los paganos rebeldes e idólatras que están a punto de ser destruidos y expulsados de la tierra* (Núm. 32:17; 33:52; 55; Josué 7:9; 9:24; Jueces 1:32; 2 Sam. 5:6; 1 Crón. 11:4; 22:18; Neh. 9:24); Israel se ha convertido en una nación de paganos, y está a punto de ser destruido, exiliado, y suplantado por una nueva nación, la Iglesia. El mismo mundo romano en su totalidad sería lanzado a convulsiones a gran escala, parte de las cuales involucrarían la persecución de los cristianos por parte de un emperador enloquecido que se había autodeificado con la ayuda de los judíos. Vendrían días en que el diablo - en sus manifestaciones tanto romana como judía - intentaría destruir el cristianismo de una vez por todas. En vez de eso, el resultado final sería la destrucción de Israel y Roma, pero entre tanto les aguardaban a los cristianos tiempos difíciles, y muchas tentaciones para apartarse de la fe. Aquí Cristo promete a sus fieles seguidores que serían protegidos y preparados para que perseveraran en la venidera hora de la prueba. Así que aquí les recuerda nuevamente: Vengo pronto - el juicio prometido no está lejos. Por lo tanto, retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Cristo ha abierto la puerta para la Iglesia, concediéndole el privilegio de la real comunidad con Dios como sumos sacerdotes y reyes; y ellos deben soportarlo todo por amor a Él, mientras que su reino venidero sacude las naciones de la tierra y hace salir a sus enemigos de sus baluartes.

3:12-13 Nuevamente la promesa para el vencedor involucra una designación simbólica de salvación. Primero, dice Cristo, le haré columna en el templo de mi Dios. Esto tiene que ver con las complejas imágenes del Tabernáculo y el Templo, cuyas estructuras arquitectónicas correspondían a las vestiduras sacerdotales.¹⁰ Los dos postes laterales del Tabernáculo (las columnas del Templo) son llamados *hombreras*, mientras que la mitra del sacerdote, inscrita con el nombre de Dios, correspondía al *dintel* que tenía la forma de un arco sobre las columnas.¹¹ De la misma manera que las dos columnas del templo fueron llamadas Jaquín, *Él establecerá*, y Boaz, *En Él hay fortaleza*, las hombreras del

efod del sumo sacerdote estaban inscritas con los nombres de los hijos de Israel (Éx. 28:9-12). Todo esto converge en Apocalipsis, donde el fiel vencedor es representado como una columna en el templo de Dios. Y ya no se alejará más de él: El pueblo de Dios se caracteriza por la estabilidad y la permanencia (comp. Jer. 1:18; 1 Tim. 3:15). Hemos sido redimidos de nuestra condición errante.

Continuando con sus imágenes, Cristo dice: "**Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la Ciudad de mi Dios ... y mi nombre nuevo**". Todo esto habla de la plena restauración del pueblo de Dios a la imagen de Dios, como vemos en el capítulo final de Apocalipsis. "**Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes**" (Apoc. 22:4). Una de las bendiciones básicas del pacto está contenida en la bendición familiar: "**Jehová haga resplandecer su rostro sobre tí**" (Núm. 6:25); ver el resplandor del rostro de Dios significa participar de la salvación y reflejar la gloria de Dios como portador de su imagen (véase Éx. 34:29-35; Núm. 12:6-8; Sal. 80:3,7, 19; 2 Cor. 3:7-18; 4:6; 1 Juan 3:2). De manera similar, como ya hemos visto, el nombre de Dios inscrito sobre las frentes simboliza la restauración del hombre redimido a la gloria ética y física que pertenece a la imagen de Dios (comp. Gén. 3:19; Éx. 28:36-38; Deut. 6:4-9; y contrástese con 2 Crón. 26:19).

El cuadro se completa al ser declarado el cristiano ciudadano de la nueva Jerusalén, que descende del cielo, de mi Dios. La antigua Jerusalén, que había apostatado de la fe de Abraham, estaba bajo juicio y a punto de ser destruida; el antiguo templo, que Dios había abandonado, se había convertido en santuario de demonios, y pronto habría de ser demolido tan completamente que no quedaría piedra sobre piedra (Mat. 24:1-2). Pero ahora la Iglesia de Cristo es declarada ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén, cuyo origen no estaba en la tierra sino en el cielo. Los ciudadanos de la antigua Jerusalén habrían de ser esparcidos a los confines de la tierra (Lucas 21:24), mientras que la relación de los cristianos con Dios es tan íntima que el cristiano podría ser descrito como columna misma del Templo, la morada de Dios - una columna, además, que no podría ser movida de su lugar, porque el cristiano no saldrá del Templo ya más. Como su madre, los hijos de la antigua Jerusalén estaban esclavizados; mientras "la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre" (Gál. 4:26). Jesús había dicho: "**Vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes**" (Mat. 8:11-12). Y esto era cierto de los cristianos vencedores de Filadelfia. Aunque perseguidos y discriminados por el falso Israel, como Isaac lo había sido por Ismael (Gén. 21:8-14; Gál. 4:22-31), verían a los falsos hijos desheredados y expulsados, mientras que ellos, por medio de Cristo, recibirían las bendiciones de su padre Abraham, y heredarían el mundo (Rom. 4:13; Gál. 3:29).

Laodicea: El juicio contra los tibios (3:14:22)

- 14 Y escribe al angel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:
- 15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!
- 16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.
- 17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.
- 18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que veas.
- 19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.
- 20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.
- 21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.
- 22 El que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3:14 La ciudad más rica de la región, Laodicea era otro importante centro del culto al emperador. En su mensaje a los ancianos de esta iglesia, Cristo se identifica de tres maneras.

Primero, Jesús dice, Él es el Amén. Esta es la palabra familiar a todos los cristianos: La repetimos al final de nuestros credos, nuestros himnos, y nuestras oraciones. ¹² Se entiende generalmente que significa *Así sea*; pero su fuerza real, en términos de la teología de la Biblia, es mucho más fuerte. Es realmente un juramento: decir *Amén* significa invocar sobre uno mismo las maldiciones del pacto (comp. Núm. 5:21-22; Deut. 27:15-26; Neh. 5:12-13). Como nuestro "Sí y Amén", Jesucristo es la garantía de las promesas del pacto, por su perfecta obediencia, sacrificio expiatorio, y continua intercesión ante el tribunal celestial (2 Cor. 1:20; Gál. 3:13; Heb. 7:22-28; 9:24-28; 10:10-14). **Así, nuestro Amén en respuesta litúrgica a la Palabra de Dios es a la vez un juramento y un reconocimiento de que nuestra salvación depende completamente, no de nuestra observancia del pacto, sino de la perfecta observancia del pacto por Cristo Jesús, que se colocó a sí mismo y en nuestro lugar bajo las estipulaciones y las maldiciones del pacto.**

Segundo, esto significa que Jesús es también el Testigo fiel y verdadero, en cuya palabra podemos confiar eternamente. "Él es un Testigo *fiel* porque su testimonio

es verdadero; y es un Testigo *verdadero* porque en él reside la completa realización de todos los requisitos que hacen de cualquier persona un testigo, real y verdaderamente".¹³ Y es como testigo infalible y plenamente autorizado como Cristo presenta testimonio convincente contra la iglesia de Laodicea.

Tercero, dice Jesús, Él es el principio de la creación de Dios: Él es el *arche*, tanto el Origen como el Regente de toda la creación, como Pablo escribió también en una carta que él tenía el propósito específico de que leyera la iglesia de Laodicea (véase Col. 4:16):

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. (Col. 1:15-18).

Así, el que habla a Laodicea es el Amén, el gran Garante del Pacto, el infalible Testigo que es la Verdad misma, con toda la autoridad que posee el Creador y el Rey del universo. Y él ha venido a dar testimonio contra su iglesia.

3:15-16 Laodicea era tibia, no era ni fría ni caliente. Esto se ha interpretado a menudo como si caliente significase *piadoso entusiasmo* y frío significase *antagonismo impío*; pero hay otra explicación que se ajusta mejor al contexto histórico y geográfico. Laodicea estaba situada entre dos ciudades importantes, Colosas y Hierópolis. Colosas, acuñada en un angosto valle a la sombra de elevadas montañas, estaba regada por helados arroyos que se precipitaban desde las alturas. En contraste, Hierópolis era famosa por sus calientes manantiales de aguas minerales que fluían desde la ciudad y atravesaban una alta llanura hasta caer en cascada por un precipicio que daba frente a Laodicea. Para cuando el agua llegaba al suelo del valle, estaba tibia, putrefacta, y nauseabunda. Por lo tanto, en Colosas uno podía refrescarse con agua de beber, clara, fría, vigorizante; en Hierópolis, uno podía curarse bañándose en sus pozas de agua caliente cargada de minerales. Pero en Laodicea, las aguas no eran ni calientes (para recobrar la salud) ni frías (para beber).¹⁴

En otras palabras, **la acusación básica contra Laodicea es que es inútil, no sirve para nada**. La iglesia laodicense ni cura la enfermedad ni sirve para calmar la sed de reseco labios y gargantas abrasadas. La clase de cristianismo representado por Laodicea es inútil. La iglesia no proporcionaba "ni refrigerio para el espiritualmente cansado, ni sanación para el espiritualmente enfermo. Era

totalmente ineficaz, y por lo tanto, desagradable para su Señor".¹⁵ Así, dice Mounce, "la iglesia no está siendo reprendida por su temperatura espiritual, sino por la esterilidad de sus obras".¹⁶ Esto explica la declaración de Cristo: Ojalá fueras fría o caliente. Él no está diciendo que la franca apostasía es preferible a una posición intermedia; más bien, Él está diciendo que ojalá los cristianos laodiceos influyeran sobre la sociedad.

El día de un hipopótamo
transcurre durmiendo; de noche caza;
Dios obra de manera misteriosa -
La iglesia puede dormir y comer al mismo tiempo.¹⁷

El llamado al cristiano es, no a mezclarse con el ambiente pagano, sino a convertirlo, a reformarlo, a reconstruirlo en términos del consejo total de Dios como lo ha mandado en su Palabra. Para citar sólo un ejemplo del moderno laodiceísmo, consideremos las muchas iglesias evangélicas que creen en la Biblia - iglesias que se estremecerían ante la sola idea de que son "mundanas" o "liberales" - pero que continúan llevando un estilo de vida complaciente, organizando encuentros de grupos y campamentos de verano, completamente ajenas al asesinato de más de 4.000 bebés nonatos todos los días. A menudo, estas iglesias temen hacer declaraciones "políticas" con el argumento de que podrían perder sus exenciones de impuestos. Pero, cualquiera sea la excusa, la tal iglesia está desobedeciendo la Palabra de Dios. Si una iglesia no está transformando a su sociedad, si no está cristianizando la cultura, ¿para qué sirve? "Si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (**Mat. 5:13**).

Por eso, porque eres tibia ... te vomitaré de mi boca. Esto es un eco de Levítico 18:24-28:

En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada); no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.

La tibieza laodicense es abominación al Señor. Por no causar una impresión en el mundo (y conformarse así a las normas paganas - o por no hacer un alboroto a

causa de esas normas, lo que equivale a lo mismo) la iglesia está en peligro de ser cortada de Cristo, y su mismo liderazgo está amenazado con la excomunión a gran escala.

3:17-18 La ciudad de Laodicea se enorgullecía de sus tres sobresalientes características: Su gran riqueza y su independencia financiera como un importante centro bancario; su industria textil, que producía "una lana negra, brillante, de muy buena calidad, y famosa en el mundo entero";¹⁸ y su comunidad científica, renombrada, no sólo por su prestigiosa escuela de medicina, sino por su colirio (llamado "Polvo Frigio") que había sido bien conocido desde los días de Aristóteles. Usando estos hechos para ilustrar los problemas de la iglesia, Cristo cita la actitud general de los cristianos laodicenses: Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada. En realidad, a pesar de la riqueza de la iglesia y su indubitable posición social, era inútil, y no había realizado nada en favor del reino de Dios. No es pecado que un individuo sea rico o que una iglesia sea rica - la verdad es que Dios quiere que obtengamos riquezas (Deut. 8:18). Lo que constituye pecado es el no usar nuestros recursos para difundir el reino. Cuando una iglesia relativamente pobre como la de Esmirna (véase Apoc. 2:9) estaba teniendo un gran efecto sobre su comunidad, no había excusa para la impotencia de Laodicea.

Y sin embargo, por gracia, Cristo hace una oferta de misericordia: Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. El simbolismo aquí debería ser obvio. La fe verdadera y las genuinas obras de obediencia se mencionan en las Escrituras en términos de joyería, especialmente oro (1 Ped. 1:7; 1 Cor 3:12-15); la desnudez es un síntoma de desobediencia (Gén. 3:7, mientras el estar vestido de vestiduras blancas es un símbolo de justicia, con relación tanto a la justificación como a la santificación (Gén. 3:21; Mat. 22:11; Apoc. 19:8); y la ceguera es un símbolo de la impotencia y la condición caída del hombre (Lev. 21:18; Deut. 29:4; Mat. 13:13-15; 16:3; 2 Cor. 4:3-4; 1 Juan 2:11) aparte de la restauración por Cristo a la verdadera capacidad de ver - la capacidad piadosa, madura, para juzgar en recto juicio (Lucas 4:18; Hechos 26:18; 1 Cor. 2:14-15).

3:19-20 Pero Laodicea todavía no ha de ser desechada por el Señor. Por duras que sean sus palabras, todavía profesa amor a su Esposa. En realidad, ésa es la fuente de su enojo. **Porque te amo, declara, te reprendo y te disciplino.** Una característica de los que son verdaderos hijos de Dios, y no bastardos (comp. Heb. 12:5-11) es su respuesta al reproche y a la disciplina. **Todos los cristianos necesitan ser reprendidos y corregidos a veces, y algunos más que otros; lo que importa es si aceptamos o no la amonestación, y cambiamos nuestro**

modo de actuar. Hasta donde Laodicea ha caído, todavía puede ser restaurada si renueva su obediencia y se hace fiel a la Palabra de Dios: Sé celoso, por lo tanto, y arrepíentete.

En este punto, Jesús pronuncia algunas de las más hermosas palabras de toda la Biblia, en lo que es quizás el versículo mejor conocido del Nuevo Testamento, además de Juan 3:16. "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". Algunos comentaristas reformados han señalado el muy difundido abuso de este pasaje por parte de los modernos evangélicos, que arrancan el versículo de su contexto como mensaje a los ancianos de una iglesia, y lo convierten en una solicitud diluída, arminiana, de una deidad débil e indefensa que está a merced del hombre. Debemos recordar que Cristo está hablando aquí como el Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Creador y el Soberano Señor de todos. No está haciendo una apelación débil, como si no gobernara la historia y no predestinara sus más mínimos detalles; él es el Rey de Reyes, que hace guerra contra sus enemigos y los condena a las llamas eternas. Ni está hablando a la gente en general, pues está dirigiendo su mensaje a su iglesia; nuevamente, tampoco está sencillamente hablando a los cristianos como individuos, sino a los cristianos *como miembros de la Iglesia*. No se puede hacer a este versículo servir los propósitos de un individualismo arminiano, subjetivo, sin arrancarlo violentamente de su contexto textual y de pacto.¹⁹

Sin embargo, hay aquí, por otro lado, una distorsión que es igualmente seria. No es suficiente señalar que los arminianos han dejado de manejar satisfactoriamente este texto, porque los calvinistas han fracasado tradicionalmente en este punto también. El culto reformado tiende a ser exageradamente intelectual, centrado en la predicación. So pretexto de centrarse en la *Palabra*, a menudo se han centrado en realidad en el *intelecto*. El racionalismo reformado ha producido así su reacción igual y opuesta en el reavivamiento, irracionalismo, y anti-intelectualismo arminiano. La gente ha huído del énfasis desnudo, demasiado intelectual, del culto reformado y corrido hacia las herejías anti-teológicas de lo que desafortunadamente se conoce como evangelismo (que en realidad tiene muy poco del evangelio original).²⁰

¿Cuál es la respuesta? Tenemos que tomar en serio la doctrina bíblica de la real presencia de Cristo en el sacramento de la Eucaristía. Debemos regresar al modelo bíblico de culto centrado en *Jesucristo*, que significa la celebración semanal de la Cena del Señor, así como la enseñanza sobre su verdadero significado y eficacia.²¹ Debemos abandonar el rancio platonismo que informa nuestro culto desnudo e intelectualizado, y regresar a un verdadero culto

corporativo, litúrgico, caracterizado por la belleza artística y la excelencia musical.²²

Porque debería ser obvio que en este versículo Él está haciendo a la Iglesia una oferta de renovada comunión con Él. El corazón y el centro mismos de nuestra comunión con Cristo están puestos a su mesa (es decir, nuestra mesa terrenal, que Él ha hecho suya). La más básica, la más profunda oferta de salvación es la invitación de Cristo para que cenemos con él. En santa comunión, estamos genuinamente cenando con Jesús, elevados a su presencia celestial; y, además, estamos comiendo de Él:

De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre vivo, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. (Juan 6:53-57).

3:21-22 La promesa final para el que vence es una promesa de reinado con Cristo: "**Yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono**". ¿Es ésta sólo una esperanza futura? Ciertamente que no. El privilegio de gobernar con Cristo les pertenece a todos los cristianos, en el tiempo y en la tierra, aunque el dominio es progresivo a través de la historia hasta la consumación final. Pero Cristo ya ha entrado a su reino (Col. 1:13); Él ya ha desarmado a Satanás y a los demonios (Col. 2:15); nosotros ya somos reyes y sacerdotes con Él (Apoc. 1:6); y así como Él venció, nosotros hemos de ir adelante, venciendo en su nombre. Él reina ahora (Hechos 2:29-36), por encima de toda creación (Efe. 1:20-22), con todo poder en el cielo y en la tierra (Mat. 28:18-20), y *ahora mismo* está ocupado poniendo a todos sus enemigos bajo sus pies (1 Cor. 15:25), hasta que su reino se convierta en un gran monte que llena toda la tierra (Dan. 2:35, 45).

De este modo, en estos mensajes a las iglesias, nos hemos encontrado una y otra vez con la orden fundamental de Apocalipsis, que Juan nos amonesta que acatemos (1:3): **¡Venced! ¡Conquistad!** Aun aparte del hecho de que la profecía no es acerca del siglo veinte, no captaremos su significado si nos concentramos en persecuciones o el culto al emperador de la misma manera que los Hal Lindsey de esta era se concentran en embargos petroleros, los mercados comunes, y las bombas de hidrógeno: el mensaje básico no es acerca de ninguno de estos temas, sino más bien sobre el deber de la Iglesia de conquistar el mundo. **R. J. Rushdoony** ha dicho bien: "**El propósito de esta visión es dar a la Iglesia**

consuelo y la certeza de la victoria, no confirmar sus temores o las amenazas del enemigo. Leer Apocalipsis como cualquier otra cosa que no sea el triunfo del reino de Dios en el tiempo y la eternidad es negar la esencia misma de su significado".²³

El gran fracaso de lo que comúnmente se conoce como "amilenialismo" es que no está dispuesto a llegar a un acuerdo con estas implicaciones dominicales del reino mediatorial de Jesucristo. Los escritores del Nuevo Testamento constantemente instan al pueblo de Dios a "vencer" a la luz de la victoria definitiva de Cristo. Habiendo sido recreados a su imagen, según su semejanza (Efe. 4:24; Col. 3:10), y conformándonos más y más a su imagen (Rom. 8:29-30), somos reyes juntamente con él ahora, en esta época. Él nos ha dado derecho legal a todas las cosas (comp. Rom. 8:32; 1 Cor. 3:21-22), y sobre esta base hemos de ejercer dominio bajo su señorío en todas las áreas de la vida. Sin embargo, los amilenialistas, aunque profesan creer en la existencia del reino actual de Cristo, característicamente a menudo niegan su relevancia práctica para este mundo. Por ejemplo, el brillante estudio del Dr. Meredith G. Kline, *Images of the Spirit*, contiene un excelente capítulo sobre "Un Modelo Profético de la Imagen de Dios", en el cual muestra cómo la restauración de la imagen de Dios en la Iglesia por medio de Cristo significa que "todos los miembros del pueblo de Dios son profetas" (comp. Núm. 11:29; Hech. 2:17-18).²⁴ Kline también tiene un soberbio capítulo sobre "Un Modelo Sacerdotal de la Imagen de Dios", una fascinante exposición del sacerdocio de todos los creyentes en la imagen de Cristo, nuestro definitivo Sumo Sacerdote.²⁵ Pero Cristo es Profeta, Sacerdote, y Rey - y, sin embargo, de manera significativa, Kline descuidó escribir un ensayo sobre "Un Modelo Real de la Imagen de Dios". Pero si los cristianos reflejan la imagen de Cristo en su papel de Profeta y Sacerdote, ellos son reyes también, en la imagen del Rey. Ese es precisamente el tema de los versículos que se discuten: El Señor Jesucristo comparte su conquista y entronización con su pueblo. Porque él venció y se sentó con su Padre en su trono, ahora nos llama a disfrutar del dominio real con Él, heredando todas las cosas.

Notas:

1. Robert H. Mounce, *The Book of Revelation* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1977), p. 112.

2. Ibid., p. 109.

3. G. R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., [1978] 1981), p. 94.

4. G. B. Caird, *The Revelation of St. John the Divine* (New York: Harper & Row, Publishers, 1996), p. 48.

5. Los lectores que deseen estudiar este tema más extensamente deberían consultar los siguientes libros, todos publicados por el Banner of Truth Trust (P. O. Box 621, Carlisle, PA 17013): Arthur Pink, *The Sovereignty of God*; John Cheeseman et al., *The Grace of God in the Gospel*; John Murray, *Redemption Accomplished and Applied*; J. Gresham Machen, *The Christian View of Man*; y R. B. Kuiper, *The Bible Tells Us So*.

6. John Murray, *Redemption Accomplished and Applied* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1955), p. 154s.

7. Por sincero respeto hacia este autor temeroso de Dios, que ha rendido a la iglesia un valioso servicio, omitiré su nombre.

<>8. Esta es la doctrina de la *imputación* del pecado de Adán (que debería distinguirse de la doctrina del pecado *innato*; pero la mayoría de los evangélicos, incluyendo a predicadores y comentaristas, no parecen conocer la diferencia). Una útil exposición de esto se encuentra en la obra de John Murray, *The Imputation of Adam's Sin* (Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed [1959] 1977).

9. Véase, de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominions Press, 1985), pp. 125ss.

10. Meredith G. Kline ha dedicado un capítulo entero a este tema. Véase "A Priestly Model of the Image of God", en *Images of the Spirit* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), pp. 35-56.

11. *Ibid.*, pp. 40, #s., 54s; comp. Ex. 27:14-15; 1 Reyes 6:8; 7:15, 21, 39; 2 Reyes 11:11; 2 Crón. 3:17; Eze. 40:18; 40ss.; 41:2, 26; 46:19; 47:1-2.

12. Desafortunadamente, muchos fundamentalistas y evangélicos en la actualidad usan el término para indicar: "*Me siento bien*". Este uso, que implícitamente (aunque ciertamente no intencionalmente) bordea en la blasfemia, es sólo un síntoma de la actitud subjetiva y egocéntrica hacia la vida, que se hizo común durante los dos siglos pasados.

13. A. Plummer en *The Pulpit Commentary: The Revelation of St. John the Divine* (London: Funk and Wagnalls company, n. d.), p. 115.

14. C. J. Hemer, "Seven Cities of Asia Minor", en la obra de R. K. Harrison, ed., *Major Cities of the Biblical World* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), pp. 246ss.

15. M. J. S. Rudwick y E. M. B. Green, "The Laodicean Lukewarmness: in *Expository Times*, Vol. 69 (1957-58), p. 178; citado en Mounce, p. 125.

16. Mounce, pp. 125s.

17. De T. S. Eliot, "The Hippopotamus", *Collected Poems 1909-1962* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1963), p. 42.

18. Charles F. Pfeiffer y Howard F. Vos, *The Wycliffe Historical Geography of Bible Lands* (Chicago: Moody Press, 1967), p.377.

19. Por supuesto, el Señor se ofrece a sí mismo al pueblo fuera del Reino también: Hasta a los perros se les dan migajas de la mesa de los hijos (Mat. 15:21-28); y el rey en la parábola de Cristo (Lucas 14:23) envió a sus siervos a obligar a los gentiles a entrar. Pero la oferta de salvación de Cristo nunca se hace fuera del contexto del Pacto, el Reino, y la Iglesia.

20. Véase el ensayo de James B. Jordan, "Holistic Evangelism" en su *Sociology of the Church* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1986).

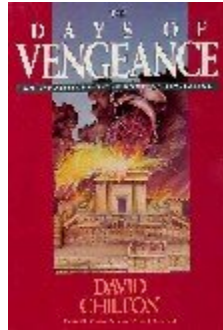
21. Véase de Geddes NacGregor, *Corpus Christi: The Nature of the Church According to the Reformed Tradition* (Philadelphia: The Westminster Press, 1958); y Ronald S. Wallace, *Calvin's Doctrine of the Word and Sacrament* (Tyler, TX: Geneva Ministries, [1953] 1982).

22. Uno de los libros más útiles sobre el culto desde una perspectiva reformada es, de Richard Pacquier, *Dynamics of Worship: Foundations and Uses of Liturgy* (Philadelphia: Fortress Press, 1967). Para puntos de vista de otras tradiciones, véase de Louis Bouyer, *Liturgical Piety* (University of Notre Dame Press, 1955); Josef A. Jungmann, S. J., *The Early Liturgy of the Time of Gregory the Great* (University of Notre Dame Press, 1959); Alexander Schmemmann, *Introduction to Liturgical Theology* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1966); Luther D. Reed, *The Lutheran Liturgy* (Philadelphia: Muhlenberg Press, 1947); Massey H. Shepherd, Jr., *The Worship of the Church* (Greenwich, CT: The Seabury Press, 1952); y Cheslyn Jones *et al.*, eds., *The Study of Liturgy* (New York; Oxford University Press, 1978).

23. Rousas John Rushdoony, *The Kingdom Come: Studies in Daniel and Revelation* (Tyler, TX: Thoburn Press, [1970] 1978, p. 90.

24. Kline, *Images of the Spirit*, pp. 57-96.

25. *Ibid.*, pp. 35-56.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por **David Chilton**

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Tres

4

EL TRONO POR ENCIMA DE LA EXPANSIÓN

El modelo para el culto (4:1-11)

1 Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas.

2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

4 Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

- 5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.
- 6 Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.
- 7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.
- 8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.
- 9 Y siempre aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,
- 10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:
- 11 Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

4:1 Este versículo lo usan los defensores del dispensacionalismo para apoyar su "**Teoría del Rapto**", la idea de que la iglesia será arrebatada de este mundo antes de una venidera tribulación; en realidad, este versículo parece ser el principal texto de prueba en favor del rapto antes de la tribulación. El "**rapto**" de Juan hacia el cielo es considerado como señal de que la iglesia entera desaparecerá antes de que se derramen las plagas registradas en los capítulos siguientes. Parte del argumento a favor de entender esto así es que la voz que Juan oyó era como el sonido de una trompeta, y Pablo dice que una trompeta sonará en el "**rapto**" (1 Tes. 4:16). Algunos defensores de esta posición parecen olvidar el hecho de que Dios usa una trompeta en numerosas ocasiones. De hecho, como hemos visto en el capítulo primero, la conexión entre la *voz* de Dios y el sonido de una *trompeta* ocurre a través de las Escrituras, comenzando con el juicio en el Jardín de Edén.

En relación con esto, Juan oyó la voz como una trompeta en la primera visión (Apoc. 1:10). (¿Indica esto un posible "doble rapto"?) ¹

La escuela dispensacionista de interpretación también apela al hecho de que, después de que la Voz hubo dicho "Sube acá", "la palabra 'iglesia' no vuelve a ocurrir en Apocalipsis sino hasta que todo se ha cumplido". ² Esta singular observación es presentada como prueba abundante de que el libro de Apocalipsis no habla de la "iglesia" ³ desde este punto hasta la Segunda Venida (generalmente fijada en 19:11), lo que a su vez prueba que la iglesia ha sido arrebatada y está ausente, en el cielo, lejos de toda la excitación - ¡todo porque falta la *palabra*

"iglesia"! Basándose en este curioso principio de interpretación, podríamos decir con certeza que Apocalipsis no nos dice nada acerca de Jesús tampoco sino hasta el capítulo 12, porque el nombre "Jesús" no ocurre sino hasta entonces (de esta manera, "el león de la tribu de Judá" y "el Cordero que fue inmolado" [5:5-6] deben ser términos para describir a alguna otra persona).⁴ Por supuesto, este método de interpretación involucra aún más problemas para el dispensacionista: porque *¡la palabra "iglesia" jamás vuelve a aparecer en absoluto en todo el libro de Apocalipsis!* Por lo tanto, esta interpretación de las palabras "Sube acá" no apoya el *rapto* pre-tribulación de la iglesia; posiblemente hasta enseña la *aniquilación* pre-tribulación de la iglesia. Después del último versículo de Apocalipsis 3, la iglesia simplemente desaparece, y nunca se vuelve a saber nada de ella.

Obviamente, esto no es verdad. A la iglesia se la conoce por numerosos nombres y descripciones a través de la Biblia,⁵ y el mero hecho de que el solo término "iglesia" no aparezca no indica que el *concepto* de iglesia no esté presente. Los que ven en este versículo algún "rapto" de la iglesia lo están importando hacia el texto. **El único "raptado" es Juan mismo.** El hecho es que Juan sólo usa la palabra "iglesia" con referencia a congregaciones particulares - *no* al cuerpo entero de Cristo.

Sin embargo, debemos reconocer también que Juan sí asciende a un culto de adoración en el Día del Señor; y esta es una clara imagen de la ascensión semanal de la iglesia al cielo cada Día del Señor, cuando ella participa en la comunión de los santos y los ángeles **"en ropa de fiesta"** (Heb. 12:22-23) para la liturgia celestial. La iglesia representa la experiencia de Juan cada domingo en el *Sursum Cords*, cuando el oficiante (reflejando el "Sube acá" de Cristo) exclama: *"¡Arriba, corazones!"* y la congregación canta en respuesta: *¡Los elevamos al Señor!* En un capítulo anterior, observamos el comentario de Germano de que "la iglesia es un cielo terrenal"; el patriarca continuó: "Las almas de los cristianos son llamadas a reunirse con los profetas, los apóstoles, y los jerarcas para reclinarsse con Abraham, Isaac, y Jacob en el banquete místico del reino de Cristo. Habiendo, por lo tanto, venido a la unidad de la fe y la comunión del Espíritu a través de la dispensación de Aquél que murió por nosotros y está sentado a la diestra del Padre, ya no estamos en la tierra, sino de pie al lado del trono real de Dios en el cielo, donde está Cristo, tal como él mismo dice: 'Padre justo, santifica en tu nombre a los que me diste, para que donde yo estoy, ellos estén conmigo' (comp. Juan 17)".⁶ **Juan Calvino** estaba de acuerdo: **"Para que las almas piadosas puedan aprehender debidamente a Cristo en la Cena, deben ser elevadas al cielo... Y por la misma razón se estableció de antiguo que, antes de la consagración, a la gente se le debe decir en voz alta que eleven sus corazones"**.⁷

Ya hemos visto (cuando comentamos 1:10) que la expresión "en el Espíritu" (v. 2) es lenguaje profético técnico, que se refiere, no a los sentimientos subjetivos de Juan, sino a su experiencia objetiva como receptor inspirado de la revelación divina. Estar "en el Espíritu" era el especial privilegio de los profetas bíblicos. Resumiendo sus extensas investigaciones sobre este punto, [Meredith Kline](#) escribe: "La creación de Adán como reflector-imagen de la gloria del Espíritu-Creador fue recapitulada en la historia de los profetas. El evento crítico en la formación de un profeta era un encuentro transformador con el Espíritu-Gloria, del cual emergía el profeta como un hombre que reflejaba la gloria divina.... Ser arrebatado en el Espíritu era ser recibido en la asamblea divina, la realidad celestial dentro de la teofanía Gloria-Espíritu. El distintivo del verdadero profeta era que había estado de pie delante del Señor de la Gloria en medio de este deliberante concilio de ángeles". ⁸

Pero, con la venida del Nuevo Pacto, lo que una vez fue la especial prerrogativa de la clase profética dentro de la comunidad del pacto ha venido a ser privilegio de todos. El deseo de Moisés - "Ojalá todo el pueblo de Jehová; fuese profeta, y que Jehová pusiera su Espíritu sobre ellos" (Núm. 11:29) - se ha cumplido en el derramamiento pentecostal del Espíritu Santo (Hechos 2:17-21). Del mismo modo que Moisés (el profeta por excelencia del Antiguo Pacto) tuvo el privilegio especial de hablar con Dios cara a cara (Núm. 12:6-8), participando de su gloria (Éx. 34:33-35), así ahora "nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Cor. 3:18). Todo creyente ha recibido la unción profética (1 Juan 2:20, 27); y cada semana ascendemos en el Espíritu hasta la asamblea celestial. ⁹

Por lo tanto, la "[Teoría del Rapto](#)" está basada en parte en una **errónea** interpretación de la doctrina cristiana de la ascensión de la iglesia. La ascensión *definitiva* tuvo lugar *posicionalmente* con Jesucristo, con quien estamos sentados en los lugares celestiales (Efe. 1:20; 2:6); la ascensión *progresiva* (empírica) tiene lugar *litúrgicamente* con Cristo Jesús cada semana, en la celebración de la Eucaristía (Heb. 12:22-24); y la ascensión *final* (culminativa) tiene lugar *escatológicamente* con Cristo a) espiritualmente, a la muerte (Apoc. 20:4), y b) en el cuerpo, al final de la historia (1 Cor. 15:50-55); 1 Tes. 4:17). ¹⁰

4:2-3 Para recibir la revelación, Juan es arrebatado al cielo, donde ve un trono y a uno sentado: Juan va a contemplar los sucesos venideros desde el verdadero lugar de ventaja, el carruaje-trono de Dios en la nube de gloria. Dios es el determinante de todas las cosas, y una correcta comprensión del mundo debe comenzar por una correcta comprensión de la centralidad del trono de Dios. "En la infinita sabiduría del Señor de toda la tierra, cada suceso cae con absoluta precisión en su correcto

lugar en el devenir de su plan eterno; nada, por pequeño o extraño que sea, ocurre sin su ordenamiento, o sin que ocupe su lugar, de manera peculiar, en el desarrollo de su propósito; y el fin de todo será la manifestación de su gloria, y la acumulación de su alabanza". ¹¹

Y el que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina: Se ve a Dios como en una llamarada de luz inaccesible (comp. 1 Tim. 6:16), pues Juan ha sido arrebatado al Lugar Santísimo celestial, el santuario interior del templo cósmico en la nube de gloria. Esto queda subrayado por el hecho de que Juan ve un arco iris alrededor del trono, de un aspecto como de esmeralda. Vale la pena notar que estas tres piedras, jaspe (quizás ópalo o diamante), ¹² cornalina (una piedra rojiza), y esmeralda, representaban tres de las doce tribus de Israel en el pectoral del sumo sacerdote (Éx. 28:17-19, Septuaginta); también son mencionadas entre las joyas que tachonaban el suelo del Jardín de Edén (Eze. 28:13, Septuaginta). Compárese la visión de Juan con la del profeta **Ezequiel**:

... se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi apariencias como de bronce refulgente, como apariencias de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía fuego, y que tenía resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová.
(Eze. 1:26-28).

Así, pues, Juan está en el templo verdadero, el arquetipo celestial que formó el modelo que Moisés recibió para la construcción del tabernáculo (Éx. 25:40; Heb. 8:1-2, 5; 9:23-24). Ve el trono, que corresponde al propiciatorio; las siete lámparas, que corresponden al candelero de siete brazos; los cuatro seres vivientes, que corresponden a los querubines; el mar de vidrio, que corresponde al "mar" de bronce; y los veinticuatro ancianos, que corresponden a los veinticuatro divisiones de los sacerdotes. (Véase el Apéndice A para una descripción más detallada del simbolismo levítico aquí y a través de Apocalipsis).

4:4 Alrededor del Trono Juan ve veinticuatro tronos, en los cuales están sentados veinticuatro ancianos. ¿Quiénes son estos ancianos? En un ensayo bien conocido, el gran erudito neotestamentario **Ned Stonehouse**, del Seminario Westminster, defendía el punto de vista de que estos ancianos eran "seres celestiales de un rango superior al de los ángeles en general, como los querubines y serafines del Antiguo Testamento, si no han de ser identificados específicamente con ellos". ¹³ A pesar de la magistral defensa que Stonehouse hace de su posición, ella

descansa en una suposición sobre el texto que es ciertamente incorrecta, y por eso su interpretación está seriamente errada. (Tenemos más sobre este punto textual, y la opinión de Stonehouse, más abajo, cuando discutamos 5:9).

Por otro lado, hay fuertes razones para entender que estos ancianos son representantes de la iglesia en el cielo (o, como revela Juan progresivamente durante su profecía, la iglesia terrenal que adora en el cielo).

Primero, el nombre mismo de ancianos indicaría que estos seres representan a la iglesia, y que no son una clase de ángeles. En ninguna otra parte de la Biblia se da el nombre de *anciano* a nadie que no sea un hombre, y desde los tiempos más antiguos esta palabra ha representado a los que gobiernan y tienen representación dentro de la iglesia (véase Éx. 12:21; 17:5-6; 18:12; 24:9-11; Núm. 11:16-17; 1 Tim. 3:1-7; Tito 1:5-9; Heb. 13:17; Sant. 5:14-15). Así, pues, a simple vista los ancianos de Apocalipsis parecen representar al pueblo de Dios, el senado sentado en concilio alrededor de su obispo.

Esta consideración queda reforzada por una segunda observación sobre estos ancianos: Se les ve sentados sobre tronos. Ya se nos ha dicho en esta profecía que los cristianos reinan con Cristo (1:6), que llevan puestas coronas (2:10; 3:11), que se les ha concedido autoridad real junto con él sobre las naciones (2:26-27), que los apóstatas serán obligados a inclinarse delante de ellos (3:9), y que están sentados con Cristo en su trono (3:21). Ahora, en el capítulo 4, vemos a ancianos sentados sobre tronos; ¿no es esto una continuación de las enseñanzas que ya se han presentado?

Tercero, debemos considerar el simbolismo del número veinticuatro. En general, puesto que veinticuatro es un múltiplo de doce, hay nuevamente una razón evidente para suponer que este número tiene algo que ver con la iglesia. *Doce* es un número asociado bíblicamente con el pueblo de Dios: Israel estaba dividido en doce tribus; y hasta se habla de la administración de la iglesia del nuevo pacto en términos de "doce tribus", porque la iglesia es el Nuevo Israel (véase Mat. 19:28; Mar. 3:14-19; Hech. 1:15-26; comp. Sant. 1:1). Juan usa la palabra *anciano* doce veces en Apocalipsis (4:4, 10; 5:5, 6, 7, 11, 14; 7:11, 13; 11:16; 14:3; 19:4). El número *veinticuatro* es así una "doble porción" de *doce*. Múltiplos de doce son también incorporados en la estructura simbólica de la Nueva Jerusalén, como leemos en la visión final de la profecía (21:12-14):

Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel ... Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Pero el cuadro de los veinticuatro ancianos se basa en algo mucho más específico que la sola idea de múltiplos de doce. En el culto del Antiguo Testamento había veinticuatro divisiones de sacerdotes (1 Crón. 24) y veinticuatro divisiones de cantores en el Templo (1 Crón. 25). Así, pues, la imagen de veinticuatro dirigentes del culto no era una idea nueva para los que leían el Apocalipsis por primera vez: Había sido una característica del culto del pueblo de Dios por más de mil años. ¹⁴ En realidad, Juan ha juntado dos imágenes que apoyan nuestra conclusión general: (1) Los ancianos se sientan en tronos - son *reyes*. (2) Los ancianos son veinticuatro en número - son *sacerdotes*. Lo que Juan ve es simplemente el presbiterio del cielo: la asamblea representativa del real sacerdocio, la Iglesia. ¹⁵

El hecho de que estos ancianos son tanto sacerdotes como reyes muestra que el sacerdocio aarónico del Antiguo Pacto ha sido reemplazado y trascendido; el sacerdocio del Nuevo Pacto, con Jesucristo como Sumo Sacerdote, es un sacerdocio como el de Melquisedec. Juan nos dice que estos sacerdotes-ancianos tienen puestas coronas, porque la corona del sumo sacerdote ha sido dada a todos. Los dos testimonios independientes del siglo segundo de que Santiago en Jerusalén y Juan en Éfeso llevaban la corona de oro de sumo sacerdote han sido generalmente descontados por los eruditos modernos; ¹⁶ pero estas tradiciones posiblemente reflejan la práctica real de la iglesia primitiva.

Esto nos trae a otro punto que debemos mencionar antes de seguir adelante. Ya hemos observado (véase sobre 3:20) varios problemas causados por las tendencias racionalistas de los grupos que nacieron de la Reforma. Desafortunadamente, se volvió común que estos mismos grupos prescindieran de la túnica del oficio de anciano. Aunque la preocupación era por la "espiritualidad", los efectos reales fueron los de platonizar la doctrina y el culto, y democratizar el gobierno y el ministerio - pasos adicionales sobre el largo y polvoriento camino hacia la aridez reformada. Como nos recuerda Richard Paquier, "el color enseña por medio de la vista, y crea estados de ánimo. Malinterpretamos la naturaleza humana y el lugar de percepción en nuestra vida interior cuando degradamos este factor psicológico en el culto de la iglesia". ¹⁷

Dios nos ha creado así, y la continuada validez de las túnicas oficiales procede correctamente de los patrones establecidos en el Antiguo Testamento: El carácter oficial del anciano es subrayado por el uso de túnicas oficiales, de la misma manera en que los jueces de nuestra cultura todavía usan togas - una práctica, dicho sea de paso, que nació de la práctica de la iglesia.

Paquier continúa: "Por lo tanto, es natural, que el que oficia en el culto de la iglesia esté ataviado de una manera que corresponda a la tarea asignada a él y que exprese visiblemente lo que él hace. Además, quienquiera que dirija el acto de culto no ejerce sus funciones individualmente sino como ministro de la iglesia; es representante de la comunidad y vocero del Señor. De aquí que una vestimenta especialmente prescrita, una especie de 'uniforme' eclesiástico, sea útil para recordarles tanto a los fieles como a sí mismo que en este acto él no es el señor Fulano de Tal, sino ministro de la iglesia en medio de una multitud de otras personas. Lo que era no menos indispensable en los tiempos antiguos, cuando prevalecía el sentido de comunidad y de objetividad de la acción de culto, se ha convertido en nuestros tiempos en una ayuda muy útil, y en realidad verdaderamente necesaria, puesto que el individualismo y la subjetividad se han enraizado de manera tan profunda en la piedad de las iglesias reformadas".¹⁸

4:5-8 Juan describe la corte celestial en términos de los familiares efectos acústicos y visuales que acompañan la Nube de Gloria, como en Sinaí (Éx. 19:16-19): Del trono proceden destellos de relámpagos y voces y truenos. Nuevamente, como en 1:4-5, las imágenes muestran ser el original celestial de la estructura del Tabernáculo (Heb. 8:5; 9:23): Como el candelero con sus siete lámparas que arden en el Lugar Santo, hay siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono, representando estas siete lámparas los siete espíritus de Dios, el Espíritu Santo en su séptuple plenitud de actividad. Aquí está nuevamente la combinación de los tres aspectos de la imagen de la Nube de Gloria: La *Voz* (v. 1), la *Gloria* radiante (v. 3), y el *Espíritu* (v. 5).

Entonces, delante del trono, Juan ve, por decirlo así, un mar de vidrio como cristal. Este es otro punto en que esta visión se intersecta con la que está registrada en Ezequiel 1. Pero el trono se ve desde dos perspectivas diferentes. Mientras Juan permanece de pie en la corte celestial misma, mirando hacia *abajo*, hacia el "mar" de vidrio (que corresponde, en relación al mobiliario del Tabernáculo, a la fuente, llamada también el "mar": Éx. 30:17-21; 1 Reyes 7:23-26 [versión de 1909]), **Ezequiel** está de pie en la *base* de la Nube de Gloria, mirando *hacia arriba* a través de su cono, y el "mar" en la parte superior se ve como un *firmamento* azul por encima de él:

Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, como un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes.... Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.... Y sobre la

expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro.... (Eze. 1:4-5, 22, 26).

Otra similitud con la visión de Ezequiel es que Juan ve cuatro seres vivientes de pie en medio del trono y alrededor de él, sosteniendo el carruaje-trono durante su vuelo (comp. Sal. 18:10), como lo hacen los cuatro querubines en Ezequiel (nótese que están tanto "en medio de" como "alrededor" del trono; comp. la estrecha relación entre el trono y los seres vivientes en 5:6). Estos seres vivientes (no "bestias", como dice la versión King James) están llenos de ojos al frente y por detrás, y aparecen en las figuras de un león, un buey, un hombre, y un águila. Una detallada comparación entre estos versículos y Ezequiel 1 y 10 revelarán muchos paralelos interesantes, así como diferencias, entre los relatos (también debe hacerse referencia a la visión de los serafines de seis alas en Isaías 6:1-4. El hecho de que haya cuatro de ellos indica alguna relación con la tierra en forma de altar (compárese con las ideas bíblicas de los cuatro rincones de la tierra, los cuatro vientos, las cuatro direcciones, los cuatro ríos del Edén que regaban toda la tierra, y así sucesivamente). **Michael Wilcock** explica: "Los querubines de la Biblia están muy lejos de ser bebés regordetes con alas y hoyuelos. Son criaturas impresionantes, indicaciones visibles de la presencia de Dios. Así que, cuando se nos dice (Sal. 18:10) que el Señor viaja sobre un querubín y en alas del viento, podemos comenzar a ver un enlace entre los cuatro seres vivientes de 4:6 y los cuatro vientos de 7:1. Podríamos llamar a estos seres-querubines 'la naturaleza', con tal de que recordemos lo que es realmente la naturaleza - una inmensa construcción que palpita con la incesante actividad de Dios Quizás sus rostros (4:7, Eze. 1:10) representan su majestad, su fortaleza, su sabiduría, y su nobleza, y sus innumerables ojos su incesante vigilancia sobre cada parte de su creación. Es apropiado, entonces, que haya cuatro de ellos, correspondiendo a los puntos de la brújula y los rincones de la tierra, y representan el mundo de Dios, como los veinticuatro ancianos representan la iglesia". ²⁰

Aunque Juan Calvino habría concordado con Wilcock, sus observaciones sobre la importancia de los cuatro rostros de los querubines son aún más radicales: "Por medio de estas cabezas se nos representan todas las criaturas vivientes.... Estos animales abarcan en sí mismos todas las partes del universo por medio de la figura de lenguaje según la cual una parte representa el todo. Mientras tanto, puesto que los ángeles son criaturas vivientes, debemos observar en qué sentido atribuye Dios a los ángeles mismos la cabeza de un león, un águila, y un hombre; porque esto parece estar poco de acuerdo con su naturaleza. Pero no podría expresar mejor la inseparable relación que existe en el movimiento de los ángeles y todas las criaturas.... Por lo tanto, hemos de entender que, mientras los hombres van y vienen y cumplen con sus obligaciones, y se aplican en diferentes direcciones a los objetos de sus planes, así lo hacen también las bestias salvajes;

y sin embargo, hay movimientos angélicos no evidentes, de manera que ni los hombres ni los animales se mueven por sí solos, sino que todo su vigor depende de una inspiración secreta".²¹

Como dice Calvino algunas páginas más adelante, con más fuerza, "*todas las criaturas son animadas por movimientos angélicos*".²² Esto se opone directamente a las ideas humanistas de "naturaleza" y "leyes naturales", pero es la enseñanza bíblica. La razón de que esto nos suene extraño es que nuestra visión del mundo ha estado impregnada de una filosofía que tiene mucho en común con el antiguo baalismo. **James B. Jordan** ha escrito: "Los detalles del culto de Baal no son de mucha importancia para nosotros ahora. Es la filosofía subyacente del baalismo la que es reina en la educación y la vida norteamericana en la actualidad, y la que se enseña en los departamentos de ciencias en casi todas las escuelas superiores cristianas en la actualidad, y no sólo en los departamentos de ciencias, tampoco. La Biblia enseña que Dios sostiene la vida directamente, no indirectamente. No hay tal cosa como la Naturaleza. Dios no ha dado al universo como tal ningún poder inherente para el desarrollo. Dios creó el universo y toda vida por medio de **acciones** inmediatas, no mediante *procesos* mediatos. Cuando Dios retira su aliento (que es el Espíritu Santo, el Señor y el Dador de la vida), la muerte ocurre inmediatamente (Gén. 7:22). La idea de que Dios le dio cuerda al universo y luego le dejó funcionar solo, de manera que hubiese una cosa llamada naturaleza con poder intrínseco, es deísmo, no cristianismo. **La evolución teísta es deísmo, no cristianismo.** Al grado en que los procesos de la naturaleza reemplazan los actos de Dios en cualquier sistema, a ese mismo grado ese sistema se ha convertido en baalista".²³

"A causa de la influencia del neo-baalismo (humanismo secular) en nuestra cultura moderna, tendemos a pensar que Dios, cuando hizo el mundo, instaló ciertas 'leyes naturales' o ciertos procesos que funcionan automática e impersonalmente. Esta es una visión deísta, no cristiana, del mundo. Lo que llamamos leyes naturales o físicas es en realidad una tosca generalización aproximada de la actividad regular de Dios al gobernar su creación. La materia, el espacio, y el tiempo son creados por Dios, y son gobernados directa y activamente por Él. Su gobierno es llamado 'ley'. Dios casi siempre hace que las cosas se hagan de la misma manera, según la regularidad del pacto (el equivalente cristiano de las leyes naturales), la cual regularidad fue establecida en Génesis 8:22). La ciencia y la tecnología son posibles porque Dios no cambia las reglas, de modo que el hombre puede con confianza explorar el mundo y aprender a trabajarlo. Tal confianza, sin embargo, es siempre una forma de fe, ya sea en la Naturaleza (Baal) y las leyes naturales, o en Dios y en la confiabilidad de sus compromisos para mantener la regularidad del pacto".²⁴

Hay otro aspecto del simbolismo relacionado con los cuatro seres vivientes que hay que mencionar: su correspondencia con los signos del Zodíaco. Los escritores bíblicos estaban familiarizados con el mismo sistema de constelaciones que conocemos hoy día, excepto que el nombre de Águila parece haber sido sustituido por lo general con el de Escorpión. La razón de esto puede ser que la antigua asociación entre el Escorpión y la Serpiente (comp. Luc.10:17-19) llevó a los escritores bíblicos a reemplazar el Águila; algunos eruditos, sin embargo, han argüido que "en los días de Abraham el Escorpión era representado como un Águila", según el sistema caldeo en boga entonces.²⁵ Los rostros de los querubines, tanto en Ezequiel como en Apocalipsis, son los signos medios en los cuatro cuadrantes del Zodíaco: el León es Leo; el Toro es Taurus; el Hombre es Acuario, el que derrama agua; y el Águila, como hemos visto, es "Escorpión". Juan los enumera aquí en sentido opuesto al de las manecillas del reloj, hacia atrás alrededor del Zodíaco (probablemente porque los está mirando desde arriba, en el cielo, más bien que desde abajo, en la tierra); pero cuando los usa en la estructura de su profecía misma, los enumera en el orden directo de las estaciones.²⁶ Después del preámbulo (capítulo 1), el Apocalipsis se divide en cuatro cuadrantes, cada uno de ellos "gobernado" por uno de estos seres. El primer cuadrante (Capítulos 2-3) estaba gobernado por Taurus; de aquí el énfasis sobre las Siete Estrellas, en las paletas del Toro. El segundo cuadrante (Capítulos 4-7) está gobernado por la figura del "León de la tribu de Judá", que ha vencido para abrir el libro sellado. El Águila vuela por en medio del cielo con gritos de ayes a través de todo el tercer cuadrante (Capítulos 8-14). Y el cuarto cuadrante (Capítulos 15-22) está gobernado por el Hombre, Acuario, "el que derrama agua" (comp. el derramamiento de las copas de la ira, y el Río de Agua de Vida que fluye desde el Trono).

No hay nada oculto acerca de nada de esto. En realidad, la Biblia condena enérgicamente toda forma de ocultismo (el deseo de obtener sabiduría esotérica o autónoma), incluyendo el ocultismo astrológico (Deut. 18:9-13; 2 Reyes 23:3-5; Isa. 8:19-20; 44:24-25; 47:8-15).²⁷ Pero esto no significa que las constelaciones mismas son malas, no más de lo que la adoración pagana del sol nos prohíbe ver el sol como símbolo de Cristo (Sal. 19:4-6; Mal. 4:2; Lucas 1:78; Efe. 5:14). Por el contrario: Las constelaciones fueron creadas por Dios, y manifiestan su gloria (Sal. 19:1-6). No son simplemente grupos de estrellas al azar (nada en el universo de Dios ocurre al azar, en última instancia); más bien, las constelaciones han sido específicamente puestas allí por Dios (Job. 9:7-9; 26:13; 38:31-33; Amós 5:8).²⁸

La disposición de las doce tribus de Israel alrededor del Tabernáculo (Núm. 2) correspondía al orden del Zodíaco;²⁹ y, como los querubines, cuatro de las tribus representaban los signos medios de cada cuadrante: Judá era el León; Rubén, el Hombre; Efraín, el Toro; y Dan, el Águila.³⁰ **Gordon J. Wenham** explica la

razón de las correspondencias entre Israel y las estrellas: "Con frecuencia, las Escrituras se refieren a los cuerpos celestes como a las huestes de Dios (por ej., Deut. 4:19), mientras que los ejércitos de Israel son sus huestes terrenales (por ej., Josué 5:14 hasta Números 1). El tabernáculo terrenal era una copia de la morada celestial de Dios (Éx. 25:9, 40). Ambos eran asistidos por los ejércitos del Señor. Finalmente, Génesis 37:9 compara a Jacob y sus hijos (los antepasados de las doce tribus) con el sol, la luna, y las estrellas".³¹

El más ejemplo de simbolismo astronómico en la Biblia es, por supuesto, que el nacimiento del Mesías mismo fue anunciado a los magos por medio de las estrellas (Mat. 2:2), como se había predicho (Núm. 24:17; Isa. 60:1-3).³²

Luego, Juan describe el culto llevado a cabo por los cuatro seres vivientes, usando la sección coral para interpretarnos el significado de los símbolos en su visión del Trono - un mecanismo que él repite a través del libro. Llama nuestra atención hacia las seis alas de los seres vivientes, para asociarlas con los serafines de la visión de Isaías:

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime , y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces diciendo: Santo, santo, santo Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. (Isa. 6:1-3)

De manera similar, los seres vivientes en Apocalipsis tienen como fin principal glorificar a Dios y gozar de su presencia para siempre, alabándole - aparentemente de manera antifonal, como lo hacían los serafines de Isaías - por Su santidad, Su poder omnímodo, y Su eternidad: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era y que es y que habrá de venir.

Esto también tiene su contraparte en la liturgia cristiana normal, en la cual el *Sanctus* sigue al *Sursum Corda*:

Oficiante: Por lo tanto, con ángeles y arcángeles, y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso nombre, loándote para siempre y diciendo.

Todos: SANTO, SANTO, SANTO, Señor Dios de Sabaoth; el cielo y la tierra llenos están de tu gloria; hosanna en las alturas.

4:9-11 Pero la alabanza celestial no termina con el canto de los seres vivientes; porque cuando ellos dan gloria y honra y gracias a Dios, los veinticuatro ancianos

mismos se les unen con alabanzas antifonales (o en respuesta). Caen delante de Él ... le adoran ... y echan sus coronas delante del Trono, reconociendo que la autoridad y el dominio de ellos se derivan de Él. Continúan alabándole por sus obras en la creación y en la historia: Digno eres tú, nuestro Señor y Dios, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Para apreciar el pleno significado de esta afirmación directa de la doctrina de la creación, contrastémosla con una declaración emitida hace algunos años por los dirigentes de una de las mayores iglesias de los Estados Unidos:

EN EL PRINCIPIO - LA ELECCIÓN

En el principio, Dios creó la elección. Antes de que Dios hiciera nada - la tierra, el cielo, el hombre - ya había decidido que el hombre tendría poder de elección. No un poder de elección limitado, como el de qué color de calcetines se pondría hoy. Dios dio al hombre completo poder de selección, tan completo, que el hombre podía elegir - o rechazar - a Dios. Dios se colocó en una posición más bien arriesgada cuando armó al hombre con semejante herramienta. Dio al hombre un arma que éste podía usar contra Dios.

¿Puede usted imaginar a algo que usted hizo diciéndole: "**No te quiero, ni siquiera como amigo**"? Dios dio al hombre esa misma opción, aunque sabía cuál sería la elección del hombre. Dios sabía que su creación se alejaría de Él, que le odiaría. Pero Dios también se daba cuenta de que no hay mejor manera de demostrar amor que arriesgándose a la alternativa del rechazo. El legítimo amor requiere decisión, porque el legítimo amor no puede ser exigido, ni ordenado, ni siquiera regulado. Debe ser voluntario.

Esto nos dice algo acerca de Dios. Dios no hace las cosas porque sí. De alguna manera, debe haber sentido la necesidad de ser amado. ¿Cree Ud. que es correcto llegar a la conclusión de que Dios nos "necesita"? Yo creo que sí. Pero Él nunca degrada el calibre de su amor tratando de obligarnos a amarle...³³

Hablando caritativamente, esto es tontería blasfema. Lo único honesto acerca de ella es su falta de referencias bíblicas. Hay muchos puntos objetables que podríamos considerar, pero el principal, para nuestros fines, es el punto de la soberanía y la independencia de Dios. ¿Necesitaba Dios crearnos? ¿Se siente Dios solo? ¿Necesita de su creación?

Dejemos que las Escrituras hablen:

Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es. (Isa. 40:17)

Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero. (Isa. 46:9-10).

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. (Hech. 17:24-25).³⁴

En su culto divinamente ordenado, los ancianos han proclamado la verdad: La creación existe, no porque Dios necesitaba crear, o porque dependa de su creación en manera alguna, sino simplemente porque fue su *voluntad* crear; le *plació* hacerlo. Dios es soberano, absolutamente independiente de la creación. La distinción bíblica entre el Creador y la criatura es absoluta.

El servicio de culto celestial aquí nos muestra lo que Dios quiere en el culto terrenal.

Primero, *el culto debe ser corporativo.* El culto bíblico no es individualista, quietista, o sólo interno. Esto no quiere decir que no hay lugar para el culto privado; pero sí significa que el énfasis bíblico en el culto corporativo está muy lejos del "culto" degenerado de muchos evangélicos, que ven el culto individual como prioritario por encima del culto corporativo, y que hasta conciben a éste último simplemente como la suma de los adoradores individuales.³⁵ Otro aspecto olvidado de la necesidad del culto corporativo es el hecho de que los así llamados "servicios de culto" en las iglesias modernas son en realidad o salas de conferencias o funciones circenses de tres arenas. En ambos casos hay actores principales, y hay espectadores - pero la Iglesia, como tal, no está adorando corporativamente. Por contraste, el modelo de culto bíblico es el servicio de culto corporativo, con plena participación conjunta de los miembros unidos de la congregación, demostrando una armonía de unidad y diversidad.

Segundo, *el culto debe ser respondiente.* Veremos más de esto al proceder a través del libro de Apocalipsis - que trata del culto tanto como de cualquier otra cosa - pero esto ya ha ocurrido con el pasaje que acabamos de estudiar. A los ancianos y a los cuatro seres vivientes se los ve cantando responsos musicales hacia a atrás y hacia adelante, participando en un diálogo. Y en el culto de la

iglesia en la tierra, eso es lo que hacemos (o deberíamos hacer) también. Respondemos litúrgicamente a la lectura de la Biblia, a las oraciones, al canto de los salmos y los himnos, a la enseñanza, y a los sacramentos. Porque esto es lo que vemos en el culto celestial, y nuestro culto debería estructurarse, hasta donde sea posible, a imitación del modelo celestial, de acuerdo con la oración que Jesús nos enseñó: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" (Mat. 6:10).

Tercero, el culto debe ser ordenado. Los ancianos y los seres vivientes no se interrumpen entre sí ni intentan presumir los unos sobre los otros. Aunque el culto debe ser *corporativo*, e involucrar a la iglesia entera, no debe ser *caótico*. Un modelo básico de culto se presenta en 1 Cor. 14:40: "Hágase todo decentemente y con orden". Los carismáticos tienden a tener ciertos instintos correctos - que el culto debe incluir a la congregación entera - pero en la práctica su culto tiende a la confusión y al desorden, pues todos "adoran" individualmente a la vez. La solución, reconocida tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos, y por la iglesia a través de la historia, es proporcionar una liturgia común, con oraciones y responsos formales, de manera que los congregados puedan adorar juntos inteligentemente de un modo que es a la vez corporativo y ordenado.

El culto público bíblico es muy diferente del culto privado o familiar: es radicalmente diferente de un mero grupo de estudio bíblico, por importante que éste pueda ser. El culto dominical de la iglesia es cualitativamente único: Es el pueblo de Dios que viene a palacio para una ceremonia formal delante del Trono, una audiencia oficial con el Rey. Venimos a confesar nuestra fe y nuestra lealtad, a hacer votos solemnes, a recibir perdón, a ofrecer oraciones, a ser instruidos por los oficiales de Dios, a comer a su mesa, y a dar gracias por todos sus beneficios; y hemos de responder a todo esto con música y cantos. Todo esto es *corporativo*, y necesariamente significa *liturgia*. Esto puede significar ciertos cambios complejos y prolijos en nuestros hábitos y patrones de culto. Pero Dios no debería tener nada menos que lo mejor. **Él es el Rey, y adorarle significa servirle.**

Notas:

1. ¡Pero, espere! Los capítulos 8-11 registran el sonido nada menos que de siete trompetas más - ¿podría haber nueve raptos?

2. *The Scofield Reference Bible* (New York: Oxford University Press, [1909] 1945), observa sobre Apoc. 4:1; comp. Hal Lindsey, *There's a New World Coming: A Prophetic Odyssey* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1973), pp. 74ss.

3. El uso por parte de los dispensacionalistas de la palabra iglesia es muy diferente de su uso en la teología histórica y ortodoxa. Véase de O. T. Allis, *Prophecy and the Church* (Grand Rapids: Baker Book House, 1945, 1947), pp. 54-110; L. Berkhof, *Systematic Theology* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., cuarto cd. revisado, 1949), pp. 562-78; y Roderick Campbell, *Israel and the New Covenant* (Tyler, TX: Geneva Ministries, [1954] 1983).

4. Este principio puede ser aplicado fructíferamente en otras partes de la Escritura también. Por ejemplo, la palabra amor no aparece en ninguna parte del Libro de Rut; por esto, su historia no resulta ser, después de todo, uno de los más grandes romances de la Biblia, porque Booz y Rut no se amaban. Nuevamente, la palabra *Dios* no aparece en el libro de Ester; bajo estos principios, Él no está involucrado en estos acontecimientos, y el libro no nos dice nada sobre Él. ¡Además, los primeros quince capítulos de la carta de Pablo a los Romanos no les conciernen a la Iglesia, porque la palabra Iglesia no aparece allí tampoco!

5. Paul Minear enumera noventa y seis de ellos sólo en el Nuevo Testamento: *Images of the Church in the New Testament* (Philadelphia: The Westminster Press, 1960), pp. 222ss., 268s.

6. St. Germanus de Constantinopla, *On the Divine Liturgy*, trad. Paul Meyendorff (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1984), p. 101.

7. John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, 4:17:36 (Philadelphia: The Westminster Press, 1960). Ford Lewis Battles, trad., p. 1412.

8. Meredith G. Kline, *Images of the Spirit* (Grand Rapids: Baker Rapids: Baker Book House, 1980), pp. 57s.

9. Véase el trabajo de George Vandervelde, "*The Gift of Prophecy and the Prophetic Church*" (Toronto: Institute for Christian Studies, 1984).

10. Sobre este modelo definitivo-progresivo-final, véase de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 24, 42, 73, 136, 146-57, 206, 209, 223.

11. Benjamin B. Warfield, "Predestination", en *Biblical and Theological Studies* (Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1968), p. 285.

12. "En la antigüedad, el nombre no se limitaba a la variedad de cuarzo que ahora se llama jaspe, sino que podía designar cualquier piedra preciosa opaca". William F. Ardnt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: The University of Chicago Press, 1957), p. 369.

13. Ned B. Stonehouse, "The Elders and the Living-Beings in the Apocalypse", en *Paul Before the Areopagus, and Other New Testament Studies* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1957), p. 90.

14. Véase de Alfred Edersheim, *The Temple: Its Ministry and Services as They Were at the Time of Jesus Christ* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1980), pp. 75, 86ss. Ezequiel vio veinticinco hombres que servían en el templo: los representantes de los veinticuatro órdenes del sacerdocio, más el Sumo Sacerdote (Ezeq. 8:16).

15. Un argumento adicional en favor de esta interpretación se desarrollará durante la discusión del 5:9. Veremos que el cántico de los ancianos registrado allí dice claramente que ellos están entre los redimidos - un grupo que no incluye a los ángeles (Heb. 2:16). Por lo tanto, los ancianos deben tomarse en el sentido corriente, como que se refieren a los representantes de la Iglesia.

16. Véase de Dom Gregory Dix, *The Shape of the Liturgy* (New York: The Seabury Press [1945] 1982), p. 313; W. H. Friend, *The Rise of Christianity* (Philadelphia: Fortress Press, 1984), p. 127.

17. Richard Pacquier, *Dynamics of Worship: Foundations and Uses of Liturgy* (Philadelphia: Fortress Press, 1967), p. 143.

18. *Ibid.*, p. 138. Resultó que algunas de las iglesias reformadas que conservaron la túnica escogieron la toga académica, en parte quizás como reacción contra lo que se entendía como excesos de la Iglesia Romana, y para subrayar la función docente del ministro. Pero, como señala Pacquier, "no hay ni una sola referencia a las togas negras en la Biblia, mientras que las túnicas y vestimentas blancas se mencionan muchas veces, ya de hecho o simbólicamente.

"La verdad es que, si hay un color que se sugiere a sí mismo como una expresión adecuada del evangelio y el servicio divino evangélico, es ciertamente el blanco. En la Biblia, el color blanco es

el color divino por excelencia porque simboliza la santidad y la perfección de Dios (Sal. 104:2; Dan. 7:9; Apoc. 1: 14; 19:11; 20:11)" (*ibid.*, pp. 139s.).

19. Para Moisés y los ancianos de Israel, el mar-firmamento aparecía como un **pavimento** de color zafiro (azul) (Éx. 2:10).

20. Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975), p. 64.

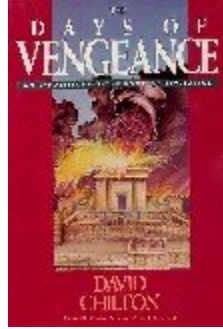
21. John Calvin, *Commentaries on the First Twenty Chapters of the Book of the Prophet Ezekiel* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), Vol. 1, pp. 334s.

22. *Ibid.*, p. 340; comp. pp. 65-74, 333-340. Calvino fue atacado por su propio traductor por hacer estas y parecidas afirmaciones (véase Vol. 1, pp. xxvf.; Vol. 2, pp. 421s, 448-55, 466-68, 473s.) Sin embargo, los pensamientos son elaborados muy cuidadosamente durante el curso de su exposición, y este comentario, que Calvino no vivió para terminar, representa su pensamiento maduro sobre el tema. Es uno de los volúmenes más fascinantes que yo haya leído jamás, y un rico filón de de valiosas observaciones.

23. James B. Jordan, *Judges: God's War Against Humanism* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1985), pp. 37s.
24. Ibid., p. 102. Véase también de John Calvin, *Commentaries on the Last Four Books of Moses* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), Vol. 1, pp. 385-87; *Commentary on a Harmony of the Evangelists* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), Vol. pp. 213-15.
25. Richard Hinckley Allen, *Star Names: Their Lore and Meaning* (New York: Dover Publications, [1899] 1963), p. 57: comp. p. 362.
26. Dicho sea de paso, el termo *Zodiaco* no es una palabra oculta; significa simplemente *círculo*, y se refiere al curso aparente del sol a través de los cielos. Las doce constelaciones mayores son los grupos de estrellas dispuestas a lo largo de la trayectoria del sol.
27. La mejor refutación cristiana del engaño astrológico se encuentra en obra de San Agustín, *La Ciudad de Dios, Libro V*, capítulos 1-11.
28. Para un estudio de la relación entre las constelaciones y el mensaje bíblico, véase de Joseph A Seiss, *The Gospel in the Stars* (Grand Rapids: Kregel Publications, [1882] 1972).
29. ¡O, como buenos agustinianos, podemos decir que el Zodiaco corresponde al orden de las doce tribus!
30. Véase de Ernest L. Martin, *The Birth of Christ Recalculated* (Pasadena, CA: Foundation for Biblical Research, segundo cd., 1980), pp. 167ss; comp. J. A. Thompson, *Numbers*, en D. Guthrie y J. A. Motyer, eds., *The New Bible Commentary* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., tercer cd., 1970), p. 173.
31. Gordon J. Wenham, *Numbers: An Introduction and Commentary* (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1981), p. 65. Wenham no se refiere a las constelaciones zodiacales, sino a algo mucho más asombroso: ¡el hecho de que las cifras del censo de las tribus de Israel corresponden a los períodos sinódicos de los planetas! Como señala Wenham, las cifras del censo "afirman el carácter sagrado de Israel. Ellas nos recuerdan que las promesas de Dios a Abraham se han cumplido, y que el santo pueblo de Dios es llamado a luchar por él en la tierra como las estrellas luchan por él en los lugares celestiales" (ibid.). La infomación de Wenham se basa en la obra de M. Barnouin, "Les recensements du Livre des Nombres et l'astronomie babylonienne", *Vetus Testamentum* 27, 1977, pp.280-303. Este trabajo está disponible en una traducción inglesa de Geneva Ministries, P. O. Box 131300, Tyler, TX 75713.
32. Véase, de Martin, *The Birth of Christ Recalculated*, pp. 4-25.
33. Volante publicada c. 1978 por una iglesia en Santa Ana, California, anunciando sus Conciertos de los Sábados por la Noche.

34. Un punto adicional debería recibir por lo menos una nota en un pie de página: ¿Es cierto, como alega el folleto, que "el amor genuino no puede ser exigido, ordenado, ni siquiera regulado"? Véase Deut. 6:5-6; Mat. 22:37-40; Efe. 5:25; 1 Juan 4:19.

35. Un ejemplo de esto, del lado de la Iglesia Reformada, entre muchos que podrían citarse, es la obra de B. M. Palmer, *The Theology of Prayer* (Sprinkle Publications, [1894] 1980). Esta extensa obra (352 págs), que pretende proporcionar "una plena articulación de la oración en el sistema de la gracia", tiene que ver completamente sólo con las devociones individuales; no menciona la oración corporativa ni una sola vez.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:
Days of Vengeance
Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Tres
5

EL CRISTO VICTORIOSO

El Cordero y el libro (5:1-14)

- 1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.
- 2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?
- 3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.
- 4 Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.
- 5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.
- 6 Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete

cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

5:1-4 Juan ve al que está sentado en el trono sosteniendo un libro... sellado con siete sellos. Como observó Theodor Zahn, los siete sellos indican que este documento es un testamento. Aunque ésta no es la explicación completa, es importante para entender correctamente el Libro. Escribió Zahn: "La palabra *biblion* [libro] permite muchas interpretaciones, pero para los lectores de aquel tiempo era designado por medio de siete sellos sobre su lomo, más allá de cualquier posibilidad de error. De la misma manera que en Alemania, antes de la introducción de los giros, todo el mundo sabía que una carta sellada con cinco sellos contenía dinero, el miembro menos informado de las iglesias asiáticas sabía que un *biblion* asegurado con siete sellos era un testamento. Cuando moría un testador, se sacaba el testamento, y siempre que era posible, se abría en presencia de los siete testigos que lo habían sellado; es decir, era desellado, leído en voz alta, y ejecutado... El documento de los siete sellos es el símbolo de la promesa de un futuro reino. La disposición ocurrió hace mucho tiempo, y fue documentada y sellada, pero todavía no fue ejecutada".¹

El Libro también estaba escrito por delante y por detrás. Cualquier lector cristiano ² habría entendido inmediatamente el significado de esta descripción, pues se basa en la descripción de los Diez Mandamientos. [Las dos tablas del](#)

testimonio, que eran *copias duplicadas* ³, estaban inscritas en el frente y por detrás (Éx. 32:15). Una analogía de esto se encuentra en los tratados de soberanía del antiguo Cercano Oriente: Un rey victorioso (el soberano) imponía un tratado/pacto sobre el rey derrotado (el vasallo) y sobre **todos** los que estaban bajo la autoridad del vasallo. Se redactaban dos copias del tratado (como en los contratos modernos), y cada parte ponía su copia del contrato en la casa de su dios, como un documento legal que testificaba la transacción. Por supuesto, en el caso de Israel, el Señor era tanto Soberano como Dios; así que ambas copias del Pacto fueron puestas en el Tabernáculo (Éx. 25:16, 21; 40:20; Deut. 10:2).

Meredith Kline explica: "El propósito de la copia del pacto en manos de Israel era el de servir como testimonio documental (Deut. 31:26). Era testimonio para y en contra de Israel, recordándole las obligaciones que había jurado cumplir, y reprendiéndole por las obligaciones violadas, declarando la esperanza de las bienaventuranzas del pacto y pronunciando una condena por las maldiciones del pacto. La proclamación pública del pacto estaba diseñada para enseñar el temor del Señor a todo Israel, especialmente a los niños (Deut. 31:13; comp. Sal. 78:5ss)... Considerada en relación con el juramento y la promesa divinos, el duplicado de la tabla del pacto en manos de Yahvé servía un propósito análogo al del arco iris en su pacto con Noé (Gén. 9:13-16). Contemplando esta tabla, él recordaba su juramento a sus siervos y fielmente traía la bendición prometida". ⁴

Hemos visto que Juan ha organizado esta profecía en términos de la estructura establecida para los pactos. Más que esto, mucho de la información específica en Apocalipsis ha indicado que la idea del pacto es central a su mensaje. El libro se presenta a sí mismo desde el principio como parte del canon, escrito principalmente para ser leído en la liturgia (1:3). Se usa la imagen del Tabernáculo en la doxología inicial (1:4-5), y se declara que la iglesia está constituida como el nuevo reino de sacerdotes, como Israel lo había sido en Sinaí (1:9). El tema del libro, declarado en 1:7, es la venida de Cristo en la nube de gloria; luego, casi inmediatamente, Juan usa tres palabras que casi siempre ocurren en relación con la actividad de hacer un pacto: *Espíritu, Día, y Voz* (1:10). La siguiente visión de Cristo como el glorioso Sumo Sacerdote (1:12-20) combina muchas imágenes del Antiguo Testamento - la nube, el día del Señor, el ángel del Señor, el Creador, el Soberano del universo, el Hijo del hombre/el segundo Adán, el conquistador de las naciones, el dueño de la iglesia - todas las cuales están relacionadas con las profecías de la llegada del nuevo pacto. La visión es seguida por el propio mensaje de Cristo a las iglesias, presentado como un mensaje de la historia del pacto (capítulos 2-3). Luego, en el capítulo 4, Juan ve el trono, sostenido por los querubines y rodeado por los sacerdotes reales, todos cantando las alabanzas de Dios con acompañamiento de relámpagos, voces, y truenos, como los de Sinaí. No debería sorprendernos encontrar esta magnífica

colección de imágenes relacionadas con la confección de un pacto, que culminan con la visión de un documento de testamento/tratado, escrito delante y detrás, en la mano de Aquél que está sentado en el trono. El Libro es nada menos que el testamento del Cristo resucitado y ascendido al cielo: el Nuevo Pacto.

Pero la llegada del Nuevo Pacto implica la muerte del Viejo Pacto y el juicio del Israel apóstata. Como vimos en la introducción, los profetas bíblicos hablaron en términos de la estructura del pacto/tratado, que actúa como fiscal acusador en nombre del divino Soberano, que pone un pleito de pacto contra Israel. La imagen de un documento inscrito en ambos lados se usa en la profecía de Ezequiel, que Juan ha tomado como modelo para su profecía. Ezequiel dice que recibió un pergamino que contenía una lista de juicios contra Israel:

Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envió a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. ... Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes. (Eze. 2:3-10).

Al ver Juan que se abre el Nuevo Pacto, por lo tanto, también ve cumplidas las maldiciones del Antiguo Pacto en el pueblo del pacto que ha apostatado. Esta conclusión se hace más clara si miramos el movimiento general de la profecía. Los siete sellos del Libro son rotos para revelar su contenido; pero la ruptura del séptimo sello inicia el resonar de las siete trompetas (8:1-2). La visión final de la sección de las trompetas termina con una horrorosa escena de la gran cosecha, en la cual "las uvas de la ira" son pisadas y la tierra entera es inundada por un torrente de sangre (14:19-20). Esto conduce directamente a la sección final de Apocalipsis, en la cual Juan ve la sangre del lagar derramarse de las siete copas de la ira (16:1-21). Parecería, por lo tanto, que se quiere que entendamos que las siete copas, como el contenido de la séptima trompeta, "el último ay", han de caer sobre la tierra (comp. 8:13; 9:12; 11:14-15; 12:12). Todo esto - los sellos, las trompetas, y las copas - es el contenido del libro de siete sellos, el Nuevo Pacto.

Pero hay una crisis: Nadie en toda la creación - ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra - puede (o es digno de, como dice Juan) abrir el Libro, ni siquiera mirarlo. Nadie puede cumplir las condiciones requeridas por el Mediador del Nuevo Pacto. Todos los anteriores mediadores - Adán, Moisés, David, y el resto - finalmente resultaron inadecuados para la tarea. Nadie pudo quitar el pecado y la muerte, pues todos han pecado, y continuamente están destituídos de la gloria de Dios (Rom. 3:23). El sacrificio de animales no podía realmente quitar los pecados porque tal cosa es *imposible* (Heb. 10:4); y el mismo sumo sacerdote que ofrecía los sacrificios era pecador, y estaba "rodeado

de debilidad" (Heb. 5:1-3; 7:27), teniendo que ser reemplazado después de su muerte (7:23). No se pudo encontrar a nadie que garantizara un mejor pacto. Con el profético anhelo y la profética tristeza de la iglesia del Antiguo Testamento, Juan comienza a llorar mucho. El Nuevo Pacto había sido ofrecido por el que estaba sentado en el trono, pero nadie era digno de actuar en nombre tanto de Dios como del hombre para ratificar el pacto. El libro de los siete sellos permanecería sellado.

5:5-7 Juan es consolado por uno de los ancianos, que le dice (como se lee literalmente): Deja de llorar; ¡he aquí, Él ha vencido! Así, la iglesia predica el evangelio a Juan; y parece como si el anciano está tan emocionado por su mensaje que deja escapar bruscamente el clímax aún antes de explicar *quién* ha vencido. Continúa describiendo a Cristo el Vencedor: el León de la tribu de Judá, el fuerte y poderoso cumplimiento de la antigua profecía de Jacob a su cuarto hijo:

Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos. (Gén. 49:9-10).

Fue David, el vencedor León de Judá del Antiguo Pacto, a quien Dios reveló tanto el plano del templo (1 Crón. 28:11-19) como el plan del pacto sempiterno, la "Carta para la Humanidad", por medio de la cual el venidero Rey-Sacerdote traería la bendición de Abraham a todas las naciones (2 Sam. 7:18-29; 23:2-5; 1 Crón. 17:16-27; Sal. 16; 110; Hech. 2:25-36). ⁵ **Por fin, el hijo mayor de David vino y venció, estableciendo el dominio eterno y abriendo el pacto. Encarnando y cumpliendo todas sus promesas, Él es "Siloh".**

Cristo es llamado también la Raíz de David - una expresión extraña a nuestra propia manera de pensar. Podemos entender más fácilmente la expresión de Isaías: "**una vara del tronco de Isaí**" (Isa. 11:1). Como descendiente de Isaí y de David, Jesús podría ser llamado una "**rama**" (Jer. 23:5; Zac. 3:8); pero, ¿cómo podría ser llamado la Raíz? Nuestra perplejidad se origina en nuestra idea de cómo funciona la historia. Estamos acostumbrados a pensar en la historia como si fuera una máquina de Rube Goldberg cósmica: Se mueve una palanca en un extremo, y una serie de artefactos y cacharros parecidos a fichas de dominó chocan entre sí, y al final producen cualquier efecto en el extremo opuesto de la máquina. Por pura causa y efecto, cada evento causa otros eventos, en sucesión cronológica directa.

Ahora bien, esto es cierto - pero no es toda la verdad. En realidad, tomado por sí solo e independientemente, no es verdad en absoluto, pues esta tesis es evolucionaria en sus suposiciones, no bíblica. La historia no es simplemente una cuestión de que el pasado cause el futuro; también es verdad que *el futuro causa el pasado*, como lo explica **R. J. Rushdoony**: "Según la Biblia, el movimiento del tiempo es desde la eternidad, puesto que es creado por Dios y se mueve a causa de y en términos de su decreto eterno... Porque el tiempo está predestinado, y porque su principio y su fin ya están establecidos, el tiempo no se desarrolla de manera evolucionaria del pasado al presente y después al futuro. En su lugar, se desenvuelve desde el futuro hacia el pasado". ⁶

Una simple ilustración podría ayudarnos a entender esto. Digamos que alguien le encuentra a usted empacando un almuerzo en una calurosa mañana, y le pregunta la razón de ello. Usted contesta: "Porque voy a tener un picnic en el parque hoy". ¿Qué ha ocurrido? En cierto sentido, el futuro - el picnic planeado - *ha determinado el pasado*. Porque usted quería tener un picnic en el parque, *entonces* planeó el almuerzo. Lógicamente, el picnic precedió, y causó, la preparación del almuerzo, aunque aquél siguió a éste cronológicamente. De la misma manera, Dios deseaba glorificarse a sí mismo en Jesucristo; por lo tanto, creó a Isaí y a David, y a todos los otros antepasados de la naturaleza humana de Cristo, para traer a su Hijo al mundo. La existencia misma de la Raíz de David era el Hijo de David, Cristo Jesús. ¡El "efecto" determinó la "causa"! ⁷

Así, el Señor Cristo Jesús es presentado de la manera más radical posible como el Centro de toda la historia, como la divina Raíz y la Rama, el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega. Y es como el León vencedor y la Raíz determinante que Él ha prevalecido para que abra el Libro y sus siete sellos.

Juan se vuelve para ver al que es descrito de esta manera - y, en vez de un León o una Rama, vve a un Cordero de pie delante del trono. Este es el modelo que primero notamos en 1:11, donde Juan primero *oye*, luego *ve*. Obviamente, aquél a quien Juan ve en el versículo 5 es idéntico al que ahora contempla en el versículo 6. El León es el Cordero.

¿En qué sentido es Cristo Jesús un Cordero? El pasaje no se refiere a Jesús en su naturaleza - Él no es "como un cordero" en el sentido de que es bondadoso, dulce, o benigno, como algunos quisieran entender incorrectamente este texto. ⁸ Cristo es llamado un Cordero, no en vista de su Persona (que la teología popular degrada al concepto moderno de "personalidad" de todos modos), sino en vista de su *obra*. Él es el Cordero que fue inmolado, "que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Así, el centro de la historia es la *obra consumada, sacrificial, de Cristo*. El fundamento de su reino mediatorio (Cristo como el León) es su

expiación mediadora (Cristo como el Cordero). Es a causa de su sacrificio que Él ha sido exaltado al lugar de supremo gobierno y suprema autoridad. Cristo ha alcanzado la victoria por medio de su sufrimiento y su muerte sacrificiales en lugar nuestro.

Juan subraya esto a través de su lenguaje específico: un Cordero en pie, como inmolado. Philip Barrington sugiere que la palabra griega para "en pie" (*hestekos*) es "una traducción griega aproximada de la palabra hebrea Tamid, que significa 'en pie' o 'continuo', y se refiere a la ofrenda encendida diaria en el Templo. Es el término técnico regular, y forma el título de la sección de la Mishnah que trata de ese sacrificio. El Cordero del Tamid es una expresión intangible, que podría muy bien haberse convertido en el *Arnion Hestekos* del griego. La palabra griega *Hestekos* no significa 'continuo', sino sólo 'en pie' en el sentido literal; pero podría ser un equivalente aproximado, como *Christos* (manchado), que significa Mesías. Así, *Arnion Hestekos* podría ser 'baboo', palabra griega que significa Cordero del Sacrificio.

"La palabra *Arnion* también ha dado lugar a discusión. En el cuarto evangelio, a nuestro Señor se le llama Cordero de Dios (1:29), de la misma manera en que aquí se le llama Cordero del Tamid; pero las dos palabras son diferentes, *Arnion* aquí y *Amnos* en el evangelio. Es posible que, aunque *Amnos* es la palabra más común y natural para Cordero, *Arnion Hestekos* podría ser un término técnico del Templo judío... " 9

Juan continúa con sus imágenes simbólicas: Cristo el Cordero tiene siete cuernos. El cuerno en la Escritura es un símbolo comprensible de fortaleza y poder (comp. Sal. 75:10); más que esto, sin embargo, el pensamiento del lector bíblico culto habría sido estimulado a recordar los siete cuernos de carneros que se usaban para anunciar el juicio de Dios sobre sus enemigos y la victoria y la salvación del pueblo del pacto en la batalla histórica de Jericó (Josué 6:2-5). De la misma manera, el gran Cordero Sacrificial, al cual apuntaban todos los otros sacrificios, ahora proporciona poder y fortaleza y victoria para su pueblo en la lucha por alcanzar el dominio sobre la tierra. Es la victoria definitiva de Cristo lo que garantiza las progresivas victorias y el dominio final de la iglesia sobre todo el territorio que le ha sido asignado - el cual, en esta época, no es sólo Palestina, sino el mundo entero (Mat. 28:18-20).

Además, el Cordero tiene siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra (comp. Zac. 6:5). Para entender esto, tenemos que regresar a Génesis 1, donde encontramos la primera mención del Espíritu: Cerniéndose sobre la tierra, moviéndose sobre ella, formándola y llenándola, suscitando la vida. Al progresar la creación, el Espíritu lleva a cabo siete actos de *ver* - los

séptuples ojos del Espíritu, si queremos. Siete veces se nos dice que "vio Dios que era bueno" (Gén. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31). Mientras creaba el mundo, Dios también lo juzgaba, evaluándolo y aprobándolo, hasta que se emitió el juicio final y culminante como preludeo al principio del séptimo día.¹⁰ Aquí en Apocalipsis, Cristo es presentado como el centro de la historia, el vencedor que recibe el nuevo pacto para los hombres; y como tal, se lo ve como Creador y Juez, con plenitud de conocimiento por medio de su inconmensurable posesión del Espíritu que ve y discierne (Juan 3:34). Ya en el principio, cuando el Espíritu salió a formar la tierra y a evaluarla, "[procedió del Padre y del Hijo](#)". La comprensión de la creación y la historia por parte de Cristo se origina, no en la historia misma, sino en el hecho de que Él es tanto el Creador como el Redentor del mundo. Así, sobre la base de su persona, su obra, y su exaltada posición como Salvador y Gobernante del mundo, Cristo Jesús ascendió al cielo, se adelantó hasta el trono de su Padre, y tomó el Libro de la mano derecha de Aquél que estaba sentado en el trono. Así lo describe el profeta Daniel:

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria, y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. (Dan. 7:13-14).

El mensaje central de la Biblia es la salvación por medio de Cristo Jesús, el Mediador del Nuevo Pacto. Aparte de su obra, por medio de la cual Él adquirió y posee eternamente el Pacto, no hay esperanza para la humanidad. Él ha vencido abrumadoramente, para poder abrir el Tratado del Gran Rey; y por medio de Él nosotros también somos más que vencedores.

5:8-10 En este punto, la compañía de santos y ángeles en el cielo prorrumpen en alabanzas: Los cuatro seres vivientes caen delante del Cordero, postrándose en adoración mientras se preparan para adorarlo con cánticos, teniendo cada uno un arpa. Otro importante aspecto de la escena tiene que ver con las fuentes de oro llenas de incienso, que son (es decir, representan, o son enunciadas simbólicamente) las oraciones de los santos (comp. Sal. 141:2; Luc. 1:10).

Geerhardus Vos explica: "El simbolismo consiste en parte en que el humo es, por decirlo así, la refinada quintaesencia de la ofrenda, y parte en la manera en que asciende. Que el altar de incienso tenga su lugar bien cerca del velo que está delante del Lugar Santísimo significa la especificidad religiosa de la oración, en el sentido de que está lo más cerca posible del corazón de Dios. La ofrenda era de carácter personal. La idea del olor grato del incienso que arde en las narices de Jehová es un tanto alejada de nuestros propios gustos sobre imágenes religiosas,

pero no debería ser pasada por alto a causa de esto, pues el sentido hebreo de religión no siente que esto sea inapropiado en lo más mínimo".¹¹

Luego, los seres vivientes y los ancianos cantan un cántico nuevo, y de nuevo se usa una sección coral para explicar estos símbolos. En verdad, nuestra interpretación queda confirmada por la expresión que Juan usa aquí. El cántico nuevo se menciona siete veces en el Antiguo Testamento (Sal. 33:3; 40:3; 96:1; 98:1; 144:9; 149:1; Isa. 42:10), y siempre en referencia a los actos redentores/creadores de Dios en la historia. El cántico nuevo celebra la elaboración del pacto y predice la venida de Cristo para traer salvación a las naciones y victoria universal para los piadosos:

Cantad a Jehová cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra lo ha salvado, y su santo brazo. Jehová ha hecho notoria su salvación; a vista de las naciones ha descubierto su justicia. Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. (Sal. 98:1-3)

Cantad a Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas. Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo. Den gloria a Jehová, y anuncien sus loores en las costas. Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos. (Isa. 42:10-13).

Cada vez que en la Biblia se alcanza una nueva etapa en la historia de la redención (como el Éxodo, la fundación del reinado teocrático, etc.) hay un correspondiente período de revelación canónica; como dijo Geerhardus Vos: "[La revelación sigue a los eventos](#)".¹² Más específicamente, la aparición de las Escrituras canónicas está presente en la victoriosa redención del pueblo de Dios por parte de Él, como señala Meredith G. Kline con relación al "nacimiento de la Biblia": "En medio de un mundo caído, y en vista de la hostilidad satánica manifestada de varias maneras históricas, el pueblo electo de Dios no podría alcanzar la condición de reino si los juicios redentores no le libran del poder del adversario. Sólo cuando el Señor Dios haya alcanzado este triunfo sotérico quedaría preparado el camino para que él promulgase su tratado-reino, estableciendo sus mandamientos entre su pueblo electo y ordenando la existencia de su reino bajo el dominio de su soberana voluntad..."

"La revelación de pacto ya había sido dirigida a Abraham, Isaac, y Jacob, con sus

casas, ofreciéndoles el reino en promesa. Pero la Escritura requería para su aparición más que la mera promesa de un reino. Era necesario que se cumplieran la promesa y el juramento dados a los patriarcas: el pueblo escogido debía alcanzar la condición de nación. No fue sino hasta que hubo creado la comunidad-reino de Israel de la tiranía de Faraón a la asamblea de Sinaí que Dios pudo emitir un pacto canónico del tipo bíblico. La aparición de la Escritura canónica tuvo así que esperar la victoria del éxodo de Yahvé. Esa victoria señaló la plenitud del tiempo para el nacimiento de la Palabra-tratado de Dios".

"El que se programara el nacimiento de la Palabra escrita precisamente en esa coyuntura histórica llama nuestra atención a la peculiar calidad de la Escritura canónica. Originándose, como lo hace, a consecuencia de una impresionante exhibición del poder de Yahvé en salvación y en juicio, de acuerdo con las promesas proféticas hechas a los patriarcas, desde el principio la Escritura muestra el carácter de una palabra de triunfal cumplimiento. Es la incontestable declaración de que el nombre del Dios de Israel es Yahvé, poderoso Señor del Pacto. Aunque el reino mosaico establecido en Sinaí era en sí mismo todavía sólo provisional y promisorio en relación con las realidades mesiánicas de la era del Nuevo Testamento, sin embargo, e inconfundiblemente, la Palabra de Dios del Antiguo Testamento que anunciaba el reino israelita era, para la etapa pre-mesiánica de la historia de la redención, una palabra de promesas manifiestamente cumplidas y del reino triunfante de Yahvé expresado decisiva y dramáticamente. Por lo tanto, desde que apareció por primera vez en la secuela de la historia, la Escritura canónica confronta a los hombres como una palabra divina de triunfo".¹³

Lo que Sinaí mostró en forma provisional, el Calvario y el Monte de los Olivos revelaron definitivamente: la victoriosa redención del pueblo elegido de Dios en el Nuevo Pacto, cuando el León de la tribu de Judá venció para que abriera el Libro. Y porque Cristo Jesús obtuvo el Nuevo Pacto para su pueblo, Él encomendó la escritura de las Escrituras canónicas del Nuevo Testamento como la exhibición decisiva y dramática de su reino triunfante, su "divina palabra de triunfo".

Junto con la nueva revelación escrita, esta etapa nueva y final de la historia de la redención introducida por el Nuevo Pacto requería un Cántico Nuevo, una nueva respuesta litúrgica por parte de la asamblea que adora. Así como las épocas anteriores de la historia del pacto evocó un Cántico Nuevo,¹⁴ el establecimiento definitivo de la nueva nación con su nuevo tratado-reino necesitaba un nuevo culto, un culto que fuera un verdadero cumplimiento del antiguo, una trascendencia de todo lo que prefiguraba. El vino nuevo del Nuevo Pacto no

podía ser contenido en los odres del Antiguo; la nueva redención requería, para su plena y correcta expresión, el Cántico Nuevo de la liturgia cristiana.

Esto es exactamente lo que el Cántico Nuevo proclama como su base:

Tratado-Reino: Digno eres de tomar el Libro, y de abrir sus sellos.

Redención: Porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios.

Nacionalidad: Nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes.

Dominio: Y reinaremos sobre la tierra.

Un aspecto del Cántico ha dado lugar a una seria disputa interpretativa: Como observamos en 4:4, **Ned Stonehouse** (con una hueste de otros) sostenía que los veinticuatro ancianos son una clase de ángeles. **En resumen**, la base para la opinión de Stonehouse es el hecho de que un manuscrito del Nuevo Testamento griego contiene una variante textual que, dice él, indica esto. Aunque algunos manuscritos dicen que Cristo nos redimió, la lectura variante que Stonehouse prefiere dice que Cristo redimió a los hombres. Obviamente, la diferencia sería que los cantores en el primer caso son definitivamente identificados entre los redimidos, mientras que los cantores en la segunda lectura no se incluyen necesariamente a sí mismos entre los que son redimidos por la sangre de Cristo.

Desafortunadamente para la interpretación de Stonehouse, hay dos hechos que, de salida, militan contra ella.

En primer lugar, aun en el caso de que todos los manuscritos contuvieran la lectura preferida de Stonehouse, ésto no probaría su causa; Stonehouse simplemente estaba haciendo una suposición que *puede* seguirse de su premisa (pero que no necesariamente se sigue). (Después de todo, cualquier creyente todavía podría orar "por la iglesia" o por "el pueblo de Dios" sin excluirse a sí mismo; el mero hecho de que los ancianos dan gracias a Dios por redimir a los "hombres" no significaría necesariamente que ellos mismos no son redimidos).

Segundo, sin embargo, de los cientos de manuscritos que contienen el Libro de Apocalipsis, sólo uno contiene esta lectura extremadamente dudosa. La variante no se encuentra en ninguna "familia" de manuscritos, y ciertamente no se halla en ninguno que pueda llamarse una "tradicción" manuscrita; ocurre sólo en un manuscrito solitario. Basar una interpretación en un fundamento tan inestable es, por decir lo menos, un método de estudio extremadamente subjetivo y precario.

Sin duda, la lectura tradicional "nos" es la verdadera. Pero, decir esto parece dar lugar a otros dos problemas: (1) Se dice que los cuatro seres vivientes, que no parecen representar a la iglesia, cantan este cántico; (2) el cántico cambia a la tercera persona entre los versículos 9 y 10. En el versículo 9 leemos: "Nos has redimido"; y en el versículo 10 leemos: "Nos has hecho reyes... y reinaremos". En realidad, estos dos problemas se resuelven entre sí. Aparentemente, es un ejemplo de lo que ya hemos visto en este libro, y de lo que nos resultará más familiar a medida que progreseemos a través de él: la *alabanza antifonal*. Este modelo de respuesta coral continúa en este capítulo (comp. 11-14).

Un bosquejo probable de esta porción de la liturgia celestial sería como sigue:

Ancianos y seres vivientes: Digno eres de tomar el Libro y abrir sus sellos.

Ancianos: Porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios de todo linaje, y lengua y pueblo y nación.

Seres vivientes: Y nos has hecho para Dios reyes y sacerdotes; y reinaremos sobre la tierra. ¹⁵

Cristo ha comprado a su pueblo de entre las naciones, no sólo para redimirles del pecado, sino para capacitarles para que cumplan el Mandato de Dominio original de Dios para el hombre. Como el segundo Adán, Cristo asigna a su nueva creación la tarea que Adán perdió - esta vez, sin embargo, sobre el incommovible fundamento de su muerte, su resurrección, y su ascensión. La salvación tiene un propósito, un salvar *a*, así como un salvar *de*. Cristo ha hecho a su pueblo reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y ha garantizado su destino: Reinarán sobre la tierra. Esto nos muestra la dirección de la historia: Los redimidos del Señor, ya una nación de reales sacerdotes, avanzan hacia el completo dominio que Dios ha planeado como su programa original para el hombre. En Adán, se había perdido; Cristo Jesús, el segundo Adán, nos ha redimido y nos ha restaurado a nuestro real sacerdocio, para que reinemos sobre la tierra. Por medio de la obra de Cristo, la victoria definitiva sobre Satanás ha sido ganada. Se nos prometen crecientes victorias, y creciente gobierno y dominio, al hacer que el evangelio y la ley del gran Rey produzcan frutos por todo el mundo.

5:11-14 En respuesta a la alabanza de los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos, el coro entero de ángeles, compuesto por millones de millones, ¹⁶ y miles de miles, se les une en alta voz, proclamando que el Cordero que fue inmolado es, sobre la base de su Persona y su obra, digno de heredar todas las cosas (las siete cosas enumeradas indican plenitud) en el cielo y en la tierra: el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y,

como en gozosa respuesta a esta gran declaración de la herencia universal de Cristo, la creación entera (cuádruple) responde en alabanza, como un clímax a esta sección de la liturgia. Cada una de las cosas creadas que está a) en el cielo y b) en la tierra y c) en el mar, y todas las cosas que están en ellos - toda la realidad creada se convierte en parte del coro cósmico cantando: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea a) la alabanza y b) la honra y c) y la gloria y d) el poder por los siglos de los siglos. Un día, toda la creación reconocerá a Cristo como Señor (Fil. 2:10-11); en principio, sin embargo, esto ya se ha establecido por medio del sacrificio y la victoria del Cordero. Nuevamente, Juan nos ha revelado la meta de la historia como el reconocimiento universal del Señorío de Cristo y la gloria eterna de Dios por medio de Cristo Jesús.

En los días de Juan, la iglesia estaba a punto de experimentar un tiempo de severas pruebas y persecuciones. Ya estaban viendo lo que, en una época cuerda, podría difícilmente imaginarse: una unión entre Israel y la anticristiana Bestia de Roma. Estos cristianos necesitaban entender la historia como algo no controlado por la casualidad, los hombres malos o aún el diablo, sino desde el trono de Dios por medio de Cristo Jesús. Necesitaban ver que Cristo estaba reinando ahora, que Él ya había arrancado al mundo de las garras de Satanás, y de que aún ahora, todas las cosas en el cielo y en la tierra habrían de reconocerle como Rey. Necesitaban verse a sí mismos en la verdadera luz: No como tropas olvidadas en un solitario puesto de avanzada luchando en una batalla perdida, sino ya como reyes y sacerdotes, haciendo la guerra y venciendo, predestinados a la victoria, con la absoluta certeza de la victoria y el dominio, sobre la tierra. junto con el Gran Rey. Necesitaban la filosofía bíblica de la historia: que toda la historia, creada y controlada por el gobierno personal y total de Dios, se está moviendo inexorablemente hacia el dominio universal del Señor Jesucristo. La era nueva y final de la historia ha llegado; el Nuevo Pacto ha venido. ¡He aquí, Él ha vencido!

Notas:

1. Theodor Zahn, *Introduction to the New Testament*, Vol. III, pp. 393s.; citado la obra de G. R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., edición revisada, 1978), p. 121.

2. Al decir esto, estoy suponiendo que el cristiano promedio del siglo primero tenía más sentido común que el comentarista promedio del siglo veinte. Difícilmente hay un solo comentario que eche siquiera un vistazo a los Diez Mandamientos en relación con esto.

3. Véase de Meredith G. Kline, *Treaty of the Great King: The Covenant Structure of Deuteronomy* (Grand Rapids, William B. Eerdmans Publishing Co., 1963), pp. 13ss.,

ídem, *The Structure of Biblical Authority* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., segunda ed., 1975), pp. 113ss.

4. Kline, *Treaty of the Great King*, pp. 21, 24; *The Structure of Biblical Authority*, pp. 123s., pp. 113ss.

5. Véase de Walter C. Kaiser Jr., "*The Blessing of David: The Charter for Humanity*", en John H. Skilton ed., *The Law and the Prophets: Old Testament Studies Prepared in Honor of Oswald Thompson Allis* (Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1974), pp. 298-328).

6. Rousas John Rushdoony, *The Biblical Philosophy of History* (Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1969), p. 11; comp. Rushdoony, *The One and the Many*, p. 145; St. Augustine, *The City of God*, Lib. XII, Cap. 13-15; Nathan R. Wood, *The Secret of the Universe* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., [1936] 1955), pp. 43-45.

7. Una de las más claras declaraciones sobre esta idea es la que aparece en la obra de Gordon H. Clark, *Biblical Predestination* (Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1969), esp. pp. 18-30.

8. En relación con esto, Hal Lindsey habla de la "masedumbre y la bondad [de Cristo] semejantes a las de un cordero" en la obra *There's a New World Coming: A Prophetic Odyssey* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1973), p. 94.

9. Philip Barrington, *The Meaning of the Revelation* (London: SPCK, 1931), pp. 119s.

10. Véase de Meredith G. Kline, *Images of the Spirit* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), pp. 107ss.

11. Geerhardus Vos, *Biblical Theology: Old and New Testaments* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1948), p. 168.

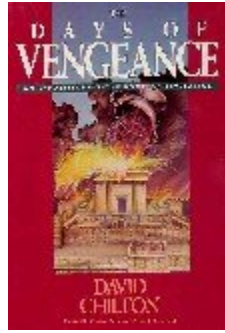
12. *Ibid.*, p. 203.

13. Meredith G. Kline, *The Structure of Biblical Authority* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., segunda ed., 1975), pp. 77ss.

14. Los cánticos producidos por la redención de Éxodo incluyen los registrados en Éx. 15, Deut. 32, y Sal. 90; la nueva organización del reino teocrático bajo un gobernante humano, y los sucesos que condujeron al establecimiento del Templo, resultaron en el Salterio (la colección definitiva de los "nuevos cánticos" bajo el Antiguo Pacto).

15. Este bosquejo ha sido sugerido también por Moses Stuart en *A Commentary on the Apocalypse*, 2 vols. (Andover: Allen, Merrill and Wardwell, 1845), Vol. 2. p. 134.

16. Literalmente, una *miríada* es 10.000; pero a menudo se usa, especialmente en plural, en un sentido más vago con el significado de "un gran número". Obviamente, la expresión *miríadas de miríadas* significa simplemente "incontables millares".



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Tres

6

EN EL CAMINO DEL CABALLO BLANCO

Juan nos trae ahora a la apertura de los siete sellos del libro (seis de los sellos son abiertos en el capítulo 6; el séptimo es abierto en 8:1, y está conectado a las siete trompetas). Hemos visto que el Libro representa el documento-tratado del Nuevo Pacto, la apertura del cual resultará en la destrucción del Israel apóstata (véase el comentario sobre 5:1-4). Entonces, ¿qué representa la apertura de los sellos? Algunos han creído que esto significa una lectura cronológica a través del libro, y que los sucesos presentados están en un orden directo, histórico. Esto es improbable por dos razones. Primero, los sellos parecen estar en el *borde exterior* del libro (que está en forma de rollo): no se puede comenzar realmente a leer el libro sino hasta que los sellos se abran. El séptimo sello, que consiste en un llamado a la acción haciendo sonar las siete trompetas, en realidad abre el libro para que podamos leer su contenido.

Segundo, una lectura cuidadosa de los sucesos mostrados por cada sello revela que no están listados en orden cronológico. Por ejemplo, en el quinto sello - después de los estragos causados por los cuatro jinetes - a los mártires que piden un juicio se les dice que esperen. Pero en el sexto sello el juicio es derramado inmediatamente, siendo la creación entera sacudida hasta los cimientos. Y sin embargo, después de todo esto, Dios ordena a sus ángeles que detengan el juicio hasta que los siervos de Dios estén protegidos (7:3). Obviamente, el propósito de los sellos no es representar una cronología progresiva. Es más probable que revelen las ideas principales del contenido del libro, los temas principales de los juicios que vinieron sobre Israel durante los últimos días, desde el año 30 D. C. hasta el año 70 D. C.

R. H. Charles señaló la estrecha similitud estructural entre los seis sellos de este capítulo y los sucesos del así llamado *Pequeño Apocalipsis* registrado en los evangelios sinópticos. Como lo demuestra su bosquejo (que aparece adaptado más abajo), "presentan virtualmente el mismo material".¹

Apocalipsis 6

1. Guerra (v. 1-2)
2. Conflictos internacionales (v. 3-4)
3. Hambrunas (v. 5-6)
4. Pestilencias (v. 7-8)
5. Persecución (v. 9-11)
6. Terremoto; descreación (v. 12-17)

Mateo 24

1. Guerras (v. 6)
2. Conflictos internacionales (v. 7a)
3. Hambruna (v. 7b)
4. Terremotos (v. 7c)
5. Persecuciones (v. 9-13)
6. Descreación (v. 15-31)

Marcos 13

1. Guerras (v. 7)
2. Conflictos internacionales (v. 8a)
3. Terremotos (v. 8b)
4. Hambruna (v. 8c)
5. Persecuciones (v. 9-13)
6. Descreación (v. 14-27)

Lucas 21

1. Guerras (v. 9)

2. Conflictos internacionales (v. 10)
3. Terremotos (v. 11a)
4. Plagas y hambrunas (v. 11b)
5. Persecución (v. 12-19)
6. Descreación (v. 20-27)

Esto revela mucha perspicacia por parte de Charles, y por parte de muchos comentaristas que han seguido sus pasos. Lo que asombra es que dejaran de ver el propósito de Juan al presentar "el mismo material" que los escritores sinópticos: profetizar los sucesos que conducirían a la destrucción de Jerusalén. Aunque todos admiten en seguida que el *Pequeño Apocalipsis* es una profecía contra Israel (véase Mat. 23:29-39; 24:1-2, 15-16, 34; Mar. 13:2, 14, 30; Luc. 21:5-6, 20-24, 32), pocos parecen poder ver la conexión obvia: ¡El *Gran Apocalipsis* es también una profecía contra Israel!

Los cuatro jinetes (6:1-8)

- 1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.
- 2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.
- 3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.
- 4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.
- 5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.
- 6 Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.
- 7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.
- 8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

El pasaje central del Antiguo Testamento detrás de las imágenes de los "cuatro jinetes del Apocalipsis" es Zacarías 6:1-7, que describe los cuatro vientos como

carruajes de Dios conducidos por sus agentes, que van y vienen patrullando la tierra. Siguiendo e imitando la acción del Espíritu (véase 5:6), ellos son los medios de que se vale Dios para controlar la historia (véase más abajo, en 7:1, en que los cuatro vientos se identifican con, y son controlados por, ángeles; comp. también Sal. 18:10, donde las "alas del viento" están conectadas con "querubes"). El simbolismo bíblico ve la tierra (especialmente la tierra de Israel) como el altar de cuatro cuernos de Dios, y así a menudo representa juicios amplios, nacionales, de manera cuádruple. Por lo tanto, los jinetes nos muestran los medios con los cuales Dios controla y trae juicios sobre la desobediente nación de Israel.

Son útiles los comentarios de **Milton Terry**: "La verdadera interpretación de estos primeros cuatro sellos es la que los reconoce como una representación simbólica de las 'guerras, hambrunas, pestilencias, y terremotos' que Jesús declaró serían 'principio de dolores' en la desolación de Jerusalén (Mat. 24:6-7; Luc. 21:10-11, 20). El intento de identificar cada figura separada con un suceso específico está errado tanto en cuanto al espíritu como en cuanto al método del simbolismo apocalíptico. El objetivo es dar un cuádruple e impresionantísimo cuadro de aquella terrible guerra contra Jerusalén que estaba destinada a vengar la justa sangre de profetas y apóstoles (Mat. 23:35-37), y ocasionar una 'gran tribulación' como nunca antes había ocurrido (Mat. 24:21). Como los cuatro sucesivos pero estrechamente relacionados enjambres de langostas de Joel 1:4; como los cuatro jinetes sobre caballos de diferentes colores en Zacarías 1:8, 18, y como los cuatro carruajes tirados por otros tantos caballos de colores en Zacarías 6:1-8, estos cuatro dolorosos juicios de Jehová ocurren, en obediencia a la orden de los cuatro seres vivientes que están al lado del trono, para ejecutar la voluntad de Aquél que declaró que los 'escribas, fariseos, e hipócritas' de su tiempo eran 'víboras, e hijos de víboras', y les aseguró que 'todas estas cosas sobrevendrán a esta generación' (Mat. 23:33, 36). Los escritos de Josefo muestran abundantemente cuán terriblemente se cumplieron todas estas cosas en la sangrienta guerra de Roma contra Jerusalén".²

Tan importante como Zacarías en el segundo plano de este pasaje es la oración de Habacuc (Hab. 3), la lectura tradicional en la sinagoga para el segundo día de Pentecostés³, en la cual el profeta relata una visión de Dios viniendo en juicio, brillante como el sol, fulgurante como el relámpago (Hab. 3:3-4; comp. Apoc. 1:16; 4:5), trayendo mortandad y plagas (Hab. 3:5; Apoc. 6:8), desmenuzando las montañas y derrumbando los montes (Hab. 3:6, 10; Apoc. 6:14), cabalgando sobre jinetes contra sus enemigos (Hab. 3:8, 15; Apoc. 6:2, 4-5, 8), armado con un arco (Hab. 3:9, 11; Apoc. 6:2), extinguiendo el sol y la luna (Hab. 3:11; Apoc. 6:12-13), y hollando la naciones en su furia (Hab. 3:12; Apoc. 6:15). Habacuc interpreta claramente estas imágenes como una profecía de la invasión militar de Judá por los caldeos, los instrumentos paganos de la divina ira de Dios (Hab.

3:16; comp. 1:5-17). Bajo imágenes similares, Juan presenta la destrucción de Israel a manos de los ejércitos invasores de Edom y Roma.

6:1-2 Como los mensajes, las visiones del libro comienzan con Cristo sosteniendo en su mano un racimo de siete. Al abrir el Cordero cada uno de los primeros cuatro sellos, Juan oye a uno de los cuatro seres vivientes decir con voz de trueno: ¡Ven! Esto no es una instrucción para que Juan "venga y vea".⁴ Es más bien que cada uno de los seres vivientes llama a uno de los cuatro jinetes. Por decirlo así, los cuatro rincones de la tierra, de pie alrededor del altar, están clamando que vengan los justos juicios de Dios y destruyan a los impíos y traigan el **Anathema**, tal como el clamor característico de la iglesia pidiendo juicio y salvación era: **¡Maranatha! ¡Oh, Señor! ¡Ven!**⁵

Al hacer su llamado el primer ser viviente, Juan ve un caballo blanco, armado su jinete para el combate, llevando un arco. El jinete *ya es vencedor*, pues se le dio una corona (por lo general, Juan usa la forma pasiva impersonal a través de la profecía para indicar que algo es hecho por Dios; comp. 6:2, 4, 8, 11; 7:2, 4; 8:2, 3, etc.). Siendo ya vencedor, el jinete continúa cabalgando a obtener más victorias: Salió conquistando y a conquistar. Asombrosamente, la trillada interpretación dispensacionalista afirma que este jinete del caballo blanco es el Anticristo.⁶ Mostrando dónde miente su fe, Hal Lindsey echa el resto y declara que el Anticristo es "la única persona que podría llevar a cabo todas estas hazañas".⁷

Pero hay varios puntos acerca de este jinete que demuestran concluyentemente que no puede ser otro que el Señor Jesucristo. Primero, cabalga sobre un caballo blanco, como lo hace Jesús en 19:11-16. Segundo, lleva un arco. Como hemos visto, el pasaje de Habacuc que forma la base para Apocalipsis 6 muestra al Señor como el Rey-Guerrero que lleva un arco (Hab. 3:9-11). Juan apela también aquí a Salmos 45, una de las grandes profecías de la victoria de Cristo sobre sus enemigos, en la cual el salmista le llama gozosamente al salir Él venciendo y a vencer:

Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad.
En tu gloria sé prosperado;
Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia,
Y tu diestra te enseñará cosas terribles.
Tus saetas agudas,
Con que caerán pueblos debajo de tí,
Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey.
(Sal. 45:3-5)

En este punto, deberíamos hacer una pregunta bastante obvia, tan obvia que estamos propensos a pasarla por alto por completo: *¿Dónde obtuvo Cristo el arco?* La respuesta (como suele suceder) comienza en Génesis. Cuando Dios hizo el pacto con Noé, declaró que ya no estaba en guerra contra la tierra, a causa del "olor grato" del sacrificio (Gén. 8:20-21); y como evidencia de esto, destensó su arco y lo puso "en las nubes" para que todos lo viesen (Gén. 9:13-17). Más tarde, cuando Ezequiel fue "arrebatado" a la sala del trono en la cúspide de la Nube de Gloria, vio el arco colgando sobre el trono (Eze. 1:26-28), y estaba todavía allí cuando Juan ascendió al cielo (Apoc. 4:3). Pero cuando el Cordero se adelantó a recibir el libro de la mano de su Padre, también estiró su mano y bajó el arco, para usarlo en juicio contra los apóstatas de Israel. Para los que "pecan voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" (Heb. 10:26-31). Era, pues, necesario que el primer jinete fuera visto llevando el arco de la venganza de Dios, para significar el desatamiento de la maldición sobre la tierra de Israel; para estos apóstatas, el pacto con Noé está desecho.

Basándose en lo que ya hemos visto, los primeros lectores de Juan habrían entendido inmediatamente su referencia a este jinete con el arco como que aludía a Jesucristo. Pero, tercero, está el hecho de que al jinete se le da una corona, y esto también concuerda con lo que sabemos sobre Cristo en Apocalipsis (14:14; 19:11-13).⁸ Sin embargo, el cuarto y quinto puntos deberían asegurar por completo esta interpretación: el jinete sale **venciendo**.⁹ Esta es la misma palabra en griego que se usó en las cartas a las siete iglesias para *vencer* o *conquistar* (véase Apoc. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21).

Considérese cómo ha usado Apocalipsis esta palabra hasta ahora:

Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre conmigo en su trono. (3:21).

El León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro. (5:5)

Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. (6:2)

Es Cristo es que es el Vencedor por excelencia. Todos los sucesos en la historia están bajo su autoridad, y es enteramente apropiado que Él sea el representado aquí como el que encabeza los juicios de Dios. Él es el centro de la historia, y es él quien trae juicios sobre la tierra. El hecho de que Él abriera el Nuevo Pacto garantizó la caída de Israel; así como Él venció para abrir el Libro, también cabalgó victorioso para implementar el significado del Libro en la historia. Salió cabalgando en su resurrección y en su ascensión como el Rey ya victorioso, venciendo y para vencer, extendiendo las aplicaciones de su victoria definitiva, y de una vez por todas, por toda la tierra. Y debemos tomar especial nota de los terribles juicios que le siguen a Él. Los jinetes representan las fuerzas que Dios siempre usa para quebrantar a naciones desobedientes, y ahora estas fuerzas se vuelven contra su pueblo del pacto. Por supuesto, lo mismo ocurre con todos los hombres y todas las naciones. Todos los intentos de encontrar paz y seguridad aparte de Cristo Jesús están condenados al fracaso. La nación que no se someta será aplastada por sus ejércitos, por las fuerzas históricas que están constantemente a su absoluta disposición.

Hay diferencias entre esta visión de Cristo y la de Apocalipsis 19. La razón principal de esto es que, en el Capítulo 19, Cristo es visto con una espada saliendo de su boca, y la visión simboliza su victoria sobre las naciones con el evangelio después del año 70 d. C. Pero esto no se ve durante la apertura de los sellos. Aquí, Cristo viene en juicio contra sus enemigos. Viene, no a salvar, ni a sanar, sino a destruir. Los jinetes espantosos y terribles que le siguen no son mensajeros de esperanza, sino de ira. Israel está condenado.

6:3-4 El Cordero abre el segundo sello, y Juan oye al segundo ser viviente decir: ¡Ven! En respuesta al llamado, sale un jinete sobre un caballo bermejo, al cual Dios le concede poder para quitar de la tierra la paz, y que se maten unos a otros; y se le da una gran espada. Este segundo jinete, que representa la *guerra*, muestra cuán absolutamente depravado es el hombre. Dios no tiene que incitar a los hombres para que luchen los unos contra los otros; Dios simplemente ordena a sus ángeles que quiten las condiciones para la paz. ¿Por qué no hay más guerras en un mundo pecaminoso? Porque hay quien restringe la maldad del hombre, la libertad del hombre para poner por obra las consistentes implicaciones de su odio y su rebelión. Pero, si Dios quita las restricciones, la degeneración ética del hombre se revela en toda su fealdad. John Calvin escribió: "La mente del hombre se ha alejado tan completamente de la justicia de Dios, que concibe, desea, y emprende sólo lo que es impío, pervertido, sucio, e infame. El corazón está tan sumergido en el veneno del pecado que no puede exhalar nada sino un hedor repugnante. Pero si algunos hombres a veces demuestran algo de bueno, sus mentes, sin embargo, permanecen siempre envueltas en hipocresía y mañas fraudulentas, y sus corazones están atados por la depravación interior".¹⁰

Todo esto se cumplió abundantemente en Israel y las naciones circunvecinas durante los Últimos Días, cuando la tierra se llenó de asesinos, revolucionarios, y terroristas de toda laya; cuando "cada ciudad se dividió en dos ejércitos acampados el uno contra el otro, y la preservación de un partido significaba la destrucción del otro; así que el día se iba en derramar sangre, y la noche se pasaba lleno de temor... Era común ver ciudades llenas de cadáveres todavía sin sepultar, y los cuerpos de ancianos, mezclados con los de bebés, todos muertos, esparcidos juntos por doquier; yacían también mujeres entre ellos, sin nada que cubriese su desnudez; se podía ver el país entero lleno de indecibles calamidades, mientras el miedo era por todas partes mayor a prácticas aún más bárbaras y amenazantes de las que ya se habían perpetrado". ¹¹

6:5-6 Pisándole los talones a la guerra viene el tercer jinete angélico, sobre un caballo negro, sosteniendo en la mano un par de balanzas, símbolo de hambruna desde la profecía de Ezequiel, según la cual los habitantes de Jerusalén, muertos de hambre, se vieron obligados a pesar sus alimentos cuidadosamente (Eze. 4:10). Este jinete trae la *penuria* económica, una situación que se describe como completamente caótica. Una voz desde el centro de los seres vivientes - es decir, desde el trono de Dios - dice: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes ni el aceite ni el vino. Esta maldición, pues, significa escasez de los necesarios alimentos básicos - aumentando el precio de una medida de trigo más de 100 veces su precio anterior y consumiendo el salario de un día entero, ¹² de manera que la totalidad del trabajo de un hombre se gastaba en obtener alimento. Esta es la maldición de Dios contra los hombres siempre que se rebelan: La tierra misma los vomita (Lev. 18:24-28; Isa. 24). La maldición devora la producción en cada una de las áreas, y la cultura impía perece por medio del hambre, la enfermedad, y la opresión (Deut. 28:15-34). Así es como Dios controla a los impíos: Tienen que gastar tanto tiempo sólo para sobrevivir que les es imposible ejercer su dominio impío sobre la tierra. A la larga, esta es la historia de cada cultura que se aparta de la Palabra de Dios. ¹³

Josefo describe la frenética búsqueda de alimento durante el sitio final: "Al empeorar la hambruna, el frenesí de los insurgentes iba a la par con ella, y todos los días estos dos horrores ardían más ferozmente. Pues, como no se encontraba grano por ninguna parte, los hombres irrumpían en las casas, y si encontraban algo, maltrataban a los ocupantes por haber negado que lo tenían; si no encontraban nada, los torturaban como si lo hubiesen ocultado más cuidadosamente. La prueba de si tenían o no tenían alimento era proporcionada por la apariencia física de los desgraciados; se consideraba que los que todavía se veían en buen estado estaban bien provistos de alimento, mientras que los que ya estaban consumidos eran ignorados, pues parecía sin sentido matar personas que pronto morirían de hambre. Muchos intercambiaban secretamente sus posesiones

por una sola medida de trigo si eran ricos, y de cebada si eran pobres. Luego se encerraban en los más oscuros rincones de sus casas; cuando el hambre era extrema, algunos hasta comían su grano bajo tierra, mientras otros lo horneaban, guiados por la necesidad y el temor. No se ponía ninguna mesa en ninguna parte - el alimento era arrebatado del fuego a medio cocer y roto en pedazos".¹⁴

Sin embargo, por otra parte, en esta maldición específica contra Jerusalén, los lujos del aceite y el vino no fueron afectados por el aumento general de precios; al jinete del caballo negro se le prohíbe que los toque. Las balanzas son el signo de Libra, que cubre septiembre y octubre; **Farrer** conjetura que, si la cosecha de granos fracasaba en abril y mayo, "los hombres podrían comenzar a apretar sus cinturones en octubre. Entonces estarían recién terminando la recolección de la fruta, y podrían observar la ironía de la naturaleza, que las uvas y las olivas quedarían indemnes; de la tríada tradicional, el maíz, el vino, y el aceite, el maíz, en un apuro, lo puede mantener vivo a uno sin los otros dos, pero no ellos sin el maíz".¹⁵ Con toda probabilidad, otra dimensión de la importancia de esta expresión es que a los mensajeros de destrucción de Dios se les impide hacer daño a los justos: La Escritura habla a menudo de las bendiciones de Dios sobre los justos en términos del aceite y el vino (comp. Sal. 104:15); y, por supuesto, el vino y el aceite se usan en los ritos de la iglesia (Sant. 5:14-15; 1 Cor. 11:25). Esto estaría en paralelo con los otros pasajes en los cuales los piadosos son protegidos de la destrucción (comp. 7:3).

6:7-8 Finalmente, el cuarto sello se abre, y el cuarto ser viviente llama al último jinete del juicio, que cabalga en un caballo verde - denotando el color verde¹⁶ una palidez enfermiza, un presagio de muerte. Así, el cuarto jinete, con una comisión mucho más amplia y abarcante, es llamado Muerte; y es seguido por el Hades (la tumba) - habiendo sido ambos liberados por el Hijo del Hombre con su llave (1:18). Y se le dio autoridad para traer cuatro plagas contra los cuatro rincones de la tierra: matar con espada y con hambruna y con la muerte y por medio de las bestias salvajes de la tierra. Esto es simplemente un resumen de todas las maldiciones del pacto en Levítico 26 y Deuteronomio 28. Además, está en paralelo con la lista de Dios sus cuatro categorías básicas de maldiciones, con las cuales Él castiga a las naciones impías y desobedientes - "Mis cuatro juicios terribles contra Jerusalén: la espada, el hambre, las fieras, y la pestilencia para cortar de ella hombres y bestias" (Eze. 14:21; comp. Eze. 5:17). Sin embargo, en esta etapa preliminar - y en concordancia con la condición de cuatro del pasaje en general - a la muerte y a la tumba se les dan autoridad para tragarse sólo la cuarta parte de la tierra. Los juicios anunciados por las trompetas afectarán un tercio de la tierra (comp. 8:7-12), y los juicios anunciados por las copas lo devastarán todo. Quizás el obstáculo más significativo contra una correcta interpretación de este pasaje ha sido que los comentaristas y predicadores han tenido temor y sido

incapaces de ver que es *Dios* el que trae estos juicios sobre la tierra - que los juicios son enviados desde el trono, y que los mensajeros del juicio son los mismos ángeles de Dios. Especialmente pervertida y perjudicial es cualquier interpretación que parezca oponer al Hijo de Dios contra el tribunal del cielo, de manera que las maldiciones registradas allí se vean de alguna manera por debajo de su carácter. Pero es Jesús, el Cordero, quien abre los sellos del juicio, y es Jesús, el Rey de reyes, quien sale cabalgando a conquistar, conduciendo los ejércitos angélicos contra las naciones, para destruir a los que se rebelan contra su gobierno universal.

Era crucial que los primeros cristianos entendieran esto, porque, aún en ese momento, estos juicios estaban siendo desatados sobre su mundo. En todas las épocas, los cristianos deben enfrentarse al mundo con confianza, con la firme convicción de que *todos* los sucesos de la historia están predestinados, y que se originan en el trono de Dios. Cuando vemos el mundo convulsionado por guerras, hambres, pestilencias, y desastres naturales, debemos decir con el salmista: "**Venid, ved la obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra**" (Sal. 46:8). En definitiva, la actitud del cristiano hacia los juicios de Dios contra un mundo impío es la misma que la de los cuatro seres vivientes alrededor del trono, que gozosamente llaman a los mensajeros del juicio de Dios diciendo: "¡Venid!" Nosotros también, en nuestras oraciones, hemos de rogar que Dios haga descender su ira sobre los impíos, para manifestar Su justicia en la tierra. Confrontados con estas terribles revelaciones de juicio, ¿cuál es nuestra respuesta correcta? En 22:17 se nos dice: El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!".

Los mártires vengados (6:9-17)

- 9 Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.
- 10 Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?
- 11 Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.
- 12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;
- 13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.
- 14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.
- 15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y

todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

6:9-10 Para los lectores de este libro en el siglo primero, las tribulaciones descritas en él estaban siendo demasiado reales: Cada iglesia conocería pronto la angustia de ver a algunos de sus dirigentes más sinceros y capaces apresados y ejecutados a causa de la Palabra de Dios, y del testimonio que habían mantenido. Para muchos cristianos por todo el imperio, los meses y años venideros traerían gran angustia, pues las familias serían separadas y los seres amados muertos. Cuando la tragedia golpea, nos sentimos tentados a preguntarnos: ¿Le importa a Dios? Esta pregunta es especialmente intensa cuando el dolor es causado por los corruptos enemigos de la fe decididos a destruir el pueblo de Dios, y la injusticia del sufrimiento se hace evidente. Si los cristianos eran realmente los siervos del Rey, ¿cuándo actuaría él? ¿Cuándo vendría a castigar a los apóstatas que primero habían usado el poder del estado romano para crucificar al Señor, y ahora estaban usando el mismo poder para matar y crucificar a los "profetas y sabios y escribas" (Mat. 23:34) a quienes Cristo había enviado?

Así, pues, la apertura del quinto sello revela una escena en el cielo en que las almas de los que habían sido muertos están debajo, o alrededor, del altar. La imagen está tomada de los sacrificios del Antiguo Testamento, en los cuales la sangre de la víctima sacrificada corría a los lados del altar y formaba un charco alrededor de su base ("el *alma* [Heb. *nephesh*] de la carne está en la *sangre*", Lev. 17:11).¹⁷ La sangre de los mártires ha sido derramada (comp. 2 Tim. 4:6), y al llenar la zanja debajo del altar, clama desde la tierra con gran voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? La iglesia en el cielo concuerda con los querubines al reclamar los juicios de Dios: ¿Hasta cuándo? es una frase normal a través de las Escrituras para invocar la justicia divina para los oprimidos (comp. Sal. 6:3; 13:1-2; 35:17; 74:10; 79:5; 80:4; 89:46; 90:13; 94:3-4; Hab- 1:2; 2:6). Sin embargo, el antecedente particular para su uso aquí está nuevamente en la profecía de Zacarías (1:12): Después de que los cuatro jinetes han patrullado la tierra, el ángel pregunta: "Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás compasión de Jerusalén?" Juan invierte esto. Después de que sus cuatro jinetes han sido enviados a su misión, Juan muestra los mártires preguntando hasta cuándo continuará Dios tolerando a Jerusalén. Los lectores de Juan no habrán dejado de notar otro punto sutil: Si la sangre de los mártires está fluyendo alrededor de la base del altar, deben ser los sacerdotes de Jerusalén los que la han

derramado. Los oficiales del Pacto han matado a los justos. Como testificaron Jesús y los apóstoles, Jerusalén era *la asesina* de los profetas (Mat. 23:34-37; Luc. 13:33; Hech. 7:51-52). La conexión con "**la sangre de Abel**" que clama desde la tierra cerca del altar (Gén. 4:10) es otra indicación de que este pasaje en general se refiere al juicio sobre Jerusalén (comp. Mat. 23:35-37). Como Caín, los "**hermanos mayores**" del Antiguo Pacto envidiaron y asesinaron a los "**hermanos menores**" del Nuevo Pacto (comp. 1 Juan 3:11-12). Y así clama la sangre de los justos: Los santos oran para que la profecía de Cristo de los "**días de retribución**" (Luc. 21:22) se cumpla.

Que este grito terminante pidiendo venganza nos suene extraño sólo nos muestra hasta dónde, desde el punto de vista bíblico, se ha degenerado nuestra era pietista. Si nuestras iglesias estuviesen más familiarizadas con el himnario fundacional de la iglesia, los Salmos, en vez de los coros azucarados, almibarados, hermosos e inteligentes [*sweetness and light*] que caracterizan a los modernos himnarios evangélicos, entenderíamos esto mucho más fácilmente. Pero hemos caído en el engaño pagano de que, de algún modo, es "no cristiano" orar pidiendo que la ira de Dios sea derramada sobre los enemigos y los perseguidores de la iglesia. Y sin embargo, eso es lo que vemos que está haciendo el pueblo de Dios, con la aprobación de Dios, en ambos Testamentos de las Sagradas Escrituras.¹⁸ En realidad, es una característica del hombre piadoso despreciar al réprobo (Sal. 15:4). El espíritu expresado en las oraciones imprecatorias de las Escrituras es un aspecto necesario de la actitud del cristiano (comp. 2 Tim. 4:14). Mucha de la impotencia de las iglesias en la actualidad es directamente atribuible al hecho de que ellas se han convertido en castradas y afeminadas. Estas iglesias, incapaces hasta de confrontar el mal - no ya de "vencerlo" - a su debido tiempo serán capturadas y dominadas por sus enemigos.

6:11 Los santos justos y fieles en el cielo son reconocidos como reyes y sacerdotes de Dios, y por eso se le dan a cada uno de ellos vestiduras blancas, que simboliza el reconocimiento de Dios de la pureza de ellos delante de Él, un símbolo de la victoria de los vencedores (comp. 3:4-5). La blancura de las vestiduras es parte de un modelo ya establecido en Apocalipsis (las siete cartas), en el cual los tres últimos items de una estructura séptuple casan con los primeros cuatro. Así:

Primer sello: Caballo blanco	Quinto sello: vestiduras blancas
Segundo sello: Caballo bermejo	Sexto sello: La luna como sangre
Tercer sello: Caballo negro	El sol negro como tela de cilicio
Cuarto sello: Caballo amarillo	Séptimo sello: Se quema la hierba verde

En respuesta a la súplica de los santos para que haya venganza, Dios responde que ellos deben descansar por un poco más de tiempo, hasta que el número de sus consiervos y sus hermanos que han de ser muertos como ellos se complete también. El número completo de mártires no se ha completado todavía; la iniquidad plena de sus perseguidores no ha sido alcanzada todavía (comp.Gén. 15:16), aunque se acerca rápidamente el destino funesto de la "**ira de Dios**" que se derrama sobre ellos (1 Tes. 2:14-16). Debemos recordar que la aplicación principal de esto tiene que ver con el Israel apóstata - los que moran en la tierra - que, en cooperación con las autoridades romanas, estaba asesinando a los santos. A los mártires se les dice que esperen un poco más, y el juicio de Dios seguramente se producirá, trayendo la prometida "**gran tribulación**" sobre Israel, el quebrantador del pacto.

6:12-14 Al abrirse el sexto sello, nos acercamos más claramente a los sucesos finales de los últimos días. El Cordero revela el siguiente gran aspecto de sus juicios según el pacto, en un símbolo usado a menudo en la profecía bíblica: de creación. De la misma manera en que se habla de la salvación del pueblo de Dios en términos de creación (comp. 2 Cor. 4:6; 5:17; Efe. 2:10; 4:24; Col. 3:10),¹⁹ así también se habla de los juicios de Dios (y la revelación de su presencia como Juez sobre un mundo pecador) en términos de de creación, el colapso del universo: Dios desgarrar y disuelve el entramado de la creación.²⁰

Así, Juan usa las estructuras fundamentales de la creación para describir la caída de Israel:

1. Tierra
2. Sol
3. Luna
4. Estrellas
5. Firmamento
6. Tierra
7. Hombre

Estos siete juicios son detallados en términos de las familiares imágenes proféticas del Antiguo Testamento. **Primero**, desestabilización: un gigantesco terremoto (comp. Éx. 19:18; Sal. 18:7, 15; 60:2; Isa. 13:13-14; 24:19-20; Nah. 1:5). **Segundo**, el eclipse y el luto de Israel: El sol se puso negro como saco de cilicio (Éx. 10:21-23; Job 9:7; Isa. 5:30; 24:23; Eze. 32:7; Joel 2:10, 31; 3:15; Amos 8:9; Mic. 3:6). **Tercero**, la continuada imagen de un eclipse, a la que se le ha añadido la idea de *deshonra*: Toda la luna se puso como sangre (Job. 25:5; Isa. 13:10; 24:23; Eze. 32:7; Joel 2:10, 31). **El cuarto** juicio afecta a las estrellas, que son imágenes de gobierno (Gén. 1:16); son también relojes (Gén. 1:14), y su caída muestra que el tiempo de Israel se ha acabado: Las estrellas cayeron a tierra, como una higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento (Job 9:7; Ecl. 12:2; Isa. 13:10; 34:4; Eze. 32:8; Dan. 8:10; Joel 2:10; 3:15); por supuesto, el fuerte viento fue traído por los cuatro jinetes, que en las imágenes de Zacarías eran los cuatro vientos (Zac. 6:5), y que será vuelto a presentar a Juan en esa forma en 7:1; y la higuera es Israel mismo (Mat. 21:19; 24:32-34; Luc. 21:29-32). **Quinto**, ahora Israel simplemente desaparece: El firmamento se desvaneció como un pergamino que se enrolla ²¹ (Isa. 34:4; 51:6; Sal. 102:25-26; para el simbolismo de Israel como "firmamento", véanse Isa. 51:15-16; Jer. 4:23-31; comp. Heb. 12:26-27). **Sexto**, las potencias gentiles son sacudidas también: Todo monte y toda isla fue movida de su lugar (Job 9:5-6; 14:18-19; 28:9-11; Isa. 41:5, 15-16; Eze. 38:20; Nah. 1:4-8; Sof. 2:11). ²² Israel, la "antigua creación" de Dios, ha de ser descreada, al ser el Reino transferido a la iglesia, la nueva creación (comp. 2 Ped. 3:7-14). Como los labradores en la viña de Dios mataron a su Hijo, ellos también serán muertos (Mat. 21:33-45). La viña misma será quebrantada, destruida, y asolada (Isa. 5:1-7). En la justa destrucción de Israel por parte de Dios, Él sacudirá hasta el cielo y la tierra (Mat. 24:29-30; Heb. 12:26-28) para entregar su reino a su nueva nación, la iglesia.

6:15-17 Las imágenes proféticas del Antiguo Testamento todavía están a la vista al describir Juan a los apóstatas que están siendo juzgados. Esta es la séptima fase de la descreación: la destrucción de los hombres. Pero este séptimo ítem en

la lista se abre para revelar otro "siete" dentro de ella (de la misma manera en que tanto el séptimo sello como la séptima trompeta contienen la siguiente serie de siete juicios), porque aquí se nombran siete clases de hombres, mostrando que la destrucción es total, pues afecta a pequeños y grandes por igual: los reyes de la tierra, los grandes, los jefes, los ricos, los fuertes, y todo esclavo y todo libre. Nadie podrá escapar, no importa su condición de privilegiado o su insignificancia. La tierra entera ha rechazado a Cristo, y la tierra entera está siendo excomulgada. Nuevamente, los paralelos muestran que el juicio sobre Israel es el propósito de esta profecía (comp. Isa. 2 y 24-27), aunque otras naciones ("los reyes de la tierra") serán afectadas también.

Al ser la tierra descreada, y quitada la revelación natural mediadora - poniendo a los pecadores cara a cara con la pura revelación del Dios santo y justo - los hombres de Israel tratan de huir y buscar protección en cualquier cosa que parezca ofrecer refugio. La huida bajo tierra y hacia dentro de cavernas es señal de estar bajo maldición (comp. Gén. 19:30-38). Por eso se escondieron (comp. Gén. 3:8) en las cavernas y entre las peñas de los montes (la *lex talionis* por haber maltratado a los justos: Hen 11:38; comp. Jud. 7:25),²³ y dijeron a los montes y a las rocas: Caed sobre nosotros y escondednos de la presencia de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha venido; 24 y (Nah. 1:6; Mal. 3:2) ¿quién podrá sostenerse en pie? La interpretación que se da aquí queda confirmada nuevamente: Este pasaje no habla del fin del mundo, sino del fin de Israel en el año 70 d. C.

El origen del simbolismo usado aquí está en la profecía de Oseas contra Israel:

Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo. De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas. Y los lugares altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.
(Oseas 10:6-8)

Jesús citó este texto en su camino a la crucifixión, declarando que se cumpliría en el Israel idólatra durante las vidas de los que estaban presentes entonces:

Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino *llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos*. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. (Luc. 23:27-30)

Mientras las iglesias de Asia Menor leían esta visión por primera vez, los juicios profetizados ya estaban teniendo lugar; el momento final se aproximaba rápidamente. La generación que había rechazado al Hijo del Señor de la tierra (comp. Mat. 21:33-45) pronto estaría gritando estas mismas palabras. El Señor crucificado y resucitado venía a destruir a los apóstatas. Este habría de ser el gran día de la ira del Cordero, a quien habían matado.

Notas:

1. R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*, 2 vols. (Edinburgh: T. & Clark, 1920), Vol. 1, p. 158.
2. Milton Terry, *Biblical Apocalypics: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures* (New York: Eaton and Mains, 1898), pp. 329s.
3. M. D. Goulder, *The Evangelists' Calendar: A Lectionary Explanation for the Development of Scripture* (London: SPCK, 1978), p. 177.
4. Contrariamente a lo que dice la versión de King James, que no está apoyado por la mayoría de los manuscritos.
5. 1 Cor. 16:22 (comp. Apoc. 6:10); según el *Didache* (Cap.10), *Maranatha* era repetida al final de la liturgia eucarística. Si la hipótesis de John A. T. Robinson es correcta (que el *Didache* se escribió entre los años 40-60 d. C.), esto representa la oración final de cada servicio de oración por décadas antes de la caída de Jerusalén. Véase su obra *Redating the New Testament* (Philadelphia: The Westminster Press, 1976), pp. 324-327, 352.
6. Esto no es cierto de todos los dispensacionalistas. Entre los disidentes sobre este punto me es grato anotar a Henry Morris, autor de *The Revelation Record* (Wheaton, Il.: Tyndale House, 1983), p. 112, y Zane C. Hodges, "The First Horseman of the Apocalypse: *Bibliotheca Sacra* 119 (1962), pp. 324ss.
7. *There's a New World Coming: A Prophetic Odyssey* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1973), p. 103.
8. Esta palabra para *corona* (*stephanos*) se usa siete veces en Apocalipsis con referencia a Cristo y su pueblo (2:10; 3:11; 4:4, 10; 6:2; 12:1; 14:14).
9. Comp. St. Irenaeus, *Against Heresies*, iv.xxi.3.
10. John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, ii.v.19, Ford Lewis Battles, trad. (Philadelphia: The Westminster Press, 1960), p. 340.
11. Flavio Josefo, *The Jewish War*, ii.xviii.2; para tener un cuadro exacto (y horripilante) de cuán cercanamente paralelas corren las profecías de Apocalipsis y los evangelios

sinópticos con los sucesos de los últimos días de Israel, que condujeron al sitio de Jerusalén por Tito, es necesario leer los Libros ii-iv de la historia de Josefo.

12. Robert H. Mounce, *The Book of Revelation* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1977), p. 155.

13. Véase de David Chilton, *Productive Christians in an Age of Guilt Manipulators: A Biblical Response to Ronald J. Sider* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, third cd., 1985), pp. 92ss.

14. Josephus, *The Jewish War*, v.x.2.

15. Austin Farrer, *The Revelation of St. John the Divine* (Oxford: At the Clarendon Press, 1964), p. 100. J. Massyngberde Ford menciona una orden de Tito durante el sitio de Jerusalén en el sentido de que los olivares y los viñedos no debían ser molestados (*Revelation: Introduction, Translation, and Commentary* [Garden City, NY: Doubleday and Co., 1975], p. 107).

16. La palabra griega es *chloros*, y significa simplemente *verde*; se usa dos veces más en Apocalipsis (8:7; 9:4), y una vez en Marcos (6:39). Por lo general, los traductores la han vertido como *pálido*, aparentemente bajo la firme convicción de que, puesto que no hay tal cosa como un caballo verde, Juan no pudo haber visto uno así.

17. Véase de Rousas John Rushdoony, *Thy Kingdom Come: Studies in Daniel and Revelation* (Tyler, TX: Thoburn Press, [1970] 1978), p. 145.

18. Véase, por ej., Sal. 5, 7, 35, 58, 59, 68, 69, 73, 79, 83, 109, 137, 140. El término común para éste y otros pasajes es *Salmos Imprecatorios*; una expresión así puede ser confusa, sin embargo, puesto que *la mayoría* de los Salmos contienen secciones imprecatorias (*maldiciones*) (comp. Sal. 1:4-6; 3:7; 6:8-10; 34:16; 37:12-15; 54:7; 104:35; 139:19-22), y *todos* los Salmos son implícitamente imprecatorios, en que las bendiciones de los justos se mencionan con el corolario asumido: Los impíos son malditos.

19. Véase de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 22ss.

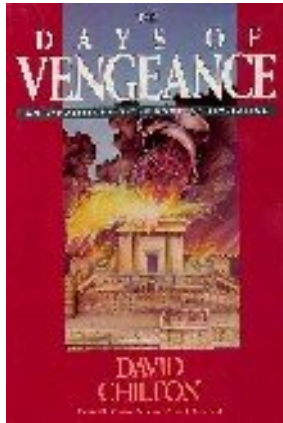
20. Véase *ibid.*, pp. 98ss., 133ss.

21. Refiriéndose a la imagen bíblica (comp. Gén. 1:7) de un firmamento "sólido", Ford explica: "El cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla" lleva a una imagen, no de un papiro o un rollo de cuero, sino más bien a un rollo como los dos de cobre que se encontraron en Qumran. La idea de ruido se transmite más dramáticamente si se hace que el lector imagine un rollo de metal que súbitamente se cierra con un golpe seco". J. Massyngberde Ford, *Revelation: Introduction, Translation, and Commentary* (Garden City, NY: Doubleday and Co., 1975), p. 100.

22. En contraste con las interpretaciones populares de los textos que hablan de la fe que mueve montañas (Mat. 17:20; 21:22; Mar. 11:23), debería observarse que esta expresión ocurre en pasajes que hablan del juicio que venía sobre, y de la caída de, la Jerusalén apóstata. A menudo, a Jerusalén se la llama "el monte" en las Escrituras (por ej., Dan. 9:16); por eso, los santos en el altar son descritos como clamando, en fe, para que caiga este gran monte. En consecuencia, la destrucción de Jerusalén es representada, en parte, como una montaña ardiente que es echada en el mar (8:8; comp. Zac. 14:4).

23. Véase de James B. Jordan, *Judges: God's War Against Humanism* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1985), pp. 114, 140.

24. G. B. Caird alcanza el impresionante *non plus ultra* del comentario absurdo con su asombrosa afirmación de que "la ira de Dios en Apocalipsis, como también en el Antiguo y el Nuevo Testamento, representa, no la actitud personal de Dios hacia los pecadores, sino un proceso impersonal de retribución que se desarrolla en el curso de la historia". *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine* (New York: Harper and Row, 1966), p. 91.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Tres

7

EL VERDADERO ISRAEL

Las dos visiones de este capítulo (v. 1-8 y v. 9-17) son todavía parte del sexto sello, y proporcionan una solución al problema de la caída de Israel. Y, sin embargo, también forman un intervalo o entreacto, un período de tardanza entre el sexto y el séptimo sellos, que sirve para realzar el sentido de espera de la cual se quejan los santos en 6:10, puesto que esta sección es en parte la divina respuesta a su oración (comp. la tardanza entre la sexta y la séptima trompetas, 10:1-11:14). Antes de la caída de Jerusalén, el cristianismo estaba mayormente identificado con Israel, y los futuros de los dos estaban interconectados. Los cristianos no eran separatistas; se consideraban a sí mismos los verdaderos herederos de Abraham y de Moisés, y a su religión como el cumplimiento de todas las promesas hechas a los padres. Que la iglesia existiera separada por completo de la nacionalidad israelita y de la Tierra Santa era virtualmente inimaginable. Por eso, si la ira de Dios hubiera de ser desatada sobre Israel con

toda la furia no diluída presentada en el sexto sello, trayendo la re-creación del cielo y de la tierra y la aniquilación de la humanidad, ¿qué sería de la iglesia? ¿Qué ocurriría con los fieles que se encontrasen en medio de una civilización que se derrumbaba? ¿Sería destruído el remanente creyente en la conflagración venidera junto con los enemigos de la fe?

La respuesta dada en estas visiones es que "**no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo**" (1 Tesa. 5:9). La iglesia será preservada. En realidad, en términos del juicio venidero sobre Israel, el Señor había dado instrucciones explícitas sobre cómo escapar de la Tribulación (véase Mat. 24:15-25; Mar. 13:14-23; Luc. 21:20-24). Los cristianos que vivían en Jerusalén obedecieron la amonestación profética, y fueron preservados, como **Marcellus Kik** señaló en su estudio de Mateo 24: "Una de las cosas más notables acerca del sitio de Jerusalén fue el milagroso escape de los cristianos. Se ha calculado que más de un millón de judíos perdieron la vida en aquel terrible sitio, pero ninguno de ellos era cristiano. Esto lo indicó nuestro Señor en el versículo 13: 'Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo'. Que el 'fin' de que Él hablaba no era la terminación de la vida de los cristianos, sino el fin de Jerusalén, es evidente según el contexto. Inmediatamente después de este versículo, Jesús continúa relatando el momento exacto del fin. Los cristianos que vivieran hasta el fin serían salvados de la terrible tribulación. Cristo indica también el momento en que los cristianos debían huir de la ciudad para que pudieran salvarse de su destrucción. Esto queda verificado en un pasaje paralelo (Lucas 21:18): 'Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá'. En otras palabras, durante la desolación de Jerusalén, los cristianos quedarían indemnes, aunque en el período anterior a esto algunos perdieron la vida a causa de la persecución".¹

Los 144.000 sellados (7:1-8)

- 1 Y después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.
- 2 Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,
- 3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.
- 4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

- 5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados.
De la tribu de Gad, doce mil sellados.
- 6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados.
De la tribu de Manasés, doce mil sellados.
- 7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados.
De la tribu de Isacar, doce mil sellados.
- 8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil
sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

7:1-3 Juan ve cuatro ángeles de pie en los cuatro ángulos de la tierra, mensajeros divinos a los cuales se les concedió poder para dañar la tierra y el mar; y sin embargo, aquí están deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase ningún viento sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. Aunque la *tierra* y el *mar* están en caso genitivo, *árbol* está en acusativo, indicando que Juan desea llamar la atención a él. A través de la Biblia, los árboles son imágenes de hombres (Jud. 9:8-15). En particular, son símbolos de los justos (Éx. 15:17; Sal. 1:3; 92:12-14; Isa. 61:3; Jer. 17:5-8).²

En la Escritura, el viento se usa en relación con la venida de Dios y la acción de sus ángeles, bien en bendición, o en maldición (Comp. Gén. 8:1; 41:27; Éx. 10:13, 19; 14:21; 15:10; Núm. 11:31; Sal. 18:10; 104:3-4; 107:25; 135:7; 147:18; 148:8; Juan 3:8; Hech. 2:2). En este caso, el ángel habla del sirocco, el cálido viento del desierto que achicharra la vegetación, como figura del ardiente juicio de Dios sobre los impíos (comp. 16:9, y contrástese con 7:16):

Aunque él fructifique entre los hermanos, vendrá el solano, viento de Jehová; se levantará desde el desierto, y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todas sus preciosas alhajas. Samaria será assolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encinta serán abiertas. (Oseas 13:15-16).

Como hemos visto,³ la asociación de ángeles con la "naturaleza" no es una "mera" imagen. Por medio de sus ángeles, Dios controla los patrones climatológicos, y usa el estado del tiempo como instrumento de bendición y de juicio. Desde el mismo primer versículo, la Biblia está escrita en términos de lo que Gary North llama *personalismo cósmico*: "Dios no creó un universo auto-sostenible, que ahora ha sido dejado para que funcione en términos de las leyes autónomas de la naturaleza. El universo no es un mecanismo gigante, como un reloj, al que Dios le dio cuerda al principio del tiempo. El nuestro no es un mundo mecánico, ni una entidad biológica autónoma, que crece según algún código genético del cosmos. El nuestro es un mundo activamente sostenido por Dios segundo a segundo (Job 38-41). Toda la creación es inescapablemente

personal y teocéntrica. 'Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas ...' (Rom. 1:20).

"Si el universo es inescapablemente personal, entonces no puede haber ningún fenómeno ni suceso en la creación que sea independiente de Dios. De ningún fenómeno se puede decir que existe separado del plan incluyente de Dios para las edades. No hay ninguna 'objetividad bruta' que no haya sido interpretada. Nada en el universo es *autónomo*... Nada en la creación genera sus propias condiciones de existencia, incluyendo la estructura legal bajo la cual algo funciona o se hace funcionar. Cada hecho en el universo, de principio a fin, es exhaustivamente interpretado por Dios en términos de su ser, su plan, y su poder".⁴

Los cuatro ángeles están deteniendo el juicio en obediencia a la orden de otro ángel, al cual Juan ve ascendiendo desde el nacimiento del sol, de donde tradicionalmente han venido las acciones de Dios en la historia (comp. Isa. 41:1-4, 25; 46:11; Eze. 43:1-3). Este ángel viene como representante de Cristo, la Salida del sol desde lo alto, que nos ha visitado (Luc. 1:78), el Sol de justicia que se ha levantado llevando sanidad en sus alas (Mal. 4:2; comp. Efe. 5:14; 2 Ped. 1:19). Posee el espíritu sin medida (Juan 3:34), el sello del Dios viviente, con el cual identifica al pueblo de su propia posesión, y por cuyas órdenes los juicios sobre la tierra no son plenamente derramados hasta que nosotros - Cristo y sus mensajeros - hayan sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes: El Sello del Espíritu (Efe. 1:13; 4:30) es aplicado a los justos antes de que los sellos de la ira sean aplicados a los impíos; Pentecostés precede al Holocausto.

En el mundo bíblico, el sello significaba una transferencia de autoridad y poder, una garantía de protección, y una marca de propiedad (comp. 2 Cor. 1:21-22; 2 Tim. 2:19). El antecedente original para las imágenes de Juan es Ezequiel 9:1-7, que muestra a Dios encargando a los verdugos que destruyan a cada uno en la ciudad de Jerusalén; los primeros en ser muertos son los ancianos en el templo. Sin embargo, primero encarga a otro ángel que "pase por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponerles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella" (v. 4). Los piadosos son marcados para protegerlos, para que los apóstatas de Jerusalén pueden ser destruidos.

La marca en la frente es, por eso, un símbolo del hombre restaurado a la comunidad con Dios. Un ejemplo impresionante de esto era el Sumo Sacerdote, cuya frente estaba marcada con letras de oro que proclamaban que era SANTO A JEHOVÁ (Éx. 28:36). Además, en Deuteronomio 6:8, todo el pueblo de Dios está sellado en la frente y en la mano con la ley de Dios, del mismo modo que

están caracterizados en vida por la obediencia fiel en pensamiento y acción a cada palabra de Dios.

La "marca" protectora en Ezequiel 9 es literalmente *tav*, la última letra del alfabeto hebreo. La forma hebrea antigua de *tav* era +, una cruz - un hecho que no pasó inadvertido a la iglesia primitiva, que lo veía como "una referencia cuasiprofética al signo de la cruz como lo usaban los cristianos, y es posible que el uso de ese signo en el bautismo se haya originado en este pasaje".⁵ Tertuliano creía que Dios había dado a Ezequiel "la forma misma de la cruz, que Él predijo sería la señal en nuestras frentes en la Jerusalén verdaderamente católica".⁶ El santo bautismo, el sello del Espíritu (2 Cor. 1:21-22; Gál. 3:27; Efe. 1:13-14; 4:30; comp. Rom. 4:11), identifica a estos creyentes como los esclavos guardadores del pacto de nuestro Dios, que serán preservados de la ira de Dios al ser destruidos los impíos. "El propósito del sellamiento era preservar el verdadero Israel de Dios como simiente santa. El propósito no era salvarles de la tribulación, sino preservarles en medio de la gran tribulación que estaba a punto de venir, y glorificarles por ello. Aunque el antiguo Israel sea desechado, un nuevo y santo Israel ha de ser escogido y sellado con el Espíritu y con el Dios viviente".⁷

7:4-8 El número de los que fueron sellados se le lee a Juan: Ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel, doce mil de cada una de las doce tribus. El número de 144.000 es obviamente simbólico: *doce* (el número de Israel) al cuadrado, multiplicado luego por *1000* (*diez* y sus múltiplos, que simbolizan muchos; comp. Deut. 1:11; 7:9; Sal. 50:10; 68:17; 84:10; 90:4). Juan nos presenta el Israel ideal, el Israel como debió ser, en toda su perfección, simetría, y plenitud; el santo Ejército de Dios, formado para el combate de acuerdo con sus millares (comp. 1 Crón. 4-7). El "millar" era la división militar básica en el campamento de Israel (Núm. 10:2-4, 35-36; 31:1-5; 48-54; 2 Sam 18:1; 1 Crón. 12:20; 13:1; 15:25; 26:26; 27:1; 28:1; 29:6; 2 Crón. 1:2; 17:14-19; Sal. 68:17). Este es el significado de la famosa profecía de Miqueas sobre la Natividad: Aunque Belén es demasiado pequeña para ser contada "entre los millares de Judá", demasiado insignificante para ser considerada seriamente en la estrategia militar de la nación, "de tí me saldrá el que será Señor en Israel", el Rey que establecerá la justicia y la paz de Dios hasta los confines de la tierra (Miq. 5:1-15). Es en términos de estas imágenes bíblicas que Juan escucha gritar los nombres de las tribus: Juan está escuchando el pase de lista de las huestes del Señor. En este caso, cada una de las tribus puede poner en el campo de batalla doce divisiones completas, un ejército numéricamente perfecto de 144.000 soldados del Señor.

La visión de Juan de un ejército israelita es, por esta razón, en las palabras de [Milton Terry](#), "un cuadro apocalíptico de aquella 'simiente santa' de la que habla Isaías en Isaías 6:13 - el remanente superviviente que estaba destinado a permanecer como el tocón de un roble caído después de que las ciudades hubieran sido devastadas y la tierra hubiese quedado desolada - aquel 'remanente de Jacob', que había de ser preservado de 'la consumación ya determinada en medio de la tierra' (Isa. 10:21-23). Es el mismo 'remanente escogido por gracia' del cual habla Pablo en Romanos 9:27-28; 11:5. Dios no destruirá a Jerusalén, ni dejará desolados los que una vez fueron lugares santos, sin que primero escoja y selle un número selecto como el principio de un nuevo Israel. La primera iglesia cristiana fue formada de siervos de Dios escogidos de 'las doce tribus de la dispersión' (Sant. 1:1), y el fin de la era judía no habría de llegar sino hasta que, por el ministerio de los apóstoles cristianos judíos y los profetas, el evangelio del reino hubiese sido predicado en el mundo entero por testimonio a todas las naciones (Mat. 24:14)". ⁸

Juan consuela a sus lectores: El juicio seguramente será derramado sobre los apóstatas del Antiguo Pacto, pero la iglesia misma no está en peligro. En realidad, el pueblo del verdadero pacto está a salvo, íntegro, y completo. Aunque Dios está a punto de destruir a Jerusalén, aniquilando hasta el último vestigio del orden mundial y el sistema de culto del Antiguo Pacto, Israel perdura. Las promesas del pacto hechas a Abraham, Isaac, y Jacob no son puestas en peligro en lo más mínimo. De hecho, el derramamiento de la ira de Dios en la destrucción de Jerusalén sólo servirá para revelar al verdadero Israel en una gloria mayor que nunca antes. Jerusalén es saqueada y quemada, sus habitantes muertos y dispersados; pero *Israel* - todo su pueblo, en todas las tribus - es sellado y salvado. "Por esto, el juicio no es sólo el otro lado de la moneda de la salvación, sino también un acto de gracia y misericordia hacia el pueblo de Dios. Por devastadora que fuera a ser la caída de Jerusalén para el remanente fiel, sin esa caída no habría quedado ningún remanente". ⁹

El orden de las doce tribus en Apocalipsis

He puesto esta sección por separado porque sin duda será la parte del libro más aburrida de leer. El lector que se canse fácilmente debería echarle un breve vistazo y seguir adelante. Aunque he tratado de simplificar la discusión hasta donde sea posible, me temo que todavía aparece extremadamente compleja. Todo esto sería mucho más fácil si conociéramos nuestras Biblias tan bien como la conocían los niños en las sinagogas del siglo primero: Si supiéramos de memoria los nombres de los hijos de Jacob y los de sus madres, y los más o menos veinte órdenes en los cuales son listados en el Antiguo Testamento (y las razones para

cada variante), entenderíamos casi inmediatamente lo que Juan ha hecho con esta lista, y por qué.

Algunas observaciones de Austin Farrer son especialmente pertinentes aquí: "El propósito de los símbolos es que se entiendan inmediatamente, el propósito de explicarlos es el de restaurar y construir el hecho de entenderlos. Esta es una tarea un poco delicada. Con su mente consciente, el autor no había pensado cada significado, cada interconexión de sus imágenes. Los símbolos habían funcionado en su pensamiento, no se habían pensado ellos mismos. Si tratamos de revelarlos, parecerá que sobreintelectualizamos el proceso de su mente, para representar un nacimiento imaginativo como una construcción especulativa. Una representación como ésta no sólo malrepresenta, sino que también destruye, la creencia, porque nadie puede creer en el proceso cuando se representa de esta manera. Somos conscientes de que ninguna mente puede *pensar* con tal grado de complejidad sin destruir la vida del producto del pensamiento. Y sin embargo, si no intelectualizamos así, no podemos interpretar en absoluto; es una necesaria distorsión del método, y el lector tiene que soportarla pacientemente. Dígase de una vez por todas que los convencionalismos no han de ser tomados literalmente. No pretendemos distinguir entre lo que se pensó discursivamente y lo que fue concebido intuitivamente en una mente que penetró sus imágenes con inteligencia y enraizó sus actos intelectivos en la imaginación...."

"El lector que persevere a través de los análisis que siguen puede naturalmente preguntar: '¿Cuánto de todo esto comprendieron las congregaciones de las Siete Iglesias, cuando se les leyó la pastoral apocalíptica de su arzobispo?' Sin duda, la respuesta es que, del análisis esquemático al cual recurrimos, no entendieron nada, porque estaban escuchando el Apocalipsis de Juan, no las elucubraciones del escritor actual. Eran hombres de su propia generación, escuchaban constantemente el Antiguo Testamento en sus propias asambleas, y estaban adiestrados por el predicador (que podía ser Juan mismo) para interpretarlo por medio de ciertos convencionalismos. Y así, sin análisis intelectual, recibirían los símbolos simplemente por lo que eran. Entenderían lo que entenderían, y eso sería hasta donde tenían tiempo de digerir".¹⁰

Por mucho tiempo, los eruditos se han sentido perplejos por el orden de las tribus en la lista de Juan. Obviamente, Judá es mencionado primero porque es la tribu de Jesucristo; aparte de eso, muchos han supuesto que la lista o fue hecha al azar (dada la extrema atención que los escritores bíblicos - especialmente Juan - ponían a los detalles, esto es altamente improbable), o está encerrada permanentemente en el misterio (esto es sólo pura arrogancia; debemos recordar siempre que, si no podemos responder una pregunta, probablemente aparecerá alguien que la resuelva en los siguientes cien años o algo así). Sin embargo,

como de costumbre, la explicación de Austin Farrer es la que tiene más que ofrecer. Haciendo notar que los nombres de las doce tribus están escritos en las puertas de la Nueva Jerusalén (21:12), él propone que el orden de las tribus corresponde al orden en que se mencionan las puertas: *este, norte, sur, oeste*. Como podemos ver en el primer diagrama (que, como los mapas del mundo antiguo, está orientado hacia el este), ¹¹ Juan comienza por la esquina oriental con **Judá** (porque el ángel sellador viene del este, v. 2), pasa a través de Rubén y Gad y Aser en la esquina norte, luego baja por el lado noroccidental con **Neftalí** y **Manasés**; comenzando otra vez (veremos por qué en un momento), menciona a Simeón y a Leví en el lado sudoriental hasta **Isacar** en el sur, luego da vuelta a la esquina y pasa a través de **Zabulón** y José, y termina con Benjamín en la esquina occidental.

¿Por qué dispuso Juan la lista de tribus de esta manera? La respuesta más probable (la de Farrer) se encuentra en Génesis y en Ezequiel. Las doce tribus descendían de los doce hijos de Jacob, que había engendrado por medio de sus esposas Lea y Raquel, y sus respectivas siervas, Zilpa y Bilha (legalmente, los hijos de las siervas les pertenecían a Lea y a Raquel; véase Gén. 29:31-30:24 y 35:16-18). La lista de los hijos de Jacob es como sigue:

LEA	RAQUEL
Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón	Dan, Neftalí (de Bilha)
Gad, Aser (de Zilpa)	José, Benjamín

Cuando el profeta Ezequiel expuso su visión de la Jerusalén ideal, él también mostró doce puertas, una por cada tribu (Eze. 48:30-35).

A primera vista, esta lista no parece tener mucho en común con la de Juan, pero, cuando las miramos juntas, la relación entre ellas se ve muy estrecha. La lista de Ezequiel está dispuesta muy simétricamente. Ezequiel ha dividido los hijos de Lea en dos grupos principales de tres ("mayores" y "menores"), que se equilibran los unos a los otros en el norte y en el sur. Los dos hijos de Raquel en el este están dispuestos frente a los dos hijos de Zilpa en el oeste; y debajo de cada par

está uno de los hijos de Bilha. Además, Ezequiel ha colocado a Judá (la tribu real) en la hilera superior de tres, haciendo que intercambie lugares con Simeón.

Farrer explica la revisión que Juan hace de Ezequiel: "Convierte a Raquel en un genuino trío, reemplazando el nombre de Manasés por el de Dan. En realidad, la tribu de José se había convertido en dos tribus, Efraín y Manasés. Puesto que Efraín era el principal heredero de José, José cubre a Efraín; Manasés ha sido añadido. Un subproducto de esta mejora es la desaparición de la lista de Dan, uno de los doce. Quizás esto no haya desagradado a Juan; sea Dan sea el Judas de los patriarcas. En realidad, Dan tenía una dudosa reputación (Gén. 49:17; Lev. 24:10-11; 1 Reyes 12:28-30; Jer. 4:15 y 8:16). Al final (Apoc. 21:12-14), Juan pone los nombres de los apóstoles alrededor de la ciudad, emparejándolos con las tribus. No podemos suponer que el nombre de Iscariote permanecería allí, más que el de Dan".

"Luego, por lo que concierne a la promoción artificial de Judá: En vez de intercambiar a Judá con Simeón, Juan simplemente eleva a Judá dos lugares. El resultado es que Leví, no Simeón, es sacado fuera de los primeros tres. Se supone que esta alteración es deliberada, porque, en la nueva dispensación, Leví es degradado. El sacerdocio se une al señorío en la tribu de Judá, como explica tan abundantemente el escritor de Hebreos; Leví no tiene ninguna posición especial (véase especialmente Heb. 7:11-14)".¹²

La grande muchedumbre (7:9-17)

9 Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

10 y clamaban a gran voz diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,

12 diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?

14 Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre

del Cordero.

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

7:9 Ya hemos observado el mecanismo literario que Juan usa para presentar sus imágenes desde varios ángulos: *el oído*, luego *la vista*. Por ejemplo, en 1:10-13, Juan *oye* una voz, luego se vuelve para ver al Señor; en 5:5-6, él *oye* hablar del León de Judá, luego ve al Cordero; en 6:1-8, él *oye* uno de los seres vivientes decir "Ven", y luego ve el objeto de la orden del ser viviente. El mismo patrón ocurre aquí en este capítulo: Juan nos dice: **Oí el número de los sellados** (v. 4); **luego, después de estas cosas - después de oír el número de los redimidos - miré, y he aquí una gran multitud** (v. 9). Este patrón, y el hecho de que las bendiciones adscritas a ambos grupos son bendiciones que pertenecen a la iglesia, indica que estos dos grupos son, hasta cierto punto, dos aspectos diferentes de la única Iglesia universal.

Así que, desde un punto de vista, el pueblo de Dios está definitivamente numerado; no falta ninguno de los elegidos, y la iglesia es perfectamente simétrica y completa. Desde otro punto de vista, la iglesia es innumerable, una gran multitud que nadie podía contar. Vista desde una perspectiva, la iglesia es el nuevo, el *verdadero* Israel de Dios: los hijos de Jacob reunidos en todas sus tribus, plenas y completas. Desde otra perspectiva igualmente verdadera, la iglesia es el mundo entero: una gran multitud de redimidos de toda nación y tribu y pueblo y lengua.

En otras palabras, los 144.000 son el remanente de Israel; y, sin embargo, el cumplimiento de las promesas hechas a Israel tiene lugar por medio de la salvación del mundo, trayendo a los gentiles para que compartan las bendiciones de Abraham (Gál. 3:8). El número de los miembros del remanente se completa con la multitud de los salvados de todas las naciones, tal como la Nueva Jerusalén - cuyas dimensiones se miden en términos de doce y en cuyas puertas están grabados los nombres de las doce tribus - se llena con la gloria y el honor de las naciones del mundo (21:12-27). **Farrer** dice: "Por medio del contraste entre las tribus numeradas y la gran multitud, Juan expresa dos temas antitéticos, ambos igualmente tradicionales. Dios conoce el número de sus elegidos; los que heredan la bendición de Abraham son tan innumerables como las estrellas (Gén. 15:5). Pero Juan no puede querer decir ni que el número de los santos gentiles es

desconocido para Dios, ni que el número de los israelitas justos puede ser contado por los hombres. Lo que él nos dice es que su oído percibe un número que resulta de un censo angélico; y que a sus ojos se presenta una multitud que él no puede contar, como en la visión de Abraham cuando se le dijo que mirara las estrellas. La visión de la multitud vestida de ropas blancas, purificadas por el martirio, debe reflejar en todo caso a Daniel 11:35. El tema continúa en Daniel 12:1-3, donde las mismas personas son descritas como 'escritas en el libro' y 'como las estrellas'; es fácil llegar a la conclusión de que 'numerado, pero no imposible de contar'".¹³

Por lo tanto, en la visión de Juan, el remanente sellado de Israel es la simiente santa, las "primicias" (14:4) de la nueva iglesia, destinadas a expandirse en una innumerable multitud reunida en adoración delante del trono en el cielo. El núcleo de Israel se convierte en la iglesia, redimida de toda nación en cumplimiento de la promesa abrahámica (Gén. 15:5; 22:17-18); y así la iglesia se convierte en el mundo entero. La salvación de Israel solo nunca había sido la intención de Dios; Él envió a su Hijo "para que el mundo fuera salvo por medio de él" (Juan 3:16-17). Como el Padre le dijo al Hijo al planear el pacto de redención:

Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra. (Isa. 49:6)

El número real de los salvados, lejos de limitarse a unas meras decenas de millares, es en realidad una multitud que nadie podía contar, tan vasta que no puede ser comprendida. Porque el hecho es que *Cristo vino a salvar al mundo*. Tradicionalmente - aunque los calvinistas han estado típicamente en lo cierto al declarar que los beneficios plenos de la expiación estaban destinados sólo para los elegidos - tanto calvinistas como arminianos han tenido la tendencia a no captar el punto de Juan 3:16. Ese punto ha sido hermosamente resumido por **Benjamin Warfield**: "Entonces, no debéis imaginar que Dios se sienta indefenso mientras el mundo, que él creó para sí mismo, se lanza, indefenso, a su destrucción, y que Él sólo puede arrebatarse, aquí y allá, algún tizón del incendio universal. El mundo no le gobierna a Él en ninguno de sus actos: Él lo gobierna y lo conduce con mano firme hacia el fin que, desde el principio, o desde que se colocara la primera viga, Él había determinado para él.... A través de todos los años, se nota un propósito, un *creciente* propósito: más y más, los reinos de la tierra han venido a ser el Reino de nuestro Dios y de su Cristo. Puede que el proceso sea lento; a nuestros ojos impacientes, el progreso puede parecer que se demora. Pero es Dios el que está construyendo, y bajo sus manos, la estructura se levanta firme aunque lentamente, y a su debido tiempo, la cúspide será puesta en

su lugar, y ante nuestros ojos atónitos, quedará revelado nada menos que un mundo salvado".¹⁴

Desafortunadamente, muchos no han apreciado plenamente las implicaciones de este pasaje. Por más de un siglo, el cristianismo ha estado plagado por un derrotismo completamente injustificado: Hemos creído en la depravación del hombre más que en la soberanía de Dios. Tenemos más fe en el poder de una criatura no regenerada para resistir la Palabra de Dios que en el poder del Creador Todopoderoso para convertir el corazón de un hombre según Su voluntad. Esta actitud impotente no siempre ha caracterizado al pueblo de Dios. Charles Spurgeon animaba a una reunión de misioneros con estas palabras: "Yo mismo creo que el rey Jesús reinará, y que los ídolos serán completamente abolidos; pero yo espero que el mismo poder que volteó el mundo al revés una vez continúe haciéndolo. El Espíritu Santo jamás soportaría que la imputación de que no era capaz de convertir al mundo reposara sobre su santo nombre".¹⁵

A causa de la resurrección y la ascensión de Cristo, esta es la era del triunfo del evangelio. Las claras indicaciones de las Escrituras son las de que, con el correr del tiempo, la tendencia de las naciones será hacia la conversión. Los salvados serán con mucho más numerosos que los perdidos. A través del libro de Apocalipsis, como en el resto de la Biblia, encontramos a Satanás continuamente derrotado delante del gran ejército de los elegidos. Aunque Satanás parezca ser dominante, sabe que "le queda poco tiempo" (12:12). El período del aparente triunfo de Satanás se cuenta por días y meses (12:6; 13:5), y aun entonces la suya no es más que una alocada y fútil carrera por un poder efímero; en marcado contraste, el período del dominio de los santos se mide en *años* - un millar de ellos - y desde el principio (1:6) hasta el fin (20:4-6) ellos son designados como *reyes*. ¡Jesús es el Vencedor! Ha venido a salvar al mundo, a redimir a las naciones, y no será defraudado: "Verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada" (Isa. 53:10).

Juan ve el mundo redimido de los santos victoriosos de pie delante del trono y delante del Cordero en adoración. Están vestidos de ropas blancas, que simbolizan justicia, con palmas en las manos, con el bien conocido símbolo de la restauración del pueblo de Dios al paraíso. Esto también nos recuerda la Fiesta de los Tabernáculos, iniciada durante el Éxodo: No es ningún accidente que la palabra tabernáculo ocurra en este pasaje (véase nuestro comentario sobre v. 15 más abajo).¹⁶ R. J. Rushdoony muestra cuán extensas son las imágenes en el simbolismo de Apocalipsis: "Jesús es al mismo tiempo el verdadero Moisés (el Cantar de los Cantares es citado en Apocalipsis 15:2ss.), y Josué el mayor. Él es el liberador del pueblo de Dios. Simeón declaró en el templo que sus ojos habían visto la salvación de Dios, habiendo visto al Salvador niño (Luc. 2:30; comp. Isa.

52:10), pues él era uno de los que 'esperaban la redención de Jerusalén' (Luc. 2:38), es decir, su liberación del cautiverio del Egipto espiritual. La muerte de los niños en el Egipto de Faraón encuentra un paralelo en la orden homicida de Herodes (Éx. 1:16; 2:15; 4:19; Mat. 2:16). El Cristo niño es llamado el verdadero Israel que fue llamado desde Egipto (Mat. 2:14s.; comp. Éx. 4:22; Oseas 11:1). Los 40 años de la tentación de Israel en el desierto, y su fracaso, se equiparan con los 40 días de la tentación de Cristo en el desierto, que terminaron en victoria; Jesús resistió citando a Moisés. Jesús envió a 12 discípulos, para que fueran el nuevo Israel de Dios, los nuevos dirigentes de una nueva nación o un nuevo pueblo. Jesús también envió a los 70 (Luc. 10:1ss.), como Moisés reunió a 70, a quienes Dios dio el Espíritu (Núm. 11:16ss.). Se nos proporcionan paralelos de la conquista de Canaán, y la destrucción de sus ciudades por medio del fuego del juicio (Mat. 10:15; 11:20ss.; Luc. 10:12ss.; Deut. 9:1ss.; Mat. 24). La antigua Jerusalén ahora tiene el papel de Canaán y ha de ser destruída (Mat. 24). El mundo entero es la nueva Canaán, que ha de ser juzgada y conquistada: 'Id a todo el mundo' Tanto Éxodo como Apocalipsis terminan con el Tabernáculo, el primero con el tipo y el segundo con la realidad".¹⁷

Hay otros paralelos aquí también. La Fiesta de la Dedicación (Hanukkah) conmemoraba la purificación del templo por Judas Macabeo en el año 164/165 a. C., después de que fue profanado por Antíoco Epífanes IV, cuando los judíos se regocijaron "**con acción de gracias, y palmas, y arpas, y címbalos, y con violas, e himnos, y cánticos: porque fue destruído un gran enemigo de Israel**" (1 Mac. 13:51). Jesús asistió a esta fiesta (Juan 10:22), y el domingo de ramos imitó a Judas Macabeo purificando el templo de su profanación por los cambistas (Mat. 21:12-13; Mar. 11:15-17; Luc. 19:45-46; comp. Juan 2:13-16).

7:10 Uniéndose a la liturgia celestial, la innumerable multitud exclama: La salvación (es decir, ¡Hosanna!, comp Juan 12:13) pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero - atribuyéndole a Dios y al Cordero lo que Roma reclamaba para los Césares. Marco Antonio decía de Julio César que su "**único trabajo era salvar a todo el que necesitara ser salvo**",¹⁸ y ahora Nerón, a quien Séneca, (hablando como "Apolo"), había alabado como el divino Salvador del mundo, estaba en el trono:

Es muy semejante a mí, en forma y en aspecto, en su poesía y en la manera en que canta y toca. Y como el rosicler de la mañana aleja la negra noche, como ni la bruma ni el rocío permanecen delante de los rayos del sol, y todo se ilumina cuando mi carruaje pasa, así sucede cuando Nerón asciende al trono. Sus dorados bucles, su claro semblante, brillan como el sol cuando penetra a través de las nubes. La contienda, la injusticia, y la envidia se derrumban delante de él. Él restaura al mundo la edad de oro.¹⁹

En directa contradicción con las blasfemias del culto al estado de Roma e Israel, la Iglesia declara que la salvación es el ámbito de Dios y de su Hijo solamente. En todas las épocas, éste ha sido básicamente el punto en disputa. ¿Quién es el Dueño y Determinador de la realidad? ¿La palabra de quién es ley? ¿Es el estado el que proporciona la salvación? Para nosotros, como para la iglesia primitiva, no puede haber terreno intermedio seguro entre la fe y la apostasía.

7:11-12 También los ángeles son vistos aquí en este servicio de adoración celestial, rodeando la congregación alrededor del trono y ofreciendo una séptuple bendición a Dios en alabanza - una bendición que es precedida por y termina con un juramento: **Amén**. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. **Amén**. Como en muchas otras descripciones bíblicas de la adoración, la posición de los adoradores se nota aquí: Cayeron sobre sus rostros delante del trono. En las Escrituras, la adoración oficial y pública nunca muestra a los participantes sentados en oración; la oración en público siempre tiene lugar en posiciones reverentes estando de pie o con la cabeza inclinada. El platonista moderno y nominalista, que se cree más espiritualmente inclinado que los personajes bíblicos (¡y hasta que los ángeles!) respondería a esto diciendo que la posición del cuerpo es irrelevante, con la condición de que la actitud correcta llene el corazón. Pero esto pasa por alto el hecho de que la Biblia conecta la actitud del corazón con la actitud del cuerpo. En la adoración *pública*, por lo menos, nuestras iglesias deberían seguir el modelo bíblico de la reverencia física en la oración.

Cuando los protestantes racionalistas abandonaron el uso del reclinatorio delante de las bancas durante el culto, contribuyeron a los brotes de pietismo individualista que tanta ruina ha traído a la iglesia. *El hombre necesita la liturgia y el simbolismo*. Dios nos creó de esa manera. Cuando la Iglesia niega al hombre este aspecto de su naturaleza divina, el hombre tratará de completarlo por medio de sustitutos inadecuados o pecaminosos. Un regreso a la liturgia basada en la Biblia no es un sánalotodo; pero demostrará ser un correctivo para la "espiritualidad" superficial, frenética, y fuera de lugar que ha sido el legado de siglos de pobreza litúrgica.

7:13-14 Ahora uno de los ancianos desafía a Juan a que le diga la identidad de esta gran multitud de toda nación. Juan confiesa su incapacidad, y el anciano explica: Estos son los que han salido de la gran tribulación. Aunque este texto puede y debería usarse para consolar a los cristianos que pasan por cualquier período de sufrimiento y persecución, su principal referencia es a "**la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre**

la tierra" (3:10), la "Gran Tribulación", de la cual Jesús advirtió cuando habló a sus discípulos sobre el monte de los Olivos (Mat. 24:21; Mar. 13:19) - una tribulación que, dijo Él, tendría lugar durante la generación que existía en ese momento (Mat. 24:34; Mar. 13:30; Luc. 21:32); la mayor tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá (Mat. 24:21; Mar. 13:19).

Para los cristianos del siglo primero que lo leían, el punto era que la tribulación que estaba a punto de sufrir no les destruiría. Al enfrentarse a la persecución, habrían de verse a sí mismos, primero, como "el Israel de Dios" (Gál. 6:16), sellados y protegidos; y segundo, como una multitud innumerable y victoriosa. Como Dios les veía, no eran grupos dispersos y aislados de pobres y perseguidos individuos acusados como criminales por un despiadado y demoníaco estado-poder; más bien, eran una vasta multitud de vencedores, que habían lavado sus ropas y las habían emblanquecido en la sangre del Cordero, y que estaban de pie delante del trono de Dios cubiertos por la justicia de Cristo Jesús. Juan probablemente está pensando en el ritual de ordenación e investidura que tenía lugar después del riguroso examen para el sacerdocio. Primero, el candidato a sacerdote era examinado en cuanto a su genealogía. "Si no satisfacía al tribunal en cuanto a su perfecta legitimidad, el candidato era vestido y cubierto con un velo negro, y eliminado de manera permanente. Si pasaba esta dura prueba, era luego investigado en cuanto a cualesquiera defectos físicos. Maimónides enumera ciento sesenta y dos, de los cuales ciento cuarenta le descalificaban permanentemente, y veintidós lo hacían temporalmente, para el ejercicio del oficio sacerdotal... Los que pasaban la doble prueba eran vestidos de ropas blancas, y sus nombres eran registrados permanentemente".²⁰ Las ropas blancas de estos sacerdotes corresponden, pues, a las vestiduras blancas del Sumo Sacerdote; y del mismo modo que se dice que estas vestiduras están "lavadas con sangre", así también las de ellos son lavadas y emblanquecidas en la sangre del Cordero.

En agudo contraste con lo que se les ha enseñado a algunos grupos cristianos en años recientes, la iglesia primitiva no esperaba ser preservada milagrosamente de todas las dificultades en esta vida. Sabían que serían llamados a sufrir persecución (2 Tim. 3:12) y tribulación (Juan 16:33; Hech. 14:22; Rom. 5:3; 8:35; Apoc. 1:9). El apóstol Pedro ya había escrito para preparar a la iglesia para la gran tribulación: "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría" (1 Ped. 4:12-13). En un sentido secundario, esto es ciertamente aplicable en todas partes a los cristianos que sufren tribulación. No debemos ver la salvación como una fórmula mágica

para evitar dificultades. Como ejército de Cristo cubierto de vestiduras blancas, somos más que vencedores. Nuestro llamado es a soportar y a vencer.

En su influyente estudio sobre la expansión de la iglesia primitiva, **Adolf Harnack** escribió: "Lo notable es que, aunque los cristianos no fueron en modo alguno numerosos sino hasta mediados del siglo segundo, reconocieron que el cristianismo formaba el punto central de la humanidad como campo de la historia política, así como su factor determinante. Tal timidez es perfectamente comprensible en el caso del judaísmo, porque los judíos eran realmente una nación grande y tenían tras de sí una gran historia. Pero es realmente asombroso que un pueblo pequeñito confrontara de tal modo el poderío entero del imperio romano que viera en la persecución de los cristianos el papel principal de ese imperio, y que hiciera culminar la historia del mundo en ese conflicto. La única explicación de esto reside en el hecho de que la iglesia simplemente tomó el lugar de Israel, y por consiguiente, se sentía un *pueblo*; esto implicaba que la iglesia era también un factor político, y realmente el factor que jugaba un papel decisivo junto con el estado y por medio del cual el estado habría de ser finalmente vencido".²¹

7:15-17 El anciano continúa su explicación: Por esta razón, a causa de su redención y su unión con el Cordero por medio de su sangre, ellos están delante del trono de Dios en adoración. Imitando a los querubines (4:8), estos sacerdotes vestidos con ropas blancas le sirven día y noche en su templo (comp. 1 Crón. 9:33; 23:30; Sal. 134:1). Por esto reciben la más característica bendición del pacto, la sombra del Omnipotente: El que se sienta en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Esto se refiere a la sombra proporcionada por la Nube de Gloria, que se cernía tanto sobre la tierra y la creación (Gén. 1:2) como sobre Israel en el desierto (Deut. 32:10-11).

7:22 Llena de "**muchos millares de ángeles**" (Sal. 68:17; comp. 2 Reyes 6:17), la Nube proporcionaba un refugio alado; "**refugio contra la tormenta, sombra contra el calor**" (Isa. 25:4; comp. Sal. 17:8; 36:7; 57:1; 61:4; 63:7; 91:1-13; 121:5-6). Todo esto fue resumido en una profecía de la venidera iglesia del Nuevo Pacto: "**Cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación. Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel**" (Isa. 4:4-5; comp. 51:16).

Esta nube/dosel de la presencia de Dios es llamada también *escondedero* (2 Sam. 22:12; Sal. 18:11; Lam. 3:44; Sal. 91:4), la misma palabra usada para describir la

posición de los querubines labrados que estaban encima del Arca del Pacto (Éx. 25:20). Este término es también la palabra traducida como *cabañas* o *tabernáculos* en Levítico 23:33-43, donde Dios ordena a su pueblo erigir cabañas con ramas de árboles frondosos para que vivieran en ellas durante la Fiesta de los Tabernáculos. Como la vieron los profetas de la restauración, esta fiesta era una profecía representada de la conversión de todas las naciones, el llenamiento del pueblo del pacto con el mundo entero. En el último día de la Fiesta de los Tabernáculos, Dios habló por medio de Hageo: "**Y haré temblar a todas las naciones, y llenaré de gloria esta casa [el templo]**" (Hag. 2:7). También Zacarías profetizó acerca del significado de esta fiesta en términos de la conversión de las naciones y la santificación de cada una de las áreas de la vida (Zac. 14:16:21).

En los últimos días, durante la celebración de la misma fiesta, Jesucristo nuevamente enuncia su significado: el derramamiento del Espíritu sobre el creyente restaurado, de modo que la iglesia se convierte en un medio para restaurar el mundo entero. La promesa de la Fiesta de los Tabernáculos estaba a punto de cumplirse, después de la gloriosa ascensión del Hijo al trono: "**En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrá ríos de aguas viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado**" (Juan 7:37-39).

La visión de Juan del mundo redimido revela el inescapable resultado de la ascensión de Cristo, la consumación del Paraíso: Ya no tendrán hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio de ellos los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Más atrás notamos las palabras del Padre al Hijo en **Isaías 49**, dándole la promesa de la salvación del mundo y de Israel. El pasaje continúa:

Te guardaré y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades; para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos. No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas. Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas. He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim [China]. Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia. (Isa. 49:8-13).

Las iglesias del siglo primero estaban al borde de la mayor tribulación de todos los tiempos. Muchos perderían sus vidas, sus familias, sus posesiones. Pero Juan escribe para decirles a las iglesias que la tribulación no es una muerte, sino un nacimiento (comp. Mat. 24:8), el preludio del establecimiento del reino mundial de Cristo. Les muestra la escena en el otro lado: la celebración de la inevitable victoria.

En el Circo Máximo de Nerón, el escenario de sus sangrientas y repugnantes matanzas de cristianos - por medio de las bestias salvajes, por crucifixión, por el fuego y por la espada - había un gran obelisco de piedra, mudo testigo de la valiente conducta de aquellos santos valientes que soportaron la tribulación y contaron todas las cosas como pérdida por amor a Cristo. Hace mucho tiempo, el bestial Nerón y sus secuaces pasaron de la escena a su recompensa eterna, pero el obelisco todavía permanece, y ahora está en el centro de la gran plaza en frente de la Basílica de San Pedro. Grabadas a cincel en su base aparecen estas palabras, tomadas del himno de triunfo de los mártires vencedores:

**CHRISTUS VINCIT
CHRISTUS REGNAT
CHRISTUS IMPERAT**

- cuya interpretación es: **Cristo vence; Cristo reina; Cristo gobierna sobre todo.**

Notas:

1. J. Marcellus Kik, *An Eschatology of Victory* (Nutley, NJ: The Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1971), pp. 96s.
2. Véanse los estudios de James B. Jordan, *Food and Faith* y *Trees and Thorns*, próximos a ser publicados.
3. Véanse nuestros comentarios sobre 4:5-8, más arriba.
4. *The Dominion Covenant: Genesis* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1982), comp. pp. 1-2, 425-54; véase también Rousas John Rushdoony, *The Mythology of Science* (Nutley, NJ: The Craig Press, 1967).
5. E. H. Plumptre, *The Pulpit Commentary: Ezekiel* (London: Funk and Wagnalls Co., n.d), Vol. 1, pp. 162s.
6. Tertullian, *Against Marcion*, iii.22, en Alexander Roberts y James Donaldson, eds., *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1973), Vol. III,

pp. 340s. Sobre la legitimidad de la señal de la cruz como una acción simbólica, véase de James B. Jordan, *The Sociology of the Church: Essays in Reconstruction* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1986), pp. 207ss.

7. Milton Terry, *Biblical Apocalypics: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures* (New York: Eaton and Mains, 1898), p. 336.

8. *Ibid.*, pp. 341s.

9. Rousas John Rushdoony, *Salvation and Godly Rule* (Vallecito, CA: Ross House Books, 1983), p. 141.

10. Austin Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse* (Gloucester, MA: Peter Smith, [1949] 1970), pp. 20s.

11. *Oriente* significa *este*; por esto, si se está realmente "orientado", ya se está "esteado", puesto de manera que se tiene al frente la dirección correcta (que generalmente es el este, aunque no siempre).

12. Austin Farrer, *The Revelation of St. John the Divine*, p. 108.

13. *Ibid.*, p. 110.

14. Benjamin Warfield, de un sermón sobre Juan 3:16 titulado "El Inmensurable Amor de Dios", en *Biblical and Theological Studies* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1968), pp. 518s.

15. Citado en la obra de Lain Murray, *The Puritan Hope: Revival and the Interpretation of Prophecy* (London: The Banner of Truth Trust, 1971), p. 258.

16. Véase de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 44-46, 60.

17. Rousas John Rushdoony, *The Kingdom Come; Studies in Daniel and Revelation* (Tyler, TX: Thoburn Press, [1970] 1978), pp. 149s.

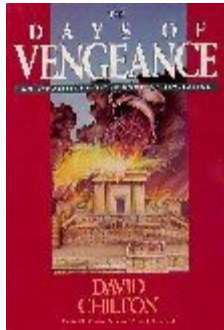
18. Ethelbert Stauffer, *Christ and the Caesars* (Philadelphia: The Westminster Press, 1955), p. 52.

19. *Ibid.*, p. 139. A su debido tiempo, Nerón le pagó a Séneca por toda una vida de servil idolatría ordenándole que se suicidara.

20. Alfred Edersheim, *The Temple: Its Ministry and Services as They Were at the Time of Jesus Christ* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1980), p. 95; comp. Rev. 3:5.

21. Adolf Harnack, *The Mission and Expansion of Christianity in the First Three Centuries*, James Moffatt, trad. (Gloucester, MA; Peter Smith, [1908] 1972), pp. 257s.

22. Véase de Meredith G. Kline, *Images of the Spirit* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), pp. 13ss; comp. Chilton, *Paradise Restored*, pp. 58ss.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por **David Chilton**

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cuatro

8

LITURGIA E HISTORIA

Se abre el libro (8:1-5)

- 1 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.
- 2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.
- 3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.
- 4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

8:1-2 Finalmente, se rompe el séptimo sello, abriéndose para revelar las siete trompetas que anunciaban la condenación de Jerusalén, la una vez santa ciudad que se ha paganizado y que, como su predecesor Jericó, caerá como resultado del sonido de las siete trompetas (comp. Josué 6:4-5). Pero primero, en esta grandiosa liturgia celestial que comprende el libro de Apocalipsis, hay silencio en el cielo como por media hora. Milton Terry comenta: "Quizás la idea de este *silencio* haya sido sugerida por el cese de los cantores y las trompetas cuando el rey Ezequías y los que con él estaban se inclinaban en reverente adoración (2 Crón. 29:28-29), y la *media hora* haya hecho alguna referencia al ofrecimiento de incienso descrito en los versículos 3 y 4, pues ése habría sido más o menos el tiempo necesario para que un sacerdote entrara en el templo, ofreciera incienso, y regresara (comp. Lev. 16:13-14; Luc. 1:10, 21)". ¹

La descripción de Alfred Edersheim de esta ceremonia en el templo nos ayuda a entender el escenario aquí: "Lentamente, el sacerdote que ofrecía incienso, así como sus ayudantes, ascendían los escalones hacia el Lugar Santo, precedidos por los dos sacerdotes que antes habían arreglado el altar y el candelabro, y que ahora quitaban los vasos que habían dejado atrás, y, adorando, se retiraban. Luego, uno de los ayudantes reverentemente extendía las brasas sobre el altar de oro; el otro preparaba el incienso; y entonces el principal sacerdote oficiante quedaba solo dentro del Lugar Santo, esperando la señal del que presidía para quemar el incienso. Probablemente era mientras permanecía así expectante que el ángel Gabriel se le apareció a Zacarías [Luc. 1:8-11]. Al dar el que presidía la orden, que indicaba que 'el momento del incienso había llegado', 'la multitud entera del pueblo que estaba fuera' se retiraba del atrio interior, y caía postrada delante del Señor, extendiendo sus manos ² en silenciosa oración".

"Es éste solemnísimos momento, cuando, a través de los vastos edificios del templo, un profundo silencio reposaba sobre la multitud que adoraba, mientras dentro del santuario mismo el sacerdote ponía el incienso sobre el altar de oro, y la nube de incienso [5:8] se elevaba delante del Señor, lo que sirve como imagen de las cosas celestiales en esta descripción." ³

Después de este silencio lleno de santo temor, se les dan siete trompetas a los siete ángeles que están de pie delante de Dios ⁴ (la liturgia del templo usaba siete trompetas: 1 Crón. 15:24; Neh. 12:41). Juan parece suponer que reconoceremos a estos siete ángeles; y ciertamente deberíamos, porque ya los hemos conocido. Las cartas de Apocalipsis 2-3 fueron escritas a "los siete ángeles" de las iglesias, y son ellos los que están representados aquí (admitiendo, por supuesto, que estas

figuras no sean necesariamente "idénticas" a los ángeles de las iglesias). Es claro que la idea es que se relacionen entre sí, como podemos ver cuando damos un paso atrás y nos alejamos del texto (y de nuestras ideas preconcebidas) y permitimos que el cuadro entero se presente ante nuestros ojos. Cuando hacemos esto, vemos que el Apocalipsis está estructurado en siete, y en modelos recurrentes de siete. Uno de estos modelos recurrentes es el de siete ángeles (capítulos 1-3, 8-11, 14, 15-16). Del mismo modo que el culto terrenal sigue el modelo del culto celestial (Heb. 8:5, 9:23-24), así también ocurre con el gobierno de la iglesia (Mat. 16:19; 18:18; Juan 20:23); además, según las Escrituras, hay numerosas correspondencias entre las actividades humanas y las actividades angélicas (comp. 2:17). Los ángeles están presentes en los servicios de culto de la iglesia (1 Cor. 11:10; Efe. 3:10) - o, más exactamente, nos reunimos en el día del Señor alrededor del trono de Dios, en la corte celestial.

Por eso, se nos muestra en el libro de Apocalipsis que el gobierno de la iglesia terrenal corresponde al gobierno celestial, angélico, de la misma manera en que nuestro culto oficial corresponde al que los ángeles llevan a cabo alrededor del trono celestial. Además, los juicios que caen sobre la tierra son traídos por las acciones de los siete ángeles (nuevamente, no podemos divorciar los ángeles humanos de sus contrapartes celestiales). A los oficiales de la iglesia se les encarga y se les da poder para hacer que fructifiquen las bendiciones y las maldiciones de Dios en la tierra. Los oficiales de la iglesia son los administradores divinamente nombrados de la historia mundial. Las implicaciones de este hecho, como veremos, son de fundamental importancia, literalmente capaces de hacer temblar la tierra.

8:3-5 Juan ve a otro ángel de pie al lado del altar de incienso, sosteniendo un incensario de oro. Una gran cantidad de incienso, que simboliza las oraciones de todos los santos (comp. comentarios sobre 5:8) se le da al ángel para que lo añada a las oraciones del pueblo de Dios, garantizando que las oraciones serán recibidas como una ofrenda de olor grato al Señor. Luego el humo del incienso, con las oraciones de los santos, asciende delante de Dios de la mano del ángel, como ofrece el ministro las peticiones de su congregación.

Lo que ocurre después es asombroso: El ángel llena el incensario con brasas del altar de incienso y arroja el fuego a la tierra en juicio; y esto es seguido por truenos y voces y relámpagos y un terremoto. Por supuesto, estos fenómenos deberían resultarnos familiares como los acompañamientos de la Nube de Gloria: "Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte y sonido de bocina muy fuerte.... Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el

humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera" (Éx. 19:16, 18).

La ironía de este pasaje es obvia cuando tenemos presente que es una profecía contra el Israel apóstata. En la adoración del Antiguo Testamento, el fuego sobre el altar del holocausto se originaba en el cielo, descendiendo sobre el altar cuando el Tabernáculo y el Templo estaban preparados (Lev. 9:24; 2 Crón. 7:1).

Este fuego, encendido por Dios, era mantenido encendido por los sacerdotes, y llevado de un lugar a otro para que pudiera ser usado para encender otros fuegos sagrados (Lev. 16:12-13; comp. Núm. 16:46-50; Gén. 22:6). Ahora, cuando al pueblo de Dios se le ordenaba destruir una ciudad apóstata, Moisés ordenaba además: "Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, *como holocausto* a Jehová tu Dios" (Deut. 13:16; Jud. 20:40; comp. Gén. 19:28). La única manera aceptable de quemar una ciudad como holocausto total era con el fuego de Dios - *fuego del altar*.⁵ Así, cuando una ciudad había de ser destruida, el sacerdote tomaba fuego del altar de Dios y lo usaba para encender todo el montón de botín que servía como leña, ofreciendo así la ciudad entera como sacrificio. Es esta práctica de poner a una ciudad "bajo interdicción", de modo que nada sobreviviera a la conflagración (Deut. 13:12-18), la que el libro de Apocalipsis usa para describir el juicio de Dios contra *Jerusalén*.⁶

Dios hace llover sus juicios sobre la tierra en respuesta específica a la adoración litúrgica de su pueblo. Como parte del servicio de adoración formal y oficial en el cielo, el ángel del altar ofrece las oraciones del pueblo corporativo de Dios; y Dios responde a las peticiones, actuando en la historia a favor de los santos. La íntima conexión entre la liturgia y la historia es un hecho inescapable, un hecho que no podemos darnos el lujo de ignorar. No queremos sugerir que el mundo está en peligro de caer en un "no ser" cuando la adoración de la iglesia es defectuosa. En realidad, Dios usará las fuerzas históricas (hasta las paganas) para castigar a la iglesia cuando ella deja de estar a la altura de su alto llamado como reino de sacerdotes. El punto aquí es que la adoración oficial de la comunidad del pacto es cósmicamente significativa. Cuando la asamblea que adora invoca al Señor del pacto, el mundo experimenta sus juicios. La historia es administrada y dirigida desde el altar del incienso, que ha recibido las oraciones de la iglesia.⁷

En mi angustia invoqué a Jehová y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos. Inclino los cielos, y descendió; y había densas tinieblas

debajo de sus pies. Cabalgó sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento. Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de las aguas, nubes de los cielos. Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; granizo y carbones ardientes. Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego. Envió sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó. Entonces aparecieron los abismos de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz. (Sal. 18:6-15).

En este pasaje aparecen varias áreas de la importancia simbólica de las trompetas.

Primero, las trompetas se usan en la liturgia del Antiguo Testamento para procesiones ceremoniales, particularmente como escolta para el arca del pacto; el ejemplo obvio, principal, de esto es la marcha alrededor de Jericó antes de que cayera (Josué 6; comp. 1 Crón. 15:24; Neh. 12:41). Como dice G. B. Caird: "Juan debe haber tenido en mente este relato cuando escribió; porque nos dice que el arca apareció con el sonido de la séptima trompeta (11:19), y también que una de las consecuencias del toque de la trompeta fue la caída de un décimo del muro de la gran ciudad (11:13)".⁸

Segundo, se hicieron sonar las trompetas para proclamar el gobierno del nuevo rey (1 Reyes 1:34, 39; comp. Sal. 47:5: "La séptima trompeta de Juan es la señal para que el coro celestial cante su himno de la coronación, alabando a Dios porque Él ha asumido la soberanía y ha comenzado a reinar (11:15)".⁹

Tercero, el sonido de la trompeta era una alarma, que advertía a Israel del juicio que se acercaba, e instaba al arrepentimiento nacional (Isa. 58:1; Jer. 4:5-8; 6:1, 17; Eze. 33:1-6; Joel 2:1, 15). "Juan también creía que el propósito del sonido de las trompetas y los desastres que anunciaban era llamar a los hombres al arrepentimiento, aunque ese propósito no se cumpliera. El resto de la humanidad que sobrevivía a estas plagas todavía no podía renunciar a los dioses de su propia hechura (9:20; comp. Amós 4:6-11)".¹⁰

Cuarto, a Moisés se le instruyó para que usara dos trompetas de plata tanto "para convocar a la congregación" para el culto como "para hacer mover los campamentos" en combate contra el enemigo (Núm. 10:1-9). Es significativo que estos dos propósitos, la guerra y el culto, se mencionan casi simultáneamente. Gordon Wenham observa que "lo mismo que la disposición del campamento con el tabernáculo en medio, y el ordenamiento de las tribus en formación de combate, las trompetas de plata declaran que Israel es el ejército del Rey de Reyes que se prepara para una guerra santa de conquista".¹¹ Por supuesto, la

ironía en Apocalipsis es que ahora Dios está ordenando que las trompetas de la guerra santa suenen contra el mismo Israel.

Quinto, las trompetas también se hacían sonar durante las fiestas y en el primer día de cada mes (Núm. 10:10), con énfasis especial en Tisri 1, el día de Año Nuevo civil (en el año eclesiástico, el primer día del mes séptimo); este Día de las Trompetas era el reconocimiento litúrgico especial del Día del Señor (Lev. 23:24-25; Núm. 29:1-6). Por supuesto, el antecedente más básico de todo esto es la Nube de Gloria, que está acompañada por sonidos de trompeta angélicos anunciando la soberanía y el juicio del Señor (Éx. 19:16); la liturgia terrenal del pueblo de Dios era una recapitulación de la liturgia celestial, otra indicación de que el pueblo de Dios redimido había sido restaurado a su imagen. (Esta fue la razón del método que usó el ejército de Gedeón para poner en fuga a los madianitas, en Jueces (7:15-22): Rodeando al enemigo con luces, un griterío, y el sonido de trompetas, los israelitas eran un reflejo terrenal del ejército celestial de Dios en la Nube, que venía sobre los enemigos de Dios en venganza). El simbolismo bíblico habría resultado muy familiar a los lectores de Juan del siglo primero, y "en cualquier caso, Juan mismo les ha dicho con bastante claridad que las trompetas eran una escolta para el arca, una proclamación de la divina soberanía, y un llamado al arrepentimiento general; y, poniéndolas en las manos de Ángeles de la Presencia, él ha indicado la estrecha asociación de ellos con la adoración".¹²

Como observa J. Massyngberde Ford,¹³ hay cuatro notables "reversiones" en el texto:

1. Desde el trono y el altar, "el propiciatorio", viene la ira;
2. Incienso, el "olor grato a Jehová" (Lev. 1:13), se convierte en un agente de muerte (comp. 2 Cor. 2:14-16);
3. Las trompetas, que llamaban a Israel al culto, ahora se convierten en heraldos de su destrucción;
4. La misma liturgia celestial, designada para la santificación de Israel, se convierte en el medio para su derrota y su disolución.

La primera trompeta (8:6-7)

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

8:6-7 Los juicios desencadenados por el sonido de estas trompetas no sólo nos recuerdan la caída de Jericó, sino también las plagas que cayeron sobre Egipto antes del Éxodo. Juntos, se representan como destruyendo la tercera parte de la tierra. Obviamente, puesto que el juicio no es ni total ni final, no puede ser el fin del mundo físico. Sin embargo, la devastación es tremenda, y efectivamente resulta en el fin de la nación judía, el sujeto de estas terribles profecías. Israel se ha convertido en una nación de egipcios y cananeos; peor aún, una tierra de apóstatas del pacto. Todas las maldiciones de la Ley están a punto de ser derramadas sobre los que una vez fueron el pueblo de Dios (Mat. 23:35-36). Las primeras cuatro trompetas se refieren aparentemente a la serie de desastres que devastaron a Israel en los últimos días, y principalmente a los sucesos que condujeron al rompimiento de las hostilidades.

Del mismo modo que los juicios de los sellos son contados en grupos de cuatro, los juicios de las trompetas se cuentan en grupos de tres. Suena la primera trompeta, y una maldición *triple* (granizo, fuego, sangre) es lanzada, y afecta la tercera parte de la tierra; *tres* objetos en particular son seleccionados. Juan ve granizo y fuego, mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra. La sangre de los testigos asesinados se mezcla con fuego del altar, trayendo ira sobre los perseguidores.

El resultado de esta maldición, que tiene alguna similitud con la séptima plaga en Egipto (Éx. 9:22-26), es que se quema la tercera parte de la tierra y un tercio de los árboles, así como toda la hierba verde (es decir, toda la hierba de la tercera parte de la tierra; comp. 9:4). Si los árboles y la hierba representan al remanente elegido (como lo parece en 7:3 y 9:4), esto indica que no están exentos del sufrimiento físico y la muerte al descender la ira de Dios sobre los malvados. Sin embargo, (1) la Iglesia no puede ser destruída por completo en ningún juicio (Mat. 16:18), y (2) a diferencia de los impíos, el destino final de los cristianos no es la ira, sino la vida y la salvación (Rom. 2:7-9; 1 Tes. 5:9).

A los paganos que se mofaban diciendo que Dios no había rescatado a los cristianos de sus enemigos, San Agustín les replicó: "La familia entera de Dios, ciertamente, tiene, por lo tanto, un consuelo propio - un consuelo que no puede engañar, y que tiene en él una más segura esperanza que la que pueden ofrecer los tambaleantes y falibles asuntos de la vida. Ellos no rehusarán la disciplina de esta vida temporal, en la cual son instruídos para la vida eterna; ni lamentarán su experiencia de ella, a causa de las buenas cosas de la vida que ellos usan como peregrinos que no son detenidos por ellas, y sus males ni las prueban ni las desaprueban".

"En cuanto a los que insultan a causa de ellas en sus pruebas, y cuando les ocurren males, dicen: '¿Dónde está vuestro Dios?' [Sal. 42:10], podemos preguntarles dónde están los dioses de ellos cuando sufren las mismas calamidades, para evitar las cuales ellos adoran a sus dioses, o sostienen que estos dioses deberían ser adorados; porque a la familia de Cristo se le ha proporcionado su respuesta: Nuestro Dios está presente en todas partes, absolutamente en todas partes; ni está confinado a ningún lugar. Puede estar presente sin ser percibido, y estar ausente sin moverse; cuando nos expone a adversidades, es para probar nuestras perfecciones o corregir nuestras imperfecciones; y a cambio de que nosotros soportemos pacientemente los sufrimientos del tiempo, nos reserva una recompensa eterna. Pero, ¿quiénes sois vosotros, para que tengamos que dignarnos siquiera hablar con vosotros acerca de vuestros propios dioses, mucho menos sobre nuestro Dios, que es 'temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de las naciones son ídolos; pero el Señor hizo los cielos' [Sal. 96:4-5]?"¹⁴

Por otra parte, los impíos tienen ante sí sólo ira y angustia, tribulación, y aflicción (Rom. 2:8-9). Literalmente, la vegetación de Judea, y especialmente la de Jerusalén, sería destruída, según los métodos de guerra romanos de tierra arrasada: "Tanto el campo como la ciudad daban lástima, pues donde una vez había habido bosques y parques, ahora había un completo desierto desnudo de árboles; y ningún extranjero que hubiese visto la antigua Judea y los gloriosos suburbios de su capital, y que ahora contemplase aquella completa desolación, podría contener las lágrimas ni suprimir un gemido al ver un cambio tan terrible. La guerra había borrado todo rastro de belleza, y nadie que hubiese conocido la ciudad en el pasado y llegara de repente podría haber reconocido el lugar, pues, aunque ya había llegado allí, todavía estaría buscando la ciudad".¹⁵ Y, sin embargo, esto era sólo el principio; faltaban muchas más penas - y mucho peores (comp. 16:21).

La segunda trompeta (8:8-9)

8 El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.
9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruída.

8:8-9 En el sonido de la trompeta del segundo ángel, vemos un paralelo de la primera plaga en Egipto, en la cual el Nilo se convirtió en sangre y murieron los peces (Éx. 7:17-21). La causa de esta calamidad fue que la gran montaña ardiendo en fuego fue lanzada al mar. El significado de esto se hace claro cuando

recordamos que la nación de Israel era el "Santo Monte" de Dios, el "monte de su heredad" (Éx. 15:17). Como el pueblo redimido de Dios, habían sido traídos de vuelta a Edén, y el uso repetido de imágenes de montañas a través de su historia (incluyendo el hecho de que el monte de Sion era el símbolo aceptado de la nación) demuestra esto vívidamente. Pero ahora, como apóstatas, Israel se había convertido en "montaña destructora", contra la cual se había vuelto la ira de Dios.

Ahora Dios está hablando de *Jerusalén* en el mismo lenguaje que una vez usó para hablar de *Babilonia*, un hecho que será céntrico a las imágenes de este libro: He aquí, yo estoy contra tí, oh monte destructor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra tí, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado.... Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas será cubierta. (Jer. 51:25, 42).

Conéctese esto con el hecho de que Jesús, en medio de una larga serie de discursos y parábolas sobre la destrucción de Jerusalén (Mat. 20-25), maldijo una higuera estéril, como símbolo de juicio sobre Israel. Luego les dijo a sus discípulos: "De cierto os digo que si tuviéreis fe, y no dudáreis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijéreis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidiéreis en oración, creyendo, lo recibiréis" (Mat. 21:21-22). ¿Estaba Jesús siendo impertinente? ¿Esperaba realmente que los discípulos anduvieran por allí orando para mover montañas literales? Por supuesto que no. Más importante, Jesús no estaba cambiando el tema. Todavía estaba enseñándoles una lección sobre la caída de Israel. ¿Cuál era la lección? Jesús estaba instruyendo a sus discípulos para que ofrecieran oraciones imprecatorias, suplicando que Dios destruyera a Israel, que secase la higuera, que lanzara al mar la montaña apóstata.¹⁶

Y eso es exactamente lo que sucedió. La iglesia perseguida, bajo opresión de los judíos apóstatas, comenzó a orar pidiendo la venganza de Dios sobre Israel (6:9-11), rogando que la montaña de Israel fuera "tomada y echada en el mar". Sus ofrendas fueron recibidas en el altar celestial de Dios, y en respuesta Dios dio instrucciones a sus ángeles para que lanzaran sus juicios contra la tierra (8:3-5). Israel fue destruido. Deberíamos notar que Juan está escribiendo esto antes de la destrucción, para instrucción y estímulo de los santos, para que continuasen orando en fe. Como les había dicho al comienzo, "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca" (1:3).

La tercera trompeta (8:10-11)

10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella. ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

8:10 Como el símbolo precedente, la visión de la tercera trompeta combina las imágenes bíblicas de la caída tanto de Egipto como de Babilonia. El efecto de esta plaga - las aguas que se vuelven amargas - es similar a la primera plaga en Egipto, en la cual el agua se volvió amarga a causa de la multitud de peces muertos y en descomposición (Éx. 7:21). La amargura de las aguas es causada por una gran estrella que cae del cielo, ardiendo como una antorcha. Esto es paralelo a la profecía de Isaías tocante a la caída de Babilonia, de la cual se habla en términos de la caída original en el paraíso:

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. (Isa. 14:12-15).

El nombre de esta estrella caída es Ajenjo, un término usado en la Ley y los Profetas para advertir a Israel de su destrucción como castigo por su apostasía (Deut. 29:18; Jer. 9:15; 23:15; Lam. 3:15, 19; Amós 5:7). Nuevamente, combinando estas alusiones del Antiguo Testamento, Juan llama la atención sobre este punto: Israel es apóstata, y se ha convertido en Egipto; Jerusalén se ha convertido en Babilonia; y los quebrantadores del pacto serán destruídos, tan seguramente como fueron destruídos Egipto y Babilonia.

La cuarta trompeta (8:12-13)

12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

13 Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

8:12 Como la novena plaga en Egipto de "densas tinieblas" (Éx. 10:21-23), la maldición traída por el cuarto ángel golpea a los portadores de luz, el sol, la luna,

las estrellas, de modo que un tercio de ellas pudieron quedar oscurecidas. La imagen aquí fue usada por los profetas por largo tiempo para ilustrar la caída de naciones y gobernantes nacionales (comp. Isa. 13:9-11, 19; 24:19-23; 34:4-5; Eze. 32:7-8, 11-12; Joel 2:10, 28-32; Hech. 2:16-21). En cumplimiento de esto, observa Farrar, "un gobernante tras otro, y jefe tras jefe del Imperio Romano y de la nación judía fue asesinado y arruinado. Gayo, Claudio, Nerón, Galba, Otón, Vitelio, todos murieron asesinados o se suicidaron; Herodes el Grande, Herodes Antipas, Herodes Agripa, y la mayoría de los príncipes herodianos, junto con no pocos de los principales sumos sacerdotes de Jerusalén, perecieron en desgracia, o en el exilio, o en forma violenta. Todos éstos fueron soles apagados y estrellas oscurecidas".

8:13 El águila-querubín voladora (4:7) controla la sección de las trompetas en Apocalipsis (comp. Oseas 8:1), y es apropiado que Juan vea un águila volar por en medio del cielo, advirtiendo de la ira venidera. El águila, como muchos otros símbolos del pacto, tiene una doble naturaleza. Por una parte, significa la salvación que Dios proporcionó para Israel:

Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad. Lo trajo alrededor, lo instruyó. lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas. (Deut. 32:9-11; comp. Éx. 19:4).

Pero el águila es también una temible ave de presa, asociada con sangre y muerte y carne en descomposición:

Sus polluelos chupan la sangre, y donde hubiere cadáveres, allí está ella. (Job. 39:30).

A menudo, las advertencias proféticas de la destrucción de Israel están expresadas en términos de águilas que descienden sobre la carroña (Deut. 28:49; Jer. 4:13; Lam. 4:19; Oseas 8:1; Hab. 1:8; Mat. 24:28). En realidad, un aspecto básico de la maldición del pacto es el de ser devorados por las aves del cielo (Gén. 15:9-12; Deut. 28:26, 49; Prov. 30:17; Jer. 7:33-34; 16:3-4; 19:7; 34:18-20; Eze. 39:17-20; Apoc. 19:17-18). El águila-querubín reaparecerá en esta sección de Apocalipsis como una imagen de salvación (12:14), y al final será reemplazada por (o vista nuevamente como) un ángel que vuela por en medio del cielo proclamando el evangelio a los que moran en la tierra (14:6), pues su misión es en definitiva redentora en su alcance. Pero la salvación del mundo vendrá por medio de la caída de Israel (Rom. 11:11-15, 25). Así que el águila comienza su mensaje con ira, proclamando tres ayes que han de venir sobre los que moran en la tierra.

Como las plagas originales en Egipto, las maldiciones se vuelven más intensas y más precisas en su aplicación. Juan está construyendo para llegar a un crescendo, usando los tres ayes del águila (que corresponden a la quinta, sexta, y séptima trompetas; comp. 9:12; 11:14-15) para dramatizar los crecientes desastres que caen sobre la tierra de Israel. Después de muchas demoras y mucha paciencia de parte del celoso y santo Señor de los ejércitos, las terribles sanciones de la Ley se desatan finalmente contra los quebrantadores del pacto, para que Cristo Jesús pueda heredar los reinos del mundo y traerlos a su templo (11:15-19; 21:22-27).

Notas:

1. Milton S. Terry, *Biblical Apocalypics: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures* (New York: Eaton and Mains, 1898), pp. 343s. Véase también de Alfred Edersheim, *The Temple: Its Ministry and Services as They Were at the Time of Jesus Christ* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1980), pp. 167s.

2. Edersheim observa aquí que "la práctica de enlazar las manos juntas en oración data del siglo quinto de nuestra era, y es de puro origen sajón".

3. Alfred Edersheim, *The Temple*, p. 167.

4. Tobit 12:15 habla de "los siete ángeles santos, que presentan las oraciones de los santos, y entran y salen delante de la gloria del Santo".

5. Ofrecer un sacrificio con "fuego extraño" (es decir, fuego fabricado, no del altar) era castigado con la muerte: Lev. 10:1-4.

6. Para un estudio más profundo de la totalidad de este tema, véase de James B. Jordan, *Sabbath-Breaking and the Death Penalty: A Theological Investigation* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1986), esp. caps. 3-5.

7. El uso simbólico del incienso es, por lo tanto, apropiado (pero, por supuesto, no obligatorio) en la liturgia del Nuevo Pacto.

8. G. B. Caird, *The Revelation of St. John the Divine* (New York: Harper & Row, Publishers, 1966), p. 108.

9. Ibid.

10. Ibid., p. 109.

11. Gordon J. Wenham, *Numbers: An Introduction and Commentary* (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1981), p. 102.

12. Caird, p. 111.

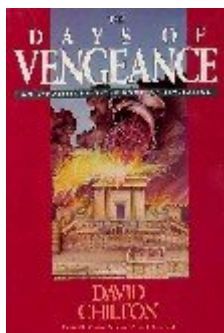
13. J. Massyngberde Ford, *Revelation: Introduction, Translation, and Commentary* (Garden City, NY: Doubleday & Co., 1975), pp. 135s.

14. St. Augustine, *The City of God*, i.29 (Marcus Dods, trad., New York: The Modern Library, 1950, pp. 34f.).

15. Josephus, *The Jewish War*, vi.i.1.

16. Según William Telford, *este monte* era una expresión normal en el pueblo judío para referirse al Monte del Templo, "la montaña *por excelencia*"; véase *The Barren Temple and the Withered Tree* (Department of Biblical Studies, University of Sheffield, 1980), p. 119.

17. F. W. Farrar, *The Early Days of Christianity* (Chicago: Bedford, Clarke and Co., publishers, 1882), p. 519.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por **David Chilton**

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cuatro

9

SE DESATA EL INFIERNO

La quinta trompeta (9:1-12)

- 1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.
- 2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.
- 3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.
- 4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna. ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.
- 5 Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.
- 6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.

- 7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;
- 8 tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;
- 9 tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;
- 10 tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.
- 11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego Apolión.
- 12 El primer ay pasó; he aquí vienen aún dos ayes después de esto.

9:1-6 Con el primer ay, las plagas se vuelven más intensas. Aunque esta maldición es similar a los grandes enjambres de langostas que vinieron sobre Egipto en la octava plaga (Éx. 10:12-15), estas "langostas" son diferentes: son *demonios* del abismo, del pozo del abismo, del cual se habla siete veces en Apocalipsis (9:1, 2, 11; 11:7; 17:8; 20:1, 3). La *Septuaginta* usa el término por primera vez en Génesis 1:2, hablando de la original faz del abismo sobre el cual se movía el Espíritu creativamente (y "derrotó" metafóricamente); comp. Juan 1:5). El abismo es el extremo más alejado del cielo (Gén. 49:25; Deut. 33:13) y de las altas montañas (Sal. 36:6). Se usa en las Escrituras como referencia a las partes más profundas del mar (Job. 28:14; 38:16; Sal. 33:7) y a los ríos subterráneos y fuentes de aguas (Deut. 8:7; Job. 38:16) de donde vinieron las aguas del diluvio (Gén. 7:11; 8:2; Prov. 3:20; 8:24), y que regaban el reino de Asiria (Eze. 31:4, 15). El cruce del Mar Rojo por el pueblo del pacto se asemeja repetidamente a cruzar el abismo (Sal. 77:16; 106:9; Isa. 44:27; 51:10; 63:13). El profeta Ezequiel amenazó a Tiro con una gran desolación de la tierra, en la cual Dios haría subir el abismo para que cubriera la ciudad con un nuevo diluvio, haciendo bajar a su pueblo al abismo en las partes más bajas de la tierra (Eze. 26:19-21), y Jonás habló del abismo en términos de la excomunión de la presencia de Dios, un destierro del templo (Jonás 2:2-6). El dominio del dragón (Job 41:31; Sal. 148:7; Apoc. 11:7; 17:8), la prisión de los demonios (Luc. 8:31; Apoc. 20:1-3; comp. 2 Ped. 2:4; Judas 6), y el reino de los muertos (Rom. 10:7) son todos llamados por el nombre de abismo. Juan advierte a sus lectores que el infierno está a punto de desatarse sobre la tierra de Israel; como con la antigua Tiro, el abismo está siendo traído a la superficie como con una draga para que cubra la tierra con sus espíritus inmundos. El Israel apóstata será lanzado fuera de la presencia de Dios, excomulgado del templo, y lleno de demonios. Uno de los mensajes centrales de Apocalipsis es el de que los tabernáculos de la Iglesia están en el cielo; el corolario de esto es que los tabernáculos de la falsa iglesia están en el infierno.

¿Por qué dura la plaga de langostas cinco meses? Esta figura es, **primero** que todo, una referencia al período de cinco meses, desde mayo hasta septiembre, cuando las langostas aparecen normalmente. (La característica desusada es que *estas langostas permanecen* durante todo el período, atormentando constantemente a la población). **Segundo**, esto puede referirse en parte a las acciones de Gesio Floro, el procurador de Judea, quien, durante cinco meses (comenzando en mayo del año 66 con la matanza de 3.600 pacíficos ciudadanos) aterrorizó a los judíos, tratando deliberadamente de incitarlos a que se rebelaran. Tuvo éxito: Josefo fecha el comienzo de la Guerra de los Judíos a partir de esta ocasión.¹ **Tercero**, el uso del término *cinco* está asociado en las Escrituras con poder, y específicamente con organización militar - la disposición de los milicianos israelitas en una brigada de cinco pelotones (Éx. 13:18; Núm. 32:17; Josué 1:14; 4:12, Judas 7:11; comp. 2 Reyes 1:9ss.)² Por instrucciones de Dios, Israel habría de ser atacado por un ejército demoníaco que vendría desde el abismo.

Durante el ministerio de Cristo, Satanás había caído a la tierra desde el cielo como una estrella (comp. 12:4, 9, 12); y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo. Lo que todo esto significa es exactamente lo que Jesús profetizó durante su ministerio terrenal: la tierra que había recibido los beneficios de su obra y luego le había rechazado, sería invadida por demonios del abismo. Debemos notar aquí que la llave *se le da* a Satanás, porque es Dios quien envía los demonios como azote sobre su pueblo rebelde.

Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del sur se levantará en el juicio contra esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. **Así también acontecerá a esta generación.** (Mat. 12:41-45).

Puesto que Israel había rechazado al Rey de reyes, las bendiciones que había recibido se convertirían en maldiciones. Jerusalén había sido "barrida" por el ministerio de Cristo; ahora se convertiría en "**habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible**" (18:2).

La generación entera fue poseída más y más por demonios; su progresiva locura nacional es evidente al leer uno el Nuevo Testamento, y sus horripilantes etapas finales están descritas en las páginas de la obra de **Josefo** *Las Guerras Judías*: la pérdida de toda capacidad de razonar, las turbas frenéticas que se atacaban entre sí, las engañadas multitudes que seguían a los profetas más transparentemente falsos, la enloquecida y desesperada búsqueda de alimento, los asesinatos en masa, las ejecuciones, los suicidios, los padres que asesinaban a sus propias familias y las madres que devoraban a sus propios hijos. Satanás y las huestes infernales simplemente pululaban por la tierra de Israel y consumían a los apóstatas.

La vegetación de la tierra está específicamente exenta de la destrucción causada por las "langostas". Esta es una maldición contra *hombres* desobedientes. Sólo los cristianos son inmunes a los agujones como de escorpión de los demonios (comp. Mar. 6:7; Luc. 10:17-19; Hech. 26:18); los israelitas no bautizados, que no tienen el sello de Dios en sus frentes (véase sobre 7:3-8), son atacados y atormentados por los poderes demoníacos. Y el propósito inmediato que Dios tiene al desatar esta maldición no es la muerte, sino sólo el tormento, la desgracia, y el sufrimiento, al pasar la nación de Israel por una serie de convulsiones demoníacas. Juan repite lo que nos ha dicho en 6:16, que en aquellos días los hombres buscarían la muerte y no la hallarían; y desearían morir y la muerte huiría de ellos. Jesús había profetizado específicamente este anhelo de muerte entre los miembros de la generación final, la generación de judíos que le crucificarían (Luc. 23:27-30). Como la sabiduría de Dios había dicho hacía tiempo: "El que peca contra mí, defrauda su alma; todos los que me aborrecen aman la muerte" (Prov. 8:36).

9:7-12 La descripción de los demonios-langostas es muy similar a la de los ejércitos paganos invasores mencionados en los profetas (Jer. 51:27; Joel 1:6; 2:4-10; comp. Lev. 17:7 y 2 Crón. 11:15, donde la palabra hebrea para *demonio* es *peludo*). Este pasaje posiblemente se refiere también, en parte, a las bandas satánicas de fanáticos asesinos que hacían presa en los ciudadanos de Jerusalén.

Como nos dice **Josefo**, la gente tenía más que temer de los fanáticos que de los romanos: "Con su insaciable hambre de botín, saqueaban las casas de los ricos, asesinaban a los hombres y violaban a las mujeres por diversión; bebían sus despojos con sangre, y de puro saciados se entregaban sin vergüenza a prácticas afeminadas, haciendo trenzas con su cabello y vistiendo ropas de mujer, empapándose de perfume y pintándose los párpados para hacerse más atractivos. Copiaban, no sólo los vestidos, sino también las pasiones de las mujeres, inventando, en su exceso de libertinaje, placeres ilegítimos en los cuales se revolcaban, como si estuviesen en un burdel. Así, contaminaron por entero la

ciudad con sus asquerosas prácticas. Y, sin embargo, aunque llevaban rostros de mujeres, sus manos eran asesinas. Se acercaban con pasos remilgados, y luego, de repente, se convertían en combatientes y, desenvainando las espadas de debajo de sus teñidas capas, atravesaban con ellas a todos los transeúntes".³

Un punto particularmente interesante sobre la descripción del ejército de demonios es la declaración de Juan de que el sonido de sus alas era como el de carruajes, de muchos caballos que se apresuran a la batalla. Ese es el mismo sonido que hacen las alas de los ángeles en la Nube de Gloria (Eze. 1:24; 3:13; 2 Reyes 7:5-7); la diferencia aquí es que el ruido aquí lo hacen ángeles caídos.

Juan continúa, y ahora identifica al rey de los demonios, el ángel del abismo, y da su nombre tanto en hebreo (Abadón) como en griego (Apolión) - una de muchas indicaciones del carácter esencialmente hebraico del Apocalipsis.⁴ Las palabras significan *destrucción* y *destructor*; Abadón se usa en el Antiguo Testamento para describir el reino de los muertos, "el lugar de destrucción" (Job 26:6; 28:22; 31:12; Sal. 88:11; Prov. 15:11; 27:20). Juan, pues, presenta a Satanás como la mera personificación de la misma muerte (comp. 1 Cor. 10:10; Heb. 2:14). Claramente, el hecho de que la hueste entera de los destructores de Satanás fuera desatada sobre la nación judía significaba realmente el infierno en la tierra. Y, sin embargo, Juan nos dice que esta epidemia de demonios en la tierra es sólo el primer ay. Ni siquiera es el peor, porque dos ayes (es decir, la sexta y la séptima trompetas) todavía faltan por venir después de estas cosas.

La sexta trompeta (9:13-21)

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,

14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes, y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número.

17 Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.

18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.

19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;

21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

9:13 Nuevamente se nos recuerda que las desolaciones ejecutadas por Dios en la tierra son en nombre de su pueblo (Sal. 46), en respuesta a su culto oficial, del pacto: la orden al tercer ángel la emite una voz desde los cuatro cuernos del altar de oro (es decir, el altar del incienso) que está delante de Dios. Obviamente, este punto se menciona con el propósito de estimular al pueblo de Dios en adoración y en oración, asegurándoles que las acciones de Dios en la historia proceden de su altar, donde Él ha recibido las oraciones de ellos. Juan dice que la voz vino de los cuatro cuernos (protuberancias semejantes a cuernos en cada una de las esquinas del altar), refiriéndose a un aspecto importante de la liturgia del Antiguo Testamento: la ofrenda de purificación. Esta ofrenda se refería a la contaminación y la profanación de *un lugar* por medio del pecado. Si el lugar profanado por el pecado no es purificado, traerá como resultado la muerte. En su excelente estudio del sistema levítico, **Gordon Wenham** nos dice que "la ofrenda de purificación tenía que ver con la contaminación causada por el pecado. Si el pecado contaminaba la tierra, profanaba en particular la casa donde moraba Dios. La gravedad de la contaminación dependía de la gravedad del pecado, que a su vez estaba relacionada con la situación del pecador. Si un ciudadano privado pecaba, su acción contaminaba el santuario sólo hasta cierto punto limitado. Por lo tanto, la sangre de la ofrenda de purificación se rociaba sólo sobre los cuernos del altar del holocausto. Sin embargo, si la nación entera pecaba, o si el miembro más santo de la nación, el sumo sacerdote, pecaba, esto era más grave. La sangre tenía que ser llevada dentro del tabernáculo y rociada sobre el velo y el altar de incienso".⁵

Los pecados de la nación eran expiados ofreciendo un sacrificio sobre el altar del holocausto, y llevando luego la sangre y rociándola sobre los cuernos del altar de oro del incienso (Lev. 4:13-21). De este modo se purificaba el altar, de manera que el incienso pudiera ser ofrecido con la certeza de que Dios escucharía sus oraciones. Los lectores de Apocalipsis del siglo primero habrían reconocido la importancia de esto: la orden de Dios a sus ángeles, en respuesta a las oraciones de su pueblo, era pronunciada desde los cuernos del altar de oro. Los pecados de ellos han sido cubiertos, y no impiden el libre acceso a Dios.

Hay un punto adicional que debemos observar. Las oraciones de la Iglesia en el altar del incienso son oraciones imprecatorias contra la nación de Israel. El "Israel" que ha rechazado a Cristo está contaminado y profanado (comp. Lev. 18:24-30), y sus oraciones no serán oídas por Dios, pues ha rechazado la única expiación por el pecado. Por lo tanto, la inmunda tierra de Israel será juzgada en términos de las maldiciones de Levítico 26, un capítulo que repetidamente amenaza a la nación con un juicio séptuple si se contamina con el pecado (Lev. 26:18, 21, 24, 28; hemos visto que éste es el origen de los repetidos juicios séptuples en el libro de Apocalipsis). Pero la Iglesia de Jesucristo es el nuevo Israel, la nación santa, el verdadero pueblo de Dios, que posee "**libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo**" (Heb. 10:19). Nuevamente, Juan le asegura a la Iglesia del siglo primero que sus oraciones serán oídas y contestadas por Dios. Él se vengará de sus perseguidores, porque la tierra es bendecida y juzgada por las acciones litúrgicas y los decretos judiciales de la Iglesia.

La buena disposición de Dios para oír y contestar afirmativamente las oraciones de su pueblo se proclama continuamente a través de las Escrituras (Sal. 9:10; 10:17-18; 18:3; 34:15-17; 37:4-5; 50:14-15; 145:18-19). Dios nos ha dado numerosos ejemplos de oraciones imprecatorias, mostrándonos repetidamente que un aspecto de la actitud de un hombre piadoso es odio por los enemigos de Dios y la oración ferviente por su caída y su destrucción (Sal. 5:10; 10:15; 35:1-8, 22-26; 59:12-13; 68:1-4; 69:22-28; 83, 94; 109; 137:8-9; 139:19-24; 140:6-11). **¿Por qué, entonces, no vemos la derrota de los impíos en nuestra propia época?** Una parte importante de la respuesta es la ninguna disposición de la Iglesia moderna a orar bíblicamente; y Dios nos ha asegurado: ***No tenéis lo que deseáis, porque no pedís*** (Santiago 4:2). Pero la Iglesia del siglo primero, orando fiel y fervientemente por la destrucción del Israel apóstata, había sido escuchada en el altar celestial de Dios. Sus ángeles fueron comisionados para que atacaran. 14-16 El sexto ángel está encargado de soltar los cuatro ángeles que habían sido atados en el gran río Eufrates; entonces traen a Israel un ejército que consiste de doscientos millones. El río Eufrates formaba la frontera entre Israel y las terribles fuerzas paganas que Dios usaba como azote contra su pueblo rebelde. "**Era la frontera norte de Palestina [comp. Gén. 15:18; Deut. 11:24; Josué 1:4], a través de la cual los invasores asirios, babilonios, y persas habían venido a imponer su soberanía pagana sobre el pueblo de Dios. Por lo tanto, todas las advertencias bíblicas acerca de un enemigo del norte encuentran eco en la espeluznante visión de Juan**" (comp. Jer. 6:1, 22; 10:22; 13:20; 25:9, 26; 46:20, 24; 47:2; Eze. 26:7; 38:6, 15; 39:2).⁶ Hay que recordar también que el *norte* (la ubicación original del Edén) era el área del trono de Dios (Isa. 14:13); y tanto la Nube de Gloria como los agentes de la venganza de Dios se ven viniendo del norte, es decir,

desde el Eufrates (comp. Eze. 1:4; Isa. 14:31; Jer. 1:14-15). Así, este gran ejército del norte es el ejército de Dios, y está bajo su control y dirección, aunque es claramente demoníaco y pagano en su carácter (sobre las ataduras de los ángeles caídos, comp. 2 Ped. 2:4; Jud. 6). Dios es completamente soberano, y usa tanto los demonios como los paganos para llevar a cabo sus santos propósitos (1 Reyes 22:20-22; Job 1:12-21; por supuesto, él luego castiga a los paganos por los impíos motivos y metas que les llevaron a cumplir el decreto de Él: comp. Isa. 10:5-14). Los ángeles atados en el Eufrates habían sido preparados para la hora y el día y el mes y el año, siendo su papel en la historia completamente predestinado y seguro.

Juan oye el número de los jinetes: doscientos millones. Notamos en la Introducción a este volumen algunas de las más fantásticas interpretaciones de esta expresión (véase pp. 11-13). Sin embargo, si mantenemos nuestra imaginación unida a la Escritura, observaremos que está tomada de Sal. 68:17, que dice: "**Los carruajes de Dios son veintenas de millares de millares**". Mounce observa correctamente que "los intentos de reducir esta expresión a cifras aritméticas precisas no acierta en el punto. Estas veintenas de millares de millares es un número de gran inmensidad. ⁸ El término significa simplemente muchos miles, e indica una vasta hueste que debe ser considerada en conexión con el ejército angélico del Señor de miles y miles de carruajes.

9:17-19 Evitando las deslumbrantes especulaciones tecnológicas adelantadas por algunos comentaristas, diremos simplemente que, aunque el *número* del ejército tiene el propósito de recordarnos al ejército de Dios, las *características* de los caballos - el fuego y el humo y el azufre que salen de sus bocas - nos recuerdan al dragón, al leviatán que escupe fuego (Job 41:18-21). "**El propósito es que el cuadro sea inconcebible, horripilante, y hasta repugnante. Porque estas criaturas no son de la tierra. El fuego y el azufre pertenecen al infierno (19:20; 21:8), de la misma manera que el humo es característico del abismo (9:2). Sólo los monstruos de abajo arrojan tales cosas**". ⁹ Así, para resumir la idea: Un innumerable ejército avanza sobre Jerusalén desde el Eufrates, el origen de los tradicionales enemigos de Israel; es una fuerza feroz, hostil, demoníaca, enviada por Dios en respuesta a las oraciones de su pueblo pidiendo venganza. Resumiendo, este ejército es el cumplimiento de todas las amonestaciones de la ley y los profetas de que una horda vengadora sería enviada para castigar a los quebrantadores del pacto. Los horrores descritos en Deuteronomio 28 habrían de ser visitados sobre esta generación perversa (véanse especialmente los versículos 49-68). Moisés había declarado: *Enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos* (Deut. 28:34).

Como en realidad sucedió en la historia, la rebelión judía en reacción a la "**plaga de langostas**" de Gesio Floro durante el verano del año 66 provocó la invasión de

Palestina por Cestio en el otoño, con gran número de tropas a caballo procedentes de las regiones cercanas al Eufrates ¹⁰ (aunque el punto principal de la referencia de Juan es el significado simbólico del río en la historia y la profecía bíblicas). Después de devastar el país, sus fuerzas llegaron a las puertas de Jerusalén en el mes de Tisri - el mes que comienza con el Día de las Trompetas. El ejército rodeó la ciudad: "Por cinco días, los romanos hostigaron a los judíos con sus ataques por todos lados, pero no lograron ningún progreso; en el sexto día, Cestio dirigió una gran fuerza de hombres escogidos, junto con los arqueros, para asaltar el lado norte del templo. Desde el techo del pórtico, los judíos resistieron el ataque, y repetidamente repelieron a los que habían alcanzado el muro, pero, finalmente, abrumados por una lluvia de flechas, los defensores cedieron. Los romanos de la primera fila afirmaron sus escudos contra el muro, y sobre ellos apoyaron los suyos los de la segunda fila, y así sucesivamente, hasta que formaron una cubierta protectora conocida como 'la tortuga', contra la cual los proyectiles se estrellaban y eran desviados sin hacer daño, mientras los soldados socavaban el muro y se preparaban para poner fuego a la puerta de monte del templo".

"Un pánico total se apoderó de los insurgentes, y ahora muchos comenzaron a huir de la ciudad, creyendo que ésta caería en cualquier momento. El pueblo en seguida cobró ánimo nuevamente, y mientras más cedían los fanáticos ¹¹, más cerca avanzaban los primeros para abrir las puertas y recibir a Cestio como benefactor". ¹² Entonces, en el mismo momento en que la victoria completa estaba a su alcance, Cestio, de pronto e inexplicablemente, retiró sus fuerzas. Animados, los judíos persiguieron a los soldados en retirada y los atacaron, infligiéndoles fuertes bajas. Gaalya Cornfeld comenta que "el fracaso de Cestio transformó la revuelta contra Roma en una verdadera guerra. Naturalmente, un éxito tan inesperado y sensacional había fortalecido las manos del partido de la guerra. La mayoría de los oponentes a la revuelta se encontraron en minoría y se inclinaron a aliarse con los fanáticos ganadores, aunque no creían que la victoria fuese posible. Sin embargo, aunque no lo proclamaron abiertamente, creyeron más aconsejable dar la impresión de aprobación por temor a perder el control sobre el pueblo en general. Así, los círculos de los sumos sacerdotes y los moderados, aunque aparentaban ser leales al lado de la paz, decidieron asumir la dirección de la guerra que ahora se consideraba inevitable... El respiro conseguido por los judíos después de la retirada de Cestio de Siria fue aprovechada para organizar una fuerza de defensa nacional". ¹³

9:20-21 Y, sin embargo, el resto de los hombres, que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron... ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos. Tan completamente se habían entregado los judíos a la apostasía que ni la bondad ni la ira de Dios pudo volverlos de su error. En lugar de eso, como informa

Josefo, hasta el mismo fin - después de la hambruna, los asesinatos en masa, el canibalismo, la crucifixión de sus coterráneos a razón de 500 por día - los judíos continuaron acatando las insensatas divagaciones de los falsos profetas que les aseguraban la liberación y la victoria: "Así fue el pueblo miserable seducido por estos charlatanes y falsos mensajeros de Dios, mientras hacían caso omiso y no creían a los inconfundibles presagios que prefiguraban la venidera desolación; pero, aunque estaban atónitos, ciegos, e insensatos, no acataron las claras amonestaciones de Dios".¹⁴

¿Qué "claras amonestaciones" les había dado Dios? Aparte de la predicación apostólica, que era todo lo que realmente necesitaban (comp. Luc. 16:27-31), Dios había enviado señales y maravillas milagrosas para testificar del juicio venidero; Jesús había advertido que, antes de la caída de Jerusalén, "habrá terror y grandes señales desde el cielo" (Luc. 21:11). Esto fue especialmente cierto durante la temporada de festivales del año 66, como informa Josefo: "Mientras el pueblo se reunía para la fiesta de los panes sin levadura, en el octavo día del mes Xántico [Nisan], a la hora nona de la noche [3:00 A. M.] apareció una luz tan brillante alrededor del altar y el templo que parecía pleno día; y esto duró media hora. Los inexpertos la consideraron como buen augurio, pero fue inmediatamente interpretada por los escribas de la ley de conformidad con los sucesos subsiguientes".¹⁵

Durante la misma fiesta, otro suceso espantoso tuvo lugar: "La puerta oriental del santuario interior era maciza, de bronce, y tan pesada que apenas podía ser movida cada noche por veinte hombres; estaba sujeta por barras de hierro y asegurada con pernos hundidos muy profundamente en un umbral fabricado de un solo bloque de piedra; y sin embargo, se vio que esta puerta se abrió por sí sola a la hora sexta de la noche [medianoche]. Los guardas del templo corrieron e informaron de la nueva al capitán. Éste llegó, y entre todos, con gran esfuerzo, lograron cerrarla."¹⁶ Para los no iniciados, esto parecía ser el mejor de los augurios, pues supusieron que Dios les había abierto la puerta de la felicidad. Pero la gente más sabia se dio cuenta de que la seguridad del templo se estaba derrumbando de por sí, y que la apertura de las puertas era un regalo para el enemigo; en sus propias mentes, interpretaron esto como presagio de la venidera desolación".¹⁷ (Dicho sea de paso, un incidente similar ocurrió en el año 30 d. C., cuando Cristo fue crucificado y el velo exterior del templo - ¡de 24 pies de ancho y de más de 80 pies de alto! - se rasgó de arriba abajo [Mat. 27:50-54; Mar. 15:37-39; Luc. 23:44-47]: El Talmud registra que en el año 30 d. C. las puertas del templo se abrieron solas, aparentemente porque el dintel, una piedra que pesaba como 30 toneladas, se partió).¹⁸

A los que no podían asistir a la fiesta de Pascua regular se les requería celebrarla un mes más tarde (Núm. 9:9-13). Josefo informa de una tercera y gran maravilla que ocurrió al final de esta segunda pascua en el año 66: "Se vio una aparición sobrenatural, demasiado asombrosa para ser creída. Imagino que lo que ahora voy a relatar será desestimado como imaginario, si no hubiese sido confirmado por testigos, y luego seguido por subsiguientes desastres que merecían así ser señalizados. Pues antes de la puesta de sol, se vieron carruajes en el aire por todo el país, así como batallones armados moviéndose velozmente a través de las nubes y rodeando las ciudades".¹⁹

Una cuarta señal ocurrió dentro del templo el siguiente gran día de la fiesta, y de ella fueron testigos los veinticuatro sacerdotes que estaban de guardia: "En una fiesta llamada Pentecostés, cuando los sacerdotes habían entrado en los atrios interiores del templo de noche para llevar a cabo los deberes de su ministerio como de costumbre, declararon que habían oído, primero, una violenta conmoción y un estruendo, luego una voz como la de una multitud, que exclamaba: '**¡Nos vamos de aquí!**'"²⁰

Hubo una quinta señal en los cielos ese año: "**Una estrella que parecía una espada se paró sobre la ciudad, así como un cometa que permaneció un año entero**".²¹ Era obvio, como dice Josefo, que Jerusalén "**ya no era la morada de Dios**".²² Apelando, cuatro años más tarde, a los judíos revolucionarios para que se rindieran, declaró: "Creo que la Deidad ha huído de los santos lugares, y ahora se ha puesto del lado de aquéllos con los cuales vosotros estáis en guerra. ¿Por qué, cuando un hombre honorable huye de un hogar libertino, y aborrece a sus habitantes, creéis vosotros que Dios todavía permanece con esa casa en su iniquidad - Dios, que ve toda cosa oculta y oye lo que está envuelto en el silencio?"²³ Y, sin embargo, Israel no se arrepintió de su iniquidad. Ciego a sus propios males y a los crecientes juicios que venían sobre él, Israel permaneció firme en su apostasía, y continuó rechazando al Señor y en su lugar adhiriéndose a sus falsos dioses.

¿Adoraban realmente los judíos a demonios y a ídolos? Ya hemos notado (véase sobre 2:9 y 3:9) el carácter satánico del judaísmo, que no es la religión del Antiguo Testamento, sino más bien un falso culto, que asegura poseer autorización bíblica (de la misma manera que el mormonismo, la Iglesia de la Unificación, y otras sectas afirman que son bíblicas). Como señala Herbert Schlossberg: "En su significado más amplio, la idolatría se entiende correctamente como cualquier sustitución de lo que es creado por el creador".²⁴ Al rechazar a Jesucristo, los judíos se habían involucrado ineludiblemente en la idolatría; se habían apartado de la fe de Abraham y servían a dioses de su propia hechura. Además, como veremos, la idolatría judía no era ningún "teísmo" vago,

indefinible, apóstata. Al abandonar a Cristo, los judíos, en realidad, se convirtieron en adoradores de César.

Josefo da elocuente testimonio de esto, escribiendo repetidamente acerca de la ira de Dios contra la apostasía de la nación judía como la causa de sus infortunios: "Por lo tanto, estos hombres pisoteaban todas las leyes de los hombres y se reían de las leyes de Dios; y en cuanto a los oráculos de los profetas, los ridiculizaban diciendo que eran trucos de juglares; y, sin embargo, estos profetas predecían muchas cosas concernientes a las recompensas de la virtud y los castigos del vicio, las cuales, cuando estos fanáticos las violaban, ocasionaban el cumplimiento de las mismas profecías que pertenecían a su propio país". ²⁵

"Ni sufrió jamás ciudad alguna tales miserias, ni engendró jamás edad alguna una generación más fructífera en maldad que ésta, desde el principio del mundo". ²⁶

"Yo supongo que, si los romanos hubiesen tardado más en caer sobre estos villanos, la ciudad habría sido tragada por la tierra que se abría ante ellos, o inundada por agua, o destruída por una tempestad como aquélla por la cual pereció Sodoma, porque la ciudad había producido una generación de hombres mucho más ateos que los que sufrieron tales castigos; pues fue por su locura que todo el pueblo vino a ser destruído". ²⁷

"Cuando la ciudad fue rodeada y ya no pudieron recoger plantas, algunos fueron llevados a una aflicción tan terrible que buscaban en las cloacas comunes y antiguos montones de estiércol de ganado, y comían el estiércol que encontraban allí; y lo que antes ni siquiera miraban, ahora lo usaban como alimento. Apenas los romanos oyeron esto, se despertó su compasión; pero los rebeldes, que también lo vieron, no se arrepintieron, sino que permitieron que la misma aflicción viniera sobre ellos mismos, pues se volvieron ciegos a la suerte que ya estaba cayendo sobre la ciudad, y sobre ellos mismos también". ²⁸

Se dice que los ídolos de Israel son de oro, de plata, de bronce, de piedra, y de madera, una descripción modelo de los materiales usados en la construcción de falsos dioses (comp. Sal. 115:4; 135:15; Isa. 37:19). La Biblia consistentemente ridiculiza los ídolos de los hombres describiéndolos como la obra de sus manos, meros troncos y piedras que ni ven ni oyen ni caminan. Esto es un eco de cómo el salmista se burla de los ídolos de los paganos:

Tienen boca, mas no hablan;
tienen ojos, mas no ven;
orejas tienen, mas no oyen;
tienen narices, mas no huelen;
manos tienen, mas no palpan;

tienen pies, mas no andan;
no hablan con su garganta.
Luego viene el golpe de gracia:
Semejantes a ellos son los que los hacen;
y cualquiera que confía en ellos. (Sal. 115:5-8; comp. 135:16-18).

Schlossberg comenta: "Cuando una civilización se torna idólatra, su pueblo es cambiado profundamente por esa experiencia. En una especie de santificación a la inversa, el idólatra es transformado a la semejanza del objeto de su adoración. Israel 'fue tras la vanidad, y se hizo vano' (Jer. 2:5)".²⁹ Como tronaba el profeta Oseas, los idólatras de Israel "se volvieron tan detestables como aquéllo que amaban" (Oseas 9:10).

La descripción de la idolatría de Israel que hace Juan concuerda con la posición profética usual; pero su acusación es una referencia aún más directa a la condena de *Babilonia* que hace Daniel, especialmente en relación con su culto a dioses falsos usando los utensilios sagrados del Templo. Daniel le dijo al rey Belsasar:

"Contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de tí los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebiste vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste" (Dan. 5:23).

La implicación de Juan es clara: Israel se ha convertido en una Babilonia, cometiendo el sacrilegio de adorar dioses falsos con los tesoros del templo; como Babilonia, ha sido "pesada en balanza, y hallada falta"; como Babilonia, será conquistada y su reino será poseído por los paganos (comp. Dan. 5:25-31).

Finalmente, Juan resume los crímenes de Israel, todos derivados de su idolatría (comp. Rom. 1:18-32): Esto condujo a los asesinatos de Cristo y de los santos (Hech. 2:23, 36; 3:14-15; 4:26; 7:51-52, 58-60); sus hechicerías (Hech. 8:9, 11; 13:6-11; 19:13-15; comp. Apoc. 18:23; 21:8; 22:15); su fornicación, una palabra que Juan usa doce veces con referencia a la apostasía de Israel (2:14; 2:20; 2:21; 9:21; 14:8; 17:2 [dos veces]; 18:9; 19:2); y sus robos, un crimen a menudo asociado en la Biblia con la apostasía y la resultante opresión y persecución de los justos (comp. Isa. 61:8; Jer. 7:9-10; Eze. 22:29; Oseas 4:12; Mar. 11:17; Rom. 2:21; Sant. 5:1-6).

Durante los últimos días, hasta la llegada de los romanos, las trompetas habían sonado, advirtiendo a Israel que debía arrepentirse. Pero la alarma no fue acatada, y los judíos se endurecieron en su impenitencia. La retirada de Cestio se

interpretó como que las profecías de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén eran falsas: Los ejércitos del Eufrates habían venido y rodeado a Jerusalén (comp. Luc. 21:20), pero la amenazadora "**desolación**" no había ocurrido. En vez de eso, los romanos habían huído, arrastrando la cola entre las piernas. Más y más confiados en la bendición divina, los judíos se sumergieron temerariamente en mayores actos de rebelión, sin darse cuenta de que fuerzas aún mayores, desde el otro lado del Eufrates, estaban siendo aprestadas para la batalla. Esta vez no habría retirada. Judea se convertiría en desierto, los israelitas serían masacrados y esclavizados, y el templo sería arrasado hasta el suelo, sin que quedara piedra sobre piedra.

Notas:

1. Flavius Josephus, *The Jewish War*, ii.xiv.9-xix.9
2. La palabra hebrea en estos textos se traduce generalmente como *enjaezado, armado, o en arreos marciales*, pero la traducción literal es simplemente *cinco de un rango* (esto es, cinco pelotones de diez hombres en cada pelotón). Véase, de James B. Jordan, *The Law of the Covenant: An Exposition of Exodus 21-23* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1984), pp. 264s.; idem, *Judges: God's War Against Humanism* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1985), p. 17.
3. Flavius Josephus, *The Jewish War*, iv.ix,10.
4. Para una discusión extensa de la gramática de Juan, con atención particular al estilo hebreo, véase, de R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*, 2 vols. (Edinburgh: T. & T. Clark, 1920), Vol. 1, pp. cxvii-clix. El resumen de Charles en cuanto a la razón del estilo único de Juan es que "aunque escribe en griego, piensa en hebreo" (p. cxliii).
5. Gordon J. Wenham, *The Book of Leviticus* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1979), p. 96.
6. G. B. Caird, p. 122.
7. Véase, de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 29s.
8. Robert H. Mounce, *The Book of Revelation* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1977), p. 201.
9. G. R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., [1974] 1981), pp. 165s.

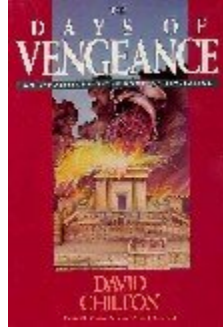
10. Véase de Josephus, *The Jewish War*, ii.xviii.9-xix.7; comp. Massyngberde Ford, *Revelation: Introduction, Translation, Commentary* (Garden City, NY: Doubleday and Co., 1975), p. 154.
11. Los zelotes, que retenían el control de la ciudad desafiando a Roma y contra los deseos de los más prósperos y pacifistas de entre los judíos.
12. Josephus, *The Jewish War*, ii.xix.5-6.
13. Gaalya Cornfeld, cd., Josphus, *The Jewish War* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1982), p. 201.
14. Josephus, *The Jewish War*, vi.v.3.
15. Ibid.
16. Presumiblemente con la ayuda de los doscientos guardas de las puertas, que estaban de guardia en ese momento.
17. Josephus, vi.v.3.
18. *Yoma 39b*; comp Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, 2 vols. (McLean, VA: MacDonald Publishing Co., n.d.), Vol. 2, pp. 610s; Ernest L. Martin, *The Place of Christ's Crucifixion* (Pasadena: Foundation for Biblical Research, 1984, pp. 9-14.
19. Josephus, *The Jewish War*, vi.v.3.
20. Ibid.; comp. el resumen de estos eventos por el historiador romano Tácito: "Apareció en el cielo una visión de ejércitos en conflicto, con relucientes armaduras. Un súbito relámpago desde las nubes iluminó el templo. Las puertas del lugar santo se abrieron de repente, se oyó una voz sobrehumana declarar que los dioses lo estaban abandonando, y en el mismo instante sobrevino el precipitado tumulto de su partida" (Histories, v. 13).
21. Ibid.
22. Ibid., v.i.3.
23. Ibid., v.ix.4; comp. la discusión de estos y otros sucesos relacionados con los Últimos Días en la obra de Ernest L. Martin, *The Original Bible Restored* (Pasadena: Fountain for Biblical Research, 1984), pp. 154-160.
24. Herbert Schlossberg, *Idols for Destruction: Christian Faith and Its Confrontation with American Society* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1983), p. 6.
25. Josephus, *The Jewish War*, iv.vi.3.

26. Ibid., v.x.5.

27. Ibid., v.xiii.6.

28. Ibid., v.xiii.7

29. Schlossberg, p. 295.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por **David Chilton**

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cuatro

10

EL TESTIGO FIEL

El testigo de la nueva creación (10:1-7)

1 Vi descender del cielo otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, 6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas

que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,
7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

10:1 El ángel fuerte no puede ser otro que Cristo Jesús mismo, el "**ángel del Señor**" que aparecía en el Antiguo Testamento. Esto se verá con bastante claridad si la descripción de este ángel se compara con la de Cristo en 1:14-16, y con la de Dios en su trono en Ezequiel 1:25-28.

Sin embargo, hay indicaciones adicionales de la identidad divina de este ángel fuerte.

Primero, el ángel se ve envuelto en una nube - una expresión que debería evocar la nube de gloria. Y aunque la nube está llena de innumerables ángeles (Deut. 33:2; Sal. 68:17), sólo hay Uno del cual se puede decir que está envuelto en ella. Compárese con Salmos 104:1-3:

Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento...

Por supuesto, la referencia básica para esto es el hecho de que Dios estaba realmente "envuelto en la Nube" en el Tabernáculo (comp. Éx. 40:34-38; Lev. 16:2). Esto no podría decirse de ningún ángel creado. Estar envuelto en la Nube es estar envuelto en la corte entera del cielo; de hecho, son los ángeles los que forman la Nube. Cristo Jesús está vestido con la hueste de los cielos (comp. Gén. 28:12; Juan 1:51).

Segundo, el Ángel tenía el arco iris sobre su cabeza. Ya hemos visto el arco iris en 4:3, alrededor del trono de Dios; y Ezequiel dice de Aquél a quien vio sentado en el trono que "tenía resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová" (Eze. 1:27-28).

Tercero, el rostro del Ángel era como el sol. Esto se ajusta a la descripción de Cristo en 1:16 y en Mateo 17:2, el relato de la transfiguración (comp. Eze. 1:4, 7, 27; Hech. 26:13; 2 Cor. 4:6). Él es "el sol de justicia" (Mal. 4:2), "la aurora de lo alto" (Luc. 1:78; comp. Sal. 84:11; 2 Ped. 1:16-19). En particular, las imágenes del sol y de la aurora - como ya hemos observado con las palabras *día* y *luz* - se usa a menudo para describir la gloria de Dios que resplandece en juicio (comp.

Sal. 19:4-6; Eze. 43:2; Zac. 14:7; Mal. 4:1-3; Rom. 13:2); y la "llama de fuego" del juicio es mencionada por Pablo como la "presencia" y la "gloria" de Cristo (2 Tesa. 1:7-9). ¹ Esto es especialmente apropiado aquí, pues Cristo ha venido a Juan a anunciar la aniquilación de Jerusalén.

Cuarto, sus piernas eran como columnas de fuego. Esto se refiere a algunas de las más complejas imágenes de toda la Biblia. Obviamente, la frase tiene el propósito de recordarnos "la columna de fuego y la columna de nube" - la Nube de Gloria del Éxodo (Éx. 14:24). Como hemos visto, es el Señor el que está "vestido" de la Nube (deut. 31:15), y la Nube es también identificada como el Ángel del Señor (Éx. 32:34; 33:2; Núm. 20:16). Parece que el doble aspecto de la Nube (el humo y el fuego) representaban simbólicamente las piernas de Dios. Así, el Señor *caminaba* delante del pueblo en la Nube (Éx. 13:21-22; 14:19, 24; 23:20, 23); Él venía en la Nube y permanecía *de pie* delante de ellos (Éx. 33:9-10; Núm. 12:5; Hag. 2:5). En términos de estas imágenes, la Esposa describe las piernas del Esposo como "columnas" (Cant. 5:15). Debemos notar también que la doble naturaleza de la columna, que representa las piernas de Dios, fue incorporada en la arquitectura del templo (1 Reyes 7:15-22; 2 Crón. 3:15-17); así, "el arca del pacto debajo de la Gloria en el trono se llama en consecuencia el lugar de sus pies (Isa. 60:13)". ² El significado de todo esto, y su relación con el pasaje en general, se hará evidente más abajo. Sin embargo, se ha dicho lo suficiente para demostrar, más allá de toda duda razonable, que este Ángel, con el arco iris sobre su cabeza, envuelto en una nube, y que baja del cielo, es (o representa) al Señor Jesucristo.

10:2-3 El ángel, sosteniendo un librito, ³ puso luego su pie derecho sobre el mar y su pie izquierdo sobre la tierra. **H. B. Swete** comenta: "La postura del ángel denota tanto su colosal tamaño como su misión para el mundo: 'el mar y la tierra' es una fórmula del Antiguo Testamento para la totalidad de los seres terrestres (Éx. 20:4, 11; Sal. 69:34)". ⁴ Podríamos modificar este punto con la observación de que, en la Biblia, y especialmente en Apocalipsis, "el mar y la tierra" parece representar a *las naciones gentiles* contrastadas con *la tierra de Israel* (2 Sam. 22:4-5; Sal. 65:7-8; Isa. 5:30; 17:12-13; 57:20; Jer. 6:23; Luc. 21:25; Apoc. 13:1, 11). De esta manera, este cuadro sí tiene una importancia cósmica, mundial; pero su significado, como veremos más adelante, está enlazado con el hecho de que Cristo está de pie sobre Israel y las naciones (comp. v. 5-7).

Y clamó a gran voz, como cuando ruge un león ⁵ ; por supuesto, a estas alturas estamos familiarizados con la gran voz que viene de la Nube; como dice Kline, la voz "es característica y llamativamente fuerte. Se la compara con el crescendo del océano y la tormenta, el rugido retumbante del terremoto. Es el ruido de la guerra, trompetas que suenan dando señales, el fragor de la batalla. Es el trueno

del carruaje-tormenta del Señor-guerrero, que viene en juicios que convulsionan la creación y confunden a los reyes de las naciones".⁶ En respuesta adoradora a Su voz, los siete truenos emitieron sus voces. El séptimo trueno mismo está identificado con la Voz de Salmo 29, donde se observan algunos de sus fenomenales efectos: Quebranta los cedros, hace temblar naciones enteras con terremotos, derrama llamas de fuego, abre las mismas entrañas de la tierra, hace parir a los animales, derriba los árboles, desnudando bosques enteros. Esto añade una dimensión a nuestra comprensión de la naturaleza de la Voz que sale de la Nube: Consiste de la antifonía celestial, en la cual el coro angélico responde a las declaraciones del Señor Soberano.

10:4 Por supuesto, todo el mundo quiere saber: ¿Qué dijeron los siete truenos? Los eruditos han gastado una sombrosa cantidad de tinta tratando de solucionar este problema. Pero, al menos en esta vida, nunca podremos conocer la respuesta. Juan estaba a punto de escribir lo que los truenos habían hablado, cuando oyó una voz del cielo que decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. El mensaje estaba destinado sólo para los oídos de Juan. No era para la iglesia en general. Pero lo que importa aquí es que Dios quería que Juan registrara el hecho de que Juan no debía revelar lo que fuera que los truenos habían dicho. Dios quería que la iglesia supiera que hay algunas cosas (muchas cosas, en realidad) que Dios no tiene intenciones de decirnos de antemano. Esto sirve bien como reproche para la tendencia de la mayoría de los sermones y comentarios sobre este libro - la de indagar, con curiosidad, en las cosas que a Dios no le ha parecido bien revelar. "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas la palabras de esta ley" (Deut. 29:29). En otras palabras: "Al hombre se le ha dado la ley, que debe obedecer. Se le ha dicho cuáles son las consecuencias de la obediencia y la desobediencia. Más de eso, el hombre no necesita saber".⁷ **R. J. Rushdoony** escribe: "El hombre es impulsado más a menudo por la curiosidad que por la obediencia... Por cada pregunta que un pastor recibe sobre los detalles de la ley de Dios, normalmente recibe varias que expresan poco más que curiosidad acerca de Dios, la vida venidera, y otras cosas que son aspectos de 'las cosas secretas que pertenecen a Dios'... En contraposición a la curiosidad y al indagar en las 'cosas secretas', se nos manda claramente obedecer la ley de Dios y reconocer que la ley nos da un conocimiento del futuro que es legítimo".⁸

En el capítulo final del libro, se le manda a Juan: "**No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca**" (22:10); el mensaje del libro de Apocalipsis en general es contemporáneo en su naturaleza, pues se refiere a sucesos que estaban a punto de tener lugar. Sin embargo, en contraste, el mensaje de los siete truenos nos señala hacia el futuro distante: A Daniel se le dijo:

"Cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin" (Dan. 12:4), porque el tiempo se su cumplimiento *no* había llegado. De manera similar, cuando a Juan se le indica que selle las palabras pronunciadas por los truenos, esto es otra indicación de que el propósito del Apocalipsis no es "futurista"; la profecía se refiere al tiempo del establecimiento del Nuevo Pacto, y apunta más allá de sí mismo a un "tiempo del fin" que todavía estaba muy distante para Juan y sus lectores. Así, se nos enseñan dos cosas: Primera, el libro de Apocalipsis es profecía contemporánea, que concierne casi enteramente a los sucesos redentores-escatológicos del siglo primero; segunda, los sucesos del siglo primero no excluían la escatología. Contrario a las teorías de los intérpretes que se consideran "preteristas consistentes", la caída de Jerusalén no constituía la Segunda Venida de Cristo, el fin del mundo, y la resurrección final. Hay más que decir acerca de esto. ⁹

10:5-7 Juan ahora nos muestra el propósito de Cristo al revelarse de esta manera: El ángel levantó su mano derecha al cielo (la posición correcta para un testigo en un tribunal: Gén. 14:22; Éx. 6:8; Deut. 32:40; Eze. 20:5-6; Dan. 12:7) e hizo un juramento. Algunos comentaristas han considerado este hecho como base para sostener que este Ángel no es Cristo, aparentemente considerando el juramento un poco por debajo de su dignidad o fuera de lugar. En respuesta, uno cuestiona la solidez de los puntos de vista de estos comentaristas en relación con las doctrinas de la Trinidad y la deidad de Cristo. Pues, ciertamente, el Señor Dios hace juramentos a través de la Sagradas Escrituras (comp. Gén. 22:16; Isa. 45:23; Jer. 49:13; Amós 6:8), y, de hecho, nuestra salvación se basa en la fidelidad de Dios a su juramento de pacto, base de la seguridad y la esperanza del cristiano (Heb. 6:13-20).

Debemos observar cuidadosamente que Cristo se presenta aquí en calidad de *testigo*, como Juan ya nos ha informado en dos ocasiones (1:5; 3:14). Este es el punto en el cual convergen los varios detalles de la visión. Hemos observado algo del significado de las piernas que parecen columnas de fuego (v. 1), y esto debe ser desarrollado adicionalmente. Porque, en primer lugar, las columnas se usan en el simbolismo bíblico y ritual como *testigos* (comp. Gén. 31:45, 52; Deut. 27:1-8; Josué 8:30-35; 22:26-28, 34; 24:26-27). De manera similar, las dos tablas de piedra que contienen los Diez Mandamientos servían como testigos (Deut. 31:26, documentos legales de testimonio para las estipulaciones del pacto. Así, a la ley se la llama *el testimonio* (Éx. 16:34; 25:16, 21-22; 32:15; 34:29; Lev. 16:13; 24:3; Núm. 1:50, 53; 4:5; Josué 4:16; 2 Reyes 11:12). ¹⁰ Cuando Dios estaba de pie en la doble columna de nube y de fuego delante de Israel en "la tienda del testimonio" (Núm. 9:15; 10:11), se estaba identificando como el Testigo del Pacto (comp. 1 Sam. 12:5; Jer. 29:23; 2:5; Miq. 1:2; Mal. 2:14).

El Ángel-Testigo jura que ya no habría más demora ¹¹, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar su trompeta, se consumaría el misterio de Dios. La palabra misterio no significa algo "misterioso" en nuestro sentido moderno, sino más bien "algo que antes estaba oculto pero que ahora ha sido revelado". ¹² Es *revelación*: conocimiento que Dios había retenido pero que ahora "ha revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu" (Efe. 3:5), un misterio "que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos" (Col. 1:26). Este "misterio" es un aspecto principal de las cartas a los Efesios y a los Colosenses: *la unión de los judíos creyentes y los gentiles en una iglesia, sin distinción*; "que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (Efe. 3:6). Los gentiles, que habían sido extranjeros y estado alejados de la ciudadanía de Israel y de los pactos de la promesa, ahora, por medio de la obra de Cristo, son hijos plenos de Abraham, herederos del pacto, en una posición igual e indistinguible con los judíos creyentes (Efe. 2:11-22; Gál. 3). Forman "un nuevo hombre", una Iglesia, un Cuerpo de Cristo, en el único y Nuevo Pacto. Y este reino del pacto, el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento, tendrá un dominio universal: Todas las naciones ahora acudirán al Monte del Señor, al convertirse los reinos del mundo en el único Reino de Cristo (11:15). El misterio de Dios, la universalización del Reino de Dios, ha de consumarse - como Él predicaba el evangelio ¹³ a sus siervos los profetas. El misterio es simplemente la revelación del mensaje del evangelio.

Es por esto por lo que el Ángel está de pie como testigo sobre el mar y sobre la tierra (comp. v. 2), un hecho que se repite para mayor énfasis en el versículo 5. El Ángel hace el juramento con sus pies-columnas plantados sobre Israel y las naciones, proclamando el Nuevo Pacto que unirá a los dos en una nueva nación en Cristo. Además, jura *en el nombre del Creador*: por el que vive por los siglos de los siglos, que creó los cielos y las cosas que hay en ellos, y la tierra, y las cosas que hay en ella, y el mar, y las cosas que hay en él (comp. Éx. 20:11; Sal. 146:6; Neh. 9:6). El Ángel jura de este modo porque es el divino testigo de la nueva creación. Los detalles del pasaje nos recuerdan otros dos eventos de la "**Nueva Creación**": el pacto con Noé (el arco iris) y el pacto en Sinaí (la columna de fuego). Ambos nos recuerdan cómo "en el principio el Espíritu se puso como un arco iris sobre la creación como el divino testigo del pacto de la creación, como señal de que la creación existió bajo la égida de su señorío de pacto. Aquí está el trasfondo para el uso posterior del arco iris como señal del pacto de Dios con la tierra". ¹⁴ "Durante la ratificación del antiguo pacto en Sinaí, esta teofanía en forma de nube-columna representaba a Dios de pie como testigo de su pacto con Israel. Nuevamente, en la ratificación del nuevo pacto, en Pentecostés, fue Dios el Espíritu, quien apareció en fenómenos que han de ser vistos como una

versión neotestamentaria del fuego de gloria, que proporcionó el divino testimonio de confirmación".¹⁵

Así, pues, hemos visto varias ideas bíblicas que se juntan en este punto para formar un patrón consistente: *pacto, juramento, creación, testimonio, y testigo*. El Espíritu, que originalmente apareció como columna de nube y de fuego, estuvo presente en la creación original, y luego posteriormente en los sucesos de la re-creación en la historia de la redención: el Diluvio, el Éxodo, la erección de tabernáculo y el templo, y el día de Pentecostés. La venida del Espíritu en Pentecostés fue proféticamente descrita por Joel en términos de la Nube de Gloria: "Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo" (Joel 2:30; y el apóstol Pedro, citando la afirmación de Joel, declaró que el suceso de Pentecostés fue el cumplimiento de la antigua profecía (Hechos 2:16-21)).¹⁶

Así, pues, los varios sucesos de la creación interpretan y son reinterpretados los unos por los otros. Que los pactos se hicieron en términos de la creación muestra que eran re-creaciones provisionales que apuntaban a la nueva creación final en Cristo (2 Cor. 5:17); Efe. 4:24). Y que los relatos de la creación usan lenguaje y escenario de pacto (columna-testigo, juramento, y testimonio) muestra que debe haber sido un pacto (es decir, si los pactos son re-creaciones, entonces la creación era un pacto).¹⁷

Otro motivo que es común a la creación y al pacto es la forma sabática en la cual ambos son estructurados.¹⁸ Como ya hemos observado, el libro entero de Apocalipsis está estructurado en términos de siete, revelando su naturaleza como el registro de un proceso de confección de pacto; y aquí vemos el "misterio de Dios", que se declara consumado con la séptima trompeta. El sábado "es un día de acción divina que presenta el juicio divino con la penetración de la oscuridad por la luz de la gloria teofánica; es un día de la creación del cielo y de la tierra y la consumación de un templo de Dios hecho a semejanza de la Gloria; es un día de la revelación de la gloria soberana del Señor del pacto. Tomados juntos, los siete días son la plenitud del tiempo de la creación, la séptuple plenitud del día del Señor. En la re-creación redentora, el día del Señor, en que lo viejo pasa y todo es creado de nuevo, hay nuevamente la plenitud del tiempo, en la cual, como declara Pablo, todo el misterio de Dios llega finalmente a su realización" (véase Gál. 4:4; Efe. 1:9-10; comp. Mat. 13:11-17; Mar. 1:15; Col. 1:15-20; Apoc. 10:7).¹⁹

Apocalipsis sirve así para introducirnos al primer gran clímax de la profecía: el anuncio de la destrucción de Jerusalén. Y, mediante el uso de imágenes bíblicas múltiples, declara que la caída de Jerusalén es un aspecto ineludible del grande y

final suceso de la celebración del pacto. La trompeta del séptimo ángel será la señal irrefutable de que la prometida nueva creación, el nuevo pacto, es un hecho consumado. El gran misterio de Dios - la consumación y plenitud de su templo nuevo y final - habrá sido revelado al mundo (11:15-19).

El librito amargo (10:8-11)

8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Vé y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

11 Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

10:8-10 Las instrucciones de tomar y comer el libro sostenido por el ángel están basadas en un incidente similar en la vida de Ezequiel, a quien se le ordenó comer un rollo que simbolizaba la denuncia profética de la "casa rebelde" de Israel (2:8-10; 3:1-3). Esta referencia nos permite identificar el libro que se le dio a Juan como su comisión, basados en el Nuevo Pacto, para profetizar "lamentos, luto, y ayes" contra el Israel apóstata. El libro es así esencialmente el mismo Libro de Apocalipsis. Como con Ezequiel, el Proceso de Pacto le fue a Juan dulce como la miel (comp. Eze. 3:3), pero fue amargo en su estómago (comp. Eze. 3:14). Esto no debería ser difícil de entender. Juan fue llamado a profetizar sobre la victoria de la iglesia y del reino de Dios. Un necesario corolario del triunfo de los justos es la destrucción de los malvados. El modelo se mantiene a través de las Escrituras en la historia de la salvación: Los mismos juicios que nos liberan también destruyen a los enemigos de Dios. "La salvación y el juicio son dos aspectos del mismo suceso".²⁰ El antiguo Israel se había vuelto del verdadero Dios al culto a los ídolos y demonios; se había convertido en ramera y en perseguidor de los santos, y tenía que ser destruído. Y, aunque Juan podía regocijarse por la victoria de la iglesia sobre sus enemigos, todavía era una dolorosa experiencia ver la una vez santa ciudad convertida en escombros, el templo derribado y convertido en cenizas, y a centenares de miles de sus familiares y coterráneos muertos de hambre y torturados, asesinados, o vendidos como esclavos. Todos los profetas experimentaron esta misma angustia emocional - que por lo general no involucraba una rebelión contra su llamado

(Jonás es una notable excepción), sino más bien un profundo reconocimiento de la naturaleza de dos filos de la profecía, del hecho de que el mismo "Día del Señor" traería tanto bendición inmensurable como indescriptible dolor (comp. Amós 5:18-20). Sin embargo, debe observarse que un vasto abismo separa a los profetas de muchos de sus intérpretes en nuestros propios días. Porque, aunque los teólogos modernos finjan una actitud llorosa por los sufrimientos de la "humanidad" en general, o en abstracto, los profetas no sufrían tales impulsos humanitarios. ²¹ Los profetas se dolían por los desobedientes hijos del pacto. La amargura que Juan experimentó no es por la suerte del Imperio Romano. Se duele por Israel, considerado como el pueblo del Pacto. Están a punto de ser desheredados y ejecutados, para no ser restaurados nunca más como la nación del pacto. ²² El divorcio del antiguo Israel es necesario en el plan de redención de Dios, y Juan, al mismo tiempo que le da la bienvenida, lo proclama con gozo vigoroso. Y, sin embargo, hay una tristeza legítima por las ovejas perdidas de la casa de Israel.

10:11 En el antecedente antiguo-testamentario del Libro de Apocalipsis, el Ángel del Señor es identificado como el Profeta original (comp. Éx. 23:20-23; Deut. 18:15-19). ²³ Como tal, levantó y comisionó a otros profetas a su imagen, reproduciéndose en ellos (Éx. 3:2ss.; 33:14; 34:5ss; 29-35; 2 Reyes 1:3, 15; 1 Crón. 21:18). Por esta razón, a los profetas a menudo se los llama ángeles (mensajeros), expresando su re-creación a imagen del divino Ángel-Profeta (2 Crón. 36:15-16; Hag. 1:13; Mal. 3:1). ²⁴ El mismo patrón continúa aquí: el Ángel-Profeta, que proclama su mensaje mientras está de pie sobre la tierra habitada, comisiona a Juan para que profetice nuevamente acerca de muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes. La profecía de Juan en relación con la destrucción de Israel y el establecimiento del Nuevo Pacto abarcará a las naciones del mundo. Cristo ha anunciado el evangelio, el mensaje del dominio universal del reino, a "sus siervos los profetas" (v. 7), y ahora su siervo Juan ha de extender la proclamación de ese evangelio a todas las naciones. Cristo ha redimido a los hombres de toda nación (7:9). El mismo y poderoso Imperio Romano es en fin de cuentas un instrumento de la voluntad de Dios (17:16-17), para ser eventualmente aplastado y rechazado cuando su utilidad haya cesado (19:17-21; comp. Dan. 2:44). "Los reinos del mundo no sino el andamiaje del templo espiritual de Dios, para ser derribados cuando sus propósito se haya cumplido". ²⁵

Notas:

1. Comp. Meredith G. Kline, *Images of the Spirit* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), pp. 108, 121.

2. Ibid., p. 19; comp. 1 Crón. 28:2; Sal. 99:5; 132:7. En el templo mayor, cósmico ("los cielos y la tierra"), la tierra es llamada el estrado de Dios (Isa. 66:1), y así, se dice que la tierra tiene columnas (1 Sam. 2:8; Job. 38:4-6; Sal. 75:3; 104:5; Isa. 51:13, 16; 54:11), y las basas para sostener las columnas (Job 38:6; la misma palabra se usa para las basas de las columnas en el tabernáculo, en Núm. 3:36-37; 4:31-32).

3. El significado del librito se discutirá más abajo, en relación con el v. 8-11.

4. Henry Barclay Swete, *Commentary on Revelation* (Grand Rapids: Kregel Publications, 3er. cd., [1911] 1977), p. 127.

5. Aquí hay otra identificación del Ángel con Cristo: Él es el León que "ha vencido para abrir el libro" (Apoc. 5:5).

6. Kline, p. 101.

7. Rousas John Rushdoony, *Salvation and Godly Rule* (Vallecito, CA: Ross House Books, 1983), p. 388.

8. Ibid.

9. Véase, por ejemplo, de Max R. King, *The Spirit of Prophecy* (n. p., 1971). Aunque la obra de King tiene mucho valor para el estudiante perspicaz, su tesis final, de que no hay ninguna futura Venida de Cristo ni ningún Juicio Final, constituye una herejía. Por todas partes, el cristianismo histórico y ortodoxo, a una voz, siempre ha enseñado que Cristo "vendrá otra vez, en gloria, para juzgar tanto a los vivos como a los muertos" (*Credo de Nicea*). Este es un artículo no negociable de la fe cristiana. Comp., de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 138-48).

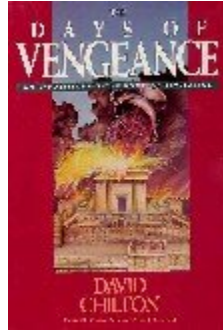
10. Meredith G. Kline, *The Structure of Biblical Authority* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1975), pp. 113-30. La ley requería dos testigos (Deut. 17:6; 19:15), y, como hemos observado en la Introducción, las dos tablas era copias duplicadas del pacto.

11. "El sentido aquí no es una abolición del tiempo y su reemplazo por la eternidad, sino 'que el tiempo no sería más' según la palabras del ángel hasta la consumación del divino propósito". James Barr, *Biblical Words for Time* (Naperville, IL: Alec R. Allenson Inc., rev. ed. 1969), p. 80.

12. F. F. Bruce, *Commentary on the Epistle to the Colossians* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1957), p. 218.

13. "Predicado el evangelio", más bien que "declarado" o "predicado", es la traducción literal del texto griego.

14. Kline, *Images of the Spirit*, pp. 19s.
 15. Meredith G. Kline, *Kingdom Prologue*, Volume I (privately published syllabus), 1981), p. 28. Kline también señala (pp. 5s.) que las palabras *juramento* y *pacto* se usan también indistintamente (comp. Deut. 29:12; Eze. 16:8).
 16. Ninguna otra construcción puede atribuírsele legítimamente a las palabras del apóstol. La venida del Espíritu era *el* cumplimiento de Joel 2:28-32. "Los Últimos Días" habían *llegado*. Véase de Chilton, *Paradise Restored*, pp. 115-122.
 17. Véase de Kline, *Kingdom Prologue*, Vol. I, pp. 33s.
 18. *Ibid.*, p. 33.
 19. Kline, *Images of the Spirit*, pp. 114s.
 20. Véase de R. J. Rushdoony, *Salvation and Godly Rule*, pp. 19ss., 140s.
 21. Para un análisis incisivo del humanitarismo, véase, de Herbert Schlossberg, *Idols for Destruction: Christian Faith and Its Confrontation with American Society* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1983), pp. 39-87.
 22. Que Israel algún día se arrepentirá y se volverá a Cristo es, para mí, indiscutible (Rom. 11; comp. Chilton, *Paradise Restored*, pp. 125-31). Ese no es un punto en discusión aquí. Sin embargo, queda vigente el punto de que, para ser restaurados al pacto, los judíos deben entrar a la iglesia de Jesucristo, junto con todos los demás. Israel jamás tendrá una identidad de pacto aparte de la Iglesia. Para más discusiones en profundidad del lugar de Israel en la profecía, véase (en niveles ascendentes de complejidad) de Iain Murray, *The Puritan Hope: Revival and the Interpretation of Prophecy* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1971); John Murray, *The Epistle to the Romans*, 2 vols. (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., [1959, 1965] 1868, Vol. 2, pp. 65-108; William A. VanGemeren, "Israel as the Hermeneutical Crux in the Interpretation of Prophecy" (I), *Westminster Theological Journal* 45 (1983), pp. 132-44; ídem, "Israel as the Hermeneutical Crux in the Interpretation of Prophecy" (II), *Westminster Theological Journal* 46 (1984), pp. 254-297.
 23. Véase la discusión de Kline sobre esto en *Images of the Spirit*, pp. 75-81, 91-95.
 24. *Ibid.*, pp. 57ss.
 25. Thomas V. Moore, *A Commentary on Haggi and Malachi* (London: The Banner of Truth Trust, [1856] 1968), p. 80.
-



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cuatro

11

EL FIN DEL PRINCIPIO

Los dos testigos contra Jerusalén (11:1-14)

- 1 Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo:
Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.
- 2 Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.
- 3 Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.
- 4 Estos dos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.
- 5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.
- 6 Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir

la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.

8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.

11:1-2 A Juan se le ordena medir el templo de Dios (literalmente, el santuario interior del templo, el lugar santo), y el altar, y los que adoran en él. Las imágenes están tomadas de Ezequiel 40-43, donde el angélico sacerdote mide el templo ideal, el pueblo de Dios del Nuevo Pacto, la Iglesia (comp. Mar. 14:58; Juan 2:19; 1 Cor. 3:16; Efe. 2:19-22; 1 Tim. 3:15; Heb. 3:6; 1 Ped. 2:5; Apoc. 3:12). **R. J. McKelvey** explica cómo la idea del templo es interpretada en la Carta a los Hebreos: "Según el escritor de Hebreos, el santuario en el cielo es el modelo (tipo), es decir, el original (comp. Éx. 25:8s.), y el de la tierra, usado por los judíos, es 'figura y sombra' (Heb. 8:5). Por lo tanto, el santuario celestial es el verdadero santuario (Heb. 9:24). Pertenece al pueblo del nuevo pacto (Heb. 6:19-20). Además, el hecho de que Cristo nuestro Sumo Sacerdote esté en este santuario significa que nosotros, aunque todavía estamos en la tierra, ya participamos de su culto (10:19ss., 12:22ss.). ¿Qué es este templo? El escritor nos da una pista cuando dice que el santuario celestial fue purificado (9:23), es decir, preparado para ser usado (comp. Núm. 7:1). La asamblea de los primogénitos (Heb. 12:23), es decir, la iglesia triunfante, es el templo celestial".¹

Que esto es lo que Juan quiere decir también debería estar claro por lo que ya hemos visto, pues mucha de la acción de este libro ha tenido lugar o se ha originado en el santuario interior. Además, los que adoran en el altar del incienso

en el Lugar Santo son *sacerdotes* (Éx. 28:43; 29:44): Juan nos ha dicho que somos un reino de sacerdotes (1:6; 5:10; comp. Mat. 27:51; Heb. 10:19-20), y nos ha mostrado al pueblo de Dios ofreciendo sus oraciones en el altar del incienso (5:8; 6:9-10; 8:3-4).

Juan tiene que medir el atrio interior, la Iglesia, pero debe dejar fuera el patio que está fuera del templo, y se le ordena específicamente: No lo midas. El medir es una acción simbólica que se usa en la Escritura para "**separar lo santo de lo profano**" e indicar así la protección divina contra la destrucción (véase Eze. 22:26; 40-43; Zac. 2:1-5; comp. Jer. 10:16; 51:19; Apoc. 21:15-16). "A través de las Escrituras, los sacerdotes son los que miden las dimensiones del templo de Dios, no siendo el hombre con la vara de medir de Ezequiel 40ss. sino el ejemplo más prominente. Tal medición, como el testificar, involucra ver, y es la pre-condición para *juzgar*, como lo hemos visto en las acciones de Dios en relación con el pacto en Génesis 1. El aspecto sacerdotal de medir y testificar puede verse en que se correlaciona con guardar, pues crea y establece límites, y da testimonio de si esos límites han sido observados o no. Podríamos decir que la función real tiene que ver con llenar, y la sacerdotal con separar, la primera con la cultura, y la última con los celos, la propiedad, y la protección". ²

Entre el sexto y el séptimo sellos, los 144.000 santos del verdadero Israel fueron protegidos del juicio venidero (7:1-8). Esa acción encuentra paralelo aquí en la medición que Juan lleva a cabo del atrio interior entre la sexta y la séptima trompetas, que ahora protegen al templo verdadero del derramamiento de la ira de Dios. En consecuencia, el patio exterior (el "atrio de los gentiles") representa al Israel apóstata (comp. Isa. 1:12), que debe ser cortado del número del fiel pueblo del pacto, la morada de Dios. A Juan, como sacerdote autorizado del Nuevo Pacto, se le ordena echar fuera (excomulgar) a los incrédulos. Este verbo (*ekballo*) se usa generalmente en los Evangelios con el significado de echar fuera los espíritus malos (comp. Mar. 1:34, 39; 3:15; 6:13); también se usa en relación con la acción de Jesús de expulsar a los cambistas del templo (Mat. 21:12; Mar. 11:15; Juan 2:15). Jesús advirtió que el Israel incrédulo en general sería expulsado de la Iglesia, mientras los gentiles incrédulos entrarían en tropel en el reino y recibirían las bendiciones prometidas a la Simiente de Abraham:

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán a entrar, y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. Entonces comenzarán a decir: Delante de tí hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el lloro y el crujiir de dientes, cuando veáis a

Abraham, a Isaac, a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa del reino de Dios. (Lucas 13:24-29; comp. Mat. 8:11-12).

El Israel incrédulo ha sido excluido de la medición de protección, pues ésta le ha sido dada a las naciones; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses (véase Luc. 21:24). Dios garantiza su protección para la Iglesia, pero Jerusalén ha sido entregada a la destrucción. La expresión cuarenta y dos meses (que equivalen a *1.260 días y tres años y medio*) ha sido tomada de Daniel 7:25, donde simboliza un período limitado durante el cual triunfan los impíos; también habla de un período de ira y de juicio debido a la apostasía, un recordatorio de los tres años y medio de sequía entre la primera aparición de Elías y la derrota del Baal en el monte Carmelo (1 Reyes 17-18; comp. Sant. 5:17). Mientras el número *siete* se usa para representar totalidad y sentido de lo completo, la expresión *tres y medio* parece ser un siete roto: tristeza, muerte, y destrucción (comp. Dan. 9:24; 12:7; Apoc. 12:6, 14; 13:5).

Los períodos de tiempo mencionados en la sección de las trompetas están dispuestos quiásmicamente, otra indicación de su naturaleza simbólica:

- A. 11:2 - cuarenta y dos meses
- B. 11:3 - mil doscientos sesenta días
- C. 11:9 - tres días y medio
- C. 11:11 - tres días y medio
- B. 12:6 - mil doscientos sesenta días
- A. 13:5 - cuarenta y dos meses

Esta clase de imágenes se usa a través de la Biblia. ³ En su evangelio, Mateo deliberadamente hace todo lo posible por llamar nuestra atención al número cuarenta y dos, disponiendo su lista de los antepasados de Jesús para que sumen este número: "De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce" (Mat. 1:17)⁴ dando la suma cuarenta y dos, el número de la espera entre la promesa y el cumplimiento, desde la esclavitud hasta la redención. Pero ahora, en Apocalipsis, el tiempo se ha acortado: La Iglesia ya no necesita esperar cuarenta y dos generaciones, sino sólo cuarenta y dos meses. Por lo tanto, el mensaje de estos versículos es que la Iglesia será salva a través de la venidera tribulación, durante la cual Jerusalén ha de ser destruida por una invasión de gentiles. El fin de este período significará el pleno establecimiento del reino. Así, el pasaje es paralelo con el Sermón del Monte (Mat. 24, Mar. 13, Lucas 21), en el cual Jesús profetiza la destrucción de Jerusalén, que culmina con la invasión por Roma en el año 70 d. C. ⁵

11:3-4 Pero antes de que Jerusalén sea destruida, Juan oye un testimonio adicional de su culpa, un resumen de la historia de las apostasías de la ciudad, enfocando su atención sobre su perenne persecución de los profetas. Dios le dice a Juan que Él ha ordenado que dos testigos profeticen por mil doscientos sesenta días, el número de días que hay en cuarenta y dos meses idealizados (de treinta días cada uno). Este número, por lo tanto, está relacionado con, pero no es idéntico a, los cuarenta y dos meses, y continúa expresando la esencial cualidad de cuarenta y dos del período que precede al pleno establecimiento del reino. ⁶ Los testigos están vestidos de cilicio, el vestido tradicional de los profetas desde Elías hasta Juan el Bautista, y que simboliza su lamento por la apostasía nacional (2 Reyes 1:8; Isa. 20:2; Jonás 3:6; Zac. 13:4; Mat. 3:4; Mar. 1:6). La ley bíblica requería dos testigos (Núm. 35:30; Deut. 17:6; 19:15; Mat. 18:16; comp. Éx. 7:15-25; 8-11; Luc. 10:1); la idea es un tema penetrante a través de la profecía y el simbolismo bíblicos. Por lo tanto, una conclusión preliminar acerca de los dos testigos es que ellos representan la línea de los profetas, que culminó con Juan el Bautista, que testificó contra Jerusalén durante la historia de Israel.

Los dos testigos son identificados como los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Señor de la tierra. En este punto, las imágenes se vuelven mucho más complejas. Juan regresa nuevamente a la profecía de Zacarías acerca del candelero (Zac. 4:1-5; comp. Apoc. 1:4, 13, 20; 4:5). Las siete lámparas del candelabro están conectadas con los dos olivos (comp. Sal. 52:8; Jer. 11:16), de los cuales fluye una incesante corriente de aceite, que simboliza la obra por medio de la cual el Espíritu Santo llena y da poder a los dirigentes de su pueblo del pacto. El significado del símbolo se resume en Zacarías 4:6: "**No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos**". El mismo pasaje en Zacarías también habla de dos testigos, dos *hijos de aceite* ("los dos ungidos"), que guían al pueblo de Dios: Josué el *sacerdote* y Zorobabel el *rey* (Zac. 3-4; comp. Esdras 3, 5-6; Hag. 1-2). Resumiendo, pues, Zacarías nos habla de un complejo árbol/candelero que representa a los oficiales del pacto: dos figuras-testigos que pertenecen a la casa y al sacerdocio real. El libro de Apocalipsis conecta a todos ellos libremente, hablando de dos brillantes candeleros que son dos olivos llenos de aceite, que son también dos testigos, un rey y un sacerdote - todos representando el testimonio profético, inspirado por el Espíritu, del reino de sacerdotes (Éx. 19:6). (Como hemos visto, un aspecto principal del mensaje de Juan es que la Iglesia del Nuevo Pacto hereda plenamente las promesas como el verdadero reino de sacerdotes, el real sacerdocio en el cual "todos los miembros del pueblo de Dios son profetas"). Que estos testigos son miembros del Antiguo Pacto, más bien que del Nuevo, queda demostrado, entre otras indicaciones, por el hecho de que llevan puesta ropa de

silicio - característica de las privaciones del Antiguo Pacto, más bien que de la plenitud del Nuevo.

11:5-6 Juan habla ahora de los dos testigos en términos de los dos grandes testigos del Antiguo Testamento, Moisés y Elías - la Ley y los Profetas. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos. En Números 16:35, salió fuego del cielo a la palabra de Moisés y consumió a los falsos adoradores que se habían rebelado contra él; y de manera similar, salió fuego del cielo y consumió a los enemigos de Elías cuando él pronunció la palabra (2 Reyes :9-12). Esto se convierte en un símbolo modelo para el poder de la palabra profética, como si en realidad saliera fuego de las bocas de los testigos de Dios. Como dijo Dios a Jeremías, "**He aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré**" (Jer. 5:14).

Extendiendo las imágenes, Juan dice que los testigos tienen poder para cerrar el cielo, para que no llueva en los días de su profecía, es decir, durante los mil doscientos sesenta días (tres años y medio) - la misma duración de la sequía causada por Elías en 1 Reyes 17 (véase Lucas 4:25; Sant. 5:17). Como Moisés (Éx. 7-13), los testigos tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y para golpear la tierra con toda suerte de plagas, a menudo según su deseo.

Ambas figuras proféticas apuntaban más allá de sí mismas, hacia el Profeta Mayor, Cristo Jesús. El mismo último mensaje del Antiguo Testamento los menciona juntos en una profecía del advenimiento de Cristo: "**Acordaos de la ley de Moisés mi siervo... He aquí, yo os envío el profeta Elías...**" (Mal. 4:4-5). Malaquías continúa declarando que el ministerio de Elías sería recapitulado en la vida de Juan el Bautista (Mal. 4:5-6; comp. Mat. 11:14; 17:10-13; Luc. 1:15-17). Pero Juan, como Elías, era sólo un precursor, preparando el camino para el que vendría después de él, el Primogénito, que tendría una doble - mejor dicho, inmensurable - porción del Espíritu (comp. Deut. 21:17; 2 Reyes 2:9; Juan 3:27-34). Y, como Moisés, Juan Bautista sería sucedido por Joshua, Jesús el Conquistador, que pondría al pueblo del pacto en posesión de su prometida herencia. Por lo tanto, los dos testigos resumen a todos los testigos del Antiguo Pacto, culminando en el testimonio de Juan.

11:7 Ahora la escena cambia: Según todas las apariencias, los testigos son derrotados y destruidos. Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Esta es la primera mención de la bestia en este libro, pero Juan ciertamente parece esperar que sus lectores entiendan su referencia. En realidad, el tema de la bestia es familiar en la historia bíblica. Al principio se nos dice cómo Adán y Eva rehusaron convertirse en "**dioses**" a través del sometimiento a Dios, y en vez de eso buscaron la divinidad autónoma y final. Sometiéndose a una bestia (la serpiente), se

convirtieron ellos mismos en "**bestias**" en lugar de dioses, con la marca de rebelión de la bestia estampada en sus frentes (Gén. 3:19); aún en la redención, permanecieron vestidos con pieles de bestias (Gén. 3:21). ⁸ Un cuadro posterior de la caída se muestra en la caída de Nabucodonosor, que era, como Adán, "rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fortaleza, y la gloria" (Dan. 2:37). Y sin embargo, a causa del orgullo, y por haber buscado la divinidad autónoma, fue juzgado: "**Y fue echado de entre los hombres, y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves**" (Dan. 4:33). La rebelión del hombre contra Dios se refleja también en la rebelión de las bestias contra el hombre; así, los impíos perseguidores de Cristo en la crucifixión son llamados "**perros**" y "**toros de Basán**", y se les compara con "**un león rapaz y rugiente**" (Sal. 22:12-13, 16).

Otra imagen de la "**bestialidad**" de la rebelión estaba contenida en los requisitos sacrificiales/dietéticos del Antiguo Pacto contra los animales "**inmundos**", como observa **James Jordan**: "**Todos los animales inmundos se parecen a la serpiente de tres maneras. Comen 'polvo' (carne muerta, carroña, estiércol, y basura). Se mueven en contacto con 'el polvo' (se arrastran sobre sus vientres, con los carnosos cojines de sus patas en contacto con el suelo, sin escamas para evitar que su piel entre en contacto con su líquido elemento). Se rebelan contra el dominio humano, matando a hombres o a otras bestias. Bajo el simbolismo del Antiguo Pacto, tales bestias satánicas representan a las naciones satánicas (Lev. 20:22-26), porque los animales son 'imágenes' de los hombres.** ⁹ Comer animales satánicos, bajo el Antiguo Pacto, era 'comer' el estilo de vida satánico, 'comer' la muerte y la rebelión". ¹⁰

El enemigo de Dios y de la Iglesia es pues la bestia, en sus varias manifestaciones históricas. Los profetas a menudo hablaban de estados paganos como bestias terribles que hacían guerra contra el pueblo del Pacto (Sal. 87:4; 89:10; Isa. 51:9; Dan. 7:3-8, 16-25). ¹¹ Todo esto quedará reunido en la descripción que hace Juan de Roma y el Israel apóstata en Apocalipsis 13. Sin embargo, debemos recordar que estos poderes perseguidores no eran sino las manifestaciones inmediatas del antiguo enemigo de la Iglesia - el dragón, que es presentado formalmente en 12:3,11, pero que era bien conocido para cualquier persona versada en la Biblia en el auditorio de Juan. Ya los cristianos conocían la identidad final de la Bestia que sube del abismo. Es el leviatán, la serpiente antigua, que sale de su prisión en el mar una y otra vez para atormentar al pueblo de Dios. El abismo, las profundidades oscuras y furiosas, es donde Satanás y sus espíritus malos están aprisionados, excepto por algunos períodos en que son soltados para que atormenten a los hombres cuando cometen apostasía. ¹² (Nótese que la legión de espíritus malos, en el incidente del endemoniado gadareno, rogó

que no se le mandase al abismo; con divino engaño, Jesús les envió a un hato de cerdos, y éstos se precipitaron al mar: Luc. 8:31-33). La persecución del pueblo del pacto nunca es meramente un concurso "político", sin importar cómo los estados perversos intenten colorear sus impías acciones. Siempre se origina en las profundidades del infierno.

A través de la historia de la redención, la Bestia ha hecho guerra contra la Iglesia, particularmente contra sus testigos proféticos. El ejemplo final de esto en el período del Antiguo Testamento es la guerra de Herodes contra Juan el Precursor, a quien venció y mató (Mar. 6:14-29); y la culminación de esta guerra contra los profetas fue el asesinato de Cristo, el Profeta final, del cual eran imagen todos los otros profetas, y cuyo testimonio dieron. Cristo fue crucificado por la colaboración de las autoridades romanas y judías, y esta sociedad en la persecución continuó a través de la historia de la iglesia primitiva (véase Hechos 17:5-8; 1 Tesal. 2:14-17).¹³

11:8-10 Los cadáveres de los testigos del Antiguo Testamento, "desde el justo Abel hasta Zacarías" (Mat. 23:35) yacen metafóricamente en la calle de la Gran Ciudad que espiritualmente (es decir, *por revelación del Espíritu Santo*) se llama Sodoma y Egipto. Esta ciudad es, por supuesto, Jerusalén; Juan explica que es allí donde también el Señor de ellos fue crucificado (acerca de Israel identificado como Sodoma, véase Deut. 29:22-28; 32:32; Isa. 1:10, 21; 3:9; Jer. 23:14; Eze. 16:46). Generalmente, los comentaristas no logran encontrar referencias bíblicas que comparen a Israel (o a Jerusalén) con Egipto, pero este es el antiguo problema de no poder ver el bosque a causa de los árboles. Porque la prueba está contenida en el mensaje entero del Nuevo Testamento. Constantemente, Jesús es considerado como el nuevo Moisés (Hechos 3:20-23; Heb. 3-4), el nuevo Israel (Mat. 2:15), el nuevo templo (Juan 1:14; 2:19-21), y, de hecho, una recapitulación/trascendencia viviente de la historia entera del Éxodo (comp. 1 Cor. 10:1-4).¹⁴ En el monte de la transfiguración (Luc. 9:31), Él habló con *Moisés* y *Elías* (otro enlace con este pasaje), llamando "éxodo" (la palabra griega es *exodon*) a su muerte y resurrección venideras en Jerusalén. Siguiendo los pasos a todo esto está el lenguaje mismo del Apocalipsis, que habla de las plagas de Egipto derramadas sobre Israel (8:6-12; 16:2-12). La guerra de los testigos con el Israel apóstata y los estados paganos se describe en los mismos términos que el Éxodo original de Egipto (comp. también la nube y la columna de fuego en 10:1). Jerusalén, la una vez santa y ahora apóstata ciudad, se ha convertido en pagana y perversa, la opresora del verdadero pueblo del pacto, uniéndose a la bestia al atacarlos y matarlos. Es Jerusalén la que es culpable de la sangre de los testigos del Antiguo Pacto; ella es, por excelencia, la asesina de los profetas (Mat. 21:33-43; 23:34-38). De hecho, dijo Jesús, "no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén" (Luc. 13:33).

Con la muerte de los testigos, su voz de condena está silenciada; y ahora los pueblos y tribus y lenguas y naciones consideran a la Iglesia misma como muerta, mostrando abiertamente su desprecio por el pueblo de Dios, cuyos cadáveres yacen insepultos en la calle, bajo una aparente maldición, pues no se permite que sus cadáveres sean puestos en una tumba (comp. 1 Reyes 13:20-22; Jer. 8:1-2; 14:16; 16:3-4). El deseo de ser injertados en la Tierra Prometida a la muerte era una preocupación principal de los fieles testigos del Antiguo Pacto, como garantía de su futura resurrección (Gén. 23; 47:29-31; 49:28-33; 50:1-14, 24-26; Éx. 13:19; Josué 24:32; 1 Sam. 31:7-13; Hechos 7:15-16; Heb. 11:22). La opresión del reino de sacerdotes por los paganos a menudo se expresaba en estos términos:

Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad; han profanado tu santo templo; redujeron a Jerusalén a escombros. Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos, la carne de tus santos a las bestias de la tierra. Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén, y no hubo quien los enterrase. (Sal. 79:1-3).

Sin embargo, la ironía es que ahora son los que moran en la tierra - los judíos mismos (comp. 3:10) - los que se unen a las naciones paganas para oprimir a los justos. Los apóstatas de Israel se regocijan y se divierten, y se envían regalos los unos a los otros, porque estos dos profetas atormentaban a los que moran en la tierra (comp. la fiesta de Herodes, durante la cual Juan fue encarcelado y después decapitado: Mat. 14:3-12). El precio de la paz del mundo era la aniquilación de los testigos proféticos; Israel y el mundo pagano se unieron en su perverso regocijo por la destrucción de los profetas, cuyo fiel doble testimonio había atormentado a los desobedientes con la convicción de pecado, llevándoles a suicidarse (comp. Gén. 4:3-8; 1 Juan 3:11-12; Hechos 7:54-60). Los enemigos naturales se reconciliaron los unos con los otros a través de su participación conjunta en el asesinato de los profetas. Esto fue especialmente cierto en relación con el asesinato de Cristo: **"Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí"** (Luc. 23:12). A la muerte de Cristo, toda clase de personas se regocijaron y se burlaron: los dirigentes, los sacerdotes, las facciones religiosas que competían entre sí, los soldados romanos, los siervos, los criminales; todos se unieron en la celebración de su muerte (comp. Mat. 27:27-31; 39-44; Mar. 15:29-32; Luc. 22:63-65; 23:8-12, 35-39); todos se pusieron del lado de la bestia contra el Cordero (Juan 19:15).

11:11-12 Después de tres días y medio, los testigos son resucitados: El aliento de vida de Dios entró en ellos en la Nueva Creación (comp. Gén. 2:7; Eze. 37:1-14; Juan 20:22) y se levantaron sobre sus pies (comp. Hechos 7:55), infundiendo terror y consternación a sus enemigos. Gran temor sobrevino a los que les

contemplaban (comp. Hechos 2:43; 5:5; 19:17; contrástese con Juan 7:13; 12:42; 19:38; 20:19), y con buena razón: Por medio de la resurrección de Cristo, la Iglesia y su testimonio se convirtieron en indetenibles. En unión con Cristo en su ascensión a la gloria (Efe. 2:6), subieron al cielo en la Nube, y sus enemigos les contemplaron.¹⁵ Los testigos no sobrevivieron a las persecuciones; murieron. Pero, en la resurrección de Cristo, se levantaron en poder y en dominio que existía, no con ejército, ni con fuerza, sino por medio del Espíritu de Dios, el aliento mismo de vida de Dios. "No somos los señores de la historia y no controlamos sus consecuencias, pero tenemos la certeza de que hay un señor de la historia y de que él controla sus resultados. Necesitamos una interpretación teológica del desastre, una interpretación que reconozca que Dios actúa en sucesos como cautiverios, derrotas, y crucifixiones. La Biblia puede ser interpretada como una serie de triunfos de Dios disfrazados como desastres".¹⁶

Juan traza aquí un importante paralelo que no debería ser pasado por alto, pues está cerca del corazón del significado del pasaje. La ascensión de los testigos se describe en el mismo lenguaje que el de la ascensión del mismo Juan:

4:1 Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá...

11:11-12 Después de tres días y medio ... oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá....

La historia de los dos testigos es, por lo tanto, la historia de la Iglesia que testifica, que ha recibido la orden divina de "subir acá" y ha ascendido con Cristo a la Nube en el cielo, al trono (Efe. 1:20-22; 2:6; Heb. 12:22-24): Ella ahora posee una autorización imperial para ejercer control sobre los confines de la tierra, disciplinar a las naciones a la obediencia de fe (Mat. 28:18-20; Rom. 1:5).

11:13-14 Uno de los resultados de la ascensión de Cristo, como Él lo predijo, sería el restallido de la condena a muerte para el Israel apóstata, el estremecimiento del cielo y de la tierra. La Escritura conecta como un solo suceso teológico - el advenimiento - el nacimiento, la vida, la muerte, la resurrección, y la ascensión de Jesús, el derramamiento de su Espíritu sobre la Iglesia en el año 30 d. C., y el derramamiento de su ira sobre Israel en el holocausto de los años 66-70 d. C.: Así, en ese día habrá un gran terremoto (comp. Apoc. 6:12; Eze. 38:19-20; Hag. 2:6-7; Zac. 14:5; Mat. 27:51-53; Heb. 12:26-28). Porque el triunfo de Cristo significaba la derrota de sus enemigos, cayó la décima parte de la ciudad. En realidad, la ciudad entera de Jerusalén cayó en el año 70 d. C.; pero, como hemos visto, las trompetas-juicios todavía no alcanzaban el final definitivo de Jerusalén, sino que (aparentemente) sólo llegaban al primer sitio de Jerusalén, bajo Cestio. De conformidad con la

naturaleza de la trompeta como alarma, el hecho de que Dios tomase un "diezmo" de Jerusalén durante el primer sitio era una advertencia para la ciudad.

Por razones claramente simbólicas, bíblicas, y teológicas, Juan nos dice que siete mil personas fueron muertas durante el terremoto. En definitiva, el terremoto en la tierra y en el cielo causado por el Nuevo Pacto mató a muchas más personas que siete mil. Pero el número representa la situación exactamente opuesta a la de los días de Elías. En 1 Reyes 19:18; Dios le dijo a Elías que en Israel quedarían 7.000 fieles al pacto. Aun entonces, era más probablemente un número simbólico, que indicaba *plenitud* (siete) multiplicado por muchos (mil). En otras palabras, Elías no debía desanimarse, porque no estaba solo. Los justos elegidos de Dios eran numerosos, y todos ellos estaban presentes y contabilizados. Sin embargo, por otro lado, estaban en minoría. Pero ahora, en el Nuevo Pacto, la situación se invierte. Los Elías de los últimos días, los fieles testigos de la Iglesia, no deben desanimarse cuando parezca que Dios está destruyendo a la totalidad de Israel, y que los fieles son pocos en número. Porque esta vez son los apóstatas, los adoradores de Baal, los que son "los siete mil en Israel". Las tornas se han vuelto. En el Antiguo Testamento, sólo "7000" son impíos. Son destruidos, y el resto - la gran mayoría - se convierten y se salvan: El resto se aterrorizaron y dieron gloria al Dios del cielo - lenguaje bíblico para indicar la conversión y la fe (comp. Josué 7:19; Isa. 26:9; 42:12; jer. 13:16; Mat. 5:16; Luc. 17:15-19; 18:43; 1 Ped. 2:12; Apoc. 14:7; 15:4; 16:9; 19:7; 21:24). *La tendencia en la era del Nuevo Pacto es juicio para salvación.*

Juan cierra la sección de la sexta trompeta con estas palabras: El segundo ay pasó; he aquí el tercer ay viene pronto. Juan no nos dice explícitamente cuándo llega el tercer ay. Puesto que el primero y el segundo se refieren a las advertencias que Israel ha recibido en el ataque demoníaco a gran escala sobre la tierra (9:1-12) y en la primera invasión de los romanos a las órdenes de Cestio (9:13-21), es posible considerar el tercer ay como la caída de Jerusalén misma; seis ayes (en tres pares) se enumeran en rápida sucesión en 18:10, 16, 19. Sin embargo, está más de acuerdo con la estructura literaria de Juan ver al tercer ay como una consecuencia de la séptima trompeta (de la misma manera en que el primer y segundo ayes corresponden a la quinta y sexta trompetas: comp. 8:13; 9:12); el ay es declarado en 12:12, después de que Miguel derrota al dragón, y continúa hasta el fin del capítulo 14, mostrando la "gran ira" del dragón durante su dominio por "breve tiempo".

La séptima trompeta (11:15-19)

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y aue eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.

11:15 De conformidad con el modelo bíblico que une las ideas del sábado y la consumación, la trompeta del séptimo ángel anuncia que "**el misterio de Dios**" se ha cumplido y ha sido llevado a cabo (comp. 10:6-7). En este punto de la historia, el plan de Dios se hace evidente: Ha colocado a judíos y a gentiles en pie de igualdad en el Pacto. La destrucción del Israel apóstata y del templo reveló que Dios ha creado una nueva nación, un nuevo templo, como Jesús había profetizado a los dirigentes judíos: "Por tanto os digo que el reino de Dios os será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21:43). Más tarde, Jesús les dijo a sus discípulos cuál sería el efecto de la destrucción de Jerusalén: "**Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo**" (Mat. 24:30). **Marcellus Kik** explica: "El juicio sobre Jerusalén era la señal del hecho de que el Hijo del Hombre estaba reinando en el cielo. Este versículo se ha entendido mal, pues algunos han pensado que quiere decir 'una señal en el cielo'. Pero esto no es lo que dice el versículo: dice la señal del *Hijo del Hombre en el cielo*. La frase 'en el cielo' define la ubicación del Hijo del Hombre y no la de la señal. No aparecería una señal en los cielos, sino que la destrucción de Jerusalén habría de indicar el gobierno del Hijo del Hombre en el cielo".¹⁷

Kik continúa: "El apóstol Pablo dice en el capítulo once de Romanos que la caída de los judíos fue una bendición para el resto del mundo. La catástrofe de Jerusalén realmente señaló el principio de un nuevo reino mundial, que marcaba la completa separación entre la Iglesia Cristiana y el judaísmo legalista. El sistema entero de adoración, tan estrechamente asociado con Jerusalén y con el templo, recibió, por decirlo así, un golpe de muerte de parte de Dios mismo.

Ahora Dios había terminado con el Antiguo Pacto hecho en Sinaí: en pleno dominio estaba la señal del Nuevo Pacto".¹⁸

Así, el Reino de Dios, el "Quinto Reino", profetizado en Daniel 2, se universaliza, como canta el coro celestial: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. La disociación final entre el cristianismo y el judaísmo significa que el primero es ahora una religión mundial. Ahora el reino de Cristo inicia el proceso de abarcar y envolver a todos los reinos del mundo. La tierra será regenerada. Esto se hizo claro con la caída de Jerusalén, la señal de que Cristo había realmente ascendido a su trono celestial y gobernaba las naciones, derramando ira y tribulación sobre sus enemigos a solicitud de su Iglesia orante. Los ejércitos romanos que aniquilaron a Jerusalén, masacrando y esclavizando a sus habitantes, eran los ejércitos de Cristo (Dan. 9:26), que cumplían su palabra (Deut. 28:49-68).

En términos del calendario bíblico, la "séptima trompeta" era tocada el primero de Tishri, el día primero del mes séptimo en el año litúrgico, y el mes primero del año civil: Rosh Hashanah, el Día de las Trompetas. Ernest L. Martin ha señalado varios aspectos interesantes del Día de las Trompetas, que guardan relación directa con el significado de la séptima trompeta en Apocalipsis: "Antes del período del Éxodo en tiempos de Moisés, éste era el día en que aparentemente se iniciaba el año bíblico. Parece también que éste era el día en que a mucha gente se le avanzaba un año de su vida - sin importar en qué mes de cuál año habían nacido realmente. Nótese que el patriarca Noé cumplió 601 años 'en el mes primero [Tishri], el día primero del mes [que más tarde se llamó el Día de las Trompetas]' (Gén. 8:13). Ese era el mero día en que 'Noé quitó la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca' (vers. 13). Este no era solamente el cumpleaños oficial de Noé, sino que se convirtió en un nuevo nacimiento de la tierra también... Hasta el primer día de la creación mencionado en Génesis 1:1-5 podría calcularse a este mismo día... Puesto que el otoño aparentemente iniciaba todos los años bíblicos antes del Éxodo, y puesto que todas las frutas estaban en los árboles, listas para que las comieran Adán y Eva (Gén. 1:29; 2:9, 16-17), esto sugiere que... el primer día de la creación mencionado en Génesis fue también el primero de Tishri (por lo menos Moisés sin duda tenía el propósito de dar esta impresión). Esto significa que no sólo el cumpleaños de la nueva tierra en tiempos de Noé fue lo que más tarde se convirtió en el Día de las Trompetas, sino que también fue el día que introdujo la creación original de la tierra..."

"... La opinión de la mayoría de los ancianos judíos (que todavía domina los servicios de las sinagogas) era que el Día de las Trompetas era el día de recordación que conmemoraba el principio del mundo. Prevalecía la opinión

autorizada de que el primero de Tishri era el primer día de Génesis 1:1-5. Vino a ser considerado el nacimiento del mundo (McClintock & Strong, *Cyclopaedia*, vol. X, p. 568). Era más que un aniversario de la creación física. 'El judaísmo considera el día de Año Nuevo, no sólo como el aniversario de la creación, sino - y de lo más importante - una renovación de ella. Es cuando el mundo renace' (Theodor H. Gaster, *Festivals of the Jewish Year*, p. 109)..."

"Cada uno de los meses judíos era introducido oficialmente mediante el sonido de trompetas (Núm. 10:10). Puesto que el año de los festivales (en el que ocurrían todos los festivales) duraba siete meses, el último mes (Tishri) era el último mes en ser introducido por medio de trompetas. Ésta es una de las razones de que el día se llamase 'día de las trompetas'. La 'última trompeta' en la serie se tocaba siempre en *este* día - así que era el día de la trompeta final (Lev. 23:24; Núm. 29:1)".

"Éste era el día exacto que muchos de los antiguos reyes y gobernantes de Judá contaban como el primero de su reinado... en realidad, era costumbre que la ceremonia final de la coronación de reyes fuera hacer sonar trompetas. Para Salomón: '**Y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!**' (1 Reyes 1:34). Para Jehú: '**Tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey**' (2 Reyes 9:13). En la entronización de Joás: '**Todo el pueblo del país se regocijaba, y tocaban las trompetas**' (2 Reyes 11:14)".¹⁹

M. D. Goulder resume el significado de Rosh Hashana: "El Año Nuevo es el equivalente judío del Adviento cristiano: combina el gozo por el pensamiento de la venida final del reino de Dios, con la penitencia por el pensamiento del juicio que ese reino traerá. Está marcado por el sonido del Shofar (Lev. 23:24), para proclamar el día (*keryxaie*, Joel 2:15); y por tres bendiciones especiales, el Malkuyot, el Zikronot, y el Shofarot. Cada una de ellas comprende diez versículos de la Escritura: el primero sobre el reino de Dios, esperando su reino final (por ejemplo, Zac. 14:9); el segundo sobre el hecho de que Dios recuerde las obras de los hombres para juicio o recompensa, y el hecho de que Él recuerde su pacto; el tercero sobre el hacer sonar el Shofar, desde Sinaí hasta la última trompeta que reunirá la dispersión en Jerusalén".²⁰

Todo esto estaría naturalmente en las mentes de Juan y de su auditorio del siglo primero a la mención de la gran séptima trompeta. Ahora, él añade una nueva dimensión de simbolismo, mostrando el significado cristiano de Rosh Hashanah, al cual siempre había apuntado: El día de las trompetas es el comienzo del nuevo mundo, la nueva creación, el día de coronación del Rey de Reyes, cuando sea entronizado como Juez supremo sobre todo el mundo. De hecho, como veremos en el capítulo 12, el significado de Tishri 1 es considerado por Juan -

teológicamente, si no "realmente" - como el cumpleaños de Cristo Jesús. Pues ahora, sin embargo, él lo presenta como el cumpleaños de la nueva creación, el fruto de la resurrección y la ascensión de Cristo y sus santos.

11:16-18 A la declaración coral del señorío universal de Cristo y el triunfo mundial de su reino se unen los veinticuatro ancianos, que se sientan en sus tronos delante de Dios. (Nótese la referencia arquitectónica: La postura característica del gobernante/maestro en el Nuevo Testamento es la entronización; Jesús se puso de pie para leer las Escrituras, y se sentó para enseñar, Lucas 4:16, 20). Estos ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso. El verbo equivalente a dar gracias es *eucharisteo*, usado a través de la historia cristiana para la comunión del cuerpo y la sangre del Señor: la Eucaristía. Este término adquiere su significado técnico muy temprano (comp. Didache 9-10), basado en su uso en los relatos de la cena del Señor en el Nuevo Testamento (Mat. 26:26-27; Mar. 14:22-23; Luc. 22:17, 19; 1 Cor. 11:24). Tendríamos que ser verdaderamente ciegos para no ver esto aquí. Porque Juan nos ha mostrado que el modelo para la acción redentora de Dios en la historia es el mismo que se representa cada día del Señor: La Iglesia, habiendo muerto y resucitado en Cristo (v. 7-11), asciende al cielo en medio de juicios cósmicos a la orden divina (v. 12-14). Rodeados por la hueste celestial que canta alabanzas (v. 15), los ancianos se postran delante de la majestad de Dios, proclamando: ***¡Eucharistoumen! ¡Te damos gracias!*** (v. 16-17).

Los ancianos continúan el servicio con una confesión de fe, alabando al Señor por la inauguración de su reino: Has tomado tu gran poder, y has reinado. Era Cristo en Señor el que estaba agitando las naciones del Imperio Romano para combatir contra Israel, porque Israel había perseguido y masacrado a sus santos. Así, se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y la Jerusalén apóstata y perseguidora sufre lo más recio de ambos; y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes. Esto sólo expresa con otras palabras la afirmación de Jesús a Jerusalén en su último discurso público: **"Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien matásteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación"**. (Mat. 23:35-36). Los siervos de Dios, los profetas (términos equivalentes en Apocalipsis: véase 1:1; 10:7; 16:6; 18:24; 19:2, 10; comp. Dan. 9:6, 10; Amós 3:7; Zac. 1:6) serían vindicados y recompensados en el juicio venidero - no el juicio final en el Día Postrero, sino más bien la vindicación y la venganza histórica de los santos martirizados, aquellos que habían sufrido a manos del impío Israel, como Jesús había predicho.²¹ Justo antes de la caída de

Israel, el apóstol Pablo había escrito de los judíos, que constantemente perseguían a los cristianos, que "**vino sobre ellos la ira hasta el extremo**" (1 Tes. 2:16). Ahora, el vistazo que Juan echa al futuro cercano muestra que, al caer la ira reprimida de Dios con todo su furor, la Iglesia se regocijó. Haciéndose eco del tema familiar de la expulsión de Edén, el cántico se cierra con la observación de que la destrucción de Israel sirvió para destruir a los que destruyen la tierra (comp. Lev. 18:24-30).

11:19 Aquí aparece resumido el significado teológico de la caída de Israel: Significaba que el templo de Dios en el cielo estaba abierto (Mat. 27:51; Efe. 2:19-22; Heb. 8:1-6; 9:8). El templo terrenal ha desaparecido, y ahora sólo queda el templo verdadero. El templo de Dios se revela en la iglesia; y ahora el arca de su pacto aparece en su templo, pues la presencia interior de Dios se manifiesta allí (Efe. 2:22). Técnicamente, un "santo" es alguien que tiene *acceso al santuario*, alguien con privilegios de santuario. En el Nuevo Pacto, todos somos santos; todos tenemos acceso al trono (Heb. 4:16; 10:19-25), habiendo ascendido en Cristo (definitivamente en su ascensión, progresivamente cada día del Señor en adoración). En el Antiguo Pacto, los Diez Mandamientos estaban "**ocultos**" en el santuario, y a nadie se le permitía entrar (aunque la revelación de Dios fue publicada provisionalmente por Moisés). Pero ahora, en el Nuevo Pacto, el misterio se ha publicado abiertamente, y el hombre tiene acceso en Cristo. Con el sonido de la séptima trompeta, la revelación es completa y definitiva; el misterio ya no es misterioso.

Pablo encomendaba los santos de Roma "**al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe**" (Rom. 16:25-26).

Por esta razón, Juan se refiere a todos los fenómenos meteorológicos que habían estado asociados con la Nube de la revelación del Antiguo Pacto (comp. Sal. 18) en relación con la Iglesia: Hubo relámpagos y voces y truenos, un terremoto y una gran tormenta de granizo. En la Iglesia de Jesucristo, la puerta del cielo se ha abierto para nosotros. Nuestra santificación es por medio de la iglesia, a través de su ministerio y sus sacramentos, como escribió San Ireneo: "Recibimos nuestra fe de la iglesia y la conservamos a salvo; y es, por decirlo así, un precioso depósito guardado en un fino recipiente, por siempre renovando su vitalidad por medio del Espíritu de Dios, y haciendo que se renueve el recipiente en el que está guardado. Porque este don de Dios ha sido confiado a la Iglesia, como el aliento de vida al hombre creado, con el fin de que todos los miembros, recibéndolo,

vivan. Y en este punto se nos ha concedido nuestro medio de comunicación con Cristo, a saber, el Espíritu Santo, prenda de inmortalidad, la fortaleza de nuestra fe, la escalera por la cual ascendemos a Dios. Porque el apóstol dice: '**A unos puso Dios en la Iglesia apóstoles, profetas, maestros**' [1 Cor. 12:28] y todos los otros medios por los cuales obra el Espíritu, Pero no tienen parte en este Espíritu los que no participan de la actividad de la Iglesia... Porque donde está la Iglesia, allí está el Espíritu de Dios; y donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia y toda clase de gracia. El Espíritu es verdad. Por lo tanto, los que no tienen parte en el Espíritu no son alimentados y no reciben vida del seno de su madre; ni disfrutan de la fuente chispeante que emana del cuerpo de Cristo".²²

Los primeros cristianos que primero leyeron el libro de Apocalipsis, especialmente los de antecedentes judíos, tenían que entender que la destrucción de Jerusalén no significaría el fin del pacto o del reino. La caída del antiguo Israel no era "**el principio del fin**". En vez de eso, era la señal de que el reino mundial de Cristo había comenzado realmente, de que su Señor gobernaba las naciones desde su trono celestial, y de que la conquista eventual de todas las naciones por los ejércitos de Cristo quedaba asegurada. Para estos creyentes humildes y sufrientes, la prometida era del gobierno del Mesías había llegado. Y lo que ellos estaban a punto de observar como testigos en la caída de Israel era el fin del principio.

Notas:

1. R. J. McKelvey, "Temple", en J. D. Douglas, ed., *The New Bible Dictionary* (William B. Eerdmans Publishing Co., [1962] 1965, p. 1249.

2. James B. Jordan, "Rebellion, Tyranny, and Dominion in the Book of Genesis", in Gary North, ed., *Tactics of Christian Resistance*, Christianity and Civilization No. 3 (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1983), p. 42.

3. Por ejemplo, a Daniel se le dijo: "Desde el tiempo en que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días" (Dan. 12:11-12). Estos números están basados en el período de 430 años de opresión en Egipto (Éx. 12:40) y los 45 años desde la esclavitud hasta la conquista de la tierra (Josué 14:6-10); los símbolos indican que el próximo período de opresión, en comparación con el de Egipto, será breve (*días* en comparación con *años*), pero *tres veces* más intenso (3 x 430= 1.290=. Los que perseveren en fe, sin embargo, alcanzarán el día número 1.335 de victoria y dominio.

4. Mateo probablemente decidió dividir la genealogía en tres grupos de catorce para resaltar el nombre de David, que tiene un valor numérico de 14 en hebreo. David es la figura central en la genealogía de Cristo, y Cristo es presentado a través de las Escrituras como el David mayor (comp. Hechos 2:25-36). Para llegar a este arreglo simétrico, sin embargo,

Mateo deja fuera tres generaciones entre Joram y Uzías en el v. 8 (Ocozías, Joás, y Amasías; comp. 2 Reyes 8:25; 11:21; 14:1), y cuenta a Jeconías dos veces en los vers. 11-12. Ahora, Mateo no era estúpido: Sabía sumar correctamente (¡había sido colector de impuestos!); además, sabía que las genealogías verdaderas estaban a disposición de sus lectores. Pero escribió su evangelio para proporcionar una cristología, no una cronología. Su lista está escrita para exponer la "cualidad de catorce" de Cristo mismo, revelando al Salvador como "el hijo de David, el hijo de Abraham" (1:1).

5. Es interesante notar que el sitio de Jerusalén por parte de los generales romanos Vespasiano y Tito en realidad duró tres años y medio literales, desde el año 67 al año 70. Pero el punto principal del término es su significado simbólico, que está basado en su uso por los profetas. Como en muchos otros casos, Dios obviamente causó los sucesos históricos de un modo que armoniza con el simbolismo bíblico del cual Él es el autor.

6. Para algunos aspectos interesantes del número 1.260 y su relación con el número de la Bestia (666), véase los comentarios sobre 13:18.

7. La doctrina cristiana de la **deificación** (comp. Sal. 82:6; Juan 10:34-36; Rom. 8:29-30; Efe. 4:13, 24; Heb. 2:10-13; 12:9-10; 2 Ped. 1:4; 1 Juan 3:2) se conoce generalmente en las iglesias occidentales por los términos **santificación** y **glorificación**, que se refieren a la manera plena en que el hombre ha heredado la imagen de Dios. Esta doctrina (que no tiene absolutamente nada en común con las teorías realistas paganas de la continuidad del ser, las ideas humanistas sobre la "chispa de la divinidad", ni las fábulas politeístas de los mormones en relación con la evolución humana hacia la deidad) es universal a través de los escritos de los Padres de la Iglesia; véase, por ejemplo, de Georgios I. Mantzaridis, *The Deification of Man: St. Gregory Palamas and the Orthodox Tradition*, Liadain Sehrard, trad. (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1984). San Atanasio escribió: "El Verbo no es de cosas creadas, sino más bien es Él mismo el creador. Así pues, por lo tanto, Él tomó la forma de un cuerpo humano creado para que, habiéndolo renovado como su Creador, pudiera deificarlo en Sí mismo, y así traernos a todos al reino de los cielos por medio de nuestra semejanza con Él. Porque el hombre no habría sido deificado si hubiese estado unido a una criatura, o a menos que el Hijo fuese Dios mismo; ni habría sido traído el hombre a la presencia del Padre, a menos que Él hubiese sido su natural y verdadero Verbo que se había vestido de un cuerpo. Y como nosotros no habríamos sido librados del pecado y de la maldición si la carne cuya forma tomó el Verbo hubiese sido humana por naturaleza (porque no habríamos tenido nada en común con lo que es extraño a nosotros); así también la humanidad no habría sido deificada si el Verbo que se hizo carne no se hubiese por naturaleza derivado del Padre y esto no hubiese sido correcto y verdadero en cuanto a Él. Porque, por lo tanto, la unión era de esta clase, para que Él pudiese unir, lo que es hombre por naturaleza, con Él, que por naturaleza pertenecía a la Deidad, para que su salvación y deificación pudieran ser seguras" (*Orations Against Arianism*, ii.70). Él lo puso más suscitadamente en una famosa declaración de su obra clásica *On the Incarnation of the Word of God* (54): "El Verbo fue hecho carne para que nosotros pudiésemos ser dioses".

8. Representando la imagen restaurada de Dios, los sacerdotes se vestían de vegetales (lino) más bien que de animales (lana); se les prohibía usar pieles de bestias, porque producían *sudor* (Eze. 44:17-18; comp. Gén. 3:19). Sobre "divinidad judicial" y la vestimenta de

pieles de Adán y Eva, véase, de James B. Jordan, "Rebellion, Tyranny, and Dominion in the Book of Genesis", en el cd. de Gary North, *Christianity and Civilization 3* (1983): Tactics of Christian Resistance, pp. 43-47.

9. Comp. Prov. 6:6; 26:11; 30:15, 19, 24-31; Dan. 5:21; Éx. 13:2, 13.

10. James B. Jordan, *The Law of the Covenant: An Exposition of Exodus 21-23* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1984), p. 122.

11. Estrechamente relacionada con la doctrina bíblica de la Bestia está la "teología de los dinosaurios" de la Biblia; para ésta, véanse mis comentarios sobre 12:3.

12. Véase más arriba sobre 9:1-6.

13. El intento de la Bestia de borrar el testimonio de los testigos de Dios eventualmente condujo a su ataque contra la tierra de Israel, la patria de la Iglesia; Tito supuso que podía destruir al cristianismo destruyendo el templo en el año 70 d. C. (véase sobre 17:14). El motivo religioso central tras la guerra de Roma contra los judíos era su odio, profundamente arraigado, contra la Iglesia Cristiana.

14. La evidencia es demasiado extensa para repetirla aquí, pero véase, de Meredith G. Kline, *The Structure of Biblical Authority* (Eerdmans, 2do. cd., 1975), pp. 183-95; véase también, de Robert D. Brinsmead, *The Pattern of Redemptive History* (Fallbrook, CA: Verdict Publications, 1979), pp. 23-33.

15. Esto guarda cierta similitud con la experiencia de Elías, siendo la mayor diferencia que fue su *amigo* - no sus enemigos - el que vio su ascensión (2 Reyes 2:9-14).

16. Herbert Schlossberg, *Idols for Destruction: Christian Faith and Its Confrontation With American Society* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1983), p. 304.

17. Marcellus Kik, *An Eschatology of Victory* (Nutley, NJ: The Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1971), p. 137. La traducción común en las versiones modernas de la Biblia ("entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre") refleja simplemente los prejuicios no bíblicos de unos pocos traductores y editores. La traducción más literal en la King James Version es la que el texto griego dice. Comp. la discusión en *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 97-105.

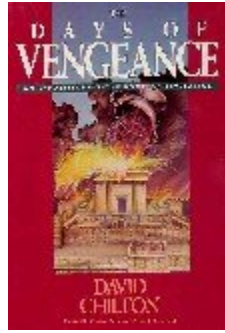
18. *Ibid.*, p. 138.

19. Ernest L. Martin, *The Birth of Christ Recalculated* (Pasadena: Foundation for Biblical Research, segundo cd., 1980), pp. 155ss.

20. M. D. Goulder, *The Evangelists' Calendar: A Lectionary Explanation of the Development of Scripture* (London: SPCK, 1978), pp. 245s.

21. Cuando se usa en relación con el pueblo de Dios, la palabra juicio significa por lo general *reivindicación y venganza en nombre de él* (véase 1 Sam. 24:15; 2 Sam. 18:19, 31; Sal. 10:18; 26:1; 43:1; Isa. 1:17; Heb. 10:30-39).

22. St. Irenaeus, *Against Heresies*, iii.xxiv.1; traducido por Henry Bettenson, ed., *The Early Christian Fathers* (Oxford: Oxford University Press, 1956, 1969), p. 83.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una Exposición del Libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Traducción de Román Quirós M.

Parte Cuatro

12

LA GUERRA SANTA

Como hemos notado, el libro de Apocalipsis está organizado en términos de la estructura de tratado en cinco partes del pacto bíblico. El capítulo 12 cae dentro de las cuatro principales series de visiones (trompetas), que proclaman el juicio de Dios sobre el falso rey y el falso profeta (capítulos 8-14). Pero el capítulo 12 marca la intersección de esta quintuple estructura con otro modelo dominante en el libro: el tema del Esposo y la Esposa. Los capítulos 1-11 tratan de la victoria de Cristo sobre sus enemigos, culminando en el glorioso establecimiento de la Iglesia como su santo templo. Los capítulos 12-22 tienen que ver con la victoria de la Iglesia sobre sus enemigos, terminando con su glorioso establecimiento como el santo templo de Dios. Así, la segunda mitad del libro de Apocalipsis cubre en gran medida el mismo terreno que la segunda, pero desde una perspectiva diferente. [Milton S. Terry](#) comenta: "[La Parte 1 ha revelado al](#)

Cordero de Dios bajo varios símbolos, glorioso en poder, que abre el libro de los divinos misterios, vengando a los santos martirizados, y mostrando los terribles juicios destinados a sobrevenirles a los enemigos de Dios. Todo es contemplado como desde el trono del Rey en el cielo, que envía sus ejércitos y destruye los desafiantes asesinos de sus profetas y quema su ciudad (comp. Mat. 22:7)".

"La Parte 2 revela a la Iglesia en conflicto con principados y potestades mundiales, sobreviviendo a toda persecución, y triunfando por la palabra de su testimonio, y, después de que Babilonia la ramera cae y desaparece de la vista, apareciendo como la Esposa del Cordero, el tabernáculo de Dios con los hombres, gloriosa en su belleza e imperecedera como el trono de Dios".¹

Así, aunque hay un progresivo desarrollo hacia un clímax en la segunda mitad de Apocalipsis, también veremos tanto una repetición de conceptos familiares como una diversidad en la presentación de ellos, un mecanismo usado a menudo por los profetas bíblicos (véanse ejemplos de esto en Gén. 37:5-11; 41:18-25, 32; Dan. 2, 7). "El gran dragón escarlata (12:3) no debe ser considerado como diferente del ángel del abismo (9:11). Los ciento cuarenta y cuatro mil sobre el monte de Sión (14:1) son los mismos que los israelitas sellados de 7:4-8. Las siete últimas plagas (caps. 15 y 16) corresponden notablemente a las siete trompetas de la destrucción. 'Babilonia la grande' es la misma que la gran ciudad donde el Señor fue crucificado (11:8), y la nueva Jerusalén, llena de la gloria de Dios y del Cordero, no es sino otro símbolo del templo de Dios en el cielo (11:19)".²

Este punto en la profecía, por lo tanto, es algo así como un nuevo comienzo; y para mostrar el conflicto entre Satanás y la Iglesia, Juan regresa al principio, al nacimiento de Cristo y a los infructuosos intentos de Satanás por destruirle, terminando con la victoriosa ascensión de Cristo al cielo. Esto prepara el escenario para, y revela el origen y el significado de, la persecución de Satanás contra la Iglesia cristiana por todo el mundo. La lucha será feroz y sangrienta; pero Satanás ya está condenado, pues Cristo está reinando desde su trono celestial, y su pueblo está destinado a obtener una completa victoria sobre la base de la obra de Cristo y a través de su propia proclamación, fiel y valiente, del evangelio.

La Serpiente y la Simiente de la Mujer (12:1-6)

1 Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida de sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que

tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas;
4 y su sola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

5 Y ella dio a luz a un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

12:1-2 De salida, Juan nos alerta de que debemos prestar cuidadosa atención al tema de esta visión, porque aquí el símbolo de la mujer es una gran **señal**.³ Los "literalistas" quieren que el uso de este término implique que "la mayor parte de Apocalipsis debe ser tomado literalmente".⁴ Pero esto es no ver el punto. Juan no está diciendo que este pasaje, en contraste con el resto del libro, es una "señal", porque él ya nos ha dicho que el libro *entero* está compuesto de "señales" (1:1). El punto aquí es que ésta es una gran señal, un símbolo importante, central en la interpretación de la profecía como un todo. Juan está diciendo a sus lectores que piensen cuidadosamente en el significado bíblico de la señal.

Este símbolo central es una mujer,⁵ una imagen bíblica familiar para la iglesia, el pueblo de Dios. (Específicamente, como veremos, la mujer aquí representa a la Iglesia en la forma del Israel del antiguo pacto). Los primeros lectores de Juan en seguida habrían pensado en anteriores usos proféticos de la mujer para representar a la Iglesia (véase, por ej., Isa. 26; 49-50; 54; 66; Jer. 3-4; Lam. 1; Eze. 16; Ose. 1-4; Miq. 4). Algunos de los pasajes proféticos sobre la Iglesia-mujer no son particularmente halagadores, porque Israel había descendido a menudo al adulterio con dioses paganos. Pero el símbolo en Apocalipsis 12 es una visión gloriosa de la Iglesia en su pureza, como la esposa de Dios: Ella está, a la imagen de su Esposo (Sal. 104:2; Apoc. 1:16; 10:1), vestida (la misma palabra que en 10:1) de sol (comp. Isa. 60:1-2). La luna bajo sus pies y su corona de doce estrellas realzan el cuadro de gloria y dominio - en realidad, de su ascenso de gloria en gloria (1 Cor. 15:41; 2 Cor. 3:18).

Salomón proclama que la Esposa es "**de desear, como Jerusalén; imponente como ejércitos en orden**" (Cant. 6:4);

Ella se muestra como el alba,
hermosa como la luna,
esclarecida como el sol,
imponente como ejércitos en orden. (Cant. 6:10)

Esta mujer, dice Juan, es la Madre de Cristo: Ella aparece encinta (la misma expresión griega que se usa en relación con la Virgen María en Mateo 1:18, 23), llevando en su matriz al Mesías que está destinado a "regir las naciones con vara de hierro" (v. 5). La imagen de la Mujer/Madre tiene sus orígenes en el mismísimo Jardín de Edén y el *protoevangelio* - la primera proclamación del evangelio, en la cual Dios reveló que por medio de la mujer vendría el Redentor para aplastar la cabeza de la Serpiente (Gén. 3:15). La imagen luego se convierte en un motivo regular en el desenvolvimiento de los propósitos de Dios para con Israel. Un ejemplo familiar ocurre en la historia de Jael y Sísera, que cuenta cómo el enemigo del pueblo de Dios es destruido, su cabeza aplastada, por una mujer (Judit 4:9, 17-22; 5:24-27; comp. la muerte de Abimelec en Jud. 9:53). Este es también un tema principal en la historia de Ester y su liberación de Israel. El cumplimiento definitivo de esta profecía tuvo lugar en el nacimiento virgen, como lo reconoció claramente María:

Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre. (Luc. 1:51-55).

La profecía de Isaías de la Virgen Madre es el trasfondo bíblico específico para la visión de Juan de la mujer, como explica Philip Carrington: "Las palabras exactas son extraídas, no de cualquier mito pagano, sino del profeta Isaías. *Habló también Jehová a Acáz, diciendo: Pide para tí señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto* (7:10-11); o, para traducirlo a lenguaje juanino, o en el abismo o en el cielo. En Isaías el lenguaje parece puro floreo retórico; pero es obviamente el origen de la Señal en el Cielo de Juan".

"Esto queda perfectamente claro por lo que sigue en Isaías. El rey rehusa pedir la señal, e Isaías replica: El Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre *Emanuel* [7:14]. Las palabras de Juan son simplemente una cita del anterior profeta: Apareció en el cielo *una gran señal, una mujer... encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento*. Más que esto, Juan nos ha dado una traducción mucho más fiel al hebreo que nuestra Versión Autorizada, que está influida por la Septuaginta; la traducción griega dice, en realidad: Una virgen concebirá, pero el hebreo original sólo dice: Una mujer está encinta, y Juan nos lo ha entregado con exactitud. Y, lo que es más, las palabras: Clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento, vienen también de Isaías (26:17)".

"Por lo tanto, Juan está anunciando el nacimiento del niño, el rey guerrero, predicho por ... Isaías".⁶

Así, Juan junta todas las imágenes de la mujer en la Biblia para este retrato compuesto de la comunidad del pacto, de parto para dar a luz al Mesías: Es Eva, la madre de todos los vivientes, cuya Simiente aplastará la cabeza del dragón; es también Sara, Rebeca, Raquel, Jocabed, Ana, y las otras mujeres del pacto que dieron a luz a libertadores, antepasados de la Simiente; es la Virgen María, a través de la cual encontraron su cumplimiento las promesas hechas a los padres. Pero esta gran figura cósmica no puede ser identificada simplemente con ninguna de estas mujeres; más bien, cada una de ellas individualmente personificaba y presentaba delante del mundo una faceta diferente del significado de la mujer, reflejando los dolores de parto de la Iglesia para dar a luz al Mesías:

Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de tí, oh Jehová. (Isa. 26:17).

A medida que la revelación profética progresa en la Escritura, se hace más y más claro que la Iglesia del Nuevo Pacto gime en dolores para dar a luz al Cristo (comp. Miq. 4:9-5:9): Él era la promesa básica del pacto abrahámico. Esto es lo que Israel esperaba, gimiendo y en dolor a través de su existencia. Este es el significado más esencial de la historia de Israel, aparte de la cual no tiene ningún significado: el alumbramiento del niño-hombre (comp. Juan 16:20-22), el Salvador del mundo. Desde el *protoevangelio* hasta el diluvio, desde el pacto abrahámico a través de la esclavitud en Egipto, el Éxodo, el establecimiento en Canaán, el cautiverio babilónico, el regreso del exilio, y el sufrimiento bajo los griegos y los romanos, Israel estaba en el proceso de dar a luz al Cristo, para traer la era mesiánica.

En medio de las luchas de la Iglesia, por lo tanto, ella clamó. Este verbo (*krazo*) tiene un significado especial en las Escrituras, donde se usa generalmente como juramento o la solemne proclamación de la revelación de Dios; se usa a menudo para referirse a los siervos de Dios que hablan en presencia de la oposición.⁷ Aquí se refiere a la declaración oficial de la Palabra de Dios por parte de la Iglesia, la profecía que ella pronunció durante el parto. Esta era la esencia de toda la revelación profética, para dar testimonio al Cristo (Juan 5:39, 45-46; Luc. 24:25-27; Hechos 3:24; 13:27).

Es importante reconocer la relación de todo esto con el muy obvio simbolismo astronómico en el texto. La palabra que Juan usa para señal era el término usado en el mundo antiguo para describir las constelaciones del Zodíaco; el modelo de Juan para esta visión de la iglesia es la constelación de Virgo, que en efecto tiene

una "corona" de doce estrellas. ⁸ Parece probable que las doce estrellas también representen los doce signos del Zodíaco, considerados, desde los tiempos antiguos, como símbolos de las doce tribus de Israel; en el famoso sueño de José, su padre, su madre, y las doce tribus estaban simbolizados por el sol, la luna, y doce estrellas o constelaciones (Gén. 37:9). ⁹ Ya hemos visto cómo la divina disposición de las tribus de Israel alrededor del Tabernáculo (Núm. 2) correspondía al orden zodiacal de las constelaciones. ¹⁰ La séptima trompeta de 11:15 nos trajo a Rosh Hashanah: el Día de las Trompetas, el día primero del mes séptimo, el primer día del nuevo año, el día de la entronización del Rey de reyes en la nueva creación. La afirmación de que Virgo está "coronada" por las doce constelaciones, "significa, por lo tanto, que ella es la única entre las doce que reina en ese momento", es decir, durante el mes séptimo, de la misma manera en que "las garras de Escorpión parecen estar a punto de atrapar a la Virgen". ¹¹ En términos de simbolismo astral, por lo tanto, el nacimiento del Mesías tiene lugar en el Día de las Trompetas.

Es interesante que, siguiendo varias líneas de evidencia muy convincente, el Prof. Ernest Martin limita, cuidadosa y esmeradamente, la fecha probable del nacimiento de Cristo a algún momento en septiembre del año 3 a. C. ¹² Martin añade luego el escarchado sobre el pastel: "En el período del nacimiento de Cristo, el sol entró a la posición de la cabeza de la Mujer más o menos en agosto 13, y salió de sus pies más o menos en octubre 2. Pero el apóstol Juan vio la escena cuando el sol 'viste' o 'adorna' a la Mujer. Esto seguramente indica que la posición del sol en la visión estaba ubicada en algún punto de la mitad del cuerpo de la Mujer - entre el cuello y las rodillas. (Difícilmente se podría decir que el sol 'vestía' a la Mujer si estaba situado en su rostro o cerca de sus pies).

"El único momento del año en que el sol podría estar en una posición para 'vestir' a esta Mujer celestial (para estar en la mitad del cuerpo) es cuando está situado más o menos entre 150 y 170 grados a lo largo de la elíptica. Este 'vestir' a la mujer por el sol ocurre en un período de 20 días cada año. Este período de 20 grados podría indicar el momento general en que Cristo nació. En el año 3 a. C., el sol habría entrado en esta región celestial como el 27 de agosto y salido de él como el 15 de septiembre. Si, en el libro de Apocalipsis, Juan está asociando el nacimiento de Cristo con el período en que el sol está en la mitad del cuerpo de la Mujer, entonces Cristo habría tenido que nacer dentro de ese período de 20 días. Desde el punto de vista de los magos (que eran astrólogos), esto habría sido la única señal lógica bajo la cual el Mesías judío podría haber nacido - especialmente si habría de nacer de una virgen. Aun hoy, los astrólogos reconocen que la señal de Virgo es la única que hace referencia a un gobernante mesiánico mundial que habría de nacer de una virgen....

"Pero hay una manera de llegar a una fecha mucho más cercana al nacimiento de Cristo que un simple período de 120 días. La posición de la luna en la visión de Juan podría ubicar la natividad con aproximación de un día - quizás con aproximación de una hora o menos. Esto puede parecer absurdo, pero es completamente posible.

"**La clave es la luna.** El apóstol dijo que ésta estaba 'bajo sus pies' [de la mujer]. ¿Qué significa la palabra 'bajo' en este caso? ¿Significa que la mujer de la visión estaba de pie sobre la luna cuando Juan la observaba, o significa que sus pies estaban posicionados ligeramente por encima de la luna? Juan no nos lo dice. Sin embargo, esto no es de mayores consecuencias al usar la luna para responder nuestra pregunta porque sólo implicaría una diferencia de uno o dos grados. Puesto que los pies de Virgo la Virgen representan los 7 últimos grados de la constelación (en el tiempo de Cristo esto habría sido entre 180 y 187 grados a lo largo de la eclíptica), la luna debe ser posicionada en algún punto por debajo de ese arco de 7 grados. Pero la luna también tiene que estar en esa posición exacta cuando el sol está a medio cuerpo de Virgo. En el año 3 a. C., estos dos factores coincidieron con precisión durante menos de dos horas, observados desde Palestina o Patmos, el 11 de septiembre. La relación comenzó aproximadamente a las 6:15 p. m. (puesta de sol) y duró hasta alrededor de las 7:45 p. m. (puesta de la luna). Éste es el *único* día en el año entero en que esto pudo haber tenido lugar".¹³

Un beneficio adicional: La puesta de sol el 11 de septiembre del año 3 a. C. fue el comienzo de Tishri 1 en el calendario judío - ¡Rosh Hashanah, el Día de las Trompetas!¹⁴ Martin resume: "El tema central del Día de las Trompetas es claramente el de la entronización del gran Rey de reyes. Así entendía el día por lo general el judaísmo primitivo - y ciertamente es como lo entiende el Nuevo Testamento. En Apocalipsis 11:15, el séptimo ángel toca su trompeta, y los reinos de este mundo vinieron a ser los de Cristo. Esto sucede en el momento en que se ve una mujer en el cielo con doce estrellas alrededor de su cabeza y el sol a medio cuerpo de ella, con la luna bajo sus pies. Esta es claramente una escena de luna nueva para el Día de las Trompetas".¹⁵

12:3 Juan ve otra señal ... en el cielo: un gran dragón escarlata. Como explica en el versículo 9, el dragón no es otro que "**la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás**", el enemigo de Dios y de su pueblo. Juan lo revela como el poder detrás de los tronos imperiales del mundo antiguo, que perseguían a la Iglesia; porque, como los cuatro imperios-bestias de la profecía de Daniel, el dragón tiene siete cabezas y diez cuernos: las bestias de Daniel tenían siete cabezas en total (la tercera bestia tenía cuatro), y la cuarta bestia tenía diez cuernos (Dan. 7:3-7). Babilonia, Medo-Persia, Grecia, y Roma eran todas etapas del intento del dragón

por establecer su imperio ilícito en todo el mundo. (Así, el significado de las siete cabezas no es simplemente que el dragón es difícil de matar, sino más bien que se identifica con las terribles bestias de la visión de Daniel; comp. las "cabezas" del dragón en Sal. 74:13-15). Él era la gran bestia, de la cual ellos tenían sólo imágenes parciales. Es él quien había sido el antiguo enemigo del pueblo de Dios. En todas las luchas de Israel contra las bestias, a través de todos los intentos de los imperios humanos por destruir la Simiente del Pacto, el dragón había sido su enemigo. Llevaba puestas las diademas de los imperios perseguidores.

¿Por qué es representado el diablo como un dragón? Para entender esto, debemos considerar la teología bíblica de los dinosaurios, que está sorprendentemente bien detallada. Aunque la Biblia sí habla de dinosaurios terrestres (comp. el behemot de Job 40:15-24),¹⁶ nuestra atención en esta ocasión se centrará en *dragones* y *serpientes marinas* (comp. Job 7:12; 41:1-34).¹⁷ Esencialmente, como parte de la buena creación de Dios (véase Gén. 1:21: monstruos marinos), no hay nada "malo" en estas criaturas (Gén. 1:31; Sal. 148:7), sino que, a causa de la caída, son usados en las Escrituras para simbolizar al hombre rebelde en la cúspide de su poder y de su gloria.

En las Escrituras se habla de tres clases de dragones: Tannin (dragón; Sal. 91:13), leviatán (Sal. 104:26), y rahab (Job 26:12-13).¹⁸ La Biblia relaciona cada uno de estos monstruos con la serpiente, que representa el enemigo sutil, engañoso, del pueblo de Dios (Gén. 3:1-5, 13-15). Así, para demostrar la divina victoria y dominio sobre la rebelión del hombre, Dios convirtió la vara de Moisés en una "serpiente" (Éx. 4:1-4), y la vara de Aarón en un "dragón" (tannin; Éx. 7:8-12). Por lo tanto, en la Escritura, el dragón/serpiente se convierte en símbolo de la cultura pagana rebelde, inspirada por Satanás (comp. Jer. 51:34), especialmente ejemplificada por Egipto en su guerra contra el pueblo del pacto. Esto es particularmente cierto con relación al monstruo Rahab (que significa *el orgulloso*), que a menudo es sinónimo de Egipto (Sal. 87:4; 89:10; Isa. 30:7). En Éxodo, la liberación del pueblo de Dios, una liberación que dio lugar al pacto, se describe en términos tanto de la creación original como del triunfo de Dios sobre el dragón:

Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos? (Isa. 51:9-10)

La Biblia también habla del Éxodo como salvación de leviatán:

Dividiste el mar con tu poder; quebraste cabezas de monstruos en las aguas.
Magullaste las cabezas del leviatán, y lo diste por comida a los moradores del
desierto. (Sal. 74:13-14)

Así, en cumplimiento provisional de la promesa de Edén, la cabeza del dragón fue aplastada cuando Dios salvó a su pueblo de Egipto. Por supuesto, la herida en la cabeza se sanó, y el dragón (acompañado por el estado-dragón hecho a imagen suya) repetidamente regresó para atormentar y perseguir a la Simiente de la mujer. Esto ocurre una y otra vez en todo el Antiguo Testamento, que registra numerosos aplastamientos provisionales de la cabeza del dragón (Jue. 4:21; 5:26-27; 9:50-57; 1 Sam. 5:1-5; 17:49-51; 2 Sam. 18:9; 20:21-22; Sal. 68:21; Hab. 3:13). En términos de esto, los profetas esperaban la definitiva derrota venidera del dragón en la obra de Cristo. Isaías vio a Israel como una mujer encinta, retorciéndose y clamando en sus dolores de parto, esperando que naciera el Libertador (Isa. 26:17-21; el versículo siguiente dice:

En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán
serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el
mar (Isa. 27:1)

Daniel repite la misma idea en lo que podría llamarse su "comentario" sobre el relato de Moisés de la creación en Génesis 1. Escribiendo acerca del quinto y sexto días de la creación, Moisés había dicho que Dios *creó*¹⁹ "los grandes monstruos marinos" (tannin), y "ganado" (behemoth) en la tierra (Gén. 1:20-25); pero éstos fueron sucedidos por el hombre, el cual, hecho a imagen de Dios, fue creado para que señoreara sobre las criaturas (Gén. 1:26-28). Daniel 7 expande simbólicamente esta idea mostrándonos una serie de bestias - los poderosos y terribles poderes mundiales que ejercieron dominio impío sobre la tierra (v. 18). Pero Daniel ve que el reino de ellos es sólo "**por cierto tiempo**" (v. 12); y, mientras sigue mirando, las visiones terminan con el Anciano de días entregando el dominio al Hijo del Hombre, el segundo Adán - "dominio eterno, que nunca pasará;" (v. 13-14), porque Él es la última Obra de Dios.

12:4 La cola del dragón arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo. Juan está capitalizando el hecho de que el escorpión, con el cual está asociado el dragón/serpiente,²⁰ "**tiene un tercio de las estrellas (zodiacales) en la cola, porque cuatro de los doce signos vienen tras él**".²¹ ¿Y la afirmación de que las arrojó sobre la tierra? Eso, como observa Farrer correctamente, "**es teología, no astronomía**".²² Juan ya ha asociado estrellas con ángeles, una conexión bíblica familiar (véase comentarios sobre 1:20); ahora describe simbólicamente la caída de Satanás y los ángeles malos, un evento relatado en lenguaje más directo en 2 Pedro 2:4, Judas 6, y el comentario del propio Juan sobre su alegoría en el

versículo 9. Las "estrellas" del dragón son los ángeles caídos, que se unieron a él en rebelión.

¿Por qué arrastra el dragón la tercera parte de los ángeles?

Primero, esta es la forma en que los juicios-trompetas son lanzados (comp. 8:7-12; 9:15, 18). Cristo es el primogénito; la porción de los dos tercios (comp. Deut. 21:17) está reservada para Él y para su reino.

Segundo, el principio bíblico de los dos testigos posiblemente esté implicado también (Juan usa algo de lenguaje de tribunal en este capítulo): Por cada testigo falso que Satanás puede presentar contra el pacto, Dios tiene dos ángeles de su lado; el informe malvado queda más que anulado por el testimonio que Dios y sus ángeles pueden proporcionar.

La meta del dragón es hacer abortar la obra de Cristo, devorarlo y matarlo. Así que el dragón se paró delante de la mujer para devorar a su Hijo tan pronto naciera. Nuevamente Juan usa la astronomía para propósitos alegóricos; porque, como hemos visto, el momento en que el sol está "vistiendo" a Virgo es justamente cuando las garras del escorpión parecen estar a punto de atraparla; ²³ y efectivamente, parece cernirse, listo para saltar sobre su Hijo tan pronto nazca. Este conflicto entre Cristo y Satanás fue anunciado en Génesis 3:15, la guerra entre las dos simientes, la Simiente de la mujer y la simiente de la serpiente. Desde el primer libro de la Biblia hasta el último, ésta es la guerra básica de la historia. El dragón está en guerra contra la mujer y su Simiente, primariamente Jesucristo. A través de toda la historia, Satanás ha estado tratando, o de impedir que Cristo naciera, o de matarlo tan pronto naciera. Por esto mató Caín a Abel, bajo la inspiración del dragón: El ataque contra Abel era un intento de destruir la Simiente. No tuvo éxito, porque Eva luego dio a luz a Set, Sustitución, "en lugar de Abel" (Gén. 4:25), y la Simiente fue preservada en él. La siguiente táctica de Satanás fue corromper la línea de Set; así, diez generaciones después de Adán, casi todos los descendientes de Set apostataron a través del matrimonio con los paganos (Gén. 6:1-12, y la tierra entera se corrompió, salvo por un hombre justo y su familia. La ira insensata de Satanás para atacar a la Simiente era tan grande que el mundo entero fue destruido, pero él fracasó. La Simiente fue preservada dentro de una sola familia en el arca.

El dragón trató nuevamente de asesinar la Simiente, por medio de sus ataques contra la familia de Abraham. En dos ocasiones, Satanás intentó hacer que Sara fuera violada por un rey pagano (Gén. 12:10-20; 20:1-18); lo intentó nuevamente con Rebeca (Gén. 26:1-11). La enemistad dragoniana contra la Simiente es manifiesta también en la enemistad de Esaú contra Jacob, una lucha entre las dos

simientes que comenzó en la matriz (Gén. 25:22-23). Podemos ver también los intentos de Satanás por estorbar la Simiente en el pecaminoso plan de Isaac [sic] para quitarle a Jacob, mediante engaño, su herencia divinamente asignada (Gén. 27). Nuevamente, cuando los hijos de Israel estaban en Egipto, el dragón trató de destruir la Simiente haciendo matar a todos los niños varones (Éx. 1). Quinientos años más tarde, la Simiente la portaba un muchacho pastor, y nuevamente atacó el dragón, en dos ocasiones inspirando a un rey poseído por un demonio para que le arrojara una lanza (1 Sam. 18:10-11). De hecho, la maquinaria entera del reino de Saúl se puso en movimiento sólo para tratar de matar a David (1 Sam. 18-27). De manera similar, la malvada reina Atalía "**destruyó toda la simiente real de la casa de Judá**" (2 Crón. 22:10), pero la Simiente fue preservada en la persona del bebé Joás. Amán, el malvado primer ministro de Persia, habría tenido éxito en su intento de desencadenar una masacre a gran escala para destruir a todos los judíos, de no haber sido por el valor y la sabiduría de la reina Ester (Ester 3-9). El ejemplo más notorio de esta norma a gran escala ocurre durante la historia de Israel, desde el Éxodo hasta el Exilio: la perenne y consistente tentación del pueblo del pacto de asesinar a sus propios hijos, de ofrecerlos a los demonios como sacrificio (Lev. 18:21; 2 Rey. 16:3; 2 Crón. 28:3; Sal. 106:37-38; Eze. 16:20). ¿Por qué? Era la guerra de las dos simientes. El dragón estaba tratando de destruir a Cristo.

Esta norma alcanza un dramático clímax al nacimiento de Cristo, cuando el dragón posee al rey Herodes, el gobernador idumeo de Judea, y lo inspira para que masacre a los niños de Belén (Mat. 2:13-18); en realidad, la visión de Juan de la mujer, el niño, y el dragón parece casi una alegoría de ese suceso. El dragón lo intentó otra vez, por supuesto; tentando al Señor (Luc. 4:1-13), tratando de hacer que lo mataran (Luc. 4:28-29), sometiénolo a la opresión humana y demoníaca durante su ministerio, entrando en posesión de uno de los discípulos de mayor confianza para que le traicionase (Juan 13:2, 27), y finalmente organizando su crucifixión. Aún entonces - más bien, especialmente entonces - el dragón fue derrotado, porque la cruz fue la manera en que Dios hizo que Satanás contribuyera a que se cumplieran los propósitos de Él, según Su sabiduría - "la sabiduría oculta, que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria" (1 Cor. 2:7-8). Al herir el calcañar de la Simiente, la cabeza de la serpiente fue aplastada.

12:5 Y dio a luz un hijo varón (comp. Isa. 66:7-8) que regirá a todas las naciones con vara de hierro. Juan regresa a Salmos 2, uno de sus textos favoritos, para explicar su simbolismo. El Hijo es, obviamente, Cristo Jesús, la Simiente de la mujer, el niño de la virgen, nacido de Israel para regir las naciones. En este versículo, Juan resume la historia del ministerio terrenal de Cristo, afirmando

(como si hubiese ocurrido todo a la vez) que el Hijo fue arrebatado a Dios a y a su trono. Es como si la encarnación de Cristo hubiese conducido directamente a su ascensión al trono de gloria. El propósito de Juan no es empequeñecer la expiación y la resurrección, sino subrayar que el Ungido del Señor escapa por completo al poder del dragón; y debemos notar que el orden de Juan sigue al de Salmos. Hablando de su exaltación al trono celestial, el Cristo dice:

Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; **yo te engendré hoy**.²⁴ Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarería los desmenuzarás. (Sal. 2:7-9).

"El salmo hace del nacimiento celestial del Mesías uno con su entronización; si es engendrado por Dios, reina".²⁵ A pesar de todo lo que hace el dragón, la Simiente es arrebatada al trono y ahora rige las naciones con vara de hierro, tal como si hubiese pasado directamente de la encarnación al trono; Satanás no tenía poder para detenerlo. La ascensión era la meta del advenimiento de Cristo.

12:6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios. Como será evidente más adelante, la huída de la mujer al desierto es una representación de la huída de los judeo-cristianos de la destrucción de Jerusalén, así que la ira del dragón se agota en el Israel apóstata, más bien que en el Israel fiel. Mientras ella está en el desierto, la mujer es alimentada por mil doscientos sesenta **días**,²⁶ un período equivalente al "**tiempo, y tiempos, y medio tiempo**" (3 1/2 años) del versículo 14, y relacionado simbólicamente con los 42 meses/1.260 días de 11:2-3 y 13:5. Vimos en 11:2 que las Escrituras usan esta terminología para hablar de un período limitado de maldad ascendente, triunfante, un período de ira y juicio debido a la apostasía del pacto. Por lo tanto, durante este tiempo, cuando Satanás parece ser dominante, la Iglesia está protegida. La huída de la mujer al desierto evoca asociaciones con la permanencia de Elías en el desierto durante los tres años y medio de sequía, cuando fue milagrosamente alimentado por cuervos (1 Reyes 17:3-6); de manera similar, dice Juan, la huída de la mujer no significa el abandono de Dios, sino más bien su amante provisión. La fiel Esposa tiene un lugar preparado por Dios (comp. 2 Sam. 7:10; 1 Crón. 17:9; Juan 14:2-3). La encomienda a sus mensajeros (Sal. 91:11-13) y la envía al desierto para que ellos puedan alimentarla. Juan también quiere que pensemos, como veremos más abajo, en la huída de Israel al desierto de delante del dragón egipcio; y en la huída de la Virgen María a Egipto, para escapar de la ira asesina del rey Herodes (Mat. 2:13-21).

La Guerra en el Cielo (12:7-12)

- 7 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;
- 8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.
- 9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.
- 10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.
- 11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.
- 12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

12:7-9 La escena cambia abruptamente: Ahora Juan ve guerra en el cielo, a Miguel y sus ángeles haciendo guerra contra el dragón. Esto no es, como algunos suponen, una secuela de la visión precedente, como si Satanás, frustrado en su intento por devorar al Mesías, ahora dirigiera su asalto contra el cielo. Por el contrario, Juan revela esta escena para explicar el versículo anterior - para mostrar por qué la mujer tuvo que huir al desierto. Una vez que esto ha sido explicado, en los versículos 7-12, Juan regresa al tema de la huída de la mujer. Además, Juan usa las imágenes en este pasaje para mostrar otro aspecto del conflicto del Niño con el dragón. Cronológicamente, esta sección explicativa encaja entre los versículos 5 y 6.

Para comenzar, debemos notar que la Guerra Santa es iniciada, no por el dragón, sino por Miguel y sus ángeles. Debería haber pocas dudas de que este Capitán de la hueste angélica es un símbolo de la Simiente de la mujer, el Hijo de Dios - representado ahora, no como Niño, sino como Miguel, el gran Guerrero-Protector que dirige los ejércitos del cielo en batalla contra los demonios. El simbolismo de Juan no es casual; es intencional, y muy preciso. Decidió cuidadosamente revelar a Cristo en términos de las específicas connotaciones bíblicas asociadas con Miguel.

El nombre de Miguel (que significa: *¿Quién como Dios?*) ocurre en otras partes de las Escrituras sólo en Daniel y en Judas. En Daniel, Miguel es presentado

como "el gran príncipe" que está como protector especial del pueblo de Dios. La guerra se desata en el cielo entre los ángeles buenos y malos, y ni siquiera Gabriel puede derrotar a los demonios sino hasta que Miguel viene a combatir el enemigo (Dan. 10:12-13, 20-21). En vista de lo que se revela sobre Miguel en la última parte de Daniel 10, es probable que la visión no explicada en la primera parte del capítulo se refiera a Él también:

Daniel vio a un hombre vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. (Dan. 10:5-6)

El pasaje final de la profecía de Daniel se refiere a Miguel como guardián del pueblo de Dios, que se levantará para combatir por ellos durante un tiempo de gran tribulación, salvando a todos aquéllos cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida (Dan. 12:1).²⁷ El nombre de Miguel no aparece nuevamente en la Biblia sino hasta una mención casual por Judas, que nos dice que Él "**contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés**" (Judas 9).²⁸ Judas también lo llama arcángel, un término que - contrario a algunas especulaciones que se han hecho sobre las varias categorías de ángeles - no significa necesariamente "**miembro de una clase superior de ángeles**", sino más bien simplemente "**el jefe de los ángeles**", una expresión equivalente a "**capitán de las huestes del Señor**" (Josué 5:13-15). Esto también tendería a Miguel con el ángel del Señor (comp. Éx. 23:20-23), una figura que es, en la mayoría de los casos, una aparición pre-encarnada de Cristo.²⁹ La única otra ocurrencia bíblica de la palabra arcángel es en 1 Tesalonicenses 4:16, donde Cristo desciende en la Segunda Venida, "**con aclamación, con voz de arcángel, con trompeta de Dios**", o mejor, "**con aclamación, con voz arcangélica**". La clara implicación es que Cristo mismo exclama con voz de arcángel.³⁰ (El hecho de que haya rangos superiores de ángeles [comp. Rom. 8:38; Efe. 1:21; Col. 1:16] significa que un uso más general del término *arcángel* es teológicamente válido. Pero la Biblia misma no parece usarlo de este modo). Barrington observa que el término arcángel "puede hasta compararse con el 'Señor de los ejércitos', y quizás puede haber significado la manifestación de Dios en la cual Él aparece como líder de los ejércitos de Israel o de los cielos".³¹ En consecuencia, en el libro de Apocalipsis le encontramos a Él dirigiendo los ejércitos del cielo en conflicto victorioso con Satanás, acciones claramente predicadas de Cristo a través del Nuevo Testamento (comp. Mat. 12:22-29; Luc. 11:14-22; Col. 2:15; Heb. 2:14-15; 1 Juan 3:8; Apoc. 19:11-16).

Por lo tanto, aún a primera vista, hay mucho en favor de la posición de que Miguel es una representación simbólica de Cristo, un nombre que enfatiza su

naturaleza divina y su poder; y de que los "ángeles" que le acompañan son sus apóstoles, "junto con las fuerzas angélicas, en simpatía y en cooperación con ellos".³² Esta posición explica y es reforzada por el pasaje en su totalidad. Como argumenta Philip Barrington: "Le da sentido al capítulo. Por supuesto, si se quiere que el libro sea un rompecabezas chino, esto no tendrá peso para uno; pero si uno piensa que el autor (o hasta el corrector final) del libro tenía el propósito de que este capítulo tuviera un significado, entonces se pensará que es razonable considerar una interpretación de él que elimine la confusión. Una mujer que se representa como la Esposa del Señor tiene un Hijo; ella es la nueva Eva, y por lo tanto, su hijo ha de aplastar a la serpiente; ella es la virgen de Isaías, y por lo tanto, él es un rey-guerrero. Sigue una guerra con la serpiente, en la cual un oponente lo expulsa del cielo; la serpiente se fue a hacer guerra contra el resto de la simiente de la mujer. Claramente, entonces, la persona con que primero él había combatido era también la simiente de la mujer. ¿Por qué traer arrastrado a alguien más?"

"La batalla real es seguida por una canción en coro que sale del cielo y, como hemos visto, la función de estas canciones en coro es la de aclarar la acción principal que se representa en símbolos. Dice: Ahora ha venido la salvación, y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; y luego (pensando en los seguidores de Cristo, más bien que en Cristo mismo), ellos conquistaron por medio de la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. Ahora, hay que admitirlo, esto significa que es el Cristo cuyo poder ha venido, y que es por medio de su sangre que la victoria ha sido obtenida. Nos dice quién derrotó a Satanás y cómo; fue Jesús en la cruz".³³

Ya hemos observado que la Guerra Santa fue iniciada por el ataque de Miguel y el ejército del cielo. En respuesta, el dragón y sus ángeles presentaron batalla. Pero esta acción defensiva de las fuerzas del mal demostró ser un completo fracaso: No eran lo bastante fuertes, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Y el gran dragón fue echado fuera, en abjecta derrota. Por parte de las fuerzas del mal, la batalla está perdida. Esto es exactamente lo que profetizó Jesús sobre las posibilidades de su iglesia militante: "**Las puertas del cielo no prevalecerán contra ella**" (Mat. 16:18).

Jesús presenta la Iglesia, no como una ciudad sitiada por las fuerzas del mal, sino más bien como un gran ejército, que pone sitio a la ciudad capital y al cuartel general del enemigo; y son las fuerzas del mal las que sucumben al ataque de la Iglesia. El pueblo de Dios es el agresor: Toma la iniciativa en la guerra, y asalta, con éxito, las puertas del infierno. Satanás y todas sus fuerzas no son lo bastante fuertes, mientras que el cristiano puede decir con Pablo: "**Todo lo puedo en Cristo que me fortalece**" (Fil. 4:13).

Juan intercala información detallada sobre la identidad del dragón: Es la serpiente antigua, el antiguo tentador que sedujo a Eva al principio (Gén. 3:1-15). Al dragón se le conoce como el diablo, un término que significa el calumniador, porque es, como dijo el Señor, "**mentiroso, y padre de mentira**" (Juan 8:44). Una forma relacionada del dragón es Satanás (o, más apropiadamente, el satanás), palabra hebrea que significa adversario, especialmente en cuestiones legales. El ser al que llamamos *Satanás* es el abogado de la acusación, el acusador que levanta cargos contra los hombres en el tribunal de Dios, el malo, que incansablemente acusa a los hermanos "**día y noche**" (v. 10). Satanás fue el acusador de Job (Job 1:6-11; 2:1-5) y de Josué el sumo sacerdote (Zac. 3:1-10) - y, como puede verse en estos dos casos, sus acusaciones supuestamente legales eran sólo mentiras. El acusador del pueblo de Dios es un calumniador, padre de mentira.³⁴ Porque él es el calumniador por excelencia, engaña al mundo entero. Fue Satanás el que estuvo detrás de las calumniosas acusaciones contra los primeros cristianos, los rumores difamatorios y los cargos criminales afirmando que eran apóstatas, ateos, asesinos rituales, caníbales, revolucionarios sociales, y odiadores de la humanidad.³⁵

Pero, como dice Juan, el gran dragón fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. La expresión arrojada se usa tres veces en el versículo 9, subrayando el significado y la cualidad de final de este suceso. El principio de *lex talionis* (ojo por ojo) se pone en vigor aquí: En 12:4, la cola del dragón arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra; ahora el dragón mismo es arrojado a la tierra junto con sus ángeles malos. En los versículos siguientes, Juan explica la visión, diciéndonos claramente cuándo tuvo lugar esta gran expulsión de los demonios.

12:10-11 La explicación viene, como a menudo ocurre con Juan, en un llamado, con una gran voz del cielo, a adorar, exhortando a la asamblea a alabar al Señor por sus maravillosas obras. El resultado de la victoria de Miguel sobre el dragón es cuádruple, y cubre la tierra: Ahora ha venido la salvación - la victoriosa liberación "**hacia un espacio amplio y abierto**" - y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo. El desenlace de la Guerra Santa es éste: ¡El reino ha llegado! El poder de Dios y la autoridad de Cristo han venido, se han hecho manifiestos en la historia, porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado a tierra, el que les acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Esta gran batalla apocalíptica, la mayor lucha de toda la historia, ya ha sido peleada y ganada por el Señor Cristo, dice Juan, y el dragón ha sido derribado. Además, los mártires que entregaron sus vidas en el servicio de Cristo no murieron en vano; son partícipes de la victoria: Conquistaron al dragón por medio de la sangre del Cordero - por medio de³⁶ su victoria definitiva, de una vez

por todas - y por medio de la palabra de su testimonio. La fidelidad de los mártires a Cristo se demuestra en que no amaron sus vidas aún hasta la muerte, sabiendo que "el que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará" (Juan 12:25).

Por lo tanto, es imposible que la Guerra Santa entre Miguel y el dragón sea una representación de la batalla final de la historia al fin del mundo. No puede ser futura en absoluto. No es una batalla que ha de tener lugar a la Segunda Venida. Según Juan, la victoria sobre el dragón no tiene lugar por medio de un suceso cataclísmico al final de la historia, sino por medio de un suceso cataclísmico que tuvo lugar en la mitad de la historia: el sacrificio del Cordero. El lenguaje usado para describir la base de la conquista de Miguel no tiene nada que ver con la Segunda Venida, sino que tiene todo que ver con la Primera Venida. Los mártires vencen por medio de la sangre derramada de Cristo, y por medio de la intrépida proclamación del evangelio. La victoria cósmica sobre el dragón tiene lugar por medio del evangelio, y sólo el evangelio - el evangelio en su aspecto objetivo (la obra de Cristo), y el evangelio en su aspecto subjetivo (la proclamación de la obra de Cristo).

Entonces, por lo tanto, ¿cuándo cayó Satanás del cielo? Cayó, definitivamente, durante el ministerio de Cristo, que culminó con la expiación, la resurrección, y la ascensión del Señor a su trono celestial. Podemos ver las etapas de la Guerra Santa a través del mensaje de los evangelios. Mientras que la actividad de los demonios parece relativamente rara en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento registra numerosos brotes de demonismo. Ábrase las páginas del Nuevo Testamento, y los demonios son casi inevitables. ¿Por qué? ¿Qué causó la diferencia? Fue la presencia de Cristo. Siguió a la ofensiva, entrando en la historia para combatir contra el dragón, e inmediatamente el dragón contraatacó con todo su poder, causando tanto daño como le fue posible. Y cuando vemos al Señor guerreando contra el diablo, también vemos al Señor dando ayuda angélica (comp. Mat. 4:11; 26:53; Luc. 22:43). Como Miguel dirigiendo los ángeles, Cristo condujo a sus apóstoles contra el dragón, expulsándolo de su puesto. El mensaje de los evangelios es el de que, en el ministerio terrenal de Cristo y sus apóstoles, Satanás perdió su lugar de poder y cayó a la tierra:

Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. (Lucas 10:17-20).

Lo que Apocalipsis 12 presenta es sólo eso: no sólo la sujeción de los demonios a los santos, sino el registro de los nombres de los santos en el cielo - su sentencia de justificación, de su correcta posición en el tribunal del cielo, porque su acusador ha sido expulsado del tribunal y su falso testimonio invalidado. La palabra para la palabra conquistar en este versículo (*nikao*) lleva la connotación, no sólo de una victoria militar, sino también de una victoria legal; obtener un veredicto favorable (comp. Rom. 3:3). Por supuesto, la ejecución definitiva de esto fue la expiación de Cristo por los pecados de su pueblo; así, justo antes de ofrecerse a sí mismo como sacrificio, nuestro Señor dijo: "**Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera**" (Juan 12:31). En la victoria de Cristo, la salvación y el reino vinieron a la tierra. Satanás fue derrotado.

El lenguaje mismo de los evangelios atestigua esto. El término normal para el hecho de que Cristo "**echaba fuera**" los demonios a través de su ministerio (*ekballo*; comp. Mat. 8:16, 31; 9:33-34; 10:1, 8; 12:24, 26-28) es simplemente una forma intensiva de la palabra usada repetidamente en Apocalipsis 12 para el "**lanzamiento fuera**" del dragón (*ballo*). Y Jesús anunció: "**Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios**" (Mat. 12:28). El mensaje de Apocalipsis es consistente con el del Nuevo Testamento en general: Cristo ha llegado, Satanás ha sido lanzado fuera, y el Reino ha venido. Por medio de su muerte y su resurrección, Cristo "**desarmó**" a los demonios, triunfando sobre ellos (Col. 2:15). Satanás ha sido dejado impotente (Heb. 2:14-15), y así Pablo pudo asegurar a los creyentes en Roma que "**el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies**" (Rom. 16:20). La cruz era el blanco, dijo Jesús, del juicio del mundo (Juan 12:31) - o, como lo expresó Juan Calvino, la reforma y la restauración del mundo.³⁷ El gobernante ilegítimo del mundo fue echado fuera por la venida de Cristo. Como anunció a su ascensión, "**Toda potestad (*exousia*) me es dada en el cielo y en la tierra**" (Mat. 28:18). La visión de Juan declara lo mismo: ¡El reino de nuestro Dios y la autoridad (*exousia*) de su Cristo han venido!

12:12 La voz desde el cielo exhorta a la congregación a la adoración con júbilo: Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¿Quiénes son éstos que moran en los cielos? Ya para este momento, Juan ha dicho claramente que la adoración de la iglesia tiene lugar, real y verdaderamente, delante del trono celestial de Dios (4:4-11; 5:8-14; 7:9-17). El Nuevo Testamento refleja claramente este entendimiento de parte de los apóstoles y la iglesia primitiva, declarando que Dios nos ha levantado con Cristo a lugares celestiales (Efe. 2:6), donde tenemos nuestra ciudadanía (Fil. 3:20). Nuestra adoración es contemplada por la hueste angélica (1 Cor. 11:10; Efe. 3:10), porque hemos venido a la Jerusalén celestial, donde innumerables ángeles están reunidos en asamblea

festiva con la Iglesia (Heb. 12:22-23). Por lo tanto, los que son llamados a gozosa alabanza por la venida del Reino y la derrota del dragón son la Iglesia. Hemos seguido al Niño en su victoriosa ascensión (Efe. 1:20-22; 2:6), y nos hemos convertido en su tabernáculo (comp. 7:15; 13:6).

Pero la conquista definitiva del dragón por Cristo no significa el fin de la actividad de aquél por completo. En realidad, como rata acorralada, se vuelve aún más frenéticamente violento, aumentando sus airados gruñidos a la par que aumentan su frustración y su impotencia. Por eso, la voz desde el cielo declara: ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que le queda poco tiempo. La séptima trompeta ha sonado (11:15), y el tercer ay ha llegado (véase 8:13; 11:14). El dominio del dragón, después de su derrota a la ascensión de Cristo, ahora ha venido a ser la tierra y el mar; ha perdido para siempre el santuario edénico, que le había sido entregado por Adán. Por eso, en el capítulo 13, Juan ve dos grandes bestias a la imagen del dragón, que surgen del mar y de la tierra. En las imágenes de Juan, el mar resultará ser las naciones paganas (véase más abajo, sobre 13:1-2), que rugen y echan espumarajos por la boca en su odio contra el Señor y su Cristo (comp. Sal. 2:1). Y, como hemos visto repetidamente, los israelitas están representados por la tierra. La voz está advirtiendo que tanto Israel como el imperio serán demonizados en el loco frenesí de Satanás por aferrarse a los decompuestos y marchitos restos de su gobierno ilícito. Al dragón sólo le queda un breve período en el cual poder causar la ruina de la iglesia, mientras ella está todavía conectada al antiguo Israel; tratará de azuzar a la tierra y al mar, primero en una sociedad demoníaca contra la Iglesia, y luego en una guerra la una contra el otro para aplastar a la Iglesia en medio. Como un depuesto gángster que huye, el dragón trata de consolidar su poder para una última y desesperada resistencia. Pero sabe que está perdido; el tiempo casi se le ha terminado.

El Dragón Ataca a la Iglesia (12:13-17)

13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

14 Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.

17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

12:13 Juan regresa al tema mencionado en el versículo 6: la huída de la mujer de delante del dragón. Esto ocurre como resultado directo de la derrota del dragón a manos de Miguel, porque cuando el dragón vio que había sido lanzado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al Hijo varón. Es imposible subrayar demasiado el hecho de que, para Juan y su auditorio, éste es uno de los puntos más cruciales de todo el capítulo. *El dragón persigue a la Iglesia precisamente porque Cristo lo ha derrotado.* Debemos recordar esto al leer que el dragón urde conspiraciones, y sus astutas maquinaciones entre bastidores están dirigidas a causar la destrucción de la Iglesia; ¡todos sus ataques contra la Iglesia se originan en el hecho de que ya ha sido derrotado!

Para nuestra interpretación, es importante observar también que la persecución de la mujer surge en relación con la caída del dragón a la tierra de Israel. Es allí, primero que todo, donde busca destruir a la Iglesia.

12:14 Pero la mujer es librada, volando al desierto en las dos alas de la gran águila. Nuevamente, Juan usa imágenes del Éxodo, donde las columnas llenas de ángeles de la Nube de Gloria son descritas como "**alas de águilas**", por medio de las cuales Dios había traído a Israel a sí mismo en el desierto para que fuese pueblo suyo, un reino de sacerdotes para Dios, una nación santa (Éx. 19:4-6; comp. 1 Ped. 2:9-10). El cuadro se expande aún más cuando Moisés, contemplando la historia del pueblo de Dios al final de su vida, habla de cómo Dios salvó a Israel en el desierto:

Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su

nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas. (Deut. 32:10-11)

Moisés usa dos palabras claves en este pasaje: *yermo* y *revolotear*. Ambas ocurren solamente una vez más en todo el Pentateuco, y nuevamente juntas, en Génesis 1:2. El equivalente de *yermo* se usa para describir la inhabitable condición de la tierra cuando fue creada ("desordenada"); y *revolotear* es el término que Moisés usa para describir la actividad del Espíritu, de "moverse" en poder creador sobre la faz de abismo. Dios no es descuidado con el lenguaje. Su profeta Moisés tenía una razón específica para repetir esas palabras claves en su mensaje de despedida. Estaba subrayando el mensaje de que la salvación de Israel era un evento de creación. El pacto de Sinaí fue una re-creación, una reorganización del mundo.³⁸ De manera similar, Juan toma prestada terminología del mismo pasaje de Moisés para presentar ese mensaje a la Iglesia: Dios ha traído a su cumplimiento las re-creaciones provisionales del antiguo orden. La venida de Cristo ha traído la re-creación definitiva, el Nuevo Pacto. Y, como en los días antiguos, cuando Dios milagrosamente preservó a Israel en todas sus aflicciones, proporcionándole un paraíso en medio del desierto, así también ahora alimentará y tendrá cuidado de la Iglesia, su Esposa, y la Madre de su Hijo unigénito. El pueblo de su pacto mora al abrigo de la Nube de Gloria, a la sombra de sus alas (Sal. 17:8; 36:7; 57:1; 61:4; 91:4, 11). Las alas del águila, que significan muerte y destrucción para los enemigos del pacto (Deut. 28:49; Job. 39:27-30; Jer. 48:40; Oseas 8:1; Hab. 1:8; Mat. 24:28), son un emblema de paz, seguridad, y bendición para los herederos de la gracia del pacto.

Nuevamente (comp. v. 6), Juan señala que la huída de la mujer al desierto no es evidencia de que ha sido abandonada por Dios; no es una señal de que ha perdido la batalla, ni de que los sucesos están fuera de control. Más bien, ella vuela en alas de águila por encima de las aguas (v. 15) a su lugar, para que pueda ser sustentada durante el período de su tribulación (comp. Luc. 4:25-26), los conocidos tres años y medio de juicio mencionados en los profetas - o, como Juan los presenta aquí en el lenguaje de Daniel 7:25 y 12:7, un tiempo, y tiempos, y medio tiempo.

Tradicionalmente, los comentaristas preteristas han visto este pasaje en términos del escape de la Iglesia de Judea de las invasiones edomitas y romanas durante las guerras de los judíos cuando, en obediencia a las órdenes de Cristo (Mat. 24:15-28), los cristianos escaparon para buscar refugio en las cuevas del desierto.³⁹ No hay nada malo con este punto de vista hasta donde alcanza, pero no alcanza lo suficiente. Porque la alegoría de Juan sobre la mujer es la historia de la Iglesia, no sólo una rama particular de ella. La liberación de la Iglesia de Judea debe ser vista como la principal referencia histórica de este texto, pero teniendo en cuenta

que su experiencia representa e ilustra la liberación de la Iglesia en su totalidad en este período difícil, cuando el Señor preparó una mesa para ella en presencia de sus enemigos (Sal. 23:5).

15-16 Juan continúa con sus imágenes de Éxodo, recordándonos de cuando los hijos de Israel fueron atrapados "entre el diablo y el profundo Mar Rojo": Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Farrer dice: "La mujer es tratada como la congregación de Israel, salvada de Egipto, levantada por el Señor en alas de águila, y traída a Sinaí. **La persecución de ella por el dragón enviándole una inundación es una imagen generalizada de la acción de Faraón, que (1) manda que a los niños israelitas, y especialmente a Moisés, se los lleve el río Nilo, (2) sale con un ejército tras de Israel, que escapa, y (3) confía en el Mar Rojo para encerrar a Israel.**"⁴⁰ Las imágenes bíblicas eran familiares: un río amenazante tratando de abrumar al pueblo de Dios, fluyendo de la boca de sus enemigos (Sal. 18:4, 16; 124:3-6; Isa. 8:5-8; 59:19; Jer. 46:7-8; 47:2; Os. 5:10).

Pero nuevamente, como en el Éxodo, el plan del dragón queda frustrado: La tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.⁴¹ El cuadro se basa parcialmente en el incidente registrado en Números 16:28-33, cuando la tierra abrió su boca y se tragó a los instigadores de una rebelión contra Moisés. **Milton Terry** resume el punto de las alusiones de Juan al Antiguo Testamento en este pasaje: "**La gran idea en todas estas imágenes es que sale poder divino para liberar y sustentar a la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento en el día de su persecución - el mismo poder que en la antigüedad hizo los milagros en Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto**".⁴² Ése es en realidad el énfasis de Juan aquí. La Iglesia está divinamente protegida y preservada a través de todas sus tribulaciones. No importa qué haga el dragón en sus intentos por destruir la Iglesia - hasta provocar la Revuelta Judía, o hacer que los edomitas y los romanos masacren a los habitantes de Israel - la Iglesia escapa a su poder. Para cuando Roma ataca, la Iglesia hace tiempo que se ha ido; la tierra de Israel traga el río de ira, absorbiendo el golpe en su lugar. La destrucción de Jerusalén dejó a la verdadera ciudad y al templo indemnes, porque estaban a salvo con la mujer bajo la sombra del Omnipotente.

12:17 El dragón sólo tenía "**poco tiempo**" (v. 12) para destruir la Iglesia, y falló nuevamente. Frustrado en su intento por destruir a la Madre Iglesia, se airó contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los cristianos que resultaron ilesos en la guerra del dragón contra la mujer. ¿Cómo es que la Iglesia es simbolizada tanto por la mujer como por sus hijos? "Estas distinciones se hacen y se mantienen fácilmente. La Iglesia, considerada como una institución y un cuerpo orgánico, puede distinguirse de sus hijos, como

muestran claramente Isaías 66:7-8 y Gálatas 4:22-26... En consecuencia, observamos que la Iglesia es, según un punto de vista, la totalidad de todos sus miembros o hijos; según otro, familiar a las Escrituras, sus miembros individuales se consideran como relacionados con ella como se relacionan los hijos con la madre".⁴³

Habiendo sido frustrado en su propósito de destruir tanto a la Madre como a su Simiente, el dragón vuelve su ira contra el resto de la descendencia de ella, la predominantemente gentil Iglesia cristiana por todo el imperio. Fijémosnos bien en la descripción que hace Juan de estos hermanos y estas hermanas del Señor Jesucristo: Guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús. La definición de cristiano es, desde una perspectiva, que él es miembro de una asamblea organizada del pueblo de Dios; igualmente importante, el cristiano es definido en términos de su conformidad ética a la ley de Dios.

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. (1 Juan 2:3-4)

Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. (1 Juan 5:3).

Como ya nos ha informado Juan, los santos vencen al dragón por medio de la palabra de su testimonio y su fiel obediencia hasta la muerte (v. 11). Los siguientes capítulos detallarán varias etapas cruciales en la continuada guerra entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer. El pasaje no se propone ser cronológicamente exacto, como si el dragón se volviera contra el resto de la Iglesia sólo después del fracaso de la Guerra Judía. Más bien, la huída de la Iglesia de Judea es sólo la culminación de una serie de liberaciones a través de los últimos días, simbolizadas por la huída de la mujer. Juan describe en imágenes las varias estrategias ideadas por Satanás para destruir la Iglesia, y muestra que todas son un completo fracaso. El dragón libra una batalla perdida de antemano, porque ya ha sido derrotado en la cruz y en la tumba. No hay una sola pulgada cuadrada ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra donde hay paz entre la serpiente y la simiente de la mujer, y Cristo ya ha vencido de modo aplastante en todos los frentes. Desde la ascensión de Cristo, la historia del mundo ha sido una operación de limpieza. **Mientras continúe siendo la Iglesia obediente, la Iglesia militante será la Iglesia triunfante también.**

Notas:

1. Milton S. Terry, *Biblical Apocalypitics: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures* (New York: Eaton & Mains, 1896), p. 381.
2. Ibid.
3. La palabra *señal* se usa siete veces en los capítulos 12-19; tres están en el cielo (21:1, 3; 15:1), cuatro están en la tierra (13:3, 14; 16:14; 19:20).
4. Henry M. Morris, *The Revelation Record: A Scientific and Devotional Commentary on the Book of Revelation* (Wheaton: Tyndale House Publishers, Inc., 1983), p. 213.
5. La palabra *mujer* (o mujeres) se usa 19 veces en Apocalipsis, motivando a Ford para que sugiriera que "la mujer símbolo es casi tan importante como el Cordero" (*Revelation: Introduction, Translation, and Commentary* [Garden City: Doubleday and Company, 1975], p. 188).
6. Philip Barrington, *The Meaning of the Revelation* (London: SPCK, 1931), pp. 204f.
7. Véase, por ejemplo, Mat. 27:50; Mar. 3:11; 5:7; 9:24; 10:48; 15:13; Juan 1:15; 7:28; 12:13, 44; Hech. 19:28, 32, 34; Rom. 9:27; Gál. 4:6; sant. 5:4; y vea su uso especialmente en Apocalipsis: 6:10; 7:2, 10; 10:3; 14:15; 18:2, 18-19; 19:17.
8. Las doce estrellas son: "(1) Pi, (2) Nu, (3) Beta (cerca de la eclíptica), (4) Sigma, (5) Chi, (6) Iota. Estas seis estrellas forman el hemisferio meridional alrededor de la cabeza de Virgo. Luego están (7) Theta, (8) Estrella 60, (9) Delta, (10) Estrella 93, (11) Beta (la estrella de segunda magnitud), (12) Omicron. Éstas últimas seis estrellas forman el hemisferio septentrional alrededor de la cabeza de Virgo. Todas estas estrellas son las visibles que podrían haber sido vistas por observadores". Ernest L. Martin, *The Birth of Christ Recalculated* (Pasadena, CA: Foundation for Biblical Research, 2nd. cd., 1980), p. 159.
9. Véase de Josefo, *Antiquities of the Jews*, iii.vii.7, donde explica el significado de las doce piedras en el pectoral del sumo sacerdote, que representaban las doce tribus de Israel (Éx. 28:17-21), en términos del Zodíaco.
10. Véanse los comentarios sobre Apocalipsis 4:7; comp. Ernest L. Martin, *The Birth of Christ Recalculated*, pp. 168s.
11. Farrer, *The Revelation of St. John the Divine* (Oxford: At the Clarendon Press, 1964), p. 141.
12. Se sostiene por lo general que Herodes el Grande murió en el año 4 a. C., y que, por lo tanto, Cristo nació en el año 6 o 7 a. C. Sin embargo, Martin presenta argumentos detallados y persuasivos a favor de que la muerte de Herodes ocurrió en el año 1 a. C. Véase su obra *Birth of Christ Recalculated*, pp. 26-131.

13. Ibid., pp. 146s. ¿Y Diciembre 25, la fecha tradicional de la Natividad? Como lo demuestra Martin, tuvieron lugar numerosos y alarmantes fenómenos astronómicos durante los años 3-2 a. C. Principal entre estos sucesos celestes fue el hecho de que Júpiter, reconocido por judíos y gentiles por igual como el "Planeta del Mesías", estaba situado en el vientre de Virgo y que permaneció inmóvil, directamente sobre Belén, el 25 de diciembre del año 2 a. C., cuando el Niño tenía poco más de un año. (Mateo dice que la santa familia estaba instalada en una casa, no un establo, para cuando los magos la visitaron [Mat. 2:11]. Además, Herodes ordenó la matanza de los inocentes "menores de dos años, conforme al tiempo que había inquirido de los magos" [Mat. 2:16], indicando que el Niño ya no era un recién nacido). Para un relato completo de los eventos astronómicos de 3-2 a. C., véase de Martin, pp. 4-25, 144-177.

14. Ibid., pp. 152s.

15. Ibid., p. 158.

16. Algunos suponen erróneamente que era un hipopótamo. Su descripción en el texto bíblico indica que estaba mucho más cerca de ser un brontosauro.

17. ¡Algunos creen de verdad que la criatura mencionada en esta última referencia, un dragón enorme que escupía fuego llamado Leviatán, era un cocodrilo! Sin embargo, es claro según las afirmaciones de Job, que por lo menos algunos grandes dinosaurios fueron contemporáneos de este primitivo patriarca. Para un equilibrado examen de supuestos avistamientos de monstruos marinos en tiempos más recientes, véase de Bernard Heuvelmans, *In the Wake of the Sea Serpents* (New York: Hill and Wang, 1968). Duane T. Gish ha propuesto una posible explicación de la biología de "escupir fuego" en su obra *Dinosaurs: Those Terrible Lizards* (San Diego: Creation-Life Publishers, 1977), pp. 50ss.

18. En Hebreos, esta es una palabra completamente diferente del nombre de Rahab, la prostituta cananea que salvó a los espías hebreos en Josué 2.

19. La palabra hebrea aquí es *bara*, por lo demás usada solamente para describir la creación de los cielos y la tierra, v. 1, y la del hombre, v. 27.

20. Comp. Deut. 8:15; Luc. 10:19; 11:11-12; Apoc. 9:3-11.

21. Farrer, p. 143.

22. Ibid.

23. La constelación de Libra (la Balanza) era también considerada en el mundo antiguo como las Garras de Escorpión; véase, de Richard Hinckley Allen, *Star Names: Their Lore and Meaning* (New York: Dover Publications, 1963), pp. 269ss.

24. Algunos argüirán que esta frase se refiere, no a la encarnación o nacimiento físico de Cristo, sino a su generación eterna; sin embargo, para fines de la alusión bíblica de Juan, la

cuestión es irrelevante. Con el salmista, su énfasis es que el Niño pasa desde el nacimiento a reinar.

25. Farrer, p. 141.

26. Para la relación entre los 1.260 días y el número de la bestia (666), véanse los comentarios sobre 13:18.

27. Calvino reconocía que esta descripción de Miguel debía ser una referencia a Jesucristo; véase su libro *Commentaries on the Book of the Prophet Daniel* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), Vol. 2, pp. 369ss.

28. Con la frase "el cuerpo de Moisés", Judas probablemente quiere decir la comunidad del pacto del Antiguo Testamento, el equivalente del "Cuerpo de Cristo": comp. las "casas" de Moisés y de Cristo en Heb. 3:2-6.

29. Véase la discusión sobre este punto en la obra de Herman Bavinck, *The Doctrine of God*, traducida por William Hendriksen (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1951), pp. 256ss.

30. Una discusión sumamente útil de todo este punto se encuentra en Barrington, pp. 218-224. Véase también de E. W. Hengstenberg, *The Revelation of St. John* (Cherry Hill, NJ: Mack Publishing Co., [1851] 1972), Vol. 1, pp. 464-472.

31. Barrington, p. 222.

32. Terry, p. 386.

33. Barrington, p. 219.

34. Sobre el carácter de Satanás esencialmente como el calumnioso "acusador de los hermanos", véase, de Greg Bahnsen, "The Person, Work, and Present Status of Satan", en *The Journal of Christian Reconstruction*, Vol. I, No. 2 (Winter, 1974).

35. Comp. de Robert L. Wilken, *The Christians as the Romans Saw Them* (New Haven: Yale University Press, 1984), pp. 17ss., 117ss.

36. Tanto *sangre* como *palabra* están en el caso acusativo, pero la preposición debería leerse en el sentido de *medios*, así como *porque* aquí (comp. Mat. 15:6; Juan 6:57; 15:3; Efe. 5:18; Apoc. 13:14); véase de Isbon T. Beckwith, *The Apocalypse of John: Studies in Introduction with a Critical and Exegetical Commentary* (Grand Rapids: Baker Book House, [1919] 1979), p. 627.

37. John Calvin, *Commentary on the Gospel According to John* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), Vol. 2, p. 36; comp. Ronald S. Wallace, *Calvin's Doctrine of the Christian Life* (Tyler, TX: Geneva Ministries, [1959] 1982), p. 110.

38. David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), p. 59; Meredith G. Kline, *Images of the Spirit* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), pp. 13ss.

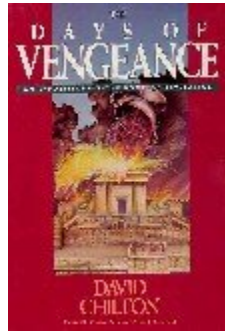
39. Eusebius, *Ecclesiastical History*, iii.v.

40. Farrer, p.148. Farrer también señala las imágenes astronómicas involucradas aquí: "Está la gran Águila del cielo estrellado, con sus dos alas, y la Señora del Zodíaco puede muy bien recibir su ayuda al huir del Escorpión que la perseguía; porque todos esperamos escapar del siniestro presagio de su nombre al aceptar al Águila en su lugar, cuando contamos los cuatro rostros del cielo.... Es después de que la mujer ha recibido las alas del Águila que el dragón dispara un río hacia ella. Esto es astrológico, también; el gran río del cielo, la Vía Láctea, sale de Escorpión y describe una curva sobre el Águila" (ibid).

41. Es interesante notar que tanto Cristo como el dragón se presentan en Apocalipsis como escupiendo personas de sus bocas: Cristo vomita los apóstatas (3:16), y el dragón arroja torrentes de ejércitos (12:16-17) (del mismo modo que había *arrojado* las estrellas a la tierra en 12:4). En una figura relacionada, la tierra vomita los cananeos y los Israelitas apóstatas en Levítico 18:28, pero aquí la tierra se traga el río que el dragón había lanzado por su boca.

42. Terry, p. 390.

43. Ibid., p. 391. Un ejemplo relacionado es el uso bíblico de las expresiones *Sión* e *Hija de Sión* (comp. Sal. 9:11, 14; Cant. 3:11) e *hijos de Sión* (comp. Sal. 149:2).



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cuatro

13

LEVIATÁN Y BEHEMOT

El libro de Apocalipsis es un documento de pacto. Es una profecía, como las profecías del Antiguo Testamento. Esto significa que no tiene nada que ver con la "predicción" de sucesos asombrosos como tales. Como profecía, su centro es redentor y ético. Su preocupación es el pacto. La Biblia es la revelación de Dios acerca de su pacto con su pueblo. Fue escrito para mostrar lo que Dios ha hecho para salvar a su pueblo y glorificarse a sí mismo por medio de él.

Por lo tanto, cuando Dios habla del Imperio Romano en el libro de Apocalipsis, su propósito no es contarnos emocionantes chismes sobre la vida en la corte de Nerón. Él habla de Roma sólo en relación con el pacto y la historia de la redención. "Debemos tener presente que, en todo este simbolismo profético, tenemos delante de nosotros al imperio romano como un poder perseguidor. Este Apocalipsis no tiene que ver con la historia de Roma... La bestia no es un símbolo de Roma, sino del gran poder romano mundial, concebido como el órgano de la serpiente antigua, el diablo, para perseguir a los dispersos santos de

Dios". ¹ Desde el punto de vista del Apocalipsis, el hecho más importante acerca de Roma no es que es un estado poderoso, sino que es la bestia, en oposición al Dios del pacto; el punto en discusión no es esencialmente político, sino religioso (comp. comentarios sobre 11:7). El Imperio Romano no es visto en términos de sí mismo, sino sólo en términos de 1) la tierra (Israel), y 2) la Iglesia.

La bestia que surge del mar (13:1-10)

1 Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.

2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,

4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

8 Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oído, oiga.

10 Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

13:1-2 Juan nos dice que, de la misma manera en que él había ascendido a la sala del trono de Dios para contemplar el mundo celestial (4:1; comp. Eze. 3:14; 8:3), el Espíritu ahora le instala sobre la arena del mar, el punto mejor desde el cual podía ver a la bestia subir del mar. En un sentido visual, dramático, el poderoso Imperio Romano sí pareció surgir del mar, desde la península italiana a través del océano desde la tierra. Más que esto, sin embargo, se observa aquí el simbolismo bíblico del mar. Como lo vimos en 9:1-3, el mar está asociado con el abismo, la morada de los demonios, que fueron encarcelados allí después de haber sido expulsados del jardín. El abismo es el de Gén. 1:2, "sin forma y vacío", imposible

de ser habitado por el hombre. Está lejos de la tierra seca del ambiente humano, y es el lugar donde los demonios permanecen encarcelados mientras los hombres sean fieles a Dios. Cuando los hombres apostatan, los demonios son liberados; al ser restaurado el hombre progresivamente, los espíritus malos son enviados de vuelta al abismo (Luc. 8:26-33). Aquí vemos la fuente última de la "bestialidad" de la bestia: En esencia, viene del mar, desde la caótica profundidad y oscuridad del abismo, que tuvo que ser conquistado, formado, y llenado por la luz del Espíritu (Gén. 1:2; Juan 1:5). Esto no quiere decir que hubo algún conflicto verdadero entre Dios y su creación; al principio, todo era **"bueno en gran manera"**. De la manera más fundamental, el mar es una imagen de la vida. Pero, después de la caída, la imagen del rugiente abismo se usa y se desarrolla en la Escritura como símbolo del mundo en caos por medio de la rebelión de los hombres y las naciones contra Dios: **"Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo"** (Isa. 57:20; comp. Isa. 17:12). A Juan se le dice más tarde que **"las aguas que viste ... son pueblos y multitudes y naciones y lenguas"** (17:15). De esta caótica y rebelde masa de humanidad surgió Roma, todo un imperio fundado en la premisa de oposición a Dios.

La bestia tiene diez cuernos y siete cabezas, una imagen (comp. Gén. 1:26) del dragón (12:3), que da a la bestia su poder y su trono y gran autoridad. Los diez cuernos coronados (poderes) de la bestia se explican en 17:12 en términos de los gobernadores de las diez provincias imperiales, mientras que las siete cabezas se explican como la línea de los Césares (17:9-11): Nerón es una de las **"cabezas"**. Debemos tener presente la distinción lógica que ya se ha trazado entre *sentido* (el significado y las asociaciones de un símbolo) y el *referente* (el significado especial del símbolo como se usa en un caso particular). Las connotaciones de cabezas y cuernos son las mismas tanto en el dragón como en la bestia, pero se refieren a objetos diferentes.

En una parodia de pesadilla del sumo sacerdote bíblico, que llevaba el divino Nombre sobre su frente (Éx. 28:36-38), la bestia despliega en sus cabezas nombres blasfemos: Según la teología imperial romana, los Césares eran dioses. Cada emperador era llamado Augusto o *Sebastos*, que significa *Uno que ha de ser adorado*; también tomaban el nombre de *divus* (dios) y hasta *Deus* y *Theos* (Dios). Se les erigieron muchos templos por todo el imperio, especialmente en Asia Menor, como hemos observado. Los Césares romanos recibían honores que pertenecían solamente al único y verdadero Dios; Nerón exigía *absoluta* obediencia, y hasta erigió una imagen de sí mismo de 120 pies de altura. Por esta razón, Pablo llamó a César el **"hombre de pecado"**; era, dijo Pablo, **"el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose**

pasar por Dios" (2 Tes. 2:3-4). Juan subraya este aspecto de la bestia: También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias... Y abrió su boca en blasfemias contra Dios (13:5-6). Los cristianos fueron perseguidos porque rehusaron unirse a este culto idólatra al emperador.

El imperio romano está, además, simbolizado como un animal feroz, voraz, salvaje y bajo maldición. Juan dice que el aspecto de la bestia era como de un leopardo, con pies como los de un oso, y la boca como de un león: "Los tres animales, combinados así por el escritor, simbolizan rapidez y ferocidad al saltar sobre su presa, tenacidad para retenerla y llevársela arrastrando, y voraz apetito para devorarla".³ Éstos son también los mismos animales (enumerados en orden inverso) usados para describir los tres primeros de los cuatro imperios mundiales de Daniel 7:1-6 (Babilonia, Medo-Persia, y Grecia; comp. la descripción que hace Daniel de los mismos imperios bajo un símbolo diferente, en Dan. 2:31-45). El cuarto imperio, Roma, participa de las características malvadas y bestiales de los otros imperios, pero es mucho peor: "He aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible, y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos" (Dan. 7:7).⁴ Como hemos notado en 12:3, este es el origen de los diez cuernos y las siete cabezas del dragón (y también de la bestia) (las tres cabezas de las bestias 1, 2, y 4, más las cuatro cabezas de la bestia 3: Dan. 7:6). La bestia de Apocalipsis es claramente el Imperio Romano, que "combinaba en sí mismo todos los elementos de lo terrible y lo opresor que había existido en la suma de los otros grandes imperios que lo precedieron; también su extensión era igual a la de todos ellos juntos".⁵

Sin embargo, esta bestia no es sólo una institución, sino una persona; específicamente es el emperador Nerón, como veremos. Esto es así porque, particularmente en la manera en que Biblia considera las cosas, los dos pueden ser considerados uno. Hasta cierto punto, desde el punto de vista del pacto, Roma estaba identificada con su jefe, como la raza humana lo estaba con Adán; el imperio estaba personificado por y representado en el César reinante (Nerón). Así, la profecía de Juan puede moverse hacia atrás y hacia adelante entre ellos, o considerarlos juntos, bajo la misma designación. Y tanto Nerón como el imperio se sumergieron en actividades degradantes, degeneradas, y bestiales. Nerón, que asesinó a numerosos miembros de su propia familia (incluyendo a su esposa embarazada, a la cual mató a puntapiés); que era homosexual, la etapa final de la degeneración (Rom. 1:24-32); cuyo afrodisíaco favorito consistía en ver a seres humanos sufrir las torturas más horribles y repugnantes; que se vestía como bestia salvaje para atacar y violar a prisioneros y prisioneras; que usaba los cuerpos de cristianos que ardían en hogueras como las originales "velas romanas" para iluminar sus depravadas fiestas de los jardines; que desencadenó la primera

persecución imperial contra los cristianos, a instigación de los judíos, para destruir la Iglesia; este perverso semejante a un animal, era el gobernante del imperio más poderoso de la tierra. Y Nerón fijaba la pauta para sus súbditos. Roma era la cloaca moral del mundo. ⁶

13:3-4 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Algunos han señalado que, después de que Nerón fue muerto, comenzó a circular el rumor de que resucitaría y recuperaría el trono; suponen que, de algún modo, Juan debía estar refiriendo a este mito del *Nerón redivivo*. A mí me parece esto un método muy insatisfactorio de manejar la Escritura. Juan menciona la "**herida mortal**" de la bestia tres veces en este pasaje (véanse v. 12, 14); es claro que este símbolo es mucho más que casual, y tenemos que intentar una explicación bíblica para él. ⁷

Como ya vimos, la bestia se parece al dragón. El hecho de que reciba un *herida en la cabeza* debería hacernos pensar en la escena en el jardín de Edén, cuando Dios prometió que Cristo vendría y aplastaría la cabeza del dragón (Gén. 3:15). Daniel había profetizado que, en los días de los gobernantes romanos, el reino de Cristo aplastaría los imperios satánicos y los reemplazaría, llenando la tierra. En consecuencia, el testimonio apostólico proclamó que Cristo había venido, que el diablo había sido derrotado, desarmado, y atado, y que todas las naciones comenzarían a avanzar hacia el monte de la Casa del Señor. Dentro de la primera generación, el evangelio se esparció rápidamente alrededor del mundo, a todas las naciones; surgieron iglesias por todas partes, y algunos miembros de la propia casa de César vinieron a la fe (Fil. 4:22). La verdad es que Tiberio César hasta solicitó formalmente que el Senado romano reconociera oficialmente la divinidad de Cristo. ⁸ Por lo tanto, durante un tiempo parecía como si estuviera teniendo lugar un golpe de estado: El cristianismo estaba en ascenso, y pronto obtendría el control. La cabeza de Satanás había sido aplastada, y con ella el Imperio Romano había sido herido de muerte bajo la espada (véase 13:14) del evangelio. ⁹

Pero entonces la situación se invirtió. Aunque el evangelio se había esparcido por todas partes, también lo habían hecho la herejía y la apostasía; y bajo la persecución por parte de los judíos y el estado romano, grandes masas de cristianos comenzaron a apostatar (1Tim. 1:3-7, 19-20; 4:1-3; 6:20-21; 2 Tim. 2:16-18; 3:1-9, 13; 4:10, 14-16; Tit. 1:10-16; 1 Juan 2:18-19). El Nuevo Testamento da la clara impresión de que *la mayoría* de las iglesias se dividieron y abandonaron la fe; bajo la persecución de Nerón, la Iglesia pareció haber sido exterminada por completo. La bestia había recibido la herida en la cabeza, la herida mortal, pero había vivido. Por supuesto, la realidad era que Cristo había derrotado al dragón y a la bestia; pero las implicaciones de su victoria todavía

tenían que ser resueltas; los santos todavía tenían que vencer y tomar posesión (comp. Dan. 7:21-22; Apoc. 12:11).

Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? Juan no está diciendo que el mundo (la "tierra") sigue a la bestia; la palabra que él usa aquí debería entenderse como *Israel*. Sabemos esto porque el contexto identifica a sus adoradores como los que moran en la tierra (Apoc. 13:8, 12, 14) - una frase técnica usada doce veces en Apocalipsis para denotar al Israel apóstata (véase más arriba el comentario sobre 3:10). Por supuesto, es verdad que Nerón fue amado por todo el imperio como el benévolo proveedor de bienestar y entretenimiento. Pero es *Israel* en particular el que es condenado por adorar al emperador. Enfrentados con la necesidad de escoger entre Cristo y César, habían proclamado: ¡*Nosotros* no tenemos más rey que César! (Juan 19:15). "Con esta exclamación, el judaísmo, en la persona de sus representantes, fue culpable de negar a Dios, blasfemar, apostatar. Se suicidó".¹⁰ Su reacción a la guerra aparentemente victoriosa de César contra la Iglesia (Apoc. 11:7) fue de admiración y culto. Israel se puso del lado de César y el Imperio contra Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, en fin de cuentas, estaban adorando al dragón, y por esta razón Jesús mismo llamó a sus asambleas de culto *sinagogas de Satanás* (Apoc. 2:9; 3:9).

13:5-7 Nuevamente, Juan llama nuestra atención a las blasfemias de la bestia contra Dios (comp. 13:1). Específicamente, dice, la bestia busca blasfemar el nombre de Dios y su tabernáculo, los que moran en el tabernáculo del cielo. Nuestra ciudadanía está en los cielos (Fil. 3:20), somos entronizados allí por Cristo, nuestro representante (Efe. 1:20; 2:6), y, como hemos visto, la adoración oficial de la Iglesia tiene lugar en los cielos, con millares de ángeles, en una asamblea festiva (Heb. 12:22-23; comp. comentarios sobre 8:1-2). En contraste con los que rechazan la fe, los que "**moran en la tierra**", el pueblo del Nuevo Pacto mora en los cielos alrededor del trono de Dios. Por lo tanto, Juan simultáneamente le habla a la Iglesia tanto de la cruel oposición de la bestia contra ella y la certeza de la protección alrededor del trono en la corte celestial.

Alexander Schmemmann ha llamado la atención hermosamente a la naturaleza del culto como la ascensión semanal de la Iglesia (comp. Éx. 24:9-11; 34:1-8, 29-35; Mar. 9:1-29): "Los cristianos primitivos se daban cuenta de que, para convertirse en el templo del Espíritu Santo, debían ascender al cielo donde Cristo había ascendido. Se daban cuenta también de que esta ascensión era la condición misma para su misión en el mundo, para su ministerio al mundo. Porque allí - en el cielo - estaban inmersos en la nueva vida del reino; y cuando, después de esta 'liturgia de ascensión', regresaban al mundo, sus rostros reflejaban la luz, el gozo

y la paz' de ese reino, y ellos eran verdaderamente sus testigos. No llevaban ni programas ni teorías; pero dondequiera que iban, brotaban las semillas del reino, la fe se encendía, la vida se transfiguraba, las cosas imposibles se volvían posibles. Eran testigos, y cuando se les preguntaba: '¿De dónde brilla esta luz, cuál es la fuente de su poder?', sabían qué responder y a dónde guiar a los hombres. Hoy día, en la iglesia, a menudo nos encontramos con el mismo mundo antiguo, no con Cristo y su reino. No nos damos cuenta de que nunca vamos a ninguna parte porque nunca dejamos atrás ningún lugar". ¹¹

A la bestia se le dio autoridad para actuar por cuarenta y dos meses y para hacer guerra contra los santos y vencerlos. Como he observado más arriba (véanse los comentarios sobre 11:2), el período de 42 meses (o tres años y medio, un siete roto) es un número simbólico en lenguaje profético, que significa tiempo de tribulación, cuando los enemigos de Dios están en el poder, o cuando el juicio está siendo derramado, mientras el pueblo de Dios espera la venida del reino (como ya hemos notado, la bestia oprimió a los santos del Antiguo Pacto durante 42 generaciones, según Mateo 1:1-17). Su uso profético no es principalmente literal, aunque es interesante que la persecución de Nerón contra la Iglesia duró en realidad 42 meses completos, desde mediados de noviembre del año 64 hasta comienzos de junio del año 68. Por eso, este período de 42 meses corresponde (pero no es necesariamente idéntico) a los 42 meses/1.260 días de 11:2-3 y al "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" de 12:14. Durante el tiempo del triunfo de la bestia, ella ostenta autoridad sobre la cuádruple tierra: toda tribu, y lengua, y pueblo, y nación. Esto era cierto del Imperio Romano, como lo era de la bestia en general. Satanás gobernaba "**todos los reinos del mundo**" (comp. Mat. 4:8-9) como su "**príncipe**" (Juan 12:31; comp. Dan. 10:13, 20). Su autoridad era "legal", por decirlo así, después de que Adán abdicó el trono; pero también era ilegítima. Los Padres de la Iglesia le dan gran importancia al hecho de que el segundo Adán recuperó el mundo del dominio de Satanás por medios justos y legales, y no por la fuerza. ¹²

13:8 Juan repite lo que nos ha dicho en los v. 3-4: Todos los que moran en la tierra (es decir, los israelitas apóstatas) le adorarán. Debemos recordar que la Biblia habla de culto en términos tanto de la adoración oficial, litúrgica (**un "servicio de culto"**) como lealtad y obediencia diaria, práctica. Confrontados con la necesidad práctica de elegir entre César y su Señor, los judíos eligieron a César. La idolatría - la adoración a la criatura antes que a Creador - es la marca de aquél cuyo nombre no ha sido inscrito desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado. Desde el principio, los impíos han estado predestinados a la condenación. Esto no sólo es un necesario correlativo a las doctrinas bíblicas de la soberanía de Dios y su elección incondicional de su pueblo (véase, por ej., Hech. 13:48), sino que se enseña explícitamente en las

Escrituras (véase Prov. 16:4; Mat. 11:25; Mar. 4:11-12; Juan 12:37-40; Rom. 9:13; 11:7-10; 1 Ped. 2:7-8; Jud. 4; Apoc. 17:8, 17). La lista de membresía de la Iglesia celestial de Dios ha existido desde la fundación del mundo, eterna e inmutable. Desde el punto de vista del decreto eterno de Dios, por lo tanto, estos circuncisos violadores del pacto que adoran a la bestia jamás han estado incluidos en el Libro de la Vida. En su lugar, los que buscan excomulgar a los seguidores del Cordero son ellos mismos dejados fuera del pacto.

13:9-10 Juan interrumpe su descripción de los adoradores de la bestia para exhortar a sus lectores a prestar mucha atención a lo que ahora les va a decir: Si alguno tiene oído, oiga (el origen probable de esta expresión es una referencia a la "**circuncisión**", o perforación, de la oreja del "**nacido en casa**", que representaba un pacto de muerte y resurrección, renacimiento, y renovada obediencia a la palabra del amo. (Véase Éx. 21:5-6; Deut. 15:16-17; Sal. 40:6-8).¹³ Luego, Juan declara el destino de los adoradores de la bestia, de los que moran en la tierra: Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Juan está citando libremente a Jeremías 15:2, un versículo que ocurre en un extenso pasaje que detalla el rechazo de Jerusalén por parte de Dios. A Jeremías se le instruye que no ore por la nación, porque ésta ha sido destinada a la destrucción (Jer. 14:10-12); en realidad, aunque aquellos grandes intercesores, Moisés (comp. Éx. 32:11-14; Núm. 14:13-24) y Samuel (comp. 1 Sam. 7:5-9; 12:9-15), oraran por ellos, Dios dice que Él no escucharía (Jer. 15:1). No hay dónde esconderse del juicio, y cuando el pueblo aterrorizado preguntó: "**¿A dónde iremos?**", **Jeremías hubo de contestar:**

El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio. (Jer. 15:2; comp. 42:11, en contexto).

En lenguaje que recuerda las palabras premonitoras de Jesús a las mujeres de Jerusalén (Luc. 23:28-31), Jeremías pasa a describir la destrucción venidera de la tierra (Jer. 15:5-9). Recordando a sus lectores este pasaje y su cumplimiento histórico en la destrucción de Jerusalén y el primer templo por los babilonios (587 a. C.), Juan hace hincapié en la certeza del juicio venidero contra los judíos apóstatas del siglo primero, los que se han aliado con la bestia para perseguir a los santos. Los impíos no pueden escapar: Han sido destinados para el cautiverio y la espada.

La confianza en el gobierno de Dios es la esencia de la paciente fe a la cual es llamado el pueblo de Dios. Hemos de poner nuestra confianza, no en el hombre, no en las malvadas maquinaciones de diabólicos conspiradores, sino en Dios, que gobierna el mundo para su gloria. Su juicio vendrá con seguridad. La paciente espera de esto es la perseverancia y la fe de los santos.

La bestia que sube de la tierra (13:11-18)

- 11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.
- 12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.
- 13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.
- 14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.
- 15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.
- 16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;
- 17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.
- 18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

13:11 De la misma manera en que la bestia que subía del mar era una imagen del dragón, vemos otra criatura que es imagen de la bestia. Juan vio esta bestia subiendo de la tierra, surgiendo desde dentro de Israel mismo. En 16:13 y 19:20 se nos da la identificación de esta bestia terrestre. Es el falso profeta, que representa lo que Jesús había predicho que tendría lugar en los últimos días de Israel: "Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán... Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos" (Mat. 24: 5, 11). El surgimiento de falsos profetas es paralelo al de los anticristos; pero, mientras los anticristos habían apostatado hacia el judaísmo desde dentro de la Iglesia, los falsos profetas eran dirigentes religiosos judíos que buscaban seducir a los cristianos desde fuera. Como ha observado **Cornelis Vanderwaal**: "En las Escrituras, la falsa profecía aparece sólo dentro del contexto del pacto"; ¹⁴ es la imitación de la verdadera profecía, y funciona en relación con el pueblo del pacto. Moisés había advertido que se levantarían falsos profetas *desde dentro* del pueblo del pacto, y que harían señales y maravillas (Deut. 13:1-5).

Es importante recordar que el judaísmo no es en absoluto religión del Antiguo Testamento; más bien, es un completo rechazo de la fe bíblica en favor de la

herejía farisaica y talmúdica. Como los Mormones, los Testigos de Jehová, la Iglesia de la Unificación, y otras sectas, el judaísmo asegura que está basada en la Biblia; pero su verdadera autoridad viene de las tradiciones de los hombres. Jesús fue bien claro: El judaísmo niega a *Cristo* precisamente porque niega a *Moisés* (Juan 5:45-47). *Sólo* el cristianismo ortodoxo es la verdadera continuación y el verdadero cumplimiento de la religión del Antiguo Testamento (véase Mat. 5:17-20; 15:1-9; Mar. 7:1-13; Luc. 16:29-31; Juan 8:42-47).

Los falsos profetas judíos tenían la apariencia de un cordero, como Jesús había advertido: "**Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces**" (Mat. 7:15). Esta es una referencia, no sólo al disfraz del falso profeta como miembro de la grey de Dios, sino a sus pretensiones específicamente mesiánicas. En realidad, era un lobo, una bestia, que hablaba como dragón. ¿Cómo habla el dragón? Habla sutil y seductoramente para alejar al pueblo de Dios de la fe y llevarle a una trampa (Gén. 3:1-6, 13; 2 Cor. 11:3; Apoc. 12:9); además, es mentiroso, calumniador, y blasfemo (Juan 8:44; Apoc. 12:10). El libro de los Hechos registra numerosos ejemplos de falsos testimonios draconianos de judíos contra cristianos, un gran problema para la Iglesia primitiva (Hech. 6:9-15; 13:10; 14:2-5; 17:5-8; 18:6, 12-13; 19:9; 21:27-36; 24:1-9; 25:2-3, 7).

13:12 Los dirigentes judíos, simbolizados por esta bestia que subía de la tierra, unió fuerzas con la bestia de Roma en un intento por destruir la Iglesia (Hech. 4:24-28; 12:1-3; 13:8; 14:5; 17:5-8; 18:12-13; 21:11; 24:1-9; 25:2-3, 9, 24). Así, la bestia que subía de la tierra ejercía toda la autoridad de la primera bestia: "Como la primera bestia es el agente del dragón, así también la segunda bestia es el agente de la primera bestia. **'Toda la autoridad' convierte por completo a la segunda bestia en el agente de la primera bestia**".

13:15 El judaísmo apóstata se subordinó por completo al estado romano. Esto es subrayado por la afirmación de Juan (repetida en el v. 14) de que el falso profeta ejerció la autoridad de la bestia en su presencia. Esto contrasta directamente con la función del verdadero profeta, que estaba en pie "**delante [del rostro] del Señor**", en la presencia de Dios, bajo su autoridad y su bendición (1 Sam. 1:22; 2:18, 1 Rey. 17:1; comp. Núm. 6:24-26; Oseas 6:2; Jonás 1:3, 10), de la misma manera en que se dice que los siete ángeles/trompetas "**estaban en pie delante de Dios**" (8:2). El profeta tenía el privilegio de entrar al salón del trono de Dios en la Nube de Gloria como miembro del concilio celestial, donde se formulaba el divino plan de acción (comp. Éx. 33:8-11; 1 Reyes 22:19.23; Jer. 23:18; Eze. 1:10; Amós 3:7; esto se indica también por el hecho de que los profetas son llamados *ángeles*: 2 Crón. 36:15-16; Hag. 1:13; Mal. 3:1).¹⁶

"El verdadero profeta vive en la presencia de Dios, recibiendo órdenes de Él y haciendo su voluntad; el falso profeta está en pie delante de la bestia, cuyo intérprete y siervo es".¹⁷ Que tal cosa pudiera decirse jamás de los dirigentes religiosos de Israel, el pueblo del pacto, muestra hasta dónde habían apostatado de la fe de sus padres. Guiaron a Israel en la adoración del Emperador, haciendo que la tierra y los que moran en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada (una resurrección falsa de un hijo falso). Es interesante notar que es la resurrección de la bestia la que se da (aquí y en el v. 14) como la razón del culto - del mismo modo que el culto cristiano está en fin de cuentas fundado en la resurrección de Cristo como prueba de su carácter y posición mesiánicos (1 Cor. 15). La resurrección falsificada de Roma sirvió como el falso testimonio de Israel, su "prueba" de que Cristo *no* era el Mesías.

13:13-14 El falso profeta también hizo grandes milagros en el servicio del imperio: A diferencia de los impotentes y falsos profetas de Baal, hasta hace llover fuego del cielo a la tierra; así engaña este falso Elías a los que moran en la tierra. Jesús había advertido que **"se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos"** (Mat. 24:24), y esto se cumplió numerosas veces al progresar hasta su clímax el período de los **"últimos días"** de Israel. El libro de los Hechos registra varios casos de falsos profetas judíos que hacían milagros, y que entraron en conflicto con la Iglesia (cf. 8:9-24) y trabajaron a las órdenes de oficiales romanos (comp. Hech. 13:6-11); como Jesús había predicho (Mat. 7:22-23), algunos de ellos hasta usaron su nombre en sus encantamientos (Hech. 19:13-16). En imitación de los profetas bíblicos, que invocaban la ira llameante de Dios contra los apóstatas y violadores de la ley (Lev. 10:1-2; Núm. 16:28-35; 1 Rey. 18:36-40; 2 Rey. 1:9-16; Amós 1:3-2:5; Apoc. 11:5), los dirigentes judíos parecían ejercer los juicios de Dios contra la Iglesia, excomulgando cristianos de las sinagogas y persiguiéndoles hasta la muerte. Nuevamente, Juan subraya la condición apóstata de estos profetas judíos, observando que ellos hacen sus maravillas en presencia de los hombres y en la presencia de la bestia, más bien que "delante del trono y del Cordero" (7:9; comp. 3:5; 4:10; 5:8; 7:11, 15; 8:2; 11:4, 16; 14:3, 10; 15:4).

La perversidad de los dirigentes de Israel es tal que estimulan a los que moran en la tierra - el pueblo judío - a hacer una imagen de la bestia, como Nabucodonosor había erigido una imagen de sí mismo (Dan. 3). Antes de que podamos hacer una identificación plena de esta imagen, será necesario examinar los antecedentes religiosos y el contexto en el cual éstos aparecen. Primero que nada, la profundidad de la apostasía de Israel hay que verla en su rechazo del Señor Jesucristo, el verdadero Dios y Salvador, en favor de César. Juan revela esto en su verdadera luz como idolatría (comp. 9:20). No es necesario suponer que los

judíos se inclinaron literalmente ante una imagen tallada; el punto es que estaban adorando y sirviendo a un dios extraño.

Algunos objetarán que los judíos nunca fueron culpables de "idolatría" después del exilio. En respuesta, repetimos nuevamente el excelente resumen de [Herbert Schlossberg](#) sobre la esencia de la idolatría: "En su más amplio significado, la idolatría se entiende correctamente como cualquier sustitución del creador por lo que es creado. La gente puede adorar la naturaleza, el dinero, la humanidad, el poder, la historia, o los sistemas políticos y sociales en vez de a Dios, que los creó a todos ellos. En particular, los escritores del Nuevo Testamento reconocieron que no es necesario que la relación sea explícitamente de adoración cültica; un hombre puede colocar a cualquier persona o cualquier cosa en la cumbre de su pirámide de valores, y eso es en fin de cuentas aquello a lo cual sirve. La condición de final de ese servicio afecta profundamente la manera en que vive".¹⁸ Además, es claro que los profetas post-exílicos sí consideraban como idólatras a los judíos de su tiempo (comp. Zac. 13:1-3; Mal. 3:5-7).

El carácter idólatra del Israel apóstata se presupone a través del mensaje del Nuevo Testamento. En Romanos 2, el apóstol Pablo acusa específicamente a los judíos de vivir sin ley y en apostasía. En los versículos 21-22, dice: "Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a tí mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?" Claramente, Pablo está acusando al Israel apóstata de cometer idolatría (o su equivalente). Es crucial observar que todas las acusaciones en Romanos 2 se refieren a *Israel como un todo*; obviamente, si se aplicaran sólo a unos pocos seleccionados, su argumento no tendría fuerza. (Puesto que también les acusa de cometer adulterio, es por lo menos posible que él tenga en mente adulterio "religioso" contra su verdadero Esposo, Jesucristo). En general, los comentaristas han supuesto que la acusación de idolatría significa o que los judíos eran culpables de robar los templos paganos (por ej., Crisóstomo, Henry Alford, John Murray; comp. Hech. 19:37, que indica que los judíos pueden haber sido considerados responsables de esta falta), o que ellos estaban cometiendo "sacrilegio" en un sentido más general, por medio de su impiedad, irreverencia, e incredulidad (por ej., Juan Calvino, Charles Hedge; comp. 1 Sam. 15:23; Neh. 13:4-12; Mal. 1:6-14; 3:8-9; Col. 3:5). Lo que no se nota generalmente es que la lista entera de crímenes en Rom. 2:20-23 ha sido tomada de Malaquías 2-3, indicando que la acusación de "robar templos" (y, por lo tanto, de idolatría) se relaciona con el hecho de que los Israelitas habían dejado de diezmar y rehusaban honrar a Dios como tal (comp. Mat. 15:7-9).

Dios dice por medio de Malaquías:

Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y nos las guardásteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijísteis: ¿En qué hemos de volvernos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijísteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Maldito sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. (Mal. 3:7-9)

Buena parte de la definición de idolatría del Catecismo Mayor de Westminster (virtualmente cada palabra del cual está referida abundantemente a las Escrituras) es aplicable al carácter religioso de Israel durante los Últimos Días: "Todos los pecados prohibidos en el segundo mandamiento consisten de concebir, aconsejar, ordenar, usar, y de cualquier modo aprobar, cualquier culto religioso no instituido por Dios mismo; tolerar una falsa religión; ... todas las estratagemas supersticiosas, que corrompen el culto de Dios, que le añaden, o que le quitan, ya sean inventadas y concebidas por nosotros mismos, o recibidas de otros por tradición, aunque sea bajo el título de antigüedad, costumbre, devoción, buena intención, o cualquier otra excusa en absoluta; la simonía; el sacrilegio; todo descuido, desprecio, estorbo, y oposición al culto y las ordenanzas que Dios ha señalado" (comp. Mat. 15:3-9; Hech. 13:45; 1 Tesa. 2:15-16).¹⁹ El punto esencial, para nuestros propósitos, es simplemente que Pablo está acusando al pueblo judío de algún tipo de idolatría. Es ciertamente un término lo bastante amplio para cubrir su rechazo de Jesucristo.

13:15-17 El grado de poder demoníaco del falso profeta es tal que puede infundir aliento (o espíritu) a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia pueda hasta hablar. Si bien algunos han argüido que esto se refiere a algún truco, maquinación, o ventriloquismo (y por eso parece una refutación de Salmos 135:15-16: "Los ídolos de las naciones... tienen boca, pero no hablan"), es más probable que el pasaje como un todo tenga el propósito de transmitir la idea de un intento por parte de los judíos apóstatas de re-crear el mundo. En el principio, cuando Dios creó la tierra, dio aliento/espíritu a su imagen y le colocó en su jardín-templo (Gén. 2:7-8); y lo primero que vemos hacer a la imagen es hablar, nombrando y definiendo la creación en términos del mandato de Dios (Gén. 2:19-20).

La imagen misma inspirada por el espíritu de la bestia puede hacer que sean muertos todos los que no adoran a la imagen de la bestia. Las sinagogas judías hacían cumplir la sumisión al emperador. En realidad, la acusación de sus dirigentes contra Cristo mismo era que Él era el rival de la total autoridad de César (Juan 19:12-15). De manera similar, organizaban boicots económicos

contra los que rehusaban someterse a César como señor, prohibiendo los dirigentes de las sinagogas "todo trato con los excomulgados", ²⁰ y hasta ejecutando a los que no obedecían.

Y hacía que todos, (note las seis categorías) pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. El libro de los Hechos está tachonado de incidentes de persecución judía organizada contra la Iglesia (Hech. 4:1-3, 15-18; 5:17-18, 27-33, 40; 6:8-15; 7:51-60; 9:23, 29; 13:45-50; 14:2-5; 17:5-8, 13; 18:17; 20:3; 22:22-23; 23:12, 20-21; 24:27; 26:21; 28:17-29; comp. 1 Tesa. 2:14-16). Todo esto, en fin de cuentas, servía los intereses de César contra Cristo y la Iglesia; y, por supuesto, la "marca de la bestia" es la parodia satánica del "sello de Dios" en las frentes y en las manos de los justos (3:12; 7:2-4; 14:1), la marca de la sincera obediencia a la Ley en pensamiento y obra (Deut. 6:6-8), la marca bendición y protección (Eze. 9:4-6), la señal de que uno es **SANTO AL SEÑOR** (comp. Éx. 28:36). Israel ha rechazado a Cristo, y está "marcado" con el sello del total señorío de Roma; ha dado su lealtad al César, y es obediente a su gobierno y a su ley. Israel decidió ser salvado por el estado pagano, y persiguió a los que buscaban salvación en Cristo.

El Nuevo Testamento da abundante testimonio de este hecho. La jerarquía judía estaba envuelta en un intento enorme y organizado de destruir la Iglesia por medio del engaño y la persecución. En pos de esta meta diabólica, se unieron en una conspiración con el gobierno romano contra el cristianismo. Algunos de ellos podían hacer milagros al servicio de Satanás. Todo esto es exactamente lo que se nos dice de la bestia que sube de la tierra. El falso profeta del Apocalipsis representa nada menos que a los dirigentes del Israel apóstata, que rechazaba a Cristo y adoraba a la bestia.

Hay una interesante reversión de imágenes en el texto. El libro de Job nos ha preparado para la profecía de Juan, porque este libro también nos habla de una bestia terrestre (*behemot*, Job 40:15-24) y una bestia marina (*leviatán*, Job 41:1-34). En el Antiguo Testamento griego que usaba la Iglesia primitiva, la palabra hebrea *behemot* se traduce como *therion*, la misma palabra que Juan usa para significar bestia; y *Leviatán* se traduce como *drakon* (*dragón*). Pero las visiones de Juan amplían las descripciones que hace Job de estos dinosaurios, e invierten el orden de su aparición. Job vio primero al behemot (Job 40), luego al leviatán (Job 41), y finalmente a Dios (Job 42). En Apocalipsis, Juan nos muestra el reverso demoníaco de este patrón: Primero vemos a Satanás como el dragón, el leviatán; luego viene la bestia que sube del mar, que está hecha a imagen del dragón; finalmente, detrás de ellos, y sirviéndoles, viene la bestia que sube de la

tierra. Enumerando las bestias en orden inverso, Juan subraya su punto principal: Israel, que debió haber sido para las naciones del mundo un reino de sacerdotes, ha entregado su posición prioritaria al leviatán y a la bestia. En vez de imprimir un sello piadoso en cada cultura y en cada sociedad, Israel ha sido rehecho a imagen del estado pagano y anti-cristiano, convirtiéndose en su profeta. Los hijos de Abraham se han convertido en la simiente de la serpiente.

Durante los tres años de su ministerio en Éfeso, el apóstol Pablo constantemente sufrió persecución a causa de "**las asechanzas de los judíos**" (Hechos 20:19); al describir sus conflictos con ellos, les llamó "**fieras**" (1 Cor. 15:32). La bestia judía fue el enemigo más engañoso y peligroso de la Iglesia primitiva. Pablo advirtió enérgicamente a la Iglesia contra los judaizantes que propagaban "mitos judíos": "**Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra**" (Tito 1:14, 16). Ahora estamos en condiciones de intentar hacer una identificación más precisa de la imagen de la bestia, que es una continuación de la falsificación satánica, el reverso demoníaco del orden de Dios. De la misma manera en que el Hijo de Dios es la Imagen del Padre (Juan 1:18; Col. 1:15), así también la Iglesia ha sido redentoramente re-creada como la Imagen del Hijo (Rom. 8:29; Efe. 4:24; Col. 3:10). La visión de la Iglesia profética, sacerdotal, y dominical que Juan vio es paralela a la del Señor Jesucristo: Como su Señor, ella está vestida de luz gloriosa (comp. 1:13-16; 10:1; 12:1; 9:6-8; 21:9-22:5). Ayudando al Hijo en su obra a través del Apocalipsis están las siete estrellas/ángeles de la Presencia (8:2), guiadas por el Espíritu Santo (los siete espíritus, conectados con los ángeles en 3:1). El divino orden es, pues:

El Padre

El Hijo (Imagen del Padre)

Los ángeles/obispos

La iglesia (Imagen del Hijo)

La parodia satánica es ésta:

El dragón

La bestia (la imagen del dragón)

El falso profeta

La sinagoga de Satanás (la imagen de la bestia)

A través del libro de Apocalipsis, la Iglesia habla litúrgicamente, y los ángeles luego actúan en la historia para atar y desatar por medio de la trompeta y el cáliz, trayendo juicio sobre los desobedientes; de manera similar, la sinagoga "**habla**", y el falso profeta trae sus falsos juicios sobre los que desafían su autoridad. La Iglesia ha sido resucitada, traída a la vida por el mismo Espíritu/Aliento de vida de Dios (11:11, comp. Gén. 2:7; Juan 20:22); la sinagoga de Satanás fue animada

por un espíritu/aliento de vida también (13:15). Y del mismo modo que el ángel de Dios marcó las frentes de los justos para protegerlos (7:3), así también el "ángel" de la bestia estampó sobre los impíos, como con un hierro, su propia marca de maldad. Los dirigentes de Israel trabajaron para hacer obedecer el culto, no del verdadero Dios, como en las iglesias cristianas, sino de *la sinagoga misma* - la imagen de la bestia.

13:18 Para este entonces era claro para los lectores de Juan que la bestia que sube del mar era el Imperio Romano. Ahora Juan proporciona a sus lectores una identificación de la bestia en una forma muy diferente: Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. Como veremos, 666 (literalmente $\times\hat{\epsilon}\zeta'$)²¹ es el valor numérico del nombre Nerón César.²² Aunque ésta es una solución conveniente (y, hasta ahora, perfectamente correcta), también representa varios problemas. Si la bestia ha de ser identificada con el Imperio Romano en general, más bien que con Nerón solamente, ¿no cambia esto el "número de la bestia" cuando otro César está en el trono? Además, ¿no es esto meramente un ejemplo de "exégesis de periódicos" - usando los periódicos del siglo primero?²³ La respuesta es que el nombre de Nerón *no es* la referencia principal del número 666; más bien, el número de la bestia se basa en varias hebras de datos bíblicos que apuntan en fin de cuentas al Imperio Romano. El nombre *Nerón César* de ninguna manera excluye la importancia del acertijo. La Biblia misma nos da suficiente información que nos permite identificar a Roma como la Bestia, el cumplimiento del número 666.

Comenzamos con el número simple 6, que está asociado tanto con la bestia como con el hombre desde el comienzo, puesto que ambos fueron creados el sexto día de la semana (Gén. 1:24-31). Seis días de siete se le dan al hombre y a las bestias para trabajar (Éx. 20:8-11); el esclavo hebreo permanecía en esclavitud por seis años antes de ser liberado el séptimo año (Éx. 21:2); seis ciudades de refugio eran señaladas por la muerte accidental de un hombre (Núm. 35:9-15). Así, pues, *seis* es número de hombre, es decir, un número humano. **Lenski** explica: "**Juan escribe el número, no en palabras, sino en letras griegas: $x' = 600$, $\zeta = 60$, $c' = 6$, dando 666. Éste es el número 6, más multiplicado por 10, a saber, 60, nuevamente, más su múltiplo de 10×10 (totalidad intensificada), a saber, 600 - por eso, 666, tres veces sin llegar a ser el divino 7. En otras palabras, no 777, sino compitiendo con 777, buscando borrar el 777, pero haciéndolo abortivamente, siendo sub fracaso tan completo como lo fue su expansión inflándose desde el número 6 hasta el número 666".²⁴ Seis es, pues, el número con el cual nació el hombre, el número de su creación; la repetición del número revela al hombre en oposición a Dios, tratando de aumentar su número, intentando trascender su**

condición de criatura. Pero, por mucho que lo intenta, no logra ser nada más que un seis, o una serie de seises.

Y esto es exactamente lo que vemos en la Escritura, al intentar deificarse el hombre apóstata. La estatura de Goliat, el antiguo enemigo del pueblo de Dios, es de "seis codos y un palmo" (1 Sam. 17:4) - es decir, *seis, más una mano tratando de agarrar más*; la cabeza de su lanza pesa 60 siclos de hierro. (Por varias razones, Goliat es una bestia; como simiente del dragón, lleva *cota de malla*, 1 Sam. 17:5; pero la Simiente de la mujer le destruye, infligiéndole una herida en la cabeza, 1 Sam. 17:49-51). Otro notable ejemplo de este patrón tiene lugar cuando el rey Nabucodonosor erige una imagen de sí mismo que mide 60 codos de altura y seis codos de anchura (Dan. 3:1).²⁵ El impacto de esto se amplía cuando consideramos que el valor numérico de las letras hebreas²⁶ de Daniel 3:1 (que describen la imagen de Nabucodonosor) suma 4.683 - que es 7 veces el número 666 (4.662), más 21, el *triangular* de 6 (la triangulación se explicará en breve).

Una breve digresión aquí servirá para colocar este punto en su mayor marco simbólico, porque - en contraste con los seises multiplicados de la imagen de Nabucodonosor - los nombres de Daniel y de sus tres amigos que rehusaron adorar el ídolo suman 888 en hebreo.²⁷ Éste es también el número de **Jesús** en griego.²⁸ La caída del hombre ocurrió el séptimo día de la creación (el primer día completo en la vida del hombre); Jesucristo, el segundo Adán, pasó el séptimo día en la tumba, para pagar por el pecado de Adán. Su resurrección tuvo lugar el octavo día, que se convierte en el reemplazo del sábado para la nueva creación.²⁹ Austin Farrer comenta: "Jesús resucitó al *tercer* día, siendo el *octavo* de esa semana; él es la resurrección y la vida. Para el significado de *octavo* día como resurrección, véase 1 Pedro 3:20-21, y 2 Pedro 2:5. Pero el tercer día, en que Jesús resucitó, es el tercero desde aquel sexto día (viernes) en el cual el Anticristo tuvo su triunfo aparente; así, pues, si Cristo tiene un nombre que vale 888, el Anticristo debería tener un nombre que valga 666".³⁰

Farrer añade sobre este punto: "[¿Por qué debería el Anticristo ser seis tan enfáticamente?](#) La organización entera del Apocalipsis explica esto. La divina obra de la cual trata es una obra de juicio; es juicio que tiene el séxtuple patrón de los días laborables, y siempre en el sexto día hay la culminación de juicio.³¹ El sexto día de la semana, y a la hora sexta, dice Juan [Juan 19:13-22; Apoc. 13:16-14:1] los reinos del Cristo y del Anticristo se miraron entre sí de frente en la corte de Pilatos, y los adherentes del falso profeta (Caifás) grabaron firmemente en sus frentes la marca de la bestia, cuando dijeron: 'No tenemos más rey que César'. Después vieron al Cordero levantado con su verdadero nombre sobre su cabeza: 'Rey de los Judíos': y por mucho que hicieron, no lo pudieron borrar: 'Lo que he escrito', dijo Pilatos, 'escrito está'. La victoria de Cristo aquel viernes es la suprema manifestación del Anticristo también".³²

Hay una interesante propiedad matemática del número 666, que no habría escapado a los lectores de Juan: *666 es el triangular del cuadrado de 6*. Esto es, el *cuadrado* de 6 (6×6) es 36. El triangular de 36 es 666. [Triangulación es un método de cálculo que era popular en el mundo antiguo, y muy conocido de la gente en el siglo primero, pero que ha sido mayormente olvidado en nuestros días.](#)

Funciona así:

```

* * * * *           *
* * * * *           * *
* * * * *           * * *
* * * * *           * * * *
* * * * *           * * * * *
* * * * *           * * * * *
* * * * *           * * * * *

```

Estos diagramas, cada uno de los cuales tiene seis unidades en cada lado, muestran que 36 es el *cuadrado* de 6, mientras que 21 es el *triangular* de 6. Si extendemos el triángulo una línea más, obtendríamos el triangular de siete (28); otra línea nos daría el triangular de ocho (36). Extendiendo todo el diagrama a 36 líneas, resulta el número 666,33. Por lo tanto, el número de la bestia es una "exposición" entera del número del hombre.

Pero hay más. Si quitamos el borde exterior de quince estrellas en el triángulo de más arriba, nos quedaría un "triángulo dentro de un triángulo", compuesto de seis estrellas; por lo tanto, uno podría decir que el triangular de 21 es "el relleno", o cumplimiento, de 15 (el número de unidades en el triángulo exterior, o periferia).

```

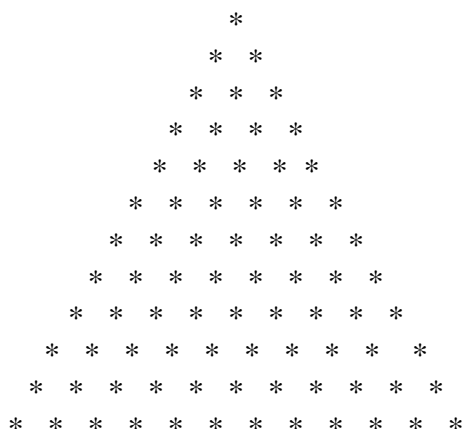
*
* *
* * *
* * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

```

Ahora, el triangular 666 contiene 12 de estos triángulos, uno dentro del otro, con el triángulo de más afuera compuesto de 105 unidades; por eso, el triangular 666 es el "cumplimiento" de 105. Esto nos trae a la parte interesante, porque los factores de 105 son $30 \times 3\frac{1}{2}$. Tres años y medio de doce meses en cada año y treinta días en cada mes equivalen a mil doscientos sesenta días, el período del triunfo de la bestia.

Austin Farrer explica: "Por lo tanto, 666 es un triángulo multiplicado por 12, con una periferia de $30 \times 3\frac{1}{2}$... [La coincidencia entre este cálculo y los factores del](#)

triángulo 666 no es mero accidente. El cálculo que Juan hace del período es artificial, pues lo concibió para ajustarlo a los factores del triángulo 666. No hay ni había ningún calendario en el cual $3\frac{1}{2}$ años sean $3\frac{1}{2}$ veces doce meses de 30 días cada uno. ³⁴ El propósito del cálculo artificial es mostrar el reino fatalmente limitado de la bestia como función de su número". ³⁵



F. W. Farrar describió cómo habrían considerado el misterioso 666 (xex') [símbolos aproximados - *Trad.*] los primeros lectores del Apocalipsis: "El sólo aspecto era terrible. La primera letra era la inicial del nombre de Cristo. La última letra era la primera letra doble (*st*) de la Cruz (*stauros*). Entre las dos estaba la serpiente confesa con su signo retorciente y su voz silbante. El todo formaba una triple repetición del 6, el número esencial de trabajo y la imperfección; y este símbolo numeral del Anticristo, 666, se erguía en terrible oposición a 888 - los tres perfectos 8 del nombre de Jesús". ³⁶

Más que todo esto, el número 666 se menciona explícitamente en los libros de Reyes y Crónicas, de los cuales, como hemos visto, Juan toma muchos de sus números simbólicos (véanse los comentarios sobre 4:4). Estos escritos históricos inspirados nos dicen que Salomón (un tipo bíblico tanto de Cristo como de la bestia) recibió 666 *talentos de oro* en un año, en la cima de su poder y de su gloria (1 Reyes 10:14; 2 Crón. 9:13). Ese número marca tanto el punto más alto de su reino como el principio de su caída; desde allí en adelante, todo fue pendiente abajo hacia la apostasía. Una por una, Salomón quebranta las tres leyes del reinado divino registradas en Deuteronomio 17:16-17: la ley contra multiplicar el oro (1 Reyes 10:14-25); la ley contra multiplicar los caballos (1 Reyes 10:26-29); y la ley contra multiplicar las esposas (1 Reyes 11:1-8). Para los hebreos, 666 era un signo terrible de apostasía, la marca tanto de un rey como del reino a imagen del dragón.

Como ya hemos observado, los antiguos idiomas usaban cada letra del alfabeto como numeral también; por esto, el "número" de cualquier nombre podría calcularse simplemente sumando el valor numérico de sus letras. Claramente, Juan esperaba que sus lectores *contemporáneos* pudieran usar este método para descubrir el nombre de la bestia - nuevamente indicando así el mensaje *contemporáneo* del Apocalipsis; él no esperaba que ellos calcularan el nombre de algún funcionario de un gobierno extranjero en el siglo veinte. Sin embargo, al mismo tiempo, les dice que no será tan fácil como ellos podrían pensar: se necesitaría alguien que tuviera "entendimiento". Porque Juan no dio un número que pudiera ser descifrado en griego, que es lo que esperaba un funcionario romano ojeando Apocalipsis buscando contenido subversivo. El elemento inesperado en el cómputo era que tenía que ser descifrado en *hebreo*, un idioma que conocerían por lo menos algunos miembros de las iglesias. Para este entonces, sus lectores habrían adivinado que Juan estaba hablando de Nerón, y los que entendían hebreo probablemente lo captaron al instante.

Los valores numéricos de las letras hebreas en *Nerón Kesar* (Nerón César) son:

[Siguen las letras en hebreo, que el programa usado no pudo reproducir, y cada una de las cuales representa un valor numérico, para dar al final 666 - *Trad.*]

Como mencioné antes, el punto no es que el nombre de Nerón es la identificación de 666. En vez de eso, el punto es lo que el número significó para las iglesias. Los lectores bíblicamente informados de Juan ya habrán reconocido muchas claras indicaciones de la identidad de la bestia como Roma (en realidad, ya ellos sabían esto por haber leído el libro de Daniel). **Ahora Nerón llega a escena como el primer gran perseguidor de la Iglesia, la personificación de la "condición de 666" del imperio, y - ¡sorpresa! - su mismo nombre, cuando se deletrea, significa 666.**³⁷

Es significativo que "todos los escritores cristianos primitivos que comentaron Apocalipsis, desde Ireneo hasta Victorio de Pettau y Comodiano en el siglo cuarto, hasta Andreas en el quinto y Beato en el siglo octavo, hayan conectado a Nerón, o algún emperador romano, con la bestia apocalíptica. Juan escribía para los cristianos del siglo primero, advirtiéndoles de cosas que habrían de ocurrir "pronto". Estaban comprometidos en la batalla más crucial de la historia, contra el dragón y el malvado imperio que el dragón poseía. El propósito de Apocalipsis era el de consolar a la Iglesia con la seguridad de que Dios estaba en control de la situación, de manera que aun el tremendo poder del dragón no podría sostenerse delante de los ejércitos de Jesucristo. Cristo fue herido en su calcañar el viernes, el sexto día, el día de la bestia - y sin embargo, ése es el día en que Él aplastó la cabeza del dragón. En su momento de mayor poder, dice Juan, la bestia es sólo un *seis*, o una serie de seises; nunca un *siete*. Sus planes de dominio mundial

jamás se cumplirán, y la Iglesia vencerá por medio de su Señor Jesús, el 888, que conquistó el octavo día.

[Sigue una Tabla de los Numerales en Uso Durante el Período Bíblico, con tres columnas verticales. La primera de izquierda a derecha es de numerales de 1 a 10, luego de decenas hasta 100, y finalmente en centenas desde 100 a 800. La siguiente columna es de caracteres hebreos, y la tercera columna, de caracteres griegos equivalentes].

Notas:

1. Milton Terry, *Biblical Apocalyptic: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures* (New York: Eaton and Mains, 1898), pp. 393f.

2. Comp. 1 Reyes 22:11; Zac. 1:18-21; Sal. 75:10.

3. Moses Stuart, *A Commentary on the Apocalypse* (Andover: Allen, Morrill and Wardwell, dos tomos, 1845), Vol. 2, p. 276.

4. Según Moses Stuart y Milton Terry, las bestias de Daniel son Babilonia, Media, Persia, y Grecia. Aun si fuese así (lo que dudo), su "renacimiento" en las imágenes de Apocalipsis significaría simplemente que Roma combina las peores características de los cuatro imperios mundiales anteriores.

5. Ibid.

6. Véase de Suetonio, *The Twelve Caesars*, traducción de Robert Graves. (New York: Penguin Books, cd. revisado, 1979), pp. 213-246; de Tácito, *The Annals of Imperial Rome*, Michael Grant, trad. (New York: Penguin Books, cd. revisado, 1977), pp. 252-397; Miriam T. Griffin, *Nero: The End of a Dynasty* (New Haven: Yale University Press, 1984).

7. Este punto es traído a colación virtualmente por todos los comentaristas que se adhieren (o hasta toman nota de) la interpretación preterista. Por lo general, se considera un argumento crucial; da la impresión de que el caso en general o se sostiene o cae con el mito del *Nerón redivivo*. Mis objeciones a este uso como punto crucial interpretativo son brevemente como sigue: Juan escribía mientras Nerón estaba todavía vivo, y no podría haber estado apelando a un mito que todavía no había surgido; más importante, tal enfoque es defectuoso porque usa fábulas paganas, más bien que las Escrituras, como su fuente *primaria* de interpretación. La Biblia misma es el amplio contexto hermenéutico de los libros canónicos. En el mejor de los casos, el valor de la literatura extra-bíblica es secundario. (Por esto, el mito del *redivivo* puede ser de alguna importancia menor como complemento histórico de la perspectiva teológica; en realidad, para comenzar, es posible que una interpretación errónea de la profecía de Juan diera lugar al mito).

8. Esto lo informa Tertuliano en su *Apology*, capítulo 5 (The *Ante-Nicene Fathers*, editores Alexander Roberts y James Donaldson; Eerdmans, 1973): "A menos que los dioses den satisfacción a los hombres, no habrá deificación para ellos: el dios tendrá que ser propicio al hombre. En consecuencia, Tiberio, en cuyos días hizo su entrada en el mundo el nombre de cristianos, habiendo él mismo recibido información de Palestina de sucesos que claramente habrían mostrado la verdad de la divinidad de Cristo, trajo el asunto delante del Senado, con su propia decisión a favor de Cristo. El Senado, porque él mismo no había dado su aprobación, rechazó su propuesta. César se aferró a su opinión, amenazando con derramar su ira contra todos los acusadores de los cristianos. Consulten sus historias ..." (pp. 21s). A. Cleveland Coxe comenta: "Debe hacerse gran énfasis en el hecho de que Tertuliano era probablemente un jurisconsulto, estaba familiarizado con los archivos romanos, y fue influenciado por ellos en su propia aceptación de la Verdad Divina. No se puede suponer que un hombre así se haya arriesgado a hacer una osada apelación a los registros, al protestar ante el Senado y delante mismo del Emperador y sus colegas, si no hubiera sabido que la evidencia era incontestable" (pp. 57s).

9. El mismo tema del aplastamiento de la cabeza es especialmente prominente en el Libro de los Jueces; véase de James B. Jordan, *Judges: God's War Against Humanism* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1985).

10. Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah* (McLean, VA: MacDonald Publishing Company, dos tomos, n.d.), Vol. 2, p. 581.

11. Alexander Schmemmann, *For the Life of the World: Sacraments and Orthodoxy* (New York: St. Vladimir's Seminary Press, cd. revisado, 1973), p. 28.

12. Comp. las palabras de Ireneo: "La todopoderosa Palabra de Dios, que nunca falla en la justicia, actuó justamente incluso al manejar el Espíritu de rebelión. Pues fue por persuasión, no por la fuerza, que Él redimió su propia propiedad... porque así plugo a Dios llevar a cabo su propósito: con el resultado de que la justicia no fue infringida, y la obra original de Dios se salvó de perecer" (*Against Heresies*, v.i.1). San Agustín añade: "Cristo demostró la justicia por medio de su muerte, prometió poder por medio de su resurrección. ¿Qué podría ser más justo que llegar hasta la muerte de cruz, por amor a la justicia? ¿Qué mayor acto de poder que levantarse de entre los muertos, y ascender al cielo con la misma carne en la cual fue muerto? Primero la justicia conquistó el diablo, luego el poder; la justicia, porque él no tenía pecado y fue muerto por el diablo de la manera más injusta; el poder, porque vivió nuevamente después de la muerte, para no morir de allí en adelante" (*On the Trinity*, xiii.18).

13. Para un estudio extenso de la circuncisión de la oreja. véase de James B. Jordan, *The Law of the Covenant: An Exposition of Exodus 21-23* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1985), pp. 77-84).

14. Cornelis Vanderwaal, *Search the Scriptures*, Vol. 10: *Hebrews-Revelation* (St. Catherine, Ontario: Paideia Press, 1979), p. 89; comp. p. 100.

15. R.C. H. Lenski, *The Interpretation of St. John's Revelation* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1943, 1963), p. 404.
16. La exposición más detallada de esto se encuentra en la obra de Meredith G. Kline, *Images of the Spirit* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), pp. 57-96.
17. Henry Barclay Swete, *Commentary on Revelation* (Grand Rapids: Kregel Publications, 3a. ed. [1911] 1977), p. 169.
18. Herbert Schlossberg, *Idols for Destruction: Christian Faith and its Confrontation with American Society* (Nashville: Thomas Nelson, 1983), p. 6.
19. *The Confession of Faith* (Free Presbyterian Church of Scotland, 1970), pp. 193ss.
20. Austin Farrer, *The Revelation of St. John the Divine* (London: Oxford University Press, 1964), p. 157.
21. En los tiempos del Nuevo Testamento, la letra anticuada ς (*stigma*, que representaba el sonido *st*), se usaba en lugar del numeral 6; véase de A. T. Robinson y W. Hersey Davis, *A New Short Grammar of the Greek Testament* (New York: Harper & Brothers, 1931, 1933), p. 109.
22. Algunas veces se objeta que, usando varios sistemas de cómputo, es posible dar el valor de 666 al nombre de casi cualquier persona ; así, los intérpretes han identificado a la bestia con el Papa, Martín Lutero, Napoleón, Adolf Hitler, y Henry Kissinger (entre muchos otros). Sin embargo, debería entenderse el punto de que aquí se necesita, "*no cualquier posible solución* del nombre, sino más bien *una solución relevante*. Habiendo ya mostrado que el Imperio Romano es la bestia descrita en los versículos 1-8 de este capítulo, naturalmente buscamos algún nombre que designe específicamente ese poder" (Milton Terry, *Biblical Apocalyptic*, p. 401).
23. Por supuesto, hay alguna justificación para una "exégesis de periódico" del siglo primero, porque el libro mismo de Apocalipsis nos lleva a esperar un cumplimiento de sus profecías en el siglo primero. Deberíamos buscar *cuidadosamente* sucesos históricos en el siglo primero que correspondan a las visiones apocalípticas. Esto no se presta necesariamente a especulaciones indebidas, porque simplemente toma en serio las afirmaciones del propio Juan sobre su libro. Dijo que aquellas cosas se cumplirían "pronto".
24. R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. John's Revelation* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1943, 1963), pp. 411s.
25. Ireneo ve el número 666 como una combinación de la edad de Noé en el diluvio (600), que simbolizaba "toda la mezcla de maldad que tuvo lugar antes del diluvio", con el 60+6 de la imagen de Nabucodonosor, que simbolizaba "cada uno de los errores de los ídolos inventados desde el diluvio, junto con el asesinato de los profetas y los justos". *Against*

Heresies, en *The Ante-Nicene Fathers*, de Alexander Roberts y James Donaldson, eds., (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., reimpresión de 1973), Vol. 1, p. 558.

26. En hebreo (como en la mayoría de los idiomas antiguos), el alfabeto servía un doble propósito: cada letra era también un numeral. Así, cada palabra o cada grupo de palabras tenía un valor numérico, que podía calcularse simplemente sumando los numerales. El sistema lingüístico de Occidente evita esto usando el alfabeto romano para sus letras y el alfabeto árabe para sus numerales. Por esto, a nosotros nos es difícil y artificial imaginar tener que ir atrás y adelante en el uso de letras y numerales en nuestro idioma, pero para los antiguos era bastante natural. Con toda probabilidad, no necesitaban hacer grandes esfuerzos para ir atrás y adelante en sus mentes, sino que simplemente veían y comprendían ambos aspectos en seguida.

27. Véase de Ernest L. Martin, *The Original Bible Restored* (Pasadena, CA: Foundation for Biblical Research, 1984), p. 110. En su visión de la gran imagen que representaba los imperios paganos que serían sucedidos por el reino de Cristo, Nabucodonosor era la "cabeza de oro" (Dan. 2:37-38); Martin ha señalado que 666 años después de que Nabucodonosor inaugurara su reino (604 b. C.), comenzó el último ciclo sabático de Israel (otoño del año 63 d. C.), que terminó con la destrucción de Jerusalén y el templo en el otoño del año 70.

28. IHEOYE (I =10 + H =8 + E = 200 + O =70 + V = 400 + E = 200) = 888.

29. Véase de James B. Jordan, *The Law of the Covenant: An Exposition of Exodus 21-23* (Tyler: Institute for Christian Economics, 1984), p. 164.

30. Austin Farrer, *The Revelation of St. John the Divine* (London: Oxford University Press, 1964), p. 156; por supuesto, Farrer se refiere a la bestia con el término común (pero técnicamente inexacto) de Anticristo, que es realmente la designación que Juan da a los apóstatas de la fe cristiana.

31. Comp. Gén. 1:31; Apoc. 6:12-17; 9:13-21.

32. Farrer, *A Rebirth of Images*, p. 259.

33. Dicho sea de paso, la manera fácil de calcular el triangular de cualquier número es multiplicarlo por el siguiente número más alto, luego dividirlo por dos, de esta manera: $\underline{36} \times 37 = 666$.

2

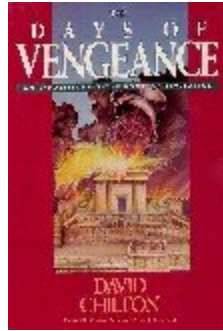
34. La nota de Farrer en este punto dice: "Un calendario solar requiere que más o menos un mes sí y otro no tenga 31 días, no 30. En un calendario lunar un mes sí y otro no debe tener 29 días y un mes intercalado con un poco más de frecuencia que un año sí y otro no. Así, por un cálculo lunar, 3½ años son o aproximadamente 1.270 días, o aproximadamente 1.300 días; o, si abandonamos el intercalamiento por completo, más o menos 1.240 días. En ningún caso son 1.260 días".

35. Farrer, *A Rebirth of Images*, pp. 259s.

36. F. W. Farrar, *The Early Days of Christianity* (Chicago and New York: Belford, Clarke & Co., 1882), p. 539.

37. Algunos argumentan que *Nerón Kesar* es meramente un conveniente "error al escribir" el nombre de Nerón en hebreo. Esta objeción pasa por alto el hecho de que, antes de la moderna introducción de los diccionarios, el mundo simplemente no se preocupaba como nosotros acerca de la uniformidad de la escritura de los nombres. Eran comunes las *escrituras* alternas (por ejemplo, "Joram" y "Jehoram" en el Antiguo Testamento), especialmente en la transliteración de palabras a una lengua extranjera. Pero el argumento de error en la escritura es erróneo de todos modos. La forma *Neron Kesar* (1) es la forma hebrea lingüísticamente "correcta", (2) es la forma que se encuentra en el Talmud y otros escritos rabínicos, y (3) fue usada por los hebreos en el siglo primero, como ha mostrado la evidencia arqueológica. Como observó F. W. Farrar: "El judeo-cristiano habría intentado usar el nombre como él lo *pensaba* - esto es, *en letras hebreas*. Y en el momento en que hacía esto el secreto quedaba revelado. Ningún judío pensó jamás en Nerón excepto como '*Neron Kesar*', y esto da en seguida... 666" (*The Early Days of Christianity*, Chicago and New York; Belford, Clarke & co., 1882, p. 540). De algún interés relacionado es el hecho de que si el nombre de Nerón se escribe sin la *n* final (es decir, de la manera en que se le ocurriría a un gentil escribirlo en hebreo), da el número 616, que es exactamente la lectura variante en los manuscritos del Nuevo Testamento. La explicación más razonable de esta variante es que surgió de la confusión por la *n* final.

38. F. W. Farrar, *The Early Days of Christianity* (Chicago and New York: Belford, Clarke & Co., 1882), p. 541. Véase, por ejemplo, de Sulpicio Severo (363-420 d. C.), que claramente cita a Apocalipsis 13 en su descripción de Nerón: *Sacred History*, en *A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church* (Grand Rapids: Eerdmans, reimpresión de 1973), pp. 110s.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cuatro

14

EL REY SOBRE EL MONTE DE SIÓN

Juan acaba de revelarnos la malvada tríada de enemigos que enfrentan a la Iglesia primitiva: el dragón, la bestia que sube del mar, y la bestia que sube de la tierra. Juan ha dado a entender claramente que estos enemigos son implacables, que el conflicto con ellos requerirá fidelidad hasta la muerte. Naturalmente, surge de nuevo la pregunta: ¿Sobrevivirá la Iglesia a un ataque tan encarnizado? En esta sección final de la cuarta división principal de su profecía, por lo tanto, Juan nuevamente discute estos temores de su auditorio. La acción del libro se detiene mientras el apóstol consuela y da razones para tener confianza en la victoria venidera de la Iglesia sobre todos sus oponentes. "La revelación de los tres grandes enemigos, el dragón, la bestia que sube del mar, y la bestia que sube de la tierra, es seguida inmediatamente por una séptuple revelación de victoria y juicio en los cielos. El propósito de estas visiones y voces desde el cielo es obviamente para mostrar que los poderes de los cielos son más poderosos que los

de la serpiente infernal y sus asociados. La trinidad de fuerzas hostiles, armadas con muchas maravillas engañosas, parecería invencible desde un punto de vista humano. Pero Juan, como el joven siervo de Eliseo cuando fue confrontado con los caballos y los carruajes y la inmensa hueste del rey de Siria, es amonestado aquí en el sentido de que los que están con la Iglesia perseguida son más numerosos y más poderosos que los que hacen guerra contra ella (comp. 2 Reyes 6:15-17)".¹

El cordero con su hermoso ejército (14:1-5)

1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

5 y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.

14:1 Estamos de vuelta nuevamente en el Salmo 2: Juan nos ha mostrado a los paganos furiosos contra el Señor y contra su Cristo, rebelándose contra la autoridad de la Deidad; y ahora el Señor dice: "**Pero en lo que a mí concierne, yo he instalado mi reino sobre el monte de Sión, mi santo monte**", garantizando que las naciones se someterán a su abarcante gobierno. En oposición a las bestias que suben del mar y de la tierra, el Cordero está de pie (comp. 5:6) sobre el monte de Sión, ya entronado como Rey de reyes, el gobernador de todas las naciones. La imagen de una montaña en la Biblia es claramente una referencia al Santo Monte original, la ubicación del Jardín de Edén (Eze. 28:13-14). Las promesas proféticas de la restauración del monte a la tierra (Isa. 2:2-4; Dan. 2:32-35, 44-45; Miq. 4:1-4), así como las numerosas actividades redentoras en las montañas (Gén. 22:2; Éx. 19:16-19; 2 Crón. 3:1; Mat. 28:16-20), significaron el cumplimiento y la consumación del paraíso por medio de la expiación del Mesías, cuando el reino de Dios llenaría la tierra (Isa. 11:9).²

El Cordero de pie sobre el monte es un símbolo de la victoria de Cristo sobre todos sus enemigos, con su pueblo restaurado al Edén y a la comunidad con Dios. El hecho de que el monte es Sión (mencionado siete veces en el Nuevo Testamento: Mat. 21:5; Juan 12:15; Rom. 9:33; 11:26; Heb. 12:22; 1 Ped. 2:6) sirve para resaltar esta victoria, porque Sión es el especial "**santo monte**" de Jerusalén, el símbolo de la presencia de Dios con su pueblo y su reinado victorioso sobre la tierra, cuando todos los reinos sean reunidos para servirle a Él en el Nuevo Pacto (comp. Sal. 9:1-20; 14:7; 20:1-2; 48:1-14; 69:35; 87:1-3; 99:1-9; 102:13-22; Isa. 24:21-23; 51-52; 59:16-20; Jer. 31:10-37; Zac. 9:9-17).³

14:2-3 Con sus ojos sobre el Cordero y su ejército, Juan oye una voz desde el cielo, el conocido recordatorio de la presencia de Dios en la Nube de Gloria: como el sonido de muchas aguas y como el sonido del trueno, y ... como el sonido de arpistas que tocan sus arpas, la orquesta celestial que toca en acompañamiento al cántico de victoria del ejército de los santos, que cantan un nuevo cántico delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Como hemos visto en 5:9, el cántico nuevo es la nueva liturgia requerida e introducida por la nueva era en la historia de la redención. Y esta liturgia, la jubilosa respuesta de los redimidos, pertenece a la Iglesia solamente (comp. 2:17): Ninguno podría aprender el cántico, excepto los ciento cuarenta y cuatro mil que han sido redimidos de la tierra, redimidos como esclavos de la tiranía de la bestia que sube de la tierra.

14:4-5 Juan da descripciones adicionales de los redimidos: Éstos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son vírgenes. En esta afirmación hay envueltas varias hebras de imágenes bíblicas. Debemos descartar la idea de que Juan está hablando de celibato literal porque les llama "**vírgenes**", como señaló Barrington: "**'Vírgenes'** es aquí obviamente un símbolo violento de pureza, de la misma manera que '**eunucos**' en Mateo [19:12] es un símbolo violento de celibato; ninguno de los dos debe ser tomado literalmente. No son hombres que no han tenido relaciones sexuales con mujeres, sino hombres *que no se han contaminado con mujeres*, que es una idea bien diferente, y ciertamente no tiene el propósito de describir el matrimonio".⁴

La palabra *virgen* se usa frecuentemente en el Antiguo Testamento para referirse a Sión, el pueblo de Dios (2 Reyes 19:21; Isa. 23:12; 37:22; Jer. 14:17; 18:13; 31:4, 21; Lam. 1:15; 2:13). Más particularmente, la castidad aquí es una referencia simbólica al requisito de abstinencia sexual de los sacerdotes-soldados durante la guerra santa (comp. Éx. 19:15; Lev. 1:16; Deut. 20:7; 23:10-11; 1 Sam. 21:4-5; 2 Sam. 11:8-11). Además, el contexto condena la "fornicación" cometida por las naciones, en relación con la adoración a la bestia (v. 8-10). A través de la Biblia, la fornicación y la prostitución son poderosas metáforas para

representar la apostasía y la idolatría (comp. Isa. 1:21; Jer. 2:20-3:11; Eze. 16:15-43; Apoc. 2:14, 20-22), mientras que la fidelidad religiosa es llamada castidad (2 Cor. 11:2). El ejército del Cordero, reunido alrededor de Él sobre el monte Sión, es casto, fiel a Él, y resueltamente consagrado a la Guerra Santa.

Juan nos dice, además, que estos soldados son los que siguen al Cordero dondequiera que va, siendo el término seguir una metáfora típica de la obediencia de un discípulo (Mat. 9:9; 10:38; 16:24; Mar. 9:38; 10:21, 28; Luc. 9:23; Juan 8:12; 10:4-5, 27; 21:22). Sin embargo, una afirmación precisa sobre los que comprenden este grupo se da en la siguiente frase: Éstos han sido redimidos de entre los hombres como las primicias para Dios y el Cordero. La expresión primicias se refiere esencialmente a un sacrificio, la ofrenda de la primera cosecha de la tierra para el Señor, reclamada por Él como su exclusiva propiedad (Éx. 22:29; 23:16, 19; Lev. 23:9-21; Deut. 18:4-5; Neh. 10:35-37; Prov. 3:9-10); estos cristianos se han ofrecido a sí mismos para el servicio de Dios por amor a Cristo. Más que esto, sin embargo, el Nuevo Testamento usa la expresión *primicias* para describir la Iglesia de los últimos días, la Iglesia de la "primera generación" (Rom. 16:5; 1 Cor. 16:15), especialmente el remanente fiel de las doce tribus de Israel (Sant. 1:1, 18): "Los confesores y los mártires de la Iglesia apostólica, que vencieron por razón de su testimonio y la sangre del Cordero, son pues declarados como *las primicias*, una selección escogida de la innumerable compañía de los santos. El propósito de este Apocalipsis era animar especialmente a estos espíritus vírgenes".⁵

Las características de este grupo son marcadamente similares a las de Israel cuando por primera vez se convirtió en la esposa de Dios.

Me he acordado de tí, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. Santo era Israel a Jehová, *primicias de sus nuevos frutos...* (Jer. 2:2-3; comp. v. 32).

Finalmente, dice Juan, ninguna mentira fue hallada en sus bocas, porque son sin mancha. Es el dragón el que es el engañador, el calumniador, el padre de la mentira (Juan 8:44; Apoc. 12:9); el pueblo de Dios se caracteriza por hablar verdad (Efe. 4:24-27). Como declaró Pablo en relación con los paganos, la mentira básica es la idolatría: "**Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.... Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén**" (Rom. 1:22-25). Básicamente, la mentira es profecía falsa (comp. Jer. 23), rendirle honor y gloria a la criatura en lugar de al Creador. Hemos visto que el conflicto entre la profecía verdadera y la falsa, entre

los profetas-siervos que testifican y el falso profeta, es central al tema del Libro de Apocalipsis. En oposición a sus enemigos, la Iglesia lleva y proclama la verdad. Como habían predicho los profetas, Dios levantó a un fiel remanente durante el tiempo de ira y tribulación en Jerusalén:

Y dejaré en medio de tí un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová. El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa... (Sof. 3:12-13).

A menudo, los comentaristas se han sentido molestos por la cuestión de si esta descripción representa la Iglesia como se ve en la tierra, o la Iglesia como se ve reposando en el cielo. Debería ser obvio que ambos aspectos de la Iglesia son visibles aquí - especialmente puesto que, como hemos visto, la Iglesia en la tierra *está* "en el cielo" (12:12; 13:6).

La famosa afirmación de Hebreos 12:22-23 proporciona evidencia obligatoria: "Os **habéis acercado** al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos..."

Milton Terry observa correctamente: "El cielo de nuestro apocalipsista es la esfera visional de la gloria y el triunfo de la Iglesia, y no se reconoce ninguna distinción marcada entre los santos que están en la tierra y los que están en el cielo. Se les concibe como una gran compañía, y la muerte no representa nada para ellos... Por esto, el pasaje entero sirve para ilustrar cómo los santos 'que moran en lugares celestiales en Cristo Jesús' son todos uno en espíritu y triunfo, sin importar qué localidad física ocupen".⁶ Para Juan, Sión "no está ni en Jerusalén ni encima de las nubes; es la asamblea entera de los santos, vivos y muertos".⁷

A decir verdad, **Stuart Russell** sostenía que Hebreos 12:22-23 estaba basado en este pasaje de Apocalipsis: "Los puntos de similitud son tan marcados y tan numerosos que no es posible que sean accidentales. El escenario es el mismo - el monte Sión; los personajes dramáticos son los mismos - 'la asamblea general y la iglesia de los primogénitos, que están escritos en los cielos', corresponden a los ciento cuarenta y cuatro mil que tienen el sello de Dios. En la epístola son llamados 'la iglesia de los *primogénitos*'; la visión explica el título - son 'las *primicias* para Dios y el Cordero'; los primeros conversos a la fe de Cristo en la tierra de Judea. En la epístola son designados como 'los espíritus de los justos hechos perfectos'; en la visión son 'vírgenes no contaminadas, en cuyas bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios'. Tanto en la visión como en la epístola, encontramos la 'innumerable compañía de ángeles' y

'el Cordero' por medio del cual se efectuó la redención. Resumiendo, está más allá de toda duda razonable que, puesto que no puede suponerse que el autor del Apocalipsis haya sacado su descripción de la epístola, el escritor de la epístola debe haber derivado sus ideas e imágenes del Apocalipsis".⁸

Así, mientras la *aplicación* específica de los 144.000 es para la iglesia de la primera generación, en principio son vistos como la Iglesia en su totalidad (lo cual, en el tiempo en que Juan escribía, era precisamente). Esto queda confirmado por una comparación de los paralelos entre este pasaje y la descripción de los redimidos en 5:6-11:

14:1-5	5:6-11
1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba de pie....	6 Y vi... que estaba en pie... un Cordero...
3 ... delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos.	6 en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos.
2 la voz... era como de arpistas que tocaban sus arpas.	8 los veinticuatro ancianos... todos tenían arpas.
3 Y cantaban un cántico nuevo...	9 Y cantaban un nuevo cántico.
4 Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.	9 [El Cordero] nos ha redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.

El evangelio y las copas envenenadas (14:6-13)

6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua, y pueblo,
7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

8 Otro ángel le siguió diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

9 Y el tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

10 él también beberá dle vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;

11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo

ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13 Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

14:6-7 El resto de este capítulo está dividido en siete secciones - una visión del Cristo glorificado, flanqueado a cada lado por tres ángeles. Juan está a punto de hacer la transición entre las trompetas-visiones (proclamaciones de juicio) y los cálices-visiones (aplicaciones de juicio). Prediciendo este cambio, los primeros tres ángeles hacen *proclamaciones* especiales en relación con la victoria del Cordero, y los últimos tres ángeles llevan a cabo acciones para ayudarle a implementar su conquista. Como podríamos esperar, estas proclamaciones y acciones angélicas son paralelas a los deberes de la Iglesia, particularmente de sus dirigentes y gobernadores.

Primero, Juan ve otro ángel volar por en medio del cielo, la esfera en la cual el ángel exclama sus ayes sobre la tierra (8:13). Pero este ángel predica paz: El juicio venidero no es un fin en sí mismo, sino parte de la proclamación del evangelio eterno. Contrario a las especulaciones de varios expositores, no hay razón para suponer que esto es algo diferente del evangelio del cual el Nuevo Testamento habla constantemente. Es el mensaje de la venida del reino, como lo habían anunciado Juan y Jesús desde el principio: "En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 3:1-2); "Después de que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Mar. 1:14-15). Y este es el evangelio predicado por el ángel, siendo cada uno de los elementos en él un aspecto del mensaje del Nuevo Testamento: Temed a Dios (Lucas 1:50; 12:5; Hechos 10:35), y dadle gloria (Mat. 5:16; 9:8; 15:31), porque la hora de su juicio es venida (Juan 12:23, 31-32; 16:8-11); y adorad a aquél que hizo el cielo y la tierra y el mar (el mundo, Gén. 1) y las fuentes de las aguas (el paraíso, Gén. 2). Todo esto es marcadamente similar a lo que está registrado del evangelio apostólico (comp. Hechos 14:15; 17:24-31).

El ángel predica este evangelio a los que se sientan en la tierra. La expresión usual para los apóstatas israelitas es *los que moran en la tierra* (3:10; 13:8, 12, 14; 17:2, 8). Esta vez, la atención se enfoca en el mensaje a las autoridades de Israel, las que están sentadas o entronizadas en la tierra (el verbo es el mismo que

se usó en el v. 14, del Hijo del Hombre entronizado en la Nube). El mensaje del evangelio ordenaba a los gobernantes de Palestina someterse al señorío de Cristo, para honrarle, más bien que a César, como Dios. Pero los gobernantes y las autoridades le rechazaron, diciendo: "**No queremos que éste reine sobre nosotros**" (Lucas 19:14).

El Señor mismo proclamó la gloria y el juicio de Dios a las autoridades de Israel (Mat. 26:64), y advirtió a sus discípulos que ellos predicarían un evangelio que resultaría impopular a los dirigentes: "**Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles**" (Mat. 10:17-18). Además, "**será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin**" (Mat. 24:14). Y este era el orden del evangelio - primero a los judíos, y luego a los gentiles (Hechos 3:26; 11:18; 13:46-48; 28:23-29; Rom. 1:16; 2:9): El ángel predica a los dirigentes de Palestina, y luego a toda nación y tribu y lengua y pueblo. Antes de que viniera el fin en el año 70 d. C., nos dice Pablo, el evangelio fue realmente predicado a todo el mundo (Rom. 1:8; 10:18; Col. 1:5-6; 23). A pesar de los intentos del dragón y sus dos bestias por estorbar el progreso del evangelio, la misión de los apóstoles, los evangelistas, los mártires, y los confesores de la iglesia primitiva tuvo éxito. El mundo fue evangelizado.⁹

14:8 Otro ángel, el segundo, sigue, presentando otro aspecto de la proclamación de la iglesia primitiva: ¡Ha caído, ha caído Babilonia la grande! Esta es la primera vez que se menciona a "Babilonia" en Apocalipsis, una referencia proleptica anticipando la exposición plena que habría de venir en capítulos posteriores (similar a la primera referencia a la bestia en 11:7). Sin embargo, es ciertamente posible que los lectores de Juan entendieran en seguida lo que él quería decir. En su primera epístola, que se supone fue escrita antes del Apocalipsis, Pedro describió a la iglesia local de la cual escribía como "la que está en Babilonia" (1 Ped. 5:13). Muchos han supuesto que esta es Roma, donde Pedro fue martirizado más tarde (según la tradición); pero es mucho más probable que el apóstol estuviera en Jerusalén cuando escribió estas palabras. Basándonos en informaciones del mismo Nuevo Testamento, nuestra natural suposición sería que "**Babilonia**" era Jerusalén, puesto que fue allí donde el apóstol vivió y ejerció su ministerio (Hechos 8:1; 12:3; Gál. 1:18; 2:1-9; comp. 1 Ped. 4:17). Además, la primera epístola de Pedro también envía saludos de Marcos y Silas [Silvano] (1 Ped. 5:12-13), los cuales vivían en Jerusalén (Hechos 12:12; 15:22-40).¹⁰

En todo caso, el primer énfasis de la profecía ha sido dirigido contra Jerusalén; ha tratado con Roma sólo hasta donde Roma se relacionaba con Israel. Juan no

nos da ninguna indicación de que el tema ha sido cambiado. Como veremos en los capítulos 17 y 18, la evidencia de que la Babilonia profética era Jerusalén es nada menos que abrumadora. El término denomina a la ciudad apóstata, del mismo modo que "Sodoma" y "Egipto" se usaron en 11:8 para describir a "la gran ciudad...donde el Señor fue crucificado" (nótese también que la misma expresión *la gran ciudad* se usa en 16:19 para describir a "Babilonia"). La razón de que Juan aplique la palabra a Jerusalén es que Jerusalén se ha convertido en Babilonia, una copia de la orgullosa, idólatra, y perseguidora opresora del pueblo de Dios. Terry observa correctamente que "así como Jesús dijo en Mateo 24:14 que el fin de esta ciudad y la era pre-mesiánica seguiría a la predicación del evangelio entre las naciones, así también en este Apocalipsis la proclamación de la caída de Babilonia la grande sigue inmediatamente después de la proclamación del evangelio eterno".¹¹

Esta gran ciudad-ramera (17:1) ha hecho beber a todas las naciones del vino del calor de su fornicación (un irónico contraste con el legítimo y bendito "vino del amor" celebrado por Salomón, Cant. 1:2-4; 4:10; 5:1; 7:2, 9). La palabra generalmente traducida como *ira* básicamente significa calor. En el versículo 10, la idea es definidamente de ira, pero aquí Juan está simplemente usando al familiar cuadro bíblico del Israel apóstata como ramera, que inflama las pasiones de los hombres con el calor de la lascivia. Israel ha abusado de su privilegiada posición como la divinamente ordenada "guía de ciegos" y "luz a los que están en tinieblas" (Rom. 2:19). Las naciones esperaban recibir de ella enseñanza, pero terminaron blasfemando el nombre de Dios a causa de su impiedad (Rom. 2:24). Dios quería que ella fuera la señora Sabiduría, y que llamara a todos los hombres a que comieran de su alimento, bebieran de su vino, y vivieran en el camino de la inteligencia (Prov. 9:1-6). En vez de eso, se había convertido en la señora Desatino, que usaba mercadería robada para tentar a los hombres a caer en las profundidades del infierno (Prov. 9:13-18). Como la bestia que subía de la tierra (el falso profeta que habla como dragón), la principal ocupación de Babilonia es seducir a otros para que caigan en fornicación, la adoración de dioses falsos.

14:9-11 Y otro ángel, el tercero, les siguió, con un mensaje apropiado de muerte para cualquiera que adore a la bestia y a su imagen, o recibe una marca en su frente o en su mano (véase más arriba, sobre 13:15-18). La gran ofensa de la bestia que sube de la tierra - la dirigencia religiosa del Israel apóstata - fue fomentar y hacer cumplir la adoración de la bestia (13:11-17). Así, Juan nos está dando un indicio de la identidad de la gran ciudad repitiendo sus palabras sobre la bestia que subía de la tierra inmediatamente después de su primera afirmación sobre "Babilonia". También recuerda a los cristianos, especialmente a los "ángeles", los dirigentes de la Iglesia, de su deber de proclamar el consejo entero de Dios. Debían predicar el inflexible mensaje del exclusivo y abarcante señorío

de Jesucristo contra todos los pretendientes al trono. Debían hablar proféticamente a su generación, condenando severamente la adoración de la bestia, advirtiéndoles que los que bebieran de la herética copa del culto al estado de Babilonia también beberían del vino de la ira de Dios, que está vaciado puro - literalmente, sin mezcla alguna (o como lo traduce deliciosamente un comentarista, bien mezclado ¹²⁾ - en el cáliz de su ira. La amonestación es clara: No se puede beber de una copa sin beber de la otra.

Moses Stuart explica las imágenes: "A menudo se dice que Dios da la copa de inflamación o indignación a las naciones a las cuales está a punto de destruir (por ej., Isa. 51:17; Lam. 4:21; Jer. 25:15-16; 49:12; 51:7; Eze. 23:31-34; Job 21:20; Sal. 75:8). Las personas intoxicadas no pueden destruir, ni siquiera resistir, a los que los atacan; así que representarlos como intoxicados a manera de castigo es representarlos como dedicados a una destrucción irremediable. O podemos presentar la cuestión en una luz diferente. A menudo, a los criminales a punto de sufrir se les ofrecía, por compasión de los verdugos o de los espectadores, una poción estupefaciente que disminuía la sensibilidad al dolor, pero que por supuesto era el índice o el precursor de una muerte cierta. Por eso, en Marcos 15:23 se registra que Jesús rehusó beber 'vino mezclado con mirra', que se le ofreció cuando estaba a punto de ser clavado a la cruz. El santo Salvador no quiso disminuir ninguna porción de su agonía tomando una bebida intoxicante. Pero de cualquiera de las dos maneras en que se tome la expresión de nuestro texto, el significado permanece sustancialmente el mismo - porque el beber tal copa intoxicante es el prelude de una muerte cierta". ¹³

Como vimos en el versículo 8, la palabra traducida como ira es realmente calor; los que desean la copa del "calor" de Babilonia recibirán una bebida más caliente que la que esperaban, la copa de la ira no diluida de Dios. Los que fornican con la bestia serán atormentados con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en la presencia del Cordero. Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. La imagen de su condenación permanente está tomada de la completa destrucción de Sodoma y Gomorra por medio del fuego y el azufre, cuando "el humo de la tierra subía como el humo de un horno" (Gén. 19:28; comp. su uso simbólico en Isa. 34:9-10, que describe la caída de Edom). Increíblemente, la Srta. Ford asegura que "la alusión al Cordero es embarazosa para el cristiano". ¹⁴ ¡No tan embarazosa como las necias observaciones de ciertos comentaristas! La verdadera razón del embarazo que algunos eruditos sienten por encontrar a estos adoradores de la bestia destruidos por medio de fuego y azufre en presencia del Cordero es su moderna forma de marcionismo, una dicotomía herética entre el Cristo "bondadoso y amante" del Nuevo Testamento y la "airada" Deidad del Antiguo Testamento. Tal distinción es completamente extraña a la Biblia. Juan, con más sentido (y sin ningún aparente embarazo),

simplemente ha sido fiel a su fuente del Antiguo Testamento, refundiéndola en términos del Nuevo Testamento: "**Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra**" (Gén. 19:24-25). Ciertamente, el texto mismo subraya que el tormento de los sodomitas tuvo lugar en presencia del Señor (así como el altar está delante del trono en el tabernáculo). Y Juan es plenamente consciente, aunque sus comentaristas no lo son, de que el Cordero es el Señor.

Hay aquí un lúgubre contraste: Los adoradores de la bestia, y los que reciben su marca, no tienen descanso de sus tormentos ni de día ni de noche. Las palabras se repiten de la descripción de los querubines en 4:8, que no tienen reposo ni de día ni de noche, eternamente ocupados en un sacrificio de alabanza.

14:12-13 Aquí está la paciencia de los santos. La paciente confianza, esperanza, expectación, y fe del pueblo de Dios está en la justicia de su continuo gobierno sobre la tierra y la certeza de su juicio venidero (comp. 13:10). Los santos no deben preocuparse a causa de los malos, porque se marchitarán como la hierba; hemos de confiar en el Señor y hacer el bien, reposar en el Señor y esperarle pacientemente, y eventualmente heredaremos la tierra (Sal. 37). Los malvados perseguidores serán destruídos, les dice Juan a sus lectores, y en breve; con Santiago, podemos decir:

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta (Santiago 5:7-9).

La perseverancia de los santos va necesariamente unida al hecho de que ellos guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. En oposición a todas las formas de adoración a la criatura, los cristianos guardan los mandamientos; guardan la fe. El Nuevo Testamento no conoce nada de un cristianismo sin ley, ni de una devoción que niegue el contenido objetivo de la "**fe que una vez fue entregada a los santos**" (Judas 3). El cristianismo exige perseverancia obediente y fiel en presencia de la oposición. Naturalmente, esto tiene consecuencias, no todas ellas agradables. Los lectores de Juan sabían que guardar la fe podría muy bien significarles la muerte. Por ellos, Juan registra las siguientes palabras de la voz que se oye desde el cielo: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren **en** el Señor. Por medio de la obra de Cristo, el cielo se ha abierto para el pueblo de Dios. El *limbus patrum*, la morada en el más allá de los

fieles del Antiguo Testamento (el "seno de Abraham" de Lucas 16:22), ha sido abierto, y sus habitantes liberados (comp. 1 Ped. 3:19; 4:6). La muerte es ahora la entrada a la comunión en gloria con Cristo y los santos que han partido. Jesucristo nos ha librado del temor último a la muerte; podemos decir, con los famosos versos de John Donne "Muerte, No Te Enorgullezcas":

**Un corto sueño que pasa, para despertar eternamente,
Y la muerte no será más; muerte, morirás.**

Los cristianos primitivos entendían que la muerte había sido conquistada por la resurrección de Cristo; este tema ocurre repetidamente en sus escritos. Una y otra vez, a uno le llama la atención la nota de victoria en la actitud de los mártires al enfrentarse a la muerte. Atanasio escribió sobre este hecho en su famosa defensa de la fe cristiana: "Todos los discípulos de Cristo desprecian la muerte; toman la ofensiva contra ella y, en vez de temerle, por la señal de la cruz y por fe en Cristo caminan sobre ella como sobre algo muerto. Antes de la divina venida del Salvador, hasta los hombres más santos temían a la muerte, y lloraban a los muertos como si hubiesen perecido. Pero ahora que el Salvador ha resucitado su cuerpo, la muerte ya no es terrible, sino que todos los que creen en Cristo la pisotean como si no fuera nada, y prefieren morir antes que negar su fe en Cristo, sabiendo muy bien que cuando mueran no perecerán, sino que en realidad vivirán, y se volverán incorruptibles por medio de la resurrección. Pero aquel demonio que desde tiempos antiguos se regocijaba por la muerte, ahora que los dolores de la muerte han sido soltados, sólo él permanece verdaderamente muerto. Hay prueba de esto, también; porque los hombres que, antes de creer en Cristo, piensan que la muerte es horrible y tienen temor de ella, una vez que se han convertido la desprecian tan completamente que salen ansiosos a encontrarla, y se convierten ellos mismos en testigos de la resurrección del Salvador. Hasta los niños se apresuran a morir, y no sólo los hombres, sino que hasta las mujeres se adiestran para encontrarse con ella mediante la disciplina corporal. Tan débil se ha vuelto la muerte que hasta las mujeres, que acostumbraban ser tomadas por ella, ahora se burlan como de una cosa muerta que ha perdido todo su poder. La muerte se ha vuelto como un tirano que ha sido completamente conquistado por el monarca legítimo; atado de pies y manos como ahora está, los transeúntes se burlan de él, pegándole y abusando de él, ya sin temor de su crueldad y de su ira, a causa del rey que le ha conquistado. Así, la muerte ha sido conquistada y marcada por lo que es por el Salvador en la cruz. Está atada de pies y manos, todos los que están en Cristo la pisotean al pasar, y como testigos la desprecian, burlándose y diciendo: ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?"¹⁵

El obispo Eusebio, el gran historiador de la Iglesia, fue testigo de muchos

martirios, y registró lo que a menudo tenía lugar cuando los cristianos eran sometidos a juicio: "Fuimos testigos del más admirable celo mental, y de la verdaderamente divina energía y fortaleza de los que creían en el Cristo de Dios. Pues, tan pronto se pronunciaba la sentencia contra el primero, otros se lanzaban hacia adelante desde otras partes del tribunal y se ponían delante del juez, confesando que eran cristianos, la mayoría de ellos indiferentes a las terribles y multiformes torturas que les aguardaban, pero declarándose, plenamente y de la manera más intrépida, partidarios de la religión que reconoce sólo a un Dios supremo. La verdad es que recibían la sentencia final de muerte con alegría y regocijo, llegando hasta cantar y entonar himnos de alabanza y acción de gracias, hasta que exhalaban el último aliento".¹⁶

La misma esperanza gozosa es evidente en Ignacio, obispo de Antioquia, el mártir que fue despedazado por las bestias salvajes en Roma (alrededor del año 107 d. C.). En una de sus famosas cartas, rogaba a sus hermanos cristianos en Roma que no trataran de liberarlo, sino que le permitieran "[hacer una libación para Dios, mientras todavía hay un altar preparado](#)": "Escribo a todas las iglesias, e invito a todos los hombres a saber, que por mi propia y libre voluntad muero por Dios, a menos que vosotros me lo impidáis. Os exhorto, no seáis inoportunamente bondadosos para conmigo. Permítanme ser echado a las bestias salvajes, pues por medio de ellas puedo reunirme con Dios. Yo soy el trigo de Dios, y soy molido por los dientes de las bestias salvajes para que pueda ser encontrado como pan puro de Cristo. Más bien, provocad a las bestias salvajes, para que ellas puedan ser mi sepulcro y no puedan dejar tras sí ninguna parte de mi cuerpo, y para que yo no pueda ser, cuando haya dormido, carga para nadie. Entonces seré verdaderamente discípulo de Jesucristo, cuando el mundo ya no vea mi cuerpo. Suplicad al Señor por mí, para que por medio de estos instrumentos yo pueda encontrar un sacrificio para Dios. No os lo ordeno, como lo habrían hecho Pedro y Pablo. Ellos eran apóstoles, yo convicto; ellos eran libres, pero yo soy esclavo de esta misma hora. Y sin embargo, si sufro, entonces soy libre en Cristo Jesús, y resucitaré libre en Él. Ahora estoy aprendiendo a abandonar todo deseo.

"Desde Siria y hasta Roma, combato con bestias salvajes, por tierra y por mar, de noche y de día, siendo atado en medio de diez leopardos, y hasta una compañía de soldados, que sólo empeoran cuando son tratados con amabilidad. Sin embargo, por medio de sus maldades, me vuelvo más y más un discípulo; y sin embargo, no soy por eso justificado. Tenga yo gozo de las bestias que han sido preparadas para mí; y ruego que las encuentre prontas; no, las provocaré para que me devoren prontamente, no como les han hecho a algunos, que rehusaron tocarlos por temor. Sí, aunque de suyo no estén dispuestas cuando yo lo esté, yo mismo las obligaré. Ténganme paciencia. Sé lo que es expedito para mí. Ahora

estoy comenzando a ser discípulo. Que no me envidien ninguna de las cosas visibles e invisibles; para que yo pueda reunirme con Cristo Jesús. Vengan el fuego y la cruz y el luchar con bestias salvajes, los cortes y las mutilaciones, el descoyuntamiento de huesos, el desmembramiento, el aplastamiento de mi cuerpo entero, vengan las crueles torturas del diablo para que me ataquen. Sólo permítaseme reunirme con Cristo.

"Los más lejanos confines del universo no me servirán de nada, ni los reinos de este mundo. Es mejor que yo muera por Cristo Jesús antes que reinar sobre los más lejanos confines de la tierra. A Él le busco, el que murió por nosotros; a Él le deseo, el que resucitó por amor a nosotros. Los dolores de un nuevo nacimiento están sobre mí. Ténganme paciencia, hermanos. No me estorben el vivir; no deseen mi muerte. No pongáis en el mundo a alguien que desea ser de Dios, ni le atraigáis con cosas materiales. Dejadme recibir la luz pura. Cuando se aleje, seré hombre. Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios. Si cualquier hombre le tiene dentro de sí mismo, entienda lo que yo deseo, y que tenga sentimientos de compañerismo para conmigo, porque él sabe las cosas que me estorban".¹⁷

Sin embargo, **Alexander Schmemmann** nos recuerda que "el cristianismo no es reconciliación con la muerte. Es la revelación de la muerte, y la revela porque es la revelación de la Vida. Cristo es esta Vida. Y sólo si Cristo es vida es la muerte lo que el cristianismo proclama ser, a saber, el enemigo que ha de ser destruido, y no un 'misterio' que debe ser explicado".¹⁸

Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos y que sus obras les sigan. Nuevamente, aquí hay un contraste con la suerte de los adoradores de la bestia, que *no tendrán reposo* de sus tormentos *ni de día ni de noche*. Los santos perseverantes son alentados a continuar en fidelidad, pues su reposo eterno viene en camino y sus obras serán recompensadas. La perseverancia bíblica se determina por la recompensa de la eternidad, no por las tribulaciones del momento. La esperanza bíblica trasciende la batalla. Esto no significa que la Biblia ordena un descuido fuera de este mundo de la vida presente; pero tampoco apoya una perspectiva que es solamente, o principalmente, de este mundo. Nuestra tendencia pecaminosa es ir en una dirección, más bien que en la otra, pero Dios nos llama a ser tanto de este mundo como del otro. La fe bíblica nos llama a trabajar en este mundo en favor del dominio con todo nuestro poder (Gén. 1:28; Ecle. 9:10), y al mismo tiempo nos recuerda constantemente nuestra esperanza final, nuestro reposo último.

El Hijo del Hombre, la mies, y la vendimia (14:14-20)

14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

15 Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.

14:14-16 Estos versículos forman el centro de mesa de la sección entera, versículos 6-20. Hemos visto tres ángeles que hacen proclamaciones a la tierra de Israel (v. 6-13); tres más aparecerán, para llevar a cabo acciones simbólicas sobre la tierra (v. 15, 17-20); y en el centro está una nube blanca, y sentado en la nube uno como Hijo del Hombre, teniendo una corona de oro sobre su cabeza. Esta es la conocida Nube de Gloria, con la cual Cristo estaba vestido en 10:1; ahora es blanca, y no oscura como en Sinaí (Éx. 19:16-18; comp. Sof. 1:14-15). La razón de que Juan se refiera a la Nube en este contexto puede discernirse observando la manera en que Juan la conecta con el Hijo del Hombre. La referencia es a la profecía de Daniel tocante a la venida del Mesías a su entronización como Rey universal - una visión que sigue a su profecía de las bestias de siete cabezas y diez cuernos:

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria, y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. (Dan. 7:13-14)

El argumento de Juan es claro: Que las bestias hagan lo peor que puedan - el Hijo del Hombre ha ascendido en las nubes y recibido el dominio eterno sobre todos los pueblos y naciones. Su reino jamás será destruido; Él nunca tendrá sucesor. Es claro también que ésta es una visión, no de alguna futura venida a la tierra,

sino del resultado de la ascensión original de Cristo en las nubes al Padre - la **Parusía** definitiva. ¹⁹ El Hijo del Hombre reina ahora como el segundo Adán, el Rey de reyes. Juan no muestra a Cristo **viniendo** en la nube, sino de hecho ya **sentado** en la nube, instalado en su trono celestial. Anteriormente (v. 6), nos mostró a los oficiales israelitas **sentados** sobre la tierra; en frente de ellos se sienta el Señor Cristo, entronizado en la Nube de Gloria (comp. Sal. 2-2-6).

El Rey no sólo tiene una corona sobre la cabeza, sino también una hoz aguda en la **mano**. Y salió otro ángel del templo, clamando a gran voz al que estaba sentado en la nube: Mete tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. El primer ángel de esta tríada repite lo que ha dicho el primer ángel de la otra tríada (v. 7): ¡La hora ha llegado! Sin embargo, esta vez el énfasis cae, no sobre juicio sino sobre bendición, la reunión de los elegidos. Esto también está conectado con la obra del Hijo del Hombre en su Parusía, cuando envía a sus "**ángeles**", sus mensajeros apostólicos, para reunir a los elegidos (Mat. 24:30-31). La palabra para **reunir** es, literalmente, "**sinagogar**"; su significado es que Israel, que rehusó ser sinagoga bajo Cristo (Mat. 23:37-38), será reemplazado por la Iglesia como la nueva sinagoga. Las primeras iglesias eran simplemente "sinagogas" cristianas (Santiago 2:2), y esperaban el día, que se acercaba rápidamente, en que el Israel apóstata sería completamente desheredado, y la Iglesia revelada como la verdadera sinagoga, "reunida" en la forma final del nuevo pacto (2 Tesa. 2:1). Jesús describió el reino de Dios como una gran cosecha (Mar. 4:26-29), y les dijo a sus discípulos: "He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto [comp. Apoc. 14:13], y recoge fruto [comp. Apoc. 14:4] para vida eterna; para que el que siembra goce juntamente con el que siega" (Juan 4:35-36).

En consecuencia, el primer ángel (que representa a sus contrapartes terrenales) llama al Hijo del Hombre para que meta su hoz (mencionada siete veces en este pasaje) y siegue, orando en obediencia al mandamiento de Cristo: "La mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al señor de la mies, que envíe obreros a su mies" (Mat. 9:37-38). Desde este trono-nube, el rey contesta la oración de la Iglesia: Metiendo su hoz en la tierra, Él envía obreros; la tierra es segada, y el fruto es traído a su reino. En la Escritura, la imagen de la hoz está conectada con el pentecostés, celebrado después de que el grano había sido cosechado (Deut. 16:9), cuando el Espíritu es derramado en salvación y bendición (Hechos 2).

14:17-18 Juan regresa al tema del juicio, porque el concomitante de la reunión de la Iglesia es la excomunión de Israel. Génesis 21 registra cómo el reconocimiento de Isaac y el hijo de la promesa requirió la expulsión de Agar y de su hijo,

Ismael; y Pablo vio en esta historia una alegoría del rechazo del antiguo Israel y el reconocimiento de la Iglesia como el "heredero de la promesa". Pablo se los explicó a las iglesias de Galacia, que habían sido infiltradas por las enseñanzas del judaísmo: "Está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. ... Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. **Más, ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre**" (Gál. 4:22-31). La antigua Jerusalén, la ciudad capital del judaísmo apóstata y perseguidor, fue echada fuera, excomulgada del Pacto, al mismo tiempo que la Iglesia estaba siendo reconocida como la legítima heredera de la promesa. Los cristianos, nacidos del Espíritu, son los verdaderos hijos de la Jerusalén celestial.

Por lo tanto, un segundo ángel sale del templo que está en el cielo para ayudar en la mies con su hoz aguda. Al principio, esto parece simplemente una continuación de la primera cosecha, pero Juan hace un doble cambio, retrocediendo todo el camino hasta el comienzo de esta sección de Apocalipsis para extraer material de sus imágenes de ira. Cristo enseñó a orar a sus discípulos, no sólo por la conversión de Israel, sino también por su destrucción; es por eso que en 6:9-11 vimos a los santos reunidos alrededor del altar de oro de incienso, ofreciendo sus oraciones imprecatorias pidiendo venganza. Poco después de esa escena, al comienzo de las visiones de las trompetas, un ángel tomó el incensario con las oraciones de los santos, lleno con fuego del altar, y lo lanzó a la tierra; "y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto" (8:3-5). Ahora, al término de la sección de las trompetas, Juan ve al mismo ángel, el que tiene poder, no sólo "sobre fuego", como dice la mayoría de las traducciones, sino sobre *el* fuego, el fuego que arde en el altar; y este ángel viene específicamente del altar de las oraciones de los santos para hacer juicio, para producir la respuesta histórica al culto y a las oraciones de la Iglesia. Él también ora por la vendimia - pero esta vez será la vendimia de los impíos, las "uvas de la ira" (Joel 3:13 combina de modo similar las imágenes de la mies y la vendimia). Así, este tercer ángel llama al segundo ángel, el que tiene la hoz, y le dice: Mete tu hoz aguda, y reúne los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras. La viña de Dios, Israel, está madura para el juicio.

Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres? Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor. (Isa. 5:1-7)

14:19-20 La viña es juzgada: El ángel echa su hoz a la tierra, y recoge la viña de la tierra, y la echa al gran lagar de la ira de Dios para producir la substancia que será vertida de las copas en el capítulo 16. Las repetidas referencias a la tierra (seis veces en los versículos 15-19), combinadas con las imágenes de la viña de la tierra, enfatizan que éste es un juicio de la tierra de Israel. Examinando los extensos antecedentes bíblicos de la idea de la viña, Barrington concluye: "No parece posible suponer que Juan se propusiera aplicar estas palabras a ningún otro país distinto de Israel, ni a ninguna otra ciudad que no fuera Jerusalén. Estas palabras son el eco de las de Juan el Bautista, con las cuales comenzó todo el movimiento profético cristiano. *Aun en este momento el hacha está puesta a la raíz del árbol.* Lo que es contingente en el Bautista es absoluto en Apocalipsis. Israel ha sido rechazado".²⁰

Las imágenes de este pasaje están basadas en la profecía de Isaías sobre la destrucción de Edom, donde Dios es descrito como un hombre que exprime las uvas en un lagar. Él explica por qué su túnica está manchada con "jugo":

He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quién ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre. (Isa. 63:3-6).

Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre, hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. Es desafortunado que traducciones como la New American Standard Version [en inglés], debido a presuposiciones literalistas, presentan esta medida como una medida norteamericana moderna: *doscientas millas*. Aunque esa traducción sí proporciona una buena idea de la magnitud del derramamiento de sangre, pasa por alto completamente la

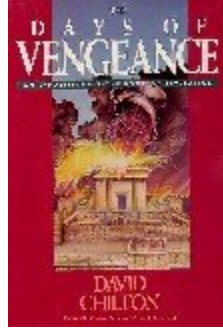
importante figura simbólica de mil seiscientos, un número que nuevamente subraya la tierra: *cuatro* al cuadrado (la tierra), multiplicado por *diez* al cuadrado (dimensiones). Mil seiscientos estadios es ligeramente mayor que la longitud de Palestina: La tierra entera de Israel está así representada como desbordante de sangre en el venidero juicio nacional: Los ríos de sangre que fluyen se convierten en un gran Mar Rojo, llegando hasta los frenos de los caballos en una recapitulación del derribamiento de los caballos y los carruajes de Faraón (Éx. 14:23, 28; 15:19; comp. el extenso uso de imágenes del Éxodo en el siguiente capítulo). Zacarías había predicho un día en que todas las cosas por toda la tierra serían santas, cuando la tierra sería llena de adoradores puros, cuando **SANTO A JEHOVÁ** estaría inscrito hasta en "**las campanillas de los caballos**" de Israel (Zac. 14:20-21). Pero Dios había levantado en el monte de Sión un Israel nuevo y puro, en el cual se cumplirían las promesas. El antiguo Israel se había convertido en apóstata e inmundo, nadando en sangre sus caballos.

El derramamiento de sangre cubre la tierra, pero está fuera de la ciudad. El cumplimiento histórico de esto fue, desde un punto de vista, cuando "**Galilea rebosaba de fuego y sangre**", cuando las tropas de Vespasiano y de Tito invadieron el país. La tierra entera, excepto Jerusalén, fue cubierta de muerte y devastación.²¹ Sin embargo, teológicamente, el cumplimiento de este texto hay que relacionarlo también con el sacrificio de Cristo, porque ese fue el definitivo derramamiento de sangre "**fuera de la ciudad**". En el sistema sacrificial del Antiguo Testamento, "los cuerpos de los animales cuya sangre era traída al Lugar Santo por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, eran quemados fuera del campamento. Por lo tanto, Jesús también, para que pudiera santificar al pueblo por medio de su propia sangre, sufrió fuera de la puerta. De aquí que vayamos a Él fuera del campamento, llevando su reproche. Porque aquí no tenemos una ciudad duradera, sino que buscamos la ciudad que ha de venir" (Heb. 13:11-14). Por lo tanto, fuera de la ciudad era el lugar de juicio, donde se disponía de los cuerpos de los animales sacrificados; y era el lugar de juicio, donde la sangre de Cristo fue derramada por el Israel rebelde. En estas imágenes por capas, entonces, la sangre que fluye fuera de la ciudad pertenece a Cristo, sacrificado fuera del campamento; y ha de ser la sangre del Israel apóstata también, echado fuera y excomulgado de "**la Jerusalén de arriba**" y desheredado por el Padre. He aquí la doctrina de la expiación limitada, y con creces: ¡Fluirá la sangre - si la sangre no es la de Cristo, derramada en nuestro nombre, será la nuestra! "En el año 70 d. C., la viña de Israel fue cortada y pisoteada en el lagar; pero esta destrucción es la culminación de un proceso que había durado más de cuarenta años; comenzó fuera de la ciudad, cuando Uno al cual despreciaron y rechazaron pisó el lagar solo, y del pueblo no hubo nadie con Él. Fue en ese momento cuando Jerusalén cayó".²²

Notas:

1. Milton Terry, *Biblical Apocalyptic: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures* (New York: Eaton and Mains, 1898), p. 402.
2. Véase de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 29-32).
3. Una vez que entendemos que el jardín de Edén estaba sobre una montaña, podemos entender más fácilmente el fundamento de la asombrosa concordancia entre las mitologías de las diferentes culturas. Todas las culturas se originaron en la dispersión en el Monte Ararat, y más tarde en Babel; y llevaron con ellas los recuerdos del paraíso original. Por eso, en toda cultura antigua, hay mitos de la morada de Dios sobre la Montaña Cósmica (por ej., el Monte Olimpo), y la expulsión del hombre del paraíso, y sus intentos por regresar (por ej., la casi universal preocupación por la construcción de torres-jardines, y montículos; comp. los "bosquecillos" y los "lugares altos" del Israel apóstata). Véase de R. J. Rushdoony, *The One and the Many: Studies in the Philosophy of Order and Ultimacy* (Tyler: TX: Thoburn Press, [1971] 1978), pp. 36-53; comp. Mircea Eliade, *The Myth of the Eternal Return: or, Cosmos and History* (Princeton: Princeton University Press, 1954, 1971), pp. 12-17.
4. Philip Barrington, *The Meaning of the Revelation* (London: SPCK, 1931), p. 237.
5. Terry, p. 404.
6. Terry, p. 404.
7. Barrington, p. 236.
8. J. Stuart Russell, *The Parousia: A Critical Inquiry into the New Testament Doctrine of Our Lord's Second Coming* (Grand Rapids: Baker Book House, [1887] 1983), pp. 469s. Puede admitirse que Russell no ha probado su argumento "más allá de cualquier duda razonable". Pero ha establecido claramente por lo menos una relación conceptual (si no dependiente) entre Hebreos 12 y Apocalipsis 14.
9. Véase de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth. TX: Dominion Press, 1985), pp. 90s.
10. Para material adicional sobre el significado de la referencia de Pedro a "Babilonia", véase de J. Stuart Russell, *The Parousia*, pp. 346ss.
11. Terry, p. 407.
12. Barrington, pp. 248s. Con el sentido británico de lo apropiado, Barrington admite un cierto grado de inquietud en esta traducción.

13. Moses Stuart, *A Commentary on the Apocalypse* (Andover: Allen, Merrill and Wardwell, 1845), pp. 297s.
 14. J. Massyngberde, *Revelation: Introduction, Translation, and Commentary* (Garden City: Doubleday and Co., 1975), p. 237.
 15. Atanasio, *On the Incarnation*, traducido y editado por la Hermana Penélope Lawson, C. S. M. V. (New York: Macmillan Publishing Co., 1946, 1981), pp. 42s.
 16. Eusebio, *Ecclesiastical History*, *viii.ix.5*, trad. Christian Frederick Cruse (Grand Rapids: Baker Book House, [n.d.] 1955), p. 328.
 17. Ignacio, *Epistle to the Remans*, *iv-vi*, ed. y trad. J. B. Lightfoot, *The Apostolic Fathers* (Grand Rapids: Baker Book House, [1891] 1956), pp. 76s. Sobre la actitud de los cristianos primitivos hacia el martirio, véase de Louis Bouyer, *The Spirituality of the New Testament and the Fathers* (Minneapolis: The Seabury Press, 1963), pp. 190-210.
 18. Alexander Scmemann, *For the Life of the World: Sacraments and Orthodoxy* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1973), pp. 99s.
 19. Véase de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 68ss., 102s.
 20. Barrington, p. 256. Sobre el uso que Cristo hacía de la imagen de la viña en sus parábolas, véase de Chilton, *Paradise Restored*, pp. 76-82.
 21. Véase de Josefo, *The Jewish War*, Book iii.
 22. Barrington, p. 261.
-



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por **David Chilton**

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cinco

15

LAS SIETE POSTRERAS PLAGAS

El cántico de victoria (15:1-4)

- 1 Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.
- 2 Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.
- 3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.
- 4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.

15:1 Ahora Juan nos habla de otra señal en el cielo, grande y maravillosa. Dos veces antes nos ha mostrado *una gran señal en el cielo*: la mujer vestida de sol (12:1), y el gran dragón escarlata (12:3). Como dice Farrer, es "como si todo en 12-14 hubiese sido el resultado de aquel terrible conflicto, y el siguiente acto fuera a comenzar ahora". ¹ Esta nueva señal inicia el clímax del libro: siete plagas, que son las últimas, porque en ellas se consume la ira de Dios. No hay razón para suponer que éstas deben ser las "últimas" plagas en un sentido universal; más bien, en términos del propósito y el alcance específicamente limitados del libro de Apocalipsis, ellas comprenden el derramamiento final de la ira de Dios, su gran juicio cósmico contra Jerusalén, aboliendo de una vez por todo el orden mundial del Antiguo Testamento. Como la de las siete trompetas, esta serie de juicios ha de ser ejecutada por siete ángeles (como veremos en el siguiente capítulo, hay varios paralelos entre las proclamaciones hechas con el sonido de las trompetas y las libaciones derramadas de las copas). Esta declaración inicial es más o menos el membrete del resto del libro, y se explica en los siguientes versículos:

15:2 Comienza la visión: Juan ve, por decirlo así, un mar de vidrio, el mar de cristal delante del trono de Dios (4:6), que corresponde al "**embaldosado**" de zafiro visto por Moisés en la Montaña Sagrada (Éx. 24:10), la "**expansión**" de cristal azul a través de la cual pasó Ezequiel en su ascensión a la Nube de Gloria (Eze. 1:26), y el mar de bronce (el lavatorio) en el templo (1 Reyes 7:23-26). En esta visión, sin embargo, el mar ya no es azul, sino *rojo*: El vidrio está mezclado con fuego. La imagen enlaza esta visión con la escena del capítulo 14, la del gran río de sangre que fluía a lo largo de toda la tierra, un verdadero Mar *Rojo*, por medio del cual han sido librados los justos, pero en el cual fueron destruidos sus enemigos. Ahora Juan presenta a los santos regocijándose al borde del agua como Moisés y los israelitas se regocijaron después del cruce del Mar Rojo original (Éx. 14:30-31; 15:1-21), victoriosos sobre el monstruo del abismo; literalmente, son los que han vencido, los conquistadores, "porque es el carácter permanente de 'conquistador' sobre lo que se hace énfasis, no sobre el hecho de la conquista". ² La descripción de su conquista es triple: han salido victoriosos sobre la bestia y su imagen y sobre el número de su nombre.

A la orilla del mar, en el borde de la fuente, los conquistadores ofrecen alabanza: De pie sobre el mar de vidrio, sosteniendo arpas de Dios, comprenden el nuevo coro sacerdotal del templo que está de pie en el lavatorio, por el cual fueron santificados. Pablo describió la liberación en el Mar Rojo como un "**bautismo**" del pueblo de Dios (1 Cor. 10:1-2), y la tribulación era en verdad el bautismo de fuego de la Iglesia: "**Así, pues, la gran fuente de vidrio del mar se ve 'llena de una mezcla ardiente'**. Aquéllo a través de lo cual los israelitas pasan para su

salvación, sus perseguidores experimentan para su destrucción; Faraón y sus huestes perecen en las aguas que regresan. Y así, sabemos que el bautismo de fuego debe caer sobre el pueblo del anticristo; la visión de las fuentes [copas] nos mostrará cómo".³

Otro aspecto interesante de la imagen del lavatorio procede del relato del cronista sobre la dedicación del templo por el rey Salomón: "Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos. Porque Salomón había hecho un *estrado*,⁴ de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo" para ofrecer la oración de dedicación (2 Crón. 6:12-13). Este no era el gran lavatorio en la esquina sudeste del templo (cuyas dimensiones están registradas en 2 Crón. 4:2-5), sino uno de varios lavatorios de bronce contruídos por Salomón (comp. 2 Crón. 4:6, 14). Salomón se puso de pie sobre este "mar" delante del altar, y ofreció su súplica, dando gracias a Dios por sus poderosas obras, invocando sus justos juicios, y rogándole la conversión de todas las naciones (2 Crón. 6:14-42); comp. Apoc. 15:3-4). Inmediatamente después, leemos: "Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová" (2 Crón. 7:1-2). De manera similar, al final de la oración de los santos que están de pie sobre el mar, a los siete ángeles se les dan copas llenas de ira ardiente, que caerán sobre la tierra para consumir al Israel apóstata como holocausto entero; la gloria llena el templo, y nadie puede entrar sino hasta que el sacrificio es consumido (Apoc. 15:5-8).

Otro pasaje paralelo a éste es el de Zacarías 12, que presenta a Jerusalén como una copa de ebriedad para las naciones (Zac. 12:2; comp. Apoc. 14:8-10), un lavatorio de fuego que consumirá a los paganos (Zac. 12:6; Apoc. 15:2). La ironía del Apocalipsis, como hemos visto repetidamente, es que el mismo Israel del siglo primero ha tomado el lugar de las naciones paganas en las profecías: Es consumido en el lavatorio ardiente - el lago de fuego - mientras que la Iglesia, habiendo pasado a través del holocausto, hereda la salvación.

15:3 En la Introducción a la Parte 5, vimos que el Cántico de Moisés... y del Cordero se refiere al Cántico de Testimonio que Moisés y Josué (=Jesús, el Cordero) les enseñaron a los hijos de Israel en la frontera de la Tierra Prometida (Deut. 31-32). Sin embargo, la imagen es tomada de Éxodo 15, que registra el cántico de triunfo de Moisés por la derrota de Faraón y su ejército en el Mar Rojo (otras dos paráfrasis bíblicas del cántico de Moisés en Éxodo son Isaías 12 y

Habacuc 3). Es importante notar que ambos cánticos de Moisés están firmemente arraigados en la historia: Ambos proclaman que la salvación que Dios proporciona es su victoria en este mundo, sobre los paganos de este mundo. Estos santos por medio de Cristo son vencedores, en el tiempo y en la tierra. Como dice **R. J. Rushdoony**: "La tierra es del Señor, y el área de su victoria. La disputa de la batalla del reino no será más una huída de la historia de lo que fueron la encarnación y la expiación. Dios el Hijo no entró en la historia para rendirla. Vino a redimir a sus elegidos, afirmar sus derechos a la corona, hacer manifiestas las implicaciones de su victoria, y luego re-crear todas las cosas en términos de su voluntad soberana". ⁵

En realidad, el texto de Juan del cántico de Moisés no cita ni a Éxodo 15 ni a Deuteronomio 32, aunque algunas de sus frases contienen débiles ecos de éste último; sin embargo, como observa Farrar, "es característico de Juan contentarse con hacer las referencias; el hermoso salmo que pone en las bocas de los santos es una combinación de frases tomadas de todo el salterio y de otros lugares". ⁶ Edersheim comenta la relación de esta escena con los servicios sabáticos en el templo: "Es el sábado de la Iglesia; y, como ocurre en el sábado, además del salmo del día [Sal. 92] en el sacrificio regular, cantaban en el sacrificio sabático adicional [Núm. 28:9-10], en la mañana, el Cántico de Moisés, en Deuteronomio 32, y en la tarde el de Éxodo 15, así que la Iglesia victoriosa celebra su verdadero sábado de reposo cantando el mismo 'Cántico de Moisés y del Cordero', sólo que en lenguaje que expresa el significado más pleno de los cantos sabáticos en el templo". ⁷

Probablemente es imposible seguir completamente el rastro a las alusiones al Nuevo Testamento en el Cántico, pero por lo menos he anotado algunas de ellas: Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso (Éx. 34:10, Deut. 32:3-4; 1 Crón. 16:8-12; Sal. 92:5; 111:2; 139:14; Isa. 47:4; Jer. 10:16; Amos 4:13; comp. Apoc. 1:8); Juan dice claramente que los santos no están meramente haciendo una afirmación general de hecho, sino que se refieren específicamente a los "grandes y maravillosos" *juicios finales* en los cuales "la ira de Dios es consumada" (15:1). Justos y verdaderos son tus caminos (Deut. 32:4; Sal. 145:17; Oseas 14:9); nuevamente, se dice que Dios es "justo y verdadero" con referencia especial a sus juicios salvadores, librando a la Iglesia y destruyendo a sus enemigos (comp. 16:7). "En tiempo de tribulación en la tierra, cuando el poder del mundo parece triunfar sobre la iglesia, a menudo ella ha sido inducida a dudar de la grandeza de las obras de Dios, la justicia y la verdad de sus caminos; a dudar de si Él era realmente el rey de los paganos. Ahora esta duda queda en vergüenza; es disipada por las obras; las nubes, que velaban la gloria de Dios ante sus ojos, se desvanecen por completo". ⁸ Tú eres rey de las naciones (Sal. 22:28; 47:2, 7-8; 82:8; comp. 1 Tim. 1:17; 6:15; Apoc. 1:5; 19:16);

como gobernante de todas las naciones, Él mueve todos los ejércitos de la tierra para cumplir sus propósitos en juicio; Él los aplasta por su rebelión; y los trae al arrepentimiento.

15:4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? (Éx. 15:14-16; Jer. 10:6-7; comp. Apoc. 14:7); esto significa, en lenguaje más familiar: ¿Quién no se convertirá? ¿Quién no servirá a Dios, no le adorará, y no le obedecerá? La implicación clara (que se hará explícita en la siguiente frase) es la de que la abrumadora mayoría de todos los hombres vendrá a la salvación que Dios ha proporcionado en Cristo Jesús. Esta es la gran esperanza de los padres del Antiguo Pacto, como lo atestiguan numerosos pasajes. Pues sólo tú eres santo (Éx. 15:11; 1 Sam. 2:2; Sal. 99:3, 5, 9; Isa. 6:3; 57:5, 15; Oseas 11:9; comp. Mat. 19:17; 1 Tim. 6:16). En la Escritura, la "**santidad**" de Dios se refiere a menudo no tanto a sus cualidades éticas cuanto a su majestad única, su absoluta trascendencia y su "**cualidad de ser diferente**". Pero esta misma "inaccesibilidad" se expresa aquí como la razón precisa de su inmanencia, su cercanía, su accesibilidad para todos los pueblos. La doctrina es declarada positivamente: Porque **todas** las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado (1 Crón. 16:28-31; Sal. 2:8; 22:27; 65:2; 66:4; 67:1-7; 86:8-9; 117:1; Isa. 26:9; 66:23; Jer. 16:19); la conversión de todas las naciones es tanto la meta última como el resultado inevitable de los juicios de Dios. La caída de Israel, le está diciendo Juan a la Iglesia, traerá la salvación del mundo (y Pablo extiende la lógica: La caída de Israel debe, por lo tanto, producir eventualmente su propia restauración al pacto; Rom. 11:11-12, 15, 23-32).

El santuario es abierto (15:5-8)

5 Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;

6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

8 Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

15:5 Ahora la escena cambia, y se nos muestra el Templo del Tabernáculo del Testimonio en el cielo, el "**verdadero tabernáculo**" (Heb. 8:2), el divino modelo, del cual el tabernáculo en la tierra era "**figura y sombra**" (Heb. 8:5; 9:11-12, 23-

24; 10:1; Éx. 25:9, 40; 26:30; Núm. 8:4; Hechos 7:44). Juan tiene mucho cuidado de usar las correctas expresiones técnicas para sus imágenes aquí, basadas en el orden del Antiguo Pacto. El documento de tratado básico del pacto era el Decálogo; éste era llamado a menudo el Testimonio, enfatizando su carácter legal como el registro del juramento del Pacto (Éx. 16:34; 25:16, 21-22; 31:18; 32:15; comp. Sal. 19:7; Isa. 8:16; 20). El tabernáculo, en el cual se guardaba el testimonio, se llamaba por lo tanto el tabernáculo del testimonio (Éx. 38:21; Núm. 1:50, 53; 9:15; 10:11; Hech. 7:44). Como hemos visto, en Apocalipsis el templo (*naos* en griego) es el santuario, o Lugar Santo (comp. 3:12; 7:15; 11:1-2, 19; 14:15, 17).

Un aspecto principal del mensaje de Juan en Apocalipsis es la venida del Nuevo Pacto. En su teología (como en el resto del Nuevo Testamento), la Iglesia es el naos, el templo. El escritor de Hebreos muestra que el tabernáculo mosaico era tanto una figura del original celestial como un presagio de la Iglesia en el Nuevo Pacto (Heb. 8:5; 10:1); Juan saca la conclusión, mostrando que estos dos, el modelo celestial y la forma final, se funden en la era del Nuevo Pacto: La Iglesia mora en el tabernáculo en el cielo. Y, si el templo es la Iglesia, el testimonio es el Nuevo Pacto, el testimonio *de Jesús* (1:2, 9; 6:9; 12:11, 17; 19:10; 20:4).

15:6-7 Los siete ángeles que tenían las siete plagas salieron del templo, para aplicar las maldiciones proclamadas por las trompetas. Como sacerdotes del Nuevo Pacto, estos ángeles-ministros están vestidos de lino, limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro, a imagen y semejanza de su Señor (1:13; comp. Éx. 28:26-29, 39-43; Lev. 16:4).

Y uno de los cuatro seres vivientes les dio a los siete ángeles siete copas de oro; presumiblemente, este querubín es el que tiene rostro de hombre (4:7), puesto que los otros tres ya han aparecido en el escenario del drama, y puesto que Juan está procediendo sistemáticamente a través de los cuadrantes del Zodíaco. Vimos que él comenzó en la primavera (la Pascua), con el signo de Tauro gobernando el Preámbulo y las Siete Letras; se movió a través del verano, con Leo gobernando los siete sellos; continuó a través del otoño bajo Escorpión (el Escorpión/Águila) y las siete trompetas; y ahora llega al invierno, con Acuario, el aguador, supervisando el derramamiento de la ira de Dios desde las siete copas.

He llamado copas a estos siete recipientes, más bien que frascos [KJV] o fuentes [NASV] para subrayar su carácter como un "sacramento negativo". Desde un punto de vista, la substancia en las copas (la ira de Dios, que es "ardiente", comp. 14:10) parece *fuego*, y varios comentaristas, por lo tanto, han visto los recipientes como fuentes de incienso (5:8; comp. 8:3-5). Pero, en 14:10, los impíos son condenados a "**beber del vino de la ira de Dios, que está echado puro**

en la copa de su ira"; y, cuando las plagas son derramadas, el "ángel de las aguas" se regocija por lo apropiado de la justicia de Dios: "Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber *sangre*" (16:6). Algunos versículos más adelante, Juan regresa a la imagen de "la copa del *vino del ardor de su ira*" (16:19). Lo que está sirviendo de modelo en el cielo para la enseñanza de la Iglesia en la tierra es la excomunión final del Israel apóstata, cuando por fin le es negada la comunión del cuerpo y la sangre del Señor. Los ángeles-obispos, a los cuales se les han confiado las sanciones sacramentales del pacto, son enviados desde el templo celestial mismo, y desde el trono de Dios, para derramar sobre Israel la sangre del pacto. Jesús advirtió a los rebeldes de Israel que les enviaría sus mártires para que fueran muertos, "para que *venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matásteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación*" (Mat. 23:35-36). Beber sangre es inescapable: O los ministros del Nuevo Pacto nos la sirven en la Eucaristía, o la derraman de sus copas sobre nuestras cabezas.

Austin Farrer explica algunas de las imágenes del Antiguo Pacto detrás del símbolo de las copas. "Las 'fuentes', *phialae*, son fuentes de libación. Porque la libación, u ofrenda de bebida, era derramada durante el sacrificio diario inmediatamente después de que las trompetas habían comenzado a sonar, de manera que, poniendo las fuentes en secuencia con las trompetas, Juan mantiene la secuencia de la acción ritual que comenzó con el Cordero sacrificado, continuó en la ofrenda de incienso y pasó al sonido de las trompetas. Porque la libación tenía tal posición, era el último acto ritual, completando el servicio del altar, y era proverbial en ese sentido (Fil. 2:17). Como Pablo indica, la libación era vertida sobre la víctima sacrificada, ardiendo en el fuego. Como no hay sacrificio de sangre en el cielo, los ángeles vierten sus libaciones sobre el terrible holocausto de venganza que la justicia divina hace en la tierra".⁹

En este contexto, debería recordársenos la ofrenda de purificación, diseñada para expiar la contaminación de *un lugar*, para que Dios pudiera continuar morando con su pueblo (comp. los comentarios sobre 9:13). Si la nación entera pecaba, de modo que la tierra entera se contaminaba, se requería que los sacerdotes llevaran a cabo ritos especiales de purificación: La sangre del sacrificio era rociada siete veces hacia el velo delante del Lugar Santísimo, luego untada en los cuatro cuernos del altar, y el resto derramada al pie del altar (Lev. 4:13-21).¹⁰ Pero en las plagas derramadas de las copas-juicios esto se invierte, como señala Philip Barrington: "Esta sangre, en vez de traer reconciliación, trae rechazo y venganza. En vez de ser rociada siete veces hacia el velo, es vertida siete veces en tierra. En

vez de la aparición del Sumo Sacerdote con la sangre de la reconciliación, tenemos siete ángeles con la sangre de la venganza".¹¹

¿Por qué en Apocalipsis la sangre ya no es rociada hacia el velo? Porque la sangre de Jesús ya ha sido ofrecida, e Israel la ha rechazado. Como advertía el escritor de Hebreos justo antes del holocausto: "Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (Heb. 10:26-31).

Ése es precisamente el argumento de Juan aquí: Sangre y fuego están a punto de ser derramados sobre la tierra de Israel desde las siete copas, que están llenos de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. En realidad, la naturaleza eterna de Dios ("Vivo yo") se dio en el Cántico de Moisés como señal de su venganza contra sus enemigos, y los que derramaron la sangre de sus siervos (Deut. 32:40-43). Así, se nos muestra que los siete ángeles con las plagas vienen del *Tabernáculo del Testimonio*, llevando en sus manos las maldiciones del Pacto; vienen del *Templo*, la Iglesia, como ministros que obligan en la tierra los decretos del cielo contra los que han rechazado el testimonio de Jesús; y vienen del trono de Dios mismo, habiendo recibido sus copas de ira de uno de los querubines que llevan el trono de Dios (comp. 4:6).

15:8 A la dedicación tanto del tabernáculo de Moisés como del templo de Salomón, el santuario se llenó del humo de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar (véase Éx. 40:34-35; 1 Reyes 8:10-11; 2 Crón. 5:11-14; 7:1-3). Como hemos visto, este fenómeno ocurrió en relación con el fuego celestial que descendía y consumía los sacrificios (Lev. 9:23-24; 2 Crón. 7:1-3). El hecho de que el templo se llenara de humo era, pues, tanto una señal de la presencia de Dios llena de gracia con su pueblo como una impresionante revelación de su terrible ira contra los pecadores, una advertencia de que su juicio ardiente sería enviado desde el templo contra los que rebelasen contra él (para ejemplos de esto, véase Lev. 10:1-3; Núm. 11:1-3; 16:35).

Con la venida del Nuevo Pacto, la Iglesia de Jesucristo se convirtió en el templo de Dios. Este nuevo suceso redentor fue indicado por el hecho de que el Espíritu llenó la Iglesia en el día de Pentecostés, como había llenado el tabernáculo y el

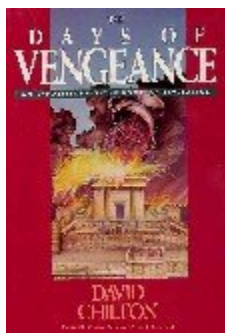
templo. Sin embargo, como Pedro había declarado, el derramamiento pentecostal sería acompañado al final de la era también por un derramamiento de holocausto: "**Sangre, y fuego, y vapor de humo**" (Hechos 2:16-21; comp. Joel 2:28-32). Para que la Iglesia tomara posesión plena de su herencia, para que asumiera su correcto lugar como templo del Nuevo Pacto, la corrompida plataforma del Antiguo Pacto tenía que ser derribada y demolida. A los cristianos de primera generación se les exhortaba continuamente a esperar el día, que se acercaba rápidamente, en que sus adversarios serían consumidos, y la Iglesia consagrada en sinagoga como el templo definitivo (comp. 2 Tesa. 2:1; Heb. 10:25). En el completo sentido de la plenitud y la "**perfección**" del Nuevo Pacto (comp. 1 Cor. 13:12), nadie podía entrar al templo sino hasta que las siete plagas de los siete ángeles hubiesen completado la destrucción del Israel del Antiguo Pacto.

E. W. Hengstenberg menciona un aspecto relacionado con este símbolo: "Mientras Israel fuera el pueblo del Señor, la columna de nube exclamaría a todos sus enemigos: 'No toquéis a mi Ungido, ni dañéis a mis profetas'. Lo mismo sucede aquí; que el templo esté lleno de humo, y nadie pueda entrar en él, es 'una señal para los creyentes de que el Señor, por amor a ellos, ahora iba a completar la destrucción de sus enemigos'.¹² Además, vemos con bastante claridad en Isaías 6 la razón de que nadie pudiera entrar allí. Si Dios se manifiesta en la plena gloria de su naturaleza, en la completa energía de su justicia punitiva, la criatura debe sentirse penetrada de un profundo sentimiento de insignificancia - no sólo como una criatura *pecaaminosa*, como en el caso de Isaías, sino también como criatura *finita*, según Job 4:18; 15:15.... Bengel¹³ observa: 'Cuando Dios derrama su ira, es bueno que hasta los que están bien con Él retrocedan un poco, y limiten sus miradas inquisitivas. Todos deberían dar un paso atrás en profunda reverencia, hasta que el cielo se aclare nuevamente más tarde'".¹⁴

Notas:

1. Austin Farrer, *The Revelation of St. John the Divine* (Oxford: Athel Clarendon Press, 1964), p. 169.
2. Henry Barclay Swete, *Commentary on Revelation* (Grand Rapids: Kregel Publications, [1911] 1977), p. 194.
3. Farrer, pp. 170f.
4. Heb. *kiyyor*, la palabra normal para lavatorio: por ej., Ex. 30:18, 28; 40:7, 11, 30.
5. Rousas John Rushdoony, *Thy Kingdom Come: Studies in Daniel and Revelation* (Tyler, TX: Thoburn Press, [1970] 1978), p. 93.

6. Farrer, p. 171.
 7. Alfred Edersheim, *The Temple: Its Ministry and Services As They Were at the Time of Jesus Christ* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1980), p. 76.
 8. E. W. Hengstenberg, *The Revelation of St. John*, dos volúmenes, (Cherry Hill. NJ: Mack Publishing Co., [1851] 1972). Vol. 2, pp. 146s.
 9. Farrer, p. 174.
 10. Véase de Gordon J. Wenham, *The Book of Leviticus* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1979), pp. 86-103.
 11. Philip Barrington, *The Meaning of the Revelation* (London: SPCK, 1931), p. 262.
 12. C. F. J. Züllig, *Die Offenbarung Johannis Erklärt* (Stuttgart, 1834-1840).
 13. J. A. Bengel, *Erklärte Offenbarung Johannis* (Stuttgart, 1940).
 14. Hengstenberg, Vol. 2, p. 153.
-



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cinco

16

JUICIO DESDE EL SANTUARIO

La séptima trompeta era la señal de que "el tiempo no sería más" (comp. 10:6-7). El tiempo se ha acabado; ahora la ira en su máxima expresión ha venido a Israel. Desde este punto en adelante, Juan abandona el lenguaje y las imágenes de amonestación, y se concentra por completo en el mensaje de la inminente destrucción de Jerusalén. Al describir la suerte de la ciudad, extiende e intensifica las imágenes del Éxodo que han estado tan presentes durante toda la profecía. Nuevamente menciona "la gran ciudad" (16:19), recordándoles a sus lectores una referencia previa: "la gran ciudad, que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado" (11:8). A Jerusalén se la llama Sodoma a causa de su sensual y lujuriosa apostasía (comp. Eze. 16:49-50), y porque está dedicada a la destrucción completa como holocausto total (Gén. 19:24-28; Deut. 13:12-18). Pero las metáforas más usuales de Juan de la gran ciudad están tomadas del modelo de Egipto: Jerusalén no sólo es Egipto, sino también los otros enemigos de Israel. Juan nos ha mostrado al dragón egipcio

persiguiendo a la mujer hasta el desierto (capítulo 12); a un Balac y a un Balaam redivivos intentando destruir al pueblo de Dios por medio de la guerra y seduciéndolo para que cometiera idolatría (capítulo 13); a los ejércitos sellados del Nuevo Israel reunidos en el monte de Sión para celebrar las fiestas (capítulo 14); y a los santos de pie y triunfantes en el "Mar Rojo", cantando el cántico de Moisés (capítulo 15). Ahora, en el capítulo 16, siete juicios, que corresponden a las diez plagas de Egipto, han de ser derramados sobre la gran ciudad.

Hay también una marcada correspondencia entre estos juicios-cálices y los juicios-trompetas de los capítulos 8-11. ¹ Debido a que las trompetas eran esencialmente amonestaciones, sólo afectaban la tercera parte de la tierra; con los cálices, la destrucción es total.

Copas	Trompetas	Plagas Contra Egipto
1. Sobre la tierra, que se convierte en úlceras (16:2).	1. Sobre la tierra; la tercera parte de la tierra, los árboles, y la hierba, quemada (8:7).	1. Úlceras (sexta plaga: Éx. 9:8-12).
2. Sobre el mar, que se convierte en sangre (16:3).	2. Sobre el mar; la tercera parte del mar se convierte en sangre, la tercera parte de las criaturas muere, la tercera parte de las naves destruida (8:8-9).	2. Las aguas se convierten en sangre (la primera plaga: Éx. 7:17-21).
3. Sobre los ríos y las fuentes, que se convierten en sangre (16:4-7).	3. Sobre los ríos y las fuentes de las aguas; la tercera parte se convierte en ajenjo (8:10-11).	3. Las aguas se convierten en sangre (la primera plaga: Éx. 7:17-21).
4. Sobre el sol, haciendo que quemara (16:8-9).	4. La tercera parte del sol, la luna, y las estrellas, oscurecida (8:12).	4. Oscuridad (novena plaga: Éx. 10:21-23).
5. Sobre el trono de la bestia, causando tinieblas (16:10-11).	5. Langostas demoníacos que atormentan a los hombres (9:1-12).	5. Langostas (octava plaga: Éx. 10:4-20).
6. Sobre el Éufrates, que se seca para preparar el camino a los reyes del oriente; invasión de las ranas-demonios; Armagedón (16:12-16).	6. El ejército del Éufrates mata la tercera parte de la humanidad (9:13-21).	6. Invasión de ranas de los ríos (segunda plaga: Éx. 8:2-4).
7. Sobre el aire, causando tormenta, terremoto, y granizo (16:17-21).	7. Voces, tormenta, terremoto, granizo (11:15-19).	7. Granizo (séptima plaga: Éx. 9:18:26).

Las cuatro primeras copas: La creación de Dios se venga (16:1-9)

- 1 Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.
- 2 Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.
- 3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar.
- 4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.
- 5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.
- 6 Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has sado a beber sangre; pues lo merecen.
- 7 También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.
- 8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego.
- 9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

16: 1 La orden que autoriza los juicios es dada por una voz desde el templo, subrayando nuevamente el origen tanto divino como eclesiástico de estas terribles plagas (comp. 15:5-8). ² "Los juicios de las copas son el desbordamiento de la ira de Dios, que brota en llamaradas y llena su templo, una visita o presencia concedida en respuesta a las oraciones de los santos". ³ A los siete ángeles (comp. 15:1) se les dice que derramen las copas de la ira de Dios: La Septuaginta usa este verbo (*ekcheo*) en las instrucciones para que el sacerdote derrame la sangre del sacrificio alrededor de la base del altar (comp. Lev. 4:7, 12, 18, 25, 30, 34; 8:15; 9:9). El término se usa en Ezequiel con referencia a la fornicación del Israel apóstata con los paganos (Eze. 16:36; 23:8), al hecho de que Israel ha derramado sangre inocente por medio de la opresión y la idolatría (Eze. 22:3-4, 6, 9, 12, 27), y a la amenaza de Dios de derramar su ira sobre Israel (Eze. 14:19; 20:8, 13, 21; 21:31). En el Nuevo Testamento, se usa de manera similar en contextos paralelos a temas principales en Apocalipsis: el derramamiento del vino (Mat. 9:17; Mar. 2:22; Luc. 5:37), el derramamiento de la sangre de Cristo (Mat. 26:28; Mar. 14:24; Luc. 22:20), el derramamiento de la sangre de los mártires (Mat. 23:35; Luc. 11:50; Hech. 22:20; Rom. 3:15), y el

derramamiento del Espíritu (Hech. 2:17-18, 33; 10:45; Rom. 5:5; Tito 3:6; comp. Joel 2:28-29; Zac. 12:10). Todas estas diferentes asociaciones están en el trasfondo del derramamiento de las plagas sobre la tierra que ha vertido la sangre de Cristo y de sus testigos, el pueblo que ha resistido y ha rechazado al Espíritu: Los viejos odres de Israel están a punto de reventar.

16:2 Al derramar el primer ángel su copa sobre la tierra, viene una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen. Las úlceras son una adecuada retribución por la apostasía, "un espantoso sello para vengar la marca de la bestia" ⁴ - como si la marca se hubiese "convertido en una infección letal". ⁵ Así como Dios había hecho brotar úlceras sobre los impíos egipcios, adoradores del estado, perseguidores de su pueblo (Éx. 9:8-11), también está enviando plagas sobre estos adoradores de la bestia en la tierra de Israel - el pueblo del pacto, que ahora se ha convertido en perseguidor egipcio de la Iglesia. Esta plaga es específicamente mencionada por Moisés en su lista de las maldiciones del pacto por la idolatría y la apostasía: "Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado... Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado" (Deut. 28:27, 35).

16:3 El segundo ángel derrama su copa en el mar, y se convierte en sangre, como en la primera plaga de Egipto (Éx. 7:17-21) y la segunda trompeta (Apoc. 8:8-9). Esta vez, sin embargo, la sangre no corre a torrentes, sino que es como la de un muerto: espesa, coagulada, y putrefacta. ⁶ La sangre se menciona cuatro veces en este capítulo; cubre la faz de Israel, derramándose sobre los cuatro rincones de la tierra.

Aunque el significado principal de esta plaga es simbólico, y se refiere a la inmundicia de la sangre y la muerte (comp. Lev. 7:26-27; 15:19-33; 17:10-16; 21:1; Núm. 5:2; 19:11-19), tiene estrechos paralelos con los sucesos reales de la gran tribulación. En una ocasión, miles de rebeldes judíos huyeron al mar de Galilea de la masacre ejecutada por los romanos en Tariquea. Echándose al lago en pequeños y frágiles botes, pronto fueron perseguidos y alcanzados por las fuertes barcas de las fuerzas superiores de Vespasiano. Luego, como cuenta Josefo, fueron masacrados sin piedad: "Los judíos no podían escapar a tierra, donde todos estaban armados contra ellos, ni librar una batalla naval en igualdad de condiciones...El desastre les alcanzó, y fueron enviados al fondo, botes y todo. Algunos trataron de romper el cerco, pero los romanos les alcanzaron con sus lanzas, y a otros los mataron saltando sobre las barcas y traspasándoles los cuerpos con sus espadas; algunas veces, al acercarse las barcas, los judíos quedaban atrapados en medio, y eran capturados junto con sus embarcaciones. Si

alguno de los que se habían lanzado al agua salían a la superficie, eran despachados rápidamente con una flecha, o una barca los alcanzaba; si, en su desesperación, trataban de subirse a las barcas de sus enemigos, los romanos les cortaban la cabeza o las manos. Así morían estos desgraciados en ambos lados en incontables números y de todas las formas posibles, hasta que los sobrevivientes eran derrotados y empujados hasta la orilla, sus botes rodeados por el enemigo. Al lanzarse sobre ellos, muchos eran alanceados mientras estaban todavía en el agua; muchos saltaban a tierra, donde eran muertos por los romanos.

"Uno podía ver el lago entero manchado de sangre y atestado de cadáveres, pues ni un solo hombre escapó. Durante los días que siguieron, un horrible hedor flotaba sobre la región, y ésta presentaba un espectáculo igualmente horripilante. Las playas estaban llenas de botes destruidos y cadáveres hinchados, los cuales, calientes y pegajosos por la descomposición, contaminaban el aire de tal modo que la catástrofe que sumergió a los judíos en lamentación repugnaba aun a los que la habían causado".⁷

16: 4-7 La plaga de la tercera copa se parece más directamente a la primera plaga egipcia (y a la tercera trompeta: comp. 8:10-11), porque afecta a los ríos y a las fuentes de las aguas, convirtiendo en sangre el agua de beber. A través de las Escrituras, el agua es símbolo de vida y bendición, comenzando por la historia de la creación y el jardín de Edén.⁸ En esta plaga, las bendiciones del Paraíso se invierten y se convierten en pesadilla; lo que una vez fue puro y limpio se contamina y se vuelve inmundo a causa de la apostasía.

El ángel de las aguas responde a esta maldición alabando a Dios por su justo juicio: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. No deberíamos sentir incómodos por un pasaje como este: La Biblia entera está escrita desde la perspectiva del personalismo cósmico - la doctrina de que Dios, que es personalidad absoluta, está constantemente activo a través de su creación, presente en todas partes con la totalidad de su Ser, haciendo que todas las cosas sucedan inmediatamente por su poder, y mediatamente por medio de sus siervos angélicos. No hay tal cosa como la "ley" natural; más bien, como ha dicho **Auguste Lecerf**, "las constantes relaciones que llamamos leyes naturales son simplemente 'hábitos divinos': o, mejor, el orden habitual que Dios impone sobre la naturaleza. Son estos hábitos, o es este proceso habitual, lo que constituye el objeto de las ciencias naturales y físicas".⁹ Esto es lo que garantiza la validez y la confiabilidad tanto de la investigación científica como de la oración: Por un lado, los ángeles de Dios tienen *hábitos* - una danza cósmica, una liturgia que involucra cada aspecto del universo entero, en la cual se puede confiar en todas las actividades tecnológicas del hombre al ejercer éste dominio bajo el control de Dios sobre el mundo. Por el otro, los

ángeles de Dios son seres personales, que ejecutan sus órdenes constantemente; en respuesta a nuestras peticiones, Dios puede ordenar a los ángeles cambiar la danza, y lo hace. ¹⁰

Por lo tanto, hay un "ángel de las aguas" (en términos de la progresión zodiacal de Juan, éste es presumiblemente el querubín del cuarto cuadrante, Acuario); ¹¹ él, junto con toda la creación personal de Dios, se regocija por el justo gobierno de Dios sobre el mundo. La estricta justicia de Dios, resumida en el principio de *lex talionis*, se evidencia en este juicio; el castigo corresponde al crimen. Derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre. Como hemos visto, el crimen característico de Israel fue siempre el asesinato de los profetas (comp. 2 Crón. 36:15-16; Luc. 13:33-34; Hech. 7:52): Jesús mencionó este hecho como la razón específica de por qué *la sangre de los justos* sería derramada en el juicio sobre aquella generación (Mat. 23:31-36).

El ángel de las aguas concluye con una interesante afirmación: ¡Por haber derramado sangre, los apóstatas son merecedores! Este es un deliberado paralelo con el mensaje del cántico nuevo: "*Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios*" (5:9). Así como el Cordero recibió su recompensa por la sangre que derramó, también estos perseguidores han recibido ahora la justa recompensa por haber derramado sangre.

Dios había prometido una vez a los oprimidos de Israel que Él daría a los enemigos de ellos de acuerdo con sus impías obras:

Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino; y conocerá todo hombre que yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob. (Isa. 49:26).

Como de costumbre, esto ha sido invertido: Ahora es Israel, el perseguidor por excelencia, el que será obligado a beber su propia sangre y devorar su propia carne. Esto resultó verdadero en más que un sentido figurado: Como Dios había predicho por medio de Moisés (Deut. 28:53-57), durante el sitio de Jerusalén los israelitas de hecho se convirtieron en caníbales; las madres literalmente se comieron a sus propios hijos. ¹² Por haber derramado la sangre de los santos, Dios les da a beber su propia sangre (comp. 17:6; 18:24).

Uniéndose al ángel en alabanza viene la voz del altar mismo, donde la sangre de los santos y de los profetas había sido derramada. El altar se regocija: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos. Los santos reunidos alrededor del altar habían clamado pidiendo justicia y venganza

de sus opresores (6:9-11). En la destrucción de Israel, esa oración es contestada; los testigos son vindicados. Es más que coincidencia que estas oraciones en los versículos 5-7 (junto con el texto del cántico de Moisés en 15:3-4) en realidad están "basadas en el cántico de los sacerdotes y los levitas durante el intervalo entre la preparación y la ofrenda del sacrificio".¹³ Irónicamente - tal como Dios mismo se está preparando para el holocausto total del año 70 d. C. - los mismos ángeles del cielo cantaban contra el Israel apóstata su propia liturgia.

16:8-9 El cuarto ángel ahora derrama su copa sobre el sol, al cual le es dado quemar a los hombres con fuego. Mientras que la cuarta trompeta resultó en una plaga de tinieblas (8:12), ahora el calor del sol aumenta, de modo que los hombres son quemados con un gran fuego. También esto es una inversión de una bendición de pacto que estaba presente en el Éxodo, cuando Israel fue protegido del calor del sol por la Nube de Gloria, la Sombra del Todopoderoso (Éx. 13:21-22; comp. Sal. 91:1-6). Esta promesa se repite una y otra vez a través de los profetas:

Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal: Él guardará tu alma. (Sal. 121:5-7).

No tendrán hambre ni sed, ni el calor del sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas. (Isa. 49:10).

Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a las corrientes echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto. (Jer. 17:7-8).

Y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. (Apoc. 7:15-17).

Ya hemos notado varias veces que Juan usa la voz pasiva para indicar control divino. Nuevamente subraya la soberanía de Dios diciéndonos que le fue dado al sol quemar a los hombres; y en el renglón siguiente, es aún más explícito: Dios... tiene poder sobre estas plagas. Juan no sabe nada de un "Dios" que se sienta impotente y sin participar, mirando pasar el mundo; ni reconoce a un "Dios" que es demasiado amable como para enviar juicios sobre los impíos. Juan sabe que las plagas que caigan sobre Israel son "las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra" (Sal. 46:8).

En su libro sobre la Trinidad, San Agustín enfatiza el mismo punto: "La creación entera es gobernada por su Creador, desde el cual y por el cual y en el cual fue fundada y establecida. Y así la voluntad de Dios es la causa suprema y primera de todas las apariciones y de todos los movimientos corporales. Porque nada sucede en la esfera visible y sensible que no sea ordenado, o permitido, desde el tribunal interior, invisible, e inteligible del Emperador altísimo, en esta vasta e ilimitable comunidad de la creación entera, según la inexpresable justicia de sus recompensas y castigos, gracias y retribuciones".¹⁴

Pero los apóstatas rehusan someterse al señorío de Dios sobre ellos. Como la bestia, cuya cabeza está coronada de "**nombres de blasfemia**" (13:1) y cuya imagen adoran, los hombres blasfemaron el nombre del Dios que tiene poder sobre estas plagas. Y, como el impenitente Faraón (comp. Éx. 7:13, 23; 8:15, 19, 32; 9:7, 12, 34-35; 10:20, 27; 11:10; 14:8), no se arrepintieron para darle gloria. Israel se ha convertido en Egipto, endureciendo su corazón; y, como Egipto, será destruído.

Las tres últimas copas: ¡Consumado Es! (16:10-21)

- 10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas,
- 11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.
- 12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.
- 13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;
- 14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.
- 15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.
- 16 Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.
- 17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.
- 18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.
- 19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor

de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.

Los blancos simbólicos de las cuatro primeras copas eran los elementos de la creación física: la tierra, el mar, las aguas, y el sol. Con las tres últimas plagas, las consecuencias del ataque angélico eran más "políticas" en su naturaleza: el trastorno del reino de la bestia; la guerra del gran día de Dios; y la caída de Babilonia".

16:10-11 Aunque, a través del Apocalipsis, la mayoría de los juicios está dirigida específicamente al Israel apóstata, los paganos que se unen a Israel contra la Iglesia caen bajo condenación también. En realidad, la Gran Tribulación misma demostraría ser "**la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra**" (3:10). Por lo tanto, el quinto ángel derrama su copa sobre el trono de la bestia; y al quemar el sol a los que adoran a la bestia, las luces se apagan sobre su reino, y éste se oscurece - un conocido símbolo bíblico de turbulencia política y la caída de gobernantes (comp. Isa. 13:9-10); Amós 8:9; Eze. 32:7-8). El significado principal de esta plaga es todavía el juicio sobre Israel, porque (en términos del mensaje de Apocalipsis) ése era el trono y el reino de la bestia. Además, como veremos, se dice que la gente que sufre a causa de la quinta copa sufre también a causa de la primera copa, que fue derramada sobre la tierra, sobre los israelitas adoradores de la bestia (v. 2).

Sin embargo, es probable que este juicio corresponda parcialmente a las guerras, las revoluciones, los disturbios, y las "**convulsiones mundiales**"¹⁵ que sacudieron el imperio después de que Nerón se suicidó en junio del año 68. En relación con esto, F. W. Farrar escribe sobre "los horrores infligidos a Roma y los romanos en las gueras civiles por los gobernadores provinciales - ya simbolizados como los cuernos de la bestia, y caracterizados aquí como reyes pero sin reinos. Eran Galba, Oto, Vitelio, y Vespasiano.¹⁶ Vespasiano y Muciano deliberadamente planearon matar de hambre al populacho romano;¹⁷ y en la feroz lucha de los vitelianos contra Sabino y Domiciano, y la masacre que siguió, ocurrió el suceso que resonaba tan portentosamente en los oídos de todo romano - el templo de Júpiter capitolino ardió hasta el suelo el 19 de diciembre del año 69 d. C.¹⁸ No fue la menor de las señales de los tiempos el hecho de que el espacio de un año vio envueltos en llamas a dos de los más venerados santuarios del mundo antiguo - el templo de Jerusalén y el templo del gran dios latino".¹⁹

[Un breve pasaje de Tácito](#) da alguna idea de las caóticas condiciones en la ciudad capital: "Cerca de la lucha permanecía el pueblo de Roma, como la concurrencia a un show, aclamando y aplaudiendo por turno este o aquel lado, como si fuese un combate ficticio en la arena. Cada vez que un lado cedía, los hombres se escondían en las tiendas o se refugiaban en alguna casa grande. Luego eran arrastrados fuera y muertos a instancias de la turba, que se apoderaba de la mayor parte de lo saqueado, porque los soldados estaban decididos a continuar con el derramamiento de sangre y la masacre, y la muchedumbre se apoderaba del botín.

"La ciudad entera presentaba una terrible caricatura de su naturaleza normal: la lucha y las bajas por un lado, los baños y los restaurantes por el otro, aquí el derramamiento de sangre y los cuerpos muertos dispersos, cerca las prostitutas y gente semejante - todo el vicio asociado con una vida de ocio y placer, todas las espantosas acciones típicas de un saqueo despiadado. Estas acciones estaban tan íntimamente entrelazados que un observador habría pensado que de Roma se había apoderado una simultánea orgía de violencia y disipación. En realidad, había habido ocasiones en el pasado cuando ejércitos habían combatido dentro de la ciudad, dos veces cuando Lucio Sulla asumió el control, y una vez bajo Cinna. No menor crueldad había sido exhibida en esa ocasión, pero ahora había una brutal indiferencia, y ni siquiera una momentánea interrupción en la búsqueda del placer. Como si esto fuera un entretenimiento más en la sesión festiva, se refocilaban con los horrores y se aprovechaban de ellos, sin importarles qué lado ganaba, y gloriándose en las calamidades del estado".²⁰

Nuevamente, Juan llama la atención a la impenitencia de los apóstatas. La respuesta de ellos al juicio de Dios es sólo una rebelión mayor - pero su rebelión se vuelve más y más impotente. Y se mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras, para darle gloria. Una marca distintiva de las copas-plagas es que llegan todas a la vez, sin "respiros" entre ellas. Ya las plagas son lo bastante malas cayendo una por una, como en los juicios contra Egipto. Pero esta gente estaba todavía mordiéndose sus lenguas y blasfemando a Dios a causa de sus úlceras - las llagas que les salieron cuando se derramó la primera copa. Los juicios están siendo derramados tan rápidamente que cada plaga sucesiva encuentra a la gente sufriendo por todas las que las precedieron. Y, como su carácter no ha sido transformado, no se arrepienten. La idea de que un gran sufrimiento produce piedad es un mito. Sólo la gracia de Dios puede hacer volver al impío de su rebelión; pero Israel ha resistido al Espíritu, para su propia destrucción.

16:12 En correspondencia con la sexta trompeta (9:13-21), la sexta copa es derramada sobre el gran río, el Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino para los reyes del oriente. Como vimos en 9:14, el Éufrates era la frontera norte de Israel, de la cual venían los ejércitos invasores para asolar y oprimir al pueblo del pacto. La imagen del secamiento del Éufrates a favor de un ejército conquistador está tomada en parte de una estratagema de Ciro el persa, que conquistó a Babilonia desviando temporalmente al Éufrates de su curso, permitiendo que su ejército marchara por el lecho del río en dirección opuesta a su curso y entrara en la ciudad, tomándola por sorpresa.²¹ Por supuesto, la idea básica es el secamiento del Mar Rojo (Éx. 14:21-22) y del río Jordán (Josué 3:9-17; 4:22-24) para el victorioso pueblo de Dios. Nuevamente está allí la nota subyacente de una ironía trágica: Israel se ha convertido en la nueva Babilonia, un enemigo de Dios que ahora debe ser conquistado por un nuevo Ciro, al ser milagrosamente librado y traído a su herencia el verdadero pueblo del pacto. Como observa Barrington, la llegada de los ejércitos desde el Éufrates "[seguramente no representa sino el regreso de Tito para sitiar a Jerusalén con refuerzos adicionales](#)";²² y es ciertamente más que coincidencia que miles de estos mismos soldados realmente venían del Éufrates".²³

16:13-14 Ahora Juan ve tres espíritus inmundos que salen de la boca del dragón de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta (la bestia que subía de la tierra en 13:11; comp. 19:20). Se establece aquí una relación con la segunda plaga egipcia, porque la multitud de ranas que infestaron a Egipto venían del río (Éx. 8:1-7). Juan ha combinado estas imágenes en estos versículos: Primero, una invasión desde un río (vers. 12); segundo, una plaga de ranas (en las leyes alimenticias del Antiguo Pacto, las ranas son inmundas: Lev. 11:9-12, 41-47). Pero estas "ranas" son en realidad espíritus de demonios, que hacen señales para engañar a la humanidad. Aquí hay nuevamente un énfasis múltiple sobre el dragón (imitado por sus cohortes) que arroja cosas por la boca (comp. 12:15-16; 13:5-6); contrástese con 1:16; 11:5; 19:15, 21); y la triple repetición de la boca sirve aquí también como otro punto de contacto con la sexta trompeta (9:17-19). Estos espíritus inmundos del diablo, el gobierno romano, y los dirigentes de Israel, salen a los reyes del mundo entero (comp. Sal. 2) para reunirlos para la batalla del gran día de Dios. Por medio de su falsa profecía y obras milagrosas, incitan a los ejércitos del mundo a unirse en guerra contra Dios. De lo que no se dan cuenta es de que la batalla es del Señor, y de que los ejércitos están siendo traídos para cumplir los propósitos de Dios, no los de ellos. Es Él quien prepara el camino para ellos, aun secando el río Éufrates para que pasen.

Miqueas el profeta dio un mensaje muy similar al impío rey Acab, de Israel, explicándole por qué sería muerto en combate contra los arameos:

Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército del cielo estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? Y él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así. (1 Reyes 22:19-22).

Esto encuentra eco en la profecía de Pablo a los tesalonicenses:

Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. (2 Tesa. 2:7-12).

En última instancia, el "poder engañoso" puesto en ejecución por estos espíritus engañosos es enviado por Dios para ocasionar la destrucción de sus enemigos en la guerra de aquel gran día de Dios, un término bíblico para significar día de juicio, de calamidad para los impíos (comp. Isa. 13:6, 9; Joel 2:1-2, 11, 31; Amós 5:18-20; Sof. 1:14-18). Específicamente, este debe ser el día de la condenación y la ejecución de Israel; el día, como Jesús predijo en su parábola, en que el Rey enviaría sus ejércitos a destruir a los asesinos y a prender fuego a su ciudad (Mat. 22:7). Juan subraya este punto nuevamente refiriéndose al Señor como al Dios Todopoderoso, la traducción griega de la expresión hebrea *Dios de los ejércitos*, el *Señor de los ejércitos* del cielo y de la tierra (comp. 1:8). Los ejércitos que vienen a producir la destrucción de Israel - sin importar el motivo - **son los ejércitos de Dios**, enviados por Él (aunque por medio de espíritus engañosos, si es necesario) para llevar a cabo sus propósitos, para su gloria. Las impías ranas-demonios llevan a cabo sus falsas maravillas y obras engañosas porque el ángel de Dios derramó su copa de ira.

16:15 La narración se interrumpe súbitamente: He aquí, vengo como ladrón. Este es el tema central del Libro de Apocalipsis, y que resume las amonestaciones de Cristo a las iglesias en las siete cartas (comp. 2:5, 16, 25; 3:3, 11). En realidad, la llegada de los ejércitos romanos será la venida de Cristo en terrible ira contra sus enemigos, los que le han traicionado y muerto a sus testigos. Las palabras y las imágenes específicas parecen estar basadas en la carta a la iglesia de Sardis: "*Vendré sobre tí como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre tí*" (3:3;

comp. Mat. 24:42-44; Luc. 12:35-40; 1 Tesa. 5:1-11). Esa carta dice también: "Sé *vigilante*, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios... Pero tienes unas pocas personas en Sardis *que no han manchado sus vestiduras*; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será *vestido de vestiduras blancas...*" (3:2, 4-5). De manera similar, continúa el texto de la sexta copa, en la tercera bienaventuranza del Apocalipsis: Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza (comp. 3:18, en la carta a Laodicea: "*Te aconsejo que de mí compres... vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez*"). John Sweet comenta: "Aquí el tiempo verbal de andar desnudo y ser visto es el presente de subjuntivo - 'andar desnudo habitualmente'. El peligro es el de ser sorprendido con la guardia abajo, no momentánea, sino habitualmente - para ponerlo crudamente, no con los pantalones abajo, sino absolutamente sin pantalones".²⁴

[Philip Barrington](#) explica el origen de la alusión de Juan: "Había un oficial de guardia en el templo cuyo oficio consistía en ir de un lado para otro y asegurarse de que los centinelas permaneciesen despiertos; si les encontraba dormidos, les azotaba; si les encontraba en lo mismo la segunda vez, les quemaba la ropa. Esta es la única explicación posible de este pasaje. Significa: Ahora es el momento para que los centinelas del templo permanezcan despiertos. Por supuesto, todo el simbolismo de la sexta fuente, de la cual esto es parte, tiene que ver con un ataque contra el templo".²⁵ El juicio y la destrucción se acercan rápidamente; no hay tiempo que perder. Las iglesias deben estar despiertas y alertas.

16:16 La narración se reanuda: Los demonios congregan a los reyes de la tierra al lugar que en hebreo se llama Armagedón.²⁶ Literalmente, esto se escribe Har-Magedon, que significa el monte de Meguido. Aquí surge un problema para los "literalistas", porque Meguido es una ciudad sobre una llanura, no una montaña. **Nunca hubo ni habrá ninguna "batalla de Armagedón" literal, porque tal lugar no existe.** La montaña más cercana a la llanura de Meguido es el Monte Carmelo, y esto es presumiblemente lo que Juan tenía en mente. ¿Por qué no dijo simplemente Monte Carmelo? Farrer contesta: "Uno sólo puede suponer que Juan quiere referirse a Meguido y al Monte Carmelo al mismo tiempo"²⁷ - Carmelo, por su asociación con la derrota de los falsos profetas de Jezabel, y Meguido, porque fue el escenario de varios importantes combates militares en la historia bíblica. Meguido está enumerada entre las conquistas de Josué (Josué 12:21), y es especialmente importante como el lugar en que Débora derrotó a los reyes de Canaán (Jud. 5:19). El rey Ocozías de Judá, el malvado nieto del rey Acab de Israel, murió en Meguido (2 Reyes 9:27). Quizás el suceso más significativo que tuvo lugar allí, en términos de las imágenes de Juan, fue la confrontación entre el rey Josías de Judá y el Faraón egipcio Neco. En deliberada desobediencia a la

Palabra de Dios, Josías se enfrentó a Neco en combate en Meguido y fue herido mortalmente (2 Crón. 35:20-25). Después de la muerte de Josías, la espiral vertical hacia la apostasía, la destrucción, y la esclavitud fue rápida e irrevocable (2 Crón. 36). Los judíos se lamentaron por la muerte de Josías, aun hasta el tiempo de Esdras (véase 2 Crón. 35:25), y el profeta Zacarías usa esto como imagen del luto de Israel por el Mesías: Después de prometer "destruir a todas las naciones que vienen contra Jerusalén" (Zac. 12:9), dice Dios:

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguido. Y la tierra lamentará, cada linaje aparte... (Zac. 12:10-11).

Esto es seguido luego por la declaración de Dios de que Él quitará de Israel los ídolos, los falsos profetas, y los malos espíritus (Zac. 13), y de que Él hará venir ejércitos hostiles para que sitien a Jerusalén (Zac. 14).²⁸

Por esta razón, "**Meguido**" era para Juan símbolo de derrota y desolación, un "Waterloo" que significaba la derrota de los que se oponen a Dios, como explica Farrer: "En suma, el monte de Meguido permanece en su mente como un lugar donde la profecía mentirosa y sus embaucadores van a enfrentarse a su destino; donde los reyes y sus ejércitos son llevados con engaño a su destrucción; y donde todas las tribus de la tierra se lamentan de verle a Él en poder, aquél al que, en su debilidad, habían traspasado".²⁹

16:17 Finalmente, el séptimo ángel derrama su copa sobre el aire. La razón de esto no parece ser que el aire es el dominio de Satanás, "el príncipe de la potestad del aire" (Efe. 2:2), sino más bien que es el elemento en el cual los relámpagos y los truenos (v. 18) y el granizo (v. 21) han de producirse. Nuevamente sale una voz del templo en el cielo, desde el trono, significando el control y la aprobación de Dios. Juan nos dice en 15:1 que estas siete plagas habrían de ser "las últimas, porque en ellas la ira de Dios se ha consumado"; por lo tanto, con la séptima copa, la voz proclama: Hecho está (comp. 21:6). "**La frase es una sola palabra, ghegonen, que es tan semejante a un trueno como la palabra uai es semejante al grito de un águila (8:13). 'Hecho está' es el sello de algo ejecutado, como aquella otra frase de una sola palabra: 'Consumado es', telestai [Juan 19:30], pronunciada por el Cristo juanino al morir en la cruz**".³⁰

16:18 Nuevamente aparecen los fenómenos asociados con el día del Señor y la actividad hechora del pacto de la Nube de Gloria: destellos de relámpagos y

truenos y voces; y hubo un gran terremoto. Siete veces en el Apocalipsis menciona Juan un terremoto (6:12; 8:5; 11:13 [dos veces]; 11:19; 16:18 [dos veces]), subrayando sus dimensiones de pacto. Cristo vino a traer el terremoto definitivo, el gran terremoto cósmico del Nuevo Pacto, un terremoto tan poderoso y tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra (comp. Mat. 24:21; Éx. 9:18; 24; Dan. 12:1; Joel 2:1-2).

Éste era también el mensaje del escritor a los Hebreos. Comparando el pacto hecho en Sinaí con la venida del Nuevo Pacto (que sería establecido a la destrucción del templo y la completa desaparición del Antiguo Pacto), dice:

Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquéllos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovere no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor. (Heb. 12:25-29).

El eminente teólogo puritano John Owen comenta este texto y sobre este "terremoto" definitivo: "Es el trato de Dios con la iglesia, y las alteraciones que él haría en el estado que se menciona, de las cuales trata el apóstol. Son, por lo tanto, *los cielos y la tierra del culto mosaico*, y la iglesia-estado judaica, con la *tierra del estado político* al que pertenece, de los que se habla aquí. Estos son los que fueron sacudidos a la venida de Cristo, y sacudidos de tal manera, que en breve serían removidos y quitados, para introducir el más celestial culto del evangelio y la inamovible iglesia-estado evangélica. Esta fue la mayor conmoción y alteración que Dios efectuó jamás en los cielos y en la tierra de la iglesia, y que habría de efectuarse una vez solamente...

"Esta es la conclusión de la totalidad de la parte argumentativa de esta epístola, a la cual se apuntaba desde el principio. Habiendo probado plenamente la excelencia del evangelio, y el estado de la iglesia en él, por encima del que estaba bajo la ley, y confirmado por un examen de todo lo concerniente a uno y otro, como hemos visto; ahora declara de acuerdo con las Escrituras, según su manera usual de tratar con estos hebreos, que todas las *antiguas instituciones* de culto, y la iglesia-estado entera del Antiguo Pacto, habrían de ser ahora *removidas* y *quitadas*, a fin de hacer sitio para un mejor estado, más glorioso, y que nunca estaría sujeto a cambios ni alteraciones".³¹

16:19 Como hemos visto, la gran ciudad es la antigua Jerusalén, donde el Señor fue crucificado (11:8; comp. 14:8); originalmente designada para que fuera "la luz del mundo, una ciudad asentada sobre una colina", ahora es una asesina apóstata, condenada a perecer. Bajo el juicio de la séptima copa, ha de ser dividida en tres partes. Las imágenes se toman del capítulo quinto de Ezequiel, en el cual Dios da instrucciones al profeta para que represente un drama de la venidera destrucción de Jerusalén. Ezequiel debía rapar su cabeza con una navaja y luego dividir cuidadosamente el cabello en tres partes:

Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad... y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos. Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto. Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel. Así ha dicho Jehová el Señor: Esta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ellas. Y ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos. Por tanto, así ha dicho Jehová: Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros habéis andado. Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra tí; sí, yo, y haré juicios en medio de tí ante los ojos de las naciones. Y haré en tí lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones. Por eso, los padres comerán a los hijos en medio de tí, y los hijos comerán a los padres; y haré en tí juicios, y esparciré a todos los vientos todo lo que quedare de tí. Por tanto, vivo yo, dice Jehová, el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia. Un tercera parte de tí morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de tí; y una tercera parte caerá a espada alrededor de tí; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada. (Eze. 5:1-12).

Aunque la imagen de Juan de la división de la ciudad en tres partes está claramente tomada de Ezequiel, la referencia específica puede ser la que conjetura Barrington: "Esto se refiere a la división en tres facciones, que se volvió aguda después del regreso de Tito. Mientras Tito sitiaba la ciudad desde afuera, los tres dirigentes de las facciones rivales luchaban ferozmente entre ellos desde adentro. De no haber sido por esto, la ciudad podría haber evitado la derrota por largo tiempo, quizás hasta por tiempo indefinido, porque ningún gran ejército podría sostenerse por mucho tiempo en aquellos días cerca de Jerusalén:

no había agua ni provisiones. Esta lucha dentro de la ciudad la puso rápidamente en manos de Tito; 'los días fueron acortados'".³²

Otra indicación de que la gran ciudad es Jerusalén es el hecho de que Juan la distingue de las ciudades de los gentiles, que cayeron con ella. Tenemos que recordar que Jerusalén era la ciudad capital del reino de sacerdotes, el lugar del templo; dentro de sus muros se ofrecían sacrificios y oraciones en favor de todas las naciones. El sistema del Antiguo Pacto era un *orden mundial*, el fundamento sobre el cual el mundo entero estaba organizado y se mantenía estable. Desde el punto de vista del pacto, Jerusalén representaba a todas las naciones del mundo, y se derrumbaron cuando la ciudad cayó. La nueva organización del mundo habría de basarse en la Nueva Jerusalén contruída sobre la Roca.

Y Babilonia la grande (comp. 14:8) fue recordada delante de Dios, para darle a beber de la copa del vino de su ira ardiente. Como observa Ford: "La frase se ajusta al escenario litúrgico del texto. Las libaciones se han hecho, pero en vez de ser el memorial de que Dios se vuelva hacia su pueblo con gracia y misericordia, es para juicio. El hecho de que Dios 'recuerde' es siempre un acto eficaz y creativo, no una mera actividad intelectual; él recuerda en el acto de bendecir (transmitir vitalidad) y maldecir (destruir). La ironía del vers. 19 reside en la exhortación a Israel para que 'recuerde' el pacto y la bondad de Dios en general. Israel fue amonestado especialmente, como en Deuteronomio 6, a guardar un recuerdo perpetuo de los sucesos de Éxodo y Sinaí, para recordarlos día y noche, para que no olvidara jamás al Dios que los había hecho ocurrir...

"En este capítulo, el autor da a entender que, porque Israel se olvidó y se volvió arrogante, las plagas de Egipto se volvieron contra él. Aun entonces no se arrepintió, sino que blasfemó (comp. Job 1:22; 2:10), y Dios lo recordó para juicio".³³

16:20 En este juicio final, todo falso refugio desaparece; las montañas y las rocas ya no pueden ocultar a los impíos "**del rostro de aquél que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero**" (6:16): Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

16:21 Varias veces hemos notado la estrecha relación entre Apocalipsis y la profecía de Ezequiel. Aquí nuevamente hay un paralelo: Ezequiel declara que los falsos profetas de Jerusalén traerían sobre ella destrucción por medio de una violenta tormenta de granizo (Eze. 13:1-6). Juan predice la misma suerte: Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento [100 lbs.]; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga de granizo; porque su plaga fue sobremanera grande. Como con las otras plagas, la imagen ha sido

tomada prestada de las plagas que Moisés trajo sobre Egipto (en este caso, la séptima plaga: Éx. 9:18-26). La plaga de granizo también evoca asociaciones con "las grandes piedras del cielo" que Dios arrojó sobre los cananeos cuando la tierra estaba siendo conquistada bajo Josué (Josué 10:11); como cantó Débora, las mismas estrellas del cielo hacen guerra contra los enemigos de Dios (Jud. 5:20).

Puede que una historia referente a esta "tormenta de granizo" haya sido recordada por Josefo en su extraño relato de los enormes proyectiles de piedra lanzados por las catapultas romanas contra la ciudad: "Los proyectiles de piedra pesaban un talento y viajaban cuatrocientos metros o más, y su impacto era enorme, no sólo sobre los que eran golpeados primero, sino también sobre los que estaban detrás. Al principio los judíos vigilaban la llegada de las piedras - porque eran blancas - y su aproximación era indicada, visualmente, por su brillante superficie, y audiblemente, por el zumbido que producían. Los centinelas apostados en las torres daban aviso cada vez que la catapulta era accionada y la piedra salía disparada hacia ellos, gritando en su lengua nativa: *¡Viene el Hijo!*" Los que estaban en la línea de fuego se quitaban y se lanzaban al suelo, una precaución cuyo resultado era que la piedra pasaba sin hacer daño y cayera en la retaguardia. Para frustrar esto, se les ocurrió a los romanos ennegrecer las piedras, de manera que no pudieran verse tan fácilmente por anticipado; entonces daban en el blanco y destruían a muchos de un solo tiro".³⁴

Después de considerar varias teorías sobre el significado de esta frase, **Stuart Russell** escribe: "No es posible sino que los judíos sabían bien que la gran esperanza y fe de los cristianos era la pronta venida del Hijo. Según Josefo, fue más o menos por este tiempo que Santiago, el hermano de nuestro Señor, testificó públicamente en el templo diciendo que 'el Hijo del Hombre estaba a punto de venir en las nubes del cielo', y luego selló su testimonio con su sangre. Parece muy probable que los judíos, en su blasfemia desafiante y desesperada, cuando veían la masa blanca volar por el espacio, lanzaban el grito obscuro: 'Viene el Hijo', en son de burla de la esperanza cristiana de la Parusía, a la cual posiblemente le atribuían el ridículo parecido con la extraña aparición del proyectil".³⁵

Y los hombres blasfemaron contra Dios - su consistente reacción durante todo el tiempo que duró el derramamiento de las copas, revelando, no sólo su maldad, sino también su evidente estupidez: ¡Cuando están cayendo del cielo piedras que pesan cien libras, ciertamente no es el momento para blasfemar! Pero Dios había abandonado a estos hombres a su propia auto-destrucción: su rebelión llena de saña y odio les consume a tal punto que pueden partir a la eternidad con maldiciones en sus labios.

Las copas que contenían las últimas plagas han sido derramadas; pero todavía no es el fin. Los capítulos que siguen tratarán de la destrucción de la gran ciudad-ramera y sus aliados, y concluirán con la revelación de la gloriosa Esposa de Cristo: la verdadera Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén. (Los capítulos 17-22 pueden, por tanto, ser considerados como una continuación de la séptima copa, o una exposición de su significado; en todo caso, los sucesos están claramente gobernados por los ángeles de las copas; véanse 17:1; 21:9). "Por esta razón, el libro entero, de principio a fin, enseña estas grandes verdades - ¡Cristo triunfará! ¡Los enemigos de Cristo serán conquistados! Los que le odian serán destruídos; los que le aman serán bendecidos indeciblemente. La destrucción tanto de judíos como de gentiles ya es inminente. El juicio caerá sobre Judea y Jerusalén, sobre Roma y su imperio, sobre Nerón y sus adoradores. La espada y el fuego, el hambre y la pestilencia, la tormenta y un terremoto, y la agonía social y el terror político no son sino los ayes que están introduciendo el reino mesiánico. Las cosas viejas están pasando rápidamente. La luz sobre el semblante de la antigua dispensación está desapareciendo y desvaneciéndose hasta volverse tenue, pero el rostro de aquél que es como el sol ya está alboreando en dirección del oriente. El pacto nuevo y final ha de ser establecido instantáneamente en medio de terribles juicios; y ha de ser establecido de tal manera que hará imposible la continuación de lo antiguo. ¡Maranatha! ¡El Señor viene! ¡Aun así, ven, Señor Jesús!" ³⁶

Notas:

1. La correspondencia no es exacta, sin embargo; y Russell, característicamente, va demasiado lejos cuando, después de una comparación superficial, declara categóricamente: "Esto no puede ser mera casualidad: es **identidad**, y sugiere el interrogante: ¿Por qué razón se repite la visión aquí? (J. Stuart Russell, *The Parousia: A Critical Inquiry into the New Testament Doctrine of Our Lord's Second Coming* [Grand Rapids: Baker Book House, 1983], p. 476).

2. Comp. Isa. 66:6 - "Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que da el pago a sus enemigos".

3. Austin Farrer, *The Revelation of St. John the Divine* (Oxford: At the Clarendon Press, 1964), p. 175.

4. Ibid., p. 175.

5. J. P. M. Sweet, *Revelation* (Philadelphia: The Westminster Press, 1979), p. 244.

6. De paso, podemos notar aquí un ejemplo de la constante tendencia de la así llamada interpretación "literalista" a hacer especulaciones fantásticas con relación al cumplimiento de estas profecías. El Dr. Henry Morris, que ha escrito lo que los editores han llamado "¡la más literal exposición de Apocalipsis que jamás hayamos leído!", ofrece su interpretación

de este fenómeno: "Es meramente una solución química, agua que contiene hierro y otras sustancias químicas que le dan un aspecto rojo como de sangre" (*The Revelation Record: A Scientific and Devotional Commentary on the Book of Revelation* [Wheaton: Tyndale House Publishers, 1983], p. 298). Esto es especialmente interesante a la luz de su declarado principio de interpretación: "En realidad, una 'interpretación literal' es una contradicción de términos, puesto que uno no *interpreta* (esto es, 'traduce' diciendo 'esto significa aquello') si uno simplemente acepta que una declaración significa precisamente lo que dice. Además, los términos 'más literal' o 'de lo más literal' son redundantes. Literal es *literal*" (p. 24).

7. Flavius Josephus, *The Jewish War*, iii.x.9.

8. David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 18ss, 30s.

9. Auguste Lecerf, *An Introduction to Reformed Dogmatics*, trad. André Schlemmer (Grand Rapids: Baker Book House, [1949] 1981), p. 147.

10. Comp. *ibid.*, pp. 147-149.

11. La mención del ángel de las aguas sirve también como otra de las muchas y sutiles conexiones entre el Libro de Apocalipsis y el evangelio de Juan; véase Juan 5:3-4.

12. Véase de Josephus, *The Jewish War*, vi.iii.3-4.

13. J. Massynberde Ford, *Revelation: A New Translation with Introduction and Commentary* (Garden City, NY: Doubleday and Co., 1975), p.266.

14. St. Augustine, *On the Trinity*, iii.9; Henry Bettenson, ed., y trad., *The Later Christian Fathers* (Oxford: Oxford University Press, [1972] 1977), p.191.

15. Cornelius Tacitus, *The Histories*, iii.49.

16. Los gobernantes durante el año 69, "el año de los cuatro emperadores".

17. Tácito, *The Histories*, iii.48; Josephus, *The Jewish War*, iv.x.5.

18. Tácito, *The Histories*, iii.71-73; Josephus, *The Jewish War*, iv.xi.4.

19. F. W. Farrar, *The Early Days of Christianity* (Chicago and New York: Belfors, Clarke & Co., 1882), pp. 555s.

20. Tácito, *The Histories*, iii.83; trad. Kenneth Wellesley (New York: Penguin Books, 1964, 1975), pp. 197s.

21. Heródoto, *History*, i.191; véanse las profecías sobre esto en Jer. 50:38; 51:32, 36.

22. Philip Barrington, *The Meaning of the Revelation* (London: SPCK, 1931), p. 265.
23. Véase de Josephus, *The Jewish War*, iii.i.3; iii.iv.2; v.i.6; vii.i.3.
24. Sweet, p. 249.
25. Barrington, pp. 265s; comp. Alfred Edersheim, *The Temple: Its Ministry and Services As They Were at the Time of Jesus Christ* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., pp. 142, 148.
26. Comp. frases similares en Juan 19:13: "Pilatos... se sentó en el tribunal en el lugar llamado El Enlosado, y en hebreo Gabata". Carrington (p. 267) comenta: "Cualesquiera que sean nuestros puntos de vista sobre la autoría de la literatura juanina, es seguro que las semejanzas en pensamiento, plan, y dicción entre el Apocalipsis y el evangelio son a veces extraordinariamente estrechas, y los eruditos que sostienen que los libros son de diferentes autores y están inspirados por diferentes motivos tienen que explicar algunos puntos difíciles. En el caso presente, hay un contraste intencional entre Jesús, juzgado y en camino a la muerte a manos del procurador del Emperador, y Jerusalén, juzgada y en camino a su destrucción a manos del Emperador.
27. Farrer, p. 178.
28. Barrington (pp. 268-271) proporciona una extensa lista de las alusiones de Juan a Zacarías, observando que "después de Ezequiel, es el que más ha influido sobre Juan. Por lo tanto, es importante reconocer que habla de la destrucción de esta Jerusalén y de una venganza sobre sus habitantes; espera la gloria de una Nueva Jerusalén bajo la casa de David, y los gentiles yendo a adorar allí" (p. 271).
29. Farrer, p. 178.
30. Farrer, p. 179.
31. John Owen, *An Exposition of the Epistle to the Hebrews*, W. H. Goold ed., siete vols. (Grand Rapids: Baker House, [1855] 1980, Vol. 7, pp. 366s. Owen también observa: "Aunque el propósito principal sea la eliminación del ritual mosaico y del estado-iglesia - lo cual se efectuó a la venida de Cristo - y la promulgación del evangelio desde el cielo por él, todas las otras oposiciones a él y a su reino están incluidas allí; no sólo las que existían entonces, sino todas las que ocurrirían hasta el fin del mundo. Las 'cosas que no pueden moverse' han de permanecer y ser establecidas absolutamente contra toda oposición. Por lo cual, como los cielos y la tierra del mundo idólatra fueron de antiguo sacudidos y quitados, así también lo serán los del mundo anticristiano, que en la actualidad parecen prevalecer en muchos lugares. Todas las cosas deben ceder su lugar, todo lo que esté comprendido en los nombres del cielo y de la tierra aquí abajo, al evangelio, y al reino de Cristo. Porque, si Dios hizo lugar para él quitando sus propias instituciones, que él había señalado para un tiempo, ¿qué más estorbará su establecimiento y su progreso hasta el fin?" (p. 368).

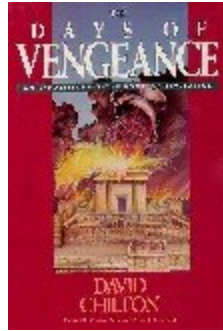
32. Barrington, p. 266; comp. Josephus, *The Jewish War*, v.v.1-5.

33. Ford, p. 275.

34. Josephus, *The Jewish War*, v.vi.3.

35. Russell, p. 482.

36. F. W. Farrar, *The Early Days of Christianity* (Chicago and New York: Belford, Clarke & Co., 1882), p.557.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Un exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cinco

17

LA FALSA ESPOSA

Aunque, en años recientes, algunos han tratado de ver la ciudad de Roma como la gran ramera del Apocalipsis, la Iglesia, a través de la historia, ha entendido generalmente que Roma es, en cierto sentido, una falsa esposa, una parodia demoníaca de la verdadera Esposa, la Iglesia. El motivo bíblico de la Esposa que cae en adulterio (apostasía) es tan bien conocido que tal identificación es todo menos inescapable. La metáfora de la prostitución se usa exclusivamente en el Antiguo Testamento para referirse a una ciudad o una nación que ha abandonado el Pacto y se ha vuelto a los dioses falsos; y, con sólo dos excepciones (véase el comentario sobre el v. 1-2, abajo), el término se usa siempre en relación con el infiel Israel. La ramera es, claramente, la falsa iglesia. En este punto, sin embargo, el acuerdo se hace añicos y se convierte en faccionalismo. Para los herejes donatistas del siglo cuarto, la Iglesia Católica era la ramera. Algunos teólogos ortodoxos griegos y protestantes la han visto en el papado romano,

aunque muchos fundamentalistas han manchado sus encantos de oropel en el Concilio Mundial de Iglesias. Aunque es cierto que puede haber (y ciertamente ha habido) falsas iglesias a imagen de la ramera, debemos recordar el contexto histórico del Apocalipsis y las exigencias preteristas que el libro hace a sus intérpretes. Encontrar meramente algún ejemplo de una falsa iglesia, e identificarla como la ramera, no es una exégesis fiel. Juan ha establecido firmemente nuestros límites hermenéuticos dentro de su propia situación contemporánea en el siglo primero. De hecho, él ha afirmado definitivamente que la ramera era un fenómeno corriente (17:18), del cual él espera que sus lectores actuales se separen. Cualesquiera aplicaciones modernas se hagan de este pasaje, debemos verlos como sólo eso: *aplicaciones*. El significado primario de la visión debe referirse a la falsa iglesia de los días de Juan.

Hemos visto que el Libro de Apocalipsis nos presenta dos grandes ciudades, puestas en antítesis la una de la otra: *Babilonia* y la Nueva Jerusalén. Como veremos en un capítulo posterior, la Nueva Jerusalén es el paraíso consumado, la comunidad de los santos, la Ciudad de Dios. La otra ciudad, que es contrastada continuamente con la Nueva Jerusalén, es la *antigua* Jerusalén, que ha sido infiel a Dios. Otro modo de ver esto es entender que, desde el comienzo, el propósito era que Jerusalén fuera el verdadero cumplimiento de *Babilonia*, una palabra que significa "Puerta de Dios". El lugar de la graciosa revelación de Dios con respecto a sí mismo y a su pacto debería ser una verdadera Babilonia, una verdadera "Puerta del Cielo" y "Casa de Dios", como Jacob lo entendió cuando vio la escalera de Dios hacia el cielo, la verdadera Torre de Babel, la verdadera pirámide que profetizaba de Cristo Jesús (Gén. 28:10-22; comp. Juan 1:51). Pero Jerusalén no caminó con la dignidad propia del llamado con el que había sido llamada. Como la Babilonia original, Jerusalén volvió sus espaldas al verdadero Dios y buscó gloria y dominio autónomos; como la Babilonia original, fue apóstata; y por esto, la "Puerta de Dios" se convirtió en "Confusión" (Gén. 11:9). ¿Cómo se convirtió en ramera la ciudad fiel? Comenzó con la apostasía del sacerdocio en Israel. La principal responsabilidad del sacerdote (el *representante* de Dios), es *re-presentar* el Esposo a la Esposa, y guardarla del peligro. En vez de eso, el sacerdocio condujo al pueblo en apostasía para alejarlo de su Señor (Mat. 26:14-15, 47, 57-68; 27:1-2, 20-25, 41-43, 62-66). A causa del fracaso del sacerdocio en traer el Esposo a Israel, la Esposa se convirtió en ramera, yendo en busca de otros esposos. La apostasía del sacerdocio se describe en 13:11-17, bajo la figura de la bestia que sube de la tierra. Pero la falsa esposa no es absuelta de responsabilidad. Ella es culpable también, y la profecía de Juan ahora se vuelve a considerar el juicio y la destrucción de ella. ¹

La "Babilonia" simbólica fue destruida cuando el séptimo ángel derramó su copa, la libación de aniquilamiento (16:17-21). Como hemos visto, esta visión es parte

del cuarto siete del Apocalipsis - las siete copas que contienen las siete plagas. La conexión está proporcionada en 17:1 (comp. 21:9), que nos dice que es uno de los siete ángeles-copas el que da a Juan la visión del juicio de la gran ramera. Esta visión, por lo tanto, revela el significado de la séptima copa, la destrucción de Jerusalén.

La identidad de la ramera (17:1-7)

1 Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;
2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.
3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;
5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: **BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.**
6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.
7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

17:1-2 La visión de las siete copas continúa: Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas muestra a Juan la caída de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas. A los lectores de Juan ya se les ha hablado de una ciudad-ramera llamada "**Babilonia la grande**" (14:8; 16:19), y la semejanza entre la ramera y la Babilonia original es subrayada por la información de que ella se sienta sobre muchas aguas, una imagen tomada de la descripción de Jeremías de Babilonia en su famoso oráculo de juicio contra ella (Jer. 50-51). La expresión *muchas aguas* de Jeremías 51:13 se refiere tanto al Éufrates, que corría por en medio de la ciudad, como a los canales que la circundaban. En última instancia, se refiere a las bendiciones que Dios había concedido a Babilonia, y que ella prostituyó para su propia gloria. Por eso, Juan describe a la gran ramera de su tiempo en términos de su prototipo y modelo. Más tarde, en 17:15, se nos informa de un aspecto del significado simbólico de las "**muchas aguas**", pero por ahora el punto es meramente la identificación de la ramera con Babilonia.

Sin embargo, debemos reconocer al mismo tiempo que, en todos los otros lugares de Apocalipsis donde se usa la expresión "**muchas aguas**", ésta ocurre dentro de una descripción de la relación de pacto de Dios y su interacción litúrgica con su pueblo. Hemos notado que la voz que habla desde la Nube de Gloria suena como muchas aguas, y que esta voz es producida por los innumerables ángeles en el concilio celestial (Eze. 1:24). De manera similar, en Apocalipsis 1:15, la voz de Cristo es "**como el sonido de muchas aguas**" (comp. Eze. 43:2); en 14:2, Juan oye nuevamente la voz que habla desde el cielo como "el sonido de muchas aguas"; y en 19:6, la gran multitud de los redimidos, habiendo entrado al concilio angélico en el cielo, se une al cántico de alabanza, que Juan oye como "el sonido de muchas aguas". La expresión, pues, recuerda tanto la graciosa revelación de Dios como la respuesta litúrgica de alabanza y obediencia del pueblo de Dios. Dados los antecedentes bíblicos y el contexto de la frase, no sería ninguna sorpresa para sus lectores que la mujer sea vista sentada sobre "muchas aguas". La sorpresa es que ella es una ramera. Ha tomado los buenos dones de Dios y los ha prostituído (Eze. 16:6-16; Rom. 2:17-24).

La ciudad-ramera ha fornicado con los reyes de la tierra. Esta expresión ha sido tomada de la profecía de Isaías contra Tiro, donde se refiere principalmente a su comercio internacional (Isa. 23:15-17); Nínive también ha sido acusada de "multitud de fornicaciones" con otras naciones (Nahum 3:4).² Sin embargo, más a menudo la imagen de una ciudad o nación que fornicación con los reinos del mundo se usa para referirse al rebelde pueblo del pacto. Hablando contra la Jerusalén apóstata, Isaías se lamentaba:

¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas. (Isa. 1:21).

La imagen del adulterio de Israel es bastante común en los profetas, al presentar la demanda de pacto de Dios contra la Esposa que ha abandonado a su Esposo.³ Jeremías habló contra Israel como ramera, que se fue tras los falsos dioses de los paganos en lugar de su verdadero Esposo:

Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera... Dromedaria ligera que tuerce su camino, asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo de su celo la hallarán... Vuestra espada devoró a vuestros profetas, como león destrozador. ¡Oh generación! atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo:

Somos libres; nunca más vendremos a tí? ¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días. ¿Por qué adornas tu camino para hallar amor? Aun a las malvadas enseñaste tus caminos... Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová. Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituído. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra. Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza. (Jer. 2:20-24, 30-33; 3:1-3).

Los adulterios de Israel, decía Oseas, tenían lugar "en todas las eras del trigo" (Oseas 9:1): La imagen es la de una mujer que se prostituye por dinero en el granero durante el tiempo de la cosecha. Esto tiene un doble significado. Primero, Israel estaba apostatando hacia la adoración de Baal, buscando en falsos dioses bendición de la cosecha y la fertilidad (olvidando que la fertilidad, y la bendición en todas las áreas, sólo puede venir del único Dios verdadero). Segundo, el templo estaba construído sobre una era (2 Crón. 3:1), simbolizando la acción de Dios a través de la historia al separar la paja de su trigo santo (Job 1:18; Sal. 1:4; 35:5; Isa. 17:13; Luc. 3:17). La era también simboliza la relación matrimonial: La unión entre Booz y Ruth tuvo lugar en su era (Ruth 3), y la acción de moler en un molino es una imagen bíblica de las relaciones sexuales (Job 31:10; Isa. 47:2; Jer. 25:10).⁴ Así, en vez de consumir su matrimonio con Dios por medio de la adoración en su era, la Esposa se dedicó a fornicar en cada era ajena, postrándose delante de dioses desconocidos y altares extraños.

La Jerusalén apóstata es la ciudad-ramera; este tema se vuelve aún más prominente en la profecía de Ezequiel, particularmente en Ezequiel 16 y 23, donde es claro que sus "fornicaciones" consisten en alianzas político-religiosas con poderosos reinos paganos (véase, por ej., Eze. 16:26-29). En los días de Ezequiel, el pueblo de Jerusalén había abandonado la verdadera fe y se había vuelto a dioses paganos y a naciones impías en busca de ayuda, antes que confiar en que Dios fuera su protector y liberador. Es importante notar que, aunque Israel mismo parece haber considerado estas relaciones principalmente en términos políticos, los profetas subrayaban que el aspecto religioso era de importancia central. La confianza de la nación del pacto en poderes paganos no podría verse como mera conveniencia política; era nada menos que prostitución. Usando lenguaje tan gráfico y explícito que la mayoría de los pastores modernos no querrían predicar sobre estos capítulos,⁵ Ezequiel condena a Jerusalén como una ramera degradada y lasciva: "Te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones" (Eze. 16:25). La manera sarcástica en que Ezequiel describe el

adulterio de Israel es penetrante y vívida: Israel desea a los (supuestamente) bien dotados egipcios, cuyos órganos sexuales son del tamaño de los genitales de burros, y producen semen en cantidades tan prodigiosas que rivalizan con la de un caballo (16:26); 23:20). Su deseo adúltero (inflamado por imágenes pornográficas, 23:14-16) es tan grande que está dispuesta a pagar a desconocidos para que vengan a ella, más bien que al revés (16:33-34); hasta se masturba con las "imágenes de hombre" que ha hecho (16:17). La profecía de Ezequiel era cruda, y ciertamente ofendió a muchos de sus oyentes; pero simplemente les estaba haciendo una descripción fiel de cuán ofensivos eran para Dios. A la vista del Dios sacrosanto que hablaba a través de Ezequiel, nada podría ser más obsceno que la apostasía de la Esposa contra su divino Esposo.

Lo mismo ocurrió con el Israel del siglo primero. En el momento mismo en que llegaba el prometido Esposo, Israel estaba fornicando con César. La vista de su verdadero Esposo sólo le llevó más lejos en su unión adúltera con "los reyes de la tierra". Rechazando el señorío de Cristo (comp. 1 Sam. 8:7-8), los principales sacerdotes exclamaron: "¡No tenemos más rey que César!" (Juan 19:15).

La apostasía de Jerusalén condujo a la nación entera a la fornicación religiosa y política. Los que moran en la tierra - el pueblo judío (véanse los comentarios sobre 3:10) - se embriagaron con el vino de su fornicación, y fueron seducidos para que cayeran en un estupor espiritual tal que no reconocieron a su propio Cristo. Intoxicados con su aparentemente afortunada relación con el estado-poder imperial, los judíos no se dieron cuenta de que era una trampa: Estaban siendo narcotizados como preparación para su propia ejecución.

17:3 Ya hemos visto a la mujer en el desierto, a donde ella huyó de la opresión del dragón que tenía siete cabezas (12:6, 14). Pero esa permanencia en el desierto fue por necesidad, y por un tiempo específico. La verdadera Esposa no mora en el desierto - señal de maldición, habitación de demonios (Mat. 12:43) ⁶ - de preferencia. Sin embargo, para la fallsa esposa, el desierto es su elemento; ella prefiere permanecer allí antes que seguir al Espíritu a la tierra prometida. El desierto es, pues, su herencia y su destino (comp. Núm. 13-14; Zac. 5:5-11). Nuevamente, esta es una imagen profética familiar: La Jerusalén apóstata es una ramera, que trabaja en su oficio junto a los caminos del desierto como una asna salvaje en celo (comp. Jer. 2-3; Oseas 2).

Es como si la mujer de Apocalipsis 12, habiendo huído al desierto en busca de protección, se hubiese acostumbrado a la vida en el desierto y establecido una relación íntima con el dragón. Juan la ve sentada sobre una bestia escarlata. No está claro inmediatamente si la bestia escarlata es el dragón o la bestia que sube del mar. Como la bestia que sube del mar, ella está **llena** de nombres de

blasfemia (comp. 13:1); y como el dragón, tiene siete cabezas y diez cuernos (comp. 12:3; el orden se invierte para la bestia que sube del mar, que tiene *diez cuernos y siete cabezas*, 13:1). Puesto que está sentada "**sobre muchas aguas**" (v. 1) y también sobre la bestia escarlata, la imagen parece sugerir que la bestia ha surgido del mar (comp. 11:7; 13:1). La solución más probable es simplemente ver el pasaje como una referencia a la íntima apostasía de Jerusalén tanto con Satanás como con el imperio. Roma era la encarnación política reinante del diablo, y los dos ciertamente podrían ser considerados juntos bajo una sola imagen. Israel dependía del Imperio Romano para su existencia y poder nacionales; por el testimonio del Nuevo Testamento, no hay duda de que Jerusalén estaba política y religiosamente "en la cama" con el paganismo institucionalizado, y cooperó con Roma en la crucifixión de Cristo y la persecución asesina de los cristianos.

Dicho sea de paso, ésta es una de las muchas indicaciones de que la ramera no es Roma, porque es claramente diferente. La ramera está *sentada* sobre la bestia, sostenida y mantenida por aquél cuyas siete cabezas representan - entre otras cosas - las famosas "siete colinas" de Roma (17:9). Vale la pena notar que hay un contraste entre el trono de Dios, sostenido por los seres vivientes que están "llenos de ojos" y que alaban a Dios día y noche (4:6-8; comp. Eze. 10:12), y la reina de las rameras, cuyo trono está sostenido por la bestia que está llena de nombres de blasfemia.

17:4 La mujer está vestida de púrpura y escarlata, ropaje de esplendor y realeza para quien se sienta como reina (18:7; véase Jud. 8:26; 2 Sam. 1:24; Dan. 5:7, 16, 29; Luc 16:19). Ella está adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, de acuerdo con las descripciones de la gloriosa Ciudad de Dios (Isa. 54:11-12; 60:5-11; Apoc. 21:18-21), basado, además, en el modelo del Jardín de Edén cuajado de joyas (Gén. 2:11-12; Eze. 28:13). Las joyas son también características tanto de las vestiduras del sumo sacerdote (Éx.28:9-29) como del trono de Dios (4:3-4). No hay, pues, ninguna necesidad de considerar las vestiduras y las joyas de la mujer meramente como los estridentes, audaces, y extravagantes adornos del vestuario de una prostituta. En vez de eso, éstas son *originalmente* las ropas de la mujer justa - la Esposa - que se supone está ataviada con un vestido glorioso (comp. Éx. 3:22; Eze. 16:11-14; Prov. 31:21-22). Juan quiere que sus lectores vean a la mujer adornada con el hermoso ropaje de la Iglesia. Juan quiere que ellos entiendan que esta ramera degenerada que fornicó con bestias todavía lleva los adornos de la pura y casta Esposa. Debemos notar, sin embargo, que el enorme velo que cubría la puerta del templo (de más de 80 pies de altura y 24 pies de anchura) era "un tapiz **babílonico**, bordado en azul y *lino fino* [comp. 18:16], y *escarlata, y púrpura*". ⁷

La falsa esposa celebra una especie de comunión: Sostiene en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación, combinando las imágenes de *alimentos* inmundos (comp. Lev. 11) con un *matrimonio* inmundo (comp. Lev. 20; véase especialmente Lev. 20:22-26).⁸ La imagen es ligeramente diferente de la de Jeremías 51:7, donde la Babilonia original es descrita como "una copa de oro en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra", pero la idea básica es similar. Jerusalén todavía tiene el hermoso cáliz del pacto, pero la comunión que ella ofrece conduce a los hombres a la muerte y a la destrucción. Su copa está llena de "abominaciones", una palabra que la Biblia usa a menudo en relación con el culto a los dioses falsos (Deut. 29:17; Eze. 5:11). La Jerusalén farisaica se enorgullece de su observancia de los reglamentos de limpieza ceremonial, pero en realidad es radicalmente inmunda, contaminada desde dentro por su apostasía y su fornicación (Mat. 23:25-28; Mar. 7:1-23). El cuadro general puede muy bien ser, como ha observado Ford, "una parodia del sumo sacerdote en el Día de Expiación llevando las vestiduras reservadas especialmente para esa ocasión y sosteniendo la ofrenda de libación. Sin embargo, en vez del sagrado nombre sobre su frente, el 'sacerdote-ramera' lleva el nombre de Babilonia, madre de todas las rameras y de las abominaciones de la tierra, un título que ilustra Eze. 16:43-45, donde Yahvé habla de la lujuria de Jerusalén".⁹

17:5 La ramera tiene en la frente un nombre escrito. Para ahora, la escritura en la frente es una imagen familiar en Apocalipsis. La hemos visto sobre los santos (3:12; 7:3; 14:1) y sobre los seguidores de la bestia (13:16-17). La frente es especialmente señalada como símbolo de rebelión (Isa. 48:4; Eze. 3:9); se dice que el rebelde Israel tiene "frente de ramera" (Jer. 3:3). Pero el nombre escrito allí comienza con la palabra Misterio. Corsini ha observado correctamente el significado de este hecho muy descuidado: "Si la prostituta es llamada 'misterio', eso significa que ella, aún en el momento en que es juzgada y condenada, todavía forma parte integral e importante del divino plan de salvación. Esto no puede ser verdad de Roma ni de ninguna otra ciudad pagana, sino solamente de Jerusalén. Sólo ella, y no ninguna otra ciudad, será renovada y descenderá del cielo sobre el monte Sión para celebrar un matrimonio con el Cordero (21:2, 10ss.), porque "en los días de la voz del séptimo ángel... el misterio de Dios se consumará" (10:7)".¹⁰

El nombre simbólico de la ramera continúa: Babilonia la grande, porque ella es heredera y homónima de la antigua ciudad que era epítome de rebelión contra Dios (Gén. 11:1-9; Jer. 50-51). El nombre sirve también para recordarnos su alto llamado, que fue creada para ser la verdadera Babilonia, la Puerta de Dios. En vez de eso, sin embargo, ella ha seguido los pasos de la antigua Babilonia en su rechazo apóstata del señorío de Dios sobre ella. Ahora identificada con la

bestialidad y la confusión, se ha convertido en "el misterio de iniquidad" (2 Tesa. 2:7), madre de las ramera (correspondiente a "Jezabel" y sus "hijos", de los cuales se habla en 2:20-23; comp. la descripción de Jerusalén como madre de las ramera en Eze. 16:44-48).

17:6-7 Ahora vemos lo que la ramera tiene en su copa, la demoníaca comunión con la cual ella y sus amantes (v. 2; comp. 14:8) se están embriagando: Es la sangre de los santos, y ... de los testigos de Jesús. Éste es "el vino de su fornicación", el sacramento de su apostasía de la verdadera fe; el alimento inmundo en última instancia (comp. Lev. 17:10-14). Aunque es verdad que Roma se convirtió en gran perseguidora de la Iglesia, debemos recordar que Jerusalén fue la pre-eminente transgresora en este respecto. La persecución romana ocurrió por medio de la instigación y la connivencia de los judíos, como nos informa constantemente el libro de los Hechos. De hecho, la historia entera de Jerusalén fue de implacable persecución contra los piadosos, especialmente los profetas (Mat. 21:33-44; 23:29-35; Hech. 7:51-53). Como nos dice Juan en 18:24, "en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra". Jerusalén fue la perseguidora de los profetas por excelencia. Pero no siempre es fácil mirar las cosas con ojos "teológicos". En el momento de su gloria, una ramera de éxito es hermosa, atractiva, seductora. La Palabra de Dios es realista, y no pretende que el mal aparezca siempre repulsivo. Como todos sabemos, la tentación a pecar puede ser muy atractiva (Gén. 3:6; 2 Cor. 11:14). Por lo tanto, al contemplar Juan a la gran ramera, quedó bastante engañado, fascinado por su belleza: Se asombró con gran asombro (comp. Apoc. 13:3-4): "Y se *maravilló* toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón..."). Por lo tanto, el ángel lo reprende: ¿Por qué te asombras? Juan registra esto para amonestar a sus lectores, y que no se dejen seducir por la ramera, porque ella *es* hermosa e impresionante. El antídoto contra el ser engañados por las artimañas de la falsa esposa es entender el misterio de la mujer y de la bestia que la transporta. Ahora el ángel revelará la naturaleza de la alianza de la ramera con la bestia, su oposición a Cristo, y su inminente destrucción. Los lectores de Juan deben entender que ya no hay ninguna esperanza para una "reforma desde adentro". Jerusalén está implacablemente en guerra con Cristo Jesús y su pueblo. La una vez Santa Ciudad es ahora una ramera.

El ángel explica el misterio (17:8-18)

8 La bestia que has visto era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

9 Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,
10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aun no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.
11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.
12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.
13 Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.
14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos fieles.
15 Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;
17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.
18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

17:8 El ángel comienza su explicación hablando sobre la bestia, pues la intimidad de la ramera con la bestia es completamente integral con su carácter y su destino. Nuevamente, debemos notar que esta es una bestia compuesta (comp. v. 3 arriba), y comprende los atributos tanto del Imperio Romano como los de su original, el dragón. Milton Terry dice: "En su explicación, el ángel parece llamar nuestra atención particularmente al espíritu que impulsaba por igual al dragón, la bestia que subió del mar, y al falso profeta; así, lo que aquí se afirma de la bestia hace una referencia especial a las diferentes y sucesivas manifestaciones de Satanás mismo...De aquí que, por la bestia que *era y no es*, entendamos que este es un retrato enigmático del gran dragón escarlata de 12:3. Él es el rey del abismo en 9:11, y la bestia que mató a los testigos en 11:7. Él aparece por un tiempo en la persona de algún gran perseguidor, o en la forma de alguna enorme iniquidad, pero es expulsado después de un tiempo. Luego encuentra nuevamente algún otro órgano para sus actividades, y entra en él con toda la maldad del espíritu inmundo que vagaba por lugares secos, buscando reposo sin encontrar ninguno, hasta que descubrió su antigua casa, vacía, barrida, y adornada, como invitándole a regresar".¹¹

El ángel representa a la bestia como una parodia de "aquél que es y que era y que ha de venir" (1:4). La bestia ... era y no es, y está a punto de subir del abismo. En

este punto, es probable que el ser humano específico al que se refiere al hablar de la Bestia sea Vespasiano, que se convirtió en César después del caos que siguió a la muerte de Nerón. Ford comenta: "La bestia 'era' (Vespasiano gozaba del favor de Nerón) y 'no es' (cayó en desgracia) y saldrá del abismo (fue restaurado con la ayuda de 'los hombres del abismo', un epíteto para los hombres perversos de Qumran). Vespasiano es un paralelo de 'el que ha de venir'. En cierto sentido, el imperio pasó por las mismas etapas: 'fue' desde César hasta Nerón, 'no fue' en el año crítico de los cuatro emperadores, y vino nuevamente con Vespasiano".¹²

En última instancia, como hemos visto, esta es una descripción de la bestia original, el dragón, el antiguo enemigo de Dios y de su pueblo. Si por el momento hay un respiro temporal de su cruel oposición, los cristianos deben estar conscientes de que él está a punto de ascender del abismo nuevamente para atacarles y perseguirles otra vez; sin embargo, Juan les recuerda que la derrota de la bestia está asegurada, porque su ascensión no es al poder y a la gloria a la diestra de Dios, sino sólo para ir a la destrucción. La palabra para destrucción es *apoleian*, la raíz de *Apolión*, el "rey del abismo" en 9:11. Juan señala que, aunque a la bestia se le permite subir por un tiempo del abismo, tiene la misma certeza de regresar allí. Su destino es la destrucción completa, y no puede tener éxito en destruir a la Iglesia.

Pero el dragón/bestia tendrá éxito en llevar al Israel apóstata a su culto idólatra. Los que moran en la tierra se maravillarán ... cuando vean a la bestia, que era y que no es y que habrá de venir. La palabra usada anteriormente para indicar el surgimiento de la bestia del abismo es *anabaino*, en imitación de la Resurrección/Ascensión de Cristo; la palabra *venir* aquí es *paristemi* (la forma verbal de *parusía*), en imitación de la *Venida* de Cristo en poder y gloria, trayendo juicio y salvación (la *parusía* definitiva ocurrió en la ascensión, resultando en la parusía de Cristo contra Jerusalén en el año 70 d. C.). Así, pues, de la misma manera que los cristianos del siglo primero vivían esperando la cercana parusía de su Señor, los judíos apóstatas esperaban de la bestia su liberación y su salvación. La "segunda venida" del dragón, después de su aparente (y real) derrota por Cristo, fue una ocasión de maravilla, asombro, y adoración por parte de los judíos que habían rechazado a Cristo. El surgimiento del estado total, en oposición al reino de Cristo, fue para el Israel rebelde una ascensión a la gloria, una parusía, un día del Señor. La bestia era su Mesías, y su anti-parusía los entregó - en las manos de Apolión, la perdición y la destrucción del abismo. El único punto final en disputa de la ascensión de la bestia desde el abismo es la mayor condenación de sí misma y sus adoradores.

¿Por qué rechazaron finalmente a Cristo los judíos y adoraron al dragón? Porque, en contraste con los elegidos de Cristo, que fueron "escogidos en él antes de la

fundación del mundo" (Efe. 1:4), el nombre del Israel apóstata no ha sido escrito en el libro de la vida desde la fundación del mundo (comp. 13:8). Pedro escribió que Cristo Jesús, la gran piedra angular, era para los judíos "piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados" (1 Ped. 2:8) ¹³ En vez de eso, la Iglesia ha heredado la posición anterior (Éx. 19:6) que tenía Israel: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios..." (1 Ped. 2:9).

17:9-10 El ángel vuelve a hablar de la encarnación del dragón en la bestia que sube del mar. Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer. Nuevamente, los "siete montes" identifican a la bestia como Roma, famosa por sus "siete colinas"; ¹⁴ pero éstas también corresponden a la línea de los Césares, porque ellos son siete reyes; cinco han caído: Los cinco primeros Césares fueron Julio, Augusto, Tiberio, Calígula, y Claudio. ¹⁵ Uno, Nerón, el sexto César, estaba en el trono mientras Juan escribía el Apocalipsis. El otro no ha venido todavía; y cuando venga, debe permanecer un poco de tiempo: Galba, el séptimo César, reinó durante menos de siete meses.

17:11 Pero la caída de la dinastía julio-claudiana y el severo caos político que la siguió no debería ser interpretado por los cristianos como el fin de los problemas. Porque su verdadero enemigo es la bestia, que se encarnará en otros Césares también. Él es también el octavo rey, pero es de los siete: la brutalidad anticristiana de los tiranos que se sucedieron los marcará como de la misma clase que sus predecesores. En la Biblia, ocho es el número de resurrección; Juan está advirtiéndolo que, aunque el imperio parezca desintegrarse después del reinado de los siete reyes, será "resucitado" nuevamente, para seguir viviendo en otros perseguidores de la Iglesia. Pero el regreso del imperio no resultará en victoria para la bestia, porque hasta el octavo, la bestia resucitada, va a la destrucción. La Iglesia tendrá que tener paciencia durante el período del surgimiento de la bestia, pero ella tiene la seguridad de que sus enemigos no tendrán éxito. Su Rey resultará victorioso; sus siervos han sido predestinados a compartir su triunfo.

17:12 Los diez cuernos que Juan vio sobre la bestia son diez reyes. En la Biblia, como hemos observado en otras ocasiones, el número 10 se relaciona con el concepto de "muchos", de plenitud cuantitativa o numérica. Que estos "reyes" están asociados con la bestia, adornando sus cabezas como "coronas", y que reciben autoridad junto con la bestia (es decir, en virtud de su relación con ella) indica que ellos son gobernantes que están sujetos a, o aliados con, el imperio. En la realidad, Roma tenía diez provincias imperiales, y algunos han entendido esto como una referencia a ellas. ¹⁶ Sin embargo, no es necesario intentar una

definición precisa de estos diez reyes súbditos; el símbolo simplemente representa "la **totalidad** de los reyes súbditos aliados que ayudaron a Roma en sus guerras tanto contra el judaísmo como contra el cristianismo". ¹⁷ El énfasis del texto señala a estos reyes, con los cuales la ramera ha comerciado (v. 2), como los instrumentos de su destrucción eventual (v. 16-17).

17:13-14 Juan nos informa que los "diez reyes" se unen a la bestia contra Cristo, persiguiendo a la Iglesia a través de las provincias y los reinos subordinados del imperio: Éstos tienen un propósito, y dan su poder y su autoridad a la bestia para hacer guerra contra el Cordero, como Miguel y sus ángeles habían hecho guerra contra el dragón (12:7). Esto ha sido siempre el fin último del ejercicio del gobierno por parte del hombre réprobo: el intento de destronar a Dios. Como predijo el salmista: "Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungiendo" (Sal. 2:2; comp. Hech. 2:26). El comentario apostólico sobre este texto queda revelado en una oración temprana de la Iglesia perseguida. Después de citar a Salmos 2, dicen: "Pues verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungieste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que ocurriera" (Hech. 4:27-28). Los impíos se unen con los lazos del odio contra el Hijo de Dios, el Ungido. Por eso se nos cuenta el resultado de la conspiración de Herodes y Pilatos contra Cristo: "Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí" (Lucas 23:12). Los enemigos se unirán para combatir al adversario común, y en el advenimiento de Cristo vemos unirse al mundo de los paganos y los apóstatas en rebelión contra Él. Pero, mucho antes, el salmista había advertido a reyes y gobernantes: "Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían" (Sal. 2:11-12). El resultado de esta lucha cósmica queda así asegurado, y es inevitable: Y el Cordero les vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que con él están son los llamados, y los elegidos, y los fieles. Juan asegura a la Iglesia que, en su terrible y aterrador conflicto con el impresionante poder de la Roma imperial, *la victoria del cristianismo está garantizada.*

17:15 Ahora el ángel explica el significado de las aguas ... donde se sienta la ramera. Las aguas se describen en términos de una cuádruple designación: pueblos y multitudes y naciones y lenguas, es decir, el mundo. La identificación de las naciones impías y rebeldes del mundo con el mar enfurecido es familiar en la Escritura (comp. 13:1). Isaías escribió de "multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas. Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como

el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino" (Isa. 17:12-13). "Los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos" (Isa. 57:20-21).

Jerusalén podría realmente ser representada como sentada sobre "muchas aguas" (es decir, las naciones) a causa de la grande y difundida influencia que los judíos ejercían en todas partes del Imperio Romano antes de la destrucción de Jerusalén. Sus sinagogas estaban en todas las ciudades, y la extensión de su colonización puede verse en el registro del día de Pentecostés, que nos cuenta que "moraban entonces en Jerusalén judíos, hombres piadosos, de todas las naciones bajo el cielo" (Hech. 2:5).¹⁸

17:16 En su guerra contra Cristo, las naciones furiosas se vuelven contra la ramera, *a causa de la conexión entre ella y Él*.¹⁹ El ángel presenta esta nueva enemistad hacia la ramera por medio de una cuádruple descripción: Los pueblos del imperio aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego (comp. Jer. 13:26; Lam. 1:8-9; Nah. 3:5). Jerusalén había fornicado con las naciones paganas, pero en el año 70 d. C. se volvieron contra ella y la destruyeron, dejándola desolada (la misma palabra se usa en Mateo 24:15, Marcos 13:14, y Lucas 21:20, reflejando la versión griega de Daniel 9:26-27; la abominación de desolación). En el mundo antiguo, uno de los castigos para una mujer adúltera convicta era la humillación pública de ser desnudada (comp. Isa. 47:2-3; Jer. 13:26; Lam. 1:8; Eze. 16:37, 39; 23:29; Ose. 2:10; Nah. 3:5).

Ota conexión con "Jezabel" (2:20; comp. el comentario sobre 17:5) se hace aquí: Las naciones comen sus carnes, como los perros (comp. 22:15) habían comido las carnes de la Jezabel original (1 Reyes 21:23-24; 2 Reyes 9:30-37). Los profetas que hablaban de Jerusalén como de la ramera habían dicho que, de la misma manera que la hija de un sacerdote que se volviera ramera debía ser "quemada con fuego" (Lev. 21:9, así también Dios usaría a los antiguos "amantes" de Jerusalén, las naciones paganas, para destruirla y quemarla hasta dejarla a ras del suelo (Jer. 4:11-13, 30-31; Eze. 16:37-41; 23:22, 25-30). Russell ha observado que "Tácito habla de la enconada animosidad de la cual los auxiliares árabes de Tito estaban llenos contra los judíos,²⁰ y, en las matanzas a gran escala de ese pueblo desafortunado, perpetradas en muchas grandes ciudades justo antes de que estallara la guerra, tenemos una terrible prueba del odio que las naciones vecinas sentían contra los judíos. La población judía entera de Cesarea fue masacrada en un sólo día. En Siria, cada ciudad fue dividida en dos campamentos, judíos y sirios. En Sitópolis, más de trece mil judíos fueron masacrados; en Ascalón, Ptolomeo, y Tiro, tuvieron lugar atrocidades similares.

Peo en Alejandría, la carnicería de los habitantes judíos excedió a todas las otras matanzas. El barrio judío entero fue inundado de sangre, y cincuenta mil cadáveres yacían en horrorosos montones en las calles. ²¹ Este es un comentario terrible sobre las palabras del ángel-intérprete: 'Los diez cuernos que viste en la bestia aborrecerán a la ramera', etc." ²²

Es importante que nos demos cuenta de que, como observamos más arriba, la bestia destruyó a Jerusalén como parte de su guerra contra Cristo; el motivo de los dirigentes romanos para destruir el templo no fue sólo para sofocar la rebelión, sino para aniquilar el cristianismo, como lo registra Sulpicio Severo:

Después de convocar a consejo, Tito dijo que primero había deliberado si debía destruir el templo, una estructura de tan extraordinaria construcción. Porque les parecía bien a algunos que un edificio sagrado, distinguido por encima de todos los logros humanos, no debía ser destruido por cuanto que, si se conservaba, proporcionaría evidencia de la moderación de los romanos, y que, si se destruía, sería una prueba perpetua de la crueldad romana. Pero, por otro lado, otros, y Tito mismo, pensaban que el templo debía ser derribado especialmente, para que la religión de los judíos y de los cristianos pudiera ser subvertida más completamente; que estas dos religiones, aunque contrarias entre sí, habían sin embargo procedido de los mismos autores; que los cristianos habían surgido de entre los judíos; y que, si la raíz era extirpada, el vástago perecería rápidamente.

²³

¡La bestia pensó que podría matar a la ramera y a la Esposa de un solo golpe! Pero, cuando el polvo se asentó, el andamiaje de la antigua y apóstata Jerusalén yacía en ruinas, y la Iglesia se había revelado como el templo nuevo y más glorioso, la morada eterna de Dios.

17:17 El Señor soberano no está, pues, a merced de la bestia y sus secuaces; más bien, todos estos eventos han sido predestinados para la gloria de Dios, por medio de la ejecución de sus decretos. Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Obviamente, es *pecado* que estos reyes den sus reinos a la bestia con el propósito de hacer guerra contra el Cordero. ¡Y sin embargo, es Dios quien puso esto en sus corazones! Por supuesto, algunos se lamentarán de que esto convierte a Dios en "el autor del pecado". La respuesta obvia a una objeción como ésta es que el texto *dice* que Dios puso en sus corazones el propósito perverso; al mismo tiempo, se nos asegura que "Jehová es justo en todos sus caminos". Si creemos a la Biblia, debemos creer tanto a Apocalipsis 17:17 como a Salmos 145:17. Debemos aferrarnos firmemente a dos puntos aparentemente contradictorios: Primero, Dios no es responsable del pecado; segundo, nada sucede a pesar de él, o en oposición a su propósito. ²⁴ Por

esto, para los que luchan con la Palabra de Dios, la respuesta bíblica es categórica: "Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?" (Rom. 9:20-21). San Agustín observó: "Por lo tanto, está en la potestad del impío el pecar; pero que al pecar ellos hagan esto o aquéllo no está en su mano, sino en la Dios, el cual divide las tinieblas y las regula; de manera que, por esta razón, aún *lo que hacen contrario a la voluntad de Dios no se cumple, excepto si es la voluntad de Dios*".²⁵

Todo el propósito de la ira de los reyes paganos, de unirse en conspiración tanto contra la Esposa como contra la ramera, de entregar sus reinos a la bestia y recibir poder durante una hora con ella, queda ahora revelado. Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que él quiso, hasta que se cumplan las palabras de Dios. La guerra entre Cristo y la bestia, que culmina con la desolación de la ramera, tuvo lugar en cumplimiento de los anuncios de Dios por medio de sus profetas. Las maldiciones del pacto (Deut. 28) fueron ejecutadas en Israel por medio de la bestia y los diez cuernos. Ellos fueron los instrumentos de la ira de Dios, como Cristo había predicho en su discurso en el Monte de los Olivos. Durante estos horribles "días de retribución", dijo, se cumplirían *todas las cosas que estaban escritas* (Lucas 21:22). La visión y la profecía serían selladas y completadas en la destrucción del antiguo orden mundial (Dan. 9:24).

17:18 Ahora el ángel identifica a la ramera como la gran ciudad, un término que, como hemos visto, Juan usa para identificar a Jerusalén, donde el Señor fue crucificado (11:8; 16:19). Además, dice el ángel, esta ciudad reina sobre **todos** los reyes de la tierra. Es quizás este versículo, más que ningún otro, lo que ha confundido a los expositores y los ha hecho suponer, contra toda evidencia, que la ramera es Roma. Si la ciudad es Jerusalén, ¿cómo puede decirse de ella que esgrime esta clase de poder político mundial? La respuesta es que *Apocalipsis no es un libro sobre política; es un libro sobre el Pacto*. Jerusalén *sí* reinaba sobre las naciones. Ella *sí* poseía un reino que era sobre todos los reinos del mundo. Ella tenía una prioridad **de pacto** sobre los reinos de la tierra. Israel era un reino de sacerdotes (Éx. 19:6), ejerciendo un ministerio sacerdotal de tutela, enseñanza, e intercesión a favor de las naciones del mundo. Cuando Israel era fiel a Dios, ofreciendo sacrificios por las naciones, el mundo estaba en paz; cuando Israel rompió el Pacto, el mundo estuvo en agitación. Las naciones gentiles reconocían esto (1 Reyes 10:24; Esdras 1; 4-7; comp. Rom. 2:17-24).²⁶ Pero, perversamente, trataron de seducir a Israel para que fornicara contra el pacto - y cuando Israel lo hizo, se volvieron contra él y lo destruyeron. Ese patrón se repitió varias veces, hasta la excomunión final de Israel en el año 70 d. C., cuando Jerusalén fue destruída. La desolación de la ramera fue la señal final de Dios de que el reino

había sido transferido a su nuevo pueblo, la Iglesia (Mat. 21:43; 1 Ped. 2:9; Apoc. 11:19; 15:5; 21:3). Un Israel nacional jamás volverá a poseer el reino que era sobre todos los otros reinos.

Notas:

1. El fracaso del sacerdocio, y las consecuencias de esto para la Esposa, son temas recurrentes en las Escrituras. Véase de James B. Jordan, *Judges: God's War Against Humanism* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1985).
2. Es digno de notar que tanto Tiro como Nínive - las únicas dos ciudades fuera de Israel acusadas de prostitución - habían estado en pacto con Dios. En los tiempos de David y de Salomón, el reino de Tiro se había convertido al culto del Dios verdadero, y su rey entró en pacto con Salomón y ayudó en la construcción del templo (1 Reyes 5:1-12; 9:13; Amós 1:9); Nínive se convirtió bajo el ministerio de Jonás (Jonás 3:5-10). La posterior apostasía de estas dos ciudades podría correctamente considerarse prostitución.
3. Para una breve revisión del tema de la ramera en la Escritura, véase el excelente librito de Francis Schaeffer, *The Church Before the Watching World* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1971), Chapter 2: "Adultery and Apostasy - The Bride and the Bridegroom Theme".
4. Para una discusión completa de este punto, véase de Calum M. Carmichael, "Treading in the Book of Ruth", *ZAW* 92 (1980), pp. 248-266.
5. La actitud del Reverendo H. Foster, Rector de Clerkenwell a principios del siglo diecinueve, es probablemente representativa. Discutiendo la corrección de predicar sobre los Cánticos (los Cantares de Salomón), dice: "He predicado sobre varios textos independientes de los Cantares. Una vez examiné Ezequiel 16, pero no me atrevería a hacerlo nuevamente". Citado en la obra de John H. Pratt, cd., *The Thought of the Evangelical Leaders: Notes of the Discussions of the Eclectic Society, London, During the Years 1798-1814* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, [1856] 1978), p. 441. En una era más prosaica, John Calvin pudo ser mucho más explícito en sus conferencias - hasta el punto de que su traductor del siglo diecinueve simplemente borró varios pasajes, con esta nota: "El Reformador se espacia tan detalladamente en el lenguaje del Profeta, que el refinado gusto de los tiempos modernos no soportaría una traducción literal de algunas cláusulas". Thomas Myers, en la obra *Commentaries on the First Twenty Chapters of the Book of the Prophet Ezekiel*, de Calvino (Grand Rapids: Baker Book House, reimpresión de 1979), Vol. 2, p. 127. Comp. la omisión de otro traductor de los comentarios de Calvino sobre Gén. 38:8-10 (*Commentaries on the First Book of Moses*, Baker Book House, 1979, Vol. 2, p. 281).
6. Véase el comentario sobre 12:6; comp. las notas sobre el tema del desierto en la obra de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 24, 46, 50-53).

7. Josephus, *The Jewish War*, v.v.4.

8. Para una discusión extensa, aunque preliminar, de las relaciones entre la pureza culinaria y la pureza sexual en la Ley, véase, de Mary Douglas, *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo* (London: Routledge and Kegan Paul, [1966] 1969), Ch. 3: "The Abominations of Leviticus" (pp. 41-57); ídem, *Implicit Meanings: Essays in Anthropology* (London: Routledge & Kegan Paul, 1975), Ch. 16: "Deciphering a Meal" (pp. 249-275).

9. J. Massyngberde Ford, *Revelation: A New Translation with Introduction and Commentary* (Garden City, NY: Doubleday and Co., 1975), p. 288.

10. Eugenio Corsini, *The Apocalypse: The Perennial Revelation of Jesus Christ* (Wilmington, DE: Michael Glazier, 1983), p. 335.

11. Milton S. Terry, *Biblical Apocalyptic: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures* (New York: Eaton & Maisn, 1898), pp. 429s.

12. Ford, p. 289.

13. En contexto (v. 6-8), Pedro cita las profecías de Isaías sobre el rechazo de Cristo por parte de los judíos (Isa. 8:14; 28:16; véase Mat. 28:12-15). John Brown de Edinburgo comentaba sobre 1 Pedro 2:8: "La referencia directa del término desobediente es, sin duda, a los judíos incrédulos. Cuando Dios les proclamó: 'He aquí que yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure', no le creyeron esta declaración. Desobedecieron el mandato. Rechazaron la piedra. No quisieron construir sobre ella. No quisieron recibir a Jesús como el Mesías; por el contrario, le 'tomaron, y con manos impías le crucificaron y le mataron'" (*Expository Discourses on 1 Peter*, dos volúmenes; Edinburgh: The Banner of Truth Trust, [1848] 1975, Vol. 1, p.314).

14. Concordamos con Russell (*The Parousia*, p. 492) en que no es en modo alguno necesario buscar siete montañas en Jerusalén como cumplimiento de esta afirmación. La ramera está sentada sobre la bestia, y por ende lo está sobre las siete colinas de Roma; en otras palabras, el judaísmo apóstata, centrado en la ciudad de Jerusalén, está sostenido por el Imperio Romano.

15. Algunos han cuestionado esto puesto que, en un sentido técnico, el Imperio se inició con Augusto, no con Julio (comp. Tácito, *The Annals*, i.1 [Los Anales]). Sin embargo, era un tecnicismo que, por lo que concernía a la conversación normal y la comunicación escrita del siglo primero, era irrelevante. Para todos los fines prácticos, Julio César era emperador: Reclamaba el título de *imperator*, y la mayoría de los primeros escritores romanos, cristianos, y judíos le cuentan como el primer emperador. Suetonio comienza su *Lives of the Twelve Caesars* [Vidas de los Doce Césares] con Julio como el primer emperador, como lo hace Dio Cassio en su *Roman History* [Historia Romana]. El Libro 5 de los *Sybilline Oracles* [Oráculos Sibilinos] llama a Julio "el primer rey", y Esdras 12:15 habla de Augusto como "el segundo" de los emperadores. Para nuestros fines, Josefo parece proporcionar el testimonio más convincente, pues escribió para un auditorio tanto romano como judío, en el lenguaje común de sus días. En su obra *Antiquities of the Jews*

[Antigüedades de los Judíos], habla claramente de Augusto y de Tiberio como del segundo y el tercer emperadores, respectivamente (xviii.ii.2), de Calígula como el cuarto (xviii.vi.10), y de Julio como el primero (xix.i.11). La más extensa discusión de toda la evidencia está en la obra de Moses Stuart, *Commentary on the Apocalypse* [Comentario Sobre Apocalipsis], dos vols., (Andover: Allen, Merrill, and Wardwell, 1845), Vol. 2, pp. 445-452; comp. Isbon T. Beckwith, *The Apocalypse of John: Studies in Introduction with an Exegetical and Critical Commentary* [El Apocalipsis de Juan: Estudios Sobre la Introducción, con un Comentario Exegético y Crítico], (Grand Rapids: Baker Book House, [1919] 1979). pp. 704s.

16. Éstas eran: Italia, Acaya, Asia, Siria, Egipto, Africa, España, Galia, Bretaña, y Alemania. Véase, de F. W. Farrar, *The Early Days of Christianity* (Chicago and New York: Belford, Clarke & Co., 1882), p. 532.

17. Terry, p. 433.

18. Lucas pasa a describir algunas de estas nacionalidades: "Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes" (Hechos 2:9-11).

19. Aparte de la hipótesis de que es Jerusalén, la destrucción de la ramera por sus antiguos "amantes" es inexplicable. Hay una clara conexión contextual entre la guerra de las naciones contra Cristo y la guerra de las naciones contra la ramera. La oposición de ellas es, primero y más importante, contra Él; la destrucción de ella por parte de las naciones es representada como un aspecto del intento de ellas por destruir a Cristo.

20. Cornelius Tacitus, *The Histories*, v. 1.

21. Josephus, *The Jewish War*, ii.xviii.

22. J. Stuart Russell, *The Parousia: A Critical Inquiry into the New Testament Doctrine of Our Lord's Second Coming* (Grand Rapids: Baker Book House, [1887] 1983). p. 503.

23. *The Sacred History of Sulpitius Severus*, en *A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church* (Grand Rapids: Eerdmans, [n.d.] 1973), Second Series, Vol. 11, p. 111. Esta información de Sulpicio parece haberse derivado del registro de Tácito de relatos de testigos. Véase, de Michael Grant, *The Twelve Caesars* (New York: Charles Scribners Sons, 197), pp. 228s.

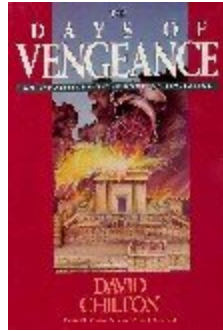
24. Esto nos parece contradictorio porque somos *criaturas*. Los problemas como la relación entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana, o entre la soberanía de Dios y su justicia, o entre la unidad y la diversidad dentro de la Trinidad, no pueden ser "resueltos" por nosotros porque no somos capaces de comprender a Dios. Cornelius Van Til escribe: "El conocimiento humano jamás podrá ser conocimiento completamente abarcante. Toda transacción de conocimiento tiene en alguna parte de ella un punto de referencia a Dios. Ahora bien, como Dios no nos es plenamente comprensible, es probable que lleguemos a lo que parece una contradicción en todo nuestro conocimiento. Nuestro conocimiento es analógico, y, por lo tanto, tiene que ser paradójico" (*The Defense of the Faith*,

Philadelphia: Presbyterian and Reformed, tercera edición revisada, 1967, p. 44). Por esta razón, "toda enseñanza de la Escritura es aparentemente contradictoria" (*Common Grace and the Gospel*, Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed, 1972, p. 142; comp. pp. 9ss.; comp. de Van Til, *Introduction to Systematic Theology*, Presbyterian and Reformed, pp. 247ss. Para una discusión completa de esta cuestión, véase de John Frame "The Problem of Theological Paradox", en la obra de Gary North, ed., *Foundations of Christian Scholarship*

(Vallecito, CA: Ross House Books, 1976), pp. 295-330.

25. San Agustín, *Anti-Pelagian Works*, Peter Holmes y Robert Ernest Wallis, trad. (Grand Rapids: William B. Eerdmans, reimpresso 1971), p. 514, las cursivas han sido añadidas; comp. John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, ii.iv.4.

26. Josefo señala repetidamente que las naciones habían reconocido históricamente la santidad y la centralidad del Templo: "Este célebre lugar... era estimado por toda la humanidad" (*The Jewish War*, v.i.3; comp. v.ix.4; v.xiii.6). De hecho, la acción de los rebeldes judíos, en el verano del año 66 d. C., de suspender los sacrificios diarios para el Emperador (en violación, como apunta Josefo, de una costumbre de hacía mucho tiempo) fue el suceso que, por sí solo, precipitó finalmente la guerra de Roma contra los judíos (ii.xvii.2-4). Hasta el mismo final, mientras Tito se preparaba para arrasar la ciudad hasta el suelo, todavía les rogaba a los sacerdotes judíos que ofrecieran los sacrificios, que para ese momento ya habían sido discontinuados por completo (vi.ii.1).



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cinco

18

¡HA CAÍDO BABILONIA!

¡Salid de ella! (18:1-8)

- 1 Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.
- 2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmundada y aborrecible.
- 3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.
- 4 Yoí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;
- 5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus

maldades.

6 Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

7 Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;

8 por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

18:1 Ahora Juan es presentado a otro ángel - probablemente el Señor Jesucristo, considerando la descripción de Él, comparada con afirmaciones sobre Cristo en el evangelio de Juan: Baja del cielo (Juan 3:13, 31; 6:38, 58), tiene gran autoridad (Juan 5:27; 10:18; 17:2), y que la tierra fue iluminada con su gloria (Juan 1:4-5, 9, 14; 8:12; 9:5; 11:9; 12:46; comp. 1 Tim. 6:16). Las expresiones son paralelas con las de 10:1, que, como hemos visto, claramente hablan del Hijo de Dios. La última frase es virtualmente una repetición de Ezequiel 43:2, donde dice de Dios que "la tierra resplandecía a causa de su gloria". Cristo mismo, que trae la ira de Dios sobre la ciudad-ramera, viene a proclamar el juicio de ella. La destrucción de los apóstatas del pacto manifiesta la autoridad de Dios y su gloria en la tierra.

18:2 La proclamación del mensajero de Dios es consistente (comp. 14:8): Ha caído, ha caído Babilonia la grande. Su destino es seguro, y por eso de él se habla como ya completado. Esto es similar a la endecha que Amós cantó contra Israel: Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante. (Amós 5:2).

La apostasía de Jerusalén se ha vuelto tan grande que su juicio es permanente e irrevocable. Ella es Babilonia, la implacable enemiga de Dios, habiéndose convertido en habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible, en contraste con la Nueva Jerusalén de 21:27 ("no entrará en ella ninguna cosa inmunda"). La ramera está en un *desierto* (17:3), habiendo sido dejada *desolada* por sus pecados (17:16; comp. Mat. 24:15; nuestras palabras soledad, desierto, desolación, y desolado son básicamente la misma palabra en griego). Como ya hemos observado, el desierto es el lugar de pecado y de los demonios (Mat. 12:43; comp. Luc. 8:27). Una fuente importante para esto es la desolación original del mundo por medio de la rebelión, inspirada por los demonios, contra Dios (Gén. 3:17-18). Siguiéndose de esto, en el día de expiación, un macho cabrío era llevado al desierto, llevando sobre sí los pecados del pueblo. Se decía que este macho cabrío "expiatorio" era, literalmente, enviado para o por "Azazel" (Lev. 16:8, 10, 26), ¹ un nombre para la

cabra salvaje que vivía en el desierto. ² Isaías había profetizado sobre la desolación de Babilonia:

Dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes. (Isa. 13:21)

La ira de Dios contra Edom se expresa en un lenguaje muy parecido:

No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella. Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento ... En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y patio para los pollos de los avestruces. Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo. (Isa. 34:10-14).

Ahora el decreto del ángel aplica las antiguas maldiciones a los rebeldes judíos del siglo primero. Porque Israel rechazó a Cristo, la nación entera es poseída por demonios, por completo más allá de toda esperanza de reforma (comp. Mat. 12:38-45; Apoc. 9:1-11). Subraya la tragedia de esto el uso que Juan hace del término morada (*katoiketerion*), una palabra usada en alguna otra parte para indicar el lugar de la Presencia especial de Dios, en el cielo, en la santa ciudad, en el templo, y en la Iglesia; "en el lugar (*katoiketerion*) de tu morada que tú has preparado, oh Jehová" (Éx. 15:17; comp. 1 Reyes 8:39, 43, 49; 2 Crón. 30:27; Sal. 33:14; 76:2; 107:7; Efe. 2:22). Jerusalén, que había sido la morada de Dios, ahora se ha convertido en morada inmunda de demonios.

18:3 El abandono de Israel y la perversión de su llamado como maestro-sacerdote para las naciones se menciona nuevamente como la razón de su destrucción (comp. 14:8; 17:2, 4). Ha fornicado con las naciones, con los reyes, y con los mercaderes, prostituyendo sus dones en vez de guiar a las naciones hacia el reino, uniéndose a ellas en el intento de derribar al Rey. El énfasis sobre los mercaderes más probablemente está relacionado con las actividades comerciales alrededor del templo (véase más abajo, sobre 18:11-17a). La corrupción del comercio en el templo afectó la liturgia de la nación. Toda vida fluye del centro religioso de la cultura; ³ si el núcleo está podrido, la fruta no vale nada. Fue por esto por lo que Jesús entró en conflicto con los cambistas del templo (Mat. 21:12-13; Juan 2:13-22). Observando que muchos de los negocios pertenecían a la familia del sumo sacerdote, Ford cita la caracterización que hace Josefo del sumo sacerdote Ananías como "el gran procurador del dinero". En particular, "la corte de los gentiles parece haber sido escenario de un floreciente comercio en sacrificios de animales, posiblemente apoyado por la familia del sumo sacerdote". ⁴ Esto

concordaría con la observación ya hecha, de que Babilonia no es ninguna prostituta ordinaria: Su castigo por medio del fuego indica que ella es de la clase sacerdotal (véase el comentario sobre 17:16).

18:4-5 Puesto que Israel debía ser destruído, los apóstoles pasaron gran parte de su tiempo durante los últimos días llamando al pueblo a separarse de él, urgiéndoles a que, en su lugar, se unieran a la Iglesia (comp. Hechos 2:37-40; 3:19-26; 4:8-12; 5:27-32). Este es el mensaje de Juan en Apocalipsis. El pueblo de Dios no debe buscar reformar a Israel, con su nueva religión del judaísmo, sino que debe abandonarle a su suerte. Los judíos habían "probado la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero" - la era introducida por el acto redentor de Cristo - y habían apostatado. Sería "imposible renovarlos para arrepentimiento". El judaísmo - el vano intento de continuar el Antiguo Pacto mientras se rechaza a Cristo "está reprobado, próximo a ser maldecido, y su fin es el ser quemado" (Heb. 6:4-8). La religión del Antiguo Pacto no puede ser revivida; es imposible tener el Pacto sin Cristo. No puede haber "regreso" a algo que nunca existió, pues aun los padres bajo el Antiguo Pacto adoraron a Cristo bajo las señales y los sellos de la era provisional (1 Cor. 10:1-4). Ahora que "el siglo venidero" ha llegado, la salvación es con Cristo y la Iglesia. Sólo la destrucción espera a los que están identificados con la ramera: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados y no recibáis de sus plagas (comp. Heb. 10:19-39; 12:15-29; 13:10-14). El tiempo para el arrepentimiento de Israel se ha acabado, y sus pecados se han acumulado [literalmente, *se han adherido*] hasta el cielo (comp. Gén. 19:13; 2 Crón. 28:9; Esdras 9:6; Jer. 51:9; Jonás 1:2). Jesús había predicho que esta generación crucificadora "colmaría la medida de la culpa" de sus rebeldes padres, y que por eso sobre ellos caería "toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra" (Mat. 23:32-35). Esta profecía se cumplió dentro del primer siglo, como observó Pablo: "Ellos no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así *colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo*" (1 Tesa. 2:15-16).

Por lo tanto, se exigía, no sólo separación religiosa - para que no participéis de sus pecados - sino que era necesaria también la separación física, geográfica (comp. Mat. 24:16-21), para que no recibáis de sus plagas. El lenguaje recuerda el llamado de Dios a su pueblo a salir de Babilonia al final del cautiverio. Los textos del Antiguo Testamento hablan en términos de tres ideas: la venidera destrucción de Babilonia, la venidera redención del fiel pueblo del pacto, y la reconstrucción del templo (Esdras 1:2-3; Isa. 48:20; 52:11-12; Jer. 50:8; 51:6, 9, 45). De manera similar, el pueblo del Nuevo Pacto habría de separarse de Israel. Los perseguidores estaban a punto de sufrir destrucción a manos de Dios, la

redención de la Iglesia se acercaba (Lucas 21:28, 31), y el Nuevo Templo estaba a punto de ser establecido plenamente.

18:6-8 El justo Juez exige restitución: Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble (comp. Jer. 50:15, 29; Sal. 137:8; Isa. 40:2). Esta orden, presumiblemente, fue dada, o a los ángeles del cielo, o a los ejércitos romanos que son agentes de la ira de Dios. La expresión traducida aquí como pagarle el doble tiene en realidad una duplicación hebraica del término, proporcionando un "doble testimonio", para fines de énfasis: Doble para sus cosas dobles. Esta es la restitución ordinaria requerida por la ley bíblica (Éx. 22:4, 7).⁵ Por esto, hasta el punto en que ella se **glorificó** a sí misma y vivió sensualmente, hasta ese mismo punto dadle tormento y luto. En la Biblia, una restitución doble (o múltiple) no es más de lo que el criminal merece. Es exactamente lo que merece - una contabilidad estricta y proporcional de ira según el principio de la *lex talionis* de equivalencia de Dios: "vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe" (Éx. 21:23-25).

Este castigo le sobreviene a la ramera porque ella dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto - en paralelo con el alarde de la iglesia laodicense: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad" (3:17). El texto está basado en la condena de Babilonia por parte de Dios en Isaías 47:6-11, un pronunciamiento del juicio que vendría sobre ella por maltratar al pueblo del pacto:

No les tuviste compasión; sobre el anciano agravaste mucho tu yugo. Dijiste: Para siempre seré señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería. Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, y no conoceré orfandad. Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre tí, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos. Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo y nadie más. Vendrá, pues, sobre tí mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre tí quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre tí.

Jerusalén ha cometido el pecado de Eva, que fornicó con el dragón, al buscar hacerse ella Dios (Gén. 3:5); porque, cuando ella dice: "Yo soy", contradice la declaración del Dios Altísimo: "Yo soy Jehová, y no hay otro Salvador" (Isa. 43:11). Por lo cual en un día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será

quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga. El día del Señor vendría sobre Israel en juicio ardiente, trayendo destrucción repentina (1 Tesa. 5:2-3). Aquí, el término día no significa ninguna duración específica de tiempo, sino que se usa para indicar relativa rapidez, y para subrayar que la destrucción de Jerusalén no sería un suceso al azar: vendría como el día del juicio. Como hija del sacerdote que se volvió ramera, sería quemada con fuego (Lev. 21:9). Después de que llegó aquel día terrible, "no quedó nada para hacer creer a los que iban allí ni siquiera de que había estado habitada".⁶

Reacciones a la caída de Babilonia (18:9-20)

9 Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,

10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;

12 mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

13 y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres.

14 Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de tí, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

16 y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!

17 Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos;

18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!

20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella.

18:9-10 Tres clases de personas se lamentan de la destrucción de Jerusalén. El primer grupo comprende a los reyes de la tierra, las naciones del imperio que ayudó y fue cómplice del infiel pueblo del pacto en su apostasía contra Dios. La destrucción de la ramera es para ellos una señal terrible del riguroso e inexorable juicio de Dios. Ven el humo de su incendio - un símbolo que ha sido tomado prestado de la destrucción de Sodoma (Gén. 19:28) y la posterior destrucción metafórica de la caída de Edom (Isa. 34:10) - y se les recuerda que un juicio similar contra ellos no puede tardar. Dios declaró al profeta Jeremías que las naciones de la tierra serían obligadas a beber de la copa de su ira ardiente: "Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber. Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos" (Jer. 25:28-29).

El lamento de cada grupo termina con las palabras: ¡Ay, ay, de la gran ciudad! Esta expresión resultaría de gran importancia para los que vivieron en Jerusalén en los años antes y durante la tribulación. Josefo cuenta de un profeta judío (es interesante que su nombre fuera Jesús) en los últimos días, cuyo lamento de "¡Ay, ay!" se volvió un aspecto familiar de la vida en la ciudad.

Un presagio aún más alarmante había aparecido cuatro años antes de la guerra, cuando profunda paz y prosperidad todavía prevalecían en la ciudad [es decir, en el año 62 d. C.]. Un tal Jesús, hijo de Ananías, un campesino inculto, vino a la fiesta en la cual se esperaba que cada judío erigiera un tabernáculo para Dios [es decir, la Fiesta de los Tabernáculos, o *Sukkoth*]; estando de pie en los atrios del templo, súbitamente comenzó a exclamar: "¡Voz desde el oriente, voz desde el occidente, voz desde los cuatro vientos, voz contra Jerusalén y el santuario, voz contra el Esposo y la Esposa, voz contra todo el pueblo!" Día y noche expresaba su lamento, mientras iba por todos los callejones.

Algunos de los principales ciudadanos, sumamente molestos por estos ominosos pronunciamientos, echaron mano del hombre y le golpearon salvajemente. Pero él, sin pronunciar ni una sola palabra en su propia defensa, ni para información privada de los que le golpeaban, persistía en hacer las mismas amonestaciones que antes. Por consiguiente, los magistrados, entendiendo correctamente que algún impulso sobrenatural era la causa de su conducta, le llevaron con el gobernador romano. Allí, aunque flagelado con látigos hasta dejar al descubierto sus huesos, ni imploró misericordia, ni derramó una sola lágrima, sino que, alzando su voz hasta convertirla en un grito extremadamente lúgubre, respondía a cada golpe con las palabras: "¡Ay, ay, de Jerusalén!" Cuando Albino, el gobernador, le preguntó quién era, de dónde venía, y por qué clamaba de esta

manera, no respondió en absoluto, sino que incesantemente repetía su endecha por la ciudad, hasta que Albino le soltó, juzgándole loco.

Durante todo este tiempo, hasta que estalló la guerra, nunca se acercó a ningún otro ciudadano, ni se le vio hablando con ninguno, sino que, diariamente, como una oración que hubiese memorizado, recitaba su lamento: "¡Ay, ay de Jerusalén!" Nunca maldijo a ninguno de los que le golpeaban día tras día, ni dio las gracias a los que le daban alimento; su única respuesta para cualquier persona era su melancólica predicción.

Su voz se oía sobre todo en los festivales. Así, durante siete años y cinco meses, continuó su lamento, permaneciendo su voz tan fuerte como siempre y su vigor constante, hasta que, durante el sitio, después de ver el cumplimiento de su presagio, fue silenciado. Estaba yendo de una parte para otra, gritando con tono de voz penetrante desde el muro: "¡Ay, ay, una vez más contra la ciudad, y el pueblo, y el templo!" Entonces, cuando añadió una última palabra - "¡Y ay de mí también!" - una piedra lanzada desde una catapulta le golpeó, matándole en el acto. Así, con esos mismos presagios todavía en sus labios, encontró su fin. ⁷

18:11-17a El segundo y mayor grupo de plañideros consiste de los mercaderes de la tierra, llorando porque nadie compra más sus mercaderías. La riqueza de Jerusalén era resultado directo de las bendiciones prometidas en Levítico 26 y Deuteronomio 28. Dios la había hecho un gran centro comercial, pero ella había abusado del don. Aunque hay similitudes entre la lista de mercaderías aquí y las de Ezequiel 27:12-24 (una profecía contra Tiro), es probable que los artículos reflejan principalmente el templo y el comercio que lo rodeaba. Ford observa que "el comercio exterior tenía gran influencia sobre la ciudad santa, y al templo le tocaba la mayor parte. Los artículos principales eran productos alimenticios, metales preciosos, artículos de lujo, y materiales de vestir". ⁸ Josefo describió la lujosa riqueza de la fachada del templo (comp. Lucas 21:5): "La primera entrada medía 70 codos de altura y 25 de anchura; no tenía puertas, y exhibía sin estorbos la vasta expansión del cielo; el frente entero estaba cubierto de oro; a través de él el arco del primer atrio era plenamente visible en toda su grandeza para cualquier observador, y los alrededores de la entrada interior, todos ellos resplandecientes de oro, llamaban la atención del que los contemplara. ... La entrada que conducía hacia dentro del edificio estaba, como he dicho, completamente recubierta de oro, igual que la pared entera que la rodeaba. Por encima de ella, además, estaban las parras, de oro, de las cuales colgaban racimos de uvas de la altura de un hombre. En frente de los racimos colgaba un velo de igual longitud, de tapiz babilónico, bordado en azul, escarlata, y púrpura, y lino fino, trabajado con maravillosa destreza. ... El exterior del santuario no carecía de nada que no pudiera asombrar la mente o los ojos. Revestido por todos lados con macizas planchas de oro, reflejaba los primeros rayos del sol con un resplandor tan fuerte que los que lo

miraban se veían obligados a apartar los ojos, como si estuvieran mirando los mismos rayos del sol. Al acercarse los desconocidos, se les asemejaba, en la distancia, una montaña cubierta de nieve; pues cualquier parte que no estuviera cubierta de oro era del blanco más puro".⁹

Josefo también registra el hecho de que uno de los sacerdotes, llamado Jesús, entregó a Tito los tesoros del templo: "Salió, y entregó, de sobre el muro del santuario, dos candelabros parecidos a los que estaban depositados en el santuario, así como mesas, fuentes, platos, todos de oro sólido y muy pesados. También entregó las cortinas, las vestimentas de los sumos sacerdotes, cuajadas de piedras preciosas, y una multitud de otros objetos requeridos para el servicio en el templo. Además, el tesorero del templo, de nombre Fineas, cuando fue tomado prisionero, reveló dónde estaban las túnicas y los cinturones de los sacerdotes, una gran provisión de púrpura y escarlata que se guardaban para reparar la cortina del templo, junto con una gran provisión de canela y casia y una multitud de otras especias, que eran mezcladas y quemadas diariamente como incienso para Dios. Entregó muchos otros tesoros, con una abundancia de ornamentos sagrados". ...¹⁰

En medio de un extenso pasaje en que describe el intenso comercio en Jerusalén, Edersheim informa: "En estas calles y veredas, se podía comprar de todo: la producción de Palestina, o la importada de tierras extranjeras - más aún, los artículos más raros de las partes más remotas. Copas y anillos, exquisitamente formados, curiosamente diseñados, y cubiertos de joyas, así como otras artesanías de metales preciosos; vidrio, sedas, lino fino, artículos de lana, púrpura, y costosas colgaduras; esencias, ungüentos, y perfumes, tan preciosos como el oro; artículos de comer y beber de tierras extranjeras - resumiendo, lo que producían la India, Persia, Arabia, Media, Egipto, Italia, Grecia, y hasta las lejanas tierras de los gentiles podía obtenerse en estos bazares. Los antiguos escritos judíos nos permiten identificar no menos de 118 diferentes artículos importados del extranjero, y que cubrían aún más de lo que ha inventado el lujo moderno".¹¹

La lista de artículos de comercio de Juan se divide en varias secciones, generalmente de cuatro artículos cada una; la prosaica y práctica enumeración concluye con una sorpresa:

- 1) oro, plata, piedras preciosas, y perlas;
- 2) lino fino, púrpura, seda, y escarlata;¹²
- 3) toda madera olorosa, todo objeto de marfil, todo objeto de madera preciosa, cobre, hierro, y mármol;
- 4) canela, especies aromáticas, incienso, mirra, olíbano;
- 5) vino, aceite, flor de harina, trigo;

- 6) bestias, ovejas, caballos y carros, esclavos,
- 7) almas de hombres.

La frase final, adaptada de la descripción del tráfico de esclavos en Ezequiel 27:13, se aplica a la esclavitud espiritual de las almas de los hombres. Como observaba Pablo en su contraste entre la Jerusalén terrenal y apóstata, y la Iglesia, la celestial ciudad de Dios: "La Jerusalén actual ... junto con sus hijos, está en esclavitud", mientras "la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre" (Gál. 4:25-26). Jerusalén traficaba en muchas mercaderías, que venían desde todas partes del mundo. A tono con las promesas de Levítico 26 y Deuteronomio 28, Dios la había hecho un gran centro comercial. Pero ella abusó de los dones de Dios: Su comercio más básico era en almas humanas. En vez de cumplir su función propia como la madre de toda la humanidad, se prostituyó, y condujo a sus hijos a la esclavitud demoníaca, a la opresión estatista, y finalmente a la aniquilación.

Brevemente, la narración se vuelve para dirigirse a Jerusalén misma: Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de tí, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás. Prestando oídos a la Serpiente y buscando ser como Dios, la Esposa apostató, y así perdió acceso al fruto que ella deseaba [comp. Mat. 21:19, 43]; separada del árbol de la vida, perdió también las otras bendiciones del jardín, "todas las cosas exquisitas y espléndidas".

Los mercaderes de Israel se habían enriquecido, espiritual y (por lo tanto) materialmente, a causa de su relación con Jerusalén; ahora, a la vista de su destrucción, son incapaces de hacer nada, excepto llorar y lamentarse por la gran ciudad, la que se vestía de lino fino y púrpura y escarlata, y se adornaba de oro y piedras preciosas y perlas. Nuevamente, la descripción de la ciudad-ramera indica su identidad como la Jerusalén apóstata, ataviada con la gloria del Templo y vestida en el lino fino de la Esposa justa (19:8). Los que se han aprovechado de las riquezas de Jerusalén se sorprenden de lo súbito de su destrucción: ¡porque en una hora esta gran riqueza ha sido desolada! Como ya a estas alturas deberíamos esperar, la expresión traducida como desolada es la prometida *desolación* de Jerusalén (Mat. 23:38; 24:15, etc.) la que se describe. El término "hora" no debe tomarse en un sentido literal aquí, más que en otros usos metafóricos de la palabra; más bien, es usada a menudo, especialmente en Juan, para referirse a un momento crítico en particular (comp. Mat. 25:13; Mar. 14:41; Juan 2:4; 5:25, 28; 7:30; 8:20; 12:23; 17:1; 1 Juan 2:18). Hay, sin embargo, el sentido de rapidez. La destrucción de Jerusalén fue súbita, y hasta inesperada: hasta el mismo fin, el pueblo esperaba una liberación milagrosa. El mundo del judaísmo apóstata quedó

perplejo ante la desolación de la ciudad y del templo. La caída de Jerusalén fue una sacudida para el sistema, de la cual nunca se ha recuperado.

17b-19 El tercer grupo que se lamenta por la ciudad caída está compuesto por todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar. Ellos también lamentan la pérdida de Jerusalén, porque todos los que tenían barcos en el mar se enriquecieron con la riqueza de ella. Obviamente, la inversión en la economía de Israel cesó de ser lucrativa después del año 70 d. C., pero parece probable que el lamento de los "marineros" apunte a las naciones del mundo (de las cuales los marinos serían representantes, en todo caso).

Ya Juan ha hablado del mar en relación con la gran ciudad: las aguas, sobre las cuales la ramera se sienta a horcajadas en la bestia, "son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (17:15). Juan ha enumerado también tres clases de personas afectadas por la destrucción de la ramera: "los reyes de la tierra", "los mercaderes de la tierra", y "todos los que tenían naves en el mar". Estos parecen corresponder a la triple designación de los que habían sido corrompidos por la ramera, según el versículo 3: *todas las naciones ... los reyes de la tierra ... los mercaderes de la tierra*. "Los que viajan en naves, los que trabajan en el mar" debieron haber sido instruídos en los caminos del Señor, para que pudiesen invocarle en su angustia, para que Él pudiese mostrarles la misericordia de su pacto (Sal. 107:23-32). Y en realidad, cuando Israel andaba en la dignidad de su llamado, el mundo entero se enriqueció con su riqueza: había sido "guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tiene en la ley la forma de la ciencia y la verdad" (Rom. 2:19-20). Cuando Israel estaba en comunión con Dios, y bajo su bendición espiritual y material, las naciones habían venido a él en busca tanto de sabiduría como de comercio (Deut. 28:12; 1 Reyes 10:23-25). Sin embargo, en apostasía el comercio se convirtió en trampa, un medio de fornicar con ídólatras, e Israel corrompió, no sólo a sus propios hijos, sino también a las naciones del mundo. Israel se había arrogado los honores de la deidad, de manera que los marineros exclamaron: ¿Quién como la Gran Ciudad? (comp. la exclamación de los adoradores en 13:4: "¿Quién como la bestia?"). Pero, porque ella había dicho en su corazón: "Subiré al cielo... Seré semejante al Altísimo", Jerusalén fue lanzada al infierno (Isa. 14:13-15). En una hora fue desolada, para no volver a ser la Gran Ciudad nunca más.

18:20 Hay una cuarta respuesta a la caída de Jerusalén: la de la Iglesia. El pueblo de Dios es instruído por el ángel para que se regocije por ello. La Iglesia que moraba en el cielo como en un tabernáculo - santos y apóstoles y profetas - había orado pidiendo la destrucción de la ciudad apóstata y demonizada que condujo al mundo en rebelión contra Dios y a la persecución de sus hijos. Al ascender al cielo el humo del holocausto entero, los santos han de regocijarse de que sus oraciones han sido contestadas: ¡Dios os ha hecho justicia en ella!, anuncia el

ángel, empleando un pleonasma hebraico para expresar el "doble testimonio" del divino tribunal contra ella. Nuevamente encontramos que la imagen bíblica de la Iglesia, que tiene su morada en el cielo, está firme en su oposición al mal, orando a Dios para que vindique a su pueblo en la tierra. Nótese bien: el juicio sobre la ramera es llamado el juicio tuyo, el juicio de la Iglesia. Era la justa retribución de Israel por su opresión de los santos, los apóstoles, y los profetas a través de la historia, y que culminó en los últimos días en su guerra contra Cristo y su Iglesia. Era ella la que había inspirado la persecución de los cristianos por parte de los romanos; pero, en su lugar, la ira de los paganos, que ella había atizado, había sido derramada sobre su cabeza. Si la Iglesia de nuestro tiempo ha de proceder de victoria en victoria, como lo hizo la Iglesia en la era apostólica, debe recuperar la perspectiva triunfalista de los primeros santos. La Iglesia debe orar por la derrota de sus enemigos - una derrota que debe ocurrir bien por conversión o por destrucción. Estamos en guerra, una guerra en la cual la victoria definitiva ha sido obtenida por nuestro Rey. Toda la historia es ahora una operación de limpieza en términos de esa victoria, esperando la conversión del mundo y la derrota de la misma muerte. Nuestra oposición está condenada a perecer, y la Iglesia está llamada a regocijarse en el conocimiento cierto de su vindicación terrenal y su triunfo final.

Babilonia derribada (18:21-24)

21 Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.

22 Y voz de arpistas, voz de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en tí; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en tí, ni ruido de molino se oirá más en tí.

23 Luz de lámpara no alumbrará más en tí, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en tí; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

24 Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

18:21 Jesús había dado instrucciones a sus discípulos a que oraran para que la montaña de Jerusalén fuera lanzada al mar (Mat. 21:21); Él había advertido a los fariseos que al que se opusiera al evangelio e impidiera que los "pequeñitos" lo recibieran más le valdría "que se colgara al cuello una piedra de molino y fuera

echado al mar" (Lucas 17:2; comp. Mat. 18:6; Mar. 9:42). Aquí, en lenguaje similar, la destrucción de Jerusalén es representada simbólicamente por la dramática acción de un ángel fuerte, la tercera y final ocurrencia de esta expresión en Apocalipsis. En la primera (5:2), se le oye llamar a alguien para que abra el libro declarando los juicios del pacto de Dios contra Jerusalén; en la segunda (10:1ss.), se lo ve como testigo de la nueva creación, sosteniendo el "librito" que hablaba del Nuevo Pacto y del papel de la Iglesia en la historia de la redención, en la "consumación" del "misterio de Dios" en los últimos días. Una expresión relacionada se usa en 18:1-2, donde un ángel de "voz potente" anuncia la condena final de Babilonia. Ahora, en cumplimiento de todo esto, el ángel poderoso arroja en el mar una gran piedra. Toda la productividad (la piedra de molino) desaparece (comp. v. 23); en contraste con la Iglesia (1 Cor. 15:58), los trabajos de Jerusalén han sido en vano. Ella y sus obras son lanzadas al abismo. El trasfondo de esta imagen en el Antiguo Testamento viene de la destrucción de los egipcios en el Mar Rojo, según el cántico de Moisés en la orilla, repetido por el cántico de los levitas al regreso del cautiverio babilónico:

Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre. Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército; y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo. Los abismos los cubrieron; descendieron a las profundidades como piedra. ... Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las impetuosas aguas. (Éx. 15:3-5, 10).

Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo... Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas. (Neh. 9:9-11).

El símbolo se basa también en el drama profético representado por Seraías, el mensajero de juicio de Jeremías (Jer. 51:61-64). Después de leer la profecía de la "perpetua desolación" de Babilonia, ató el libro a una piedra y lo echó en el Eufrates, declarando: "Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella...". Aplicando las palabras de Seraías a la ramera, el ángel dice: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. ¿Cómo se cumplió esto en el año 70 d. C. si "Jerusalén" está todavía en pie en el siglo veinte? Por supuesto, en un sentido físico, Jerusalén no fue destruída *para siempre* en el año 70 d. C., no más de lo que Babilonia o Edom o Egipto fueron destruídos "para siempre". Pero la profecía está orientada pactal y éticamente; no se ocupa principalmente de la geografía como tal. Por ejemplo, considérese la profecía de Isaías contra Edom:

Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada, nunca más pasará nadie por ella. (Isa. 34:9-10).

Este es lenguaje evocativo, que asocia la desolación de Edom con la destrucción de Sodoma y Gomorra. En un sentido "literal", físico, la profecía no se cumplió; pero se ha cumplido, en términos de su real significado e intención. El antiguo territorio de Edom todavía tiene árboles y flores, algunas porciones del país son usadas como tierras de cultivo, y los viajeros continúan pasando a través de él. Como observó Patrick Fairbarn: "Edom habría de ser golpeada por la pobreza y la ruina. Sin embargo, no simplemente, ni principalmente, como territorio, sino como pueblo. Esto fue lo que la profecía predijo, y ha sido ampliamente verificado... El Edom de la profecía - El Edom considerado como enemigo de Dios, y rival de Israel - ha perecido para siempre; en ese respecto, todo es desierto no hollado, una ruina sin esperanza; y allí, la veracidad de la palabra de Dios encuentra su justificación".¹³

Fairbarn ha explicado cómo Edom fue usado en el simbolismo profético: "En las últimas etapas de la historia de Israel, los edomitas superaron a todos sus enemigos en la agudeza e intensidad de su maldad; por esta razón, vinieron naturalmente a ser vistos por el espíritu de profecía como la personificación de esa impía malignidad y ese impío orgullo que no se satisfarían con nada menos que con el completo exterminio de la causa de Dios - los dirigentes y representantes del ejército entero de los extranjeros, cuyo destino era llevar con él la caída y la destrucción de todo lo que se oponía y se exaltaba a sí mismo contra el conocimiento de Dios. Este es manifiestamente el aspecto del asunto presentado en el versículo 15 de la profecía de Abdías; la suerte de todos los paganos está unida a la de Edom:

Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza; - esto es, en Edom, la quintaesencia del paganismo, todo el paganismo habría de recibir, por decirlo así, su golpe de muerte".¹⁴

Además, el profeta Amós predijo la subyugación de "Edom" bajo el gobierno de la casa de David (Amós 9:11-12), y la interpretación de este texto en el Nuevo Testamento lo explica como una profecía de la conversión de las naciones bajo el gobierno de Cristo (Hechos 15:14-19). "Esto implica claramente que el Edom de la profecía, que estaba condenado a una total postración y una ruina eterna, es sólo el Edom de la hostilidad encarnizada e implacable hacia la causa y el pueblo de Dios; que en la medida en que los hijos de Edom cesaran en esto, y entraran

en una relación amistosa con el pacto de Dios, y se sometieran al yugo de soberanía universal confiada a la casa de David, en vez de romperlo, como antaño, en sus cuellos, participarían en la bendición, y sus intereses se fundirían con los del pueblo en el cual Dios puso su nombre para hacerles bien. Una promesa y una esperanza como esta jamás puede hacerse armonizar con el resultado que se obtiene de los juicios predichos sobre Edom, como dice el estilo de interpretación estrictamente literal; porque, según esto, no debería haber remanente para ser poseído, ninguna simiente ni lugar de bendición, conectados con Edom, sino una horrorosa escena de esterilidad, desolación, y maldición".¹⁵ De manera similar, la desolación de Jerusalén "para siempre" significa que Israel, como *el* pueblo del pacto, dejará de existir. Jerusalén - como la *Gran Ciudad*, la *Santa Ciudad* - no se hallará más.¹⁶ Es cierto que, como muestra Romanos claramente, los descendientes de Abraham serán injertados en el pacto nuevamente.¹⁷ Pero ellos *no* serán una nación distinta, santa, de sacerdotes especiales. Se unirán a los pueblos del mundo en la multitud de los salvados, sin ninguna distinción (Isa.19:19-25). Por medio de su obra consumada, Cristo "de ambos pueblos [creyentes hebreos y gentiles] hizo uno" (Efe. 2:14). Han sido unidos "en un solo cuerpo", la Iglesia (Efe. 2:16). Hay una salvación y una Iglesia, en la cual todos los creyentes, sin importar su herencia étnica, vienen a ser hijos de Dios y herederos de las promesas hechas a Abraham (Gál. 3:26-29; comp. Efe. 2:11-22). La antigua Jerusalén, la ramera apóstata, ha sido reemplazada por la nueva Jerusalén, la Esposa pura de Cristo. No hay salvación fuera de la Iglesia.

18:22-23 Como una indicación adicional de que la posición pactal de la ramera ha sido eliminada, el ángel anuncia que las bendiciones del jardín de Edén serán quitadas para siempre. Aludiendo tanto a las profecías de Jeremías contra la rebelde Jerusalén de su tiempo (Jer. 7:34; 16:9; 25:10; comp. 24:7-12), como a la profecía de Ezequiel contra el rey de Tiro (Eze. 28:11-19), el ángel pronuncia la suerte de la ciudad en cinco partes:

Primera, hay una descripción cuádruple de la pérdida de la música por toda la tierra: Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oírán más en tí (comp. la mención de "tamboriles" y "flautas" en Eze. 28:13 [margen]).

Segunda, la productividad de la tierra desaparece, pues el trabajador será tomado de Israel y echado en el abismo: Ningún artífice de oficio alguno se hallará más en tí. Según Zacarías, la tiranía de las naciones paganas sobre Israel sería restringida por sus artífices (Zac. 1:18-21). Pero, para el Israel apóstata, este baluarte contra la opresión ya no existirá más.

El ítem **tercero** e intermedio de la lista es significativo: Ni ruido de molino se oirá más en ti. A través del mundo antiguo, la imagen del molino era símbolo de la fundación del cosmos, que al funcionar producía paz y prosperidad; la destrucción del molino significa el fin de la era.¹⁸ La centralidad del molino en este pasaje puede indicar que el templo, como el molino que sostiene el mundo, ha de ser destruído; Cristo ha introducido la era final.

Cuarta, Israel sufrirá la pérdida de la palabra de Dios, del discernimiento y la sabiduría, y de la esperanza escatológica: Luz de lámpara no alumbrará más en ti.

Quinta, el resumen de la desolación de Israel es que, como la esposa infiel, la ramera, ha sido echada fuera y reemplazada por otra: Voz de Esposo y de Esposa no se oirá más en ti.

Estos cinco puntos marcan varias características importantes del templo de Jerusalén:

1. **Música** - la orquesta y el coro levíticos ((1 Crón. 25).
2. **Artífices** - comp. Bezalel, Aholiab, Hiram, etc. (Éx. 31:1-11; 1 Reyes 5).
3. **Molino** - el templo mismo (la "era"; 2 Crón. 3:1).
4. **Lámpara** - los candelabros (Éx. 25:31-40; 2 Crón. 4:19-22).
5. **Matrimonio** - el matrimonio del Señor con Israeel (Eze. 16:1-14).

Se dice que la desolación de Jerusalén cayó sobre ella por dos razones. Primera, sus mercaderes eran los grandes de la tierra. Esto no debería parecer extraño a primera vista; algo muy parecido podría decirse de cualquier ciudad en la historia. En cualquier economía próspera, los mercaderes serán prominentes. Pero, en fin de cuentas, ¿en qué comerciaban los mercaderes? Almas de hombres (v. 13). Como Jesús había tronado a los "grandes de la tierra": "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros" (Mat. 23:15).

La segunda razón para el castigo de Jerusalén emana de la primera: Todas las naciones fueron engañadas por vuestra hechicería. Israel había sido sacerdote para las naciones del mundo, ordenado tanto para traerles la luz de la salvación como para ofrecer sacrificios a favor de ellos. Esto debería haber culminado con la presentación de Cristo a las naciones como la luz del mundo y el verdadero sacrificio por sus pecados. En vez de eso, Israel rechazó a Cristo, la suma y la substancia de la religión bíblica. Al intentar retener la estructura formal del Antiguo Pacto en su rechazo del Nuevo, Israel creó en esencia una religión

híbrida de oculto satanismo y estatismo.¹⁹ Y fue hecho trizas por sus propios dioses.

18:24 En este versículo, Juan proporciona una pista final de la identidad de la ramera, confirmando nuestra interpretación de que ella representa a Jerusalén: En ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra. Esta es una clara alusión de Cristo a la condena de Jerusalén, al final de su discurso en el Templo:

Por tanto, he aquí que yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros ***toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra***, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matásteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. ***¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas***, y apedreas a los que te son enviados! (Mat. 23:34-37).

Este lenguaje no puede ser usado para hablar de Roma ni de ninguna otra ciudad. Sólo Jerusalén era culpable de "toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra", desde Abel en adelante. Históricamente, fue Jerusalén la que siempre había sido la gran ramera, apostatando constantemente y persiguiendo a los profetas (Hechos 7:51-52); Jerusalén fue el lugar donde los profetas fueron muertos: como dijo Jesús mismo: "No es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! (Lucas 13:33-34). La "Demanda de Pacto" de Juan era verdadera y efectiva. Jerusalén fue encontrada culpable de todos los cargos, y desde el año 66 hasta el año 70 d. C., sufrió los "días de retribución", el derramamiento de la ira de Dios por haber derramado sangre inocente durante siglos.

Notas:

1. Véase la discusión de este punto en la obra de Gordon J. Wenham, *The Book of Leviticus* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1979, pp. 231, 234s, 243).

2. Esto no debía interpretarse como sacrificio al demonio mismo (Lev. 17:7). Siglos más tarde, el apóstata Israel del norte bajo Jeroboam en efecto rindió culto a este macho cabrío (2 Crón. 11:15).

3. Véase, de Henry R. Van Til, *The Calvinistic Concept of Culture* (Philadelphia: The Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1959); Abraham Kuyper, *Lectures on Calvinism* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1931).

4. J. Massynberde Ford, *Revelation: Introduction, Translation, and Commentary* (Garden City: Doubleday and Co., 1975), pp. 301s.

5. Comp. la declaración de juicio de Dios contra Judá: "Pero primero *pagaré al doble* su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y de sus abominaciones llenaron mi heredad" (Jer. 16:18); "Trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con *doble* quebrantamiento" (Jer. 17:18). Contrástese esto con Isa. 40:2: "Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados". Sobre el pleonasma como doble testigo, véase, de James B. Jordan, *The Law of the Covenant: An Exposition of Exodus 21-23* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1984), pp. 96, 106; sobre las leyes de restitución, véanse las pp. 134ss.

6. Josephus, *The Jewish War*, vii.i.1.

7. Josephus, *The Jewish War*, vi.v.3.

8. Ford, p. 305.

9. Josephus, *The Jewish War*, v.v.4, 6.

10. Ibid., vi.viii.3.

11. Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, dos vols. (McLean, VA: MacDonald Publishing Co., n.d.), Vol. 1, p. 116.

12. Como se mencionó antes (sobre 17:4), esto puede ser muy bien una referencia a la cortina del Templo, un "tapiz babilónico bordado en azul, escarlata, y púrpura, y lino fino, trabajado con maravillosa destreza". Josephus, *The Jewish War*, v.v.4.

13. Patrick Fairbairn, *The Interpretation of Prophecy* (London: The Banner of Truth Trust, [1865] 1964), p. 221.

14. Ibid., pp. 221s.

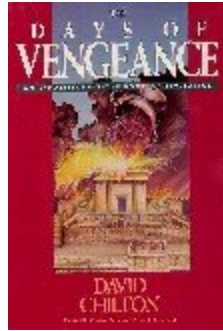
15. Ibid., pp. 224s.

16. Esta expresión se usa seis veces en los versículos 21-23, connotando el hecho de que Jerusalén es deficiente - que, como la antigua Babilonia, ha sido pesada en balanza y ha sido hallada falta, y está a punto de ser derribada, y su reino dado a otros (Dan. 5:25-28).

17. Véase, de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 125-131.

18. Véase de Giorgio de Santillana y Hertha von Dechend, *Hamlet's Mill: An Essay on Myth and the Frame of Time* (Ipswich: Gambit, 1969). Sobre el simbolismo de Sansón moliendo en el molino (Jueces 16:21), véase de James B. Jordan, *Judges: God's War Against Humanism* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1985), p. 273.

19. Sobre la íntima relación entre el ocultismo y el estatismo, véase de Gary North, *Unholy Spirits: Ocultismo and New Age Humanism* (Ft. Worth, TX; Dominion Press, 1986).



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por **David Chilton**

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cinco

19

LAS FIESTAS DEL REINO

La cena de bodas del Cordero (19:1-10)

1 Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía:
¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;
2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera
que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus
siervos de la mano de ella.

3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.
4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y
adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!

5 Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y
los que le teméis, así pequeños como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y

como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor Dios Todopoderoso reina!

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

10 Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

Hay varias similitudes de lenguaje entre este pasaje y el de 11:15-19, el anuncio del tema del séptimo ángel sobre la consumación del "misterio de Dios": la apertura del reino y el templo celestial al mundo entero en el nuevo pacto. Podemos ver fácilmente el mensaje de estos versículos como una ampliación de esa idea cuando tomamos nota de los paralelos:

11:15 - Grandes voces en el cielo.	19:1 - Una gran voz de una gran multitud en el cielo.
11:15, 17 - Él reinará por los siglos de los siglos... Has tomado tu gran poder, y has reinado.	19:1, 6 - ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro... ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!
11:16 - Los veinticuatro ancianos ... se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios.	19:4 - Los veinticuatro ancianos ... se postraron en tierra y adoraron a Dios.
11:18 - Ha venido el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas y a los santos.	18:24-19:2 - En ella se halló la sangre de los profetas y de los santos... Sus juicios son verdaderos y justos; porque ha vengado la sangre de sus siervos.
11:18 - Tus siervos ... los que temen tu nombre, los pequeños y los grandes.	19:5 - Todos sus siervos, los que le teméis, así pequeños como grandes.
11:19 - Hubo relámpagos, voces, truenos ...	19:6 - La voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos ...

El aspecto de la Esposa, preparada para las bodas, es por esto equivalente a la apertura del templo y al pleno establecimiento del Nuevo Pacto. Estas imágenes son invocadas juntas nuevamente al final de esta serie de visiones, cuando la Ciudad de Dios descienda del cielo, "dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos ..." (21:2-3). La Iglesia, la Esposa de

Cristo y Ciudad de Dios, es el templo del Nuevo Pacto - o más bien, "el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero" (21:22).

19:1-2 El pueblo de Dios había orado por la destrucción de Jerusalén (6:9-11). Ahora que sus oraciones han sido contestadas, la gran multitud de los redimidos prorrumpe en la alabanza antifonal, en obediencia a la orden angélica de 18:20: "Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella". Debemos observar cuidadosamente lo que Juan hace aquí: Apocalipsis es una profecía, y por lo tanto su intención es "para edificación, exhortación y consolación" (1 Cor. 14:3): A sus lectores se les ordenó "oír las cosas en ella escritas" (Apoc. 1:3). Al revelar las oraciones imprecatorias de la Iglesia celestial contra sus enemigos, Juan estaba instruyendo a sus hermanos sobre la tierra para que hicieran lo mismo; ahora, habiendo revelado la segura destrucción de la ramera, Juan muestra a la Iglesia del siglo primero cuál debe ser su deber cuando caiga Jerusalén. No deben lamentar su fin, sino alabar a Dios por la ejecución de su venganza sobre ella. La voluntad de Dios ha de ser ejecutada en la tierra así como en el cielo. Al mostrar el modelo del culto celestial, Juan revela también la voluntad de Dios para el culto terrenal.

La liturgia antifonal está dividida en cinco partes distintas. Como hemos visto, el número cinco (comp. 9:5) está conectado con fortaleza, especialmente en términos de acción militar. De modo apropiado, este cántico de cinco partes es un "himno de combate", basado en cánticos de triunfo del Antiguo Testamento sobre los enemigos de Dios y del Pacto. La multitud celestial canta: ¡Aleluya! Los únicos usos de esta expresión hebrea en el Nuevo Testamento (que significa *¡Alabad al Señor!*) ocurren en este pasaje, donde ocurre cuatro veces, en alabanza por la divina reconquista de la tierra. Como observa Hengstenberg, "la preservación de la palabra hebrea, como en el caso también de *Amén* y *Hosanna*, sirve como indicador visible para marcar la conexión interna entre la Iglesia del Nuevo Testamento y la del Antiguo".¹ La palabra misma recuerda los salmos-Hallel (Sal. 113-118), cánticos de victoria que se cantaban en las festividades de la Pascua y los Tabernáculos. Estos salmos celebraban la grandeza de Dios, revelada especialmente en la liberación de su pueblo de Egipto y su restauración al verdadero culto; y esperan el día en que todas las naciones alaben al Señor. Excepto por alusiones menores a un par de salmos-Hallel en los versículos 5 y 7, Juan no construye esta liturgia sobre este modelo; más bien, el uso de *Aleluya* por sí solo es suficiente para hacer la conexión. La primera ocurrencia bíblica de la expresión, sin embargo, ocurre en Salmos 104:35, que notablemente es paralelo a la yuxtaposición de juicio y alabanza en Apocalipsis:

**Sean consumidos de la tierra los pecadores,
Y los impíos dejen de ser.**

**Bendice, alma mía, a Jehová.
Aleluya.**

La destrucción de la Jerusalén apóstata en nombre de Cristo y de su Iglesia será la demostración de que la salvación y el poder y la gloria pertenecen a nuestro Dios - una frase que recuerda el regocijo de David cuando los preparativos para construir el edificio del Templo habían concluido: "Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos" (1 Crón. 29:11; Cristo también aludió al texto de David en el Padrenuestro, Mat. 6:13: "Tuyo es el reino y el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén"). El cántico también cita la celebración de David, en Salmos 19:9, de la abarcante autoridad de la Ley: "Los juicios de Jehová son verdad, todos justos". En cumplimiento de las maldiciones de la Ley sobre la ciudad apóstata, el nuevo Israel de Dios se incorpora al cántico, afirmando que sus juicios son verdaderos y justos.

La destrucción de Israel muestra la justicia de Dios. El honor de Dios no podría soportar la blasfemia de su nombre ocasionada por la rebelión de su pueblo (Rom. 2:24). La prueba de que "sus juicios son verdaderos y justos" es precisamente el hecho de que Él ha vengado a su propio pueblo, rechazando a los que habían sido llamados por su nombre: porque él ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. Esto establece la conexión entre la ramera y la "Jezabel" que buscaba destruir a las iglesias (véase 2:20-24). Jezabel, la reina ramera (2 Reyes 9:22), había atraído a Israel del culto al verdadero Dios al culto al estatismo y a la idolatría (1 Reyes 16:29-34). Ella había perseguido y asesinado a los profetas (1 Reyes 18:4, 13), y levantado testigos falsos para que calumniaran a los justos en los tribunales (1 Reyes 21:1-16). Por eso, Jehú fue ordenado por el mensajero de Dios para que destruyera la casa de Acab, *"para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel"* (2 Reyes 9:7). Los adúlteros devaneos y coqueteos con el paganismo son comparados por los profetas con las "fornicaciones y hechicerías" de Jezabel (2 Reyes 9:22): de la misma manera en que ella "se pintó los ojos y adornó su cabeza" en un vano intento por evitar la destrucción (2 Reyes 9:30-37), Israel hizo lo mismo en vano:

Y tú, destruída, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán tus amantes, buscarán tu vida. (Jer. 4:30; comp. Eze. 23:40).

Nada menos que el arrepentimiento podría haber salvado a Jerusalén. Ella rehusó inflexiblemente hacer esto, y así Dios se vengó de ella por su persecución de los justos. Nuevamente debe subrayarse que Jesús marcó a Jerusalén como el objeto de la ira vengadora de Dios. Hablando del derramamiento de las maldiciones del pacto que culminarían con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., dijo: **"Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas"** (Lucas 21:22). Por medio de Moisés, Dios había advertido de la futura apostasía de Israel, cuando Israel le despertaría a celos sirviendo a otros dioses (Deut. 32:15-22), atrayendo segura destrucción sobre ellos mismos y sobre su tierra (Deut. 32:23-43). Cuatro veces en este pasaje Dios amenaza que su venganza alcanzará a los apóstatas: **"Mía es la venganza y la retribución"** (v. 35); **"yo tomaré venganza de mis enemigos, y daré la retribución a los que me aborrecen"** (v. 41); **"Alabad, naciones, a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos, y tomará venganza de sus enemigos, y hará expiación por la tierra de su pueblo"** (v. 43).

19:3 En la segunda división del cántico, la gran multitud repite el estribillo: ¡Aleluya! Nuevamente, la razón de la alabanza es un piadoso regocijo por la destrucción del enemigo de la Iglesia, pues su humo sube por los siglos de los siglos. Como hemos observado (véase sobre 14:11; 18:2, 9), esta expresión se basa en la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gén. 19:28), mientras la fraseología específica ha sido tomada prestada de la descripción de Isaías del castigo de Edom (Isa. 34:10). Se usa aquí para indicar la naturaleza permanente de la caída de Babilonia. ²

19:4 La tercera sección de la liturgia encuentra a los veinticuatro ancianos y a los cuatro seres vivientes - que representan a la Iglesia y a toda la creación terrenal (véase sobre 4:4-11) - tomando parte distintiva en el cántico. Primero, se nos dice, se postraron en tierra y adoraron; nuevamente notamos la importancia de la postura, de la actitud física, en nuestra actividad religiosa. La aflicción de la Iglesia moderna, de neoplatonismo "espiritualista" - para no mencionar la simple pereza - ha resultado en una actitud demasiado descuidada hacia el Altísimo. Por lo menos, nuestra posición física en público, en el culto oficial, debería corresponder al temor y la reverencia piadosos que es apropiado en los que son admitidos a una audiencia con Dios, que está sentado en el trono.

19:5 No se nos dice de quién es la voz que pronuncia la cuarta sección de la liturgia desde el trono. Podría ser la de uno de los ancianos, que guía a la congregación desde una ubicación cerca del trono; pero es más probable que sea la de Cristo Jesús (comp. 16:17), invitando a sus hermanos (Rom. 8:29; Heb. 2:11-12) a alabar a nuestro Dios (comp. Juan 20:17, donde Jesús dice: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios"). Que esto se dirige a la

Iglesia en general queda claro de la descripción de los adoradores: Sus siervos, los que le temen, los pequeños y los grandes.

19:6-8 Al responder la Iglesia entera a la invitación del oficiante, ella habla con la voz familiar de la Nube de Gloria (comp. Éx. 19:16; Eze. 1:24), indicando su plena identificación con la gloriosa imagen de Dios: Juan escucha, como si fuera, la voz de una gran **multitud**, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos. La Nube ha asumido la Iglesia a sí misma.

El primer ¡Aleluya! de la "gran multitud" había alabado a Dios por su soberanía, como se muestra en el juicio de la gran ramera. El cuarto ¡Aleluya!, en esta porción quinta y final de la liturgia, alaba a Dios nuevamente por su soberanía, esta vez como se muestra en el matrimonio entre el Cordero y su Esposa. *La destrucción de la ramera y el matrimonio entre el Cordero y su Esposa - el divorcio y las bodas - son eventos correlativos*. La existencia de la Iglesia como congregación del Nuevo Pacto marca una época enteramente nueva en la historia de la redención. Dios no estaba solamente llevando a los creyentes gentiles al Antiguo Pacto (como lo había hecho a menudo bajo la economía del Antiguo Testamento). Más bien, estaba introduciendo "el mundo venidero" (Heb. 2:5; 6:5), la era de cumplimiento, durante estos últimos días. El pentecostés fue el principio de un *Nuevo Pacto*. Con el divorcio final y la destrucción de la esposa infiel en el año 70 d. C., el matrimonio entre la Iglesia y su Señor quedó firmemente establecido; la celebración eucarística de la Iglesia quedó plenamente revelada en su verdadera naturaleza como la "cena de las bodas del Cordero" (v. 9).

La multitud de los redimidos se regocija: ¡La Esposa está preparada! El deber de los apóstoles durante los últimos días fue el de preparar a la Iglesia para sus nupcias. Pablo escribió sobre el sacrificio de Cristo como la redención de la Esposa: Él "amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra; a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efe. 5:25-27). Pablo extendió esta imagen al hablarles a los corintios de la meta de su ministerio: "Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo". Pero existía el peligro de que la Iglesia fuera seducida para que fornicara con el dragón; el apóstol temía que, "como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (2 Cor. 11:2-3). Al acercarse el final de la crisis de aquellos días, cuando muchos se estaban apartando de la fe y yéndose tras varias herejías, Judas escribió a la Iglesia un apresurado mensaje de urgencia (véase Judas 3), en el cual instaba a la Esposa a permanecer fiel a su

Señor, confiándola a "aquél que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (Judas 24).

Pero ahora Juan ve una visión de la Iglesia en su gloria y su pureza, habiendo enfrentado con éxito sus pruebas y tentaciones, habiendo pasado por grandes tribulaciones a la posesión del Reino como la Esposa de Cristo. Contrario a lo que Roma esperaba, la destrucción de Jerusalén no fue el fin de la Iglesia. En vez de eso, fue el pleno establecimiento de la Iglesia como el nuevo templo, la declaración final de que Dios había tomado para sí una nueva Esposa, una virgen fiel, casta, que había resistido con éxito las seductoras tentaciones del dragón. Ella se había preparado, y éste era su día de bodas. Los primeros cristianos aprendieron bien la lección que expresó más tarde el obispo del siglo tercero, Cipriano: "La esposa de Cristo no puede ser adúltera; es incorrupta y pura. Conoce un sólo hogar; guarda con casta modestia la santidad de un lecho. Nos guarda para Dios. Designa para el reino los hijos que ha dado a luz. Quienquiera que sea separado de la Iglesia y se una con una adúltera, queda separado de las promesas de la Iglesia; ni puede el que abandona la Iglesia de Cristo alcanzar la recompensa de Cristo. Es un desconocido; es profano; es un enemigo. Ya no puede tener a Dios por Padre el que no tiene a la Iglesia por madre. Si pudo escapar alguno de los que estaban fuera del arca de Noé, entonces también puede escapar el que está fuera de la Iglesia. El Señor amonesta, diciendo: 'El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama' [Mat. 12:30]. El que quebranta la paz y la concordia de Cristo, lo hace en oposición a Cristo; el que recoge en cualquier parte que no sea la Iglesia, desparrama la Iglesia de Cristo... El que no guarda esta unidad no guarda la ley de Dios, no guarda la fe del Padre y del Hijo, no guarda la vida ni la salvación".³

El cántico de alabanza continúa: Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Ya hemos visto al lino usado como símbolo (15:6; comp. 3:4; 4:4; 7:9, 14); ahora, se dice explícitamente que su significado simbólico es las **acciones** justas de los santos.⁴ Dos puntos importantes se señalan aquí acerca de la obediencia de los santos: primera, se le concedió - nuestra santificación se debe enteramente a la obra de gracia del Espíritu Santo de Dios en nuestros corazones; segunda, a ella se le concedió por gracia que se vista del lino fino de las acciones justas - nuestra santificación es llevada a cabo por nosotros mismos. Este doble énfasis se encuentra a través de todas las Escrituras: "**Santificaos ... Yo Jehová que os santifico**" (Lev. 20:7-8; "**Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad**" (Fil. 2:12-13).

19:9 A Juan se le instruye que escriba la cuarta y central bienaventuranza del libro de Apocalipsis: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. El pueblo de Dios ha sido salvado de la prostitución del mundo para convertirse en la Esposa de su Hijo unigénito; y la constante señal de este hecho es la celebración semanal de la su fiesta sagrada de la Iglesia, la Santa Eucaristía. La absoluta fidelidad de esta promesa queda subrayada por el hecho de que el ángel le asegura a Juan que éstas son las palabras verdaderas de Dios.

Ni que decir tiene (pero, desafortunadamente, hay que decirlo) que la Eucaristía es el centro del culto cristiano; la Eucaristía es lo que se nos manda hacer cuando nos reunimos en el día del Señor. Todo lo demás es secundario. Con esto no queremos decir que las cosas secundarias no son importantes. Por ejemplo, la enseñanza de la Palabra es muy importante, y de hecho, necesaria para el crecimiento y el bienestar de la Iglesia. Por mucho tiempo, la doctrina ha sido reconocida como uno de los distintivos esenciales de la Iglesia. Por lo tanto, la instrucción en la fe es parte indispensable del culto cristiano. Pero no es el corazón del culto cristiano. El corazón del culto cristiano es el sacramento del cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Esto lo asume Pablo en 1 Corintios 10:16-17 y 11:20-34. Podemos verlo reflejado en la sencilla afirmación de Lucas en Hechos 20:7: "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan ..." También se describe en el *Didache*: "Pero cada día del Señor os reunís, y partís el pan, y dais gracias después de haber confesado vuestras transgresiones, para que vuestro sacrificio sea puro".⁵ Justino Mártir informa del mismo modelo como patrón para todas las asambleas cristianas: "En el día llamado domingo, todos los que viven en ciudades o en el campo se reúnen en un lugar, y se leen las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas, hasta donde el tiempo lo permite; entonces, cuando el lector ha cesado, el presidente instruye verbalmente, y exhorta a la imitación de estas buenas cosas. Luego todos nos levantamos y oramos, como hemos dicho antes, y al terminar nuestra oración, se trae pan y vino, y el presidente de la misma manera ofrece oraciones y acciones de gracias, según su posibilidad, y el pueblo asiente, diciendo, Amén; y hay una distribución a cada uno, y una participación en aquéllo por lo cual se han dado gracias, y a los que están ausentes se les envía una porción por medio de los diáconos".⁶

El mayor privilegio de la Iglesia es su participación semanal en la comida eucarística, la cena de las bodas del Cordero. Es una tragedia que tantas iglesias en nuestros días descuiden la Cena del Señor, observándola sólo en raras ocasiones (algunas de las llamadas iglesias hasta han abandonado la comunión por completo). De lo que debemos darnos cuenta es de que el servicio del culto oficial de la Iglesia en el día del Señor no es meramente un estudio bíblico o alguna reunión informal de almas que piensan de manera similar; por el

contrario, es la fiesta de bodas formal de la Esposa con su Esposo. Por eso nos reunimos el primer día de la semana. En realidad, uno de los principales puntos en disputa en la controversia de la Reforma Protestante era el hecho de que la Iglesia Romana admitía a sus miembros a la Eucaristía sólo una vez al año.⁷ Irónicamente, la práctica de la Iglesia Romana ahora supera a la de la mayoría de las iglesias "protestantes"; sobre el punto de la comunión frecuente, por lo menos, es Roma la que ha "reformado".

Comentando sobre el dictamen del filósofo materialista alemán Ludwig Feuerbach de que "el hombre es lo que come", el gran teólogo ortodoxo Alexander Schmemmann escribió: "Con esta afirmación ... Feuerbach creyó que había puesto fin a todas las especulaciones 'idealistas' sobre la naturaleza humana. En realidad, sin embargo, expresaba, sin saberlo, la más religiosa idea del hombre. Durante mucho tiempo antes de Feuerbach, la Biblia había dado la misma definición del hombre. En la historia bíblica de la creación, el hombre es presentado, primero que todo, como un ser hambriento, y el mundo entero como su alimento. De acuerdo con el autor del capítulo primero de Génesis, la instrucción de Dios de que el hombre se alimentara de la tierra sólo viene en segundo lugar después de la instrucción de propagarse y tener dominio sobre la tierra: 'He aquí os he dado toda planta que da semilla ... todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer' ... El hombre tiene que comer para vivir; debe meter el mundo en su cuerpo y transformarlo en sí mismo, en carne y sangre. Él es realmente lo que come, y el mundo entero es presentado como una global mesa de banquete para el hombre. Y esta imagen de banquete permanece, a través de toda la Biblia, como la imagen central de la vida. Es la imagen de la vida en su creación y también la imagen de la vida en su fin y en su cumplimiento: "... para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino".⁸

La Eucaristía está en el centro de nuestra vida, y toda la vida fluye de esta liturgia central. Por lo tanto, la "forma" de la liturgia eucarística da forma al resto de la vida, la liturgia diaria que seguimos al acatar nuestro llamado a ejercer dominio sobre la tierra. El "rito de la vida" está modelado de acuerdo con el ritual central de comunión, que en sí mismo está modelado según la liturgia de la creación establecida en Génesis 1: Dios se apoderó de la creación, la separó, la distribuyó, evaluó la obra, y disfrutó de ella en el reposo sabático. Y este es el modelo de la Santa Comunión, como observa James B. Jordan: "Cuando efectuamos este rito en el día del Señor, estamos siendo reajustados, rehabitados, readiestrados en la manera correcta de usar el mundo. Porque Jesucristo, en la noche de su traición, (1) tomó pan y vino, (2) *dio gracias*, (3) partió el pan, (4) distribuyó el pan y el vino, llamándolos su cuerpo y su sangre; luego los discípulos (5) lo probaron y lo evaluaron, aprobándolo once de ellos, y rechazándolo uno; y finalmente (6) los fieles reposaron y lo disfrutaron.

"Es porque el acto de dar gracias es la diferencia central entre el cristiano y el no cristiano que la liturgia de las iglesias cristianas es llamada la 'Santa Eucaristía'. Eucaristía significa dar gracias. Es la restauración de la verdadera adoración (dar gracias) lo que restaura la obra del hombre (la séxtuple acción en la totalidad de la vida). Esto explica por qué la restauración de la verdadera adoración tiene primacía sobre los esfuerzos culturales".⁹

19:10 Juan cae a los pies del ángel para adorarle, y el ángel replica concisamente: No lo hagas. ¿Por qué se registra este incidente (repetido en 22:8-9) en el Libro de Apocalipsis? Aunque esto podría parecer sin relación con los grandes y cósmicos puntos en disputa de la profecía, en realidad está cerca del corazón del mensaje de Juan. A primera vista, parece ser una polémica contra la idolatría, ciertamente una preocupación central del Libro de Apocalipsis. Mirada más de cerca, sin embargo, esta interpretación presenta serias dificultades. En primer lugar, debemos recordar que es un apóstol inspirado el que efectúa el acto de adoración, mientras recibe una revelación divina; aunque no es absolutamente imposible que Juan cometa el crimen de idolatría en una situación tal, esto parece altamente improbable. En segundo lugar, la razón del ángel para rehusar la adoración parece extraña. ¿Por qué no cita simplemente el mandamiento contra tener dioses falsos, como hizo Jesús (Mat. 4:10), cuando el diablo exigió que le adorase? En vez de esto, el ángel se embarca en una breve explicación de la naturaleza de la profecía: Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

La solución ha de encontrarse, primero, en el hecho de que el término **adoración** (*proskuneo*, en griego) significa simplemente "la costumbre de postrarse uno delante de una persona y besar sus pies, la orilla de su vestimenta, el suelo, etc..",¹⁰ y puede usarse, no solamente para el homenaje que se le rinde a Dios (o, pecaminosamente, a un dios falso), sino también como la correcta reverencia debida a los superiores (véase, por ej., el pasaje de la Septuaginta en Gén. 18:2; 19:1; 23:7, 12; 27:29; 33:3, 6-7; 37:7, 9-10; 42:6; 43:26, 28; 49:8). Era completamente correcto que Lot "adorara" a los ángeles que le visitaron, y que los hijos de Israel "adoraran" a José. Mateo usa la palabra para describir la reverencia de un esclavo delante de su amo (Mat. 18:26, y Juan la emplea para registrar la promesa de Cristo a los fieles filadelfianos, de que los judíos serían forzados a "venir y **postrarse [proskuneo]**" a los pies de ellos (Apoc. 3:9).

Por lo tanto, suponiendo que Juan no estaba ofreciendo una adoración divina al ángel, sino más bien haciendo una reverencia a un superior, la respuesta del ángel puede entenderse más claramente. Un tema común a través del Libro de Apocalipsis es el de que "todo el pueblo del Señor son profetas" (comp. Núm.

11:29). Todos han ascendido a la presencia del Señor, tomando sus lugares en el Concilio celestial alrededor del trono en la Nube de Gloria. Antes de Pentecostés, era apropiado que meros hombres se inclinaran delante de ángeles, pero ya no lo es. "No lo hagas", exclama el ángel: "Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús". El ángel está en nivel de igualdad con Juan y el resto de la comunidad cristiana; por eso, insta a Juan a que adore a Dios, a que "se acerque confiadamente al trono de la gracia" (Heb. 4:16). El hecho de que los hermanos de Juan tengan el testimonio de Jesús demuestra que son miembros del Concilio, en los cuales mora el Espíritu; porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de la profecía; el Espíritu se encuentra dondequiera se sostiene y se proclama el testimonio de Jesús.

Bossuet observa: "Con perfecta justicia, por lo tanto, el ángel rechaza la adoración para situar el ministerio apostólico y profético en pie de igualdad con el de los ángeles.... La discusión no se basa en la consideración de que la adoración protege el honor de Juan. Es como si se le hubiese dicho, vé directamente a Dios con tu adoración, de modo que no puedas arrojar en las sombras la gloriosa dignidad conferida a tí, y representada por tí".¹¹

Pero, ¿qué sucede con la proclamación del ángel que induce a Juan a postrarse a sus pies, para comenzar? "Es la referencia eucarística que contiene. La iglesia primitiva consagró la Eucaristía por medio de la gran oración de acción de gracias que nombra el rito. Alzando sus corazones al cielo, bendijeron a Dios por sus poderosos actos de salvación, asegurando por lo tanto su posesión final por Cristo, y convirtiendo en real el anticipo que estaban a punto de recibir en el cuerpo y la sangre sacramentales de Jesús. El regocijo de la victoria ha pasado a ser la oración eucarística en 19:1-8, pero es la bienaventuranza del ángel la que primero hace explícita la alusión a la bendita festividad comida en el reino de Dios y anticipada en la Iglesia. Juan cae al suelo para adorar, y todo intermediario entre él mismo y Cristo desaparece".¹²

El hijo de Dios sale a la guerra (19:11-21)

11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

12 Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios.

14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.**

17 Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

18 para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.

19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

19:11 Esto inicia la sección final de las siete visiones, comenzando cada una con la frase *kai eidon*, Y vi (19:11, 17, 19; 20:1, 4, 11; 21:1). Con la revelación de la Santa Eucaristía Juan ve, como no los ha visto antes, los cielos abiertos y, como observa Farrer, "todo intermediario entre él mismo y Cristo desaparece". Es la invitación a la comunión con Cristo que abre los cielos a la Iglesia y revela a su Señor.

Juan ve un caballo blanco, el símbolo de la victoria y el dominio de Cristo (6:2; comp. 14:14). Para entender correctamente este pasaje, es importante notar que el que está sentado sobre él se llama Fiel y Verdadero: Cristo sale cabalgando hacia la victoria en su carácter de "el testigo fiel y verdadero" (3:14), como "el Verbo de Dios" (19:13). Juan no está describiendo la Segunda Venida al fin del mundo. Está describiendo el progreso del evangelio a través del mundo, la proclamación universal del mensaje de salvación, que sigue al Primer Advenimiento de Cristo. La conexión con el mensaje a Laodicea (3:14-22) queda establecida además cuando entendemos que esta parte de la profecía contiene varios paralelos con el mensaje laodicense. Farrer dice: "El infundado alarde de la posesión presente, hecha por el ángel laodicense en 3:17, encuentra eco en el alarde de la ciudad-Jezabel en 18:7ss. Y no bien ha terminado Juan con Jezabel en 19:3 cuando proporciona a los santos vestiduras puras (19:8, 3:18), les invita a la cena del

Cordero (19:9, 3:20), y, abriendo las puertas del cielo, revela a Cristo como el Amén, el Fiel y Verdadero (19:9-13, 3:14)".¹³

En justicia, juzga y hace la guerra: Cristo sale cabalgando para combatir en la tierra, sometiéndonos a sí mismo, gobernándonos y defendiéndonos, "restringiendo y conquistando a todos sus enemigos y a todos nuestros enemigos", como dice el Catecismo Westminster Abreviado (Q. 26), haciendo justicia a través del mundo según la ley de Dios en cumplimiento de las profecías mesiánicas:

Él juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio. (Sal. 72:2).

Alégrense los cielos, y gócese la tierra; brome el mar y su plenitud; regocíjese el campo, y todo lo que en él está; entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento, delante de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad. (Sal. 96:11-13).

No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. (Isa. 11:3-4).

He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra. (Jer. 23:5-6).

19:12 La figura sobre el caballo blanco es la misma que el Hijo del Hombre, el Primero y el Último, el que vive, de la primera visión de Juan, pues sus ojos eran llama de fuego (comp. 1:14): Él es el Señor omnisapiente, cuyo escrutador escrutinio "puede juzgar los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb. 4:12). Esta majestuosa figura ya es victoriosa, muchas veces, como lo simbolizan las muchas diademas que lleva puestas.

La chapa de oro sobre la frente del sumo sacerdote llevaba el sagrado nombre del Señor; apropiadamente, después de tomar nota de las muchas diademas sobre la frente de Cristo, Juan ve que Él tiene un nombre escrito. Pero este es un nombre que nadie conoce, excepto Él mismo. ¿Cómo hemos de entender esto? Como vimos en 2:17, el uso en el Nuevo Testamento de las palabras para *conocer* (*ginosko* y *oida*) está influido por una frase idiomática hebrea, en la cual el verbo *conocer* adquiere significados relacionados: *reconocer*, *reconocer como propio*, y *poseer* (véase, por ej., Gén. 4:1; Éx. 1:8; Sal. 1:6; Jer. 28:9; Eze.20:5; Zac. 14:7;

Mat. 7:23; Juan 10:4-5; Rom. 8:29; 1 Cor. 8:3; 2 Tim. 2:19).¹⁴ Por eso, el punto en este versículo no es que nadie puede conocer lo que es el nombre (pues, de hecho, como veremos, nosotros *sí* "conocemos" el nombre, en el sentido cognoscitivo), sino que sólo Él conoce propiamente el nombre; le pertenece sólo a Él. Esto está reforzado por la estructura quiástica del pasaje:

A. Él tiene un nombre escrito que nadie posee, excepto Él (v. 12b)

B. Está vestido con una ropa teñida en sangre (v. 13a)

C. Su nombre es Verbo de Dios (v. 13b)

C. De su boca sale una espada aguda (v. 15a)

B. Pisa el lagar de la ira de Dios (v. 15b)

A. En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES** (v. 16)

La espada aguda de dos filos de 15a responde a la caracterización de Cristo como el Verbo de Dios en 13b; la información en 15b de que Cristo pisa el lagar de la ira explica cómo su ropa se manchó de sangre en 13a; y el 16 nos dice el nombre que 12b dice que Cristo posee exclusivamente.¹⁵

19:13 Como hemos notado más arriba, la ropa de Cristo manchada de sangre se explica en 15b. Claramente, la sangre es la de los enemigos de Cristo, las "uvas de la ira"; y sin embargo (como vimos en 14:20), hay un sentido en el cual la ropa ensangrentada está manchada por el propio sacrificio de Cristo también. Porque la visión es realmente una alegoría de la encarnación: Sólo en esta parte de Apocalipsis, así como en el prólogo a su evangelio (Juan 1:1, 14), Juan llama a Cristo el Verbo, hablando de su pre-existencia y su naturaleza divina, y del hecho de que se hiciera carne, habitando entre nosotros. En el pasaje que tenemos delante, además, tenemos no sólo una alegoría de su encarnación, sino también de su expiación, resurrección, ascensión, y entronización. Esta es no "sólo" la historia del derramamiento de la ira sobre Israel. Es la historia de Jesucristo, el Rey de reyes. Vemos aquí el advenimiento del Hijo del Hombre: Los cielos se abren, y Él desciende a la tierra para combatir a sus enemigos; manchado de sangre, obtiene la victoria.

19:14 Pero Cristo no está solo en esta victoria. Es seguido por los ejércitos que están en el cielo, los "**llamados, elegidos, y fieles**" que están con él en la batalla (17:14). Debemos recordar nuevamente que, desde la perspectiva del Nuevo Testamento, la Iglesia está "**en el cielo**": Somos el tabernáculo de Dios en el cielo (7:15; 12:12; 13:6), estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales (Efe. 2:6), hemos llegado a la Jerusalén celestial, y a la compañía de muchos millares de ángeles, y a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos (Heb. 12:22-23). Los ejércitos están compuestos de cristianos (es posible

que ángeles se incluyan aquí también), que cabalgan sobre caballos blancos, con su Señor en su agresiva y triunfante campaña a través de la tierra, llevando la Palabra de Dios al mundo. Porque los ejércitos del cielo son la Esposa, están vestidos de lino fino, blanco y limpio.

19:15 De la boca del Verbo de Dios encarnado sale una espada aguda de dos filos. Juan ha usado esta imagen antes (1:16; 2:16); la espada (especialmente saliendo de la *boca*) es un claro símbolo bíblico de la poderosa "palabra profética que es creativa y dinámica y hace ocurrir lo que pronuncia. La palabra de un verdadero profeta, como la del jinete, transforma la palabra en acción; la de un falso profeta, como la de la segunda bestia, es inefectiva". ¹⁶ La Palabra de Dios se usa, no sólo en combate, para matar a los enemigos de Dios (Efe. 6:17), sino también en la Iglesia, para presentar el sacrificio (Rom. 12:1-2): "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquél a quien tenemos que dar cuenta" (Heb. 4:12-13). El Cristo pre-encarnado dice:

Oídmecostas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. Y puso mi boca como espada aguda. (Isa. 49:1-2).

De la misma manera, Dios blande a sus profetas como se blande una espada:

Por esta causa los corté por medio de sus profetas, con las palabras de mi boca los maté. (Oseas 6:5).

Cristo usa la espada del Espíritu para herir a las naciones: Las conquista por medio de su boca. Nuevamente, no es la Segunda Venida lo que es presentado aquí, sino más bien la derrota de las naciones por medio de la palabra desnuda de Cristo. En Mateo 24:29-31, es "inmediatamente después" de la destrucción de Jerusalén que comienza la conversión de las naciones, al enviar Cristo a sus ángeles/ministros por todo el mundo a reunir a los elegidos. ¹⁷

La Sabiduría de Salomón (18:15-16) habla de la liberación de Israel de Egipto por parte de Dios con imágenes similares al cuadro que Juan presenta en este pasaje: "Tu Palabra todopoderosa saltó de tu trono real en el cielo, como un feroz guerrero que va hacia el medio de una tierra de destrucción, y trajo tu no fingido mandamiento como una espada aguda, y estando de pie llenó de muerte todas las cosas; y tocó los cielos, pero permaneció de pie sobre la tierra". Como escribió

Isaías: "Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío" (Isa. 11:4). "La 'boca como espada aguda' es el símbolo del profeta, cuyo pronunciamiento tiene un borde cortante, pues habla la palabra de Dios... Por eso la única arma que el Jinete necesita, si ha de quebrantar la oposición de sus enemigos y establecer el reino de Dios de justicia y paz, es la proclamación del evangelio".¹⁸ Por eso, "el curso entero de 'la expansión del cristianismo' está aquí en una figura: la conversión del Imperio; la conversión de las naciones occidentales que se levantaron de las ruinas del Imperio; la conversión del Sur y del Lejano Oriente, todavía desarrollándose en la historia de nuestro propio tiempo. En total, Juan habría visto a Cristo usando la espada de su boca; el caballo blanco y su Jinete, la cabeza coronada de diademas, los invisibles ejércitos del cielo".¹⁹

Cristo conquista a las naciones para gobernarlas [o pastorearlas] con vara de hierro. "La obra del Pastor, Guía, y Soberano de las almas (1 Ped. 2:25) sigue a la del Evangelista; los paganos han de ser primero reducidos a la obediencia, y luego puestos bajo la disciplina de Cristo".²⁰ Su Padre le había ordenado: Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás²¹ con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás. (Sal. 2:8-9).

Salmo 2 continúa declarando que los reyes de la tierra deben someterse al Hijo, o perecer bajo su ira. Cristo ha recibido su herencia; ha recibido su reino del Padre (Dan. 7:13-14), habiéndose instalado en su trono celestial "sobre todo principado y autoridad y poder y dominio" (Efe. 1:21). Como soberano universal, Él mismo pisa el lagar del vino de la ira de Dios Todopoderoso (comp. 14:19-20):

¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿este hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quién ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre. (Isa. 63:1-6).

El texto de Isaías subraya que Cristo lleva a cabo esta obra él solo: "He pisado ... solo"; "no había quién ayudase"; "me salvó mi brazo", etc.; de manera similar, Juan usa la expresión "él mismo" dos veces en este versículo, enfatizando que, mientras Cristo está acompañado por sus ejércitos celestiales, la victoria se basa

sólo en su obra. La obra de la salvación es ejecutada solamente por el Señor Jesucristo; las bendiciones y juicios que acompañan la salvación de los elegidos son establecidos por Él.

Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego. (Sal. 46:8-9).

"Por esta razón, nos sentimos obligados a creer que las ocasiones en que las naciones culpables son azotadas y castigadas por sus pecados no son solamente causadas en providencia, sino ordenadas y dirigidas por el Mediador. Y si, por lo tanto, contemplamos la espada desoladora cortando a los habitantes, o al moho marchitador destruyendo las cosechas, o al estancamiento comercial obstruyendo las fuentes de riqueza, o a las enfermedades debilitantes acechando la tierra con terrible poder, o a las agitaciones de la conmoción popular derribando los fundamentos del orden social, reconocemos la sabiduría, y el poder, y la justa retribución del Mesías Príncipe, que ejecuta el divino decreto: *La nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado*" (Isa. 60:12).²²

19:16 Juan ve el título de Cristo, "que nadie conoce sino él mismo" (v. 12), escrito en su ropa y en su muslo, el lugar en que se lleva la espada (comp. Sal. 45:3). "El título es el fundamento, no el resultado, de la victoria venidera; él conquistará al monstruo y a los reyes porque él ya es Rey de reyes y Señor de señores".²³ Cabalgando en su caballo de guerra, seguido por su ejército de santos, conquista a las naciones con la Palabra de Dios, el evangelio. Esta es una declaración simbólica de esperanza, la seguridad de que la Palabra de Dios resultará victoriosa en todo el mundo, de modo que el gobierno de Cristo será establecido universalmente. Jesucristo será reconocido en todas partes como Rey de reyes, Señor de todos los señores. Desde el principio del Apocalipsis, el mensaje de Cristo a su Iglesia ha sido una orden para vencer, para *conquistar* (2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 21); ahora Él asegura a la Iglesia sufriente que, a pesar de la feroz persecución por parte de Israel y de Roma, Él y su pueblo serán de hecho victoriosos sobre todos sus enemigos.

Se requiere que absolutamente todas las naciones sean cristianas, tanto en su capacidad oficial como en el carácter personal de sus ciudadanos individuales. Cualquier nación que no se someta al abarcante gobierno del Rey Jesús perecerá; todas las naciones *serán* cristianizadas algún día. Es sólo cuestión de tiempo. Cristo Jesús es el Soberano universal, y será reconocido como tal por toda la tierra, en este mundo así como en el venidero, en el tiempo y en la eternidad. Él ha prometido: "**Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra**" (Sal. 46:10). El Señor de los ejércitos está con nosotros.

19:17-18 Esta es la segunda de las siete visiones finales, cada una de las cuales comienza con la frase "Y vi"; por eso, aunque ciertamente está relacionada con el tema del tema de la visión anterior, no es simplemente una continuación de ella. Como hemos visto, el capítulo comienza con una fiesta, la cena de bodas del Cordero la sagrada comida eucarística de la Iglesia delante de su Señor. Pero aquí se proclama otra gran fiesta. El Sol de Justicia ha salido, trayendo salvación en sus alas (Mal. 4:2); pero también trae un ángel que está de pie en el sol (el que gobierna el día, Gén. 1:16), quien invita a todas las aves que vuelan por en medio del cielo, las aves de presa. Hemos visto "en medio del cielo" como el lugar en el cual el águila advirtió que vendrían los ayes (8:13), y en el cual invitó a los gobernantes de la tierra a abrazar el evangelio eterno (14:6). Ahora el ángel invita a las águilas a la gran cena de Dios, donde pueden saciarse de la carne de los enemigos de Cristo: la carne de los reyes, la carne de caballos y de sus jinetes, y la carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes. Notamos en 8:13 que una maldición básica del pacto es la de ser comido por las aves de presa (Mat. 24:28), y ya no hay nadie que pueda espantar a los carroñeros (comp. 15:11; Deut. 28:26).²⁴

El lenguaje de Juan ha sido tomado prestado de la invitación de Dios, por medio de Ezequiel, a las "aves de toda especie y a toda fiera del campo" a devorar los cadáveres de sus enemigos, los ejércitos de los paganos que habían hecho guerra contra Israel:

Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán. Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrificué. Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor. (Eze. 39:17-20).

El significado es claro: Las naciones que rehusen someterse al señorío de Cristo, como se ordena en Salmos 2, serán destruidas completamente. Dios requiere de todos los hombres e instituciones nada menos que completo sometimiento a su cristocracia ordenada.

Peter J. Leithart observa que el banquete de los carroñeros en Ezequiel 39 tiene un efecto limpiador sobre la tierra. "La invitación extendida a las aves de presa en los versículos 17-20 viene inmediatamente después de una discusión sobre la purificación de la tierra enterrando los muertos (comp. Deut. 21:22 s.). Quizás las aves ayuden a limpiar la tierra alimentándose de los cadáveres que la

contaminan. Además, el Señor invita a las aves a comer una comida sacrificial. El sacrificio implica purificación y restauración. Así, en Ezequiel 39, la imagen de las aves de presa no sólo subraya la totalidad del juicio, sino que apunta al anverso del juicio, purificación y redención".²⁵

Leithart continúa: "¿Se encuentra también en Apocalipsis 19:17-18 la idea de purificación? No hay ninguna mención directa de purificación, ni de sacrificio. Y sin embargo, por varias razones, el pasaje de Apocalipsis puede entenderse como una purificación. Primero, los sucesos de 20:4-6 indican que, por medio de su victoria, el Guerrero purifica la tierra de la influencia de la bestia y del falso profeta, y esto, combinado con la caída de Babilonia y el encadenamiento del dragón, inicia un período de poder sin precedentes para la Iglesia. Segundo, la totalidad de la victoria del Guerrero es tan grande que ni siquiera quedan los cuerpos muertos de sus oponentes. Todo rastro de los ejércitos de la bestia es borrado. Finalmente, considerado sistemáticamente, el juicio nunca ocurre aparte de la gracia que lo acompaña. El juicio de Faraón es la liberación de Israel. Así sucede también aquí. El juicio de las bestias y de sus ejércitos purifica la tierra de su idolatría y libera a los santos".²⁶

19:19-21 La tercera visión en esta sección, marcada nuevamente por las palabras: "Y vi", revela la derrota de Leviatán y de Behemot en su guerra contra el reino de Cristo: Las dos bestias son apresadas y arrojadas vivas en el lago de fuego, el lavatorio ardiente (comp. 15:2), que arde con azufre. La imagen ha sido tomada prestada del relato de la destrucción de Sodoma y Gomorra ("fuego y azufre"), combinada el relato de los rebeldes Coré, Datán, y Abiram, los que, con todas sus familias, fueron tragados por la boca de la tierra: "**Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación**" (Núm. 16:31-33). Por lo tanto, lo que Juan quiere no es proporcionar una detallada escatología de la bestia y del falso profeta; todavía menos intenta describir la caída de Roma en el año 410 o el 476. Más bien, el lago de fuego es su descripción simbólica de la completa derrota y destrucción de estos enemigos en su intento de apoderarse del reino: La perversas personificaciones de la Roma pagana y del Israel apóstata están arruinadas y derribadas. Roma, como Sodoma, es destruída por el fuego y el azufre; los falsos profetas de Israel, Coré, Datán, y Abiram, son tragados vivos.

Hay un notable contraste, sin embargo: Mientras el resto de los seguidores de Coré fueron consumidos por una ráfaga de fuego del Señor, el resto de los seguidores de la bestia - los reyes de la tierra - son muertos por la espada que había salido de la boca del que estaba sentado sobre el caballo. El mensaje del evangelio, la Palabra-espada del Espíritu, sale de la boca de Cristo y destruye a sus enemigos convirtiéndolos, partiendo en pedazos sus almas y sus espíritus, sus

coyunturas y sus tuétanos, juzgando los pensamientos y las intenciones de sus corazones. Las bestias son perdedoras por partida doble: No solamente son derrotadas, sino que las mismas naciones que ellas guiaban en su batalla contra Cristo son conquistadas por su victoriosa Palabra.

En el peor de los casos, Leviatán, Behemot, y sus conspiradores no pudieron hacer más que cumplir los decretos del Dios soberano (17:7). Él ordenó cada uno de los movimientos de ellos, y ha ordenado su destrucción. Las naciones se aíran, pero Dios ríe: Ya Él ha puesto su Rey sobre su santo monte, y todas las naciones serán regidas por Él (Sal. 2). Toda potestad le es dada a Cristo en el cielo y en la tierra (Mat. 28:18); como cantaba Martín Lutero: "Él *tiene* que ganar la batalla". Al progresar el evangelio a través del mundo, obtendrá más y más victorias, hasta que todos los reinos del mundo vengan a ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos. No debemos ceder al enemigo ni una sola pulgada cuadrada de terreno ni en el cielo ni en la tierra. Cristo y su ejército cabalgan hacia adelante, conquistando y para conquistar, y por medio de Él, nosotros heredaremos todas las cosas.

Notas:

1. E. W. Hengstenberg, *The Revelation of St. John*, dos vols. (Cherry Hill, NJ: Mack Publishing Co., n.d.), vol. 2, p. 238.

2. Por esta razón, la frase no puede usarse como una descripción literal del estado eterno de los impíos en general. Las llamas verdaderas que consumieron a "Babilonia" ardieron hace mucho tiempo, pero su castigo es eterno. Ella nunca resucitará.

3. Cipriano, *On the Unity of the Church*, 6; en Alexander Roberts y James Donaldson, eds., *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, reimpresso en 1971), Vol. 5, p. 423.

4. La palabra griega se usa generalmente en el Nuevo Testamento en el sentido de los "estatutos" u "ordenanzas" de Dios (Lucas 1:6; Rom. 1:32; 8:4; Heb. 9:1, 10; Apoc. 15:4); el significado relacionado, usado aquí, es "cumplimiento de los estatutos de Dios" (comp. Rom. 5:18). Un significado adicional es la "sentencia judicial de que uno ha cumplido los requisitos de Dios", y de aquí la "justificación" (comp. Rom. 5:16). Aunque algunos han argumentado en favor de la "justificación" como el correcto significado aquí, tanto el contexto como el hecho de que se emplea la forma plural de la palabra indican que su significado más natural es "acciones justas".

5. *The Teaching of the Twelve Apostles*, xiv, 1, en Alexander Roberts y James Donaldson, eds., *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, reimpresso en 1971), Vol. 7, p. 381.

6. Justino Mártir, *The First Apology*, cap. lxvii, en Alexander Roberts y James Donaldson, eds., *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, reimpresso 1971), Vol. 1, p. 186.
7. Véase, de John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, iv.xvii.43-46; comp. idem., *Selected Works: Tacts and Letters*, ed. por Henry Beveridge y Jules Bonnet, siete vols. (Grand Rapids: Baker Book House, reimpresso 1983), Vol. 2, p. 188.
- 8 Alexander Schmemmann, *For the Life of the World: Sacraments and Orthodoxy* (New York: St. Vladimir's Seminary Press, 1973), p. 11.
9. James B. Jordan, "Studies in Genesis One: God's Rite for Life", in *The Geneva Review*, No. 21 (Agosto 1985), p. 3; comp. idem, "Christian Piety: Deformed and Reformed", *Geneva Papers (New Series)*, No. 1 (Septiembre 1985); sobre la centralidad del culto, véase ídem, *The Law of the Covenant: An Esposition of Exodus 21-23* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1984), pp. 16s., 41s., 217s.
10. William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 1957), p. 723.
11. E. W. Hengstenberg, *The Revelation of St. John*, dos vols. (Cherry Hill, NJ; Mack Publishing Co., [1851] 1972), Vol. 2, p. 256.
12. Austin Farrer, *The Revelation of St. John the Divine* (Oxford: At the Clarendon Press, 1964)m pp. 195s.
13. Ibid., p. 85.
14. Véase la breve discusión en la obra de Meredith G. Kline, *Images of the Spirit* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), p. 130.
15. Ibid.
16. J. Massyngberde Ford, *Revelation: Introduction, Translation, and Commentary* (Garden City, NY: Doubleday & Co., 1975), p. 323.
17. Véase de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominionn Press, 1985), pp. 103ss.
18. G. B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine* (New York: Harper and Row, 1966), p. 245.
19. H. B. Swete, *Commentary on Revelation* (Grand Rapids: Kregel Publications, [1911] 1977), p. 254.

20. Ibid.

21. El verbo hebreo puede leerse ya sea como *quebrantar* o como *regir (pastorear)*, dependiendo de los puntos vocales usados. La Septuaginta lo traduce como *regir*, y esta lectura fue adoptada por los escritores del Nuevo Testamento.

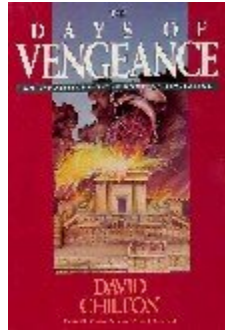
22. William Symington, *Messiah the Prince: or, The Mediatorial Dominion of Jesus Christ* (Philadelphia: The Christian Statesman Publishing Co., [1839] 1984), p. 224.

23. Caird, p. 246.

24. Génesis 15 describe la ceremonia de ratificación del pacto de Dios con Abram. Después de que Abram divide en dos los animales sacrificiales y dispone las mitades una frente a la otra, las aves de presa inmundas descienden para atacar los cadáveres, y Abram las espanta (v. 11). Gordon Wenham interpreta esto como una promesa de que Israel, por medio de la fe y la obediencia abrámicas (comp. Gén. 26:5), será protegido de los ataques de las naciones inmundas; Gordon Wenham, "The Symbolism of the Animal Rite in Genesis 15: A Response to G. F. Hasel, *JSOT* 19 (1981) 61-78", en *Journal for the Study of the Old Testament* 22 (1981), 134-137.

25. Peter J. Leithart, "Biblical-Theological Paper: Revelation 19:17-18", Westminster Theological Seminary, 1985, p. 11.

26. Ibid., p. 12.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cinco

20

EL MILENIO Y EL JUICIO

¿Cuál es la posición de la Iglesia histórica, ortodoxa, sobre la cuestión del milenio? ¿Puede describirse con exactitud la doctrina de la Iglesia como post-milenialista o como amilenialista? En general, la diferencia entre los que tradicionalmente son llamados "amilenialistas" y los que tradicionalmente son llamados "post-milenialistas" se ha establecido en términos de sus interpretaciones de los "mil años" (en latín, el *milenio*) de Apocalipsis 20. Por lo general, los "amilenialistas" han considerado este texto como una referencia a la situación de los santos que reinan en el cielo, mientras que los "post-milenialistas" lo han entendido como una descripción del dominio de los santos en la tierra. Sin embargo, como veremos, esta manera de encuadrar la cuestión puede en realidad oscurecer algunos hechos muy importantes sobre la posición cristiana en relación con "el milenio". Si deseamos entender la posición ortodoxa, tenemos que entender que la respuesta a esta pregunta específica no puede establecerse *primordialmente* por medio de la exégesis de textos particulares.

Por ejemplo, los "amilenialistas" discrepan a menudo los unos con los otros sobre la naturaleza precisa de la resurrección o las resurrecciones de Apocalipsis 20 (para citar sólo uno de varios puntos principales en disputa). ¡Y Benjamin Warfield, quizás el principal erudito "post-milenialista" de la primera parte de este siglo, propuso una exégesis de Apocalipsis 20 que la mayoría de los teólogos consideraría como clásicamente "amilenialista"! ¹

Por lo tanto, nuestro encuadramiento de la cuestión debería ser lo bastante amplio como para justificar la diversidad de enfoques entre los varios campos amilenialistas y post-milenialistas. En esencia, la cuestión del milenio se centra en el reino mediador de Cristo: ¿Cuándo comenzó (o comenzará) el reino de Cristo? Y una vez que hacemos la pregunta de este modo, sucede en los círculos cristianos algo asombroso, casi increíble: ¡Unidad! Desde el día de Pentecostés en adelante, los cristianos ortodoxos han reconocido que el reino de Cristo comenzó con su resurrección/ascensión, y continuará hasta que todas las cosas haya sido sometidas completamente bajo sus pies, como lo declaró Pedro claramente (Hechos 2:30-36). En estos términos, "el milenio" es simplemente el reino de Cristo. Fue inaugurado en el primer advenimiento de Cristo, ha estado en existencia durante casi dos mil años, y continuará hasta el segundo advenimiento de Cristo en el último día. En la terminología "milenialista", esto significa que el regreso de Cristo y la resurrección de todos los hombres tendrá lugar *después* del "milenio". En este sentido objetivo, por lo tanto, *el cristianismo ortodoxo siempre ha sido post-milenialista*. Es decir, sin importar cómo ha sido concebido el milenio (ya sea en un sentido celestial o en un sentido terrenal - es decir, sin importar la exégesis técnica de ciertos puntos en Apocalipsis 20 - los cristianos ortodoxos siempre han confesado que Cristo Jesús vendrá después ("*post*") de que el período designado como "los mil años" haya terminado. En este sentido, todos los "amilenialistas" son también "post-milenialistas". Al mismo tiempo, el cristianismo ortodoxo siempre ha sido amilenialista (es decir, no milenialista). La Iglesia histórica siempre ha rechazado la herejía del milenialismo (en siglos pasados, esto se llamaba *kilismo*, que significa mil-años-km). La idea de que el reino de Cristo es algo que está completamente en el futuro, que ha de ser introducido por algún gran cataclismo social, no es una doctrina cristiana. Es una enseñanza heterodoxa, a la cual se adhieren generalmente sectas herejes en los bordes exteriores de la Iglesia Cristiana. ² Ahora bien, el milenialismo puede adoptar dos formas generales. Puede ser, o pre-milenialismo (en el cual la Segunda Venida es el cataclismo que anuncia el milenio), o post-milenialismo (en el cual la Revolución Social es el cataclismo). Ejemplos de la primera rama del kilismo sería, por supuesto, el movimiento ebionita del período de la iglesia primitiva, y el moderno dispensacionalismo de la escuela Scofield-Ryrie. ³ Ejemplos de la herejía post-milenialista serían fáciles de nombrar también: La revuelta Münster de 1534, el

nazismo, el marxismo (ya sea "cristiano" o de otro tipo). ⁴ El cristianismo ortodoxo rechaza ambas formas de la herejía milenialista. El cristianismo se opone a la idea de que cualquier nuevo cataclismo redentor ocurra antes del Juicio Final. El cristianismo es anti-revolucionario. Por esta razón, aunque los cristianos siempre han esperado la salvación del mundo, creyendo que Cristo murió y resucitó con ese propósito, también han considerado la obra del reino como una influencia fermentadora, que transforma gradualmente el mundo a imagen de Dios. *El cataclismo definitivo ya ha tenido lugar, en la obra consumada de Cristo.* Por lo tanto, dependiendo de la pregunta específica que se haga, el cristianismo ortodoxo puede considerarse bien como amilenialista o como post-milenialista - porque, en realidad, es ambas cosas.

Hay que entender un punto adicional: Además de ser tanto "amilenialista" como "post-milenialista", la Iglesia cristiana ortodoxa por lo general ha sido *optimista* en su visión del poder del evangelio para convertir a las naciones. En mi libro *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), yo inicio cada capítulo con una cita del gran Atanasio sobre el tema de la victoria del evangelio por todo el mundo y la inevitable conversión de todas las naciones al cristianismo. El punto no era seleccionar a Atanasio como tal; numerosas afirmaciones expresando la esperanza de la Iglesia acerca del triunfo mundial del evangelio pueden encontrarse en todos los escritos de los grandes padres y maestros en cada era del cristianismo. ⁵ Aún más significativamente, la creencia universal en la victoria venidera puede verse en la *acción* de la Iglesia en la historia. Los cristianos nunca supusieron que su alto llamado era para trabajar a favor de algún tipo de distensionamiento con el enemigo. Los ortodoxos jamás consideraron el "pluralismo" como una meta digna. La iglesia siempre ha reconocido que Dios envió a su Hijo unigénito para redimir el mundo, y que Él no se satisfará con nada menos que con aquéllo por lo cual ha pagado.

Cuando los primeros misioneros del este se aventuraron dentro de los demonizados territorios de nuestros antepasados paganos, no tenían la más ligera intención de llevar una coexistencia pacífica con los hechiceros y sus aterradoras deidades. Cuando San Bonifacio, en su misión a los germanos paganos, se acercó al roble sagrado de Thor, simplemente lo derribó a hachazos y construyó una capilla con la madera. Miles de adoradores de Thor, al ver que su dios no había herido a San Bonifacio con un rayo, se convirtieron al cristianismo allí mismo. En cuanto a San Bonifacio, quedó imperturbable por el incidente. Sabía que había un solo Dios verdadero del trueno - el Jehová trino.

No hay nada extraño en esto. La actitud de esperanza, la expectativa de victoria, es una característica absolutamente fundamental del cristianismo. ⁶ El avance de la Iglesia a través de las edades es inexplicable sin ella - de la misma manera que es también inexplicable aparte del hecho de que la esperanza es *verdadera*, el hecho de que Jesucristo *ha* derrotado los poderes, y *reinará* "desde el río hasta

los confines de la tierra". W. G. T. Shedd escribió: "Aparte del poder y la promesa de Dios, la predicación de una religión como el cristianismo a una población como la pagana es el más absoluto quijotismo. Se opone a todas las inclinaciones, y condena todos los placeres del hombre culpable. La predicación del evangelio encuentra su justificación, su sabiduría, y su triunfo, sólo en la actitud y la relación que el Dios infinito y todopoderoso sostiene hacia ella. Es Su religión, y, por lo tanto, debe finalmente convertirse en una religión universal".⁷ Con el surgimiento de escatologías divergentes durante los dos siglos más recientes, el tradicional optimismo evangélico de la Iglesia fue denominado con el término "post-milenialismo", les gustara o no a los "post-milenialistas". Esto ha tenido efectos positivos y negativos. En el lado positivo, es (como hemos visto) una descripción *técnicamente* exacta de la ortodoxia, y lleva consigo la connotación de optimismo. En el lado negativo, a menudo puede confundirse con el milenialismo hereje. Y, aunque el "amilenialismo" expresa correctamente el aborrecimiento ortodoxo a la revolución apocalíptica, lleva consigo (tanto de nombre como por asociación histórica) una fuerte connotación de derrotismo.⁸ Por lo tanto, este escritor trata de ser sensible a las insuficiencias de la terminología teológica corriente.⁹ Este post-milenialismo "genérico" sostiene que Jesucristo estableció su reinado mediador por medio de su muerte, su resurrección, y su ascensión al trono celestial, y, como el segundo Adán, rige toda la creación hasta el fin del mundo, cuando vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos; que, a su debido tiempo, por medio del derramamiento del Espíritu Santo, "la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Isa. 11:9); y que las promesas bíblicas de bendición abundante, en todas las áreas de la vida, serán derramadas por Dios sobre el mundo entero, en respuesta pactal a la fidelidad de su pueblo.¹⁰

El encadenamiento de Satanás (20:1-3)

- 1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.
- 2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;
- 3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

20:1 La importancia de las imágenes en este pasaje es realizada por su centralidad como la cuarta de las siete visiones introducidas por la expresión "Y vi" (*kai eidon*; comp. 19:11, 17, 19; 20:4, 11; 21:1). Juan ve un ángel descendiendo del cielo, que tenía la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Nuevamente, como en 10:1 y el 18:1 (comp. 12:7), este es el Señor Jesucristo, quien, como Mediador, es el Ángel (Mensajero) del Pacto (Mal. 2:7; 3:1). Su absoluto control y autoridad sobre el abismo están simbolizados por la llave y la gran cadena. El autor establece un agudo contraste: A Satanás, la estrella impía que *cayó* del cielo, se le *dio* brevemente la llave del abismo (9:1); pero Cristo descendió del cielo, teniendo como su posesión legal "las llaves de la muerte y del Hades" (1:18).

20:2-3 Juan junta las varias descripciones del malo que ha usado durante la profecía: el dragón (12:3-4; 7, 9, 13, 16-17; 13:2, 4, 11; 16:13), la serpiente antigua (9:19; 12:9, 14-15), el diablo (2:10; 12:9, 12), Satanás (2:9, 13, 24; 3:9; 12:9), el engañador del mundo entero (2:20; 12:9; 13:14; 18:23; 19:20). Pero el aterrador poder de este enemigo sólo sirve para exhibir la incomparable grandeza de su conquistador, que tan fácilmente le ha dejado indefenso: Jesucristo, en su misión como "Ángel del cielo", prendió al dragón ... y le ató por mil años, y le lanzó al abismo, y le encerró, y puso su sello sobre él. Como declaró Juan en su primera epístola, Cristo "para esto apareció, para deshacer las obras del diablo" (1 Juan 3:8). En términos de este propósito, el Señor comenzó a "atar al hombre fuerte" durante su ministerio terrenal; habiendo completado satisfactoriamente su misión, *ahora está saqueando la casa de Satanás y llevándose sus bienes*:

Pero si yo, por el Espíritu de Dios, echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Porque, ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa. (Mat. 12:28-29; comp. Lucas 11:20-22).

Herman Ridderbos comenta la significación de esta afirmación, y nos proporciona un excelente resumen de los relatos evangélicos de la victoria de Cristo sobre el diablo: "Este pasaje [Mat. 12:28; Luc. 11:20] no está aislado. Toda la lucha de Jesús contra los demonios está establecida por la antítesis entre el reino de los cielos y el gobierno de Satanás, y una y otra vez, el poder superior de Jesús sobre Satanás y su dominio demuestra el progreso de parte del reino de Dios. Esto ya está probado desde el comienzo por la tentación en el desierto. No puede haber duda de que en disputa está el reinado mesiánico de Jesús. Tres veces consecutivas es el punto de partida de Satanás, que se refiere a las divinas palabras sobre Jesús durante su bautismo (Mat. 3:17; Mar. 1:11; Luc. 3:22; Mat. 4:3, 6; Luc. 4:3, 9). Especialmente la tentación con respecto a 'todos los reinos del mundo' (Mat. 4:8ss.; Luc. 4:5ss.), muestra lo que está en disputa en la lucha

entre Jesús y Satanás. Aquí Satanás aparece como 'el príncipe de este mundo' (comp. Juan 12:31; 14:30; 16:1), que se opone al reino de Dios, y que sabe que Jesús le disputará este poder en el nombre de Dios. Aquí, entonces, el reino de Dios está en disputa, junto con el mesianismo. Al mismo tiempo, parece que la victoria sobre Satanás, que ha de ser obtenida por el reino de Dios, no sólo es una cuestión de *poder*, sino, primero y más importante, una cuestión de *obediencia* de parte del Mesías. El Mesías no debe hacer uso arbitrario de la autoridad que le ha sido confiada. Tendrá que adquirir el poder que Satanás le ofrece solamente de la manera ordenada por Dios. Es por eso por lo que el rechazo de la tentación por parte de Jesús ya es el principio de su victoria y de la venida del reino, aunque esta victoria tendrá que ser renovada una y otra vez durante su vida en la tierra (comp. Luc. 4:13; Mat. 16:23, y sus paralelos; 26:38, y sus paralelos; 27:40-43, y sus paralelos). Desde el comienzo de sus actividades públicas, el poder de Jesús sobre Satanás ya se había afirmado. Esto queda probado, no sólo por el hecho mismo de echar fuera demonios, sino también por *el modo en que los poseídos por el diablo se comportaban en su presencia* (comp. Mar. 1:24; Luc. 4:34; Mar. 5:7; Mat. 8:29; Luc. 8:28, 31). Cuando Jesús se aproxima, lanzan una exclamación, obviamente de temor. Muestran que tienen un conocimiento sobrenatural de su persona y del significado de su venida (comp. Mar. 1:34; 3:11). Le llaman 'Santo de Dios', 'Hijo de Dios', 'Hijo del Dios Altísimo'. Con esto, reconocen su dignidad mesiánica (comp. Luc. 4:41). Consideran su venida como su propia destrucción (Mar. 1:24; Luc. 4:34); su tormento (Mat. 8:29; Mar. 5:7; Luc. 8:28). Se sienten indefensos y sólo tratan de prolongar su existencia en la tierra (Mat. 8:29; Mar. 5:10), y le imploran que no los 'mande al abismo', es decir, el lugar de sufrimiento eterno (Luc. 8:31, comp. Apoc. 20:3ss.). Todo esto muestra que en la persona y la venida de Jesús el reino ha venido a ser una realidad presente. Para el ejercicio del poder de Dios sobre el diablo y su gobierno han venido el reino y su fundamento.

"Y finalmente tenemos que referirnos en este contexto a Lucas 10:18-19. Jesús ha enviado a los setenta (o a los setenta y dos), que regresan a él y gozosamente le cuentan el éxito de su misión. Y luego Jesús dice: 'Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo'. Por eso él acepta el gozo de los que había enviado, y les muestra los antecedentes del poder de ellos sobre los demonios. El significado general de esto es claro: Satanás mismo ha caído con gran fuerza de su posición de poder. Esto es lo que Jesús había visto con sus propios ojos. Los partidarios de Satanás no pueden sostenerse ... Lo que cuenta en relación con esto es que lo que se dice aquí es esencialmente lo mismo que se dice en Mateo 12:28 y Lucas 11:20, es decir, el gran momento de la ruptura del gobierno de Satanás ha llegado al mismo tiempo que la venida del reino de los cielos. La redención ya no es futura, sino que se ha convertido en *presente*. En esta lucha es Jesús mismo el

que ha quebrantado el poder de Satanás y el que continuará haciéndolo. Esto es lo que parece de lo que sigue cuando Jesús comenta el poder de los discípulos, que ellos han recibido de él para pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo, el poder del enemigo, de manera que, también en el futuro, nada será imposible para ellos. Con este *enemigo*, también se da a entender a Satanás. Las *serpientes* y los *escorpiones* se mencionan aquí como sus instrumentos (Sal. 91:13), por medio de los cuales él intenta, traicioneramente, de arruinar al hombre. Pero cualquier poder que Satanás tenga a su disposición para traer muerte y destrucción (comp. por ej., Heb. 2:14) ha sido sujetado a sus discípulos. Todo esto implica y confirma que el gran momento de salvación, el cumplimiento de la promesa, el reino de los cielos, ha venido".¹¹

El mensaje entero del Nuevo Testamento (comp. Efe. 4:8; col. 2:15; Heb. 2:14) hace énfasis en que Satanás fue derrotado definitivamente en la vida, la muerte, la resurrección, y la ascensión de Jesucristo. Es absolutamente crucial recordar que, al hablar de la "ascensión" de Cristo - su venida al trono del Anciano de días (Dan. 7:13-14) - estamos hablando, no sólo de su acto singular de ascender a la Nube, sino también de las consecuencias directas e inmediatas de ese acto: el derramamiento del Espíritu en la Iglesia en el año 30 d. C. (Lucas 24:49-51; Juan 16:7; Hechos 2:17-18, 33), y el derramamiento de la ira sobre Jerusalén y el templo en el año 70 d. C. (Dan. 9:24-27; Hechos 2:19-20). Pentecostés y el holocausto fueron la ascensión aplicada. El acto final del drama del encadenamiento *definitivo* (para distinguirlo del encadenamiento *progresivo* y *consumado*)¹² de Satanás fue representado en la destrucción del sistema del Antiguo Pacto. Por esto, Pablo, escribiendo algunos años antes del evento, pudo asegurarle a la Iglesia que "el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies" (Rom. 16:20).

Por todas estas razones, tanto los autores post-mileniales como los amileniales han sugerido, por lo general, que el encadenamiento de Satanás para que no engañe más a las naciones se refiere a su incapacidad de impedir que el mensaje del evangelio tenga éxito. Y, hasta donde llega, esta interpretación ciertamente tiene justificación bíblica: Antes de la venida de Cristo, Satanás controlaba a las naciones;¹³ pero ahora su control de muerte ha sido hecho añicos por el evangelio, al esparcirse por todo el mundo las buenas nuevas del reino. El Señor Jesús envió al apóstol Pablo a las naciones gentiles "para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados" (Hechos 26:18). Cristo vino a "regir a los gentiles" (Rom. 15:12). Que Satanás haya sido atado no significa que todas sus actividades hayan cesado. El Nuevo Testamento nos dice específicamente que los demonios han sido desarmados y atados (Col. 2:15; 2 Ped. 2:4; Jud. 6) y, sin embargo, todavía están

activos. Es sólo que sus actividades están restringidas. Y, al progresar el evangelio a través del mundo, sus actividades estarán aún más limitadas. Satanás es incapaz de evitar la victoria del reino de Cristo. Venceremos (1 Juan 4:4). "Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán" (Hechos 28:28).

Los grandes padres y maestros de la Iglesia siempre han reconocido que Cristo derrotó definitivamente a Satanás en su primera venida. Como dijo San Ireneo: "El Verbo de Dios, el Hacedor de todas las cosas, conquistándole por medio de la naturaleza humana, y demostrando que Satanás era un apóstata, le ha puesto bajo el poder del hombre. Porque Jesús dice: 'He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo' [Lucas 10:19] para que, al obtener poder sobre el hombre por medio de la apostasía, así también su apostasía pudiera ser privada de poder por medio del regreso del hombre a Dios".¹⁴ San Agustín concordó: "El diablo fue conquistado por su propio trofeo de victoria. El diablo saltó de gozo cuando primero sedujo al hombre y luego le lanzó a la muerte. Al seducir al primer hombre, le mató; al matar al último hombre, perdió al primero al escapársele éste de su lazo. La victoria de nuestro Señor Jesucristo llegó cuando él resucitó, y ascendió al cielo; entonces se cumplió lo que vosotros habéis oído cuando se estaba leyendo el Apocalipsis: 'El León de la tribu de Judá ha vencido' [Apoc. 5:5]... El diablo saltó de gozo cuando Cristo murió; y por medio de la misma muerte de Cristo, el diablo fue vencido: por decirlo así, tomó el cebo en la ratonera. Se regocijó en la muerte, creyéndose el comandante de la muerte. La cruz del Señor fue la ratonera del diablo: el cebo que le atrapó fue la muerte del Señor".¹⁵

Pero el énfasis exacto de Apocalipsis 20 parece ser el de tratar de algo mucho más específico que el encadenamiento y la derrota general de Satanás. Juan nos dice que el dragón está atado con referencia a su capacidad de engañar a las naciones - en particular, como leemos en el versículo 8, al poder del dragón "para engañar a las naciones ... *para reunirles para la batalla*". La meta declarada del engaño del dragón es convencer a las naciones de que unan fuerzas contra Cristo para la batalla final y decisiva al final de la historia. Desde el principio, a menudo el deseo de Satanás ha sido provocar un prematuro cataclísmico escatológico, así como el fin del mundo y el Juicio Final, *ahora*. Quiere apresurar a Dios hacia un juicio para destruirle, o por lo menos poner su programa en corto circuito y destruir el trigo junto con la cizaña (comp. Mat. 13:24-30). En cierto sentido, puede ser considerado como su propio *agente provocador*, conduciendo precipitadamente a sus tropas hacia una rebelión del fin del tiempo que invocará el juicio de Dios e impedirá la plena maduración del reino de Dios.

Escribiendo acerca de la parábola de Jesús sobre la levadura - "El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado" (Mat. 13:33) - Gary North observa: El reino de Dios es como la levadura. El cristianismo es la levadura, y tiene un efecto leudante sobre las culturas paganas y satánicas a su alrededor. El cristianismo impregna la totalidad de la cultura, haciendo que se eleve. El pan que produce esta levadura es el *pan preferido*. En tiempos antiguos - en realidad, hasta la misma llegada del industrialismo y los modernos métodos agrícolas de finales del siglo diecinueve - el pan leudado era considerado como el sostén de la vida, el símbolo de la mano sostenedora de Dios. 'Danos hoy nuestro pan cotidiano', han orado los cristianos por siglos, y han comido pan leudado en sus mesas. Así lo hacían los antiguos hebreos. El reino de Dios es la fuerza que produce el pan de excelente calidad que buscan todos los hombres. El simbolismo debería ser obvio: ***El cristianismo hace gozosa la vida para los hombres piadosos. Les proporciona a los hombres lo mejor de lo mejor.***

"Le toma tiempo a la levadura hacer su trabajo. Le toma tiempo a la masa leudada elevarse. *La levadura es un símbolo de continuidad histórica, del mismo modo que el pan sin levadura era el símbolo de la discontinuidad histórica de Israel.* Los hombres pueden esperar que la levadura haga su trabajo. Dios da tiempo al hombre para que su levadura espiritual haga su trabajo en él. Puede que los hombres no comprendan exactamente cómo trabaja la levadura - cómo el poder espiritual del reino de Dios se esparce a través de su cultura y la hace elevarse - pero pueden ver y probar sus efectos. Si realmente empujamos la analogía (hasta la aporreamos) podemos señalar el hecho de que la masa es aporreada varias veces por el panadero antes de la horneada final, casi como si Dios, por medio de los agentes de Satanás en el mundo, aporrease su reino en la historia. Sin embargo, la levadura hace su maravilloso trabajo, *con la condición de que el fuego del horno no sea encendido prematuramente.* Si se aplica todo el calor del horno a la masa antes de que la levadura haya hecho su trabajo, tanto la levadura como la masa perecerán en las llamas. Dios espera para aplicar el calor final (2 Ped. 3:9-10). Primero, su levadura - su Iglesia - debe hacer su trabajo, en el tiempo y en la tierra. El reino de Dios (que incluye la iglesia institucional, pero que es más amplio que la iglesia institucional) debe elevarse, habiendo 'descorrompido' la masa satánica del reino de Satanás con el evangelio de vida, incluyendo la reconstrucción vivificante de todas las instituciones de cultura.

"¡Qué maravillosa descripción del reino de Dios! Los cristianos trabajan con el material disponible en cualquier cultura dada, buscando refinarla, impregnarla, y convertirla en algo fino. Saben que tendrán éxito, del mismo modo que la levadura tiene éxito finalmente en la masa, si se le da tiempo suficiente para que haga su trabajo. Esto es lo que Dios nos promete implícitamente en la analogía de

la levadura: *suficiente tiempo para llevar a cabo nuestras tareas individuales y colectivas*. Él nos dice que su reino producirá el pan de vida deseable. Tomará tiempo. Puede que necesite varios aporreamientos, mientras Dios, por medio de la hostilidad del mundo, amasa la masa llena de levadura de las culturas de los hombres. Pero el resultado final está garantizado. Dios no tiene el propósito de quemar su pan hasta convertirlo en un curruscado inútil poniéndolo en el horno prematuramente. Él es mejor panadero que eso".¹⁶

Como dijo Tertuliano en su magistral defensa de la fe cristiana: "Somos un cuerpo unido por una común profesión religiosa, por una piadosa disciplina, por un lazo de esperanza. Nos reunimos como asamblea y como congregación para, como fuerza organizada, poder abrumar a Dios con nuestras oraciones. Tal violencia es aceptable a Dios. Oramos también por los emperadores, por sus ministros y los que están en puestos de autoridad, por el bienestar temporal del hombre, *por la paz en el mundo, por el retraso en el fin de todas las cosas*".¹⁷

Por lo tanto, el propósito específico del encadenamiento del dragón es evitar que incite a una escatológica "guerra para poner fin a todas las guerras", la batalla final - hasta que Dios esté listo. Cuando la ciudad-reino de Dios haya madurado, entonces Dios soltará a Satanás una vez más y le permitirá engañar a las naciones para la conflagración final. Pero el fuego caerá según el programa de Dios, no según el programa del dragón. En cada punto, Dios controla los acontecimientos para su propia gloria.

Satanás ha de permanecer atado, nos dice Juan, por mil años - un número grande, redondo. Hemos visto que, así como el número *siete* connota plenitud de *calidad* en imágenes bíblicas, el número *diez* contiene la idea de plenitud de *cantidad*; en otras palabras, representa *muchos*. Un millar multiplica e intensifica esto (10 x 10 x 10) para expresar gran vastedad (comp. 5:11; 7:4-8; 9:16; 11:3, 13; 12:6; 14:1, 3, 20).¹⁸ Por eso, Dios reclama como suyos "los millares de animales en los collados" (Sal.50:10). Por supuesto, esto no significa que los animales en otros lugares pertenecen a alguien más. Dios es dueño de todos los animales en todas partes. Pero Él dice "millares" para indicar que hay muchos animales (comp. Deut. 1:11; 7:9; Sal. 68:17; 84:10; 90:4). De manera similar, los mil años de Apocalipsis 20 representan un vasto e indefinido período de tiempo (aunque su naturaleza limitada y provisional como una era antes de la consumación queda subrayada por el hecho de que la frase se menciona sólo *seis* veces en este capítulo). Ya ha durado casi 2.000 años, y probablemente durará muchos más. Milton Terry observa: "Los *mil años* deben entenderse como un número simbólico, que denota un largo período. Es un número redondo, pero representa un período indefinido y desmesuradamente largo cuya duración sería una locura tratar de calcular. Su comienzo data desde la gran catástrofe de este libro, la caída de la Babilonia mística. Es la edad que comienza con la salida del gran

Conquistador de 19:11-16, y que continúa hasta que Él haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies (1 Cor. 15:25). Es el mismo período que el requerido para que la piedra de la profecía de Daniel (Dan. 2:35) llene la tierra y para que la semilla de mostaza de la profecía de Jesús consume su crecimiento mundial (Mat. 13:31-32). Durante cuánto tiempo continuará el Rey de reyes su batalla contra el mal y diferirá el último golpe decisivo, cuando Satanás sea 'suelto por un poco de tiempo', nadie puede juzgarlo, ni siquiera aproximadamente. Puede que requiera un millón de años".¹⁹

El encadenamiento del dragón le impide engañar más a las naciones, hasta que los mil años se hayan cumplido; después de estas cosas, debe ser liberado por corto tiempo, durante el cual sale nuevamente a engañar a las naciones. La historia del dragón se reanuda en el versículo 7, así que aquí sólo tenemos que notar el uso que Juan hace de la palabra "debe" (literalmente, "es necesario"; comp. 1:1; 4:1; 10:11; 11:5; 13:10; 17:10; 22:6). En todo momento, las actividades de Satanás tienen lugar bajo el estricto gobierno de la providencia de Dios. Como observa Swete: "Es vano especular sobre el fundamento de esta necesidad" (¡sobre la cual él pasa a especular inmediatamente!);²⁰ es suficiente saber que Dios ha decretado esta necesidad. El dragón no es su propio amo. Ha sido apresado y atado y encerrado en el abismo, y algún día será soltado por un breve tiempo - pero todo esto tiene lugar según los buenos y santos propósitos de Dios. Toda la ira y la furia del dragón contra el reino de Cristo son completamente impotentes e ineficaces; él es impotente para hacer nada hasta que sea deliberadamente soltado por Aquél que tiene la llave del abismo.

La primera resurrección (20:4-6)

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

20:4 La nueva visión es del reino de mil años: Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos. No se nos dice explícitamente quiénes son los que se sentaron, pero no

debería haber dudas de su identidad, pues están sentados en tronos. Juan usa la palabra tronos (plural) sólo con referencia a los veinticuatro ancianos:

Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. (4:4)

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios. (11:16)

Como hemos visto, los veinticuatro ancianos de Juan son la asamblea representativa de la Iglesia, el real sacerdocio. A través de la profecía, el pueblo de Dios es visto reinando como sacerdotes con Cristo (1:6; 5:10), llevando puestas coronas (2:10; 3:11), poseyendo real autoridad sobre las naciones (2:26-27), sentados con Cristo en su trono (3:21). Todas estas cosas están simbolizadas en el cuadro del presbiterio celestial (4:4): Como *reyes*, los ancianos se sientan en tronos; como sacerdotes, son veinticuatro en número (comp. 1 Crón. 24), y llevan puestas coronas (comp. Éx. 28:36-41).

La relación entre el sacerdocio de los ancianos y el de la Iglesia en general ha sido bien resumida por T. F. Torrance en su excelente estudio del *Real Sacerdocio*: "En la Iglesia del Antiguo Testamento, había un doble sacerdocio, el sacerdocio del cuerpo entero a través de la iniciación, por medio de la circuncisión, en el real sacerdocio, aunque ese sacerdocio en realidad funcionaba por medio de los primogénitos. Dentro de ese real sacerdocio, se le concedió a Israel un sacerdocio institucional en la tribu de Leví, y dentro de esa tribu, a la casa de Aarón. El propósito del sacerdocio institucional era el de servir al sacerdocio real, y el propósito del sacerdocio real, esto es, de Israel como reino de sacerdotes, era el de servir al propósito salvador de Dios para todas las naciones. Así sucede con la Iglesia cristiana. El sacerdocio real es el del cuerpo entero, pero dentro de ese cuerpo tiene lugar una membresía del sacerdocio corporativo, para la edificación de todo el cuerpo, para servir a todo el cuerpo, para que el todo el cuerpo, como el cuerpo mismo de Cristo, pueda cumplir su ministerio de reconciliación proclamando el evangelio entre las naciones. Dentro del sacerdocio corporativo de todo el cuerpo, pues, hay un sacerdocio particular establecido para ministrar a la edificación del cuerpo hasta que el cuerpo alcance la plenitud de Cristo (Efe. 4:13) ... Este ministerio es tan esencial para la Iglesia como la Biblia y las ordenanzas sacramentales, pero, como ellas, esta orden del ministerio pasará como la *parusía*, cuando el sacerdocio real del único cuerpo, diferenciado del sacerdocio institucional, sea revelado plenamente".²¹

Por lo tanto, no nos vemos forzados a decidir si los que están sentados en tronos durante el milenio son ancianos o son la Iglesia entera.²² Relacionada con esto

hay la promesa que Jesús hizo a sus discípulos: "De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel" (Mat. 19:28; comp. Luc. 22:30, donde se usa el término *reino* en vez de *regeneración*). Por medio de su muerte, su resurrección, y su ascensión a su glorioso trono (Efe. 1:20-22), Jesús inauguró la edad del reino (Col. 1:13) - la regeneración - en el cual todas las naciones estarán siendo traídas al banquete en su mesa, junto con los patriarcas y los apóstoles (Isa. 52:15; Luc. 13:28-29; 22:29-30). En esta era, los apóstoles reinan sobre el Nuevo Israel; ellos son el fundamento mismo de la Iglesia (Efe. 2:20); ella misma es una nación de reales sacerdotes (1 Pedro 2:9)

Jesús hizo a sus discípulos dos promesas en relación con la era mesiánica: que se sentarían sobre tronos, y que ellos juzgarían. Esto es precisamente lo que Juan nos muestra en este texto. Habla de los que se sientan en los tronos del reino, y añade que a ellos se les dio juicio, en paralelo con su afirmación en 11:18 de que los santos son "**juzgados**" o "**vindicados**"; además, sin embargo, existe aquí el sentido de que el privilegio de juzgar (regir) se le pone a los santos en las manos. Antes de la victoria de Cristo sobre Satanás, la Iglesia fue juzgada y regida por las naciones paganas, porque Adán había abdicado su posición de juicio y se la había entregado al dragón. Pero ahora el Hijo del Hombre, el segundo Adán, ha ascendido al trono como gobernante de los reyes de la tierra, y su pueblo ha ascendido para gobernar con él (Efe. 2:6). Definitivamente - y más y más al progresar la era - el juicio se le da al pueblo de Dios.²³ El mandato de dominio de Génesis 1:26-28 (comp. Sal. 8; Heb. 2) se cumplirá por medio del triunfo del evangelio; al progresar el evangelio, también progresa el dominio de los santos. Los dos van juntos. En su gran comisión (Mat. 28:18-20), Jesús nos ordenó enseñar y hacer discípulos a las naciones, y al ser la tierra discipulada gradualmente de acuerdo con los mandamientos de la Palabra de Dios, se expandirán las fronteras del reino. A su debido tiempo, por medio del evangelismo, el reino de los cristianos se volverá tan extenso que "la tierra será llena del conocimiento de Dios, como las aguas cubren el mar" (Isa. 11:9). Las bendiciones edénicas abundarán a través del mundo al ser obedecida más y más la ley de Dios por las naciones convertidas (Lev. 26:3-13; Deut. 28:1-14).²⁴

Sin embargo, debe subrayarse que el camino hacia el dominio de Cristo no descansa principalmente en la acción política. Aunque la esfera política, como cualquier otro aspecto de la vida, es un área válida y necesaria para la actividad cristiana y el eventual gobierno, debemos evitar la perenne tentación de echar mano del poder político. El dominio en el gobierno civil no puede obtenerse antes de que hayamos adquirido madurez en sabiduría - el resultado de generaciones de auto-gobierno cristiano. A medida que aprendamos a aplicar la

Palabra de Dios a situaciones prácticas en nuestras vidas personales, nuestros hogares, nuestras escuelas, y nuestros negocios; a medida que las iglesias cristianas ejerzan juicio bíblico sobre sus propios oficiales y miembros, respetando y haciendo obedecer la disciplina de otras iglesias, *entonces* se les podrá confiar a los cristianos mayores responsabilidades. A los que son fieles en algunas cosas se les encargarán muchas cosas (Mat. 25:21, 23), pero "**al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá**" (Lucas 12:48; comp. 16:10-12; 19:17). Una de las marcas distintivas de los movimientos herejes a través de la historia de la Iglesia ha sido el intento de apoderarse de la toga del poder político antes de que éste haya sido conferido.

Todo este tema ha sido cuidadosamente explorado por James Jordan en un excelente ensayo, y el menor servicio que puedo proporcionarle en este punto al lector interesado es simplemente referirlo a dicho estudio.²⁵ Jordan lo concluye con estas palabras: "Cuando estemos listos, Dios nos dará la toga. Que no lo haya hecho antes así prueba que no estamos listos. Con afirmar que estamos listos no podremos engañarle. Oremos para que no nos aplaste dándonos una autoridad tal antes de que estemos listos. Ocupémosnos de nuestras cosas, adquiriendo sabiduría en la familia, la iglesia, el estado, y los negocios, evitando confrontaciones con las autoridades.... Pues, tan seguramente como que Cristo ha resucitado de la tumba y ha ascendido a la gloria regia en las alturas, sus santos heredarán el reino y reinarán en su nombre, cuando llegue el momento oportuno".²⁶*Cuando llegue el momento oportuno.*

Juan nos dice que, además de los ancianos entronados, él vio a aquéllos a los que los ancianos representan: **Primero**, las almas de los que habían sido decapitados a causa del testimonio de Jesús y la palabra de Dios. Esta expresión es casi idéntica a su descripción de los mártires debajo del altar:

Vi ... las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. (6:9).

Sin embargo, hay una diferencia significativa: el uso de la palabra decapitados. Si bien la mayoría de los comentaristas está seguramente en lo cierto cuando ve esto como una referencia general a todos los mártires de la fe (cualesquiera sean los medios por los cuales hayan sido muertos), debemos tratar de hacer justicia al hecho de que Juan escogiera ese término en particular. El verbo griego *pelekizo* no se usa en ninguna otra parte de la Biblia, pero el acto de decapitar se menciona, bajo el sinónimo *apokephalizo*, en Mateo 14:10, Marcos 6:16, 27 y Lucas 9:9. Por supuesto, el sujeto de la decapitación era Juan el Bautista, el último de los profetas del antiguo pacto y precursor de Cristo Jesús. Como el moderno Elías (Mal. 4:5; Mat. 11:14; 17:10-13; Lucas 1:17), él resumió el

mensaje de todos los testigos anteriores: "Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan" (Mat. 11:13). Parece probable, por lo tanto, que aquí Juan llama nuestra atención al hecho de que los testigos del antiguo pacto, simbolizados por Juan el Precursor, deben ser contados entre los fieles mártires que "viven y reinan con Cristo".

Una pregunta surge inmediatamente: ¿Tenían realmente el testimonio de *Jesús* los fieles del antiguo pacto? Es notable que Juan, de manera nada característica, enfatiza el nombre de Jesús, como para resaltar la posición específicamente *cristiana* de estos testigos "**decapitados**". Y el Nuevo Testamento expresa claramente que, como Juan, todos los testigos del antiguo pacto eran precursores de Cristo Jesús, testificando de él:

Entonces él le dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. (Lucas 24:25-27).

No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra confianza. Porque si creyéseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. (Juan 5:45-46).

De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. (Hechos 10:43).

Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las Santas Escrituras, acerca de su Hijo ... (Rom. 1:1-3).

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. (Rom. 3:21-22).

Las filas de los que reinan con Cristo se llenan también con los fieles del Nuevo Pacto, los vencedores de los días de Juan que también tenían el testimonio de Jesús: los que no habían adorado a la bestia o a su imagen, y no habían recibido la marca en su frente y en su mano (comp. 1:2, 9; 2:13; 12:9-11, 17; 15:2; 19:10). Todos éstos vivieron y reinaron con Cristo mil años. La vida del hombre nunca ha llegado a los mil años: Adán vivió 930 años (Gén. 5:5), y Matusalén, cuya vida fue la más larga que registra la Biblia, vivió sólo 969 años antes de morir en el Diluvio (Gén. 5:27).²⁷ Si sus herederos hubiesen sido fieles, el reino de David

debió haber durado "para siempre" - es decir, debió haber durado mil años, hasta la venida de Cristo (2 Sam. 7:8-29; 1 Crón. 17:7-27; 2 Crón. 13:5; 21:7; Sal. 89:19-37; Isa. 9:7; 16:5; Jer. 30:9; Eze. 34:23-24; Oseas 3:5; Lucas 1:32-33); pero, nuevamente, el hombre se quedó corto. Nadie pudo traer "el milenio" - el reino milenarista - hasta que el Hijo de Dios apareció como el Hijo del Hombre (el segundo Adán) e Hijo de David. Él obtuvo el reino para todo su pueblo.

¿Tiene lugar en el cielo o en la tierra este reino de los santos? La respuesta debería ser obvia: ¡En ambos! Los tronos de los santos están en el cielo, con Cristo (Efe. 2:6); y, sin embargo, con su Señor, ejercen gobierno y dominio en la tierra (comp. 2:26-27; 5:10; 11:15). Los que reinan con Cristo en su reino son todos aquéllos a los que Él ha redimido, la comunión entera de los santos, estén vivos o muertos (incluyendo los creyentes del Antiguo Pacto). En su ascensión, Cristo Jesús nos llevó a todos al trono. Como se regocija el *Te Deum*:
Cuando derrotaste la aspereza de la muerte, abriste el reino de los cielos para todos los creyentes.

Por esta razón, el reino de los santos es análogo a su adoración: La iglesia entera, en el cielo y en la tierra, adora toda junta delante del trono de Dios, morando en el cielo como en tabernáculos (7:15; 12:12; 13:6). Preguntar si la adoración de los santos es celestial o terrenal es proponer un falso dilema, pues la Iglesia es tanto celestial como terrenal. De manera similar, la esfera de gobierno de la Iglesia incluye la tierra, pero se ejerce *desde el trono en el cielo*. Jesús le dijo a Pilatos: "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí" (Juan 18:36). El texto *no dice*, como algunos enseñan neciamente, que el reino de Cristo es irrelevante al mundo; más bien, el texto afirma que el reino no se *deriva* de la tierra: "Él hablaba de la fuente de su autoridad, no del lugar de su reino legítimo. Su reino no es *de* este mundo, sino que *está* en este mundo y por encima de él".²⁸

20:5-6 La primera parte del versículo 5 es una afirmación parentética sobre los excluidos del privilegio de vivir y reinar con Cristo. Ahora, si "los decapitados" (v. 4) son los fieles del antiguo pacto, el resto de los muertos son (primeramente) los fieles del antiguo pacto, los no santos que estaban muertos en el momento en que Juan escribía. La figura puede extenderse lógicamente para incluir a todos los no redimidos, de todas las épocas, pero ese no es el punto de Juan. Más bien, está subrayando el hecho de que los creyentes muertos del antiguo pacto han sido incluidos en la ascensión de Cristo y su reino glorioso desde el trono celestial; ellos viven, mientras que los impíos están muertos.

En fin de cuentas, nos dice Juan, hay dos clases de personas: 1) Los ancianos y aquéllos a los cuales ellos representan (los fieles del antiguo y el nuevo pactos), que viven y reinan con Cristo "por mil años" en su reino; y 2) los otros muertos, los incrédulos. Estos no vivieron hasta que los mil años se hubieron cumplido. Aunque algunos intérpretes han llegado precipitadamente a la conclusión de que "los otros muertos" vivirán *después* de que el milenio haya terminado, no existe tal implicación aquí. A Juan le interesa sólo hablarnos del milenio mismo, y su frase no significa otra cosa que no sea que los otros muertos están excluidos de la vida y del dominio durante el período entero. Todos sabemos, por pasajes como Juan 5:28-29 y Hechos 24:15, que habrá una resurrección general de los justos y de los injustos; pero debemos recordar que Juan no está escribiendo una abarcante Teología Sistemática sobre el fin del mundo. Está escribiendo una profecía sobre la Iglesia, que trata de ciertos aspectos de las bendiciones de los justos y las maldiciones de los impíos.

La narración, pues, continúa con la definición de Juan de que los santos viven y reinan con Cristo mil años: Esta es la primera resurrección - primera tanto en el orden temporal como en su importancia. La imagen de dos resurrecciones está sólidamente anclada en las Escrituras. En el sistema levítico, se establecía tipológicamente en la ley prescribiendo la purificación después de la contaminación de la muerte:

El que tocare cadáver de cualquier persona será inmundo siete días. Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se puificare, no será limpio al séptimo día. (Núm. 19:11-12).

Como ha mostrado James Jordan, esta purificación ritual era una *resurrección* simbólica: El hombre que era contaminado mediante el contacto con un muerto estaba muerto ceremonialmente, y tenía que ser resucitado de la muerte.²⁹ La resurrección se efectuaba mediante el rociamiento con agua (véase Núm. 19:13)³⁰ tanto en el tercer día como en el séptimo día - en otras palabras, *una primera y una segunda resurrección*. Este modelo de una "doble resurrección" se repite de diferentes maneras a través de la Biblia. El evangelio de Juan registra las palabras de Jesús sobre el tema:

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: ***Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.***

No os maravilléis de esto; porque *vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de*

vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (Juan 5:24-25, 28-29).

Aquí Jesús afirma que está inaugurando la Era de la Resurrección, en la cual los que creen en él son participantes *ahora*; más tarde, vendrá otra "hora", en la cual todos los hombres, los justos y los injustos, saldrán de sus tumbas (comp. Juan 11:24-25). Pablo trazó la misma distinción entre las dos resurrecciones:

Mas ahora Cristo ha resucitado; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. (1 Cor. 15:20-23).

Habrà, pues, una resurrección al final de la historia, a la Segunda Venida de Cristo en el día final (Juan 6:38-40, 44, 54; Hechos 24:15; 1 Tesal. 4:14-17). Pero, antes de esa resurrección final, hay otra, una primera resurrección: la resurrección de "Cristo, las primicias". Él resucitó de entre los muertos, y resucitó a todos los creyentes con él. Nota: Juan no dice que el creyente, como tal, es resucitado, sino que tiene parte en la primera resurrección. El creyente *participa conjuntamente* en la resurrección de alguien más - la resurrección del Señor Jesucristo. ³¹ Pablo les dijo a los cristianos colosenses cómo habían sido hechos partícipes de la resurrección de Cristo:

Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. (Col. 2:12)

La resurrección de Cristo es la resurrección definitiva, la primera resurrección, que tuvo lugar al tercer día. Nosotros participamos en su resurrección por medio del bautismo del pacto, de manera que "andamos en novedad de vida" (Rom. 6:4). Cuando estábamos muertos en pecados, Dios "**nos dio vida juntamente con Cristo ... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús**" (Efe. 2:5-6; comp. Col. 3:1). Es esta resurrección definitiva al tercer día, a la mitad de la historia, la que garantiza y es consumada por la resurrección del "séptimo día" al final de la historia. Los que son bautizados en Cristo y son, pues, unidos con Él en la semejanza de su resurrección (Rom. 6:4-14) estarán unidos con Él en esa resurrección final también (Rom. 8:11).

La primera resurrección es, pues, espiritual y ética, nuestra regeneración en Cristo y nuestra unión con Dios, nuestra re-creación a su imagen, nuestra participación en su resurrección. Esta interpretación queda confirmada por la descripción que hace Juan de los que participan en la primera resurrección - ella

corresponde completamente a todo lo que él nos dice en alguna otra parte sobre los elegidos: Ellos son benditos (1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 22:7, 14) y sacros, es decir, *santos* (5:8; 8:3-4; 11:18; 13:7, 10; 14:12; 16:6; 17:6; 18:20; 24; 19:8; 20:9; 21:2, 10); como Cristo prometió a todos los fieles, la segunda muerte (v. 14) no tiene poder sobre ellos (2:11); y ellos son sacerdotes (1:6; 5:10) que reinan con Cristo (2:26-27; 3:21; 4:4; 11:15-16; 12:10). En realidad, Juan inició su profecía diciéndoles a sus lectores que todos los cristianos son reales sacerdotes (1:6); y el mensaje consistente del Nuevo Testamento, como hemos visto repetidamente, es el de que el pueblo de Dios está ahora sentado con Cristo, reinando en su reino (Efe. 1:20-22; 2:6; Col. 1:13; 1 Ped. 2:9). El mayor error al tratar con el milenio de Apocalipsis 20 es no reconocer que habla de las realidades presentes de la vida cristiana. La Biblia es clara: Por medio del bautismo, hemos sido resucitados a vida eterna y reinamos con Cristo ahora, en esta era. La primera resurrección está teniendo lugar ahora. Jesucristo está reinando ahora (Hechos 2:29-36); Apoc. 1:5). Y esto significa, por necesidad, que *el milenio está ocurriendo ahora también*.

La última batalla (20:7-10)

7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,
8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.
10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

20:7-8 Por fin se cumplen los mil años, y el programa de Dios está listo para la derrota final del dragón. Según el soberano propósito de Dios, el diablo es suelto de su prisión para engañar a las naciones. El post-milenialismo bíblico no es un absoluto universalista; ni tampoco enseña que en algún punto futuro de la historia absolutamente todos se convertirán. La profecía de Ezequiel sobre río de vida indica que algunas áreas remotas - los "pantanos" y las "lagunas" - no serán sanadas, sino que "quedarán para salinas", permaneciendo sin ser renovadas por las aguas vivas (Eze. 47:11). Para cambiar la imagen: Aunque el "trigo" cristiano será dominante en la cultura del mundo, tanto el trigo como la cizaña crecerán

juntos hasta la cosecha al fin del mundo (Mat. 13:37-43). En ese punto, al madurar el potencial de ambos grupos, a medida que cada lado se vuelve consciente de su decisión de obedecer o rebelarse, habrá un conflicto final. El dragón será suelto por un poco de tiempo, para engañar a las naciones en su último y desesperado intento por derribar el reino.

En el versículo 3, notamos el propósito específico del engaño de Satanás, reunirlos para la guerra. Ésta había sido por lo menos una de las metas de Satanás desde el principio: provocar la guerra final entre Dios y sus rebeldes criaturas para "frustrar" la obra de Dios e impedir que fructificara y madurase. Por eso hubo un súbito brote de actividad demoníaca cuando Cristo inició su ministerio terrenal; ésa fue la motivación de Satanás para tentar a Jesús, para entrar en Judas y hacer que éste le traicionase, y para inspirar a las autoridades judías y romanas para que le matasen. Por supuesto, su plan fracasó (1 Cor. 2:6-8), y la cruz vino a ser su propia destrucción. A través del Libro de Apocalipsis, Juan ha mostrado al diablo trabajando frenéticamente para provocar la batalla final, e invariablemente siendo frustrado en sus designios. Sólo después de que el reino de Dios haya realizado su potencial terrenal, cuando los mil años se hayan cumplido, Satanás será suelto para fomentar la última rebelión - engendrando así su derrota final y su destrucción eterna.

Al describir la guerra escatológica, Juan usa las vívidas imágenes "apocalípticas" de Ezequiel 38-39, que proféticamente presentan la derrota de los sirios por los macabeos en el siglo segundo a. C.: Las fuerzas impías son llamadas Gog y Magog. Según algunos escritores pre-mileniales populares, esta expresión se refiere a Rusia, y predice una guerra entre los soviéticos e Israel durante la futura "tribulación". Aun aparte del hecho de que esta interpretación se basa en una lectura radicalmente inexacta de Mateo 24 y los otros pasajes de la "Gran Tribulación",³³ la interpretación adolece de numerosas inconsistencias internas. Primero, los pre-milenialistas tienden a hablar de esta guerra venidera con la Unión Soviética como si fuera sinónima de la "batalla de Armagedón" (16:16). Y sin embargo, de acuerdo con las suposiciones pre-milenialistas, la batalla de Armagedón tiene lugar antes de que comience el milenio - ¡más de 1.000 años antes de que aparezcan finalmente el "Gog y el Magog" de Juan! Así, los entusiastas de las profecías pre-milenialistas se embarcan en prolongadas discusiones del actual poderío soviético y sus supuestos preparativos para asumir el papel de "Gog y Magog".³⁴ Al mismo tiempo, existe virtualmente un completo descuido de lo que en realidad dice el libro de Apocalipsis sobre la guerra con Gog y Magog; aparentemente, los hechos específicos de la revelación bíblica algunas veces estorban la "verdad profética".³⁵

Segundo, los que interpretan la guerra de "Gog y Magog" como una guerra del fin del tiempo que involucra a la Unión Soviética por lo general se enorgullecen de ser "literalistas". Pero deberíamos tomar nota de lo que requiere una interpretación estrictamente literal de Ezequiel 38-39:

1. La razón de que Gog invada a Israel es para saquear su plata y su oro, y *llevarse su ganado (38:11-13)*; muy contrario a la exposición pre-milenialista, nada se dice sobre expropiar el petróleo de Israel o extraer minerales del Mar Muerto.
2. *Todos* los soldados de Gog van a caballo (38:15); ninguno va en camiones, jeeps, tanques, helicópteros, o aviones a reacción.
3. *Todos* los soldados de Gog llevan espada, escudos de madera, y cascos (38:4-5); sus otras armas son arcos y flechas, garrotes, y lanzas, todas *de madera* (39:3, 9).
4. En vez de usar leña (aparentemente nadie considera siquiera la posibilidad de usar gas, electricidad, o energía solar), los israelitas victoriosos quemarán como combustible las armas de madera de Gog durante siete años (39:9-10).

Tercero, la expresión Gog y Magog no se refiere, y nunca se refirió, a Rusia. Esa idea ha sido enteramente inventada, y simplemente ha sido repetida tantas veces que muchos han supuesto que es verdadera. Las razones ostensibles para esta interpretación se basan en una peculiar lectura de Ezequiel 38:3, que habla de "Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal". En hebreo, la palabra soberano es *rosh*; por lo tanto, algunos han traducido el texto como "Gog, el príncipe de Rosh". *Rosh* suena algo así como *Rusia*; por lo tanto, Gog es el príncipe (o premier) de Rusia. Desafortunadamente para esta ingeniosa interpretación, *rosh* significa simplemente *cabeza*, y se usa más de 600 veces en el Antiguo Testamento - y nunca significa "Rusia".³⁶

Los que suponen que "Gog" (un nombre que se supone derivado de la Georgia soviética, puesto que ambos ¡comienzan con la letra "G"!) es el premier soviético generalmente dan un paso más, y afirman que "Mesec" es en realidad Moscú. "Tubal" es Tobolsk, y "Gomer" (de Eze. 38:6) es Alemania. En su muy útil examen de este punto en disputa,³⁷ Ralph Woodrow comenta: "Esto es dudoso. 'Moscú' viene de moscovitas, y es un nombre finlandés. Moscú se mencionó por primera vez en documentos antiguos en el año de 1147 d. C., cuando era un pequeño pueblo. Algunos creen que Tubal significa Tobolsk, pero esto es sólo una similitud entre ambos sonidos. Tobolsk fue fundada en el año 1587 d. C. Algunos creen que Gomer [Eze. 38:6] significa Alemania. Es verdad que tanto la palabra 'Gomer' como 'Alemania' [Germany, en inglés] comienza con la letra 'G'. Pero también lo hace la palabra *guesswork* [conjetura]".³⁸

Woodrow continúa dando razones de por qué la guerra "de Gog y Magog" de que se habla en Apocalipsis no puede ser idéntica a la profetizada en Ezequiel:

1. En Ezequiel, Gog es un príncipe. En Apocalipsis, Gog es una nación. [Pero véase la explicación alterna de Farrer, más abajo].
2. En Ezequiel, se dice que Gog va contra Israel con gente de varios países alrededor de Israel; en Apocalipsis, Gog y Magog son presentados como naciones en los cuatro ángulos de la tierra, en número semejante a la arena del mar.
3. En Ezequiel, Gog y sus tropas vienen contra Israel, un pueblo que ha retornado del cautiverio y habita si muros; en Apocalipsis, Gog y Magog suben sobre la anchura de la tierra y rodean la ciudad de los santos.
4. En Ezequiel, el enemigo es Gog *de* la tierra de Magog; en Apocalipsis, se habla de Gog y Magog.
5. En Ezequiel, las tropas de Gog son derrotadas en Israel y el pueblo quema las armas restantes durante *siete años*; en Apocalipsis, Gog y Magog son destruidos por el fuego de Dios que cae del cielo ... Las armas de madera serían destruidas *allí y en ese momento*.

No es raro que las imágenes de Apocalipsis se basen en temas o lugares del Antiguo Testamento. La "Jezabel" de Apocalipsis no es la misma mujer que la de Reyes. La "Sodoma" de Apocalipsis no es la misma que la de Génesis. La "Babilonia" de Apocalipsis no es la Babilonia de Daniel. La "Nueva Jerusalén" de Apocalipsis no puede significar la antigua Jerusalén. Pero, en cada caso, la primera sirve como *tipo*. La mujer Jezabel ya había muerto, las ciudades de Sodoma y Babilonia ya se habían derrumbado, y (en nuestra opinión) la batalla de Ezequiel 38 y 39 (si es que es una batalla literal) ya se había cumplido dentro de un escenario del Antiguo Testamento. ³⁹

Como apunta Caird, en los escritos judíos "Gog y Magog" era una expresión frecuente y normal para referirse a las naciones rebeldes de Salmos 2, que se reúnen "contra el Señor y contra su Ungido". ⁴⁰ Austin Farrer comenta: "Juan toma la historia del libro de Ezequiel y deja el símbolo sin codificar. Juan dice que las naciones, o 'gentiles', engañados por Satanás, están 'en los cuatro ángulos de la tierra', y quizás quiera decir esto, es decir, que los no reconciliados son escondidos en tierras a gran distancia del centro. No debe considerarse que el simple hecho de emparejar a 'Gog y Magog' le atribuya a Juan el error de entender ambos nombres bien como tribus o como príncipes. En Ezequiel, está perfectamente claro que Gog es el príncipe, Magog el pueblo. Juan es inocente del error; él dice simplemente 'las naciones de los cuatro ángulos de la tierra, Gog y Magog', es decir, el poder así descrito por Ezequiel - como un orador inglés podría haber dicho 'las fuerzas del nacionalismo frustrado, Hitler y Alemania'. Es

ciertamente curioso que Juan equipare sin explicación las tribus de los cuatro ángulos de la tierra con una tribu en un ángulo; sólo que él hace exactamente lo mismo en la visión del Armagedón. El Éufrates se seca para dejar pasar a los reyes del oriente; los tres demonios engañan a todos los reyes de la tierra para que vayan a Armagedón. Al antiguo cuadro bíblico de una invasión del nordeste se le da, en ambos casos, una interpretación ecuménica".⁴¹

Esto queda reforzado por la observación de Juan de que el número de ellos es como la arena del mar - la misma imagen hiperbólica usada para referirse a las naciones cananeas conquistadas por Josué (Josué 11:4) y a los madianitas derrotados por Gedeón (Jueces 7:12) - dos de los mayores triunfos en la historia del pueblo del pacto. Antes que una razón para entrar en pánico y huir, el hecho de que los santos sean rodeados por una horda rebelde "como la arena del mar" es una señal de que el pueblo de Dios está a punto de salir victorioso, completa y magníficamente. Dios trae una vasta multitud para que combata contra la Iglesia, no para destruirla, sino para que la Iglesia obtenga una victoria más rápida. En vez de que el pueblo de Dios tenga que buscar a sus enemigos y trabarse en combate con ellos un o por uno, Dios permite que Satanás los incite a una oposición concertada, para que puedan ser aniquilados rápidamente, de una sola vez.

20:9-10 Y subieron sobre la anchura de la tierra: Esto recuerda la profecía de Isaías de una próxima invasión asiria, que "llenará *la anchura de la tierra*" (Isa. 8:8); pero, como sigue diciendo Isaías, la tierra pertenece a *Emanuel*. Si el pueblo confía en Él, todo el poder del enemigo será quebrantado. El fiel Israel puede mofarse de sus atacantes:

Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos, y seréis quebrantados. Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros. (Isa. 8:9-10).

Pero la alusión de Juan a la profecía de Isaías recuerda también que el antiguo Israel ahora es apóstata. Para él ya no hay un Emanuel. Ha rechazado definitivamente a su Hacedor y Esposo, y Él le ha abandonado. Dios está ahora con la Iglesia, y son los oponentes de la Iglesia los que serán quebrantados, aunque sean tan numerosos como la arena del mar (Gén. 32:12). Jesucristo es la simiente de Abraham, y Él poseerá la puerta de sus enemigos, por amor a su Iglesia (Gál. 3:16, 29; Gén. 22:17).

La imagen de Juan del pueblo de Dios reunido combina el campamento de los santos de Moisés con la ciudad amada de David y Salomón. Esta ciudad es la

nueva Jerusalén, descrita en detalle en 21:9-22:5. La importancia de esto no debería pasarse por alto: La ciudad existe durante el milenio (es decir, el período entre el primer advenimiento y el segundo advenimiento de Cristo), lo cual significa que "los nuevos cielos y la nueva tierra" (21:1) son una realidad tanto presente como futura. La nueva creación existirá en forma consumada después del Juicio Final, pero existe, definitiva y progresivamente, en la edad presente (2 Cor. 5:17).

Los apóstatas se rebelan, y las fuerzas de Satanás rodean brevemente a la Iglesia; pero no hay ni un solo momento de duda sobre el resultado del conflicto. En realidad, no hay un verdadero conflicto, porque la rebelión es aplastada inmediatamente: **Llovió fuego del cielo y les devoró**, como había devorado a los impíos ciudadanos de Sodoma y Gomorra (Gén. 19:24-25), y a los soldados de Ocozías que vinieron contra Elías (2 Reyes 1:10, 12). ¿Será éste un fuego literal al final del mundo? Eso parece probable, aunque debemos recordar que Juan ahora nos está mostrando "un mundo de símbolos demasiado indistinto para ser siquiera disputado".⁴² Reconociendo que esta lluvia de fuego puede referirse al "golpe por medio del cual Cristo en su venida ha de herir a los perseguidores de la Iglesia que Él encuentre vivos en la tierra", San Agustín propuso otra explicación: "En este lugar, 'fuego del cielo' se entiende bien como la firmeza de los santos [comp. 11:5] con la cual ellos rehusan rendir obediencia a los que se aíran contra ellos. Porque el firmamento es el 'cielo', por medio de cuya firmeza estos atacantes serán afligidos con celo llameante, pues serán impotentes para atraer a los santos al partido del anticristo. Este es el fuego que les devorará, y este fuego es 'de Dios'; porque es por la gracia de Dios por la que los santos se vuelven inconquistables, y así atormentan a sus enemigos".⁴³

En cualquier caso, el argumento básico del texto es que, en contraste con los ejércitos de la bestia, que fueron "muertos" (es decir, convertidos) por la espada que sale de la boca del Verbo de Dios (19:15, 21), estos tímidos rebeldes del fin serán destruidos por completo. Toda oposición al reino de Dios es completamente eliminada. En realidad, el dragón nunca tuvo ninguna oportunidad - el haberle soltado del abismo hab&iacutte;a sido una trampa desde el mismo comienzo, con el único propósito de atraer a sus fuerzas a campo abierto, para hacerlas visibles y poder destruirlas. Terry comenta: "Es un gran cuadro simbólico, su gran enseñanza es clara más allá de toda posibilidad de duda o malentendido, a saber, que Satanás y todas sus fuerzas deben finalmente perecer. Esto se escribe para el consuelo y la confianza de los santos. Pero esa victoria final está en el distante futuro, al final de la era mesiánica, y aquí simplemente se bosqueja en símbolos apocalípticos. Por lo tanto, cualquier presunción de establecer acontecimientos específicos del futuro a partir de este

gran simbolismo debe considerarse, como en la naturaleza del caso, una especie de especulación sin valor, que conduce a confusión".⁴⁴

Sin descender a la "especulación que conduce a confusión", es válido preguntar: ¿Por qué se rebelarán las naciones después de vivir en un orden mundial cristianizado? En su inspirador estudio sobre "Gracia Común, Escatología, y Ley Bíblica", Gary North explica que tanto la cultura regenerada como la cultura no regenerada, como "el trigo" y "la cizaña", se desarrollan históricamente hacia una mayor consistencia en sus presuposiciones - en la frase de Cornelius Van Til: "timidez epistemológica". Con el tiempo, al ajustarse los cristianos más plenamente a los mandamientos de Dios, y por lo tanto, recibir sus bendiciones, se vuelven más poderosos y alcanzan un mayor dominio. Pero, ¿qué sucederá a los incrédulos, al volverse más tímidos? North escribe: "En los últimos días de esta era final de la historia humana [es decir, al final del milenio], los satanistas todavía tendrán encima los atavíos del orden cristiano. Satanás tiene que sentarse en el regazo de Dios, por decirlo así, para golpearle en el rostro - o tratar de hacerlo. Satanás no puede ser consistente con su propia filosofía del orden autónomo y todavía ser una amenaza para Dios. Un orden autónomo conduce al caos y a la impotencia. Él sabe que no hay terreno neutral en filosofía. Él sabía que Adán y Eva morirían espiritualmente el día que comieran del fruto. Es un teólogo lo bastante bueno para saber que hay un solo Dios, y tanto él como su hueste tiemblan a este pensamiento (Santiago 2:19). Cuando los hombres demoníacos toman en serio sus mentiras sobre la naturaleza de la realidad, se vuelven impotentes, deslizándose (o casi) del regazo de Dios. Es cuando los satanistas se dan cuenta de que la filosofía oficial de Satanás de caos e ilegalidad antinomiana es una *mentira* cuando se vuelven peligrosos ... Aprenden más de la verdad, pero la pervierten y tratan de usarla contra el pueblo de Dios.

"Así, el significado bíblico de timidez epistemológica es, no que el satanista se vuelve consistente con la filosofía oficial de Satanás (caos), sino más bien que la hueste de Satanás se vuelve consistente con lo que Satanás cree *realmente*: que el orden, la ley, el poder son producto del odiado orden de Dios. Aprenden a usar la ley y el orden para construir un ejército de conquista. Resumiendo, usan la **gracia común** - el conocimiento de la verdad - **para pervertir la verdad y atacar al pueblo de Dios**. Se vuelven de un falso conocimiento que les ofrece Satanás, y adoptan una forma pervertida de la verdad para usarla en sus planes rebeldes. En otras palabras, **maduran**. O, como C. S. Lewis ha puesto en boca de su personaje ficticio, el diablo mayor Screwtape, cuando los materialistas creen finalmente en Satanás, pero no en Dios, entonces la guerra ha terminado. No exactamente; cuando creen en Dios, saben que Él va a ganar, y sin embargo, atacan con furia - no con ira ciega, **sino con furia completamente consciente** - las obras de Dios. **Entonces** ha terminado la guerra".⁴⁵

North concluye: [¿Cree el post-milenialista que habrá fe en la tierra en general cuando Cristo aparezca?](#) No si entiende las implicaciones de la doctrina de la gracia común. ¿Espera él que la tierra entera sea destruída por los rebeldes incrédulos antes de que Cristo les mate - por partida doble? No. El juicio llega antes de que puedan hacer su obra. La gracia común se extiende para permitir que los incrédulos colmen su copa de ira. Ellos son vasos de ira. Por lo tanto, el cumplimiento de los términos del pacto de dominio por medio de la gracia común es el paso final en el proceso de colmar estos vasos de ira. Los vasos de gracia, los creyentes, también se llenarán. Todo está lleno. ¿Destruirá Dios su abono inicial preliminar sobre los cielos nuevos y la nueva tierra? ¿Borrará Dios la señal de que su palabra ha sido obedecida, de que el pacto de dominio se ha cumplido? ¿Tendrá Satanás, ese gran destructor, el gozo de ver frustrada la palabra de Dios, y su obra echada por tierra por las mismas hordas de Satanás? El amilenialista responde que sí. El post-milenialista tiene que negarlo con todas sus fuerzas.

"Hay continuidad en la vida, a pesar de las discontinuidades. La riqueza del pecador es guardada para el justo. A Satanás le gustaría quemar el campo de Dios, pero sabe que no puede hacerlo. La cizaña y el trigo crecen hasta la madurez, y luego los cosechadores salen a segar el trigo, cortando la paja y echándola en el fuego... Cuando [Satanás] usa sus dones para convertirse final y completamente destructor, es cortado desde lo alto. Esta culminación final de la gracia común es el retumbo de condenación de Satanás.

"Y los mansos - mansos delante de Dios, activos hacia sus criaturas - por fin heredarán la tierra. Una tierra renovada y un cielo renovado son el pago final de Dios el Padre a su Hijo y a aquéllos que Él le ha dado a su Hijo. Esta es la esperanza post-milenial".⁴⁶

Y así, el diablo que les engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. La causa de Satanás será final y completamente derrotada. Para ilustrar esto, Juan usa de nuevo las imágenes basadas en el holocausto de Sodoma y Gomorra (Gén. 19:24-25, 28) y la destrucción de los rebeldes en el desierto de Cades (Núm. 16:31-33), basada en el uso similar de Isaías para describir la ruina total de Edom (Isa. 34:9-10). Por medio de estas imágenes, ya él ha representado la destrucción eterna de la bestia y del falso profeta y de sus seguidores (véase 14:10-11; 19:20); ahora Juan muestra que el principal instigador de la conspiración cósmica está inevitablemente condenado a correr la misma suerte.

El juicio de los muertos (20:11-15)

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

20:11 La sexta visión comienza con la fórmula familiar: Y vi (*kai eidon*). La historia ha terminado; el aldabonazo de la hora final ha sonado; y ahora la visión del apóstol se llena con un gran trono blanco, y con el que estaba sentado en él. Por lo general, se da por sentado en Apocalipsis que el que está sentado en el trono en el cielo es el Padre (comp. 4:2-3; 5:1, 7); pero en este caso Juan posiblemente tiene en mente al Hijo, puesto que Él está sentado en un trono blanco, y anteriormente se le ha visto sentado en una nube blanca (14:14) y un caballo blanco (6:2; 19:11). El Señor Jesucristo es el gran "pastor y obispo" (1 Ped. 2:25); Farrer señala que "la idea de un 'trono blanco' puede quizás parecer familiar a los lectores de Juan como la característica distintiva de la silla del obispo local en la iglesia. La práctica de extender un lienzo blanco sobre ella era ciertamente primitiva; si la práctica era o no era tan primitiva como la fecha de Juan, ciertamente no lo podemos probar".⁴⁷

El **Prof. Berkhof** resume la evidencia del Nuevo Testamento en relación con el Juez en el día final: "Naturalmente, el juicio final, como todas las *opera ad extra* de Dios, es una obra del Dios trino, pero la Escritura la atribuye a Cristo en particular. Cristo, en su capacidad mediadora, será el futuro juez, Mat. 25:31-32; Juan 5:27; Hechos 10:42; 17:31; Fil. 2:10; 2 Tim. 4:1. Pasajes como Mat. 28:18; Juan 5:27; Fil. 2:9-10 abundan en evidencias de que el honor de juzgar a los vivos y a los muertos le fue conferido a Cristo por su obra expiatoria y como parte de su exaltación. Esto puede considerarse como uno de los máximos honores de su reinado. En su condición de Juez, también, Cristo está salvando a su pueblo al máximo: Él completa la redención de ellos, les justifica públicamente, y quita las últimas consecuencias del pecado".⁴⁸

Con esto concuerdan los grandes credos ecuménicos:

El credo de los apóstoles:

[Jesucristo] ascendió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

◊**El credo niceno:**

◊Ascendió al cielo, y está sentado a la diestra del Padre; y vendrá otra vez en gloria para juzgar tanto a los vivos como a los muertos; y cuyo reino no tendrá fin.

◊**El Te Deum Laudanum**

◊◊Tú estás sentado a la diestra de Dios en la gloria del Padre. Creemos que vendrás a ser nuestro Juez. Por lo tanto, te rogamos que ayudes a◊ tus siervos, a quienes has redimido con tu preciosa sangre. Que sean ◊contados con tus santos en la gloria sempiterna. Oh, Señor, salva a tu ◊pueblo, y bendice tu herencia. Rígelos, y exáltales para siempre.

El credo de Atanasio

Él ascendió al cielo; está sentado a la diestra del Padre, Dios Todopoderoso; desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. A cuya venida todos los hombres se levantarán nuevamente con sus cuerpos y darán cuenta de sus propias obras. Y los que hayan hecho lo bueno irán a la vida eterna; y los que hayan hecho lo malo, al fuego eterno. Esta es la fe católica; a menos que un hombre crea en ella fiel y firmemente, no puede salvarse.

He subrayado este punto porque se ha vuelto popular en algunos credos, que de otra manera serían ortodoxos, adoptar una forma hereje de "preterismo" que niega cualquier futura resurrección o juicio corporales, afirmando que todo esto ya se cumplió en la resurrección de Cristo, la regeneración de la Iglesia, la venida del Nuevo Pacto, y la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. ⁴⁹ No importa que se diga cualquier otra cosa sobre los que sostienen tales ideas, es claro que no están de acuerdo con ninguna forma reconocida de cristianismo ortodoxo. La única iglesia, santa, católica, y apostólica ha insistido, siempre y en todas partes, sobre la doctrina del Juicio Final al final de los tiempos. Su inclusión en todas las definiciones históricas de la fe es un testimonio universal de su importancia como artículo de fe.

Juan aumenta nuestro sentido de admiración por la terrible majestad del Juez: **Delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.** La alusión es a Salmos 114, que nos muestra que es a la luz de Juicio Final que podemos ver la importancia de sus precursores en juicios históricos preliminares:

Cuando salió Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo extranjero, Judá vino a ser su santuario, e Israel su señorío. El mar lo vio, y huyó; el Jordán se volvió atrás. Los montes saltaron como carneros, los collados como corderitos. ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? ¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás? Oh montes, ¿por qué saltásteis como carneros, y vosotros, collados, como corderitos? A la presencia de Jehová tiembla la tierra, a la presencia del Dios de Jacob, el cual cambió la peña en estanque de aguas, y en fuente de aguas la roca.

La tierra y el cielo huyen de delante de su rostro, aterrorizados por su cercanía; pero el pueblo del pacto no necesita temer. Para ellos, el juicio de Dios es redentor, no destructor. Si la tierra tiembla, es por nosotros, para que Dios pueda darnos el agua de salvación. De hecho, como veremos, el juicio descrito en estos versículos tiene que ver con los impíos muertos, los que caen bajo el juicio de la segunda muerte. Los elegidos, que reinan con Cristo, no se consideran aquí. Regocijándose en el fruto de la victoria final de Cristo, no caen bajo juicio, sino que han pasado de muerte a vida (Juan 5:24).

20:12 Aunque todavía estamos en la sexta visión, el versículo 12 contiene el séptimo *kai eidon*, **Y vi** - permitiendo que la séptima visión comience con el octavo *kai eidon* (véase sobre 21:1). Debemos recordar que Juan no está escribiendo acerca del juicio general de todos los hombres, sino de la suerte de los impíos, llamados aquí **los muertos** (comp. v. 5). Hengstenberg comenta: "Los *muertos* sólo pueden ser los impíos muertos. Debe parecer singular que todavía se hable aquí de los muertos, aunque deben haber sido resucitados antes de poder estar de pie delante del trono blanco. Si sólo se refiere a los impíos muertos, entonces no hay nada extraño en el asunto, porque *su vida* después de la resurrección no es sino en apariencia, pues también estaba antes en el Hades".⁵⁰

Juan nos dice que vio a hombres de todas clases y condiciones, tanto grandes como pequeñas, de pie delante del trono. **Y los libros se abrieron; y otro libro se abrió, que es el libro de la vida**, la lista de membresía del pacto, en el cual están inscritos los nombres de los elegidos (comp. 3:5; 13:8; 17:8). La función del libro de la vida en este contexto es simplemente revelar que los nombres de "los muertos" no aparecen allí. Esto puede parecer extraño a los modernos oídos evangélicos; no estamos acostumbrados a leer este tipo de afirmaciones en la Escritura, pero ellas existen en abundancia (comp. Sal. 62:12; Prov. 24:12; Mat. 16:27; Juan 5:28-29; Rom. 2:6-13; 14:12; 1 Cor. 3:13; 2 Cor. 5:10; Efe. 6:8; Col. 3:25; Apoc. 2:23; 22:12). El argumento del texto no es, por supuesto, "la salvación por obras", sino condenación por obras.

Es verdad que no somos salvos por obras (Efe. 2:8-9), pero también es cierto que no somos salvos *sin* obras (Efe. 2:10; Fil. 2:12-13). El cristiano es "justificado

por fe solamente" - pero la fe genuina que justifica nunca está sola, como declara la *Confesión de Fe de Westminster* : "La fe, recibiendo y reposando en Cristo y su justicia, es el único instrumento de justificación; pero no está sola en la persona justificada, sino que está siempre acompañada por las otras gracias salvadoras, y no es una fe muerta, sino que obra por amor" (xi.2). De manera similar, John Murray escribió: "Sólo la fe justifica, pero una persona justificada por fe solamente sería una monstruosidad que nunca existe en el reino de la gracia. La fe se manifiesta por medio del amor (comp. Gál. 5:6). Y la fe sin obras es muerta (comp. Sant. 2:17-20). Es la fe viva la que justifica, y la fe viva una con Cristo tanto en la virtud de su muerte como en el poder de su resurrección".⁵¹

20:13 Para este juicio, **el mar entregó los muertos que había en él** - los que perecieron en los juicios del diluvio y del Mar Rojo simbolizan a todos los impíos, ahogados en los "torrentes de Belial" (Sal. 18:4); **y la muerte y el Hades, las "ligaduras del Seol" (Sal. 18:5) entregaron los muertos que había en ellos.** De repente, Dios vacía "todos los lugares imaginables donde los muertos pueden ser encontrados".⁵² Y fueron juzgados, cada uno **según sus obras**: Nuevamente, Pablo subraya que las acciones de los hombres vendrán a juicio en el día final.

20:14-15 Pablo proclamó que, cuando Cristo regrese al final de su reino mediatorial, "el postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1 Cor. 15:26). Así, Juan vio que la muerte y al Hades, que estuvieron juntos en 1:18 y 6:8, fueron lanzados al lago de fuego. Como dice Terry, el cuadro entero de juicio y perdición está envuelto en simbolismo místico, y la única revelación cierta es la destrucción final, en ruina irremediable, de todos los que viven y mueren como súbditos del pecado y de la muerte".⁵³ Además, como observa Morris, "la muerte y el Hades son, en fin de cuentas, tan impotentes como las otras fuerzas del mal. Finalmente, no hay poder sino el de Dios. Todo lo demás es completamente impotente".⁵⁴

Esta es la muerte segunda, el lago de fuego. **Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.** Por siglos, los universalistas han tratado de evadir el hecho sencillo de que la Escritura cierra con estrépito la puerta del horno sobre los finalmente impenitentes, cuyos nombres no están inscritos (desde la fundación del mundo, 13:8; 17:8) en el libro de la vida del Cordero. Usando una metáfora similar a la de Juan, Jesús dijo: "El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden" (Juan 15:6). "Los otros muertos" nunca vivirán, pues no hay vida fuera de Cristo Jesús.

Notas:

1. Benjamin B. Warfield, "The Millenium and the Apocalypse", *Biblical Doctrines* (New York: Oxford University Press, 1929), pp. 643-664.

2. El pre-milenialismo parece haberse originado en el archi-hereje ebionita Cerinto, un "falso apóstol" que se oponía tanto a Pablo como a Juan. Cerinto afirmaba que su doctrina del milenio le había sido revelada por ángeles; y es interesante que la epístola de Pablo a los gálatas - que se ocupa mucho de refutar las herejías legalistas de Cerinto - comienza con estas palabras: "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema" (Gál. 1:8). Ireneo registra el hecho de que Juan huyó de un baño público al encontrarse con Cerinto, exclamando: "¡Huyamos, no sea que hasta el baño se caiga, porque Cerinto, el enemigo de la verdad, está dentro!". Para un relato sobre Cerinto y sus herejías, véase de Ireneo *Against Heresies*, i.xxvi.1-2; iii.iii.4; comp. Eusebio, *Ecclesiastical History*, iii.xxviii.1-6; iv.xvi.6; vii.xxv.2-3. Como señala Louis Bouyer en *The Spirituality of the New Testament and the Fathers* (Minneapolis: The Seabury Press, 1963, p. 173), algunos padres de la iglesia primitiva (por ej., Justino Mártir) adoptaron el liberalismo pre-milenialista a causa de sus antecedentes paganos, para los cuales eran desconocidos los géneros literarios bíblicos y las imágenes bíblicas. El punto de vista ortodoxo, "agustiniano", representa una comprensión más madura del simbolismo bíblico y un más consistente punto de vista cristiano mundial.

3. Quizás el argumento más básico contra el pre-milenialismo sea simplemente que la Biblia nunca habla de un reino milenarismo de los santos - fuera de Apocalipsis 20, ¡un pasaje altamente simbólico y complejo en el libro más altamente simbólico y complejo de la Biblia! Graeme Goldsworthy observa en *The Lamb and the Lion: The Gospel in Revelation* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1984): "Es altamente improbable, por decir lo menos, que algo tan dramáticamente significativo como un reinado de mil años de un Cristo reaparecido en la tierra antes de esta era no se mencionase en ninguna otra parte del Nuevo Testamento" (p. 127). Algunas obras que refutan el pre-milenialismo, desde varias perspectivas, son: Jay Adams, *The Time Is At Hand* (Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Co., [1966] 1970; Oswald T. Allis, *Prophecy and the Church* (Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1945, 1947); Loraine Boettner, *The Millenium* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Co., edición revisada, 1984); David Brown, *Christ's Second Coming: Will It Be Premillennial?* (Grand Rapids: Baker Book House, [1876] 1983); W. J. Grier, *The Momentous Event: A Discussion of Scripture Teaching on the Second Advent* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, [1945] 1970; Arthur H. Lewis, *The Dark Side of the Millenium: The Problem of Evil in Rev. 20:10* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980); Rousas John Rushdoony, *God's Plan for Victory: The Meaning of Postmillennialism* (Tyler, TX: Thoburn Press, 1977); Ralph Woodrow, *His Truth Is Marching On: Advanced Studies on Prophecy in the Light of History* (Riverside, CA: Ralph Woodrow Evangelistic Association, 1977).

4. Para relatos sobre movimientos herejes (post) mileniales, véase de Igor Shafarevich, *The Socialist Phenomenon*, William Tjasalma, trad. (New York: Harper and Row, Publishers, 1980); Norman Cohn, *The Pursuit of the Millenium: Revolutionary Millenarians and Mystical Anarchists of the Middle Ages* (New Yor: Oxford University Press, 1957; revisado, 1970); Otto Friedrich, *The End of the World: A History* (New York: Coward, McCann & Geoghegan, 1982), pp. 143-177; David Chilton, *Productive Christians in an Age of Guilt-Manipulators: A Biblical Response to Ronald J. Sider* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, tercer cd., 1985), pp. 321-342.

5. Véase de San Agustín, *The City of God*, Book XX. Sobre San Agustín y la influencia de su filosofía post-milenialista de la historia, véase de Peter Brown, *Augustine of Hippo* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1967); Charles Norris Cochrane, *Christianity and Classical Culture: A Study of Thought and Action from Augustus to Augustine* (London: Oxford University Press, [1940, 1944], 1957); Robert Nisbet, *History of the Idea of Progress* (New York: Basic Books, 1980), pp. 47-76. Sobre la extensa herencia reformada del post-milenialismo, desde John Calvin hasta finales del siglo diecinueve, véase de Greg L. Bahnsen, "The *Prima Facie* Acceptability of Postmillennialism", *The Journal of Christian Reconstruction*, Vol. III, No. 2 (Winter, 1976-1977), pp. 48-105, esp. 68-105; James B. Jordan, "A Survey of Southern Presbyterian Millennial Views Before 1930", *The Journal of Christian Reconstruction*, Vol. III, No. 2 (Winter, 1976-1977), pp. 106-121; J. A. de Jong, *As the Waters Cover the Sea: Millennial Revival and the Interpretation of Prophecy* (Kampen: J. H. Kok, 1970); J. Marcellus Kik, *An Eschatology of Victory* (Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1971), pp. 3-29; Iain Murray, *The Puritan Hope: A Study in Revival and the Interpretation of Prophecy* (London: The Banner of Truth Trust, 1971).

6. ¡Considérese el hecho de que los compiladores de *The Book of Common Prayer* proporcionaban "Tables for Finding Holy Days" [Tablas para Hallar los Días Santos] hasta el año 8400 d. C.! Es claro que se estaban preparando para un largo plazo, y no esperaban un inminente "rpto" de la Iglesia.

7. W. G. T. Shedd, *Sermons to the Spiritual Man* (London: The Banner of Truth Trust, [1884] 1972), p. 421.

8. Algunos han tratado de remediar esto haciéndose llamar "amilenialistas optimistas", un término que no tiene nada malo excepto un exceso de palabras (el término "post-milenialista no kílico" sufre del mismo problema.

9. Lo que antecede no tiene el propósito de subestimar ciertas otras áreas de disputa entre las varias escuelas escatológicas de pensamiento. El debatido punto en disputa de la "gracia común" - que James Jordan ha llamado más precisamente "las migajas de los hijos" (Marcos 7:27-28) - es particularmente crucial para el debate, y por eso he incluido el ensayo de Gary North sobre "Gracia Común, Escatología, y Ley Bíblica" [Common Grace, Eschatology, and Biblical Law] como un apéndice a este libro.

10. Éste es quizás un lugar tan bueno como cualquier otro para comentar la que es en la actualidad la "objección" más intelectualmente irrespetable al post-milenialismo: la idea de que la tierra no puede experimentar un período futuro de grandes bendiciones físicas porque al mundo se le están "agotando" los recursos naturales, se está sobrepoblando, y /o está muriendo por la contaminación (etc.) - una idea popularizada por "estudios" fuertemente parcializados y hasta deliberadamente engañosos como *Global 2000* y *Limits to Growth*. En primer lugar, esta objeción desestima completamente el hecho de que, según la Biblia, tanto la abundancia como la hambruna, la productividad y la contaminación, proceden de la mano del Dios Todopoderoso; que Él puede recompensar, y recompensa, la obediencia con bendiciones, y la desobediencia con maldiciones (Deut. 8:1-20; 28:1-68; Isa. 24:1-6). En segundo lugar, los argumentos de que "nos quedamos sin recursos" y de que "estamos superpoblados" (etc., etc.) carecen completamente del fundamento de una sólida información y teoría económica. Véase de Warren T. Brookes, *The Economy in Mind*

(New York: Universe Books, 1982); Edith Efron, *The Apocalyptic: Cancer and the Big Lie* (New York; Simon and Schuster, 1984; Herbert L. London, *Why Are They Lying to Our Children?* (New York: Stein and Day, 1984); Charles Maurice and Charles W. Smithson, *The Doomsday Myth: 10,000 Years of Economic Crises* (Stanford: Hoover Institution Press, 1984); Julian L. Simon, *The Ultimate Resource* (Princeton: Princeton University Press, 1981); Julian L. Simon and Herman Kahn, eds., *The Resourceful Earth: A Response to Global 2000*" (Oxford: Basil Blackwell, 1984); William Tucker, *Progress and Privilege: America in the Age of Environmentalism* (Garden City, NY: Anchor Press/Doubleday, 1982). El hecho es que el cristianismo, produciendo la ciencia y la tecnología de Occidente, ha aumentado vastamente los recursos de la tierra.

11. Herman Ridderbos, *The Coming of the Kingdom* (St. Catherine, Ontario: Paideia Press, [1962] 1978), pp. 62ss.

12. Satanás es atado *progresivamente* al crecer el reino de Cristo a través de la historia, extendiendo su influencia para transformar cada aspecto de la vida (Mat. 5:13-16; 13:31-33), y en la experiencia diaria de los cristianos al resistir al diablo con éxito (Santiago 4:7) y proclamar la palabra de Dios (Apoc. 12:11). Satanás será atado *consumadamente* en el Día Final, cuando la muerte misma sea destruída en la resurrección (Juan 6:39-40; 1 Cor. 15:22-26, 51-54). Sobre el modelo definitivo-progresivo-final en general, véase de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 24s., 42, 73, 136, 146ss., 206, 209, 223.

13. Un buen informe sobre la difusión de la actividad y el control demoníacos a través del mundo pagano antiguo se encuentra en los primeros diez libros de la obra de San Agustín *The City of God*, pero este hecho es obvio hasta en los escritos de los mismos paganos. Virtualmente cada página de la obra de Heródoto *History* o la de Virgilio *Aeneid* da testimonio elocuente y explícito de la tiranía que los "dioses" ejercían sobre cada uno de los aspectos de la vida y el pensamiento paganos. Pero todo se detuvo con la resurrección de Cristo: De repente, los dioses dejaron de hablar, como observó Plutarco en su obra *On Why Oracles Came to Fail*, y como constantemente observa San Atanasio en su tratado clásico *On the Incarnation of the Word of God*. Comp. la abarcante discusión de la desaparición del punto de vista arcaico en la obra de Giorgio de Santillana y Hertha von Dechend, *Hamlet's Mill: An Essay on Myth and the Frame of Time* (Ipswich: Gambit, 1969), pp. 56-75, 275-287, 340-343.

14. San Ireneo, *Against Heresies*, v.xxiv.4.

15. San Agustín, *Sermons*, 261; trad, por Henry Bettenson, ed., *The Later Christian Fathers: A Selection From the Writings of the Fathers from St. Cyril of Jerusalem to St. Leo the Great* (Oxford: Oxford University Press, 1970, 1977), p. 222.

16. Gary North, *Moses and Pharaoh: Dominion Religion Versus Power Religion* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1985), pp. 169s.

17. Tertuliano, *Apology*, 39; trad. por Henry Bettenson, *The Early Christian Fathers: A Selection from the Writings of the Fathers from St. Clement of Rome to St. Athanasius* (Oxford: Oxford University Press, 1956, 1969), p. 141. La cursiva es mía.

18. Una analogía de este uso bíblico es la manera en que nosotros, con una mentalidad más inflacionaria, usamos el término millón: "¡Te lo he dicho un millón de veces!" (sospecho que hasta los "literalistas" hablan de esa manera a veces).

19. Milton Terry, *Biblical Apocalyptic: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures* (New York: Eaton and Mains, 1898), p.451.

20. Henry Barclay Swete, *Commentary on Revelation* (Grand Rapids: Kregel Publications, [1911] 1977), p. 261.

21. T. F. Torrance, *Royal Priesthood* (Edinburgh: Oliver and Boyd Ltd., 1955), p. 81.

22. Podría preguntarse: ¿Por qué no dijo Juan simplemente que los que vio sentados en tronos eran los veinticuatro ancianos? Hay por lo menos dos razones - primera, los varios indicios en el texto (la mención de tronos, juicio, y un sacerdocio que reina con Cristo) hacen innecesaria una identificación explícita; segunda, de conformidad con el simbolismo de la Iglesia como el nuevo Israel, Juan usa el término *eider* doce veces (4:4, 10; 5:5, 6, 7, 11, 14; 7:11, 13; 11:16; 14:3; 19:4). En este punto en el libro de Apocalipsis, Juan ya ha agotado su "cuota".

23. Véanse dos ensayos por Gary North: "Witnesses and Judges", *Biblical Economics Today*, Vol. VI, No. 5 (Aug./Sept. 1983); "Christ's Mind and Economic Reconstruction", *Biblical Economics Today*, Vol. VII, No. 1 (Dec./Jan. 1984). Estas publicaciones están disponibles para donaciones al Institute for Christian Economics. P. O. Box 8000, Tyler, TX 75711.

24. Iain Murray ha mostrado en *The Puritan Hope: Studies in Revival and the Interpretation of Prophecy* (London: The Banner of Truth Trust, 1971) cómo este punto de vista sobre la conversión mundial ha proporcionado una inspiración básica para la actividad misionera a través de la historia de la Iglesia, particularmente desde la Reforma protestante.

25. James B. Jordan, "Rebellion, Tyranny, and Dominion in the Book of Genesis", en la obra de Gary North, ed., *Tactics of Christian Resistance*, Christianity and Civilization No. 3 (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1983), pp. 38-80.

26. *Ibid.*, p. 74. En relación con esto, vale la pena repetir también las observaciones de Jordan sobre el así llamado movimiento "patriótico" para la resistencia contra los impuestos: "Debemos tener presente que los paganos están principalmente interesados en el *poder*. Esto significa que el mantenimiento de la fuerza (el reclutamiento) y el apoderarse del dinero (excesivos impuestos) son para ellos de absoluto interés principal. Si pensamos que estas son las cosas más importantes, entonces las haremos el punto fuerte (nos convertiremos en 'patriotas de impuestos' o algo así). Pensar así es pensar como paganos. Para el cristiano, las cosas primarias son justicia (protección sacerdotal) y trabajo diligente (dominio real). En términos generales, a los paganos no les importa cuán justos somos, o cuán duro trabajamos, con tal de que obtengan el dinero de sus impuestos. Es por esto por lo que la Biblia enseña por todas partes a tolerar los excesivos impuestos, y por ninguna parte enseña que es correcto resistirse a los impuestos" (p. 79).

27. Basándonos en una estricta cronología, esto parece una conclusión razonable, puesto que Matusalén murió en el año del diluvio (Matusalén tenía 187 años cuando su hijo Lamec nació, y 369 años cuando su nieto Noé nació, y por lo tanto, 969 cuando ocurrió el diluvio; véase Gén. 5:25, 28; 7:6) Más de un siglo antes del diluvio, Dios declaró a la totalidad de la raza humana (excepto Noé) merecedora de la destrucción (Gén. 6:1-8; 7:1); no hay razón evidente para excluir a Matusalén de esta abarcante condena.

28. Gary North, *Backward, Christian Soldiers? An Action Manual for Christian Reconstruction* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1984), p. 4.

29. James B. Jordan, *The Law of the Covenant: An Exposition of Exodus 21-23* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1984), pp. 56ss.

30. Sobre el significado de este pasaje para la forma de bautismo, véase de Duane Edward Spencer, *Holy Baptism: Word Keys Which Unlock the Covenant* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1984), pp. 14ss.

31. Véase Philip Edgcumbe Hughes, "The First Resurrection: Another Interpretation; *The Westminster Theological Journal*, XXXIX (Spring 1977)2, pp. 315-318.

32. Norman Shepherd, "The Resurrections of Revelation 20", *The Westminster Theological Journal*, XXXVII (Fall, 1974) 1, pp. 37s. San Gregorio de Nisa dijo: "Es necesario que experimentemos, por medio del agua, este ensayo preparatorio de la gracia de la resurrección, para que podamos darnos cuenta de que es tan fácil levantarnos de la muerte nuevamente como ser bautizados por agua".

33. A estas alturas, esto debería ser obvio; comp. Chilton, *Paradise Restored*, pp. 77-102.

34. Ciertamente es verdad que el agresivo imperialismo de la Unión Soviética y su patrocinio mundial del terrorismo representan un grave peligro para las naciones occidentales; véase de Jean-Francois Revel, *How Democracies Perish* (Garden City: Doubleday and Co., 1984). Sin embargo, esto no tiene nada que ver con profecías cumplidas, pero sí todo que ver con el hecho de que Occidente al mismo tiempo se ha embarcado en una creciente renuncia a la ética cristiana y un progresivo equipamiento militar y tecnológico de sus enemigos; sobre esto último, véase de Antony Sutton, *Western Technology and Soviet Economic Development, 1917-1967*, tres vols. (Stanford: Hoover Institution Press, 1968-1973); ídem, *National Suicide* (New Rochelle, NY: Arlington House, 1973); comp. Richard Pipes, *Survival Is Not Enough: Soviet Realities and America's Future* (New York: Simon and Schuster, 1984). Los que se sienten perplejos porque la posible conquista futura de los Estados Unidos por los soviéticos podría no estar incluida en la profecía bíblica harían bien en considerar el gran número de importantes conflictos durante los últimos mil años de historia occidental que también se han omitido - como la Conquista Normanda, las Guerras de las Rosas, la Guerra de los Treinta Años, la Guerra Civil Inglesa, la Revolución Norteamericana, la Revolución Francesa, la Guerra Napoleónica, la Guerra de los Seminolas, las Revoluciones de 1848, la Guerra de Crimea, la Guerra entre los Estados, la Guerra de los Indios Sioux, la Guerra de los Boers, la Guerra Hispano-Americana, la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial, la Guerra Italo-

Etíope, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, y la Guerra de Vietnam, para nombrar algunas; muchas de las cuales fueron consideradas por apocalipsistas contemporáneos como notables cumplimientos de la profecía bíblica.

35. Por supuesto, el ejemplo obvio es Hal Lindsey, cuyo libro *Late Great Planet Earth* [La Muerte del Gran Planeta Tierra] (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1970) gasta como treinta páginas (pp. 59-71, 154-168) detallando cómo la Unión Soviética pronto cumplirá la profecía de "Gog y Magog" en la batalla de Armagedón, y sólo utiliza dos o tres oraciones para discutir Apoc. 20:8 - sin mencionar ni siquiera una sola vez que la única referencia a Gog y Magog en todo el libro de Apocalipsis se encuentra en ese versículo. Comp. ídem, *There's A New World Coming: A Prophetic Odyssey* (Eugene, OR: Harvest House, 1973), pp. 222-225, 278. Otro ejemplo es Henry M. Morris, generalmente más circunspecto, cuyo libro *Revelation Record: A Scientific and Devotional Commentary on the Book of Revelation* (Wheaton: Tyndale House Publishers, 1983) discute a Gog y Magog bajo Apoc. 6:1 (pp. 108-110) y 16:12 (p. 310), pero procura con vigor descartar el significado de la referencia en 20:8 (pp. 422s.).

36. Aquí hay una lista completa de sus usos sólo en Ezequiel: 1:22, 25, 26; 5:1; 6:13; 7:18; 8:3; 9:10; 10:1, 11; 11:21; 13:18; 16:12, 25, 31, 43; 17:4, 19, 22; 21:19, 21; 22:31; 23:15, 42; 24:23; 27:22, 30; 29:18; 32:27; 33:4; 38:2-3; 39:1; 40:1; 42:12; 43:12; 44:18, 20.

37. Ralph Woodrow, *His Truth Is Marching On: Advanced Studies on Prophecy in the Light of History* (Riverside, CA: Ralph Woodrow Evangelistic Association, 1977), pp. 32-46.

38. Ibid., p. 41.

39. Ibid., p. 42; comp. T. Boersma, *Is the Bible a Jigsaw Puzzle? An Evaluation of Hal Lindsey's Writings* (St. Catherine, Ont.: Paideia Press, 1978), pp. 106-125; véase también la discusión de Cornelis Vanderwaal sobre "Goggology" en *Hal Lindsey and Biblical Prophecy* (St. Catherine, Ont.: Paideia Press, 1978), pp. 78-80.

40. G. B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine* (New York: Harper & Row, Publishers, 1966), p. 256. Caird cita las siguientes referencias en el Talmud: Ber 7, 10a, 13a; Shah 118a; Meg. ha San. 17', 94', 97'; Abodah Z. 3; 'Ed. H 10.

41. Austin Farrer, *The Revelation of St. John the Divine* (Oxford: At the Clarendon Press, 1964), pp. 207s.

42. Farrer, p. 208.

43. St. Augustine, *The City of God*, xx.12.

44. Terry, *Biblical Apocalyptic*, p. 455.

45. Gary Nort, "Common Grace: Eschatology, and Biblical Law", Appendix C., abajo, pp. 657s.

46. Ibid., pp. 663s.

47. Farrer, p. 208.

48. L. Berkhof, *Systematic Theology* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1939, 1941), pp. 731s.

49. La figura más influyente en este movimiento es Max R. King, un ministro de la Iglesia de Cristo que ha escrito *The Spirit of Prophecy* (Warren, Oh: Max R. King, 1971), una obra que es a la vez perspicaz y frustrante. La hermenéutica de King es estorbada por presuposiciones neoplatónicas (Dios no se molestaría en resucitar un cuerpo físico porque está interesado sólo en cosas "espirituales", es decir, incorpóreas) y por un enfoque de "código" al simbolismo bíblico. Comp. Jim McGuiggan y Max R. King, *The McGuiggan-King Debate* (Warren, OH: Parkman Road Church of Christ, n.d.). Véanse también puntos de vista similares abrazados por J. Stuart Russell, *The Parousia: A Study of the New Testament Doctrine of Our Lord's Second Coming* (Grand Rapids: Baker Book House, [1887] 1983). James B. Jordan ha respondido a King y a Russell en dos conferencias grabadas en cinta, disponibles en Geneva Ministries, P. O. Box 131300, Tyler, TX 75713.

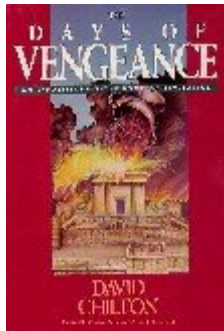
50. E. W. Hengstenberg, *The Revelation of St. John*, dos vols. (cherry Hill, NJ: Mack Publishing Co., n. d.), Vol. 2, p. 310.

51. John Murray, *Redemption: Accomplished and Applied* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1955), p. 161.

52. Milton Terry, *Biblical Apocalyptic*, p. 457.

53. Terry, *Biblical Apocalyptic*, p. 458.

54. Leon Morris, *The Revelation of St. John* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1969), pp. 241s.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por **David Chilton**

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cinco

21

LA NUEVA JERUSALÉN

La Biblia es un libro de historias, con una sola historia para contar. Esa historia, la de Jesucristo y la salvación del mundo, es presentada una y otra vez en la Biblia, con innumerables variantes sobre el mismo tema básico. Un aspecto importante de esa historia es el de Dios como Rey-Guerrero, que resucita a su pueblo de la muerte, derrota a sus enemigos, toma para sí los depojos de la guerra, y construye su casa. Por ejemplo, hay una historia en Éxodo: "Y dijo Moisés al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos" (Éx. 14:13-14). En consecuencia, después del cruce victorioso del Mar Rojo (la resurrección bautismal de Israel y la destrucción bautismal de Egipto), Moisés se regocija: "**Jehová es varón de guerra**" (Éx. 15:3). Egipto y toda su riqueza y toda su gloria fueron completamente borrados de la faz de la tierra; todo lo que quedó

fue lo que los israelitas habían "despojado" de plata y oro, y artículos de vestir (Éx. 3:21-22; 11:1-2; 12:35-36). Gran parte de esto fue entregado al Señor más tarde para la construcción del Tabernáculo, la casa de Dios (Éx. 35:21-29; 36:3-8), a la cual entró Él en gloria abrasadora (Éx. 40:3-4).

Este patrón se repite muchas veces, siendo otro ejemplo bien conocido la historia de David y Salomón: David actúa como el guerrero de Dios, librando las batallas del Señor con Él (comp. 2 Sam. 5:22-25), y su hijo Salomón construye la casa de Jehová (2 Sam. 7:12-13); y nuevamente la señal de que Dios ha entrado en la casa es que desciende fuego (2 Crón. 7:1-3). Todas éstas eran victorias y construcciones de casas provisionales, anticipaciones de la victoria definitiva en la obra de Cristo Jesús.

Uno de los más notables anuncios del venidero Rey-Guerrero ocurre en la profecía de Ezequiel. Como hemos visto, el libro de Apocalipsis está tímidamente ligada con Ezequiel en muchos puntos; y los últimos doce capítulos de Ezequiel están especialmente en el trasfondo de los capítulos finales de Juan. En Ezequiel 37, el profeta tiene una visión de Israel en el exilio, representada como un valle lleno de huesos secos; humanamente hablando, toda esperanza ha desaparecido. Pero, al predicarles Ezequiel a los huesos e interceder por el pueblo con el espíritu de Dios, el Señor hace el milagro de la re-creación, resucitando a Israel a la vida, sacándoles de sus tumbas, y convirtiéndoles en "un ejército sobremanera grande". Un Israel unido es restaurado a su reino, con David gobernando nuevamente como rey, para siempre.

Después de su resurrección, sin embargo, hay guerra: "Gog de la tierra de Magog" viene con los ejércitos de las naciones paganas a hacer guerra contra el Israel restaurado (Eze. 38). El enemigo es destruido con fuego y azufre que descienden del cielo, sus despojos son tomados por los victoriosos israelitas, y sus ejércitos son devorados por las aves del cielo y las bestias del campo (Eze. 39). Después de esta escena, Ezequiel escribe algunos de los capítulos más prolijamente detallados de la Biblia (Eze. 40-48), en los cuales describe una ciudad-templo ideal, una nueva Jerusalén en la cual Dios mismo habita entre su pueblo y envía bendiciones desde su trono hasta los confines de la tierra.

Ya Juan ha usado el tema de resurrección-batalla-templo varias veces en Apocalipsis (una de las excepciones más notables es el Capítulo 11, en el cual dos testigos son resucitados, llega el Reino, la ira de Dios cae sobre las naciones, los destructores son destruidos, y el templo es abierto). Pero el bosquejo específico de Ezequiel está claramente presente en Apocalipsis 20: Los santos participan de la primera resurrección y reinan en el reino con "David" el mayor; luego son atacados por Gog y Magog. El enemigo es destruido con fuego del

cielo - la señal de que Dios está entrando en su santo templo. Todo esto nos trae a los capítulos 21-22, la visión de Juan del templo final, el paraíso consumado que se ha convertido en la ciudad de Dios, donde mora Dios con su pueblo en perfecta comunión. La tarea original de Dios ha sido ejecutada, y sus implicaciones culturales son plenamente realizadas al traer las naciones voluntariamente sus tesoros a la casa de Dios y fluir el río de vida para la sanidad de las naciones.

Todas las cosas nuevas (21:1-8)

- 1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.
- 2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.
- 3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.
- 4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.
- 5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.
- 6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.
- 7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.
- 8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

21:1 Juan inicia ésta, la última y la más larga en la serie final de visiones, con las palabras Y vi. Aunque esta es la séptima visión de la serie, es la octava ocurrencia de la frase *kai eidon* - siendo asociado el número 8, como ya hemos notado, con la resurrección y la regeneración (por ej., los varones hebreos eran circuncidados al octavo día; Jesús [888] fue resucitado al octavo día, etc.) Juan lo usa aquí para subrayar el cuadro de la resurrección y la regeneración cósmicas: Él ve un nuevo cielo y una nueva tierra, **porque el primer cielo y la primera tierra pasaron**, habiendo huído de delante del Juez (20:11). El mundo antiguo es completamente reemplazado por el **nuevo**; la palabra usada no es *neos* (novedad cronológica), sino *kainos* (novedad de clase, calidad superior). La tarea de Adán de hacer de la tierra un cielo ha sido terminada, establecida sobre una base enteramente nueva, la obra de Cristo. La original condición inhabitable de la

tierra, de abismo y oscuridad, ha sido completamente eliminada: Ya no hay mar ni abismo. Hay cielo y tierra, pero no "por debajo de la tierra", la morada de Leviatán. Lo que Juan nos revela es el resultado escatológico de la reconciliación abarcante y cósmica celebrada por Pablo: "Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Col. 1:19-20) ¹

Pero esta visión del cielo nuevo y la tierra nueva no debe ser interpretada como completamente futura. Como veremos repetidamente durante el estudio de este capítulo, lo que ha de ser absoluta y completamente verdadero en la eternidad es definitiva y progresivamente verdadero ahora. Nuestro disfrute de la herencia eterna será la continuación y el perfeccionamiento de lo que es verdadero sobre la Iglesia en esta vida. No debemos simplemente esperar las bendiciones de Apocalipsis 21 en una eternidad venidera, sino disfrutar de ellas y regocijarnos en ellas y extenderlas aquí y ahora. Juan le estaba hablando a la Iglesia primitiva de las realidades presentes, de las bendiciones que ya existían y que aumentarían a medida que el evangelio saliera y renovara la tierra.

La salvación se presenta consistentemente en la Biblia como una *re-creación*. ² Es por esto por lo que en la Escritura se usan el lenguaje y el simbolismo creacionista cada vez que Dios habla de salvar a su pueblo. Hemos visto cómo la liberación del pueblo de Dios durante el diluvio y el Éxodo por parte de Dios son considerados por los escritores bíblicos como nuevas creaciones provisionales, que apuntan a la nueva creación definitiva en el primer advenimiento de Cristo.

Por eso, Dios habló por medio de Isaías de las bendiciones del venidero reino de Cristo:

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán del fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y

el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán , ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová (Isa. 65:17-25).

Este pasaje no puede estar hablando del cielo, o de un tiempo después del fin del mundo; porque en este "nuevo cielo" y esta "nueva tierra" hay muerte todavía (aunque a una edad muy avanzada - "los días de los árboles"); la gente está construyendo, plantando, trabajando, y teniendo hijos. Isaías está claramente haciendo una afirmación sobre *esta* era, *antes* del fin del mundo, mostrando lo que las futuras generaciones pueden esperar al penetrar el evangelio el mundo, restaurar la tierra a la condición de paraíso, y realizar los objetivos del reino. Isaías está describiendo las bendiciones de Deuteronomio 28 en su más grande cumplimiento terrenal Por eso, cuando Juan nos dice que él vio "un cielo nuevo y una tierra nueva", debemos reconocer que el *principal* significado de esa frase es simbólico, y tiene que ver con las bendiciones de la salvación.

Quizás el texto definitivo en el Nuevo Testamento sobre "el nuevo cielo y la nueva tierra" sea 2 Pedro 3:1-14. Allí, Pedro les recuerda a sus lectores que Cristo y todos los apóstoles habían advertido sobre una acelerada apostasía hacia los "últimos días" (2 Ped. 3:2-4); comp. Judas 17-19) - que, como hemos visto, era el período transicional de cuarenta años (comp. Heb. 8:13) entre la ascensión de Cristo y la destrucción del templo del antiguo pacto, cuando las naciones estaban comenzando a fluir hacia el monte de Dios (Isa. 2:2-4; Hechos 2:16-17; Heb. 1:2; Santiago 5:3; 1 Ped. 1:20; 1 Juan 2:18). Como explicó Pedro con claridad, estos "burladores" de los últimos días serían *apóstatas del pacto*: Judíos familiarizados con la historia y las profecías del Antiguo Testamento, pero que habían abandonado el pacto al rechazar a Cristo. Sobre esta malvada e impía generación vendría el gran "Día del Juicio" predicho por los profetas, una "perdición de los hombres impíos" como la que sufrieron los impíos de los días de Noé (2 Ped. 3:5-7; comp. la misma analogía trazada en Mat. 24:37-39; Luc. 17:26-27). Tal como Dios había destruido el "mundo" de esos días por medio del diluvio, así destruiría el "mundo" del Israel del siglo primero por medio del fuego en la caída de Jerusalén.

Pedro describe esto como la destrucción de "los cielos y la tierra que existen ahora" (2 Ped. 3:7), preparando el camino para los "nuevos cielos y la nueva tierra" (v. 13). A causa de la terminología de "universo colapsante" usada en este pasaje, muchos han supuesto erróneamente que Pedro está hablando del fin del cielo físico y de la tierra física, más bien que de la disolución del orden mundial del antiguo pacto. John Owen, el gran teólogo puritano del siglo diecisiete, respondió a este punto de vista refiriéndose al uso metafórico de *cielos* y *tierra*, como en la descripción de Isaías del pacto mosaico:

Porque yo Jehová, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos. Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú. (Isa. 5:15-16).

Owen escribe: "El tiempo en que la obra que se menciona aquí, de extender los cielos y echar los cimientos de la tierra, fue ejecutada por Dios, fue cuando él 'agitó el mar' (v. 15), y dio la ley (v. 16), y dijo a Sion: 'Pueblo mío eres tú' - esto es, cuando sacó a los hijos de Israel de Egipto, en el desierto les formó en una iglesia y un estado. Luego extendió los cielos, y echó los cimientos de la tierra - hizo el nuevo mundo; esto es, sacó orden, y gobierno, y belleza, de la confusión en que antes estaba. Esto es extender los cielos, y echar los cimientos de la tierra en el mundo".³

Otro texto similar, entre muchos que podrían mencionarse, es el de Jeremías 4:23-31, que habla de la inminente caída de Jerusalén (587 a. C.) en lenguaje similar de *re-creación*: "Miré a la *tierra*, y he aquí que estaba assolada y vacía; y a los *cielos*, y no había en ellos luz ... Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será assolada [comp. Mat. 24:15], pero no la destruiré del todo. Por esto se enlutará la *tierra*, y los *cielos* arriba se oscurecerán ...". El pacto de Dios con Israel había sido expresado, desde el mismo comienzo, en términos de una *nueva creación*; por eso, el orden del Antiguo Pacto, en el cual el mundo entero estaba organizado alrededor del santuario central del templo en Jerusalén, podría describirse con bastante propiedad, antes de su disolución final, como "los cielos y la tierra que existen ahora".

Owen continúa: "De qué que, cuando se menciona la destrucción de un estado y gobierno, se hace en un lenguaje que parece establecer el fin del mundo. Así lo hace Isaías 34:4, que no describe sino la destrucción del estado de Edom. Algo semejante se afirma también del imperio romano, Apocalipsis 6:14, que los judíos afirman constantemente que se refiere a Edom en los profetas. Y en la predicción de nuestro Salvador Jesucristo de la destrucción de Jerusalén, Mateo 24, él la establece por medio de expresiones de la misma importancia. Es evidente, entonces, que en el estilo y manera de hablar proféticos, con los 'cielos' y la 'tierra' se quiere significar el estado civil y religioso y la combinación de hombres en el mundo, y los hombres de ellos. Así eran los cielos y la tierra en ese mundo que fue entonces destruido por el diluvio.

"Sobre esta base, yo afirmo que los cielos y la tierra a los que se alude en esta profecía de Pedro, la venida del Señor, el día del juicio y la perdición de los hombres impíos, que se mencionan en la destrucción de los cielos y la tierra, todos ellos se relacionan, no con el juicio último y final del mundo, sino con la

completa desolación y destrucción de la iglesia y el estado judaicos que habría de tener lugar".⁴

Esta interpretación queda confirmada por la información adicional de Pedro: En este inminente "Día del Señor", que está a punto de venir sobre el mundo del siglo primero "como ladrón" (comp. Mat. 24:42-43; 1 Tes. 5:2; Apoc. 3:3), "los elementos ardiendo serán desechos" (v. 10; comp. v. 12). ¿Qué son estos elementos? Los así llamados "literalistas" dirán que el apóstol está hablando de física, y que el término se refiere a los átomos (o quizás a partículas subatómicas), los componentes físicos reales del universo. ¡De lo que estos "literalistas" no se dan cuenta es de que, aunque la palabra *elementos* se usa varias veces en el Nuevo Testamento, *nunca* se usa en relación con el universo físico! El término se usa siempre en relación con el orden del Antiguo Pacto (véase Gál. 4:3, 9; Col. 2:8, 20). El escritor a los Hebreos los reprende: "Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los *rudimentos* de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido" (Heb. 5:12). En contexto, el escritor está hablando claramente de verdades del Antiguo Pacto - particularmente puesto que conecta el Antiguo Pacto con el término *palabras de Dios*, una expresión generalmente usada para referirse a la revelación provisional del Antiguo Pacto (véase Hech. 7:38; Rom. 3:2). Owen arguye que el mensaje de Pedro es que "los cielos y la tierra que Dios mismo ha creado - el sol, la luna, y las estrellas del gobierno y la iglesia judaicos - todo el antiguo mundo de adoración y adoradores que se levantan en obstinación contra el Señor Jesucristo - serán sensiblemente disueltos y destruídos". Así "serán quemadas la tierra y las obras que en ella hay" (v. 10).

Owen ofrece dos razones adicionales ("de muchas sobre las cuales podría insistirse a partir del texto") para adoptar la interpretación del año 70 d. C. de 2 Pedro 3.

Primero, observa, "lo que sea que se mencione aquí habría de tener particular influencia sobre los hombres de aquella generación". A Pedro le preocupa especialmente que los creyentes del siglo primero recuerden las amonestaciones apostólicas sobre "los últimos días" (v. 2-3); los burladores judíos, claramente familiarizados con las profecías bíblicas de juicio, rehusan escuchar las amonestaciones (v. 3-5); a los lectores de Pedro se les exhorta a vivir vidas santas a la luz de este juicio inminente (v. 11, 14); y son *éstos* cristianos primitivos los que se mencionan repetidamente como "esperando y apresurándoos" para el juicio (v. 12, 13, 14). Es precisamente la cercanía de la conflagración que se aproximaba lo que Pedro cita como motivo para la diligencia en vivir piadosamente.

Segundo, Owen cita 2 Pedro 3:13: "Pero nosotros esperamos, *según sus promesas*, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia". Owen pregunta: "¿Cuál es esa promesa? ¿Dónde podemos encontrarla? Pues bien, la tenemos en las palabras mismas y en la carta, en Isaías 65:17. Ahora, ¿cuándo creará Dios estos 'nuevos cielos y esta nueva tierra, en los cuales mora la justicia'? Dice Pedro: 'Será después de la venida del Señor, después de aquel juicio y aquella destrucción de los hombres impíos, que no obedecen al evangelio que yo predico'. Pero ahora es evidente, desde este lugar en Isaías 66:21-22, que esta es una profecía de los tiempos del evangelio solamente; y que la creación de estos cielos nuevos no es sino la creación de las ordenanzas del evangelio, para que duren para siempre. Lo mismo se expresa en Hebreos 12:26-28".⁶

Owen está cien por ciento acertado, pues hace la pregunta que tantos expositores han dejado de hacer: ¿*Dónde* había prometido Dios traer "nuevos cielos y nueva tierra"? La respuesta, como Owen afirma correctamente, está en Isaías 65 y 66 - pasajes que claramente profetizan la era del evangelio, inaugurada por la obra de Cristo. Según Isaías, esta nueva creación no puede ser el estado eterno, puesto que contiene nacimiento y muerte, construcción, y plantación (65:20-23). Los "nuevos cielos y la nueva tierra" prometidos a la Iglesia comprenden la era del triunfo del evangelio, cuando toda la humanidad vendrá a postrarse delante del Señor (66:22-23). El estímulo de Pedro a la Iglesia de su tiempo era el de ser paciente, y esperar que el juicio de Dios destruyera a los que persiguen la fe e impiden su progreso. Una vez que el Señor viniera a destruir el andamiaje de la estructura del Antiguo Pacto, el templo del Nuevo Pacto quedaría en su lugar, y la victoriosa marcha de la Iglesia sería indetenible. El mundo se convertirá; los tesoros de la tierra serán llevados a la Ciudad de Dios, al quedar consumado (Apoc. 21:24-27) el mandato del Paraíso (Gén. 1:27-28; Mat. 28:18-20).

Por eso los apóstoles afirmaban constantemente que la era de la consumación ya había sido implementada por la resurrección y la ascensión de Cristo, que había derramado el Espíritu Santo. Una vez que el antiguo orden hubiese sido borrado, declara Pedro, la era de Cristo sería plenamente establecida, una era **"en la cual mora la justicia"** (2 Ped. 3:13). La característica distintiva de la nueva era, en agudo contraste con la que la precedía, sería la justicia - *creciente* justicia, al actuar el evangelio libremente en su misión a las naciones. Norman Shepherd muestra cómo esto se predice en la nueva creación provisional después del diluvio: "Del mismo modo que Noé puso pie con su familia después del primer bautismo de los de su casa (1 Ped. 3:20s.) sobre una nueva tierra en la cual nuevamente mora la justicia, de modo que Cristo, por medio de su bautismo, su muerte, y su resurrección, introduce a sus hijos a él, por medio del bautismo de ellos, a una nueva existencia en la cual pueden comenzar a ver y a participar en

una nueva tierra caracterizada por la justicia y la santidad. En el poder del Espíritu, cultivan la tierra para gloria de Dios".⁷

Ciertamente es verdad que la justicia no mora en la tierra en un sentido absoluto; ni será jamás este mundo absolutamente justo, hasta que el enemigo final sea derrotado a la Segunda Venida de Cristo. La guerra entre Cristo y Satanás por el dominio sobre la tierra todavía no ha terminado. Ha habido muchas batallas durante la historia de la Iglesia, y faltan muchas todavía. Pero ellas no deben volvernos ciegos al progreso muy real que el evangelio ha hecho y continúa haciendo en el mundo. La guerra ha sido ganada definitivamente; el nuevo orden mundial del Señor Jesucristo ha llegado; y, según la promesa de Dios, el conocimiento salvador de Él llenará la tierra, como las aguas cubren el mar.

Además, en estos contextos, como señaló Owen, la frase *el cielo y la tierra* no se refiere al cielo físico y al mundo físico, sino al *orden mundial*, la organización religiosa del mundo, la "casa" o templo que Dios construye y en la cual Él es adorado. El mensaje consistente del Nuevo Testamento es que la casa del nuevo pacto, sobre la cual Jesús preside como apóstol y Sumo Sacerdote, es infinitamente superior a la casa del antiguo pacto, sobre la cual presidía Moisés (comp. 1 Cor. 3:16; Efe. 2:11-22; 1 Tim. 3:15; Heb. 3:1-6). En realidad, como insiste el escritor de Hebreos, "el mundo venidero" *ha venido*; es la salvación presente, traída por el Hijo de Dios en los últimos días (Heb. 1:1-2:5). En este sentido específico, la justicia no mora en "los cielos y la tierra".

21:2 Después, Juan ve la ciudad santa, la nueva Jerusalén, como el aspecto central de esta nueva creación. Nuevamente, debemos recordar que Jesucristo ha llevado a cabo una salvación, una nueva creación, en aspectos definitivos, progresivos, y consumativos. La realidad final de la nueva creación escatológica es también la realidad presente de la nueva creación definitiva-progresiva. Ningún aspecto de esta salvación debería subrayarse excluyendo o disminuyendo indebidamente los otros. El Nuevo Testamento enseña que, con la antigua Jerusalén a punto de ser excomulgada y ejecutada por haber violado el pacto, los cristianos han venido a ser ciudadanos y herederos de la nueva Jerusalén, la ciudad cuyo origen está en el cielo, y que baja del cielo, de Dios (3:12; comp. Gál. 4:22-31; Efe. 2:19; Fil. 3:20; Heb. 11:10, 16; 12:22-23). Luego, El Nuevo Testamento continúa diciendo: Todo esto, ¡y el cielo también! (comp. Fil. 3:21); la nueva creación es, no sólo un estado establecido definitivamente por Cristo, y progresivamente desplegado ahora; ¡algún día será establecido finalmente, en perfección consumada y absoluta!⁸

La ciudad es preparada como una Esposa adornada para su Esposo. La Esposa no sólo está *en* la ciudad; la Esposa es la ciudad (comp. v. 9-10). La identificación

clara que Juan hace de la ciudad como la Esposa de Cristo sirve como otra demostración de que la Ciudad de Dios es una realidad tanto presente como futura. La "Esposa" de la fiesta de bodas eucarística semanal (19:7-9) es la "ciudad amada" del reino de Cristo (comp. 20:9). Estamos en la nueva Jerusalén *ahora*, como nos dice la Biblia categóricamente: "Os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos ... " (Heb. 12:22-23).

21:3 Si somos ciudadanos del cielo, como Pablo declaró (Efe. 2:19), es también cierto que el cielo mora en nosotros (Efe. 2:20-22). En realidad, el Verbo mismo ha habitado entre nosotros (Juan 1:14); Él y su Padre han hecho su morada con nosotros (Juan 14:23); y por eso nosotros somos el templo del Dios viviente (2 Cor. 6:16). En consecuencia, la visión de Juan de la Santa Ciudad es seguida por **una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.** Nuevamente, esta es una repetición de lo que ya hemos aprendido en esta profecía (3:12; 7:15-17).

En la Iglesia del Nuevo Testamento se realiza la promesa de la Ley y los profetas: "Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo" (Lev. 26:11-12); "Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre" (Eze. 37:26-28).

Como dice claramente el versículo 9, este pasaje es la conclusión de la sección de las copas de la profecía. Al principio, Juan vio el santuario del tabernáculo lleno de humo, de modo que nadie podía entrar en él (15:5-8), y luego oyó "una gran voz" del santuario ordenando que los siete ángeles derramaran las siete copas de ira sobre la tierra (16:1). Al derramamiento de la séptima copa, sale nuevamente "una gran voz" del Santuario diciendo: Hecho está - causando un gran terremoto, a consecuencia del cual caen las ciudades y todo monte y toda isla "huye" al volverse la visión para enfocar la destrucción de Babilonia, la falsa esposa (16:17-21). Ahora, hacia la conclusión de la sección de las copas, la tierra y el cielo han "huido" (20:11; 21:1), y nuevamente Juan oye una gran voz del cielo, anunciando que el acceso al Santuario ha sido provisto hasta el máximo grado posible, porque el tabernáculo de Dios está entre los hombres. Pronto, esa misma voz anunciará nuevamente: "Hecho está" (v. 6), al volver la visión su atención al establecimiento de la verdadera Esposa, la Nueva Jerusalén.

21:4-5 La voz que Juan oye continúa: Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor. Podemos esperar el cumplimiento perfecto y absoluto de esta promesa en el día final, cuando el último enemigo sea destruido. Pero, en principio, ya es cierto. Jesús dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente". (Juan 11:15-26). Dios *ha* enjugado nuestras lágrimas, porque somos partícipes de su primera resurrección. Una marcada evidencia de esto es la obvia diferencia entre los funerales cristianos y los funerales paganos: Nos lamentamos, pero no como los que no tienen esperanza (1 Tes. 4:13). Dios ha quitado el aguijón de la muerte (1 Cor. 15:55-58).

Todas estas bendiciones han venido porque las primeras cosas han pasado. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Aquí hay otro enlace con la enseñanza de Pablo: De modo que si alguno está en Cristo, *nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas* (2 Cor. 5:17). Por supuesto, nuevamente somos confrontados con el hecho de que esto es verdadero ahora, como lo será en el día final. La única diferencia esencial entre los temas de 2 Corintios 5 y Apocalipsis 21 es que Pablo está hablando del *individuo redimido*, mientras que Juan está hablando de la *comunidad redimida*. Tanto el individuo como la comunidad son re-creados, renovados, y restaurados al paraíso en la salvación, y esta restauración cósmica ya ha comenzado. Juan ve que lo que ha comenzado aparentemente en casos aislados (a los ojos del siglo primero) es realmente una oleada del futuro. La nueva creación llenará la tierra; la creación entera será renovada. Esto es cierto definitivamente, será absolutamente cierto escatológicamente - y nos proporciona el modelo para nuestra obra en el ínterim, porque también ha de ser trabajado progresivamente. La nueva creación debe ser desplegada, cada una de sus implicaciones entendida y aplicada por el real sacerdocio de esta era.

El gran historiador de la Iglesia, Philip Schaff entendió esto: "Al Señor y a su reino pertenece el mundo entero, con todo lo que vive y se mueve en él. Todo es suyo, dice el apóstol [1 Cor. 3:11]. La religión no es una sola y separada esfera de la vida humana, sino el principio divino por medio del cual el hombre entero ha de ser saturado, refinado, y hecho completo. Se apodera de él en su totalidad indivisa, en el centro de su ser personal; para llevar luz a su corazón; y para derramar la sagrada consagración del nuevo nacimiento, y la gloriosa libertad de los hijos de Dios, sobre la totalidad de su vida interna y externa. Ninguna forma de existencia puede soportar al poder renovador del Espíritu de Dios. No hay ningún elemento racional que no pueda ser santificado; ninguna esfera de la vida natural que no pueda ser glorificada. La criatura, en la más amplia extensión de la palabra, está esperando ardientemente la manifestación de los hijos de Dios, y

suspirando por la misma y gloriosa liberación. La creación entera apunta a la redención; y Cristo es el segundo Adán, el nuevo hombre universal, no simplemente en un sentido religioso, sino también en un sentido absoluto. El punto de vista sostenido por el monasticismo romano y el pietismo protestante, que hace consistir al cristianismo de una oposición abstracta a la vida natural, o a la huida del trabajo, es bien contrario al espíritu y el poder del evangelio, así como falso a su propósito. El cristianismo es la redención y la renovación del mundo. Debe hacer nuevas *todas las cosas*".⁹

21:6 Y me dijo: Hecho está. Este es el otro lado de la declaración de la destrucción de Babilonia (16:17), sirviendo ambos textos de ecos de la exclamación de Jesús en la cruz: "Consumado es" (Juan 19:30). Por su redención, Cristo ha obtenido la derrota eterna de sus enemigos y la bendición eterna de su pueblo.

El que está sentado en el trono se llama a sí mismo (como en 1:8) el Alfa y la Omega (en inglés "la A y la Z"), queriendo decir el Principio y el Fin, la Fuente, la Meta, y el Significado de todas las cosas, el que garantiza que las promesas se cumplirán. Esto se dice aquí para confirmar lo que ha de seguir, en la promesa de Cristo tocante a la eucaristía.

Más arriba hemos observado que el anuncio final de Nuestro Señor desde la cruz en el evangelio de Juan ("Consumado es") encuentra eco aquí; pero hay más. Porque, después de que Jesús hizo esa proclamación, entregó el espíritu; y cuando los soldados romanos vinieron y vieron que había muerto, "uno de ellos le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua" (Juan 19:34). Juan Crisóstomo ha comentado: "Estas fuentes brotaron no sin un propósito, o por casualidad, sino porque la Iglesia estaba formada de ambos elementos: Los iniciados son renacidos del agua, y alimentados por la sangre y la carne. Aquí está el origen de los sacramentos; para que, cuando uno se acerque a esa terrible copa, pueda hacerlo como si bebiera de aquel mismo costado".¹⁰ Por esta razón, dice el Señor: Yo la daré sin costo al que tenga sed de la fuente de agua de vida. Esto es, "sin costo" para nosotros, porque la fuente de la vida salta de su propia carne. Nuestra redención fue comprada "no con cosas corruptibles, como oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Ped. 1:18-19). El agua nos alimenta gratuitamente, saltando dentro de nosotros y luego fluyendo de nosotros para dar vida al mundo entero (Juan 4:14; 7:37-39).

21:7 El tema de las siete cartas se repite en la promesa al vencedor, el victorioso conquistador cristiano: El que venciere heredará estas cosas. Nunca se ha perdido el carácter de esta profecía como mensaje práctico, ético, para las iglesias (más

bien que una mera "predicción" de acontecimientos venideros). Debemos notar también que la herencia de todas estas bendiciones es derecho exclusivo del vencedor. Como ya hemos visto, Juan no da lugar para la existencia de un cristianismo derrotista. Hay una sola clase de cristianos: los vencedores. El hijo de Dios se caracteriza por su victoria contra toda oposición, contra el mundo mismo (1 Juan 5:4).

Además, Dios asegura al vencedor de su fidelidad a su promesa de salvación por medio de un pacto: Yo seré su Dios y él será mi hijo (comp. Gén. 17:7-8; 2 Cor. 6:16-18). El mayor y más pleno disfrute de la comunión con Dios tendrá lugar en el cielo por la eternidad. Pero, definitiva y progresivamente, es cierta ahora. Ya estamos viviendo en el nuevo cielo y en la nueva tierra; somos ciudadanos de la Nueva Jerusalén. Las cosas viejas pasaron, y todas han sido hechas nuevas.

8 Cualquier posibilidad de una interpretación universalística queda negada por este versículo inexorable. Dios mismo da nueve ¹¹ descripciones de los finalmente impenitentes e irredentos - un recuento sumario de sus enemigos, los seguidores del dragón - que "no heredarán el reino de Dios" (1 Cor. 6:9; comp. Gál. 5:21), pero cuya parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Los condenados a la perdición eterna son los cobardes, en contraste con los piadosos conquistadores; los incrédulos, en contraste con los que no han negado la fe (comp. 2:13, 19; 13:10; 14:12); los pecadores, en contraste con los santos (comp. 5:8; 8:3-4; 11:18; 13:7, 10; 14:12; 18:20; 19:8); los abominables (comp. 17:4-5; 21:27; Mat. 24:15); los homicidas (comp. 13:15; 16:6; 17:6; 18:24); los fornicarios (comp. 2:14, 20-22; 9:21; 14:8; 17:2, 4-5; 18:3; 19:2); los hechiceros (*pharmakoi*), una palabra que significa "magos envenenadores o abortistas" (comp. 9:21; 18:23; 22:15); ¹² los idólatras (comp. 2:14, 20; 9:20; 13:4, 12-15); y todos los mentirosos (comp. 2:2; 3:9; 16:13; 19:20; 20:10; 21:27; 22:15). Como señala Sweet, "como las listas similares en las epístolas, la lista pertenece al contexto del bautismo, el deshacerse del 'viejo hombre' y vestirse del nuevo" (comp. Gál. 5:19-26; Efe. 4:17-5:7; Col. 3:5-10; Tito 3:3-8). ¹³

La nueva Jerusalén (21:9-27)

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante a una piedra precisiísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal.

12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles,

- y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;
13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.
- 14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.
- 15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.
- 16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.
- 17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.
- 18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;
- 19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;
- 20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.
- 21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.
- 22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.
- 23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.
- 24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.
- 25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.
- 26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.
- 27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

21:9 Este versículo amarra la sección final de Apocalipsis, estableciendo la relación literaria de los capítulos 15-22. Es uno de los siete ángeles que tenían las siete copas quien revela a Juan la Nueva Jerusalén, del mismo modo que uno de los mismos siete ángeles le había mostrado la visión de Babilonia (17:1); y aquí la Novia, la Esposa del Cordero, es contrastada con la ramera, la esposa infiel.

21:10-11 Juan es llevado en el Espíritu (comp. 1:10; 4:2; 17:3) a un monte grande y alto, un deliberado contraste con el desierto donde vio a la ramera (17:3). Hemos visto (sobre 14:1) que la imagen del monte habla del Paraíso, que

estaba situado sobre una alta meseta desde donde fluía el agua de vida para el mundo entero (comp. 22:1-2). El apóstol ve **la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios**. Por supuesto, la descripción no tiene el propósito de evocar imágenes de estaciones espaciales, o de ciudades literalmente flotando en el aire; más bien, indica el origen divino de "la ciudad que tiene *fundamentos*, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11:10).

Durante la apostasía de Judá, el profeta Ezequiel vio la Nube de Gloria apartarse del templo y dirigirse al oriente, al Monte de los Olivos (Eze. 10:18-19; 11:22-23); más tarde, en su visión de la Nueva Jerusalén, ve la Nube de Gloria retornando a morar en el nuevo templo, la Iglesia (Eze. 43:1-5). Esto se cumplió cuando Cristo, la gloria de Dios encarnada, ascendió a su Padre en la nube desde el Monte de los Olivos (Lucas 24:50-51), enviando inmediatamente su Espíritu para llenar la Iglesia durante Pentecostés. Probablemente hubo una imagen posterior de esta transferencia de la gloria de Dios a la Iglesia cuando, en el día de Pentecostés del año 66 d. C., mientras los sacerdotes estaban ocupados en sus deberes habituales en el templo, se oyó "una violenta conmoción y un estruendo", seguidos por "una voz como de una hueste que exclamaba: "¡Nos vamos de aquí!"¹⁴ Ernest Martin comenta: "Esta partida de la Deidad del templo en el Pentecostés del año 66 d. C. ocurrió 36 años, exactos al mismo día, después de que el Espíritu Santo les fue concedido en poder a los apóstoles y a los otros en el primer Pentecostés cristiano registrado en Hechos 2. Y ahora, en el mismo día de Pentecostés, era dado testimonio de que Dios mismo estaba abandonando el templo en Jerusalén. Esto significaba que el templo ya no era un santuario santo y que el edificio ya no era más sagrado que cualquier otro edificio secular. Es notable que hasta los mismos archivos judíos muestran que los judíos habían llegado a reconocer que la gloria de la Shekinah de Dios abandonó el templo para este tiempo y permaneció sobre el monte de los Olivos por 3 años y medio. Durante este período, se oía una voz que venía de la región del monte de los Olivos pidiéndoles a los judíos que se arrepintieran de sus obras (*Midrash Lam.2:11*). Esto tiene una interesante relación con la historia del cristianismo porque ahora sabemos que Jesucristo fue crucificado y resucitó de los muertos en el monte de los Olivos¹⁵ - la región exacta en que los archhivos judíos dicen que la gloria de la Shekinah de Dios permaneció por 3 años y medio después de su partida del templo en Pentecostés del año 66 d. C. ... La referencia judía afirma que los judíos no acataron esta amonestación de la gloria de la Shekinah (que ellos llamaban *Bet Kol* - la voz de Dios), y que ésta abandonó la tierra y se retiró al cielo justo antes del sitio final de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. C. "... Desde el Pentecostés del año 66 d. C., ninguna persona pensante entre los cristianos, que respetara estas obvias señales milagrosas asociadas con el templo, podría creer que la estructura fuese todavía un santuario sagrado de Dios. Josefo mismo resume la convicción de mucha gente, que llegó a creer que Dios 'se había

alejado hasta de su santuario' (*War*, 11.539), que el templo 'ya no era la morada de Dios' (*War*, V.19), porque 'la Deidad había huído de los lugares sagrados' (*War*, v.412)".¹⁶

Escribiendo mientras estos acontecimientos eran todavía predominantes en las mentes de los judíos, Juan declara que la *Shekinah*, **la Gloria de Dios**, ahora reposa sobre el verdadero Santo Templo/Ciudad, el Paraíso consumado - la Esposa de Cristo.

La Nueva Jerusalén es descrita además como poseyendo una luminaria (*phoster*) - literalmente, una *estrella* o portadora de luz (comp. Gén. 1:14, 16 [LXX], donde se usa con referencia al sol, a la luna, y a las estrellas); Pablo usa el mismo término cuando dice que los cristianos "brillan como *luminarias* en el mundo" (Fil. 2:15; comp. Dan. 12:3). Esto corre paralelamente con el sol con el cual está vestida la mujer en 12:1 - excepto que ahora la luminaria de la Esposa, más brillante que hasta el mismo sol, brilla con la gloria de Dios mismo: como **una piedra muy costosa, como piedra de jaspe, transparente como el cristal**, a imagen de Aquél que era "semejante a piedra de jaspe y de cornalina" (4:2-3). C. S. Lewis escribió: "Es cosa seria vivir en una sociedad de dioses y diosas posibles, recordar que la persona más insulsa y menos interesante a la que se puede hablar puede un día ser una criatura que, si usted la viera ahora, sentiría una fuerte tentación de adorar, o de lo contrario sería un horror y una corrupción como aquélla con la que uno se encuentra ahora, si es que la encuentra, sólo en una pesadilla. Todo el día estamos, hasta cierto punto, ayudándonos los unos a los otros a llegar a estos destinos. Es a la luz de estas abrumadoras posibilidades, es con el asombro y la circunspección propia de ellos, que deberíamos conducir todas nuestras relaciones los unos con los otros, todas las amistades, los amores, los juegos, toda la política. No hay gente *ordinaria*. Usted nunca ha hablado con un mero mortal ... Después del Bendito Sacramento mismo, su prójimo es el objeto más sagrado presentado a sus sentidos. Si él es su vecino cristiano, él es santo casi de la misma manera, porque en él Cristo también *vere latitat* - el glorificador y el glorificado, la Gloria misma, está verdaderamente escondido".¹⁷

21:12-14 La mujer de 12:1, además de gloriosa vestimenta, llevaba una corona de doce estrellas; ahora ésta ha de ser reemplazada por otra corona de doce estrellas - esta vez una "corona" de muros enjoyados. Pero, por cuanto la vestimenta de la Esposa también corresponde a la de la Gloria entronada de 4:3, Juan tiene cuidado de hacer que la "corona" de ella corresponda al círculo de doce en ese pasaje también. Allí, el trono estaba circundado por dos series de doce, los veinticuatro ancianos entronados. Así también aquí, la Ciudad-Esposa está coronada con un doce doble: los patriarcas y los apóstoles. "La transición de una corona sobre las sienes de la dama a un anillo de muros de ciudad era mera rutina

para los contemporáneos de Juan; el emblema permanente de una ciudad era la figura de una dama con una corona almenada".¹⁸

La visión de Ezequiel implica que la Ciudad tiene **un muro grande y alto**, porque "las puertas de las cuales habla el profeta [Eze. 48:31-34] son las casamatas, los pórticos, o las torres que constituyen el muro de una ciudad";¹⁹ esto lo hace explícito el relato de Juan. Las doce puertas de la ciudad están guardadas por doce ángeles (comp. los querubines que guardaban la puerta de Edén en Gén. 3:24), y están inscritas con los nombres ... de las doce tribus de los hijos de Israel, otra característica en común con la visión de Ezequiel (Eze. 48:31-34). Sweet comenta: "Los doce portales del Zodíaco en la ciudad de los cielos son puestos bajo el control de la Biblia: Israel es el núcleo de la divina sociedad".²⁰

La ciudad tiene tres puertas al oriente, tres al norte, tres al sur, y tres al occidente. Vimos en la discusión de 7:5-8 que las doce tribus de Israel son mencionadas por Juan (y antes de él, por Ezequiel) de modo de "balancear" los hijos de Lea con los de Raquel. El orden en que se mencionan las puertas (oriente, norte, sur, y occidente) corresponde a esta lista tribal - que nosotros naturalmente esperaríamos, puesto que Juan menciona las puertas, en su extraño orden, mencionando las doce tribus inmediatamente después. En otras palabras, Juan quiere que nosotros usemos la información en este versículo para retroceder y resolver el acertijo de 7:5-8 (véanse los diagramas en las páginas 210-211).

Hay otro punto intrigante sobre este versículo: Juan nos dice que las puertas están, literalmente, al oriente, al norte, al sur, y al occidente - dando, como sugiere Sweet, "la impresión de muchos que vienen de los cuatro puntos cardinales" (Isa. 49:12; Lucas 13:29).²¹ Como muestra Juan más tarde, las naciones andarán a la luz de la ciudad, los reyes de la tierra traerán sus riquezas a ella, y sus puertas estarán siempre abiertas para ellos (v. 24-26).

Juan extiende sus imágenes: **El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero**. Por supuesto, ésta es teología tomada directamente de Pablo: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Efe. 2:19-22). No debería ser necesario decir también que el concepto de Pablo de la Ciudad de Dios, la Iglesia, es que comprende a los creyentes tanto del Antiguo como del Nuevo Pacto dentro de sus muros. Como ha reconocido siempre la Iglesia histórica, hay sólo un modo de salvarse, un pacto de gracia; el hecho de

que ha funcionado bajo varias administraciones no afecta la unidad esencial del único pueblo de Dios a través de las edades.

21:15-17 Y el que hablaba conmigo - uno de los siete ángeles de las copas (v. 9) - tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. El santuario había sido medido anteriormente, como una indicación de su santidad y su protección (11:1-2); ahora la ciudad misma debe ser medida, pues la ciudad entera es el templo. Para demostrar esto, Juan nos dice que la ciudad está trazada como un cuadrado, y que su longitud es igual a su anchura: Es un cuadrado perfecto. Y midió la ciudad con la caña ...; **su longitud es igual a su anchura y a su altura**. Como el Lugar Santísimo - el modelo divino para todas las culturas - la ciudad es un cubo perfecto (comp. 1 Reyes 6:20): La Nueva Jerusalén misma es un Lugar Santísimo cósmico. Sin embargo, al mismo tiempo debemos notar otra dimensión de estas imágenes. La combinación de un *cuadrado* con una *montaña* (v. 10) indica la idea de una pirámide, la "montaña cósmica" que aparece en culturas antiguas a través del mundo. El Paraíso original fue la primera "pirámide", un Jardín-Templo-Ciudad en la cima de una montaña; y cuando los profetas hablan de la salvación y la renovación de la tierra es casi siempre en términos de estas imágenes Isa. 2:2-4; 25:6-9; 51:3; Eze. 36:33-36; Dan. 2:34-35, 44-45; Miq. 4:1-4).

Cada lado de la ciudad - la longitud, la anchura, y la altura - **mide doce mil estadios**; el muro de la ciudad mide ciento cuarenta y cuatro codos. Lo absurdo del "literalismo" es embarazosamente evidente cuando intenta manejar estas medidas. Los números son obviamente simbólicos, siendo los múltiplos de doce una referencia a la majestad, la vastedad, y la perfección de la Iglesia. Pero el "literalista" se siente compelido a *traducir* esos números a medidas modernas, resultando en un muro de 1.500 millas de largo y 216 pies (o 72 yardas) de altura.²² Los claros símbolos de Juan se borran, y al desafortunado lector bíblico no le queda sino sólo una mezcla de números que no significan nada (¿qué significan 216 pies?) ¡Irónicamente, el "literalista" se encuentra en la ridícula situación de tener que borrar los números *literales* de la Palabra de Dios y reemplazarlos con *símbolos* que no significan nada!

Juan hace la observación aparentemente casual, improvisada, e intrigante de que estas medidas humanas (estadios y codos) son también medidas angélicas. Pero esto no es tan misterioso como parece al principio. Juan está simplemente haciendo explícito lo que se ha supuesto a través de su profecía: que hay *correspondencias* divinamente ordenadas entre los ángeles y los hombres. La actividad angélica que se ve en Apocalipsis es un modelo para nuestra propia actividad; al ver la voluntad de Dios cumpliéndose en el cielo, hemos de reflejar esa actividad en la tierra. El cielo es el modelo para la tierra, el templo es el

modelo para la ciudad, el ángel es el modelo para el hombre. Del mismo modo que el Espíritu se movía sobre la creación original, formándola a imagen de los cielos, así también es nuestra tarea "encielerizar" el mundo, llevando el bosquejo de Dios a su más completa realización.

21:18-21 La ciudad se describe ahora en términos de joyería, como la perfecta consumación del modelo edénico original (comp. Gén. 2:10-12; Eze. 28:13) ²³ El material del muro era jaspe, una imagen de Dios mismo (4:3; 21:11); y la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente (el oro es una imagen de la gloria de Dios, y por lo tanto se usó en el tabernáculo y en el templo y sobre las vestiduras de los sacerdotes; y del oro asociado con el Paraíso se dice que era "bueno", es decir, puro, sin mezcla: Gén. 2:12). Los doce cimientos de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas, como el pectoral del Sumo Sacerdote, que tiene cuatro hileras de tres gemas cada una, representando las doce tribus de Israel (Éx. 28:15-21): La Esposa ha sido adornada para su Esposo (v.2). La expresión piedras preciosas (o costosas) se usa en 1 Reyes 5:17 para las piedras del cimiento del templo de Salomón; ahora, en la Ciudad-Templo escatológica, éstas son realmente "piedras preciosas", en todos los sentidos.

El primer cimiento era jaspe; **el segunda, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.** Ha habido varios intentos de descubrir en qué se basa Juan para enumerar las piedras en este orden, siendo el más conocido la sugerencia de R. H. Charles de que las piedras están conectadas con los signos del Zodíaco, y que *"los signos y constelaciones se dan en cierto orden, y que éste es exactamente el orden inverso del recorrido real del sol a través de los signos"*. Esto demuestra, dice él, que Juan "considera que la Santa Ciudad que describe no tiene nada que ver con las especulaciones étnicas de su propia época ni las pasadas en relación con la ciudad de los dioses". ²⁴ Sobre este punto, Charles ha sido seguido por varios comentaristas, ²⁵ pero las investigaciones posteriores han refutado esta teoría. ²⁶ Sweet señala que "Filón (*Special Laws* 1.87) y Josefo (*Ant. III.186*) conectan las piedras con el Zodíaco, pero sólo como parte del simbolismo cósmico que ellos afirman de las vestimentas del sumo sacerdote; comp. Sab. 18:24. La meta de Juan es similar. Cualquier referencia astrológica similar queda destruída por el hecho de que él las conecta, no con las doce *puertas* de la ciudad celestial, sino con los cimientos". ²⁷

Como podríamos esperar, la explicación más razonable del orden de las piedras procede de Austin Farrer, que muestra que las piedras estaban dispuestas en cuatro hileras de tres gemas cada una, como estaban las del pectoral del sumo sacerdote: "Juan no se adhiere ni al orden ni a los nombres de las gemas en la

Septuaginta griega de Éxodo, y cualquier pregunta que hagamos acerca de las traducciones de los nombres en hebreo que él podría haber preferido a los ofrecidos por la Septuaginta sólo puede llevarnos a un abismo de incertidumbre. Es razonable suponer que él no se molestó en hacer nada más que dar una lista eufónica en alguna correspondencia general con el catálogo de Éxodo. Dispuso los nombres griegos de manera de enfatizar la división en grupos de tres. Todos, menos tres de ellos, terminan en sonidos de *s*, y las tres excepciones terminan en sonidos de *n*.

Puso las terminaciones en *n* en los puntos de división, así:

Jaspe, zafiro, ágata;
esmeralda, ónice, cornalina;
crisólito, berilo, topacio;
crisopraso, jacinto, amatista.

¿Por qué se molestaría en hacer más? Si hubiese hecho una lista perfectamente confeccionada, ¿qué podría haber hecho sino responder exactamente a la lista de las tribus que ya ha dispuesto para nosotros en [el capítulo] 7? ¿Y cómo aumentaría nuestra sabiduría con eso? Juan desea dar cuerpo a su visión enumerando las tribus; pero ya ha enumerado las tribus. Así que enumera las piedras que (como sabemos por el libro de Éxodo) han de ser consideradas como equivalentes a las tribus. Presenta dos argumentos: primero, que los nombres de los apóstoles pueden ser reemplazados con los de las tribus - y que, después de todo, el Israel nuevo, místico, múltiplo de doce, debe ser descrito más correctamente como compañías reunidas alrededor de los apóstoles que como los verdaderos descendientes de Rubén, Simeón, Leví, y los demás. Segundo, pone el jaspe a la cabeza de la lista para así, sin duda, representar a Judá y su apóstol (comp. 7:5). Y el jaspe es tanto el material general de los muros arriba, como el color de la gloria divina. El significado de la alegoría es claro. El Mesías es la principal piedra angular; es por estar cimentada en él por lo que la ciudad entera, o Iglesia, adquiere la sustancia y el color de la gloria divina".²⁸

En vez de estar alineadas con los signos del Zodíaco y sus doce portales, las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Obviamente, estas puertas son decorativas y ornamentales solamente, no diseñadas para soportar un ataque; pero, como la ciudad ha de abarcar al mundo entero, de todos modos no hay peligro de ataque. Subrayando la tremenda riqueza y la tremenda gloria de la Nueva Jerusalén, Juan nos dice que la calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente. Podemos observar aquí que el valor que los hombres siempre le han asignado al oro y a las piedras preciosas se deriva del valor anterior que Dios les ha atribuído. Dios ha creado en nosotros un deseo de tener joyas, pero su Palabra dice claramente que la riqueza ha de ser obtenida como un sub-producto

del reino de Dios y su justicia (Mat. 6:33). La ramera estaba adornada de joyas, y pereció con ellas; la Esposa está adornada de joyas a causa de su unión con el Esposo. Es Dios quien da el poder para obtener riquezas, para su gloria (Deut. 8:18); cuando convertimos en un ídolo la riqueza que Dios nos ha dado, él nos la quita y la guarda para los justos, que la usan para el reino de Dios y son generosos con los pobres (Job 27: 16-17; Prov. 13:22; 28:8; Ecle. 2:26).

Ocho siglos antes de que Juan escribiera, el profeta Isaías describió la salvación venidera en términos de una ciudad adornada con joyas:

Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y toda tu muralla de piedras preciosas. (Isa. 54:11-12)

Es interesante que la palabra traducida como *carbunclo* es, en hebreo, *sombra de ojos* (comp. 2 Reyes 9:30; Jer. 4:30); nuevamente, el muro de la ciudad es meramente decorativo: construido con joyas, con cosméticos por "mortero". El punto es que el Constructor es fabulosamente rico, y supremamente confiado en que no será atacado. Este, dice Isaías, es el futuro de la iglesia, la Ciudad de Dios.

Ella será rica y protegida contra sus enemigos, como lo explica el resto del pasaje:

Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a tí. Si alguno conspirare contra tí, lo hará sin mí; el que contra tí conspirare, delante de tí caerá. He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir. Ninguna arma forjada contra tí prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra tí en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y de su salvación de mí vendrá, dijo Jehová. (Isa. 54:13-17).

21:22-23 La ciudad entera es el templo, como hemos visto - pero no hay santuario **en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero**. Esta es realmente otra manera de expresar las bendiciones descritas anteriormente:

"Al que venciere, yo le haré columna en el santuario de mi Dios, y nunca más saldrá de allí" (3:12).

"Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos" (7:15).

"Su ciudad de residencia es su templo; dentro de ella no hay templo alguno cuyos muros o cuyas puertas se interpongan entre ellos y el Dios que adoran. Dios es templo para la ciudad, y la ciudad es templo para Dios".²⁹

Habitado por Dios en la Nube de Gloria, la ciudad brilla con la original y pura Luz del Espíritu. Por eso la ciudad no tiene **necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera**, como Isaías había predicho:

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre tí será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento... El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme. (Isa. 60:1-3, 19-21).

21:24-27 En el mismo pasaje, Isaías profetiza que las naciones de la tierra vendrán a la ciudad de Dios, trayendo toda la riqueza de sus culturas: Entonces verás y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a tí la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a tí. Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová... Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado... Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán ni de día ni de noche, para que a tí sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a tí sus reyes. (Isa. 60:5-6, 9, 11).

Juan aplica esta profecía a la Nueva Jerusalén: Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y **los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.** Esto es lo

que Jesús ordenó que fuera su Iglesia: Una ciudad sobre un monte (Mat. 5:14-16), la luz del mundo, que brilla delante de los hombres para que glorifiquen a Dios el Padre. Obviamente, la Nueva Jerusalén no puede ser vista simplemente en términos del futuro eterno, después del juicio final. En la visión de Juan, las naciones todavía existen como tales; pero todas las naciones son convertidas, viniendo a la ciudad y trayendo sus tesoros a ella. Por supuesto, "el otro lado del hecho de que los gentiles traen su honor y gloria, es que no traen sus abominaciones... El acceso de los gentiles aquí contrasta fuertemente con su acceso en 11:2. La mera presencia de paganos irregenerados en el atrio exterior significó la ruina de la antigua Jerusalén; la Nueva los admite santificados, a su recinto indiviso".³⁰

En otra notable profecía del efecto del evangelio sobre el mundo, Isaías escribió:

Así dijo Jehová el Señor: He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros. Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y te lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que esperan en mí. (Isa. 49:22-23).

William Symington comenta: "La profecía se refiere a los tiempos del Nuevo Testamento, cuando los gentiles han de ser reunidos con el Redentor. Una característica prominente de estos tiempos será la subordinación de los gobernantes civiles a la Iglesia, lo que seguramente supone su sujeción a Cristo, su cabeza. *Reyes serán tus ayos* es una similitud que importa el más tierno cuidado, la más duradera solicitud; no mera protección, sino nutrición activa e incansable. Si, según la opinión de algunos, lo mejor que el estado puede hacer por la Iglesia es dejarla en paz, desentenderse de ella, no interesarse en las cosas que a ella le interesan, es difícil ver cómo este punto de vista puede ser reconciliado con la figura de un ayo, los deberes de cuya posición ciertamente serían mal servidos por medio de un tratamiento semejante de su débil responsabilidad".³¹

Al brillar la luz del evangelio en el mundo por medio de la Iglesia, el mundo se convierte, las naciones son disciplinadas, y la riqueza de los pecadores es heredada por los justos. Esta es una promesa básica de la Escritura de principio a fin; es el modelo de la historia, la dirección en la cual se mueve el mundo. Este es nuestro futuro, la herencia de las generaciones venideras. El don de su Santo Espíritu garantiza el cumplimiento de su promesa: no que hará cosas nuevas, sino que hará nuevas todas las cosas.³²

Notas:

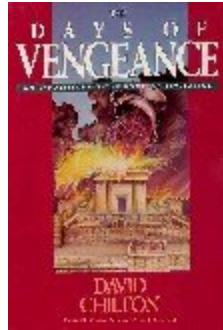
1. Véase de John Murray, "The Reconciliation", *The Westminster Theological Journal*, XXIX (1966) 1, pp. 1-23; *Collected Writings*, 4 vols. (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1976-1982), Vol. 4, pp. 92-112.
2. Véase de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 23-26.
3. John Owen, *Works*, 16 vols. (London: The Banner of Truth Trust, 1965-68), Vol. 9, p. 134.
4. Ibid.
5. Ibid., p. 135.
6. Ibid., pp. 134s.
7. Norman Shepherd, "The Resurrection of Revelation 20", *The Westminster Theological Journal*, XXXVII (Fall) 1974) 1, p. 40.
8. Desafortunadamente, la interpretación casi exclusivamente futurista de estos pasajes en el pasado reciente - y la perspectiva neoplatónica que la acompaña, como diciendo que es inútil y hasta pecaminoso trabajar por la "enciellización" de este mundo - ha significado que un énfasis correcto sobre la realidad presente del reino parezca invertir el movimiento del Nuevo Testamento. Donde la Biblia dice: "No en esta era solamente, sino también en la por venir", nuestro celo por recobrar la perspectiva bíblica algunas veces nos lleva a decir: "No en la era por venir solamente, sino también en esta era". El peligro de esto, obviamente, es que puede resultar en un desprecio por una escatología verdaderamente bíblica.
9. Philip Schaff, *The Principle of Protestantism*, trad. John Nevin (Philadelphia: United Church Press, [1845] 1964), p. 173.
10. St. John Chrysostom, *Homilies on St. John*, lxxxv.
11. Nueve, esto es, si se acepta la lectura de **y pecadores** en el "Texto Mayoritario"; tanto el Textus Receptus como el así llamado "texto crítico" (Nestle, etc.) omiten estas palabras, dejando ocho descripciones. Según algunos estudiantes de simbolismo, en la Biblia el número 9 se asocia con juicio, pero la evidencia para esto parece escasa y arbitraria; véase de E. W. Bullinger, *Number in Scripture* (Grand Rapids: Kregel Publications, [1894] 1967, pp. 235-42.
12. J. Massyngberde Ford, *Revelation: Introduction, Translation, and Commentary* (Garden City, NY: Doubleday and Co., 1975), p. 345. Sobre el uso de **pharmakeia** y sus cognados con referencia al aborto en escritos tanto paganos como cristianos, véase de Michael J. German, *Abortion and the Early Church: Christian, Jewish, and Pagan Attitudes in the Greco-Roman World* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1982), p. 48.

13. J. P. M. Sweet, *Revelation* (Philadelphia: The Westminster Press, 1979), p. 300.
14. Josephus, *The Jewish War*, vi.v.3. Sobre este y otros acontecimientos del año 66 d. C., véase más arriba, pp. 252-55.
15. Véase de Ernest L. Martin, *The Place of Christ's Crucifixion: Its Discovery and Significance* (Pasadena, CA: Foundation for Biblical Research, 1984).
16. Ernest L. Martin, *The Original Bible Restored* (Pasadena, CA: Foundation for Biblical Research, 1984), pp. 157s.
17. C. S. Lewis, *The Weight of Glory: And Other Addresses* (New York: Macmillan Publishing Co., 1949; revised ed., 1980), pp. 18s.
18. Austin Farrer, *The Revelation of St. John the Divine* (Oxford: At the Clarendon Press, 1964), p. 215.
19. Ford, p. 341.
20. Sweet, . 304.
21. Ibid.
22. Véase, por ejemplo, *The New American Standard Bible*.
23. Véase de Chilton, *Paradise Restored*, pp. 32-36.
24. R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*, 2 vols. (Edinburgh: T & T. Clark, 1920), pp. 167s. Cursivas suyas.
25. Véase, por ej., G. B. Caird, *The Revelation of St. John the Divine* (New York: Harper and Row, 1966), pp. 274-78; Rousas John Rushdoony, *Thy Kingdom Come: Studies in Daniel and Revelation* (Tyler, TX: Thoburn Press, [1970] 1978), pp. 221s.
26. Véase de T. F. Gleason, "The Order of Jewels in Rev. xxi. 19-20: A Theory Eliminated", *Journal of Theological Studies* 26 (1975), pp. 95-100.
27. Sweet, p. 306.
28. Farrer, *The Revelation of St. John the Divine*, p. 219. Quince años antes, los puntos de vista sobre el tema eran mucho más prolijos, como queda evidenciado por este capítulo sobre el orden de las piedras en *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse* (London: Dacre Press, 1949), pp. 216-44.
29. Farrer, *The Revelation of St. John the Divine*, p. 221.

30. Ibid.

31. William Symington, *Messiah the Prince: or, the Mediatorial Dominion of Jesus Christ* (Philadelphia: The Christian Statesman Publishing Co., [1839] (1884), pp. 199s.

32. Véase de Alexander Schmemmann, *For the Life of the World: Sacraments and Orthodoxy* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, p. 123.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por **David Chilton**

Tomado de [Freebooks](#)

Parte Cinco

22

¡VEN, SEÑOR JESÚS!

Como vimos en la Introducción, Juan escribió el Libro de Apocalipsis como un ciclo anual de profecías, con el propósito de que fueran leídas en la congregación (en coincidencia con lecturas seriales del Antiguo Testamento, especialmente Ezequiel) desde una Pascua a la siguiente. ¹ Por esto, el Capítulo 22 completa un círculo entero, leyéndose los versículos 6-21 exactamente un año después de que se leía el Capítulo 1. Por esta razón, así como para recapitular muchos de los temas de la profecía, el Capítulo 22 también tiene mucho en común con el Capítulo 1. Por ejemplo, leemos nuevamente que la profecía es de "las cosas que deben suceder pronto" (22:6; comp. 1:1); que es comunicada por un ángel (22:6; comp. 1:1) a Juan (22:8; comp. 1:1, 4, 9); que es un mensaje dirigido a "sus siervos" (22:6; comp. 1:1); que hay una bendición especial para los que "guardan" sus palabras (22:7; comp. 1:13); y que tiene que ver específicamente

con el testimonio de Jesucristo (22:16; 18, 20; comp. 1:2, 5, 9), el Alfa y la Omega, el Primero y el Último (22:13; comp. 1:8, 17), el que "viene pronto" (22:7, 12, 20; comp. 1:7).

El paraíso restaurado (22:1-5)

- 1 Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.
- 2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.
- 3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,
4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.
- 5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

22:1-2 La visión de la Nueva Jerusalén continúa: El ángel de la copa (21:9) muestra a Juan el río del agua de la vida, transparente como **cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle**. La escena se basa, primero, en el jardín de Edén, en el cual brotaban fuentes del suelo (Gén. 2:6) para formar un río, que luego se dividía en cuatro brazos y salía a regar la tierra (Gén. 2:10-14). Esta imagen es adoptada más tarde por Ezequiel en su visión del templo del nuevo pacto. En el antiguo pacto, el pueblo debía viajar hasta el templo para ser purificado, pero eso ya no será así, porque en los tiempos del nuevo pacto el gran lavacro de bronce en la esquina sudoeste de la casa (2 Crón. 4:10) se inclina y vierte su contenido bajo la puerta, convirtiéndose en un poderoso río de gracia y vida para el mundo, aún transformando las aguas del Mar Muerto: ²

Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho. Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. Y me dijo: ¿Hs visto,

hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá, y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río. (Ezeq. 47:1-9).

Ezequiel dijo que "en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado"; Juan abunda en esto y nos dice que a cada lado del río había el árbol de vida - no un árbol solamente, sino bosques de árboles de vida que bordeaban las orillas. La bendición a la que Adán renunció ha sido restaurada con abrumadora superabundancia, porque lo que hemos ganado en Cristo es, como dijo Pablo, "mucho más" de lo que perdió Adán:

Porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo ... Porque si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia ... Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro. (Rom. 5:15-21; comp. 9:10).

Por lo tanto, el Paraíso no sólo es "restaurado"; es consumado, y traídas a completa fructificación y completo cumplimiento todas y cada una de sus implicaciones.

La palabra *Árbol* es *xulon*, a menudo usada con referencia a la cruz (comp. 5:30; 10:39; 13:29; 1 Ped. 2:24); en realidad, es probable que Cristo fuese crucificado sobre un árbol vivo, como dan a entender sus palabras en Lucas 23:31: "Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?" Pablo vio la crucifixión de Cristo como el cumplimiento de la maldición del Antiguo Testamento sobre el que es colgado en un árbol (Gál. 3:13; comp. Deut. 21:23; Josué 10:26-27).³

San Ireneo vio la cruz como el árbol de la vida, contrastándolo con el árbol del conocimiento del bien y del mal, por medio del cual cayó el hombre: Jesucristo "anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz [Col. 2:14]; de manera que, del mismo modo que por medio de un árbol fuimos hechos deudores de Dios, así también por medio de un árbol podemos obtener remisión de nuestra deuda".⁴

La imagen fue adoptada rápidamente en el simbolismo de la Iglesia primitiva: "El arte de la Iglesia primitiva indica una estrecha relación entre el árbol de la vida y la cruz. La cruz de Cristo, el madero de sufrimiento y muerte, es para los cristianos un árbol de vida. Por eso, en las pinturas de tumbas del siglo segundo se le representa por primera vez como el símbolo de la victoria sobre la muerte. Y recurre una y otra vez. La idea de que el tronco viviente de la cruz lleva ramitas y hojas es un motivo común en la antigüedad cristiana". ⁵

Como en la visión de Ezequiel (Eze. 47:12), el árbol de vida es continuamente productivo, llevando **doce frutos, dando cada mes su fruto** en un interminable suministro de vida para los vencedores (2:7), aquéllos que hacen sus mandamientos (22:14). Juan continúa aclarando que el poder del árbol de Cristo transformará al mundo entero: Las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Nuevamente, Juan no concibe esto como una bendición reservada sólo para la eternidad, aunque sus efectos continúan por la eternidad. El árbol de vida sustenta a los creyentes ahora, al participar ellos de Cristo:

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren, vivirán. (Juan 5:24-25)

Del mismo modo, Juan espera que las virtudes curativas de la cruz den vida a las naciones como tales, en el mundo; las naciones, él nos ha dicho, están compuestas de "**aquéllos cuyos nombres están inscritos en el libro de la vida del Cordero**", pues las naciones como tales son admitidas a la Santa Ciudad (21:24-27). El río de vida está fluyendo ahora (Juan 4:14; 7:37-39), y continuará fluyendo en un siempre creciente río de bendiciones para la tierra, sanando a las naciones, y poniendo fin a la anarquía y la guerra (Zac. 14:8-11); comp. Miq. 4:1-4). Esta visión del futuro glorioso de la Iglesia, un futuro terrenal y celestial, repara la tela que fue rota en Génesis. En Apocalipsis, vemos al Hombre redimido, traído de vuelta al monte, sustentado por el río y el árbol de vida, recuperando su perdido dominio y gobernando como rey-sacerdote sobre la tierra. Este es nuestro privilegio y nuestra herencia ahora, definitiva y progresivamente, en esta era; y será nuestra plenamente en la edad por venir.

22:3-4 Por eso, **ya no habrá más maldición**, en cumplimiento de las antiguas promesas:

Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. Y

la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron. Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas. Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré. (Eze. 36:33-36).

El trono de Dios y del Cordero estará en la Santa Ciudad, como Juan da a entender en 21:3, 11, 22-23. Es notable que los ciudadanos sean llamados sus siervos - una expresión que se usa principalmente para describir a los profetas (comp. 1:1; 10:7; 11:18; 15:3; 19:2, 5 [comp. 18:24]; 22:6, 9). Como hemos visto, este ha sido un tema significativo en Apocalipsis, el cumplimiento de la esperanza de comunión con Dios en el Antiguo Testamento: Todos los del pueblo del Señor son profetas, porque el Señor ha puesto de su Espíritu en ellos (Núm. 11:29). Por lo tanto, ellos verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. Kline comenta: "Tras las imágenes de Apocalipsis 22:4 están las figuras de Moisés y Aarón. Aarón llevaba en la frente el nombre del Señor inscrito en la corona al frente de la mitra sacerdotal. El rostro mismo de Moisés fue transformado en una imagen refleja del Rostro de Gloria, el Nombre de la Presencia de Dios, cuando Dios le habló 'cara a cara' (Núm. 12:8) desde la Nube de Gloria. Como el Nombre y la Gloria son designaciones parecidas de la presencia de Dios en la nube teofánica, así también tanto el nombre como la gloria describen la imagen refleja de Dios. Decir que los vencedores en la Nueva Jerusalén llevan el nombre de Cristo en sus frentes es decir que ellos reflejan la gloria de Cristo, lo cual es decir que llevan la imagen del Cristo glorificado".⁶ Por eso, dice Pablo, todos los santos ahora ven Su rostro: "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Cor. 3:18). Y, porque todos los santos son sacerdotes (Apoc. 1:6; 20:6), llevamos su nombre en nuestras frentes (2:12; 7:3; 14:1), sirviéndole en su templo (7:15).

22:5 Como nos dijo Juan en 21:22-25, dentro de los muros de la Santa Ciudad ya no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará. En nuestro estudio de "los nuevos cielos y la nueva tierra" en el Capítulo 21, tomamos nota de cómo Pedro instaba a las iglesias a llevar una vida santa en vista de la era de justicia que se aproximaba y que habría de ser introducida a la caída del antiguo pacto con la destrucción de del templo (2 Ped. 3:1-14). De manera similar, Pablo exhortaba a los cristianos de Roma a vivir piadosamente en vista de la inminente alborada del día:

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz. (Rom. 13:11-12).

De manera muy parecida, escribió a los tesalonicenses, arguyendo que sus vidas debían caracterizarse por el día que se acercaba, más bien que por la noche que desaparecía:

Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. (1 Tes. 5:2-9).

La era del antiguo pacto era el tiempo de la oscura noche del mundo; con el advenimiento de Jesucristo ha llegado la era de la luz, el gran día del Señor, establecido a su ascensión y su plena inauguración del Nuevo Pacto:

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre tí amanecerá Jehová, y sobre tí será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. (Isa. 60:1-3)

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. (Mal. 4:1-2)

Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo ... Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz. (Lucas 1:68, 78-79).

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. (Juan 1:4-5)

Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Juan 8:12).

En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que nos les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios ... Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (2 Cor. 4:4, 6).

Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo. (Col. 1:12-13).

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel se acerca. (Heb. 10:23-25).

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. (2 Ped. 1:19).

Debemos recordar nuevamente que, en la Escritura, la era del Nuevo Pacto está considerada definitiva y progresivamente como una era de luz, en contraste con la relativa oscuridad de los tiempos pre-mesiánicos. En un sentido absoluto y último, la luz vendrá sólo al fin del mundo, a la segunda venida de Cristo. Pero, como los apóstoles contemplaban el fin de la era del antiguo pacto, durante el cual las naciones fueron esclavizadas por los demonios, hablaban de la inminente aurora como una era de justicia, cuando el poder del evangelio arrasaría la tierra, haciendo añicos la idolatría e inundando las naciones con la luz de la gracia de Dios. Hablando relativamente, la historia entera del mundo, desde la caída de Adán hasta la ascensión de Cristo, fue noche; hablando relativamente, el futuro entero del mundo es día brillante. Esto sigue el patrón establecido en la creación, en el cual los cielos y la tierra se mueven escatológicamente de la tarde a la mañana, siendo sucedida la luz menor por la luz mayor, yendo de gloria en gloria (Gén. 1:5, 8, 13, 19, 23, 31): Ahora, nos dice Juan, Jesucristo ha aparecido, y "viene pronto", como la brillante Estrella de la Mañana (v. 16).

En su comentario final sobre la restauración del paraíso, Juan nos dice que el real sacerdocio **reinará**, no sólo durante un "milenio", sino por los siglos de los siglos: "El reino de los mil años (20:4-6) no es sino el principio de una vida real y una felicidad que han de continuar por todas las edades por venir. Y así, el reino de los santos del Altísimo será más verdaderamente, como escribió Daniel, 'un reino eterno' (Dan. 7:27). Esta es la 'vida eterna' de Mateo 25:46, del mismo modo que la segunda muerte, el lago de fuego, es el 'castigo eterno' al cual van los 'malditos'".⁷

Amonestaciones y bendiciones finales (22:6-21)

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque soy consiervo contigo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad.

15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, y los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Yo testifico a todo aquél que oye las palabras de la profecía de este libro: Si

alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

22:6-7 La sección final del apóstol repasa y resume los mensajes centrales del libro. De modo apropiado, el guía angélico de Juan comienza testificando que estas palabras son fieles y verdaderas, en armonía con el carácter de su Autor (1:5; 3:14; 19:11; comp. 19:9; 21.5); no pueden dejar de cumplirse. **Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.** La palabra espíritus aquí posiblemente se refiere a los "siete espíritus" (comp. 1:4; 4:5), es decir, el Espíritu Santo en su múltiple operación por medio de los profetas (comp. 19:10: "el espíritu de la profecía"), pero también es posible entender la expresión en el sentido de 1Corintios 14:32 - el espíritu de cada profeta en particular. En todo caso, Juan ha subrayado repetidamente a través de su profecía que "todos los del pueblo de Dios son profetas" en esta era, habiendo ascendido con Cristo a la cámara del concilio celestial. La función del libro de Apocalipsis es la de un "memorándum" oficial para todos los miembros del Concilio, diciéndoles lo que necesitan saber en relación con los acontecimientos inminentes. El mensaje consistente del libro entero es el de que las cosas de las cuales habla - la terminación final del Antiguo Pacto y el firme establecimiento del Nuevo - están a punto de cumplirse, y que están irrevocablemente destinadas a tener lugar en breve plazo.

Hablando en nombre de Cristo, el ángel repite el tema de la profecía, subrayando su inmediatez: ¡He aquí, vengo pronto! (comp. 1:7; 2:5, 16; 3:11; 16:15); en realidad, la palabra vengo (*erchomai*) se usa siete veces sólo en el Capítulo 22: "La *frecuencia* de la certeza que ahora tenemos delante muestra con cuánta seriedad fue hecha".⁸ Nuestro estudio del Nuevo Testamento se desviaría drásticamente si dejáramos de tomar en cuenta la expectativa apostólica de una inminente venida de Cristo (no la segunda venida) que destruiría a "**esta generación**" de Israel y establecería plenamente la Iglesia del Nuevo Pacto. Este mensaje no debía ser tomado a la ligera, y hay una amonestación implícita en la sexta bienaventuranza de Apocalipsis, una promesa que se hace eco de la primera (1:3): Bienaventurados los que guardan **las palabras de la profecía de este libro**. Nuevamente, Juan hace énfasis en la respuesta ética de su auditorio a las

verdades que han oído. Les ha dado mandamientos que deben obedecer (comp. v. 14), no sólo explícita, sino implícitamente: Ha revelado la actividad del cielo como modelo para la vida en la tierra (comp. Mat. 6:10).

22:8-9 Juan enfatiza que él, el apóstol, es el que oyó y vio estas cosas (comp. su lenguaje similar en 1 Juan 1:1-3; 4:14). **Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy conservo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.** Como en 19:10, es la declaración angélica de una bienaventuranza lo que hace que Juan se postre en reverencia delante del mensajero. Como vimos en aquel pasaje, Juan no estaba ofreciendo adoración divina al ángel, sino más bien honor a un superior. Aún así, en la era del Nuevo Pacto, eso ya no es apropiado. La superioridad angélica sobre el hombre sólo tenía el propósito de ser temporal, un expediente después de que Adán perdió su responsabilidad como guardián del santuario (Gén. 2:15; 3:24). Ahora que Cristo ha ascendido al trono, los de su pueblo son santos, y tienen acceso al santuario como consejeros y confidentes de Dios; en realidad, dice Pablo, los santos están destinados a juzgar, no sólo al mundo, sino a los ángeles también (1 Cor. 6:1-3). El ángel, aunque exaltado y poderoso, no es más que un conservo del apóstol y de sus hermanos los profetas - los otros miembros de la Iglesia cristiana, **todos los que guardan las palabras de este libro.** El creyente es miembro de este concilio celestial, y puede adorar a Dios cara a cara (comp. v. 4). Nuevamente, esto muestra que las bendiciones enumeradas en estos capítulos finales no están reservadas para la consumación solamente, sino que ya han sido otorgadas al pueblo de Dios; de lo contrario, el ángel habría aceptado el acto de reverencia de Juan. Tenemos acceso directo al trono de Dios.

Que este incidente tuvo que ser repetido casi palabra por palabra demuestra tanto la centralidad de esta preocupación por el apóstol como cuán difícil es que nosotros lo aprendamos. Puede muy bien decirse que la enseñanza más importante del libro de Apocalipsis es que Jesucristo ha ascendido al trono; y la segunda lección más importante es que nosotros hemos ascendido al cielo con Él.

22:10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. Nuevamente, el ángel subraya la inminencia del cumplimiento de la profecía. Por esta razón, a Juan se le prohíbe sellar las palabras del libro. Ya hemos tenido ocasión (véase el comentario sobre 10:4) de contrastar esto con la orden a Daniel: "**Cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin**" (Dan. 12:4). Porque su profecía hablaba del futuro distante, a Daniel se le ordenó sellarla; porque la profecía de Juan se refiere al futuro inminente, se le ordena

que no la selle. "En realidad, estos son los mismos días para los cuales escribió Daniel, y Juan ha sido inspirado para 'desellarlo' ".⁹

22:11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. La gran batalla del siglo primero estaba alcanzando su clímax, y el ángel llama a diferenciar los justos de los malvados, a alcanzar la "conciencia epistemológica" por medio de respuestas diferentes a la gracia de Dios;¹⁰ constituye una oración "para que el mundo pueda salir en blanco y negro, y pueda estar maduro para el juicio".¹¹ La conciencia del yo en ambos lados de la prueba es siempre un preludio para el juicio (comp. Eze. 3:27: "El que oye, oiga; y el que no quiera oír, no oiga").

22:12-13 El Señor promete nuevamente la inminencia de su juicio venidero sobre Israel y la liberación de su Iglesia: He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según su obra (comp. 2:23; 20:12-13). Cristo ha prometido que esto sería el resultado de su venida a su reino en el siglo primero (Mat. 16:27-28). Confirmando la promesa con un juramento, jura por sí mismo como Señor de la historia, y soberano Controlador de todas las cosas: Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.

22:14 Cristo sigue hablando por medio del ángel, y pronuncia la séptima bienaventuranza de Apocalipsis: Bienaventurados **los que hacen sus mandamientos**, enfatizando el pretérito el constante deber de la obediencia. Dios requiere, no sólo una profesión de fe que se hace una sola vez, sino una continua vida de arrepentimiento y de confesar a Cristo. La obediencia caracteriza a los redimidos, como declara Juan en alguna otra parte:

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. (1 Juan 2:3-6).

Sólo éstos tienen derecho al árbol de la vida (prometido a los que vencen en 2:7) y pueden entrar por las puertas de la ciudad (prometido a los que vencen en 3:12). Nuevamente, debemos observar que las naciones de la tierra entrarán en la ciudad (21:24-26), lo que significa que las naciones y sus gobernantes se caracterizarán por la justicia, por la fe de los vencedores que todo lo conquista.

22:15 Cristo proporciona otra lista (comp. 21:8), séptuple esta vez, de los que están excluidos de las bendiciones, desterrados fuera de la ciudad, y lanzados al

gehenna (Isa. 66:24; Mar. 9:43-48). Primero se mencionan los perros, los carroñeros que son considerados con disgusto y repugnancia a través de la Biblia (comp. Prov. 26:11). En Deuteronomio 23:18, los sodomitas son llamados "perros",¹² y Cristo comparaba los perros con las naciones inmundas (Mar. 7:26-28). Pablo aplica el término, en lo que debe haber sido una desagradable referencia, a *la falsa circuncisión*, los judíos que habían traicionado el pacto al rechazar a Cristo (Fil 3:2) y por eso se unieron a los paganos y a los pervertidos.

Esa es probablemente la referencia aquí (comp. 2:9; 3:9). Dios no da lo que es santo a los perros (Mat. 7:6). Las otras categorías mencionadas en este versículo, **los hechiceros, los fornicarios, los homicidas y los idólatras, y todo aquél que ama y hace mentira**, se mencionan también en 21:8, 27. Los cristianos han renunciado a todas estas acciones impías por medio de su bautismo a novedad de vida.

22:16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias; la palabra daros es plural, queriendo decir que el Señor se dirige directamente al auditorio de Juan; y que el mensaje es para las iglesias en general ("todos los santos", v. 21). Cristo repite la lección de 5:5, de que Él es quien trae el Nuevo Pacto, la "Garantía de la Humanidad", por medio de los cuales serán bendecidas todas las naciones: Yo soy la raíz y el linaje de David, tanto la fuente como la culminación de la línea davídica. Hengstenberg comenta: "Porque Jesús es la raíz, él es también la *raza* de David. *Sólo en él se preserva la raza*; mientras que, de lo contrario, la raza se habría desvanecido sin dejar rastro. La raza de David es más que su descendencia; indica que la raza de David debería haber dejado de existir, excepto por Cristo. La raza de David se trae a colación aquí con respecto a la inconquistable fortaleza y el eterno dominio que le ha sido prometido por Dios (comp. Luc. 1:32-33). Lo que él testifica, en lo cual culmina la gloriosa raza de David, seguramente se cumplirá".¹³

En Números 24:17, Balaam profetiza de Cristo bajo los símbolos de una estrella y de un cetro; el cetro de Cristo se le promete al vencedor en Tiatira (2:26-27), en alusión a Salmos 2:8-9; entonces, al continuar la promesa al vencedor, Cristo se ofrece a sí mismo como la Estrella de la Mañana (2:28), y esa promesa se repite aquí, en parte para complementar la promesa de luz en el versículo 5, y en parte para mantener la armonía con otras conexiones que este pasaje comparte con las cartas tanto a Pérgamo (la mención de idolatría y la alusión a Balaam) como a Tiatira (la mención de la hechicería y la fornicación).

22:17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Esta es una oración a Jesús, el Espíritu que inspira a la Esposa a llamarle (comp. Cant. 8:14): "Apresúrate,

amado mío") para que venga en salvación y en juicio, tan pronto los cuatro seres vivientes llamaron a los cuatro jinetes (6:1, 3, 5, 7). La respuesta litúrgica se enuncia entonces: **Y el que oye diga: Ven.** Finalmente, la expresión se invierte (comp. 3:20-21, donde Cristo primero pide cenar con nosotros, luego nos invita a sentarnos con él), porque la certeza para nosotros de la venida de Cristo en salvación nos permite ir a Él para recibir el agua de la vida: **Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.** La expresión **gratuitamente** es *dorean*, que significa *como un regalo*, usada por Cristo en una referencia particularmente expresiva: "*Sin causa* me aborrecieron" (Juan 15:25). Nuestra salvación es gratuita, "sin causa" por lo que concierne a nuestros propios méritos; su origen y razón están enteramente en Él, y no en nosotros en absoluto. Somos "justificados *gratuitamente* por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Rom. 3:24).

22:18-19 Ahora Jesús pronuncia las que muchos consideran las más solemnes y aterradoras palabras de toda la profecía: **Yo testifico a todo aquél que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro** (comp. Deut. 4:2; 12:32; 20:20).¹⁴ Rushdoony comenta: "En un sentido muy real, el Apocalipsis incluye la Escritura. Habla deliberadamente como la última palabra. En Deuteronomio 4:2, Moisés declaró: 'No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella ...' Otros habrían de añadir palabras, pero la revelación sería una palabra inmutable. Ahora, con la conclusión de la Escritura, añadir o quitar palabras quedaba prohibido; ya no se pueden añadir palabras. El tímido paralelo y la alteración son demasiado obvios para ser accidentales. Se han dado las últimas palabras de la inmutable palabra".¹⁵

22:20-21 **El que da testimonio de estas cosas, el Testigo fiel y verdadero, dice: Ciertamente vengo en breve.** En esta liturgia final, la Iglesia responde: **Amén; sí, ven, Señor Jesús.** La Iglesia pide juicio; específicamente le pide al Señor que venga (*Maranata*), trayendo *anatema* sobre todos sus enemigos (1 Cor. 16:22), pero con gracia para todos los santos. Como vimos en nuestro comentario sobre 3:14, la conocida palabra Amén es un juramento, es invocar sobre nosotros mismos las maldiciones del pacto, y un solemne reconocimiento de que nosotros no tendríamos ninguna gracia en absoluto si no fuera por el hecho de que Jesucristo es nuestro "Amén" que soportó la maldición por nosotros. Por lo tanto, como exhortó San Ambrosio: "Lo que la boca habla, que la mente lo confiese; lo que la lengua pronuncia, que lo sienta el corazón".¹⁶

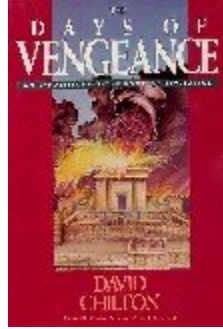
Notas:

1. Véase de M. D. Goulder, "*The Apocalypse as an Annual Cycle of Prophecies*", *New Testament Studies* 27, No. 3 (April 1981), pp. 342-67.
2. Sobre el simbolismo asociado con el Mar Muerto (el sitio de Sodoma y Gomorra), véase de David Chilton, *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1985), pp. 52s. Para otra ilustración de la diferencia entre la gracia 'estática' del Antiguo Pacto y la gracia 'dinámica' del Nuevo Pacto, compárese Hag. 2:10-14 con Marcos 5:25-34.
3. La palabra *cruz* (*stauros*) puede referirse o al árbol mismo (considerado como instrumento de ejecución) a al ***patibulum***, (el travesaño superior al cual fueron clavadas las manos de Jesús, y que luego fue clavado al árbol). Para una discusión del tema entero, véase de Ernest L. Martin, *The Place of Christ's Crucifixion: Its Discovery and Significance* (Pasadena, CA: Foundation for Biblical Research, 1984), pp. 75-82.
4. St. Irenaeus, *Against Heresies*, v.xvii.3.
5. Johannes Schneider, en la obra de Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, eds., *Theological Dictionary of the New Testament*, 10 vols., trad., Geoffrey W. Bromily (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1964-76), Vol. 5, pp. 40-41.
6. Meredith G. Kline, *Images of the Spirit* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), pp. 54s.
7. Milton Terry, *Biblical Apocalypics: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures* (New York: Eaton and Mains, 1898), p. 471.
8. Moses Stuart, *Commentary on the Apocalypse*, 2 vols. (Andover: Allen, Morrill, and Wardwell, 1845), Vol. 2, p. 390.
9. Austin Farrer, *The Revelation of John the Divine* (Oxford: At the Clarendon Press, 1964), p. 255.
10. Véase de Gary North, "*Common Grace. Eschatology, and Biblical Law*", Appendix C (abajo).
11. Farrer, p. 255.
12. Véase de Rousas John Rushdoony, *The Institutes of Biblical Law* (Nutley, NJ: The Craig Press, 1973), pp. 89s.
13. E. W. Hengstenberg, *The Revelation of St. John*, 2 vols., trad. Patrick Fairbairn (Cherry Hill, NJ: Mack Publishing Co., n. d.), Vol. 2, p. 373.
14. Parece de lo más extraño que, de entre todos los lugares, estos dos versículos deban tener lecturas variantes en absoluto; pero, en realidad, hay, no uno, sino ¡por lo menos *trece*

puntos separados en disputa! Véase de Zane C. Hodges y Arthur L. Farstad, eds., *The Greek New Testament According to the Majority Text* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1982).

15. Rousas John Rushdoony, *Thy Kingdom Come: Studies in Daniel and Revelation* (Tyler, TX: Thoburn Press, [1970] 1978), p. 225. *Cursiva añadida.*

16. St. Ambrose, *On the Mysteries*, 54.



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:
Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

CONCLUSIÓN:

LAS LECCIONES DE APOCALIPSIS

Si el libro de Apocalipsis es primordialmente una profecía para la Iglesia del siglo primero, ¿tiene algún valor para los cristianos de hoy día? La verdad es que nos enfrentamos a esa pregunta en relación con cada uno de los libros de la Biblia, no sólo Apocalipsis; pues toda escritura fue escrita "a" alguien más, no "a" nosotros. Pero Pablo expresó un principio fundamental de interpretación bíblica: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3:16-17). El juicio de Dios sobre Israel por su desobediencia puede ocurrirnos a nosotros también si no perseveramos en fe y obras. Si hasta Israel pudo ser desgajado del árbol de la vida del pacto, también podemos serlo nosotros: **"Por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a tí tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. Y aun ellos, si no permanecieren en**

incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar" (Rom. 11:20-23).

Interpretación de la profecía

El propósito de la profecía no es simplemente "predecir"; más bien, es un llamado a vivir éticamente en términos de las normas de Dios. Por lo tanto, no es "historia escrita por anticipado". Nuestra norma para interpretar la profecía debe ser la Biblia misma. El Libro de Apocalipsis está escrito en "signos", es decir, *símbolos*. El simbolismo es inescapable; en realidad, todo es simbólico. El simbolismo es analógico, no realístico; es fluido, no un "código". Los controles primarios sobre la indebida especulación deben ser fidelidad al *sistema de doctrina* de la Biblia, y fidelidad al *sistema de simbolismo* de la Biblia.

El libro de Apocalipsis

El Libro de Apocalipsis tiene un enfoque contemporáneo; no trata de la Segunda Venida, sino de la inauguración de la era del nuevo pacto durante los últimos días - el período entre el año 30 y el año 70 d. C., desde la ascensión de Cristo hasta la caída de Jerusalén. Escrito en algún momento dentro de la década final de la historia de Israel en la forma distintiva del proceso de pacto bíblico, sus principales profecías habrían de cumplirse *en breve*. La idea era que la profecía fuera leída en el marco litúrgico de las iglesias del siglo primero, y así, comienza con siete cartas a las iglesias de Asia Menor. Cada carta recapitula la estructura en cinco partes de los pactos bíblicos históricos. Tomadas en conjunto, las cartas recapitulan toda la historia de los pactos, desde Adán hasta Cristo; y también prefiguran la estructura entera de Apocalipsis. Los siete sellos establecen el período de los últimos días en general; las siete trompetas advierten de la tribulación, hasta el primer sitio de Jerusalén bajo Cestio; y las siete copas revelan el derramamiento final de la ira de Dios sobre Jerusalén y el templo en los años 67-70 d. C.

El Apocalipsis se escribió para consolar e instruir a las iglesias que están atormentadas y oprimidas por una forma oculta, agnóstica, estatista del judaísmo apóstata que se había apoderado de la jerarquía religiosa de Israel. Juan da a este movimiento varios nombres simbólicos - "nicolaítas", "balaamitas", "jezabelitas", y "la sinagoga de Satanás" - pero todas estas expresiones se refieren al mismo culto.

El significado de los principales símbolos de Apocalipsis pueden resumirse como sigue:

El libro de los siete sellos es el nuevo pacto, que Cristo obtuvo a su gloriosa ascensión, que "abrió" durante el período de los últimos días, y que alcanzó su clímax en la destrucción de Jerusalén. (El "librito", que explica el libro de los siete sellos, es la revelación de Juan. La multitud sellada de 144.000 es el remanente, los judíos creyentes del siglo primero, el núcleo de la innumerable multitud de los redimidos de todas las naciones. Los "dos testigos" representan a la Iglesia fiel del Antiguo Pacto, "la ley y los profetas" ejemplificados en Moisés y Elías, y que culmina en el testimonio de Juan el Precursor. La mujer vestida de sol es el Israel fiel, la madre de Cristo. A pesar de la ira del dragón, el Mesías asciende para juzgar el cielo y la tierra desde el trono. La derrota de Satanás por medio de la vida, la muerte, y la resurrección de Cristo está representada por la ofensiva "guerra en el cielo" de Miguel contra el dragón.

La bestia que sube del mar es el Imperio Romano, personificado en César Nerón; la bestia que sube de la tierra (también llamada el falso profeta) es el liderazgo religioso de Israel; y la imagen de la bestia es la sinagoga judía apóstata. Babilonia, la gran ciudad-ramera, es la Jerusalén antigua y apóstata. La nueva Jerusalén, la pura Ciudad-Esposa, es la Iglesia, que celebra su cena de bodas con el Cordero en la Eucaristía, la fiesta de comunión; luego ella sigue a su Señor quien, como el Verbo de Dios, conquista a todas las naciones por medio del evangelio.

Satanás fue atado en el primer advenimiento de Cristo y así, se le impidió que instigara prematuramente la guerra escatológica. El "milenio" es el reino de Cristo, que comenzó en la resurrección/ascensión y continúa hasta el fin del mundo. Los "nuevos cielos" y la "nueva tierra" es un cuadro de la salvación: traída definitivamente por la obra consumada de Cristo, desarrollándose progresivamente durante la era presente, y llegando finalmente, en absoluta plenitud, a la consumación de todas las cosas.

El Israel del antiguo pacto

Todos los pactos bíblicos fueron re-creaciones provisionales, en espera de la nueva creación definitiva. El significado de la historia de Israel es el alumbramiento del Niño Hombre, Jesucristo. Los creyentes del antiguo pacto tenían el testimonio de Cristo. La guerra entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente llegó a su clímax en la cruz y la resurrección. El Israel incrédulo fue excomulgado; y ahora los gentiles están entrando en tropel al nuevo

pacto. Israel nunca tendrá una identidad de pacto aparte de la Iglesia, porque la religión del antiguo pacto no puede ser revivida; la salvación es ahora sólo con Cristo y la Iglesia.

La resurrección y la ascensión de Cristo y el reino del nuevo pacto

La meta del advenimiento de Cristo era su gloriosa ascensión al trono celestial (p. 309) - su definitiva "venida en las nubes". Por medio de su resurrección y su entronización, derrotó al diablo y destruyó sus obras, abriendo el cielo a todos los creyentes. Habiendo sido inaugurado a su primer advenimiento, Cristo es el Gobernante de todos los reyes de la tierra; su reino ha comenzado y continúa ahora.

La victoria definitiva de Jesucristo nos proporciona dominio progresivo. Su resurrección es la primera resurrección, que comparten todos los creyentes. El reino es la Era de la Regeneración, que se ha de caracterizar por la justicia. Todos los cristianos son reales sacerdotes, que ministran y reinan tanto en el cielo como en la tierra.

La ascensión de Cristo abrió el nuevo pacto, la nueva creación del cielo y de la tierra - una descripción de nuestra herencia tanto presente como futura. La Nueva Jerusalén es la ciudad reino, la Iglesia: La Esposa de Cristo ahora y para siempre. Así como el antiguo pacto era la edad de la noche (relativa), el nuevo pacto es la edad del día, pues el mundo se mueve escatológicamente de la oscuridad a la luz. Por eso, el nuevo pacto es la prometida "era por venir".

Los cristianos ortodoxos concuerdan en que el reino de Cristo va desde su ascensión hasta el fin del mundo. El cristianismo ortodoxo es tanto amilenialista como post-milenialista, pues, mientras el cristianismo siempre ha sido inquebrantablemente anti-revolucionario, también ha sido fuertemente optimista en relación con el poder del evangelio para convertir a las naciones del mundo. Por lo tanto, el cristianismo ortodoxo no es "pluralista" con respecto al reino, sino que sostiene que todos los hombres, las naciones, y las instituciones deben inclinarse delante del Señor Jesucristo y obedecer sus mandamientos en cada área de sus vidas y sus pensamientos.

El judaísmo y la caída de Jerusalén

El mayor enemigo de la Iglesia en los tiempos del Nuevo Testamento era el judaísmo apóstata. El judaísmo del siglo primero no era simplemente una continuación de la religión del Antiguo Pacto; más bien, era una religión apóstata, que negaba tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, que promovía la herejía de la salvación por medio del caos, y cometía idolatría al sustituir al Creador con la creación. El rechazo de Cristo por parte de Israel corrompió al resto del mundo, convirtió en maldición las bendiciones de Dios, y llevó a Israel a la esclavitud del ocultismo y el estatismo. La fornicación y el adulterio son metáforas bíblicas comunes para representar la violación del pacto; por eso, la Jerusalén apóstata es representada como la gran ramera, la corruptora del mundo. Por lo tanto, los judíos incrédulos no son el pueblo escogido de Dios.

El mayor privilegio de Israel significaba una mayor responsabilidad, y por ende, un mayor juicio. Después de que el evangelio se predicó al mundo entero, Dios derramó la gran tribulación de los años 67-70 d. C. sobre la Jerusalén apóstata y su templo en respuesta directa a las oraciones de la Iglesia. La destrucción de Jerusalén era la señal para Israel y el mundo de que el Hijo del Hombre ahora reinaba en el cielo, y de que este era el necesario y final acto de introducir el nuevo pacto. Cristo trajo la era de justicia después de la caída de Jerusalén; la salvación del mundo vino por medio de la caída de Israel; en realidad, la caída de Israel, a su debido tiempo, resultará en su propia conversión. El único medio de salvación, para judíos y gentiles, está en Cristo Jesús.

La iglesia

Hay sólo un pacto de gracia, que opera por medio de diferentes administraciones. Con la venida del nuevo Pacto, la gloria de Dios fue transferida del templo a la Iglesia, y los judíos creyentes y los gentiles se unieron en un solo cuerpo en Cristo Jesús. La Iglesia es el verdadero Israel, la sinagoga escatológica; como tal, ya no está atada a la Jerusalén terrenal sino que está multacentralizada a través del mundo. En el antiguo pacto, el mundo había sido organizado alrededor de la antigua Jerusalén; la Iglesia es la nueva Jerusalén, la Ciudad de Dios, y así, el mundo ahora está organizado alrededor de la Iglesia. No podemos tener a Dios por nuestro Padre si no tenemos a su Iglesia como nuestra Madre. La santificación del pueblo de Dios se lleva a cabo por medio de la Iglesia, por medio de su ministerio y sus sacramentos.

La Iglesia ascendió al cielo con Cristo, y ahora habita en el cielo, como en tabernáculos, con los santos y los ángeles. Un *santo* es el que tiene privilegios de santuario; por medio de la ascensión, todos los cristianos tienen acceso al santuario. Los cristianos y los ángeles están ahora al mismo nivel como

miembros del concilio celestial: Todos los cristianos son profetas, que ven a Dios cara a cara.

La Iglesia es la definitiva re-creación del mundo, el nuevo pacto; ella es la ciudad sobre un monte, la luz del mundo. La salvación fluirá de sus puertas para convertir al mundo. Todas las naciones convergirán hacia ella con los frutos de su cultura; en realidad, los gobernantes tendrán el deber de sostener la Iglesia. Cuando los estados abandonan su responsabilidad y en su lugar tratan de destruir la Iglesia, tal persecución no es nunca meramente "política"; es siempre religiosa. La persecución de Satanás contra la Iglesia no es una señal de su poder; más bien, él ataca a la Iglesia precisamente porque Jesucristo ya le ha derrotado. Por lo tanto, la Iglesia será preservada a través de todas sus tribulaciones, y gloriosamente vencerá toda oposición a ella. Por lo tanto, no hay excusa para el fracaso: Cristo condena a las iglesias que son inefectivas.

El templo celestial, el arquetipo del tabernáculo y el templo de Israel, ha sido heredado por la Iglesia. Puesto que la voluntad de Dios se ha de ejecutar en la tierra como se ejecuta en el cielo, la actividad angélica es el modelo para la nuestra; en particular, los ángeles corresponden a los pastores/obispos de la Iglesia, y sus actividades de juicio/gobierno han de ser imitadas por sus contrapartes terrenales.

El culto

El nuevo pacto inevitablemente resultó en un nuevo cántico: la liturgia del nuevo pacto. (La intolerancia litúrgica es esencialmente de carácter pagano y musulmán, no bíblico). El día de adoración cristiano, el "Día del Señor", es la representación litúrgica del Día del Señor; es por esto por lo que, históricamente, el Libro de Apocalipsis ha establecido el modelo para el culto de la Iglesia. La adoración bíblica es corporativa, respondiente, y ordenada: Esto requiere una liturgia formal. Cada semana, en el día del Señor, la iglesia que adora sigue a Cristo en su ascensión al cielo; los ángeles están presentes en nuestro culto porque la Iglesia está de pie en la corte del cielo. Todo lo que hacemos en culto tiene significado cósmico: Según el modelo bíblico, nuestra oración pública debe hacerse en una postura física reverente; y hasta nuestro sencillo *Amén* se considera como un juramento legal. A causa de la ascensión, todos los cristianos son profetas, miembros del Concilio Consultivo de Dios. La fiel Iglesia ofrece oraciones imprecatorias contra sus opresores, y Dios trae juicios sobre la tierra en respuesta al clamor de la Iglesia "pidiendo justicia".

El culto debe centrarse en Jesucristo. Esto significa la celebración semanal de la Eucaristía, el corazón del culto cristiano. La eucaristía es el centro de la vida, y debería "dar forma" a todo lo que hacemos.

El dominio

El mandato de dominio, la tarea asignada a Adán, se cumplirá por medio del triunfo del evangelio en todo el mundo. Los cristianos gobiernan con Cristo en su reino ahora, en esta era, y el cristianismo está destinado a tomar el control sobre todos los reinos de la tierra. Dios ha dado a su pueblo una "cesión de pacto" para que tome posesión y ejerza dominio sobre su creación. Por lo tanto, a todos los cristianos se les ordena vencer la oposición; y, en realidad, todos los cristianos *son* vencedores. Sin embargo, el poder político no viene primero; hay que resistir la tentación de apoderarse de él prematuramente. La Iglesia debe tomar la iniciativa en la lucha contra las fuerzas del mal - debe *atacar*, no sólo defenderse - y tendrá éxito.

La conversión del mundo

La mayor parte del mundo es todavía pre-cristiano, no post-cristiano. Jesucristo vino a salvar al mundo, y su ascensión y su resurrección garantizan el triunfo del evangelio. Cristo está destinado a herir y conquistar a todas las naciones por medio de su Palabra. Su cruz, el árbol de la vida, sanará a todas las naciones, como lo expresa simbólicamente la fiesta de los tabernáculos. La abrumadora mayoría de los pueblos serán salvos, y hasta la caída de Israel a su debido tiempo resultará en su conversión. La tendencia en la era del nuevo pacto es juicio para salvación.

La salvación y la vida cristiana

La doctrina de la "edad de la responsabilidad" es un mito; todos los hombres son responsables ante Dios en cada momento de su existencia. Desde una perspectiva, el libro de la vida es una lista bautismal, un registro de pacto del cual son borrados los apóstatas; sin embargo, desde otra perspectiva, es el registro de la membresía de aquéllos a los que Dios ha escogido desde antes de la fundación del mundo. La Biblia enseña perseverancia, no "seguridad eterna". La perseverancia requiere fe en el justo gobierno del mundo por parte de Dios.

La Biblia no enseña la salvación por obras, pero sí enseña la condenación por obras. Somos justificados por fe solamente; pero la fe verdadera nunca está sola. La riqueza es un subproducto del reino de Dios; perseguirla aparte de Cristo es

idolatría. El cristianismo no nos exime del sufrimiento, sino que nos capacita para superarlo. El sufrimiento no produce piedad; sólo la gracia de Dios lo hace. Nuestros sufrimientos sirven dos propósitos: o nos *prueban*, o nos *mejoran*. Dios está más que dispuesto a contestar nuestras oraciones; nuestro problema es que no oramos. Dios tiene sus secretos, pero ha revelado lo que necesitamos saber para obedecerle.

Las lecciones de Apocalipsis

La salvación es la victoria de Dios sobre sus enemigos, en este mundo y en el venidero. La salvación redime tanto al individuo como a la comunidad en la Ciudad de Dios. Toda vida y toda cultura fluyen de un centro religioso. El cristianismo se aplica a todas y a cada una de las áreas de la vida; renueva el mundo.

Dios y su mundo

En el sentido más absoluto, Dios es independiente de su creación. La unidad y la diversidad del orden creado son reflejos de la Trinidad, en la cual la unidad y la diversidad son igualmente últimas. Dios conoce el futuro porque Él lo planeó. El significado de la predestinación es el de que todos los hechos son *hechos creados*, siendo su significado predeterminado y totalmente interpretado por Dios. Lo opuesto de predestinación no es libertad sino ausencia de significado. Aunque Dios no es responsable por el pecado, nada sucede fuera de su control.

La creencia en una "ley natural" autónoma es la forma moderna del baalismo. Nada en la creación es autónomo; todas las cosas son personales y centradas en Dios. Dios gobierna su creación directa y personalmente. El orden mismo de las constelaciones manifiesta la gloria de Dios. Dios es el Rey de las naciones, y las usa para llevar a cabo sus propósitos; Él gobierna hasta los ejércitos paganos de la tierra. Los juicios del mundo proceden, directa y personalmente, de su trono. Dios pone freno a la maldad del hombre; sin este freno, no habría límite al odio y a la guerra. Dios aplica sus modelos de justicia al mundo, requiriendo restitución múltiple.

Las últimas cosas

El diablo no es su propio amo; en última instancia, es gobernado por Cristo. Cuando Dios decida soltarle, Satanás causará la guerra final al fin de la historia, pero su última rebelión será aplastada inmediatamente. Ambos lados, los justos y los impíos, madurarán hasta el mismo fin; a esto se le llama *conciencia epistemológica*.

El cristianismo ortodoxo siempre se ha adherido a una futura segunda venida de Cristo y a un juicio final del mundo por parte de Dios. La Biblia no enseña el universalismo absoluto; algunas personas nunca se convertirán y perecerán por la eternidad. Todos los que no estén en Cristo serán lanzados al castigo eterno.

Dios es el gran Rey-Guerrero: Él derrota a sus enemigos, y usa los despojos de la victoria para construir su templo. El Mandato de Dominio se cumplirá, y la tierra se "encielizará" por completo. La salvación anula la maldición, y promete, no sólo que el Paraíso será restaurado, sino que será totalmente consumado. Nuestra ganancia en Cristo es mucho más que lo que perdimos en Adán. Los cristianos reinarán con Cristo, no sólo durante un "milenio", sino para siempre.

CHRISTUS VINCIT
CHRISTUS REGNAT
CHRISTUS IMPERAT

DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Apéndice A

EL SIMBOLISMO LEVÍTICO EN APOCALIPSIS

PHILIP BARRINGTON

Reimpreso de la obra de Philip Barrington, *The Meaning of the Revelation* [El significado de Apocalipsis] (Londres: SPCK, 1931). No puedo recomendar todas las opiniones de Barrington - por ejemplo, su ridícula "hipótesis documental", al estilo de JEDP, sobre la autoría de Apocalipsis, ni sus puntos de vista sobre la supuesta evolución y fecha tardía del texto - pero creo que su contribución general a nuestra comprensión del significado de San Juan es muy valiosa, y compensa con creces sus deficiencias. En vez de dejar sentado mi desacuerdo cada vez que Barrington dice algo objetable, me arriesgaré a esperar que el lector piense por su cuenta. [D. Chilton]

A menudo se ha señalado el carácter litúrgico de las secciones de *Apocalipsis*, pero no he visto ningún intento por estudiar y dilucidar el andamiaje en que están construidas las visiones. El arzobispo Benson se acercó mucho a él cuando trató el libro como un drama, y lo imprimió para exhibir la estructura coral. Pero *Apocalipsis* no es un drama; es una liturgia. Un drama trata del desarrollo de una personalidad, y los actores en él deben usar sus propias personalidades para interpretarlo. En la liturgia, los hierofantes deben sumergir sus propias personalidades e identidades en el movimiento de la composición entera. Es un verdadero triunfo literario que un poema sostenido como *Apocalipsis* retenga la atención como lo hace sin la ayuda del interés humano en carácter, y que ese triunfo sea litúrgico en carácter. El autor de *Apocalipsis* frecuentaba el templo y amaba su liturgia; cuando cerró sus ojos en Éfeso, pudo ver a los sacerdotes

ocupándose de sus tareas asignadas al pie del gran altar de los sacrificios. Esa visión forma el trasfondo del poema entero.

Me asombra haber encontrado tan pocas discusiones sobre el ritual del templo, no sólo en relación con *Apocalipsis*, sino también en relación con el trasfondo palestino del Nuevo Testamento en general. El reciente avance en este estudio se ha ocupado de la literatura escatológica y la enseñanza oral de los rabinos; ha descuidado el templo, su sacerdocio, y el culto. Pero en el período del Nuevo Testamento el sistema del templo era central; después de su destrucción, los rabinos organizaron un nuevo judaísmo según los ilustrados rasgos farisaicos. Pero era una nueva religión, no la antigua. La antigua religión murió en el año 70 d. C., y dio a luz dos hijos; el mayor era el judaísmo moderno sin templo ni sacerdotes ni sacrificios; el menor era el cristianismo, que se enorgullecía de poseer a los tres.

Lo que enlaza a los *hebreos* con *Apocalipsis* es su insistencia sobre este hecho. El cristianismo es el verdadero heredero de la antigua fe. A él han sido transferidos el sacerdocio y el sacrificio.

El nuevo culto universal

Cuando Juan se dispuso a la obra de publicar sus visiones veinte años después de la caída de Jerusalén, una de sus principales tareas fue proporcionar un esquema o modelo para el culto cristiano. No puede haber dudas de que Juan puso mano a esto consciente y deliberadamente; es más, tuvo éxito. La "Anáfora", como se conoce en el este la plegaria de consagración de la eucaristía, sigue el modelo que él trazó. El "canon" de la misa romana y la plegaria de consagración del Libro de Oraciones inglés lo hacen, aunque menos fielmente.

Parece razonable suponer que su obra litúrgica no fue hecha al azar o en un espíritu de teoría. Debe haber tenido alguna relación con la manera en que el culto cristiano tenía lugar en realidad en ese tiempo; la analogía indica que, si la parte más antigua del libro reflejaba el culto de la antigua religión que había fenecido, la parte más reciente reflejaría el de la nueva religión que había tomado su lugar. Ahora bien, los capítulos iniciales 4 y 5, aunque pertenecen al período posterior de la inspiración de Juan, sí parecen estar contruidos sobre el fundamento de obra más anterior, en la cual parecen haberse efectuado los siguientes cambios: (1) un trono toma el lugar de un altar, y (2) se añaden veinticuatro ancianos sentados sobre tronos. (Véase Charles, *ad. loc.*) Pero estos cambios corresponden al cuadro de la congregación cristiana del período indicado en los escritos de San Ignacio (véase a Rawlinson en *Foundations*, sobre "Los orígenes del ministerio cristiano"). El trono de Dios representa el asiento del obispo, y alrededor de él se agrupan los ancianos. Se ha escogido el número a causa de los veinticuatro niveles en que se dividía el sacerdocio hebreo

(y hasta los levitas y el pueblo); podemos comparar la imagen del sumo sacerdote Simón en *Eclesiástico I* con su "guirnalda" de sacerdotes.

Por lo tanto, podemos sentirnos bastante confiados de que tenemos delante de nosotros las disposiciones reales de la liturgia cristiana, que a su vez dependía de sus orígenes hebreos.

En el texto, he discutido los paralelismos entre los cuatro seres vivientes, las siete lámparas, el mar de vidrio, etc, y los querubines, el candelabro, y el lavacro del templo. En San Juan, todos ellos se aplican de variados modos al culto universal de toda la creación. Este culto universal encuentra expresión en el Sanctus (Santo, Santo, Santo), que también se usa en las plegarias matutinas de la sinagoga, donde es asociado con el pensamiento de la creación; en Apocalipsis, la alabanza de Dios por su creación es pronunciada por los ancianos, que se postran al sonido del Sanctus.

Este es el "primer movimiento" de la Anáfora, de la eucaristía cristiana, en la cual los hombres "se unen a los ángeles y a los arcángeles y a toda la compañía del cielo". La mayor parte de las liturgias griegas muestran trazas de los "Axios" o "Axiones" (dignos) de *Apocalipsis*; un paso más bien largo se refleja en la frase: "Es justo y correcto (*justum et dignum*) hacerlo así".

Luego, el Apocalipsis procede a mostrarnos al Cordero como había sido muerto para el sacrificio; y las liturgias cristianas le siguen, narrando la vida y la muerte de Cristo, conduciendo así a la consagración y a la ofrenda. Las palabras "de pie", que se aplican al Cordero, son una traducción de la palabra "tamid", el nombre técnico para el cordero que era ofrecido cada mañana en el templo como ofrenda encendida. Era la "ofrenda en pie".

Esto es seguido por la ofrenda de incienso, que representa la oración intercesora; y luego viene un cántico nuevo. El cántico nuevo se mencionaba también en un himno usado en el templo después de sacrificar el cordero y antes del incienso. Me referiré a él más adelante.

La liturgia termina con la alabanza a Dios y al Cordero, y el canto del Amén, que era característico de la eucaristía en este punto. Todas las liturgias siguen este bosquejo, y es desde este punto en adelante que varían. Las primeras dos partes del Te Deum siguen las mismas líneas de construcción.

Ahora nos volvemos al capítulo 7, versículos 9 al 17, un corto pasaje que es también obra del período más reciente, anticipando el fin del libro. Representa la adoración de los mártires en el cielo.

El pensamiento del martirio como sacrificio es tan antiguo como el período macabeo, y tiene tras de sí a *Isaías 53*. El hombre que da su vida por Dios o por su país es al mismo tiempo sacerdote y víctima; ofrece, pero a lo que ofrece es a sí mismo. En *Apocalipsis*, su sacerdocio depende del de Cristo.

En el capítulo 1, Cristo ha sido presentado como sacerdote y como rey. Lleva la larga túnica blanca y el cinturón en el pecho; está de pie "en medio de" las siete lámparas; es decir, está en el santuario donde está el candelero de los siete brazos, y vestido como sacerdote. Esta prenda sencilla de lino la llevaba el sumo sacerdote el día de expiación. Al final de *Apocalipsis*, la misma figura sale del santuario con la misma túnica manchada de sangre.

Los mártires también llevan túnicas blancas, que están conectadas con la de Cristo por la afirmación de que son lavadas en la sangre del cordero; el mismo carácter mixto de sacerdote y víctima pertenece tanto a los mártires como a su señor; pero sus muertes son elevadas al nivel de sacrificio por la asociación con la muerte de él.

Los mártires ofrecían sus cuerpos, y más que sus cuerpos: sus vidas, su valor, su *resistencia paciente*; este es el *sacrificio vivo* de Romanos 12, *santo, agradable, vuestro racional culto*. Dando a la palabra cuerpo este amplio sentido, podemos muy bien concordar en que las túnicas blancas significan todo lo que los mártires ofrecían a Dios, purificado ahora en la sangre del perfecto sacrificio.

Más adelante, las túnicas blancas son llamadas *lino fino*, que es material sacerdotal.

En el texto del libro, he comparado las palmas y el hosanna (salvación) con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, su salida hacia el sacrificio. Esto es sólo parte de una comparación más amplia. Ambas están conectadas con el ritual de la Fiesta de los Tabernáculos, que ocurría en el tiempo de la recolección, durante la vendimia y todas las otras cosechas. En este festival, los sacerdotes rodeaban el altar batiendo palmas y cantando hosanna; aquí los sacerdotes-mártires están en el santuario batiendo palmas y cantando hosanna alrededor del trono, que ha tomado el lugar del altar.

La idea de los tabernáculos es llevada más lejos, en la declaración de que Dios *morará con ellos* [como en un tabernáculo]; ellos mismos han de ser su tabernáculo, o su morada.

Nos volvemos al final del libro, a la cuarta y última sección, que trata del culto cristiano. En 21:3, se reanuda la última declaración. Por extraño que parezca, es

una cita de Levítico, donde se da a entender que el Dios santo habitará en medio de un pueblo santo. Aquí, la cita es ampliada para significar que los hombres en general componen el santuario de Dios; su tabernáculo está con ellos. El sustantivo y verbo "habitar en un tabernáculo" están conectados con el hebreo *shekinah*, la gloria visible de Dios que se dice llenaba el tabernáculo en el desierto y llenó el templo cuando Salomón lo consagró. Por lo tanto, Juan está anunciando que el antiguo santuario local ha desaparecido, y que de ahora en adelante la Presencia está con los hombres en general, y que Dios se está haciendo visible en y por medio de ellos.

La idea se desarrolla en el Epílogo, que comienza con el versículo 9. Se repite primero en el lenguaje del simbolismo. La santa ciudad tiene la gloria de Dios; su lustre es como el de la piedra de jaspé; en el capítulo 4, se dice que Dios es como la piedra de jaspé, de modo que todo esto sólo repite la afirmación anterior sobre el morar en tabernáculos. La presencia visible de Dios está en esta ciudad. Reemplaza al antiguo templo. La ciudad entera está llena de la Presencia, no sólo una parte sagrada de él. Hasta su fundamento es de jaspé - es decir, divino.

Las piedras preciosas incorporadas en sus muros significan las almas elegidas en las cuales mora Dios; siendo los doce fundamentos los apóstoles del cordero. El oro transparente y brillante de sus calles significa que el tabernáculo de Dios está construido de los puros de corazón; este simbolismo corresponde al de las túnicas blancas.

No había santuario en él; es decir, la Presencia no está localizada. No hay en él alternación de luz y oscuridad; no hay necesidad de calcular los soles y las lunas; vive en la luz perpetua de la Presencia. No es necesario encender ningún candelabro de siete brazos para que alumbré toda la noche; el Cordero es la lámpara.

La luz alumbrará al mundo por medio de las vidas de las almas elegidas en las cuales mora Dios. La comunidad de los electos está abierta de par en par; sus puertas nunca están cerradas. No hay distinciones nacionales. Los reyes de la tierra le traen su gloria; una referencia a los sacrificios ofrecidos por los emperadores romanos y otros en Jerusalén. El honor que le rindieron al santuario vendrá a esto. Gratis para todos serán las aguas y los frutos del paraíso espiritual. Ningún sacerdocio hereditario y monopolista tendrá posesión exclusiva de este santuario, ni mediará entre Dios y su pueblo. Todos sus siervos permanecerán en su presencia, y cada uno de ellos será como el sumo sacerdote, y tendrá su nombre en su frente. Visión universal abierta: sacerdocio universal abierto.

Este epílogo forma un cuadro de la iglesia católica, en cada uno de cuyos puntos es contrastada con el antiguo templo judío, y aparece más glorioso porque cada

parte de él está llena de la iluminación de la Presencia que había estado confinada al Lugar Santísimo. Juan evita deliberadamente todos los ornamentos del culto del templo - las túnicas blancas, los cinturones de oro, las arpas, el incienso, el altar; todos han desaparecido. Nótese también su forma cuadrada, sus puertas, y sus aguas vivas, todas las cuales son tomadas del templo de Ezequiel.

El sacrificio en el templo

Hemos recorrido las adiciones posteriores al poema de San Juan y visto cuán iluminador es someterles a prueba desde el punto de vista litúrgico; ahora nos volvemos a las visiones anteriores que son preservadas dentro de este andamiaje. Los capítulos 1 a 5 son material nuevo que forma una introducción para este sistema más antiguo; y sin duda, se han de encontrar en ellos elementos más antiguos. Ya he señalado cómo debe verse el Sumo Sacerdote en la visión de Cristo en el capítulo 1, el santuario y sus ornamentos en el capítulo 4, y el cordero inmolado en el capítulo 5.

Ahora permítaseme delinear el procedimiento del sacrificio diario en el templo; puede dividirse como sigue:

1. Inmolación del cordero.
2. La preparación de las ofrendas.
3. Intervalo para la oración.
4. La ofrenda del incienso.
5. Se quema el incienso.
6. Salmos, etc. El "clamor".
7. Comer el sacrificio: si es una ofrenda por el pecado.

1. La inmolación del cordero.- Cuatro acontecimientos tenían lugar simultáneamente: la trompeta se hacía sonar tres veces, y se abrían las puertas del Naos y las puertas del santuario; en el mismo momento, el cordero era inmolado, y su sangre era asperjada contra el altar.

Por necesidad, Juan debe comenzar con el cordero inmolado, pues desea incorporarlo al esquema cristiano de culto que ha prefijado a sus anteriores series de visiones; el v. 6 es, por lo tanto, la culminación del uno y la apertura del otro. **Vio un cordero de pie como inmolado.** Ya he señalado que las palabras "de pie" son una traducción literal de Tamid, el nombre técnico del sacrificio matutino. Por lo tanto, el versículo debería traducirse: "Vi el cordero del Tamid como inmolado". La expresión recurre en el 14:1.

(Los veinticuatro ancianos cantan un "cántico nuevo", que ahora tienen arpas e incienso como sacerdotes; pero esto tiene que ver con el esquema cristiano, que se traslapa en este punto. El "cántico nuevo" en el templo vino un poco más tarde; y Juan lo ha diferido hasta el 14:3).

Saltándonos el episodio no litúrgico de los cuatro jinetes, llegamos a las almas bajo el altar (6:9). Inmediatamente después de que el cordero era inmolado, su sangre era rociada sobre el altar; en el pensamiento hebreo, hay una fuerte conexión entre la sangre y el alma, y las almas descritas aquí son las almas de los sacrificados. Ellos oran también pidiendo venganza de su sangre. Se piensa que la sangre es vertida en el suelo; se considera que el alma/la sangre sube a Jehová. El mismo pensamiento en definitiva subyace el sacrificio de sangre y la venganza de sangre. Vemos que ya las muertes de los muertos inocentes están asociadas con la muerte del Cordero; quizás se consideran purificados por su sangre, porque se les da una túnica blanca (véase más arriba).

Pasando sobre el sexto sello y el posterior pasaje litúrgico asociado con él, llegamos a las trompetas y la ofrenda del incienso (8:1). La ofrenda del incienso parece estar fuera de lugar, y por el momento la dejaremos de lado, notando, sin embargo, la preocupación de Juan por un ceremonial correcto y hermoso. Una de las bellezas del ceremonial es la acción simultánea diseñada para evitar demoras mientras se hacían los preparativos.

1. Se les dan siete trompetas a siete ángeles.
2. Se ofrece el incienso.
3. Se hacen sonar las trompetas.

La misma particularidad aparece en el caso de las siete fuentes (véase 15:1).

Regresemos al sacrificio del cordero. La señal para la inmolación del cordero era tres trompetazos; estos tres trompetazos eran también una señal para que se abrieran las puertas del templo y del santuario. Esto es lo que encontramos en Juan:

Siete trompetas (8:1-11:18).

Apertura del santuario de Dios en el cielo (11:19).

Por lo tanto, estamos justificados al arribar a la conclusión de Juan está siguiendo el ceremonial del templo, si bien de un modo aproximado. La semejanza es más exacta cuando recordamos que el Dr. Charles ha dado muy buenas razones para suponer que en *Apocalipsis* el número de trompetas era también originalmente tres. El argumento del ceremonial convierte la hipótesis del Dr. Charles en certeza. La serie de siete sellos y siete trompetas, como he observado en el texto,

no es la clave de la construcción de *Apocalipsis*, sino que lo oscurece; fue introducida para atar juntas las visiones que no eran coherentes.

Al tratar con el Naos o santuario en el cielo, pisamos sobre terreno muy delicado. Dos cosas parecen claras. Una es que la "Presencia" o gloria divina ha abandonado a Jerusalén, de manera que ya no hay más Naos; la otra es que el Naos en el cielo es el número de creyentes electos en los cuales la Presencia ha de morar de aquí en adelante. Es universal, está en los "cielos", abierta para todos. Creo que las anteriores series de visiones habrían de terminar, o quizás terminaron, con el descenso de este *templo no hecho de manos*. Creo que se encuentran dos rastros de él: la promesa de 3:12: *Yo le haré columna en el templo de mi Dios*, y la declaración sobre los mártires triunfantes, 7:15: *Le sirven día y noche en su templo*.

Este pensamiento del nuevo templo del cielo fue reemplazado por algo mejor, la visión de la nueva ciudad que no tiene templo, y en la cual no hay ni día ni noche.

Ahora vemos por qué la muerte del cordero debía ocurrir primero. Fue la muerte de Cristo lo que abrió el camino. *Cuando venciste el poder de la muerte, abriste el reino de los cielos para todos los creyentes*. Comparando a Juan con el ritual del templo, tenemos:

Templo. Simultáneo.	San Juan.
Tres trompetas.	Cordero inmolado.
Cordero inmolado.	Sangre en el altar.
Sangre rociada sobre el altar.	Tres trompetas.
Puertas abiertas.	Puertas abiertas.

La ofrenda del incienso (Apoc. 8:3-5)

¿Por qué, entonces, está la ofrenda de incienso puesta en el lugar equivocado? Sobre este punto se pueden hacer una o dos sugerencias. La primera es un punto literario de alguna importancia. Juan está siguiendo varios complicados sistemas en este libro, y el orden lógico de uno a veces tiene que hacer lugar para otro. He mostrado cuán fielmente sigue el orden de *Apocalipsis* al libro de *Ezequiel*; ahora este pasaje está basado en una visión de *Ezequiel* que viene en este punto.

Si Juan permanece fiel a Ezequiel, la visión del sellamiento debe seguir inmediatamente.

Además, había sólo un día en el año cuando la ofrenda del incienso ocurría más temprano; y este día era el día de expiación, el único día en que el sumo sacerdote debía officiar en persona. Encontraremos otras razones para suponer que Juan tenía en mente el día de expiación. Ya hemos dado una. El sumo sacerdote (Cristo) se nos ha mostrado en el capítulo 1 llevando las vestiduras blancas, y el único día en que el sumo sacerdote se vestía de blanco era el día de expiación.

Si esta sugerencia es correcta, Juan no se ha limitado al ceremonial de un tipo de sacrificio solamente. Su ceremonial es combinado. Podemos notar que él no habría podido usar sólo el ceremonial del día de expiación, pues entonces habría tenido que simbolizar a Cristo por medio de un macho cabrío.

La ceremonia descrita por Juan parece estar basada en el ritual diario, pues es llevado a cabo por un ángel, no por Cristo el sumo sacerdote; pero posiblemente no hay que insistir en esta necesidad, pues el ángel simboliza todo el proceso de intercesión. La media hora de silencio que precedía a la ofrenda del incienso corresponde al silencio y la postración que seguían en el sistema del templo. Podemos observar que, en el ritual diario, al templo se entraba en este momento, y se limpiaba el altar del incienso; el templo celestial no necesitaría esto. Por otra parte, cuando llegamos al punto en que la ofrenda de incienso tenía lugar en el ritual diario, encontramos que Juan tiene un pasaje muy interesante que corresponde a él.

Para resumir. En este punto, Juan deseaba simbolizar las oraciones de los muertos inocentes que llegaban delante de Dios y eran contestadas. Por lo tanto, él mueve la ofrenda de incienso a este punto, como en el día de expiación. Así preserva su paralelismo con Ezequiel.

Sigue un largo pasaje no litúrgico. A las tres trompetas se las hace simbolizar la voz de la profecía en su denuncia del pecado. Alargadas a siete, recuerdan la caída de la ciudad de Jericó (8:6 a 9:21).

Luego viene la culminación y el cumplimiento del ministerio profético en el evangelio cristiano, en relación con el cual él relata su propio llamado, y su obra peculiar y distintiva que ha de profetizar contra Jerusalén. Jerusalén debe ser destruida; sólo el templo ha de ser preservado; y hemos visto que, por medio del templo, él quiere decir la comunidad de almas electas en las cuales está morando la Presencia de Dios. El verdadero Israel es ahora la iglesia cristiana (10:1 a 11:13).

Todo esto es concluido por la última trompeta y la apertura del templo celestial (11:14-19).

El gran interludio es también no litúrgico. Narra la aparición del Libertador, su victoria sobre Satanás, la persecución de sus seguidores en Jerusalén, y la aparición de la bestia (el sistema del dios-emperador romano) que persigue a sus seguidores más allá de sus fronteras (12 y 13).

2. La preparación del sacrificio.- Después de que el cordero era inmolado y su sangre había sido rociada sobre el altar, todavía quedaba mucho por hacer. El cordero tenía que ser despellejado y cortado en trozos; sus entrañas y sus patas eran lavadas en el lavacro; y se le ponía sobre la pendiente que conducía al altar. Entonces los sacerdotes iban a orar a la sala de las piedras pulimentadas.

El capítulo 14 comienza con el *cordero de pie sobre el monte de Sión*, o más bien el *cordero del Tamid sobre el monte de Sión*. Como el monte de Sión es el sitio del templo, no es necesario elaborar sobre el aspecto sacrificial de este versículo.

Con él están los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron "sellados"; éstos tienen el *nombre de su padre escrito en sus frentes*. Éstos son los mártires, que, junto con el cordero, forman el sacrificio. También son sacerdotes. El sumo sacerdote llevaba en la frente una placa de oro, el petalón, con el nombre sagrado de Jehová, *Santidad a Jehová*. En el versículo 4, son descritos como las "primicias", un término definitivamente sacrificial; y en el versículo 5, se dice que son "sin mancha"; un material perfecto para el sacrificio.

En el texto, he comentado la declaración del versículo 4 de que no se contaminaron con mujeres. En el sacrificio, los sacerdotes tenían que observar ciertos tabúes ceremoniales que les mantenían técnicamente "santos"; entre éstos estaban la abstinencia de relaciones sexuales con mujeres.

Luego sigue el cántico nuevo, cantado, no en el salón de las piedras pulimentadas, sino delante del trono; pero trataré de esto más adelante.

Después de los tres ayes, que no son litúrgicos, encontramos la venida de uno como hijo del hombre en una nube blanca, seguido por la cosecha y la vendimia de la tierra. Éstas son de un tono fuertemente litúrgico. Establezcámoslo litúrgicamente.

Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz

aguda.

Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.

La forma y el tono litúrgicos de esta sección son obvios, e invitan a un estudio más detenido del que pudimos darle en el texto del libro. Es un pasaje muy complicado.

1. Su referencia primaria es a Marcos 13:26, que habla: (a) del Hijo del Hombre que viene en las nubes, (b) de que envía a sus ángeles a reunir a los escogidos para su reino, y (c) del sol que se oscurece, etc, con lo cual se quiere decir la caída de Jerusalén.

2. Tal como está el pasaje, el significado de una resurrección de los justos es imposible, aunque puede haber querido decir eso en la primera recensión del poema. Tal como está, significa la separación de los escogidos, y su huida de la condena de Jerusalén.

3. Hay una referencia al calendario judío y al sistema de festividades observadas en el templo: (a) La Pascua al comienzo del año, marcando el comienzo de la cosecha, y (b) Los tabernáculos o la recolección al final del año, marcados por la vendimia. Esta alusión relata la visión de nuestra suposición previa de que la primera recensión terminó con el simbolismo basado en los tabernáculos. 14:1 y ss. habrían seguido a esta visión.

4. la forma litúrgica sugiere que puede estar basada en el ritual de la recolección de la cosecha. Ahora bien, el corte de la primera gavilla era en sí mismo un ritual, conocido como primicias de los primeros frutos. Ocurría el 15 de Nisán, el día de "gran solemnidad" de Juan 19:31, y como se hacía de noche, era contemporáneo con la resurrección.

Nisán 14. Cordero inmolado.	Crucifixión
Pascua comida	Sepultura
Nisán 15. Solemnidad	
Las primicias cortadas	Resurrección

En el año de la crucifixión, dio la casualidad que el 15 de Nisán también cayó en sábado; pero, por supuesto, esto era coincidencia. He fechado la crucifixión, etc., como en el cuarto evangelio, que yo considero correcto; pero en todo caso las referencias en *Apocalipsis* son al relato de la crucifixión como se da en el evangelio.

5. En su relato del templo y sus servicios, Lightfoot da un bosquejo del ritual de la gavilla.

"Los que el Sanedrín enviaba por ella salían en la tarde del día santo (el primer día de la semana de la pascua); tomaban con ellos cestos y hoces, etc.; cuando estaba oscuro, uno les decía a los demás: 'En este sábado, en este sábado, en este sábado; en este cesto, en este cesto, en este cesto. El rabino Eliécer, hijo de Sadoc, dijo: Con esta hoz, con esta hoz, con esta hoz. Cada persona tres veces. Y le contestaban: Bien, bien, bien; y él les indicaba que segaran".

A primera vista, esto quizás no sea un paralelo tan estrecho como uno habría deseado que fuera el pasaje que estamos comentando; pero hay puntos de semejanza: (a) Había un diálogo que tenía lugar al principio de la siega. (b) Menciona específicamente el tiempo: Este sábado = Ha llegado la hora. (c) Menciona específicamente la hoz. (d) Al segador se le ordena hacer su trabajo; pero las palabras de esta orden no se dan. Los dos diálogos son del mismo carácter, tienen el mismo propósito, involucran a oradores similares, y tienen puntos de semejanza; no podríamos esperar mucho más.

(La palabra sábado exige una nota. Creo que tengo razón al decir que el 15 de Nisán, aunque no es necesariamente un sábado, podría llamarse un sábado, porque en todo respecto era igual a un sábado y se observaba de la misma manera. Se excusaba la violación del sábado utilizado para cortar la primera gavilla).

6. Otro paralelo muy interesante lo proporciona la etapa que ahora hemos alcanzado en el Tamid, o sacrificio diario. A los trozos del cordero se le añadían (a) la ofrenda alimenticia de harina fina, y (b) la ofrenda diaria del sumo sacerdote, que consistía de pan y vino. Por supuesto, el Hijo de Dios es el sumo sacerdote cristiano; la siega del trigo y la vendimia proporcionan algún paralelo

con el pan y el vino. La conexión, que parece más bien caprichosa, equivaldrá a una certeza si aceptamos la relación propuesta en el texto del libro entre el corte de la viña de la tierra y el asesinato del sumo sacerdote Ananías, pues esto proporciona un segundo punto de contacto con el pensamiento del sumo sacerdote.

Para un poeta del tipo de Juan, la idea de la ofrenda de pan y vino del sumo sacerdote demostraría ser base para un simbolismo rico y complejo. (a) Considerando la crucifixión, existe la idea del sumo sacerdote Jesús ofreciéndose a sí mismo en el Calvario, y antitéticamente, la idea de que su ofrenda era la obra de Caifás, el sumo sacerdote oficial; y enlazada con esto, la institución del sacramento del pan y del vino la noche antes de la crucifixión. (b) Tomando el asesinato de Ananías como punto de partida de la ruina de Jerusalén, existe la idea de un sumo sacerdote oficial que yace muerto, sacrificado, como lo describe Josefo, en los atrios del templo mismo; una venganza de sangre.

7. La imagen del lagar aclara el simbolismo de la venganza de sangre, y sugiere en seguida a los edomitas que asesinaron a Ananías.

Las palabras "fuera de la ciudad" son el eslabón con la crucifixión, y proporcionan un enlace con la ofrenda por el pecado cuando era ofrecida por el sumo sacerdote o por la nación entera, como en el caso especial del día de expiación; porque era entonces cuando el cuerpo de la víctima era llevado fuera de la ciudad para ser quemado. (**Nota:** El día de la expiación sigue a la festividad de la recolección).

Por lo tanto, los paralelismos en la segunda sección pueden resumirse como sigue:

Templo	Juan
Preparación del cordero.	
Trozos puestos sobre la pendiente del altar.	El cordero del Tamid sobre el monte Sión.
Ofrenda de alimentos.	
Ofrenda del sumo sacerdote.	Aparición del Hijo del Hombre.
Pan.	Siega.
Vino.	Vendimia.

Los paralelos que aparecen con el Cordero en Juan pueden tal vez compararse con las numerosas ofrendas voluntarias que acompañaban al Tamid.

3. Intervalo para oraciones, etc. - En este punto del ritual del templo, cuando todo estaba preparado para el sacrificio, los sacerdotes se retiraban al salón de las piedras pulimentadas para ofrecer oraciones, que incluían los Diez Mandamientos y el Shema. Entre ellos estaba "G'ullah", que incluye los siguientes versos en la forma que todavía se usa entre los judíos:

Verdadero y firme es que tú eres Jehová: nuestro Dios y el Dios de nuestros padres.

Tu nombre es desde la eternidad: y no hay Dios aparte de tí.

Los que fueron liberados cantaron un nuevo cántico: cantad a su nombre a la orilla del mar.

Juntos alabaron y te aclamaron como rey: y dijeron: Jehová reinará, porque ha redimido a Israel.

No nos sorprende, por lo tanto, encontrar a Juan introduciendo en este punto el *cántico de Moisés, siervo de Dios y del Cordero*. Es cantado por los mártires de pie al lado del mar de vidrio en el cielo, que ahora aparece como mezclado con fuego, una clara referencia al Mar Rojo de la liberación mosaica. El cántico de Juan se parece mucho al ceremonial del templo:

Grandes y maravillosas son tus obras, Jehová Dios de los ejércitos.

Justos y verdaderos son tus caminos, oh rey del mundo.

¿Quién no te temerá, oh Jehová, y glorificará tu nombre?, pues sólo tú eres santo.

Porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de tí: porque tus justos actos se han mostrado.

Al "cántico nuevo" mencionado en el ritual del templo se ha aludido anteriormente en 14:3 por los que están de pie con el Cordero en el monte Sión; pero este cántico sólo es conocido por los que lo cantan. Sin embargo, en este punto el cántico sirve para identificarles como sacerdotes y como víctimas.

Un "cántico nuevo" también les ha sido dado a los veinticuatro ancianos sacerdotales que dirigen el culto cristiano en el capítulo 5. Esto también sigue la revelación *del cordero del Tamid como inmolado (5:9)*. *"Digno eres de tomar el libro ... porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra"*.

Es imposible decir cuánto de esta salmodia está basada en el ritual del templo, o cuánto de ella ha influido en la liturgiología. ¿No es posible que el "verdadero y fiel" haya sugerido el "adecuado y correcto"?

Una forma del Verdadero y Fiel se usa todavía en las oraciones matutinas de las sinagogas.

4. La ofrenda del incienso.- La siguiente sección del ritual diario del templo era la ofrenda del incienso en el altar de oro dentro del Naos. Hemos observado que Juan ha puesto esta parte del ceremonial más anteriormente; pero eso le ha permitido poner algo mucho más significativo aquí.

Notemos primero que él ha dispuesto el ritual de las siete copas exactamente como ha dispuesto el ritual de las siete trompetas. Una comparación será suficiente para mostrar esto:

Las trompetas	Las copas
Se dan las trompetas	Las copas están listas
Se ofrece el incienso	El cántico de Moisés y del Cordero
Se hacen sonar las trompetas	Aparecen los ángeles con las copas
	El humo de la gloria
	Las copas derramadas

Se notará que, en el caso de las copas, a las cuales llegamos ahora, el ritual es más complicado, como lo amerita la mayor importancia del acontecimiento. Por supuesto, ellas son la verdadera respuesta a las oraciones ofrecidas con el incienso; las trompetas son advertencias.

El punto al que hemos llegado ahora era el más solemne en el ritual diario. El sacerdote con el incienso entraba con cuatro ayudantes, que preparaban todo y luego se retiraban; el sacerdote encargado del incienso, que ahora estaba solo en el Naos, arrojaba el incienso sobre los carbones, y el Naos se llenaba de humo. Luego venía el silencio solemne de la intercesión, postrándose el pueblo y los sacerdotes que estaban afuera. Este era el momento de las oraciones y de la respuesta a las oraciones. Lucas hace un relato de él en el primer capítulo de su evangelio.

En Juan leemos que el Naos se llenaba del humo de la gloria de Dios y de su poder. Como en la historia de la dedicación de Salomón, la Presencia "visible" de Dios aparece en el templo, las señales externas que correspondían a la columna de humo de día y la columna de fuego de noche en el templo. Tanto la gloria como el poder son palabras que no significan nada más en el hebreo rabínico

excepto Dios mismo en su gloria y su poder. Después del incienso y las trompetas en el capítulo 8, leemos que el naos apareció en el cielo con el arca, que era la señal externa del pacto de Dios; ahora el naos se llenaba con la *shekinah*.

Del mismo modo que en el caso anterior vimos algún paralelismo con el ceremonial del día de expiación, lo mismo se encuentra aquí: Nadie podía entrar en el Naos hasta que las siete plagas de los siete ángeles estuviesen concluidas. En el día de expiación, una vez que el sumo sacerdote había entrado al Naos, nadie podía entrar en él hasta que hubiese terminado su obra. Pero en las ceremonias de Juan todavía no hay señal del sumo sacerdote. Todo se le confía a los ángeles; y el esplendor de su venida se tarda.

El derramamiento de sangre

Ahora llegamos a otro punto en el cual Juan abandona el orden del Tamid, que en este punto no tiene derramamiento de sangre; se ha hecho al comienzo. Hay varias razones para esto.

Juan va a tener dos derramamientos de sangre, porque está usando el simbolismo de la venganza de sangre; se ha derramado sangre, y más sangre debe vengarla. Era en este punto en el día de expiación que el sumo sacerdote salía, después de purificar el naos y el Lugar Santísimo, para rociar la sangre sobre los cuernos del altar y purificarlo, siguiendo la costumbre de todas las ofrendas por el pecado. La ofrenda del día de expiación era una versión especial de la ofrenda por el pecado, una ofrenda por el pecado por el sumo sacerdote y la nación entera; en tales casos se daban instrucciones para que los despojos se llevaran y se quemaran "fuera del campamento" - es decir, en tiempos históricos, "fuera de la ciudad". He señalado cómo nuestro autor y el autor de la *Epístola a los Hebreos* han destacado la semejanza entre esta costumbre y la crucifixión de nuestro Señor "fuera de la ciudad".

En la ofrenda por el pecado, todo el resto de la sangre era derramado al pie del altar; y esta ceremonia ha proporcionado la base para lo que sigue en *Apocalipsis*. En el día de expiación, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santo y rociaba sangre siete veces hacia el velo; luego salía con la reconciliación y la expiación para el pueblo. Nada de esto ocurre en Apocalipsis, porque no hay reconciliación. No aparece ningún sumo sacerdote. Sólo una "gran voz" desde dentro del Naos dirige a los siete ángeles para que derramen sus copas, y los siete ángeles en "piedra blanca" y cinturones de oro salen con las siete libaciones para verterlas sobre la tierra. Debe suponerse que, en el pensamiento de Juan, la tierra

que se ha empapado en la sangre de Jesús y de sus mártires es un gran altar de ofrendas quemadas y de sangre.

Es una reversión de todos los valores y expectativas. No hay expiación, ni reconciliación; lo que debe seguir es rechazo, retribución, y destrucción.

El simbolismo de la venganza de sangre se repite durante las siete copas. Bajo la segunda, el mar se convierte en algo como la sangre de un cadáver. Bajo la tercera, los ríos se convierten en sangre, y siguen un versículo y una respuesta:

Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

En el texto del libro, he señalado que altar aquí significa los mártires, o su sangre derramada sobre la tierra.

Cuando la séptima copa es derramada en el aire, salió una gran voz del Naos y del trono, diciendo, CONSUMADO ES ... y Babilonia la grande fue recordada delante de Dios para darle a beber de la copa del vino de su ira. Aquí también el tono litúrgico no puede ser pasado por alto. "Recordado delante de Dios" es una frase devocional; y volveremos a la copa.

5. Las ofrendas quemadas. - La siguiente etapa en el ritual diario era quemar todas las ofrendas, excepto las libaciones, que eran vertidas al pie del altar.

Babilonia es sacerdote y víctima. Su lino fino es sacerdotal. Su púrpura y su oro y su escarlata y su azul son sacerdotales. El lino fino recuerda las piedras del templo que resplandecían como la nieve. Babilonia está "cubierta de oro", como el templo. En frente de la puerta del Naos un "tapiz babilónico en el cual el azul, el púrpura, el escarlata, y el lino estaban mezclados con tal destreza que uno no podía mirarlo sin admirarlo", como nos cuenta Josefo.

Todas las mercaderías de 18:11, que los críticos dicen nunca podrían haber llegado a un pueblo pequeño como Jerusalén, habrían sido usadas para construir y amoblar el templo; el transporte de estas cosas debe haber ocupado muchos barcos. Y nótese la ironía al final, *caballos y carruajes y esclavos, sí, y almas.*

La conjunción del desierto y el escarlata en 17:3 sugiere el macho cabrío.

Sus antiguos amantes han de *dejarla desolada y desnuda, y devorarán su carne, y la quemarán con fuego*, y la única excusa para este horrible simbolismo es que se ha tomado de la ofrenda por el pecado.

Un versículo de ironía maestra se encuentra en 18:5: Sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. En hebreo, *hattah* significa tanto pecado como ofrenda por el pecado; no es sino hasta la última palabra del renglón, cuando leemos la palabra maldades, que se hace evidente su significado: pecados.

Babilonia, la falsamente sacerdotal, es ella misma la ofrenda encendida. Es otra reversión de las expectativas. ***En el fuego será quemada, cuando vean el humo de su incendio***; y finalmente, cuando suba el grito de triunfo, Aleluya; porque su humo sube por siempre y siempre. Ella se convierte en una ofrenda encendida continua. (Comp. Lev. 6:13).

Ni es ése el fin. Falta una ceremonia. La copa de vino del sumo sacerdote, la libación, debe ser vertida. Esto tampoco ha sido olvidado, sino que ha sido convertido en una comunión. ***Dadle a beber de la copa del vino de su ira porque ella está ebria con la sangre de los mártires de Jesús. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras. Así termina la venganza de sangre. En ella se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los fueron muertos como sacrificio sobre la tierra*** (18 y 19).

6. Los Salmos.- Después de que la libación fue vertida, vinieron los salmos; hubo un grito; hubo trompetazos; hubo postración y silencio; por primera vez, hubo música instrumental. Todo esto está reflejado en el coro del Aleluya que se eleva después de la caída de Babilonia. No es necesario que el detalle de él nos detenga aquí, a no ser porque los aleluyas recuerdan los últimos salmos del libro; y que cada coro comienza con Aleluya, aunque en un caso ha sido traducido en "Alabanza a nuestro Dios" (19:1-10).

7. La fiesta por el sacrificio.- Después de las ofrendas por el pecado, el sacerdote comía parte del sacrificio. Dos fiestas siguen a la salmodia aquí, una para los amigos de Dios, y una para sus enemigos. La primera es la fiesta de bodas del cordero, con su obvia referencia a la eucaristía (19:9) . La otra es la invitación a las aves del cielo para saciarse de la carne de los que caen en las guerras del Mesías (19:17).

La parte hebrea del libro tiene dos puntos litúrgicos adicionales antes de terminar: (1) ***La salida del gran Sumo Sacerdote*** (19:11), en el cual el simbolismo litúrgico ya ha desaparecido; él sale del cielo, no del Naos. El Naos en el cielo parece desvanecerse con el templo terrenal. He discutido el simbolismo de este pasaje; pero vale la pena notar nuevamente el lino fino y las vestiduras sacerdotales salpicadas de sangre. Un detalle es el nombre escrito sobre el muslo; en el texto he dado una explicación, que creo que es el central.

Pero vale la pena notar que el muslo lleva aparejada la santidad sacerdotal; era parte de la ofrenda por el pecado que le tocaba al sacerdote. He visto dibujos judíos medievales con una letra grabada sobre el muslo. Pero no conozco la explicación. (2) *El Nuevo Naos* (2:13). Aquí también ha desaparecido el simbolismo litúrgico, aunque la descripción del nuevo orden que reemplaza a la antigua Jerusalén está tomada de Levítico: "He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Él será su Dios". Se usa la palabra tabernáculo, pero hay sólo un fantasma del antiguo simbolismo sacerdotal. El nuevo santuario es universal, humano, católico, no nacional, ni local. Continúa describiéndolo más plenamente en el capítulo 22; pero eso pertenece a la última parte del libro, que trata del culto cristiano.

He tratado con bastante abundancia en este apéndice con el antecedente litúrgico del libro, porque parece haber sido descuidado y sin embargo parece ser muy importante. Arroja gran luz sobre el tono y los motivos del libro. Refuerza el punto de vista de que Babilonia es la Jerusalén sacerdotal. Puede que arroje alguna luz sobre el desarrollo del culto cristiano, y hasta sobre el culto en el templo.

No puedo pretender haber hecho más que abrir trocha a través del denso bosque de oscuridades; y lo que he revelado, no profeso entenderlo. Hasta que conozcamos lo que sentía un judío cuando veía la sangre siendo rociada sobre el altar, o el fuego consumiendo el cordero del Tamid, difícilmente podemos esperar entrar en las complejidades de la poesía litúrgica de Juan.

LA ESTRUCTURA LITÚRGICA DE APOCALIPSIS

A. EL SACRIFICIO HEBREO

Apocalipsis	Los Sacrificios en Jerusalén
1-3 Introdutorio.	El Sumo Sacerdote.
4. Culto cristiano A. El Creador.	Los ornamentos del templo.
5. Culto cristiano B. El Cordero.	1. <i>El cordero inmolido al amanecer.</i>
6. (Los cuatro jinetes). Las almas <i>bajo el altar.</i> (El sexto sello).	La sangre rociada sobre el altar.
7. Culto cristiano C. Los mártires.	La fiesta de los tabernáculos.
8. <i>Las trompetas.</i>	Tres trompetas.

Ofrenda del incienso. Esto no ocurre en este punto en el ritual diario, pero sí en el Día de Expiación. Véase más abajo. En el ritual del templo, el silencio sigue después de haber quemado el incienso.	
9. (Las trompetas, que eran <i>tres</i> originalmente, simbolizan el mensaje profético).	
11. (El llamado de Juan, y su testimonio contra Jerusalén). La apertura del santuario en el cielo.	Se abren las puertas del templo y del santuario.
12 y 13. (El gran interludio).	
14. <i>El cordero y sus seguidores sobre el monte Sión.</i>	2. <i>Preparación del sacrificio.</i> El cordero es degollado, descuartizado, lavado, puesto al lado del altar.
Primicias. Sin mácula.	
<i>La siega</i> (pascua).	La ofrenda de alimentos. El pan.
<i>La vendimia</i> (recolección).	La libación. El vino.
15. <i>Cántico de Moisés y del Cordero.</i>	Pausa para la oración y la alabanza.
<i>Se abre el santuario.</i>	3. <i>Ofrenda de incienso.</i>
<i>El humo de la gloria.</i>	Silencio.
Nadie puede entrar al santuario.	Intercesión.
Juan ha situado el simbolismo del incienso antes, aunque el humo lo recuerda aquí. En el día de expiación, nadie podía entrar al santuario sino hasta que el sumo sacerdote hubiese concluido su obra allí.	
16. <i>Las siete copas</i>	<i>El derramamiento de sangre.</i> En el ritual diario, esto se hace al principio, pero el día de expiación, el sumo sacerdote rociaba sangre sobre el propiciatorio y el altar en este punto.
17, 18. <i>Babilonia quemada. Su copa.</i>	4. <i>La víctima es quemada.</i> La copa es derramada.
17:16. se refiere al ritual de la ofrenda	

por el pecado; 17: 2, 3 recuerda al macho cabrío.	
19. <i>El coro del Aleluya.</i>	5. <i>Los salmos.</i>
La cena de bodas del Cordero. El Sumo Sacerdote sale del cielo (comp. Ecclus.50).	
<i>La gran cena de Dios.</i>	6. <i>La fiesta del sacrificio.</i>
20. (Las guerras del Mesías y los juicios).	
21, 22. <i>El tabernáculo de Dios con los hombres</i> El culto cristiano D. El culto universal de la humanidad. (comp. Lev. 26:11-12).	

Nota: Este cuadro muestra cómo la estructura de la parte antigua de Apocalipsis sigue los acontecimientos del sacrificio diario, con las variantes sugeridas por el ritual del Día de Expiación.

B. CULTO CRISTIANO

1. ESQUEMA PARA EL CULTO DE SACRIFICIO CRISTIANO.	
<i>A. El culto del Creador</i>	
4.1 "Sube acá". En espíritu, en el cielo.	Alzad vuestros corazones.
4-6 El trono, los ancianos, las lámparas, y los seres vivientes.	El "prefacio": Con los ángeles y los arcángeles.
8. Santo, Santo, Santo.	El Sanctus.
10. Los ancianos se unen: Digno eres, etc.	Concepto de comunión con el cielo. Es justo y correcto.
<i>B. La adoración del Cordero.</i>	
5:6 El cordero sacrificado.	Recital de la vida y la muerte redentoras.

8 Adoración del cordero.	
14. Amén.	Amén.
2. EL CULTO DE LOS SANTOS TRIUNFANTES Esta es una anticipación literaria de la visión con la cual Juan cierra su poema; simboliza su fe en que los mártires son triunfantes y anticipan las bendiciones preparadas para todos.	
<i>C. Los mártires en su culto.</i> Nótese que no están incluidos ni bajo A ni bajo B.	
7:9 Vestiduras y palmas.	
10 Hosanna.	Hosanna.
15 Adoradle día y noche en su santuario. Dios "morará con ellos", como en un tabernáculo.	Tomado prestado del ritual de la Fiesta de los Tabernáculos.
3. EL CULTO UNIVERSAL IDEAL Aquí Juan bosqueja un culto libre de las limitaciones de tiempo y espacio o las de una religión y un sacerdocio hereditario. El simbolismo del culto litúrgico judío se excluye deliberadamente.	
<i>D. El culto universal de la humanidad.</i>	
21:3 El morar con los hombres como en un tabernáculo.	No un templo hecho de manos.
10 La gloria de Dios.	Su presencia "visible".
22 Ningún santuario en él.	No es local.
23 Su candelabro el Cordero.	Candelabro de siete brazos.
24 Los reyes de la tierra.	Sacrificios reales de reyes gentiles en Jerusalén.
25. No hay noche.	Libre de tiempos y sazones.
22:4 Adoradle: ved su rostro.	Presencia universal abierta.
El nombre en la frente.	Petalón del sumo sacerdote: todos son sacerdotes.

Nota: En A y B, Juan conscientemente está construyendo un modelo de culto cristiano, un modelo que fue seguido por todas y cada una de las liturgias eucarísticas de la Iglesia Católica. Está basado en el ritual hebreo, y sin duda, refleja las costumbres de los días de Juan.

DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Apéndice B

EL SIONISMO CRISTIANO Y EL JUDAÍSMO MESIÁNICO

JAMES B. JORDAN

Uno de los aspectos más grotescos de la sociología del moderno protestantismo norteamericano es el fenómeno del sionismo cristiano. Aunque relacionado con la teología del dispensacionalismo, el sionismo cristiano es realmente algo completamente diferente teológicamente. El propósito de este ensayo es explorar este movimiento, y en particular señalar su base teórica, que es gravemente herética. Para facilitar la discusión, interactuaremos con las creencias expresas de un sionista cristiano, Jerry Falwell. Cerramos con un breve nota sobre el judaísmo mesiánico.

El sionismo

El sionismo es un movimiento político construido sobre la creencia de que el pueblo judío merece por derecho poseer, como suya propia, la tierra de Palestina. Durante la última parte del siglo 19 y la primera del siglo 20, el sionismo obtuvo apoyo a través del occidente cristiano. Esto se debió a dos factores: la influencia que la riqueza judía podía comprar entre los políticos, y el apoyo emocional que la historia de la tribulación judía podía provocar en una conciencia pública cristianizada.¹

Con este apoyo, los guerrilleros sionistas tuvieron éxito en hacer estragos en Palestina a finales de la década de 1940, y finalmente ocuparon ese territorio. El resultado fue que el pueblo que históricamente había habitado allí fue privado de la ciudadanía. Los musulmanes palestinos fueron formalmente privados de la

ciudadanía, y los judíos palestinos fueron efectivamente privados de la ciudadanía, como resultado de haber sido inundados por un número mucho mayor de judíos europeos que emigraron al nuevo Estado de Israel.

Es importante tener en cuenta que los judíos más conservadores eran antisionistas, los cuales creían que Palestina no debía convertirse en territorio judío sino hasta la llegada del Mesías. (Este punto de vista fue dramatizado en el reciente y edificante film *The Chosen* [Los escogidos]). Gran parte de las más severas críticas contra el movimiento sionista político procedió de los judíos antisionistas, siendo el más notable Alfred M. Lilienthal.²

En la derecha abunda la crítica espuria contra el sionismo. Yo no deseo ser asociado con estos críticos, así que desde el comienzo quiero examinarlos antes de ocuparme de la herejía del sionismo cristiano. Antes que todo, hemos oído decir a algunas fuentes derechistas que es un mito que 6.000.000 de judíos hayan sido masacrados por los nacionalsocialistas. Se arguye que no había tantos judíos en Europa, que sería logísticamente imposible deshacerse de tanta gente, dados el tiempo y las instalaciones que los nazis tenían, y así sucesivamente. Esto puede ser cierto; no tengo absolutamente ninguna manera de saberlo. Sin embargo, el argumento parece ser que prácticamente ningún judío fue masacrado por los nazis, y esto es una tontería. Aunque el número sea de 600.000 en vez de seis millones, el suceso es todavía un horror moral de asombrosa magnitud. Aunque un solo hombre fuera muerto simplemente por ser judío, esto sería un horror moral. Y no puede haber ninguna duda de que muchos, muchos judíos fueron masacrados.

Por supuesto, en algunos círculos judíos se ha construido una teología blasfema sobre esto, la idea de que las persecuciones nazis cumplen la profecía de Isaías 53, y que los judíos sufrieron por los pecados del mundo. Como cristianos, sólo podemos abominar de tal concepto, y debemos llamarlo por lo que es: una mentira satánica. Con todo, no es necesario negar el suceso mismo para argüir contra una malvada construcción teológica aplicada al suceso.

Más común, quizás, es la afirmación de que la mayoría de los judíos modernos no son judíos en absoluto: Son khazars.³ La raza khazari parece hallarse entre los judíos ashkenazik de Europa oriental. Por supuesto, esta clase de afirmaciones puede debatirse. El verdadero problema en la discusión es la idea de que ser judío es un fenómeno de sangre o racial. No lo es.

Hablando bíblicamente, un judío es alguien que ha entrado al pacto, junto con el pueblo judío, por medio de la circuncisión, para bien o para mal. Cuando a Abraham se le ordenó circuncidarse, se le dijo que circuncidara toda su casa,

incluyendo a sus 318 hombres de armas y a sus otros sirvientes domésticos (Gén. 14:14; 17:10-14). Los competentes eruditos imaginan que la casa del Sheik Abraham probablemente incluía por lo menos 3000 personas. Estos siervos se multiplicaron con el correr de los años, y Jacob los heredó a todos (Gén. 27:37). Aunque sólo 70 personas salidas de los lomos de Jacob bajaron a Egipto, tantos siervos bajaron también que a todos ellos hubo que darles el territorio entero de Gosén para que vivieran.

Todas estas personas eran judías, pero sólo una pequeña fracción tenía realmente algo de la sangre de Abraham. Más adelante, vemos a mucha otra gente uniéndose a los judíos; en realidad, las listas de los hombres de David incluyen a muchos extranjeros, de los cuales Urías el heteo no es sino el más conocido. Lo que esto demuestra es que el pacto, no la raza, ha sido siempre la marca que define a un judío (como también sucede con un cristiano). Por supuesto, se mantenían registros genealógicos de la familia inmediata, puesto que el Mesías tenía que ser del linaje real de Abraham, y más tarde del de David; pero esto no podía aplicarse más que a una fracción del número total de personas.

Por eso, los judíos son los que afirman serlo, los que están en el pacto junto con los judíos. Los khazari se convirtieron al judaísmo en la Edad Media, y son judíos, a pesar de las tonterías que digan los derechistas británico-israelíes.⁴ (Por supuesto, los modernos sionistas no entienden este principio religioso más de lo que lo entienden sus críticos británico-israelíes. Ambos conciben todo en términos de sangre y raza).

Así que, entonces, ¿es espurio criticar al sionismo sobre la base de que "los judíos no sufrieron en realidad durante la Segunda Guerra Mundial", o que "¿Quién sabe quiénes son los verdaderos judíos?" Es bastante obvio quiénes son los judíos, y como siempre, ellos son una fuerza con la cual hay que contar.

La tercera línea de críticas contra el sionismo concierne a a si su invasión y conquista de Palestina es correcta o incorrecta. Podemos oír argumentos en el sentido de que los judíos robaron el territorio a sus habitantes, que han perseguido a los palestinos, que cometieron horrores durante su campaña de guerrillas, y así sucesivamente. Luego podemos oír argumentos diciendo que en Palestina, los judíos fueron maltratados bajo el régimen musulmán, que los palestinos están mejor hoy día bajo un gobierno judío civilizado que antes, que los judíos han ejercido dominio sobre el territorio y los musulmanes no, renunciando de esa manera a su derecho a ella, y cosas semejantes.

En realidad, nada de esto nos atañe directamente a nosotros como cristianos. Como cristianos, vemos tanto a judíos como a musulmanes como grupos que han rechazado a Cristo como el Mesías, y se han opuesto a la fe verdadera. Si quieren

convertirse, nos regocijamos. Si quieren matarse entre sí, entonces qué lástima, pero que se maten - no hay nada que nosotros podamos hacer.

Pero entonces, eso nos trae al punto en discusión: ¿Se supone que cristianos creyentes en la Biblia apoyen un estado judío por razones teológicas? Tal es lo que afirman Jerry Falwell, y la herejía del sionismo cristiano. Examinemos esta doctrina.

Dispensacionalismo ortodoxo

***versus* sionismo cristiano**

Durante el siglo diecinueve, surgió un peculiar concepto doctrinal conocido como "dispensacionalismo". Sus principales exponentes fueron Darby y Scofield; su Biblia era la Scofield Reference Bible; y en años recientes, su oficina principal ha sido el Seminario Teológico de Dallas. Técnicamente, el dispensacionalismo enseña que Dios tiene dos pueblos en la historia del mundo: Israel y la "Iglesia". En la actualidad, vivimos en la "Era de la Iglesia", y el pueblo de Dios hoy día son los cristianos, la Iglesia. En la actualidad, los judíos son enemigos apóstatas de Dios y de Cristo, y están bajo el juicio de Dios hasta que se arrepientan.

Algún día, pronto (¡siempre es pronto!), Cristo regresará a la tierra invisiblemente y arrebatará a toda la iglesia, los cristianos (a esto se le llama el "rpto" de los santos). En ese punto, Dios volverá a tratar con Israel. Habrá un período de siete años llamado "la tribulación", y durante ese período, los judíos apóstatas formarán una alianza contra Dios en unión de la bestia, pero Dios comenzará a convertir a los judíos, y a su tiempo la bestia se revolverá y comenzará a perseguir a estos judíos convertidos. Justo cuando las cosas parecen desesperadas, Cristo regresará e inaugurará el milenio.

Hay que notar otro punto: No hay absolutamente ninguna señal de que el rpto de la iglesia esté cercano. Vendrá "como ladrón en la noche".

Ahora, todo este esquema, aunque popular en años recientes, no tiene raíces en la interpretación cristiana histórica de las Escrituras, y en la actualidad se está derrumbando bajo el peso de la crítica de eruditos creyentes en la Biblia y de una persuasión más históricamente ortodoxa. Con todo, hay varias cosas que deben notarse.

Primera, al enseñar que no hay señales que preceden al rpto, el dispensacionalismo da a entender claramente que el moderno estado de Israel no tiene nada que ver con la profecía bíblica. Si Israel se derrumbara mañana, no

habría ninguna diferencia. La existencia del estado de Israel, aunque puede que estimule a los dispensacionalistas para que crean que el Rapto está cercano, no tiene ninguna importancia teológicamente profética.

Segunda, el dispensacionalismo enseña que los judíos de hoy, y hasta durante el período de la tribulación, son apóstatas, y esto ciertamente da a entender que están bajo la ira y el juicio de Dios. Los cristianos deberían ministrarles, y tratar de convertirlos, y mostrarles toda suerte de bondades como a seres humanos; pero los cristianos deberían entender que, *durante la Era de la Iglesia, los judíos no son el pueblo de Dios*. Más bien, la Iglesia es el pueblo de Dios hoy día.

Tercera, al enseñar que los israelitas fueron "hechos a un lado" durante la Era de la Iglesia, el dispensacionalismo da a entender claramente que las promesas hechas a Israel también fueron "hechas a un lado" durante ese período. La promesa del territorio, y la promesa: "a los que te bendijeren, bendeciré", han sido hechas a un lado, hasta que volvamos a entrar a la "era profética". En consecuencia, los judíos no tienen ningún derecho al territorio durante la Era de la Iglesia, y tampoco hay ninguna bendición particular para los gentiles que traten a los judíos con especial favor.

Cuarta, los teólogos dispensacionalistas son sumamente estrictos sobre el punto de que la Iglesia es un "nuevo pueblo", compuesto como un sólo cuerpo en Cristo, tanto de judíos como de gentiles. Durante la era de la Iglesia, la distinción entre estos dos no debe sentirse en la Iglesia. De este modo, la teología dispensacional, por implicación, se opone a la clase de punto de vista expresado en muchos grupos de "judíos mesiánicos".

Lo que estoy estableciendo es dispensacionalismo corriente, consistente. Por lo que a mí concierne, el dispensacionalismo está gravemente equivocado en su punto de vista profético, pero por lo menos es ortodoxo en su punto de vista sobre la salvación y las bendiciones. La bendición vendrá a los judíos cuando se arrepientan y acepten a Cristo; hasta entonces, están bajo la maldición de Dios. ¿Cómo puede ser de otra manera? Todas las bendiciones son en Cristo. Esta es la enseñanza del cristianismo ortodoxo, y Darby y los primeros dispensacionalistas eran cristianos ortodoxos hasta este punto, hasta donde yo sé.

Jerry Falwell y el sionismo cristiano

Mi descripción del dispensacionalismo puede parecer más bien extraña, porque ésta no es la enseñanza de Hal Lindsey, del moderno Seminario Teológico de Dallas, o de otros modernos dispensacionalistas. Yo llamo a esta gente "*pop-dispies*", para abreviar. En contraste con el sistema dispensacional, esta gente

sostiene que Dios *actualmente* tiene dos pueblos en la tierra: la Iglesia e Israel. El sistema dispensacional consistente enseña que no hay ninguna profecía cuyo cumplimiento tenga lugar durante la Era de la Iglesia, porque la Iglesia existe fuera del tiempo profético, pero los modernos *pop-dispies* enseñan que el re-establecimiento de la nación de Israel en 1948 era el cumplimiento de la profecía.

El dispensacionalismo consistente enseña que Dios está tratando con su pueblo "celestial" hoy día (la Iglesia), y que, durante la era de la Iglesia, Dios ha "hecho a un lado" a su pueblo "terrenal" apóstata (Israel). Por el contrario, los *pop-dispies* sostienen que, ***aunque apóstata, Israel todavía debe ser considerado como bajo la bendición actual de Dios.*** Sostienen el concepto herético de que los judíos no necesitan arrepentirse para obtener las bendiciones del pacto de Dios. Sostienen el concepto no bíblico de que el judaísmo apóstata no está hoy bajo la ira de Dios.

Un partidario bien conocido de esta desafortunada posición es el Rev. Jerry Falwell. Un moderno sionista, Merrill Simon, ha reconocido este hecho, y ha escrito un libro, *Jerry Falwell and the Jews* [Jerry Falwell y los Judíos].⁵ Este libro es una serie de entrevistas con el Rev. Falwell, diseñadas para presentarle como amigo del sionismo, y aligerar las sospechas que los judíos sionistas liberales tienen naturalmente cuando se trata de un predicador cristiano supuestamente ortodoxo, fundamentalista.

Me gustaría presentar algunas citas de su libro y hacer algunos comentarios apropiados. Sin embargo, el libro dice: "Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en manera alguna sin previo consentimiento escrito de los editores", algo como que limita mi estilo. Usted tendrá que creerme cuando resumo los comentarios de Falwell. Siempre puede acudir a su biblioteca local y leer el libro usted mismo.

En la página 13, se le pregunta a Falwell si él considera la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. como una señal de que Dios había rechazado a Israel. Falwell contesta diciendo que él ciertamente no cree que un Dios "vengativo" trajo el ejército romano a Jerusalén para que destruyera a los judíos. Falwell atribuye el acontecimiento más bien al anti-semitismo.

Ahora escuchemos lo que la Biblia dice sobre esto. No necesitamos citar por completo a Levítico 26 y Deuteronomio 28. Léalos con calma y pregúntese: ¿Vemos aquí a un Dios airado, "vengativo", que amenaza traer horrores sobre Israel si apostata? Lea también Salmos 69:21 y pregúntese a quién se refiere; luego siga leyendo hasta el final del salmo, recordando que los romanos rodearon a Jerusalén en el tiempo de la Pascua. Nótese que Salmos 69:25 habla de la

"desolación" de Jerusalén, y considere esto en relación con el pronunciamiento de Jesús sobre la desolación de Jerusalén en Mateo 23:38. Falwell está completamente en desacuerdo con la Escritura en este punto.

En la página 25, Falwell dice que él cree que el anti-semitismo está inspirado exclusivamente por Satanás, como parte de su oposición a Dios. Contra esto, léanse los capítulos 1 y 2 de Job. Aquí encontramos que a Satanás nunca se le permite hacer nada sin permiso de Dios. Además, encontramos en el resto de la Biblia que Dios con frecuencia suscita enemigos como látigos contra su pueblo para castigarles. Léase el libro de Jueces. Léanse Reyes y Crónicas sobre Asiria y Babilonia. Léase Habacuc. Este no es algún punto de menor importancia escondido en algún pasaje oscuro. Más bien, esta verdad se encuentra por todas partes en la Escritura.

Es cierto que los sentimientos anti-judíos no son parte del mensaje cristiano, y que los cristianos deberían ser tan considerados hacia los judíos como lo son hacia todos los otros seres humanos. Sin embargo, también es cierto que es Dios quien excita a los babilonios y a los asirios. Hasta que los judíos se arrepientan y se conviertan (como Romanos 11 promete que lo harán algún día), continuarán siendo enemigos de Dios, y Dios no incita a los paganos contra ellos. El anti-judaísmo ha sido parte del humanismo secular desde los tiempos de Federico II, durante el Renacimiento, y hasta nuestros días. La Iglesia cristiana protegió a los judíos durante la Edad Media, y ha continuado haciéndolo.⁶

En la página 55, Falwell dice que los judíos y los cristianos pueden diferir en cuanto a algunos puntos, pero tienen una herencia común en el Antiguo Testamento. ¿Estaría Falwell dispuesto a decir lo mismo a un musulmán? En todo caso, la afirmación es incorrecta. El judaísmo mira hacia el Talmud, no hacia la Biblia, como su ley. Creer que los cristianos pueden apelar al Antiguo Testamento como fundamento común revela una extrema ignorancia del judaísmo, medieval o moderno. El judaísmo nunca se aproxima a la Biblia, excepto por medio del Talmud.

La Biblia nos enseña que, cuando Adán y Eva se rebelaron, perdieron el derecho al Edén, y Dios les expulsó. Dios usó el mismo principio con Israel, dándoles la tierra, pero advirtiéndoles una y otra vez que, si se rebelaban, serían expulsados. Escapa a mi comprensión entender cómo puede Falwell leer las Escrituras del Antiguo Testamento y dejar de ver esto. Los modernos judíos apóstatas no tienen absolutamente ningún derecho teológico, y por lo tanto, ningún derecho histórico ni legal, al territorio de Palestina.

La iglesia de todas las épocas siempre ha enseñado que, en el Nuevo Testamento, el equivalente de "tierra" es el mundo entero, en Cristo, y finalmente la tierra nueva. Al pueblo de Dios, a los que confiesan a Cristo, se les da la tierra entera en principio, y gradualmente la dominarán con el correr del tiempo. ¡Aunque el dispensacionalismo tuviera razón al afirmar que algún día el territorio palestino se les devolverá a los judíos, todavía tendríamos que decir que primero tienen que convertirse a Cristo!

En la página 68, Falwell dice que hay una cosa en el moderno Israel que le preocupa. Y es que los cristianos no tienen libertad para predicar el evangelio. En otras palabras, ***¡Falwell es consciente de que los cristianos están siendo perseguidos en Israel hoy en día, pero todavía apoya a Israel!*** Si esto no es una traición a la fe, ¿entonces qué es?

Finalmente, en la página 145, Falwell es interrogado sobre el aborto, pues los judíos modernos abogan por el aborto. Simon le pregunta si la pena de muerte debería o no debería ser aplicada contra una mujer que ha tenido un aborto, y contra su médico. Falwell contesta que nunca había pensado en esto antes, y que él cree que cualquier acción contra la mujer estaría equivocada.

Bien, aquí lo vemos. Simon sabe cuáles son realmente los puntos en disputa, pero el Rev. Falwell está tan confundido, perplejo, y ciego, que no puede verlos. ¡Obviamente, si el aborto es asesinato, entonces tenemos que abogar por la pena de muerte para él! Por supuesto, Falwell suena aquí como la mayoría del resto de los del moderno movimiento anti-aborto: Ni siquiera han pensado en algunos de los puntos de disputa más básicos y elementales. "El aborto es asesinato", exclaman. "Restablézcase la pena de muerte por asesinato", dice la mayoría moral (el grupo político de Falwell). Cualquiera con un cociente de inteligencia de más de 25 puede calcular las implicaciones de estas dos afirmaciones, pero aparentemente Falwell nunca pensó en esto antes. ¡Vivimos en tiempos tristes, cuando un novato así es el portavoz de la nueva derecha cristiana!

El sionismo cristiano es una blasfemia. Una herejía. A los cristianos no les va absolutamente nada teológicamente en el moderno estado de Israel. Israel es una nación anti-Dios y anti-Cristo. Hasta que se arrepienta y diga "bendito el que viene en el nombre del Señor", continuará estando bajo la ira de Dios. El moderno estado de Israel permite la persecución de cristianos y de misioneros cristianos. Debemos orar para que Dios cambie los corazones de los judíos, como los de todos los otros paganos, para que reciban a Cristo. Pero sostener a los enemigos del evangelio no es el distintivo de un ministro del evangelio, sino de un anticristo.

He sido bastante duro con Jerry. Alguien tiene que serlo. Esta clase de cosas es inexcusable, y hay que arrepentirse de ella. Hace un par de años, escribí un ensayo defendiendo a Falwell de un crítico bastante liberal. ⁷ Lo que he dicho aquí no cambia lo que escribí entonces, porque el crítico de Falwell estaba errado; pero, desde entonces, ciertamente he adoptado una posición más sombría sobre Falwell. Su trompeta está dando un sonido incierto. Tiene que limpiarla.

El judaísmo mesiánico

En años recientes, gran número de jóvenes judíos se han vuelto a Cristo Jesús como su Señor y Salvador. Muchos de estos jóvenes han formado "sinagogas mesiánicas", y han articulado aquí y allá varias teologías de "judaísmo mesiánico". Para muchos, el judaísmo mesiánico es simplemente una manera de preservar algunas tradiciones culturales judías al mismo tiempo que se convierten en cristianos, y no hay nada de malo en esto. Es correcto que cristianos de varias tribus y lenguas den expresión a su fe en varias formas culturales.

Desafortunadamente, según algunos, el judaísmo mesiánico es visto como una alternativa del cristianismo histórico. Esto se debe a la influencia del *pop-dispismo*. Después de todo, si el milenio está a la vuelta de la esquina, y la cultura judía será imperialmente triunfante durante el milenio, entonces, aún hoy día, las prácticas judías anticipan esa superioridad. En realidad, algunos judíos mesiánicos aparentemente creen que pueden reclamar ilimitado apoyo financiero de los cristianos gentiles, a causa de su preeminencia. ⁸

Gran parte de lo que he escrito en relación con el sionismo cristiano se aplica a este grupo de judíos mesiánicos. Sin embargo, me gustaría llamar la atención a otra faceta del asunto. Estos judíos mesiánicos creen, erróneamente, que el cristianismo gentil (la iglesia histórica) se apartó de las formas bíblicas en los primeros días de la iglesia. Consideran su misión restaurar estas costumbres, que ellos creen que han preservado.

De hecho, esto es completamente falso. Cualquiera que haya visto una presentación de "Cristo en la Pascua" queda asombrado del número de ritos no bíblicos que se discuten y se exhiben (el uso de huevos, el pan partido en tres trozos y oculto en una tela, etc.) Estas costumbres surgieron después del nacimiento de la iglesia, y no conservan en absoluto el ritual del Antiguo Testamento. Además, tratar de superponer una interpretación cristiana sobre los varios rasgos de estos rituales es de lo más desorientador y artificial. Ingeniosas como son estas presentaciones, son flagrantemente descaminadoras.

Como una cuestión de hecho, las principales características del culto del templo y la sinagoga fueron introducidas directamente en la iglesia, al consentir ella a los nuevos enemigos de Dios: los judíos apóstatas. El período de este consentimiento fue entre el año 30 d. C. y el año 70 d. C. Una vez que la iglesia hubo completado la integración de los despojos del Antiguo Pacto a su cuerpo nuevo y transfigurado, Dios destruyó completamente lo que quedaba del Antiguo Pacto. Los modernos rituales judíos y la moderna música deben mucho más a la herencia racial/cultural de los pueblos de Europa oriental que al Antiguo Pacto. ⁹

Por esta razón, aunque no hay nada malo con que los judíos convertidos mantengan una continuidad cultural con su pasado, no hay fundamento para suponer que los judíos post-cristianos han preservado las formas musicales y litúrgicas de la Biblia. Esas formas fueron preservadas en la iglesia, y sólo en ella. Los judíos que deseen recuperar su herencia harían bien en estudiar la iglesia primitiva, no las tradiciones de las culturas europeas orientales.

"Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole. Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado. Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios". *Deuteronomio 8:6-20.*

"Porque no hay acepción de personas para con Dios. Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio". *Romanos 2:11-16*.

Notas:

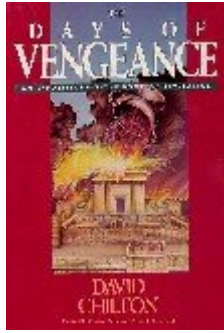
Reimpreso de la obra de James B. Jordan, *The Sociology of the Church* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1986).

1. Sobre el aspecto anterior, véase de Ronald Sanders, *The High Walls of Jerusalem: A History of the Balfour Declaration and the Birth of the British Mandate for Palestine* (New York: Holt, Rinehart, & Winston, 1984).
2. Lilienthal es el autor de varios libros sobre este tema. Su obra máxima es *The Zionist Connection* (New York: Dodd, Mead, & Co., 1978).
3. Sobre los khazars, véase de Arthur Koestler, *The Thirteenth Tribe* (New York: Random House, 1976).
4. El británico-israelismo asegura que los del pueblo anglosajón son los verdaderos judíos, y por tanto, heredan las promesas del pacto por medio de la raza solamente. Esta idea extraña y estúpida es promovida por el culto de Armstrong, pero también aparece en círculos cristianos de la derecha. Para un minucioso análisis y una refutación de este punto de vista, véase, de Louis F. DeBoer, *The New Phariseism* (Columbus, N. J.; The American Presbyterian Press, 1978).
5. Middle Village, NY: Jonathan David Publishers, Inc., 1984.
6. Sobre la protección de los judíos por parte de la iglesia, véase de Harold J. Berman (siendo él mismo judío), *Law and Revolution: The Formation of the Western Legal Tradition* (Cambridge: Harvard U. Press, 1983), pp. 90, 222.

7. Véase mi ensayo, "The Moral Majority: An Anabaptist Critique", en el libro de James B. Jordan, ed. *The Failure of the American Baptist Culture, Christianity and Civilization* No. 1 (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1982).

8. Véase de Gary North, "Some Problems with 'Messianic Judaism,'" en *Biblical Economics Today* 7:3 (Apr./May, 1984).

9. Louis Bouyer ha mostrado con considerable detalle que la oración eucarística de la iglesia primitiva era una modificación de las oraciones de la sinagoga y del templo. Véase de Bouyer, *Eucharist* (Notre Dame: U. of Notre Dame Press, 1968). De manera similar, Eric Werner ha mostrado que el canto llano de la iglesia cristiana preserva el estilo de música conocida entre los judíos del período del Antiguo Testamento. Véase de Werner, *The Sacred Bridge* (Columbia U. Press, 1959; la edición en rústica por Schocken sólo reproduce la primera mitad de este importante estudio).



DÍAS DE RETRIBUCIÓN

Una exposición del libro de Apocalipsis

Título de la obra en inglés:

Days of Vengeance

Por David Chilton

Tomado de [Freebooks](#)

Apéndice C

GRACIA COMÚN, ESCATOLOGÍA, Y LA LEY BÍBLICA

GARY NORTH

El concepto de gracia común rara vez se discute fuera de los círculos calvinistas, aunque todas las teologías cristianas deben finalmente entenderse con los puntos en debate sobre la gracia común. La frase misma data de por lo menos el puritanismo colonial norteamericano. Me encontré con ella en varias ocasiones mientras investigaba las doctrinas y experimentos económicos de los puritanos. El concepto data de por lo menos los escritos de Juan Calvino. ¹

Antes de aventurarme en el bosque del debate teológico, permítaseme expresar lo que yo creo es el significado de la palabra "gracia". La Biblia usa la idea de varias maneras, pero el significado central de la gracia es éste: Un don concedido a las criaturas de Dios sobre la base, primero, del favor de Dios hacia su Hijo, Jesucristo, la encarnación de la segunda persona de la Trinidad, y segundo, sobre la base de la obra expiatoria de Cristo en la cruz. Hablando estrictamente, la gracia no es inmerecida, porque Cristo merece todo don, pero, en términos del mérito de creación - un mérito de una criatura por el mero hecho de su condición

de tal - no hay ninguno. Resumiendo, cuando hablamos de cualquier aspecto de la creación que no sea Jesucristo encarnado, la gracia se define como *don inmerecido*. La esencia de la gracia es expresada en Santiago 1:17: "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación".

Gracia especial es la frase usada por los teólogos para describir el don de la salvación eterna. Pablo escribe: "Porque por gracia soy salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe". (Efe. 2:8-9). También escribe: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8). Dios elige a aquéllos de los cuales tendrá misericordia (Rom. 9:18). Él ha elegido a estas personas para que sean recipientes de su don de salvación eterna, y les eligió desde antes de la fundación del mundo (Efe. 1:4-6).

Pero hay otra clase de gracia, y es malentendida. La *gracia común* es igualmente un don de Dios para sus criaturas, pero se distingue de la gracia especial de varias maneras cruciales. En círculos calvinistas, ha habido un debate por cerca de un siglo en relación con la naturaleza y la realidad de la gracia común. Espero que este ensayo contribuya con algunas respuestas aceptables para el pueblo de Dios, aunque tengo pocas esperanzas de convencer a los que han estado envueltos en este debate durante 60 años.

A causa de la confusión asociada al término "gracia común", permítaseme ofrecer la descripción que de ella hace James Jordan. La gracia común es el equivalente de las migajas que caen de la mesa del amo, y que comen los perros. Así es como describió la mujer cananea su solicitud de ser sanada por Jesús, y Jesús la sanó por su comprensión y su fe (Mat. 15:27-28).²

Antecedentes del debate

En 1924, la Iglesia Cristiana Reformada debatió el tema, y la decisión del Sínodo condujo a una división importante y aparentemente permanente en las filas de la denominación. El debate fue de considerable interés para los calvinistas holandeses a ambos lados del Atlántico, aunque los calvinistas norteamericanos tradicionales apenas si se dieron cuenta de la controversia, y las iglesias arminianas eran (y todavía lo son) completamente ignorantes de ella. Herman Hoeksema, que fue quizás el más brillante teólogo sistemático en los Estados Unidos en este siglo, abandonó la Iglesia Cristiana Reformada [CRC, por sus siglas en inglés] para formar la Iglesia Reformada Protestante. Él y sus seguidores estaban convencidos de que, contrario a la decisión de la CRC, no existe tal cosa como la gracia común.

La doctrina de la gracia común, como fue formulada en los disputados "tres puntos" de la Iglesia Cristiana Reformada en 1924, afirma lo siguiente:

1. Hay una "actitud favorable de Dios hacia la humanidad en general, no sólo hacia los elegidos, ...". Además, hay "también cierto favor o gracia de Dios que él muestra hacia sus criaturas en general".
2. Dios proporciona "un límite al pecado en la vida del individuo y en la sociedad, ... "
3. Con relación a "la ejecución de los llamados derechos cívicos... el irregenerado,, aunque incapaz de ningún bien salvador ... puede ejecutar este bien cívico".³

Estos principios pueden servir como punto de partida para una discusión de la gracia común. El cristiano serio finalmente se enfrentará al problema de explicar el bien una vez que se enfrenta a la doctrina bíblica del mal. Santiago 1:17 nos informa que toda buena dádiva procede de Dios. El mismo punto se destaca en Deuteronomio, capítulo 8, que se cita como introducción a este ensayo. Es claro que los irregenerados son beneficiarios de los dones de Dios. Ninguno de los participantes en el debate niega la existencia de los dones. Lo que los críticos Protestantes Reformados niegan es que estos dones impliquen el *favor de Dios* por lo que concierne a los irregenerados. Niegan categóricamente el primer punto de los tres puntos originales.

Por el momento, abstengámonos de usar la palabra gracia. En vez de eso, limitémosnos a la palabra *don*. La existencia de dones de Dios suscita toda una serie de preguntas:

- ¿Implica un favor un don de Dios?
- ¿Posee un hombre irregenerado la capacidad de hacer lo bueno?
- ¿Niega la doctrina de la total depravación la existencia de una buena conducta de parte del incrédulo?
- ¿Revela la historia una progresiva separación entre los salvos y los perdidos?
- ¿Conduciría tal separación necesariamente al triunfo de los irregenerados?
- ¿Existe un territorio común intelectual entre cristianos y no cristianos?
- ¿Pueden los cristianos y los no cristianos cooperar satisfactoriamente en ciertas áreas?
- ¿Aumentan o disminuyen con el tiempo los dones de Dios?
- ¿Se cumplirá el mandato cultural (el pacto de dominio) de Génesis 1:28?

El favor de Dios

Este es un punto clave en la disputa entre los que afirman y los que niegan la existencia de la gracia común. Deseo ahorrar tiempo, si no problemas, así que permítaseme decir desde el comienzo que la formulación del primer punto de la Iglesia Cristiana Reformada en 1924 es defectuosa. La Biblia no indica que Dios favorece al irregenerado en modo alguno. Lo contrario es lo que se afirma: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36). La oración de Jesús registrada en Juan 17 revela su favor hacia los redimidos, y hacia ellos solamente. Hay una separación ética fundamental entre los salvados y los perdidos. Dios aborreció a Esaú y amó a Jacob, antes de que ninguno de los dos hubiese nacido (Rom. 9:10-13).

¿Qué vamos a hacer con los pasajes bíblicos que se han usado para sustentar la idea de favor limitado hacia las criaturas en general? Sin excepción, se refieren a *dones* de Dios hacia los irregenerados. No implican el favor de Dios. Por ejemplo, hay la afirmación: "Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras" (Sal. 145:9). El versículo precedente nos dice que Dios es compasivo, lento para la ira, grande en misericordia. Romanos 2:4 nos dice que Él es paciente. Lucas 6:35-36 dice:

Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. 1 Timoteo 4:10 usa un lenguaje explícito: "Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen". La palabra griega traducida aquí como "Salvador" es transliterada como *soter*: el que salva, sana, protege, o restaura. Dios salva (sana) a todos, *especialmente* a los que creen. Incuestionablemente, la salvación de la que se habla es universal - no en el sentido de gracia especial, y por lo tanto, en el sentido de gracia común. Este es probablemente el versículo bíblico más difícil para los que niegan la salvación eterna del infierno y los que también niegan la gracia común. ⁴

El pasaje citado con mayor frecuencia, usado por los que defienden la idea del favor de Dios hacia los irregenerados, es Mateo 5:44-45:

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

Es comprensible cómo estos versículos, en ausencia de otros que expliquen más plenamente la naturaleza y el propósito de los dones de Dios, pudieron conducir a

los hombres a igualar el favor con los dones de Dios. Ciertamente, es verdad que Dios protege, recompensa, y cuida a los irregenerados. Pero ninguno de estos versículos indica una actitud favorable hacia los irregenerados que se benefician de los dones de Dios. Sólo por el uso de la palabra favor en la forma popular de "hazme un favor" podemos argüir que un don de Dios es lo mismo que un favor suyo. En la forma popular, favor significa simplemente *don* - un don inmerecido de parte del dador. Pero si se entiende el favor como una actitud favorable hacia el irregenerado, o un compromiso emocional de Dios hacia los irregenerados por el hecho de ser ellos, entonces hay que decir: Dios no muestra favor hacia el injusto.

Ascuas de fuego

Un versículo bíblico, por encima de todos los demás, nos informa acerca de la actitud subyacente de Dios hacia los que se rebelan contra Él a pesar de sus dones. Este pasaje es el concomitante de los siguientes pasajes que se citan a menudo: Lucas 6:35-36 y Mateo 5:44-45. Es Proverbios 25:21-22, que Pablo cita en Romanos 12:20:

Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

¿Por qué debemos ser amables con nuestros enemigos? Primero, porque Dios nos enseña a ser amables. Él es amable con ellos, y nosotros debemos imitarle. Segundo, al mostrar misericordia, amontonamos ascuas de fuego sobre sus cabezas rebeldes. De aquél a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará (Lucas 12:47-48). Nuestro enemigo recibirá mayor castigo por toda la eternidad porque hemos sido misericordiosos con él. Tercero, se nos promete que Dios nos recompensará [no aparece en la versión hispana, revisión de 1960], que es siempre una razón sólida para ser obediente a sus mandamientos. El lenguaje no podría ser más claro. Cualquier discusión de gracia común que omita Proverbios 25:21-22 no es una seria consideración del tema.

La Biblia es muy clara. El problema con la vasta mayoría de los intérpretes es que todavía están influidos por los modelos del auto-proclamado humanismo autónomo. Bíblicamente hablando, el amor es *el cumplimiento de la ley* (Rom. 13:8). Ama a tu prójimo, se nos enseña. Trátalo con respeto. No lo oprimas ni lo engañes. No codicies sus bienes ni su esposa. No le robes. Al tratarlo legalmente, has cumplido el mandamiento de amarle. Al hacerlo, lo habrás dejado sin excusas para el día del juicio. Los del pueblo de Dios deben ser conductos de los dones de Dios hacia los irregenerados.

Esto no quiere decir que todo don entregado a los perdidos debe ser dado como

un intento de amontonar ascuas de fuego sobre sus cabezas. Nosotros no conocemos el plan de Dios para las edades, excepto en bosquejos a grandes trazos. No sabemos a quiénes tiene Dios el propósito de redimir. Así que damos libremente, sabiendo que algunos serán redimidos y otros condenados. Jugamos nuestro papel en la salvación de algunos y en la condenación de otros. Por ejemplo, a los cónyuges regenerados se les enseña explícitamente a tratar correcta y fielmente a sus cónyuges irregenerados. "Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?" (1 Cor. 7:16). Tratamos correctamente a nuestros amigos y a nuestros enemigos, porque son hechos a imagen de Dios. Pero debemos entender que nuestro tratamiento honesto hace la situación peor en el día del juicio para aquéllos a quienes hemos tratado correctamente que si hubiésemos desobedecido a Dios y sido pobres testimonios para ellos, tratándoles indebidamente.

Dios da a los rebeldes sogas para que se cuelguen ellos mismos por toda la eternidad. Esta es una implicación fundamental de la doctrina de la gracia común. La ley de Dios condena a algunos, pero sirve como medio de arrepentimiento y salvación para otros (Rom. 5:19-20). La misma ley produce diferentes resultados en diferentes personas. Lo que separa a los hombres es la gracia salvadora de Dios en la elección. La ley de Dios sirve como herramienta para la ***destrucción*** final de los perdidos, pero también sirve como herramienta para la activa ***reconstrucción*** de los cristianos. La ley hace pedazos el reino de Satanás al hacerlo servir como fundamento para el reino de Dios en la tierra. Cristo realmente es el salvador de todos antes del día del juicio (1 Tim. 4:10). Cristo sustenta el universo entero (Col. 1:17). Sin Él, ninguna cosa viviente podría sobrevivir. Él da a sus criaturas dones como *tiempo, ley, orden, poder, conocimiento*. Concede todos estos dones a Satanás y a su hueste rebelde. En respuesta a la pregunta: "¿Muestra Dios su gracia y su misericordia a toda la creación?", la respuesta es un enfático sí. A la siguiente pregunta: "¿Significa esto que de alguna manera Dios demuestra una actitud favorable hacia Satanás?", la respuesta es un enfático no. Dios no es más favorable hacia Satanás y sus demonios que a los seguidores humanos de Satanás. Pero esto no significa que no les conceda dones - dones que no merecen en modo alguno.

Depravación total y la mano restrictiva de Dios

La ley es un medio para la gracia: gracia común para los que perecen, gracia especial para los que son elegidos. ***La ley es también una forma de maldición:*** maldición especial para los que perecen, maldición común para los que son

elegidos. Todos estamos bajo la ley como criaturas, y a causa de la maldición de Adán y la creación, sufrimos las cargas *temporales* de la transgresión de Adán. El mundo entero gime bajo esta maldición (Rom. 8:18-23). Sin embargo, "sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Rom. 8:28). Como hombres, todos estamos bajo la ley y la restricción de la ley, tanto física como moral, y podemos usar este conocimiento de la ley bien para atraer bendiciones externas o para rebelarnos y atraer destrucción. Pero también sabemos que a los que odian a Dios todas las cosas les resultan para mal, a los que son rechazados según su propósito (Rom. 9:17-22). Gracia común - maldición común, gracia especial - maldición especial: debemos afirmar todas las cuatro.

La transgresión de la ley trae una *maldición especial* al irregenerado. Es una maldición que dura eternamente. Pero esta misma transgresión sólo acarrea una *maldición común* a los elegidos. Un cristiano se enferma, sufre pérdidas, es llevado de aquí para allá por la tormenta, se pone triste, pero no sufre la segunda muerte (Apoc. 2:11; 20:6, 14). Para el creyente, las maldiciones comunes de la vida son castigos de Dios, señales del favor de Dios (Heb. 12:6). La diferencia entre la maldición común y la maldición especial no se encuentra en la intensidad del dolor humano o la extensión de la pérdida; la diferencia reside en la *actitud* de Dios hacia los que gimen bajo cargas externas y psicológicas. Hay una actitud favorable hacia los elegidos, pero ninguna hacia los irregenerados. La maldición común de los irregenerados es, en realidad, parte de la maldición especial bajo la cual gemirán para siempre. La maldición común del elegido es parte de la gracia especial en términos de la cual él finalmente prospera. La maldición común es, sin embargo, común, a pesar de sus diferentes efectos sobre el estado eterno de los hombres. La ley de Dios es segura. Dios no hace acepción de personas (Rom. 2:11), con una sola excepción: la persona de Jesucristo. (Cristo fue perfecto, y sin embargo, fue castigado).

Pero, si los efectos de la ley son comunes al maldecir, los efectos de la ley son también comunes en la gracia. Por eso necesitamos una doctrina de gracia común. Esta doctrina da significado a la doctrina de la maldición común, y viceversa. La ley de Dios restringe a los hombres en sus malos caminos, sean regenerados o irregenerados. La ley de Dios restringe al "viejo hombre" o la antigua naturaleza de pecado en los cristianos. La restricción de la ley es una verdadera bendición para todos los hombres. En realidad, es hasta una bendición temporal para Satanás y sus demonios. Todos los que odian a Dios aman la muerte (Prov. 8:36b). Este odio de Dios ha sido restringido durante la historia. A los hombres impíos se les da poder, vida, y tiempo que no merecen. A Satanás también. Ellos no pueden elaborar plenamente las implicaciones de su fe rebelde y suicida porque la restricción de Dios no lo permite.

La gracia común que restringe el carácter totalmente depravado de Satanás y todos sus seguidores es, en realidad, parte de la *maldición especial* de Dios sobre ellos. Cada don regresa para condenarles en el día del juicio, amontonando ascuas de fuego sobre sus cabezas. Por otro lado, la gracia común de Dios en la ley debe ser vista también como parte del programa de gracia especial para sus elegidos. Los dones especiales de Dios para sus elegidos, persona por persona, son la fuente de variadas recompensas en el día del juicio (1 Cor. 3:11-15). La gracia común sirve para condenar a los rebeldes proporcionalmente a los beneficios que han recibido en la tierra, y sirve como el trasfondo operativo para la gracia especial dada a los elegidos. Las leyes de Dios ofrecen una fuente de orden, poder, y dominio. Algunos hombres usan esta gracia común para su destrucción final, mientras que otros la usan para su eterno beneficio. Es, no obstante, común, a pesar de sus diferentes efectos sobre el estado eterno de los hombres.

El bien que hacen los hombres

La Biblia enseña que no hay nada bueno inherente en el hombre caído; su corazón es malvado y engañoso (Jer. 17:9). Todas nuestras auto-proclamadas justicias son como trapo de inmundicia a la vista de Dios (Isa. 64:6). Sin embargo, también sabemos que la historia tiene significado, que hay modelos permanentes que nos permiten distinguir la vida de Josef Stalin de la de Albert Schweitzer. Hay diferentes castigos para diferentes hombres irregenerados (Lucas 12:45-48). Esto no significa que Dios de alguna manera favorece más a un alma perdida que a otra. Sólo significa que, en el eterno plan de Dios, debe haber una eterna afirmación de la validez y la permanencia de su ley. Es peor ser asesino que mentiroso o ladrón. No todo pecado es pecado de muerte (1 Juan 5:16-17). La historia no es una masa amorfa y sin diferenciación. No es una ilusión. Tiene implicaciones para la eternidad. Por lo tanto, la ley de Dios permanece como recordatorio para los irregenerados de que es mejor conformarse en parte que no conformarse en absoluto, aunque el resultado final de la rebelión sea la destrucción. Hay grados de castigo (Lucas 12:47-48).

Pero, ¿cuál es la fuente del bien que hacen los hombres malos? No puede ser otra que Dios (Santiago 1:17). Él es la fuente de todo lo bueno. Él restringe a los hombres de diferentes maneras, y los efectos de esta restricción, de persona a persona, de demonio a demonio, pueden verse a través de toda la eternidad. No favor hacia los irregenerados, sino más bien justicia perfecta de la ley y respeto total por la ley de Dios de parte de Dios mismo son las fuentes de las buenas obras que los hombres perdidos pueden hacer en el tiempo en la tierra. Para usar una expresión vernacular, hay "diferentes golpes para diferentes personas", no

porque Dios haga acepción de personas, sino porque las obras de diferentes hombres son diferentes.

El conocimiento de la Ley

Las obras de la ley están escritas en el corazón de todo hombre. No hay escapatoria. Nadie puede alegar ignorancia (Rom. 2:11-14). Pero la historia de cada hombre sí tiene significado, y a algunos hombres se les ha dado un conocimiento más claro que a otros (Lucas 12:47-48). Hay un *conocimiento común* de la ley, pero hay también un *conocimiento especial* de la ley - históricamente singular en la vida de cada uno. Cada uno será juzgado por las obras que ha hecho, por cada palabra que ha pronunciado (Rom. 2:6; Mat. 12:36). Dios testifica de su fidelidad a su palabra distinguiendo cada matiz de lo malo y lo bueno en la vida de cada uno, ya sea salvado o perdido.

Quizás un ejemplo bíblico puede aclarar estos puntos en discusión. Dios dio al pueblo que moraba en Canaán una generación extra de soberanía sobre su territorio. La mentalidad de esclavos de los hebreos, con la excepción de Josué y Caleb, no les permitió entrar y conquistar la tierra. Además, Dios les reveló específicamente que él echaría a aquel pueblo, ciudad por ciudad, año tras año, para que los animales salvajes no se apoderaran de la tierra, dejándola desolada (Éx. 23:27-30). ¿Revelaba esto el favor de Dios hacia los cananeos? Difícilmente. Dios mandó a los hebreos que les destruyesen, sin dejar ni raíz ni rama. Debían ser echados de su tierra para siempre (Éx. 23:32-33). Sin embargo, aquel pueblo sí recibió una bendición temporal: una generación extra o más de paz. Esto mantuvo a las bestias en su lugar. Permitted a los hebreos madurar bajo la ley de Dios. También les permitió amontonar ascuas de fuego sobre las cabezas de sus enemigos, pues, como Dios le dijo a Abraham, los hebreos no asumirían control de la tierra prometida en sus días, "porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí" (Gén. 15:16). Durante aquella generación final, la iniquidad de los amorreos se llenó al colmo. Entonces vino la destrucción.

Los cananeos efectivamente recibieron más de lo que merecían. Permanecieron en la tierra de sus padres por una generación extra. ¿Eran beneficiarios? En los días en que los hebreos vagaban errantes, los cananeos eran beneficiarios. Entonces, hablando culturalmente, el pago final se venció, y fue cobrado por Dios por medio de su pueblo, del mismo modo que los egipcios habían aprendido para su mal. Cuidaron la tierra hasta que los hebreos estuvieron preparados para tomar posesión de ella. Como afirma la Biblia, "la riqueza del pecador está guardada para el justo" (Prov. 13:22b). Pero esto en manera alguna niega el valor de la riqueza del pecador durante el período en que la controla. Es un don de

Dios que tenga algo siquiera. Dios ha restringido a los pecadores para que no dispersen su riqueza en un frenesí de destrucción suicida. Les permite servir de guardas hasta el día en que la riqueza sea transferida a los regenerados.

Los heveos de Gabaón escaparon a la destrucción. Fueron lo bastante sabios para ver que el pueblo de Dios no podía ser derrotado. Engañaron a Josué para que hiciera un pacto con ellos. El resultado fue su perpetua esclavitud como trabajadores manuales, pero recibieron la vida, y el derecho a la búsqueda de la felicidad, aunque renunciaron a la libertad. Se les permitió vivir bajo las restricciones de la ley de Dios, un arreglo mucho mejor, culturalmente hablando, que aquél bajo el cual habían vivido antes de la llegada de los hebreos. Se convirtieron en recipientes de las bendiciones culturales dadas a los hebreos, y quizás algunos de ellos se volvieron fieles a Dios. En ese caso, lo que fue una maldición para todos ellos - la servidumbre - vino a ser un medio para la gracia especial. Su engaño rindió dividendos (Josué 9). Sólo los heveos escaparon a la destrucción (Josué 11:20).

En el día en que Adán y Eva comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal, murieron espiritualmente. Dios les había dicho que morirían ese mismo día. Pero no murieron físicamente. Puede que hayan sido, o puede que no hayan sido, regenerados individualmente por el Espíritu de Dios. Pero fueron los beneficiarios de la promesa (Gén. 3:15). Se les permitiría tener hijos. Antes del principio del tiempo, Dios había ordenado la crucifixión. En este sentido, Cristo fue inmolado desde el mismo principio (Apoc. 13:8). Dios les concedió a Adán y a Eva tiempo sobre la tierra. Les extendió su tiempo de oportunidad de vida; si no hubiesen pecado, habrían podido tener vida eterna. Dios les bendijo grandemente, a ellos y a su hijo asesino, Caín, con un aplazamiento de la ejecución. Dios respetó la obra de Cristo en la cruz. Cristo se convirtió en salvador para Caín - no un salvador personal o un salvador regenerador, sino un salvador de su vida. Dios le concedió protección a Caín (Gén. 4:15), una de las tareas de un salvador.

El significado en la historia

Nuevamente, vemos que la historia tiene significado. Dios tiene un propósito. Les concede favores a los rebeldes, pero no porque Él sea favorable a ellos. Él respeta a su Hijo, y su Hijo murió por el mundo entero (Juan 3:16). Murió para salvar al mundo, es decir, para darle tiempo, vida, y bendiciones externas. No murió para ofrecer una promesa hipotética de regeneración a los "vasos de ira" (Rom. 9:22), sino para convertirse en salvador en el mismo sentido que el que se describe en la primera parte de 1 Timoteo 4:10 - no un salvador especial, sino un salvador sustentador, restringente. Dios trató misericordiosamente a Adán y a su

familia porque él, Dios, tenía favor para su pueblo escogido, los que reciben las bendiciones de la salvación. Pero esta salvación es expresamente *histórica* en su naturaleza. Cristo murió en el tiempo y en la tierra por su pueblo. Su pueblo es regenerado en el tiempo y en la tierra. Por lo tanto, él preserva la tierra y da tiempo a todos los hombres, incluyendo los rebeldes.

Con respecto a la restricción de Dios sobre la depravación total de los hombres, considérese su maldición sobre la tierra (Gén. 3:17-19). El hombre tiene que trabajar con el sudor de su frente para comer. La tierra entrega sus frutos, pero sólo a través del trabajo. Aún así, esta maldición común también involucra gracia común. Los hombres están obligados a cooperar los unos con los otros en un mundo de escasez si desean aumentar sus ingresos. Pueden ser asesinos en sus corazones, pero tienen que restringir sus emociones y cooperar. La división del trabajo posibilita la especialización de la producción. Esto, a su vez, estimula mayor riqueza para todos los que trabajan. Los hombres son restringidos por la escasez, que parece ser una maldición de un solo lado. No es así; es igualmente una bendición. Este es el significado de la gracia común; la maldición común y la gracia común van juntas.

La cruz es el mejor ejemplo de la fusión de la gracia con la maldición. Cristo fue totalmente maldecido en la cruz. Al mismo tiempo, éste fue un acto de incomparable gracia por parte de Dios. La justicia y la misericordia están enlazadas en la cruz. Cristo murió, experimentando, por lo tanto, la maldición común a todos los hombres. Y, sin embargo, a través de esa muerte, Cristo propició a Dios. Esa es la fuente de gracia común en la tierra - vida, ley, orden, poder - así como la fuente de la gracia especial. La maldición de la cruz - la muerte - condujo a la *gracia especial* para los elegidos de Dios, pero también es la fuente de esa *gracia común* que hace posible la historia. Cristo sufrió la "primera muerte", no para salvar a su pueblo de la primera muerte, no para salvar a los irregenerados de la muerte segunda en el lago de fuego. Cristo sufrió la primera muerte para satisfacer el castigo por el pecado - la primera muerte (que Adán no sufrió inmediatamente, puesto que no murió físicamente en el día en que pecó) y la muerte segunda (los elegidos de Dios jamás perecerán).

En algún momento en el futuro, Dios dejará de restringir la maldad en los hombres (II Tesa. 2:6-12). Así como entregó a Israel a sus concupiscencias (Sal. 81:12; 106:15), hará también con los irregenerados que en la actualidad son restringidos de una parte del mal que llevarían a cabo. Esto no significa necesariamente que los irregenerados aplastarán entonces al pueblo de Dios. En realidad, significa precisamente lo contrario. Cuando Dios dejó de restringir a Israel, Israel fue dispersado. (Es verdad que durante un tiempo las cosas salieron mal para los profetas de Dios). Pero el acto mismo de librarles de ser restringidos

por parte de Dios le permitió a Dios dejarles llenar su copa de iniquidad. El resultado final del hecho de que Dios dejara de restringir a Israel fue su caída en la iniquidad, la rebelión, y la impotencia (Hechos 7:42, 43). Fueron dispersados por los asirios, los babilonios, y finalmente por los romanos. La iglesia cristiana se convirtió en la heredera del reino de Dios (Mat. 21:43). Los romanos también fueron entregados a sus propias concupiscencias (Rom. 1;24, 26, 28). Aunque se necesitaron tres siglos, fueron finalmente reemplazados por los cristianos. El imperio se derrumbó. Los cristianos recogieron los pedazos.

Cuando Dios deja de restringir a los hombres del mal que son capaces de cometer, esta acción sella su suerte. Separados de la restricción, violan las obras de la ley escrita en sus corazones. Separados de la ley de Dios, los hombres pierden la herramienta divina del dominio cultural. Los hombres que se ven a sí mismos bajo la ley pueden entonces usar la ley para alcanzar sus propósitos. Los antinomianos se lanzan de cabeza hacia la impotencia porque, negando que están bajo la ley y sus restricciones, descartan la herramienta crucial de conquista externa y bendiciones externas. Se rebelan y son destruidos.

El trigo y la cizaña

La parábola de la cizaña es instructiva al tratar de la cuestión: ¿Revela la historia una *separación progresiva* entre los salvados y los perdidos? La parábola comienza con un campo plantado de trigo pero en el cual siembra cizaña el enemigo durante la noche (Mat. 13:24-30, 36-43). La parábola se refiere al reino de Dios, no a la iglesia institucional. "El campo es el mundo", explica Cristo (Mat. 13:38). El buen trigo, los hijos de Dios, deben ahora funcionar en un mundo en el cual operan los irregenerados. Los siervos (ángeles) reconocen instantáneamente la diferencia, pero se les dice que no arranquen la cizaña todavía. Un acto violento así destruiría el trigo al arar el campo. Para preservar el trigo que está creciendo, el dueño del campo permite que se desarrolle la cizaña. Lo que se preserva es el *desarrollo histórico*. Sólo al fin del mundo se hace la separación final. Hasta entonces, *para proteger al trigo*, la cizaña no es arrancada.

La lluvia cae tanto sobre el trigo como sobre la cizaña. El sol brilla sobre ambos. La roya ataca a ambos, y también la langosta. La gracia común y la maldición común: la ley de Dios trae a ambas en la historia. Una parte importante del desarrollo histórico es el cumplimiento del pacto de dominio por parte del hombre. Se pueden implementar nuevas técnicas productivas por medio de la gracia común de Dios, una vez que el cuidado del campo se les encomienda a los hombres. Las regularidades de la naturaleza todavía juegan un papel, pero, más y

más, el abono, los sistemas de irrigación, el cuidado regular, la administración científica, y hasta la supervisión por satélite, son parte de la vida del campo. Los hombres ejercen más y más dominio sobre el mundo. Surge una pregunta: Si los seguidores del diablo rigieran, ¿cuidarían tiernamente de las necesidades de los piadosos? ¿Ejercerían dominio para beneficio del trigo, por decirlo así? Por otro lado, ¿será la cizaña cuidada por los cristianos? Si los cristianos gobiernan, ¿qué sucede a los impíos?

Este es el problema de la *diferenciación en la historia*. Los hombres no son pasivos. Se les ordena ser activos, a buscar el dominio sobre la naturaleza (Gén. 1:28; 9:1-7). Deben administrar el campo. Como tanto el bueno como el malo labran sus propios destinos, ¿qué clase de desarrollo puede esperarse? ¿Quién prospera más, el salvado o el perdido? ¿Quién se vuelve dominante?

La separación final ocurre al final del tiempo. Hasta entonces, los dos grupos tienen que compartir el mismo mundo. Si el trigo y la cizaña implican un lento crecimiento hacia la madurez, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que el evento de separación radicalmente discontinuo no marcará el tiempo del desarrollo histórico. Es un acontecimiento del último día: el juicio final. Es un acontecimiento discontinuo que corona la continuidad histórica. La muerte y la resurrección de Cristo fueron el último acontecimiento histórico significativo del cual puede decirse que es discontinuo (posiblemente el día de Pentecostés pueda servir como el último acontecimiento que estremeció la tierra y el reino). La siguiente discontinuidad escatológica de gran importancia es el día del juicio. Así que deberíamos esperar crecimiento en nuestra era, la clase de crecimiento indicado por las parábolas agrícolas.⁵

Lo que debe enfatizarse es el elemento de desarrollo continuo. "El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas" (Mat. 13:31-32). Al madurar este reino, no hay separación física entre los salvados y los perdidos. Esa separación total ocurrirá sólo al final del tiempo. Puede que haya cambios de gran importancia, como las estaciones aceleran o retardan el crecimiento, pero no debemos esperar una separación radical.

Aunque no tengo espacio para demostrar el punto, esto significa que la separación de la que hablan los premilenaristas - el raptó - no concuerda con las parábolas del reino. El raptó ocurre al final del tiempo. El "trigo" no puede ser quitado del campo sino hasta el día final, cuando seamos arrebatados para encontrarnos con Cristo en las nubes (1 Tesa. 4:17). Hay realmente un raptó, pero

ocurre al final del tiempo - cuando los segadores (ángeles) siegan el trigo y la cizaña. Hay un rapto, pero es un rapto postmilenario.

¿Por qué un rapto postmilenario, dirán los amilenialistas? ¿Por qué no señalar simplemente que el rapto ocurre al final del tiempo y dejar las cosas allí? La respuesta es importante: Tenemos que enfrentarnos a la cuestión del desarrollo del trigo y la cizaña. Tenemos que ver que este proceso de tiempo conduce a la victoria cristiana en la tierra y en el tiempo.

Conocimiento y dominio

Isaías 32 es una porción descuidada de las Escrituras en nuestros días. El pasaje nos informa de un día notable que se acerca. Es un día de "conciencia epistemológica", para usar la frase de Cornelius Van Til. Es un día en que los hombres conocerán los modelos de Dios y los aplicarán con precisión a la situación histórica. No es un día más allá del juicio final, porque habla de tacaños así como de liberales. Pero no puede ser un día introducido por una separación radical entre los salvados y los perdidos (el rapto), porque tal separación ocurre sólo al final de los tiempos. Este día ocurrirá antes de que Cristo regrese físicamente a la tierra en juicio. Leemos en los primeros ocho versículos:

He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente. El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido. Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento. Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre. Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado.

Para reiterar, "el ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido" (v. 5). Los tacaños persistirán en su tacañería; los liberales continúan siendo generosos. No dice que todos los tacaños se convertirán, pero tampoco dice que los liberales serán destruidos. Los dos existen juntos. Pero el lenguaje de la promesa indica que Isaías sabía muy bien que en sus días (y en los nuestros) los tacaños son llamados liberales y viceversa. Los hombres rehusan aplicar sus conocimiento de los estándares de Dios para el mundo en el cual viven. Pero no siempre será así.

En este punto, nos enfrentamos a dos preguntas cruciales. Las respuestas dividen a muchos comentaristas cristianos. Primero, ¿debemos esperar que este conocimiento sobrevenga instantáneamente? Segundo, cuando este profetizado mundo de conciencia epistemológica llegue finalmente, ¿qué grupo será el vencedor terrenal, el de los tacaños o el de los liberales?

El amilenarista tiene que contestar que este desarrollo paralelo del conocimiento es gradual. El postmilenarista concuerda. El premilenarista tiene que discrepar. La posición premilenarista es que el día de la conciencia propia llega sólo después del rapto y el subsiguiente establecimiento del reino terrenal, con Cristo rigiendo sobre la tierra en persona. La posición amilenarista no ve una era de justicia antes de la consumación y antes del juicio final. Por lo tanto, tiene que llegar a la conclusión de que el crecimiento en la conciencia propia sí separa culturalmente a los salvados de los perdidos, pero, puesto que no hay una era venidera de victoria piadosa culturalmente, el amilenarista tiene que decir que esta separación ética y epistemológica conduce a la derrota de los cristianos en los campos de batalla de la cultura. El mal triunfará antes del juicio final, y puesto que este proceso es continuo, la declinación hacia la oscuridad debe ser parte del proceso de diferenciación con el paso del tiempo. Este aumento en el auto-conocimiento, por lo tanto, conduce a la victoria de las fuerzas de Satanás sobre la iglesia.

El postmilenarista rechaza categóricamente una visión así del conocimiento. Al aumentar con el tiempo la capacidad de los cristianos para hacer juicios exactos que honren a Dios en la historia, se les transfiere más autoridad. Al perder los paganos la capacidad de hacer tales juicios como resultado directo de su negación de la ley bíblica y su guerra contra ella, se les quitará la autoridad, del mismo modo que se le quitó a Israel en el año 70 d. C. El verdadero conocimiento en el marco postmilenario conduce a bendición en la historia, no a maldición. Pero el amilenarista tiene que negar esto. El aumento en el verdadero auto-conocimiento es una maldición para los cristianos en el sistema amilenario, Van Til convierte esto en fundamental en su libro sobre gracia común - su único libro sistemáticamente erróneo y debilitante.

La versión amilenarista de la gracia común de Van Til

Ahora regresamos a la cuestión de la gracia común. La deriva lenta y descendente de la cultura corre paralela con el crecimiento de la auto-conciencia, dice el amilenarista. Esto tiene que significar que la gracia común debe ser

retirada con el correr del tiempo. La mano restringente de Dios será quitada progresivamente. Puesto que el amilenarista cree que las cosas empeorarán antes del juicio final, tiene que ver la gracia común como gracia *anterior* (suponiendo que admita la existencia de la gracia común en absoluto). Esto ha sido expresado vigorosamente por Van Til, que sostiene una doctrina de gracia común y es él mismo amilenarista:

Toda gracia común es gracia anterior. Su condición de común reside en su calidad de anterior. No pertenece meramente a las dimensiones inferiores de la vida. Pertenece a todas las dimensiones de la vida, pero menos y menos según transcurra la historia. En la primera etapa de la historia, hay mucha gracia común. Hay una común buena naturaleza bajo el favor común de Dios. Pero esta gracia-creación requiere una respuesta. No puede continuar siendo lo que es. Es condicional. La diferenciación tiene que establecerse, y efectivamente se establece. Viene primero en la forma de un rechazo común de Dios. Pero la gracia común continúa; ahora está en un nivel "inferior"; es paciente, para que los hombres lleguen al arrepentimiento ... La gracia común disminuirá aún más al transcurrir aún más la historia. Con todo acto condicional, se reduce el significado restante de lo condicional. Dios permite a los hombres seguir el camino de su propio rechazo de Él más rápidamente que nunca hacia la consumación final. Dios aumenta su actitud de ira sobre el réprobo al pasar el tiempo, hasta que al final del tiempo, en la gran consumación de la historia, su condición haya alcanzado a su situación. ⁶

Van Til afirma la realidad de la historia, pero es la historia de la declinación continua. Los irregenerados se vuelven más y más poderosos al declinar la gracia común. Pero, ¿por qué? ¿Por qué debe la auto-conciencia epistemológica descrita en Isaías 32 conducir necesariamente a la derrota de los cristianos? Sosteniendo una doctrina de gracia común que involucra la idea del favor común de Dios hacia todas las criaturas (excepto Satanás, dice Van Til), luego arguye que este favor es retirado, dejándoles a los irregenerados mano libre para atacar a los elegidos de Dios. Si se enlaza la gracia común con el favor de Dios, y el favor de Dios declina constantemente, entonces ese otro aspecto de la gracia común, a saber, la restricción de Dios, debe ser retirado también. Además, la tercera característica de la gracia común, justicia cívica, tiene que desaparecer también. La palabras de Van Til son bastante potentes:

Pero cuando todos los réprobos sean auto-conscientes epistemológicamente, habrá resonado el estallido del destino. El réprobo plenamente auto-consciente hará todo lo que pueda en todas las dimensiones para destruir al pueblo de Dios. Así, mientras tratamos con todas nuestras fuerzas de apresurar el proceso de diferenciación en cada dimensión, estamos por otra parte agradecidos por "el día

de gracia", el día de la diferenciación no desarrollada. Esta tolerancia que recibimos de parte del mundo se debe a este hecho, que vivimos en la etapa anterior, más bien que en la etapa posterior, de la historia. Y la influencia sobre la situación pública que podamos efectuar, ya sea en la sociedad o en el estado, presupone esta no diferenciada etapa de desarrollo.⁷

Considérense las implicaciones de lo que Van Til está diciendo. ***La historia es una amenaza terrenal para el cristiano.*** ¿Por qué? Su argumento amilenarista es que la gracia común es la gracia anterior. Declina con el paso del tiempo. ¿Por qué? Porque la actitud de favor de Dios con respecto a los irregenerados declina con el tiempo. Con la declinación del favor de Dios, se pierden los otros beneficios de la gracia común. Los hombres impíos se vuelven malos más completamente.

El argumento de Van Til es el generalmente aceptado en los círculos reformados. La suya es la declaración normal sobre la posición de la gracia común. Pero, como el lector ya debería haber captado, este argumento adolece de serios defectos. Comienza con ***falsas suposiciones***: 1) que la gracia común implica favor común; 2) que esta gracia común, este favor, se reduce con el paso del tiempo; 3) que esta pérdida de favor necesariamente derriba los fundamentos de la justicia cívica dentro de la cultura general; 4) que la visión amilenarista del futuro es exacta. En consecuencia, llega a la conclusión de que el proceso de diferenciación conduce a la impotencia de los cristianos en cada esfera de la vida, y que podemos sentirnos agradecidos de haber vivido en el período de la gracia "anterior", con lo que se quiere decir mayor gracia común.

Es irónico que la posición de Van Til sobre la gracia común se oponga implícitamente al postmilenarismo de R. J. Rushdoony, pero su posición es igualmente opuesta al amilenarismo del teólogo amilenarista anti-calcedónico (y antiguo colega de Van Til), Meredith G. Kline, que rechaza abiertamente la escatología postmilenarista de Rushdoony.⁸ Es doblemente irónico que Rushdoony haya adoptado la versión anti-postmilenaria de gracia común de Van Til, con el significado de "gracia anterior".⁹

El amilenarismo de Van Til tiñe toda su doctrina sobre la gracia común. Quizás inconscientemente, estructuró selectivamente la evidencia bíblica sobre esta cuestión para ajustarla a su herencia amilenarista holandesa. Por eso su concepto entero de la gracia común es incorrecta. Es imperativo que desechemos el concepto de "gracia anterior" y adoptemos una doctrina de gracia común (migajas para los perrillos).

Una respuesta postmilenarista

En respuesta a Van Til, ofrezco tres críticas. Primera, Dios no favorece a los irregenerados en ningún momento después de la rebelión del hombre. El hombre es totalmente depravado, y no hay nada en él que merezca alabanza o favor, ni Dios lo mira favorablemente. Dios concede favores (no el favor) al irregenerado para amontonar ascuas de fuego sobre su cabeza (si no es parte de los elegidos) o de lo contrario llamarle al arrepentimiento (que lleva a cabo la gracia especial). Así, durante la historia, Dios es uniformemente hostil a los rebeldes. Dios odia a los irregenerados con un odio santo de principio a fin. "Anterior" no tiene nada que ver con ello.

Segunda, una vez que se quita el exceso de equipaje teológico del supuesto favor de Dios hacia el irregenerado, pueden discutirse los otros dos puntos en disputa: La restricción de Dios y la justicia cívica del hombre. La actividad del Espíritu de Dios es importante para entender la naturaleza de la restricción de Dios, pero no se nos dijo casi nada de la operación del Espíritu. Lo que *se nos dice* es que *la ley de Dios restringe a los hombres*. Ellos hacen las obras de la ley escrita en sus corazones. Esta ley es el medio principal para las bendiciones externas de Dios (Deut. 28:15-68). Por lo tanto, al extenderse el reino de la ley bíblica por medio de la predicación del consejo total de Dios, al ser la ley escrita en los corazones de los hombres (Jer. 31:33-34; Heb. 8:10-11; 10:16), y al caer los irregenerados bajo el dominio y la influencia de la ley, la gracia común debe *aumentar*, no disminuir. El punto central en discusión es la restricción por parte de Dios inherente en las obras de la ley. Estas obras están en el corazón de todo hombre. Recuérdese que esto no tiene nada que ver con el supuesto favor de Dios hacia la humanidad en general. Es simplemente que, al ser los cristianos más fieles a la ley bíblica, reciben más pan de la mano de Dios. Al aumentar ellos la cantidad de pan en sus mesas, caen más migajas para los perrillos que están debajo.

Tercera, el punto de vista amilenarista del proceso de separación o diferenciación queda seriamente perjudicado por la falta de comprensión del poder que la ley bíblica confiere a los que tratan de cumplir con sus estándares. Nuevamente, tenemos que mirar el capítulo ocho de Deuteronomio. La conformidad con los preceptos de la ley trae bendiciones externas. Las bendiciones pueden servir (aunque no es necesario que sirvan) como lazo y como tentación, pues los hombres pueden olvidarse de la fuente de sus bendiciones. Pueden olvidarse de Dios, reclamar autonomía, y alejarse de la ley. Esto conduce a la destrucción. Las personas que antes eran fieles se dispersan. De aquí la paradoja de Deuteronomio 8: fidelidad de pacto a la ley - bendiciones externas de parte de Dios en respuesta a la fidelidad - tentación de confiar en las bendiciones como si fueran el producto de las manos del hombre - juicio. Las bendiciones pueden conducir al desastre y a la impotencia. Por lo tanto, *la adhesión a los términos de la ley bíblica es básica para el éxito externo*.

Ética y dominio

Al volverse los hombres epistemológicamente auto-conscientes, tienen que enfrentarse a la realidad - la realidad de Dios. El nuestro es un universo moral. Está gobernado por una ley-orden que refleja el ser mismo de Dios. Cuando los hombres finalmente se dan cuenta de quiénes son los tacaños y quiénes son los liberales, habrán hecho un significativo descubrimiento. Reconocen la relación entre los patrones de Dios y las decisiones éticas de los hombres. Resumiendo, se enfrentan a la ley de Dios. La *ley* está escrita en los corazones de los cristianos. Las *obras de la ley* están escritas en los corazones de todos los hombres. Por lo tanto, los cristianos están más y más en contacto con la fuente de poder terrenal: la ley bíblica. Para equiparar el poder de los cristianos, los irregenerados tienen que ajustar sus acciones externamente a la ley de Dios como la predicán los cristianos, una ley cuyas obras ya tienen en sus corazones. Por lo tanto, los irregenerados son hechos mucho más responsables delante de Dios, simplemente porque tienen mayor conocimiento. Desean poder. Algún día, los cristianos poseerán poder cultural por medio de su adhesión a la ley bíblica. Por lo tanto, los irregenerados tendrán que imitar la fidelidad especial de pacto adhiriéndose a las demandas de los pactos externos de Dios. En consecuencia, los irregenerados atraerán la ira final de Dios sobre sus cabezas, hasta cuando obtienen bendiciones externas debido a su mayor adaptación a los requisitos externos de la ley bíblica. Al final de los tiempos, se rebelan.

Los irregenerados tienen dos opciones: Adaptarse a la ley bíblica, o por lo menos a las obras de la ley escrita en sus corazones, o, segundo, abandonar la ley y, por lo tanto, abandonar el poder. Pueden obtener poder sólo bajo las condiciones de Dios: reconocimiento de y conformidad con la ley de Dios. No hay otro camino. Cualquier alejamiento de la ley produce impotencia, fragmentación, y tristeza. Además, deja en control a los que se han entregado a la ley. Por lo tanto, para los cristianos, una mayor diferenciación en el curso del tiempo no conduce a la impotencia. Conduce a su victoria culturalmente. Ven las implicaciones de la ley más claramente. Sus enemigos también. Los injustos pueden obtener acceso a las bendiciones sólo aceptando el universo moral de Dios tal como está.

A los hebreos se les dijo que se separaran del pueblo y los dioses de la tierra. Esos dioses eran los dioses de Satanás, los dioses del caos, la disolución, y la historia cíclica. El mundo pagano era fiel a la doctrina de los ciclos: no puede haber progreso en línea recta. Pero a los hebreos se les dijo otra cosa. Si eran fieles, dijo Dios, no sufrirían las cargas de la enfermedad, y ninguna persona y ningún animal sufriría aborto (Éx. 23:24-26). La gracia especial conduce a una entrega a la ley; la entrega a la ley de Dios permite que Dios reduzca el elemento

de la maldición común de la ley natural, dejando proporcionalmente más gracia común - el reino de la *ley común benéfica*. La maldición de la naturaleza puede reducirse más y más, pero sólo si los hombres se conforman a la ley revelada o a las obras de la ley en sus corazones. La bendición llega en forma de una naturaleza más productiva, menos dominada por la escasez. Puede haber retroalimentación positiva en la relación entre la ley y la bendición: las bendiciones confirmarán la fidelidad de Dios a su ley, lo cual a su vez conducirá a una mayor fidelidad al pacto (Deut. 8:18). Esta es la respuesta a la paradoja de Deuteronomio 8: no es necesario que se convierta en una espiral cíclica. Por supuesto, a la larga, se requiere gracia especial para mantener fiel a un pueblo. Sin gracia especial, la tentación de olvidar la fuente de la riqueza toma el control, y el resultado final es la destrucción. Es por eso por lo que, al fin de la era milenaria, los irregenerados tratan nuevamente de afirmar su independencia de Dios. Atacan a la iglesia de los fieles. Ejercen poder. Y suena el estallido del destino - para los irregenerados.

Diferenciación y progreso

El proceso de diferenciación no es constante en el transcurso del tiempo. Hay flujo y reflujo. Su dirección general es hacia la auto-conciencia epistemológica. Pero los cristianos no siempre son fieles, no más que los hebreos lo eran en tiempos de los jueces. La iglesia primitiva derrotó a Roma, y luego los restos seculares de Roma comprometieron a la iglesia. La Reforma lanzó una nueva era de crecimiento cultural, la contra-reforma contraatacó, y el secularismo del Renacimiento se tragó a ambos - durante un tiempo. Esto no es historia cíclica, porque la historia es lineal. Hubo una creación, una caída, un pueblo rescatado de la esclavitud, una encarnación, una resurrección, un Pentecostés. Habrá un día de auto-conciencia epistemológica, como se prometió en Isaías 32. Habrá una rebelión y un juicio final. Ha habido una nación cristiana llamada los Estados Unidos. Ha habido una nación secular llamada los Estados Unidos. (La línea divisoria fue la Guerra Civil, o la Guerra de Secesión, o la Guerra Entre los Estados, o la Guerra de la Agresión Nortea - usted elija). Para atrás y para adelante, flujo y reflujo, pero con una meta de largo alcance.

Ha habido progreso. Mírese el Credo de los Apóstoles. Luego mírese la Confesión de Fe de Westminster. Sólo un tonto negaría el progreso. Ha habido crecimiento en riqueza, en conocimiento, y en cultura. ¿Qué vamos a decir, que la tecnología como tal es del diablo, que puesto que la gracia común se ha ido retirando constantemente, el desarrollo del mundo moderno es la obra creadora de Satanás (pues la gracia común de Dios no puede explicar este progreso)? ¿Es Satanás creador - autónomamente creador? Si no, de dónde viene nuestra riqueza, nuestro conocimiento, y nuestro poder? ¿No es de Dios? ¿No es Satanás el gran

imitador? Pero, ¿de quién es el progreso que él ha imitado? ¿De quién es el desarrollo cultural que él ha intentado tomar prestado, torcer, y destruir? Ha habido progreso desde los días de Noé - no progreso en línea recta, ni crecimiento compuesto puro, pero progreso de todos modos. El cristianismo lo produjo, el secularismo lo tomó prestado, y hoy día parecemos estar en otra encrucijada: ¿Pueden los cristianos sostener lo que iniciaron, dadas sus componendas con el secularismo? ¿Y pueden los secularistas sostener lo que ellos y los cristianos han construido, ahora que su capital espiritual se está agotando, y la cuenta bancaria cultural de los cristianos está casi vacía?

En el campo de la educación y otros ámbitos "seculares", los cristianos y los secularistas están hoy día como un par de borrachos que se recuestan el uno en el otro para no caerse. Parecemos estar en la etapa de "bendiciones para las tentaciones", con la de "rebelión para destrucción" acercándose. Ha ocurrido antes. Puede ocurrir otra vez. En este sentido, es la *falta* de auto-conciencia epistemológica lo que parece responsable de la *reducción* de gracia común. Pero la posición de Van Til es que el aumento de auto-conciencia epistemológica es responsable de, o por lo menos es paralela a, la reducción de gracia común. El amilenarismo ha paralizado su análisis de la gracia común. También lo ha hecho el hecho de que él equipara los dones de Dios con el supuesto favor de Dios hacia la humanidad en general.

La separación entre el trigo y la cizaña es progresiva. No es una progresión en línea recta. La plaga ataca al uno y luego a la otra. Algunas veces, ataca a ambos a la vez. Algunas veces, el sol y la lluvia ayudan a ambos a crecer al mismo tiempo. Pero hay madurez. La cizaña crece hacia su destrucción final, y el trigo crece para bendición final. Mientras tanto, ambos tienen papeles que jugar en el plan de Dios para las edades. Por lo menos la cizaña ayuda a evitar que el suelo se erosione. Es mejor tener cizaña que la destrucción del campo, al menos por el momento. Ellos sirven a Dios, a pesar de sí mismos. Ha habido progreso tanto para el trigo como para la cizaña. La ciencia griega y romana se volvió estática; los conceptos cristianos de optimismo y un universo ordenado crearon la ciencia moderna. Ahora la cizaña maneja el mundo científico, pero, ¿por cuánto tiempo? ¿Hasta que haya una guerra? ¿Hasta que los vacíos conceptos de la evolución darwiniana y la moderna física indeterminada destruyan el concepto de la ley regular - el fundamento de toda ciencia?

¿Por cuánto tiempo podemos seguir así? Respuesta: Hasta que el auto-consciente epistemológico traiga a los cristianos de vuelta a la ley de Dios. Entonces los paganos tienen que imitarles o abandonar. Sólo la obediencia a Dios trae el dominio a largo plazo.

Ley y gracia

La doble relación entre la ley común y la maldición común es un trasfondo necesario del plan de Dios para las edades. Considérese, por ejemplo, la maldición de Adán. Adán y sus herederos llevan la carga de frágiles cuerpos que se enferman y mueren. Inicialmente, había una más larga expectativa de vida para la humanidad. La vida más larga registrada en la Biblia, la que se le dio a Matusalén, el abuelo de Noé, fue de 969 años. Matusalén murió en el año en que comenzó el gran diluvio.¹⁰ Por eso, por lo que concierne a la humanidad, la mayor señal de la gracia común de Dios se le dio a los hombres justo antes de la mayor supresión de gracia común registrada en la historia.

Esto es extremadamente significativo para la tesis de este ensayo. La extensión de gracia común hacia el hombre - las bendiciones externas de Dios que se le da a la humanidad en general - es *el preludio de una gran maldición para los irregenerados*. Como leemos en el capítulo ocho de Deuteronomio, así como en el capítulo veintiocho, los hombres pueden ser y son atraídos hacia un lazo al mirar los dones externos de Dios mientras se olvidan de la fuente celestial de los dones y los *términos del pacto* bajo los cuales se dan los dones. El don de la larga vida se le dio a la humanidad en general, no como señal del favor de Dios, sino como preludio de la casi total destrucción de la simiente de Adán. Sólo la gracia especial de Dios hacia Noé y su familia preservó a la humanidad.

Por eso, la mera existencia de bendiciones externas no es prueba de una actitud favorable de parte de Dios hacia el hombre. En la primera etapa, la de *fidelidad al pacto*, la gracia especial de Dios se extiende ampliamente dentro de una cultura. El segundo estado, el de las bendiciones externas en respuesta a la fidelidad al pacto, tiene el propósito de reforzar la fe del hombre en la realidad y la validez de los pactos de Dios (Deut. 8:18). Pero esa segunda etapa puede conducir a una tercera etapa, el *olvido* del pacto, u olvido ético. El hecho clave que hay que tener presente es que esta tercera etapa no puede distinguirse de la segunda en términos de las medidas de las bendiciones (indicadores de crecimiento económico, por ejemplo). Un aumento de las bendiciones externas debería conducir a una positiva retroalimentación de una cultura fiel: victoria para victoria. Pero esto puede conducir a la etapa tres, a saber, el olvido. Y éste conduce a la etapa cuatro, la *destrucción*. Por lo tanto, se requiere gracia especial para mantener la relación de "fidelidad-bendición-fidelidad..." de la retroalimentación positiva y el crecimiento compuesto. Pero la gracia común juega un papel definido en el reforzamiento de la entrega de los hombres a la ley y el orden de Dios.

En la comunidad hebrea, todos, incluyendo el extranjero que habitaba dentro de las puertas, podían beneficiarse del aumento de las bendiciones externas. Por lo tanto, el aspecto maldición de la relación "gracia común-maldición común" puede quitarse gradualmente, y la gracia común o aumenta, o la mera eliminación de la maldición común hace parecer que la gracia común está aumentando. (Mejores teólogos que yo pueden debatir este punto).

El refuerzo de la gracia especial

Sin embargo, si no se extiende la gracia especial por parte de Dios - sin la continua conversión de los hombres - la retroalimentación positiva de Deuteronomio 8 no puede mantenerse. Los irregenerados pueden contar con que habrá una desastrosa reducción de las bendiciones si su número se está volviendo dominante en la comunidad. Cuando el regenerado Lot fue quitado de Sodoma, y los hombres irregenerados que habían sido preparados por Dios para la destrucción ya no estaban protegidos por la presencia de Lot entre ellos, resonó el trueno del destino *para ellos* (Gén. 18, 19). Y los efectos se sintieron en la familia de Lot porque su esposa miró hacia atrás y sufrió las consecuencias de su desobediencia (19:26), y sus hijas cometieron pecado (19:30-38). Pero había sido la presencia de Lot entre ellos lo que había detenido la destrucción (19:21-22).

Lo mismo ocurrió con Noé. Mientras el arca no se terminó de construir, el mundo estuvo a salvo del gran diluvio. La gente parecía prosperar. Matusalén vivió una larga vida, pero, después de él, la vida de la humanidad declinó constantemente. Aarón murió a la edad de 123 años (Núm. 33:39). Moisés murió a la edad de 120 años (Deut. 31:2). Pero esta longevidad no era normal, ni siquiera en sus días. En un salmo de Moisés, dijo que "los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos". (Sal. 90:10). La maldición común de Dios podría verse hasta en la bendición de los años extra de vida, pues la larga vida, que es una bendición (Éx. 20:12), estaba siendo quitada por Dios de la humanidad en general.

El libro de Isaías nos habla de una futura restauración a una larga vida. Esta bendición se le dará a todos los hombres, santos y pecadores. Es, por lo tanto, una señal de la extensión de la gracia común. Es un don para la humanidad en general. Isaías 65:20 nos dice: "No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito". El don de la larga vida vendrá, aunque la maldición común de la larga vida se extenderá al pecador, cuya larga vida es simplemente tiempo extra para que llene sus días de iniquidad. Sin embargo, los niños no morirán, lo cual es un cumplimiento de la promesa de Dios a Israel, a saber, la ausencia de abortos (Éx. 23:26). Si hay algún pasaje en las Escrituras que refute

absolutamente la posición amilenarista, es éste. Esta no es una profecía de los nuevos cielos y la nueva tierra en su forma post-juicio, sino la profecía de una manifestación ante-juicio de las etapas preliminares de los nuevos cielos y la nueva tierra - una prenda (un anticipo) de nuestras esperanzas. Todavía hay pecadores en el mundo, y reciben larga vida. Pero para ellos esto es una maldición final, quiere decir, una *maldición especial*. Es una maldición especial porque esta vida excepcionalmente larga es una bendición común - la reducción de la *maldición común*. Nuevamente, necesitamos el concepto de gracia común para dar significado tanto a la gracia especial como a la maldición común. La gracia común (maldición común reducida) trae maldiciones especiales sobre los rebeldes.

Habrà paz en la tierra, una paz que se extenderà a los hombres de buena voluntad (Lucas 2:14). Pero esto significa que habrà también paz en la tierra, una paz que se extenderà a los hombres malos. La paz se le da al justo como recompensa por su fidelidad al pacto. Se le da al irregenerado para amontonar ascuas de fuego sobre su cabeza, y también para inducir a los rebeldes que viven en los últimos días a una rebelión final contra Dios.

El juicio final y la gracia común

Es esencial comprender la gracia común para entender el acto final de la historia humana antes del juicio de Dios. Hasta el grado en que este ensayo contribuya con algo nuevo a la teología cristiana, hasta ese grado es su contribución a la comprensión de la rebelión final de los irregenerados. La rebelión final ha sido usada, por los que se oponen al postmilenarismo, como prueba final de que no habrà fe en la tierra entre las masas cuando Cristo vuelva. El diablo será soltado por un poco de tiempo al final del tiempo, o sea que su poder sobre las naciones regresa a él con toda su fuerza (Apoc. 20:3). Sin embargo, esta rebelión es de corta duración. Él rodea la santa ciudad (o sea la iglesia de los fieles), sólo para ser destruido en el juicio final (Apoc. 20:7-15). Por lo tanto, concluyen los críticos de postmilenarismo, hay una resonante respuesta negativa a la pregunta de Cristo: "Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8). ¿Dónde, entonces, está la supuesta victoria?

La doctrina de la gracia común nos proporciona la respuesta bíblica. *La ley de Dios es la forma principal de gracia común*. Está escrita en los corazones de los creyentes, leemos en Hebreos, capítulos ocho y diez, pero las obras de la ley están escritas en el corazón de todo hombre. Por eso, las obras de la ley son universales - comunes. Este acceso a la ley de Dios es el fundamento del cumplimiento del pacto de dominio para someter la tierra (Gén. 1:28). Por medio de Adán, se les dio la orden a todos los hombres; fue afirmada por Dios con la

familia de Noé (Gén. 9:1-7). Las promesas de Dios de bendiciones externas son condicionales al cumplimiento de las leyes externas por el hombre. La razón de que los hombres puedan obtener las bendiciones es que el conocimiento de las obras de la ley es común. Por esto, puede haber cooperación externa entre los cristianos y los no cristianos para ciertos fines terrenales.

De tiempo en tiempo, Dios permite a los incrédulos adherirse más estrechamente a las obras de la ley escrita en sus corazones. Estos períodos de adhesión cultural pueden durar siglos, por lo menos con respecto a algunos aspectos de la cultura humana (las artes, la ciencia, la filosofía). Durante algunos siglos, los griegos mantuvieron un alto nivel de cultura dentro de los limitados confines de las ciudades-estado griegas. Los chinos mantuvieron su cultura hasta que se estancó, en respuesta a la filosofía de Confucio, en lo que llamamos la Edad Media. Pero en Occidente, la capacidad de los irregenerados para actuar en estrecha conformidad con las obras de la ley escrita en sus corazones ha sido el resultado del liderazgo histórico proporcionado por el triunfo cultural del cristianismo. Resumiendo, la gracia especial aumentó, conduciendo a una extensión de la gracia común a través de la cultura occidental. El crecimiento económico ha aumentado; en realidad, el concepto del crecimiento lineal, compuesto, es único en Occidente, y los fundamentos de esta creencia fueron echados por los Reformadores que se aferraron a la escatología conocida como postmilenarismo. Vidas más longevas también han aparecido en Occidente, principalmente debido a la aplicación de la tecnología a las condiciones de vida. A su vez, la tecnología aplicada es un producto del cristianismo ¹¹ y especialmente al cristianismo protestante. ¹²

En la era profetizada por Isaías, los incrédulos nuevamente conocen los beneficios de la ley de Dios. Ya no torcerán la revelación que Dios les ha dado. ***El tacaño ya no será llamado liberal.*** La ley será respetada por los incrédulos. Esto significa que se alejarán de un culto abierto, consistente, de los dioses del caos y la filosofía del azar último, incluyendo el azar evolucionista. Participarán en las bendiciones que les trae la predicación del consejo total de Dios, incluyendo su ley. La tierra será sometida a la gloria de Dios, incluyendo el mundo cultural. Los incrédulos cumplirán sus papeles en la realización de las condiciones del pacto de dominio.

Es por esto que una teología ortodoxa tiene que incluir una doctrina de gracia común íntimamente relacionada con la ley bíblica. La ley no salva las almas de los hombres, pero ***sí salva sus cuerpos y su cultura.*** Cristo es el salvador de todos, especialmente de los elegidos (1 Tim. 4:10).

Reavivamiento antinomiano vs. Reconstrucción

Las bendiciones y la victoria cultural enseñadas por la Biblia (y comentadas adecuadamente por el postmilenarista) no serán el producto de alguna forma de reavivamiento pietista y semi-monástico. La predicación "meramente soteriológica" del pietismo - la salvación de las almas por gracia especial - no es suficiente para producir las victorias predichas en la Biblia. El consejo entero de Dios debe y será predicado. Las bendiciones externas vendrán en respuesta a la fidelidad al pacto por parte del pueblo de Dios. La mayoría de los hombres se convertirá. Los inconversos no seguirán su filosofía de caos hasta su conclusión lógica, porque tal filosofía conduce a la impotencia final. Hace a un lado la herramienta de la reconstrucción y la ley bíblica.

El gran defecto del reavivamiento postmilenario inaugurado por Jonathan Edwards y sus seguidores en el siglo dieciocho fue su descuido de la ley bíblica. Esperaban que las bendiciones de Dios llegaran como resultado de la mera predicación soteriológica. Considérese la obra de Edwards *Treatise on the Religious Affections* [Tratado sobre los afectos religiosos]. No hay nada en la ley de Dios en la cultura. Página tras página están llenas de las palabras "dulce" y "dulzura". Un lector diabético casi corre el riesgo de una recaída al leer el libro de una sola sentada. Algunas veces, las palabras aparecen cuatro o cinco veces en una sola página. Y mientras Edwards predicaba la dulzura de Dios, los semi-instruidos arminianos estaban "empujando" la Santa Comunidad de Connecticut hacia el antinomianismo político.¹³ Por lo que concierne a dulzura y ardientes destellos emocionales, la predicación calvinista no podía competir con los sermones antinomianos. El esperado reavivamiento de la década de 1700 se convirtió en los reavivamientos arminianos de principios de la década de 1800, dejando como devastador legado encendidos distritos, cultos, y el movimiento abolicionista. Porque la predicación postmilenarista de los edwardianos era culturalmente antinomiana y pietista, paralizó los restos del orden político calvinista en las colonias de la Nueva Inglaterra, ayudando a producir un vacío que fue llenado por el arminianismo y luego el unitarismo.

El progreso cultural, económico, y político está íntimamente ligado a la extensión y la aplicación de la ley bíblica. Las bendiciones prometidas en Romanos, capítulo once, concernientes a los efectos de la prometida conversión de Israel (no necesariamente el estado de Israel) sobre el evangelio, serán en parte el resultado de la ley bíblica.¹⁴ Pero estas bendiciones no incluyen necesariamente la regeneración universal. Las bendiciones sólo requieren la extensión de la cultura cristiana. Por supuesto, para el progreso de la cultura a largo plazo, este aumento de la gracia común (o reducción de la maldición común) tiene que ser reforzado (rejuvenecido y renovado) por la gracia especial - las conversiones. Pero las bendiciones pueden permanecer por una generación o más después de que la gracia especial ha sido quitada, y, hasta donde pueden medirse los

beneficios externos, no se podrá decir si las bendiciones son parte del *programa positivo de retroalimentación* (Deut. 8:18) o un *preludio del juicio de Dios* (Deut. 8:19-20). Dios respeta sus pactos condicionales, externos. La conformidad externa con Su ley resulta en bendiciones externas. En último análisis (y en el juicio final), éstas resultan en ascuas de fuego para las cabezas irregeneradas.

¿Regeneración universal?

El sistema postmilenarista requiere una doctrina de gracia común y maldición común. No requiere una doctrina de regeneración universal durante el período de las bendiciones milenarias. En realidad, ningún calvinista postmilenarista puede darse el lujo de estar sin una doctrina de gracia común - que enlace las bendiciones *externas* con con el cumplimiento de los pactos *externos*. Tiene que haber un período de bendiciones externas durante la generación final. Algo tiene que sostener a esa cultura de modo que Satanás pueda nuevamente salir a engañar a las naciones. El calvinista niega que los hombres puedan "perder esa salvación", refiriéndose a su estado regenerado. Los rebeldes no son hombres "anteriormente regenerados". Son hombres con poder, o por lo menos los arreos del poder. Son lo bastante poderosos para engañarse a sí mismos pensando que pueden destruir al pueblo de Dios. Y el poder, como he tratado de subrayar durante este ensayo, no es el producto de la filosofía antinomiana u una filosofía orientada hacia el caos. La mera existencia de una cadena militar de mando exige un concepto de ley y orden. Satanás comanda un ejército en aquel día final.

La visión postmilenaria del futuro pinta un cuadro de bendiciones históricamente incomparables. También habla de una rebelión final que conduce al juicio total y final de Dios. Como a los hombres longevos en los días de Matusalén, el juicio viene sobre ellos en medio del poder, la prosperidad, y las bendiciones externas. Dios ha sido misericordioso hacia todos ellos al máximo de su gracia común. Ha sido misericordioso en respuesta a su fidelidad al pacto y a su ley civil y su orden, y ha sido misericordioso para amontonar al máximo posible ascuas de fuego sobre sus cabezas. En contraste con la visión amilenarista del futuro de Van Til, debemos decir: ***Cuando la gracia común se extienda a sus máximos límites posibles en la historia, entonces habrá retumbado el trueno del destino - el destino de los rebeldes.***

Auto-conciencia epistemológica y cooperación

Van Til escribe: "Pero cuando todos los réprobos sean epistemológicamente auto-conscientes, habrá retumbado el trueno del destino. Los réprobos plenamente

auto-conscientes harán todo lo que puedan en todas las dimensiones para destruir al pueblo de Dios". Pero Van Til escribió en otro lugar que el rebelde contra Dios es como un niño pequeño que tiene que sentarse en el regazo de su padre para abofetearlo en el rostro. Entonces, ¿qué se puede querer decir con el concepto de una creciente auto-conciencia epistemológica?

Al crecer hacia la madurez el trigo y la cizaña, arguye el amilenarista, la cizaña se vuelve más y más fuerte culturalmente, mientras que el trigo se vuelve más y más débil. Consideremos lo que se está diciendo. Al trabajar los cristianos por su salvación con temor y con temblor, mejorando sus credos, mejorando su cooperación los unos con los otros sobre la base de un acuerdo acerca de los credos, al aprender sobre la ley de Dios como se aplica en su propia era, al volverse más diestros en la aplicación de la ley de Dios de la cual se han enterado, se vuelven culturalmente impotentes. Parecería que se vuelven infértiles también. No se vuelven fructíferos y se multiplican. O si hacen lo mejor que pueden para seguir este mandamiento, se quedan sin la bendición de Dios - una bendición que Él ha prometido a los que obedecen las leyes que Él ha establecido. Resumiendo, el aumento de la auto-conciencia epistemológica de parte de los cristianos conduce a la impotencia cultural.

Me enfrento a una desagradable conclusión: *la versión amilenarista de la doctrina de la gracia común es inescapablemente antinomiana*. Arguye que Dios ya no respeta la ley y el orden de su pacto, que la enseñanza de Deuteronomio sobre la ley del pacto es inválida en tiempos del Nuevo Testamento. La única manera de que el amilenarista evite la acusación de antinomianismo es que abandone el concepto de creciente auto-conciencia epistemológica. Debe enfrentarse al hecho de que, para llegar a la impotencia cultural, los cristianos, por lo tanto, no deben aumentar en conocimiento y en la fidelidad al pacto. (Cierto es que la condición del cristianismo del siglo veinte sí parece hacer valer esta actitud acerca de la auto-conciencia epistemológica entre los cristianos).

Considérese la otra mitad del dictamen de Van Til. Al aumentar la auto-conciencia epistemológica del irregenerado, y al adherirse más y más a sus premisas epistemológicas sobre los orígenes de la materia a partir del caos, y el regreso final de toda la materia al azar puro, esta filosofía del caos los vuelve confiados. El cristiano es humilde delante de Dios, pero confiado delante de la creación que ha de someter. Esta confianza conduce al cristiano a la derrota y al desastre final, dicen los amilenaristas, que creen en la auto-conciencia epistemológica. Por otra parte, el rebelde es arrogante delante de Dios y afirma que toda la naturaleza está gobernada por las insignificantes leyes de las probabilidades - el caos final. Sumergiéndose en la filosofía del caos, los

incrédulos pueden emerger totalmente victoriosos a través de la faz entera de la tierra, dice el amilenarista, una victoria que es detenida sólo por la intervención física de Jesucristo en el juicio final. En la versión amilenarista de la gracia común, una entrega a la impiedad conduce a la victoria externa. ¿Cómo pueden ser estas cosas?

El amilenarismo ve las cosas al revés

A estas alturas, debería estar claro que la versión amilenarista de la relación entre la ley bíblica y la creación está completamente al revés. No hay duda de que Satanás desearía que fuese la versión verdadera. Quiere que sus seguidores la crean. Pero, ¿cómo puede creerla un cristiano consistente? ¿Cómo puede creer un cristiano que la adhesión a la ley bíblica produce impotencia cultural, mientras que una lealtad al caos filosófico - la religión de la revolución satánica - conduce a la victoria cultural? En mi mente no hay ninguna duda de que los amilenaristas no quieren enseñar esta doctrina, pero es a eso a lo que inevitablemente conduce su pesimismo amilenarista. Los calvinistas holandeses predicán el mandato cultural (el pacto de dominio), pero al mismo tiempo predicán que no se puede cumplir. Pero la ley bíblica es fundamental para el cumplimiento del mandato cultural. Por lo tanto, el amilenarista que predica la obligación de tratar de cumplir el mandato cultural sin la ley bíblica se sumerge o en el campo de los cultos al caos (los místicos, los revolucionarios) o en el de los filósofos de la ley natural y del territorio común. Hay sólo cuatro posibilidades: ley revelada, ley natural, caos, o una mezcla.

Esto me lleva a mi punto siguiente. Es un poco especulativo y posiblemente no exacto del todo. Es una idea que debería ser explorada, sin embargo, para ver si es exacta. Creo que la razón de que la filosofía de Herman Dooyeweerd, el filósofo holandés de la ley, tuviera algún efecto temporal sobre los círculos intelectuales calvinistas holandeses a finales de la década de 1960 y a principios de la década de 1970 es que la teoría de la soberanía de la esfera, de Dooyeweerd - leyes en esferas que no deben ser llenadas por medio de la ley revelada del Antiguo Testamento - es consistente con la versión amilenarista (holandesa) del mandato cultural. El sistema de Dooyeweerd y el amilenarismo holandés son esencialmente antinomianos. Por eso en 1967 escribí mi ensayo: "Antinomianismo Social", en respuesta al profesor dooyeweerdiano de la Universidad Libre de Amsterdam, A. Troost.¹⁵

O los dooyeweerdianos han acabado siendo místicos, o de lo contrario tratan de crear una nueva clase de "filosofía de terreno común" para enlazar a los creyentes con los incrédulos. Es la abierta resistencia de Dooyeweerd a la autoridad del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento acerca del contenido de sus

hipotéticas leyes de esfera lo que condujo a senderos anticristianos a sus seguidores crecientemente radicales y crecientemente antinomianos. No se puede predicar el pacto de dominio y luego dar media vuelta y negar la eficacia de la ley bíblica como cultura. Pero esto es lo que hicieron todos los adherentes holandeses de la gracia común. Niegan, por necesidad, la eficacia cultural de la ley bíblica, porque sus interpretaciones escatológicas les han llevado a la conclusión de que no puede haber ninguna victoria cultural, externa, en el tiempo y en la tierra por parte de los cristianos fieles. La auto-conciencia epistemológica aumentará, pero las cosas sólo empeorarán con el correr del tiempo.

Si se predica que la ley bíblica produce "retroalimentación positiva", tanto personal como culturalmente - que Dios recompensa a los observadores del pacto y castiga a los quebrantadores del pacto en el tiempo y en la tierra - entonces se está predicando un sistema de crecimiento positivo. Se está predicando el pacto de dominio. Sólo si se niega que existe alguna relación entre la observación del pacto y el éxito externo en la vida - una negación hecha explícita por Meredith G. Kline ¹⁶ - se puede escapar de las implicaciones postmilenaristas de la ley bíblica. Por eso es extraño que Gregg Bahnsen insista - quizás por razones tácticas - en presentar su defensa de la ley bíblica aparte de su bien conocido postmilenarismo. ¹⁷ Kline atacó ambas doctrinas de Bahnsen en su crítica de *Theonomy*, ¹⁸ y Bahnsen, en su ensayo para rebatirlo, efectivamente respondió a las críticas de Kline sobre su escatología postmilenarista, pero nuevamente negó que la escatología tenga algo que ver lógicamente con la ética bíblica. ¹⁹ Pero Kline tenía razón: incuestionablemente, hay una necesaria conexión entre el concepto de pacto de la ley bíblica y la escatología. Kline rechaza la idea de una ley-orden de pacto en el Nuevo Testamento, y también rechaza el postmilenarismo.

Los calvinistas amilenaristas continuarán siendo atormentados por los dooyeweerdianos, místicos, acomodaticios de la ley natural, y antinomianos de toda laya hasta que finalmente abandonen su escatología amilenarista. Además, hay que predicar la ley bíblica. Ésta debe ser vista como la herramienta de la reconstrucción cultural. Debe ser vista como funcionando *ahora*, en los tiempos del Nuevo Testamento. Debe verse que hay una relación entre la fidelidad al pacto y la obediencia a la ley - que sin obediencia no hay fidelidad, no importa cuán emocionales se vuelvan los creyentes, o cuán dulce sepa el evangelio (por un tiempo). Y hay bendiciones que siguen a la obediencia a la ley-orden de Dios. Los amilenaristas, al predicar la impotencia escatológica culturalmente, se sumergen en arena movediza - la arena movediza del antinomianismo. Algunas arenas son más movedizas que otras. Finalmente, se tragan a cualquiera que sea lo bastante tonto como para tratar de caminar sobre ellas. El antinomianismo conduce a los abismos de la impotencia y la retirada.

Auto-conciencia epistemológica

¿Qué se quiere decir con auto-conciencia epistemológica? Significa una mayor comprensión, con el paso del tiempo, de lo que son las presuposiciones de uno, y una mayor disposición para poner en acción estas presuposiciones. Afecta tanto al trigo como a la cizaña.

¿En qué se parece el trigo a la cizaña? ¿En qué se diferencian? Los ángeles vieron la diferencia inmediatamente. Pero Dios impidió que arrancaran la cizaña. Quería preservar el suelo - el proceso histórico. Por lo tanto, el pleno desarrollo tanto del trigo como de la cizaña es permitido por Dios.

Lo que hay que entender aquí es que *la doctrina de la gracia especial en la historia necesariamente involucra la doctrina de la gracia común*. Al desarrollarse los cristianos hasta alcanzar la madurez, se vuelven más poderosos. Esto no es desarrollo en línea recta. Hay temporadas de langostas y añublo y sequía, tanto para los cristianos como para los satanistas (humanistas). Hay flujo y reflujo, pero siempre hay dirección de movimiento. Hay madurez. Los credos mejoran. Esto, a su vez, da poder cultural a los cristianos. ¿Hay que asombrarse de que la Confesión de Fe de Westminster fuera redactada en el pináculo del control de Inglaterra por parte de los puritanos? ¿Es inútil culturalmente el mejoramiento en los credos? ¿Conduce necesariamente a la impotencia cultural el mejoramiento en los credos y la comprensión teológica? ¡Tonterías! Fue la Reforma la que hizo posible la ciencia moderna y la tecnología.

Al otro lado del campo - en realidad, al lado mismo del trigo - la auto-conciencia de los incrédulos también aumenta. Pero ellos no siempre no se vuelven más convencidos de que sus raíces están en caos. El Renacimiento logró tragarse los frutos de la Reforma sólo hasta el grado de ser un pálido reflejo de ella. Los líderes del Renacimiento abandonaron rápidamente a los magos cargados de magia y demoníacamente inspirados como Giordano Bruno.²⁰ Puede que hayan acatado el humanismo de un Bruno, pero, después de 1600, la abierta devoción a lo demoníaco retrocedió. En su lugar apareció el racionalismo, el deísmo, y la lógica de un mundo ordenado. Usaron premisas robadas y ganaron en poder. Tan irresistible era esta visión de la realidad matemáticamente autónoma, que cristianos como Cotton Maher saludaron la nueva ciencia de la mecánica newtoniana como esencialmente cristiana. Estaba tan cerca de la visión cristiana de la existencia ordenada de Dios y el reflejo de Su ordenamiento en la creación que los cristianos sin titubear abrazaron la nueva ciencia.

Lo que vemos, entonces, es que los cristianos no eran plenamente auto-conscientes epistemológicamente, y tampoco los paganos. En tiempos de los

apóstoles, había mayor conciencia epistemológica entre los dirigentes de ambos bandos. La iglesia fue perseguida, y ganó. Entonces hubo en ambos lados una decadencia hacia pensamientos desordenados. Por ejemplo, el intento de Julián el Apóstata de revivir el paganismo a finales del siglo cuarto era ridículo - en el mejor de los casos, era un paganismo sin entusiasmo. Dos siglos antes, Marco Aurelio, un verdadero rey-filósofo en la tradición de Platón, había sido uno de los principales perseguidores de los cristianos; Justino Mártir murió durante el tiempo en que él fue emperador. Pero su libertino hijo, Cómodo, estaba demasiado ocupado con sus 300 concubinas y 300 concubinos ²¹ para molestarse con persecuciones sistemáticas. ¿Quién era más auto-consciente, epistemológicamente hablando? Aurelio todavía tenía la luz de la razón delante de él; su hijo estaba sumergido en la religión de la revolución - culturalmente impotente. Estaba más dispuesto que su filósofo-perseguidor padre a seguir la lógica de su fe satánica. Prefería el libertinaje al poder. Cómodo fue asesinado 13 años después de convertirse en emperador. El Senado resolvió que su nombre fuera execrado. ²²

Si un investigador moderno quisiera ver una cultura pagana tan plenamente consistente como se pudiera imaginar, podría visitar la tribu africana de los Ik. Colin Turnbull lo hizo, y su libro, *The Mountain People* [El Pueblo de la Montaña] (1973), es un clásico. Encontró una casi total rebelión contra la ley - leyes familiares, cívicas, todas las leyes. Pero también encontró un pueblo totalmente impotente, derrotado, que se extinguía rápidamente. Eran inofensivos para Occidente porque eran más auto-consistentes que los satanistas de Occidente.

El desafío marxista

Por otra parte, los marxistas *son* una amenaza. Creen en la historia lineal (oficialmente, en todo caso - su sistema es, sin embargo, cíclico en el fondo. ²³ Creen en la ley. Creen en el destino. Creen en el significado histórico. Creen en las etapas históricas, aunque no en las etapas éticamente establecidas, como las que encontramos en Deuteronomio. Creen en la ciencia. Creen en la literatura, la propaganda, y el poder de la palabra escrita. Creen en la educación superior. Resumiendo, tienen una filosofía que es una especie de perversa imagen inversa de la ortodoxia cristiana. Son peligrosos, no porque actúan en consistencia con su filosofía final del caos, sino porque limitan la función del caos a un área sola: la transformación revolucionaria de la cultura burguesa. (Hablo aquí principalmente de los marxistas soviéticos). ¿Y dónde están ganando conversos? En el Occidente crecientemente impotente, crecientemente existencialista, crecientemente antinomiano. Hasta que el Occidente abandonó sus restos de cultura cristiana, el marxismo pudo florecer sólo en las áreas subdesarrolladas y básicamente paganas

del mundo. Una filosofía esencialmente occidental de optimismo encontró conversos entre los intelectuales del Lejano Oriente, Africa, y América Latina, que vieron la infructuosidad del estancamiento y el relativismo confucianos, la impotencia de los rituales demoníacos, o el callejón sin salida del culto a los demonios. El marxismo es poderoso sólo hasta el grado en que tiene los arreos del agustinismo, asociado con los subsidios, especialmente subsidios tecnológicos y el crédito a largo plazo, de la industria occidental.

Hay una ironía aquí. Marx creía que el "socialismo científico" triunfaría sólo en las naciones que habían experimentado el pleno desarrollo del capitalismo. Creía que, en la mayoría de los casos (exceptuando posiblemente a Rusia), las áreas rurales tenían que abandonar el feudalismo y desarrollar una cultura plenamente capitalista antes de que la revolución socialista tuviera éxito. Sin embargo, fue principalmente en las regiones rurales del mundo donde las ideas marxistas tuvieron éxito primero. El Occidente industrializado todavía era demasiado cristiano o demasiado pragmático (reconociendo que la "honestidad es la mejor política") para capitular ante los marxistas, excepto inmediatamente después de una guerra perdida.

Por largo tiempo, los marxistas han dominado las facultades de las universidades latinoamericanas, pero no las de las universidades norteamericanas. Por ejemplo, en 1964, no había ni media docena de economistas francamente marxistas enseñando en universidades norteamericanas (y posiblemente quizás uno solo, Paul Baran, de la Universidad de Stanford). Sin embargo, desde 1965, los eruditos de la Nueva Izquierda de persuasión marxista se han convertido en una fuerza que debe ser tenida en cuenta en todas las ciencias sociales, incluyendo la economía.²⁴ El escepticismo, el pesimismo, el relativismo, y la irrelevancia de la moderna educación "neutral" han dejado a las facultades sin una adecuada defensa contra los marxistas confiados, chillones, y vociferantes, principalmente marxistas jóvenes, que comenzaron a aparecer en las ciudades universitarias después de 1964. La putrefacción epistemológica ha dejado a los liberales del establecimiento universitario poco más que con el arrendamiento para protegerles.²⁵

Sin embargo, desde 1965, el marxismo ha incursionado más entre los jóvenes intelectuales del Occidente industrializado que en cualquier otro momento desde la década de 1930 - una era anterior de pesimismo y escepticismo sobre los valores y las tradiciones establecidas. Ya sea en África o en Harvard, los marxistas tienen éxito entre los salvajes, - salvajes epistemológicos. El marxismo ofrece una alternativa para la desesperación. Tiene los arreos del optimismo. Tiene los arreos del cristianismo. Todavía es un sistema del siglo diecinueve, que recurre al capital intelectual de un universo intelectual más

cristiano. Estos arreos del orden cristiano son la fuente de la influencia del marxismo en un mundo crecientemente relativista.

La rebelión final de Satanás

En los últimos días de esta era final de la historia humana, los satanistas todavía tienen a su alrededor los arreos del orden cristiano. Por decirlo así, Satanás tiene que sentarse en el regazo de Dios para abofetearle el rostro - o tratar de hacerlo. Satanás no puede ser consistente con su propia filosofía de orden autónomo y todavía ser una amenaza para Dios. Un orden autónomo conduce al caos y a la impotencia. Él sabe que en filosofía no hay terreno neutral. Sabía que Adán y Eva morirían espiritualmente el día que comieran de la fruta. Es un teólogo lo bastante bueno para saber que hay un solo Dios, y él y sus huestes tiemblan ante esta idea (Santiago 2:19). Cuando los hombres demoníacos toman en serio sus mentiras sobre la naturaleza de la realidad, se vuelven impotentes, deslizándose (o casi deslizándose) fuera del regazo de Dios. Es cuando los satanistas se dan cuenta de que la filosofía oficial de caos y anarquía antinomiana de Satanás es una *mentira* que se vuelven peligrosos. (Nuevamente, los marxistas son más peligrosos para los Estados Unidos que los Ik). Aprenden más de la verdad, pero la pervierten y tratan de usarla contra el pueblo de Dios.

Así, el significado bíblico de auto-conciencia epistemológica no es que el satanista se vuelve consistente con la filosofía oficial de Satanás (el caos), sino más bien que las huestes de Satanás se vuelven consistentes con lo que Satanás cree realmente: que el orden, la ley, y el poder son el producto del odiado orden de Dios. Aprenden a usar la ley y el orden para formar un ejército de conquista. En una palabra, usan la gracia común - el conocimiento de la verdad - ***para pervertir la verdad y atacar al pueblo de Dios***. Se alejan del falso conocimiento que les ofrece Satanás y adoptan una forma pervertida de la verdad para usarla en sus planes rebeldes. En otras palabras, ***maduran***. O, en las palabras que puso C. S. Lewis en la boca de su personaje ficticio, el diablo mayor Screwtape, cuando los materialistas crean finalmente en Satanás pero no en Dios, la guerra se habrá acabado. ²⁶ No exactamente; cuando crean en Dios, sepan que Él va a ganar, y sin embargo, golpeen con furia - no furia ciega, sino ***furia plenamente consciente*** - las obras de Dios, ***entonces*** habrá terminado la guerra.

Cooperación

¿Cómo, entonces, podemos cooperar con hombres así? Simplemente basados en la gracia común. *La gracia común todavía no se ha desarrollado plenamente*. Pero esta cooperación debe ser en el interés del reino de Dios. Ya sea que una asociación particular ***ad hoc*** sea benéfica o no, debe hacerse en términos de los

modelos establecidos en la ley bíblica. La gracia común no es territorio común; no hay territorio común que una a los hombres, excepto en favor de la imagen de Dios en cada hombre.

Porque la conformidad externa con los términos de la ley bíblica no produce resultados visiblemente buenos - contrario a la teoría del Prof. Kline sobre la misteriosa voluntad de Dios en la historia - durante un tiempo los incrédulos están dispuestos a adoptar estos principios, pues buscan los frutos de la cultura cristiana. En pocas palabras, algunos satanistas éticos responden al conocimiento de la ley de Dios escrito en sus corazones. Tienen un alto grado de conocimiento sobre la creación de Dios, pero todavía no están dispuestos a atacar a ese mundo. Tienen conocimiento por medio de la gracia común, pero todavía no ven qué pueda significar esto para sus propios actos. (Hasta cierto punto, los comunistas ven, pero todavía no han llevado a cabo sus planes; no han lanzado un asalto final contra Occidente).

La esencia de la rebelión de Adán no era intelectual; era *ética*. Nadie ha argumentado esto con más fuerza que Van Til. La mera adición de conocimiento por parte del irregenerado no altera en esencia su situación delante de Dios. Todavía es un rebelde, pero puede poseer conocimiento. El conocimiento puede ser aplicado a la creación de Dios y producir resultados benéficos. El conocimiento puede también producir un holocausto. El punto en disputa es la ética, no el conocimiento. Así, los hombres pueden cooperar en términos del conocimiento mutuamente compartido; en última instancia, no pueden cooperar en términos de una ética mutuamente compartida.

¿Y qué hay de la maldición especial? ¿Cuál es la relación ética del rebelde ético con Dios? La gracia común aumenta la maldición especial del irregenerado. Cuando la gracia común aumenta al máximo, se revela la maldición especial de Dios: rebelión total del hombre contra la verdad de Dios y *en términos de la gracia común*- conocimiento, poder, riqueza, prestigio, etc. - de Dios, lo cual conduce al juicio final. Dios sí quita parte de su restricción en el momento final: la restricción de la destrucción suicida. Les permite alcanzar la muerte que aman (Prov. 8:36b). Pero todavía tienen poder y riqueza, como en el imperio babilónico la noche en que cayó.

Los paganos pueden enseñarnos sobre física, matemáticas, química, y muchos otros temas. ¿Cómo es posible esto? Porque la gracia común ha aumentado. Tuvieron varios siglos de liderazgo de los cristianos, así como figuras de la Ilustración que adoptaron una filosofía de coherencia que por lo menos se parecía a la doctrina cristiana de la providencia. No pueden mantener unida la cultura en términos de su filosofía de caos - el punto de vista oficial de Satanás - pero

todavía pueden hacer importantes descubrimientos. Usan capital robado, en todos los sentidos.

Los cristianos deben estar a la cabeza

Cuando haya un reavivamiento cristiano y la predicación y aplicación de todo el consejo de Dios, entonces los cristianos podrán nuevamente tomar la posición de una verdadera dirigencia. Los incrédulos pueden también contribuir al sometimiento de la tierra porque serán llamados a las obras de la ley escrita en sus corazones. La gracia común aumentará a través del mundo. Pero los cristianos deben ser extremadamente cuidadosos de las señales de desviación ética por parte de los que en apariencia son útiles colaboradores en el reino. Puede haber cooperación con metas externas - el cumplimiento del pacto de dominio dado a todos los hombres - pero no en el ámbito de la ética. Tenemos que observar a los soviéticos, para aprender cómo *no* construir una sociedad. Tenemos que tomar medidas para contrarrestar sus ofensivas militares. No debemos adoptar sus punto de vista sobre la ética proletaria, aunque sus jugadores de ajedrez y sus matemáticos puedan enseñarnos mucho.

La ley de Dios como está revelada en la Biblia, no la obra de la ley escrita en los corazones de los injustos, debe ser dominante. La manera de cooperar es sobre la base de la ley bíblica. La ley nos habla de las limitaciones del hombre. Nos mantiene humildes delante de Dios y dominantes sobre la naturaleza. Estableceremos la exactitud y utilidad de las obras de los irregenerados que están ejerciendo los talentos que Dios les ha dado, y trabajando por su condenación con temor y con temblor.

A los extranjeros dentro de las puertas se les dieron muchos de los beneficios de la gracia común - la respuesta de Dios a la conversi&p;ocute;n de los hebreos. Recibieron plena protección legal en los tribunales hebreos (Éx. 22:21; 23:9; Deut. 24:17). No se les permitía comer alimentos especialmente consagrados (Éx. 29:33; Lev. 22:10), apartándoles de esta manera de las celebraciones religiosas del templo. Pero eran parte de la festividad del diezmo, una celebración que tenía lugar delante del Señor (Deut. 14:22-29). Así, eran beneficiarios del orden civil que Dios estableció para su pueblo. También podían producir bienes y servicios en la confianza de que el fruto de su trabajo no les sería confiscado por un gobierno civil abusivo. Esto enriqueció a todos, pues todos los hombres de la comunidad podían poner por obra los términos del pacto de dominio.

Se nos dice que el hombre natural no percibe las cosas del Espíritu (1 Cor. 2:14-16). Se nos dice que la sabiduría de Dios parece locura a los irregenerados (1 Cor. 1:18-21). Se nos dice que estemos alertas, "que nadie os engañe por medio

de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (Col. 2:8). Hay una separación filosófica insalvable entre los incrédulos y los creyentes. Comienzan con diferentes puntos de arranque: caos vs. creación, Dios vs. el hombre. Sólo la gracia común puede reducir el conflicto *en la aplicación* entre la filosofía pagana y la cristiana. La rebelión ética del irregenerado yace bajo la superficie, al rescoldo, lista a estallar en ira, pero es restringido por Dios y por la ley de Dios. El irregenerado necesita el poder que la ley proporciona. Por lo tanto, asiente a algunos principios de la ley bíblica aplicada y se ajusta a una parte de la obra de la ley escrita en su corazón. Pero no puede estar de acuerdo con los principios básicos. Y aún cerca del fin, cuando los hombres posiblemente confiesen la existencia de un solo Dios y tiemblen ante esta idea, no someterán sus egos a ese Dios. Lucharán hasta la muerte - hasta la segunda muerte - para negar el derecho que el Dios de la Biblia tiene sobre cada parte de su ser.

Por eso, no puede haber cooperación en el sometimiento de la tierra. Pero los cristianos tienen que establecer la estrategia y las tácticas. El irregenerado será como un asesor pagado; proporcionará su talento, pero el Señor construirá la cultura.

Gracia común vs. Territorio común

No debemos argüir acerca de la gracia común al territorio común. No podemos hacerlo porque, con el aumento de la gracia común, nos acercamos a la rebelión final en todo su poder satánico. La gracia común combina los esfuerzos de los hombres en el sometimiento de la tierra, pero los cristianos trabajan abiertamente para la gloria de Dios, mientras que los irregenerados trabajan (oficialmente) para el señorío y la gloria de Satanás. En realidad, trabajan para la gloria de Dios, porque en aquél día final toda rodilla se doblará delante de Él (Fil. 2:10). La riqueza de los impíos es guardada para los justos (Prov. 13:22). Así que no hay hechos comunes, hablando éticamente.

En aquél día final, cuando su rebelión comience, todas las huestes de Satanás se enterarán de los hechos del mundo de Dios, porque la gracia común estará en su punto máximo. Sin embargo, vuelven sus espaldas a Dios y a los rebeldes. Todos los hechos son hechos interpretados, y la *interpretación*, no los hechos como tales - no hay "hechos como tales" - es lo que separa a los perdidos de los elegidos. Inevitablemente, el hombre natural reprime (suprime activamente) la verdad en la impiedad (Rom. 1:18). ²⁷ Ninguna "prueba" filosófica de Dios (aparte de aquélla que comienza suponiendo la existencia del Dios revelado en la Biblia) es válida, y ni siquiera la suposición de la existencia del Dios de la Biblia es suficiente para salvar el alma de un hombre. ²⁸ Sólo Dios puede hacer eso

(Juan 6:44). No hay territorio común, filosóficamente, sólo metafísicamente. Somos hechos a imagen de Dios por un Creador común a todos (Hechos 17:24-31). Todo hombre sabe esto. Como hombres, sólo podemos recordarles a todos los hombres lo que ellos saben. Dios usa ese conocimiento para redimir a los hombres.

El incrédulo usa *capital intelectual robado* para razonar correctamente - correctamente en el sentido de poder usar ese conocimiento como herramienta para someter la tierra, no en el sentido de conocer a Dios como le conoce un hijo adoptivo. Sus conclusiones pueden corresponder lo suficiente a la realidad para permitirle planificar su rebelde fe para una destrucción aún mayor que si no hubiese tenido conocimiento exacto (Lucas 12:47-48). De alguna manera, "sabe" que "2 más dos es igual a 4", y también que este hecho de simetría mental puede ser usado para causar los efectos deseados en el ámbito externo de la naturaleza. Por qué existe esta simetría mental, y por qué debe tener alguna relación con el ámbito externo de la naturaleza, es inexplicable por el conocimiento del hombre natural, un hecho admitido por Eugene Wigner, un físico ganador del premio Nobel.²⁹

Los cristianos, como tienen una correcta doctrina de la creación, pueden explicar ambos. Así que el incrédulo usa capital intelectual prestado a cada paso. Los cristianos pueden usar algo de su obra (comparando sus descubrimientos con la revelación en la Biblia), y el incrédulo puede usar la obra del cristiano. La tierra será sometida. Mientras más cerca estén las presuposiciones del incrédulo de las que están reveladas en la Biblia (como la suposición del economista conservador del hecho de la escasez económica, que corresponde a Gén. 3:17-19), más probable será que los descubrimientos hechos en términos de esa suposición sean útiles. Por útiles, quiero decir útiles en la tarea común a todos los hombres, someter la tierra. Así, puede haber cooperación entre cristianos y no cristianos.

Conclusión

Los incrédulos parecen ser culturalmente dominantes hoy día. Los creyentes han retrocedido hacia el pietismo antinomiano y el pesimismo, porque han abandonado la fe en las dos características de la filosofía social cristiana que hace posible el progreso: 1) la dinámica del *optimismo escatológico*, y 2) la herramienta del pacto de dominio, la ley bíblica. Entonces, deberíamos llegar a la conclusión de que, o la disolución de la cultura está a las puertas (porque la gracia común de los irregenerados no puede sostenerse por mucho tiempo sin dirigencia en el ámbito de la cultura de los regenerados), o de lo contrario los regenerados tienen que recuperar la visión de sus verdades perdidas:

postmilenarismo y la ley bíblica. Para que continúe la gracia común, y para que la cooperación externa entre creyentes e incrédulos sea fructífera o siquiera posible, los cristianos tienen que hacer regresar las directrices de la cultura externa a la ley de Dios. Tienen que recuperar el liderazgo al que renunciaron en favor de las especulaciones de los auto-proclamados apóstatas "razonables". Si esto no se hace, entonces apostataremos nuevamente, hasta que los incrédulos se parezcan a los Ik, y los cristianos puedan iniciar el proceso de dominación cultural una vez más. Para que la gracia común continúe aumentando, debe ser sustentada por la gracia especial. O los incrédulos se convierten, o el liderazgo regresa a los cristianos. Si no sucede ninguna de las dos cosas, regresaremos finalmente al barbarismo.

Comprensiblemente, yo oro por la regeneración de los impíos y el redescubrimiento de la ley bíblica, y una exacta escatología bíblica de parte de los actuales cristianos y futuros conversos. No sé si veremos un reavivamiento como éste en nuestros días. Hay razones para creer que puede ocurrir y ocurrirá. También hay razones para dudar de este optimismo. El Señor sabe.

Tenemos que abandonar el antinomianismo y las escatologías que son de por sí antinomianas. Debemos llamar a los hombres de vuelta a la fe en el Dios de toda la Biblia. Tenemos que afirmar que, en el plan de Dios, vendrá un día de mayor conciencia personal, cuando los hombres llamarán tacaños a los tacaños y a los liberales, liberales (Isa. 32). Éste será un día de grandes bendiciones externas - las mayores de la historia. Largas épocas de tal conciencia personal se revelan delante de nosotros. Y al final de los tiempos vendrá una generación de rebeldes que distinguen los tacaños de los liberales y atacarán a los justos. Perderán la guerra.

Por lo tanto, la *gracia común* es esencialmente *gracia futura*. Hay flujo y reflujo a través de la historia, pero esencialmente es gracia futura. No debe ser vista como esencialmente gracia anterior. Sólo los amilenaristas, y amilenaristas antinomianos, pueden sustentar esta posición. El juicio final aparece al final de los tiempos contra el trasfondo de la gracia común. La maldición común estará en su punto 10 oeste, preludio de la *maldición especial*, de duración eterna. Viene el juicio final, tal como vino el gran diluvio, contra un trasfondo de los beneficios externos de Dios para la humanidad en general. La iniquidad de los amorreos se habrá colmado por fin.

¿Cree el postmilenarista que habrá fe en la tierra en general cuando Cristo vuelva? Si él entiende las implicaciones de la doctrina de la gracia común, no. ¿Espera él que la tierra entera sea destruida por los rebeldes incrédulos antes de que Cristo les golpee y les deje muertos, doblemente muertos? No. El juicio llega antes de que puedan hacer su obra. La gracia común es extendida para permitir

que los incrédulos colmen la copa de la ira. Son vasos de ira. Por lo tanto, el cumplimiento de los términos del pacto de dominio por medio de la gracia común es el paso final en el proceso de colmar estos vasos de ira. Los vasos de gracia, los creyentes, también serán colmados. Todo está colmado. ¿Destruirá Dios su abono inicial preliminar para los nuevos cielos y la nueva tierra? ¿Borrará Dios la señal de que su Palabra ha sido obedecida, de que el pacto de dominio ha sido cumplido? ¿Tendrá Satanás, ese gran destructor, el gozo de ver la palabra de Dios frustrada, su obra derribada por las mismas hordas satánicas? El amilenarista responde que sí. El postmilenarista tiene que negarlo con todas sus fuerzas.

Hay continuidad en la vida, a pesar de las discontinuidades. La riqueza del pecador está guardada para el justo. A Satanás le gustaría quemar el campo de Dios, pero no puede. El trigo y la cizaña crecen hasta madurar, y luego los obreros salen a segar el trigo, cortando la paja y echándola en el fuego. A Satanás le gustaría hacer retroceder el retumbo del destino, regresar al punto cero, regresar al jardín de Edén, cuando el pacto de dominio se dio por primera vez. El cumplimiento del pacto de dominio es el acto final positivo de Satanás - una extensión de la gracia común. Después de eso, la gracia común se convierte en malévola, absolutamente malévola - al usar Satanás las leyes de su tiempo y lo que le queda de poder para atacar el pueblo de Dios. Cuando Satanás use sus dones para convertirse, finalmente y completamente, en destructor, es cortado desde lo alto. *Esta culminación final de la gracia común es el trallazo del destino de Satanás.*

Y los mansos - mansos delante de Dios, activos hacia su creación - heredarán por fin la tierra. Una tierra renovada y un cielo renovado son el pago final que Dios Padre hace a su Hijo y a los que Él ha dado a su Hijo. Esta es la esperanza postmilenarista.

Nota final

A estas alturas, he adversado a cada grupo cristiano conocido. He adversado a los restantes miembros de la Iglesia Cristiana Reformada que son ortodoxos al ponerme de parte de la Iglesia Protestante Reformada y en contra del Punto 1 del Sínodo de 1924. No hay favor en la gracia común de Dios. He adversado a la Iglesia Protestante Reformada al argüir a favor del postmilenarismo. He adversado a los premilenaristas al argüir que la separación entre el trigo y la cizaña debe ocurrir al final de la historia, no mil años antes del fin (o, en el marco dispensacionalista, pre-tribulacionista, premilenarista, 10107 años antes del fin). He adversado a los pietistas postmilenaristas que leen y se deleitan en las obras

de Jonathan Edwards al argüir que la tradición de Edwards era destructiva de la ley bíblica en 1740, y todavía lo es. Esta tradición no conduce a ninguna parte, a menos que Edwards madure y adopte el concepto de ley bíblica como señal de victoria. He adversado a la Iglesia Bíblica Presbiteriana, puesto que sus dirigentes niegan el pacto de dominio. ¿Se me ha quedado alguien? Oh, sí. He adversado a los arminianos postmilenaristas (los carismáticos de la "confesión positiva") al argüir que en los últimos días los rebeldes no son cristianos apóstatas.

Habiendo conseguido esto, espero que otros sigan el bosquejo que he trazado relacionando la gracia común, la escatología, y la ley bíblica. Que los pocos que tomen en serio este ensayo eviten las minas terrestres escatológicas que todavía atestan el paisaje. Hay que hacer ciertos refinamientos, hay que descubrir implicaciones, y luego ejecutarlas. Espero que mi contribución facilite la obra de otros.

Notas:

La versión original de este ensayo apareció en la edición de invierno de 1976-1977 de *The Journal of Christian Reconstruction*, publicado por la Fundación Calcedonia, P. O. Box 158, Vallecito, California 95251.

1. John Calvin, *Institutes of Christian Religion* (1559), Book II, Section II, chapter 16; II:III:3; III:XIV:2.

2. En Israel, los perros no eran animales muy queridos, así que la analogía con la gracia común es bíblicamente legítima. "Y me seréis varones santos. No comeréis carne destrozada por las fieras en el campo; a los perros la echaréis" (Éx. 22:31). Si suponemos que Dios ama a los paganos de la manera en que la gente moderna ama a sus perros, entonces la analogía no encaja.

3. Cornelius Van Til, *Common Grace* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1954), pp. 20-22. Este ensayo fue reimpresso en la obra de Van Til, *Common Grace and the Gospel* (Nutley, New Jersey: Presbyterian & Reformed, 1974), misma paginación.

4. Gary North, "Aren't There Two Kinds of Salvation?", Pregunta 75 en la obra de North, *75 Bible Questions Your Instructors Pray You Won't Ask* (Tyler, Texas: Spurgeon Press, 1984).

5. Gary North, *Moses and Paharoh: Dominion Religion vs. Power Religion* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1985), ch. 12: "Continuity and Revolution".

6. Van Til, *Common Grace*, pp. 82-83.

7. *Ibid.*, p. 85.

8. Kline rechaza la afirmación de Van Til de que la gracia común disminuye con el tiempo. Kline dice que esto es lo que enseñan los postmilenaristas calcedónicos - que simplemente no es verdad, y ni siquiera lo da a entender su escatología - y al hacerlo, Kline rompe con Van Til radicalmente. Es improbable que Kline reconozca siquiera las implicaciones contra Van Til de lo que ha escrito. "Junto a las deficiencias hermenéuticas del milenarismo calcedónico, hay un problema teológico fundamental que lo aqueja. Y aquí regresamos al hecho de que Calcedón confunde los conceptos bíblicos de lo sagrado y lo común. Como hemos visto, la clase de postmilenarismo de Calcedón concibe como clímax del milenio algo más que un alto grado de éxito en la misión evangelística de la iglesia hacia el mundo. Una presunción milenaria adicional (de la que ellos disfrutaban en particular) es la de una prosperidad material y una eminencia mundial y una dominación del reino de Cristo establecido en la tierra, con una sumisión, hecha cumplir divinamente, de las naciones al gobierno mundial de la cristocracia... La insuperable objeción teológica a cualquier y cada construcción ciliástica es que envuelve la suposición del eclipse prematuro del orden de la gracia común... Al postular así la terminación del orden de la gracia común antes de la consumación, el postmilenarismo calcedónico de hecho atribuye la infidelidad a Dios, porque Dios se comprometió en su antiguo pacto a mantener aquel orden entretanto que dure la tierra". Meredith G. Kline, "Comments on an Old-New Error", *Westminster Theological Journal*, XLI (Fall 1978), pp. 183, 184.

9. Es una de las rarezas del movimiento de reconstrucción cristiano que R. J. Rushdoony rechaza categóricamente el amilenarismo, llamándolo "religión impotente" y "blasfemia", y que sin embargo afirma la validez de la posición de gracia común de Van Til, pidiendo la sustitución del concepto de "gracia anterior" de Van Til por el de "gracia común". El ensayo anti-milenarista de Rushdoony (y por lo tanto anti-Van Til por implicación) apareció en *The Journal of Christian Reconstruction*, III (Invierno 1976-77): "Postmilenarism vs. Impotent Religion". Su afirmación en favor de la "gracia anterior" apareció en su revisión del libro de E. L. Hebden Taylor, *The Christian Philosophy of Law, Politics and the State*, en *The Westminster Theological Journal*, XXX (Nov. 1967): "Un concepto de 'gracia anterior' hace sostenibles el remanente de justicia, derecho, y comunidad; un concepto de 'gracia común' no lo hace" (p. 100). "El término 'gracia común' se ha convertido en el shiboleth de la teología holandesa y un vaso a través del Jordán y hacia territorio reformado de los que pueden remedar el acento requerido. ¿No ha llegado el momento de abandonar el concepto entero y comenzó de nuevo?" (p. 101).

10. Matusalén tenía 969 años cuando murió (Gén. 5:27). Tenía 187 años cuando su hijo Lamec nació (5:25) y 369 años cuando nació Noé, el hijo de Lamec (5:28-29). Noé tenía 600 años en el momento de gran diluvio (7:6). Por lo tanto, desde el nacimiento de Noé, cuando Matusalén tenía 369 años, hasta el diluvio, 600 años más tarde, Matusalén vivió sus años (369 + 600 = 969). La Biblia no dice que Matusalén pereció en el diluvio, sino sólo que murió en el año del diluvio. Esta cronología es tan notable que la carga de la prueba les toca a los que niegan la relación de padre a hijo en estas tres generaciones, arguyendo en su lugar en favor de un salto no declarado en la cronología.

11. Stanley Jaki, *The Road of Science and the Ways to God* (Chicago: University of Chicago Press, 1978); *Science and Creation: From Eternal Cycles to an Oscillating Universe* (Edinburgh and London: Scottish Academic Press, [1974] 1980).

12. Robert K. Merton, *Social Theory and Social Structure* (rev.ed.; New York: Free Press of Glencoe, 1957), ch. 18: "Puritanism, Pietism, and Science"; E. L. Hebden Taylor, "The Role of Puritanism-Calvinism in the Rise of Modern Science", *The Journal of Christian Reconstruction*, VI (Summer 1979); Charles Dykes, "Medieval Speculation, Puritanism, and Modern Science", *ibid.*

13. En relación con la oposición a la tolerancia del reavivamiento, no por parte de los liberales teológicos, sino por parte de los pastores calvinistas ortodoxos, véase de Richard L. Bushman, *From Puritan to Yankee* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1967). Bushman también explica cómo el Gran Despertar fue un desastre para los remanentes legales de la ley bíblica en la colonia de Connecticut. El orden político fue forzado hacia el neutralismo teológico, lo cual a su vez ayudó al surgimiento del deísmo y del liberalismo.

14. El excelente comentario de John Murray, *The Epistle to the Romans* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1965), contiene un extenso análisis de Romanos 11, la sección que trata de la futura conversión de los judíos. Murray subraya que el reinjerto de Israel por parte de Dios conduce a bendiciones del pacto sin paralelo en la historia humana. Murray arguye que el Israel a que se refiere Romanos 11 no es el Israel nacional o político, sino la simiente natural de Abraham. Esto parece referirse al Israel genético.

Un problema histórico de importancia aparece en este punto. Hay alguna evidencia (aunque no concluyente) de que la mayoría de los que hoy se conocen como judíos askenazi son los herederos de una tribu convertida de turcos, los Khazars. Es bien sabido entre los eruditos de historia europeos que esta conversión tuvo lugar alrededor del año 740 d. C. Los judíos europeos orientales y rusos pueden haberse originado de esta cepa. Se casaron con otros judíos, sin embargo: los judíos sefarditas o de la diáspora que huyeron principalmente hacia Europa occidental. Los judíos yemenitas, que permanecieron en la tierra de Palestina, también son descendientes de Abraham. La contra-evidencia contra esta tesis de los khazars como judíos modernos es principalmente lingüística: el yiddish no guarda ni rastro de parecido con ningún idioma turco. Acerca del reino de los Khazars, véase de Arthur Koestler, *The Thirteenth Tribe: The Khazar Empire and Its Heritage* (New York: Random House, 1976).

Si el Israel al cual se refiere Romanos 11 es principalmente genético, entonces puede que no sea necesario que todos los judíos se conviertan. ¿Qué, entonces, son los judíos de Romanos 11? ¿Del pacto? Le escribí a Murray a finales de la década de 1960 para tener su opinión sobre las implicaciones de los Khazars para su exégesis de Romanos 11, pero no contestó.

15. Gary North, *The Sinai Strategy: Economics and the Ten Commandments* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1986), Appendix C: "Social Antinomianism".

16. Kline dice que cualquier conexión entre las bendiciones y la observancia del pacto es, humanamente hablando, casual. "Y mientras tanto él [el orden de la gracia común] tiene que seguir su curso dentro de las inseguridades de los principios mutuamente condicionantes de la gracia común y la maldición común, siendo la prosperidad y la adversidad experimentadas de una manera mayormente impredecible a causa de la

inescrutable soberanía de la divina voluntad que los dispensa de modos misteriosos". Kline, *op. cit.*, p. 184. Obviamente, el Dr. Kline nunca ha considerado exactamente por qué las primas de las pólizas de seguro de vida y las de salud son más bajas en las sociedades influidas por el cristianismo que en las sociedades paganas. Aparentemente, las bendiciones de larga vida que se prometen en la vida son suficientemente no casuales y "escrutables" como para que los estadísticos que aconsejan a las compañías de seguros puedan detectar diferencias estadísticamente relevantes entre sociedades.

17. "Lo que estos estudios presentan es una posición en la *ética* cristiana (normativa). No comprometen lógicamente, a los que concuerdan con ellos, con ninguna escuela particular de interpretación *escatológica*". Greg L. Bahnsen, *By This Standard: The Authority of God's Law Today* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1985), p. 8. Tiene razón: *lógicamente*, no hay ninguna conexión. Desde el punto de vista del pacto, las dos doctrinas son inescapables: cuando la ley se predica, hay bendiciones; las bendiciones conducen inescapablemente a la victoria.

18. Kline, *op. cit.*

19. Greg L. Bahnsen, "M. G. Kline on Theonomic Politics: An Evaluation of His Reply", *Journal of Christian Reconstruction*, VI (Winter, 1979-1980), No. 2. especialmente p. 215.

20. Sobre la magia de los comienzos del Renacimiento, véase de Frances Yates, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition* (New York: Vintage, [1964] 1969).

21. Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, Milman edition, 5 vols. (Philadelphia: Porter & Coates, [1776]), I, p. 144.

22. Ethelbert Stauffer, *Christ and the Caesars* (Philadelphia: Westminster Press, 1955), p. 223.

23. Gary North, *Marx's Religion of Revolution: The Doctrine of Creative Destruction* (Nutley, New Jersey: Craig Press, 1968), pp. 100-101).

24. Martin Bronfenbrenner, "Radical Economics in America: A 1970 Survey", *Journal of Economic Literature*, VIII (Sept. 1970).

25. Gary North, "The Epistemological Crisis of American Universities", in Gary North (cd.), *Foundations of Christian Scholarship: Essays in the Van Til Perspective* (Vallecito, California: Ross House Books, 1976).

26. C. S. Lewis, *The Screwtape Letters* (New York: Macmillan, 1969), Letter 7.

27. Murray, *Romans*, commenting on Remans 1:18.

28. Van Til, *The Defense of the Faith* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1963), ataca las tradicionales pruebas católico-romanas y arminianas de Dios. No prueban el Dios de la Biblia, sólo a un dios finito de la mente humana.

29. Eugene Wigner, "The Unreasonable Effectiveness of Mathematics in Natural Sciences", *Communications on Pure and Applied Mathematics* X111 (1960), pp 1-14. Véase también de Vern Poythress, "A Biblical View of Mathematics", en la obra de Gary North (cd.), *Foundations of Christian Scholarship*, op. cit., ch. 9. Véase también su ensayo en *The Journal of Christian Reconstruction*, 1 (Verano de 1974).
